



LA GUITARRA, LA IMPRENTA Y LA NACIÓN.  
UNA HISTORIA DE CUBA DESDE LA MEMORIA  
POPULAR (1892-1902).

Tesis que para optar al grado de

**DOCTOR EN HISTORIA**

presenta

JADDIEL DIAZ FRENE.

Directora de Tesis:

DRA. PILAR GONZALBO AIZPURU.

Ciudad de México, Agosto de 2016.



Aprobada por el Jurado Examinador

DRA. YVETTE DE LOURDES JIMÉNEZ PLÁ.

---

PRESIDENTE

DRA. PILAR GONZALBO AIZPURU.

---

PRIMER VOCAL

DRA. LAURA MUÑOZ MATA

---

VOCAL SECRETARIO.





## ÍNDICE.

AGRADECIMIENTOS .....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
1. DE LOS SALONES DE NUEVA YORK A LAS TABAQUERÍAS DE CAYO HUESO. CULTURA IMPRESA, FIESTA Y NACIONALISMO CUBANO EN ESTADOS UNIDOS.....	44
1.1 LAS OTRAS FRONTERAS DEL NACIONALISMO. ....	44
1.2 DÉCIMAS DESDE FILADELFIA. UNA TERTULIA EN LA CASA DE MARCOS MORALES.....	47
1.3. LOS POETAS DE LA GUERRA. UN CANCIONERO PARA TEJER MEMORIAS. ....	55
1.4 ENTRE LA HABANA, NUEVA YORK, CEUTA Y ALQUÍZAR: TRAVESÍAS DE UNA DÉCIMA PUBLICADA EN <i>PATRIA</i> . ....	71
1.5 LEER A LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ. UNA HISTORIA ENTRE LAS TABAQUERÍAS DE TAMPA Y LOS SALONES DE NUEVA YORK.....	79
2. PANADEROS, ESCLAVOS Y VETERANOS. IMPRESOS DE CORDEL EN EL MERCADO POPULAR DE LAS NOTICIAS.....	88
2.1. PREÁMBULO PARA UN MEDIO OLVIDADO.....	88
2.2. VENDEDORES AMBULANTES, PRÁCTICAS POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS COMERCIALES ANTES DEL 95.....	91
2.3 PLIEGOS INDEPENDENTISTAS Y MIRADAS SIGILOSAS EN LOS DÍAS DE LA GUERRA.....	103
2.4. DEL DEMONIO DE LA CENSURA AL ÁNGEL DE LA PERSUASIÓN. UNA MIRADA DESDE LOS INTERESES DEL PODER COLONIAL.....	114
2.5. LLEGÓ LA OCUPACIÓN: HOJAS Y FOLLETOS DESPUÉS DE LA SOCIEDAD COLONIAL.....	122
3. LAS NOTICIAS OCTOSILÁBICAS Y LOS CIRCUITOS DE PAPEL: LA DÉCIMA EN LA PRENSA ANTICOLONIAL. ....	132
3.1. DE LAS PRENSAS INSURGENTES A LAS CALLES DE LA HABANA.	

EN BUSCA DE OTROS DERROTEROS.....	132
3.2. LOS MACHETES DE PAPEL Y LAS BATALLAS DE LA RIMA: APUNTES PARA PENSAR LA PRENSA MAMBISA.....	137
3.4. MEMORIAS DE UNA CIUDAD DESCONTROLADA: PERIÓDICOS CLANDESTINOS EN LA HABANA DE 1898.....	158
3.4.1 VENDEDORES AMBULANTES Y DÉCIMAS PROHIBIDAS.....	158
3.4.2 LOS LABERINTOS ENTRE LA PRENSA PERIÓDICA Y LA ORALIDAD POPULAR: UNA ESTROFA CON MÁS DE 150 AÑOS.....	167
4. DE LAS IMPRENTAS URBANAS A LAS MEMORIAS CAMPESINAS: LEER LA CULTURA POLÍTICA DESDE LOS CANCIONEROS.....	182
4.1 LIBROS PARA CANTAR LA NACIÓN. UNA HISTORIA ENTRE PRENSAS Y LECTORES. ....	182
4.2 ALGUNOS APUNTES SOBRE UN GALLEGO EXITOSO.....	185
4.3 EL ORIGEN DE LO POPULAR: DE DÓNDE VIENEN LAS COMPOSICIONES DE LAS LIRAS.....	188
4.4 LOS SECRETOS DE UN CANCIONERO INTEGRISTA: UNA MIRADA A LA LIRA CRIOLLA DE 1897.....	194
4.5 LA NUEVA LIRA CRIOLLA: CÓMO HACER UN CANCIONERO INDEPENDENTISTA.....	204
4.6 DOS IMÁGENES PARA PENSAR LA TRANSICIÓN.....	214
4.7 LAS MEMORIAS SOBRE LA RECEPCIÓN: EN BUSCA DE LAS CICATRICES DEL OLVIDO.....	228
5. CANTURÍAS EN LA CUBA MAMBISA: ESPACIOS DE SOCIABILIDAD AL PIE DE UNA HOGUERA.....	235
5.1 LAS PREGUNTAS DE UNA IMAGEN SOBRE EL MUNDO DEL SONIDO.....	235
5.2 LA IMPORTANCIA DE CANTAR. SOLDADOS Y OFICIALES SUBALTERNOS.....	237
5.3 VOCES DE ÉBANO DESDE LAS TRIBUNAS DE LA NOCHE. OFICIALES Y SOLDADOS NEGROS Y MULATOS EN LAS CANTURÍAS MAMBISAS.....	243
5.4 LAS DÉCIMAS CANTADAS Y RESCATADAS DESDE ARRIBA: LAS MEDIACIONES DE LOS OFICIALES.....	255
5.5 VOCES FEMENINAS: LAS MUJERES EN LA INVENCIÓN DE UNA MEMORIA COTIDIANA DE LA GUERRA. ....	265
6. LA PIEL MULATA, EL ALMA NEGRA Y EL CRÁNEO BLANCO. LA INVENCIÓN DE ANTONIO MACEO DEL CORDEL COLONIAL A LA ORALIDAD INDEPENDENTISTA.....	281

6.1. ENTRE EL PAPEL, LOS MARES Y LAS TONADAS: ACERTIJOS TRASATLÁNTICOS SOBRE UN MULATO CUBANO.....	281
6.2. EL DALTONISMO DE LA MUERTE Y LA GEOPOLÍTICA DEL CUERPO. LA RETÓRICA RACISTA DEL COLONIALISMO DESDE LA LITERATURA DE CORDEL.....	287
6.3. LA POÉTICA Y LA MEMORIA DE LA INSURGENCIA. PENSAR LA HISTORIA DESDE LAS MONTAÑAS.....	307
7. DE BANDOLERO COLONIAL A PATRIOTA NACIONAL. LAS HISTORIAS POPULARES DE MANUEL GARCÍA.....	331
7.1. ASALTAR LOS TRENES DE LA MEMORIA. OTRAS ESTRATEGIAS PARA CAPTURAR BANDOLEROS. ....	331
7.2. MANUEL GARCÍA: CAMPESINO HONRADO O CRIMINAL RURAL.....	336
7.3. DIME A QUIÉN MATAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES.....	344
7.3.1 VÍCTIMAS INOCENTES O CAMPESINOS DELADORES.....	344
7.3.2 EL ARTE DE DESCARRILAR TRENES E INCENDIAR INGENIOS...351	
7.4. DE LOS ATAÚDES DEL TIEMPO A LOS DISPAROS DE LA MEMORIA: LAS CUATRO MUERTES DE MANUEL GARCÍA.....	361
8. ¿QUIÉN LE RESPONDE A JAVIER DE BURGOS? IMAGINARIOS POLÍTICOS ENTRE DOS IMPERIOS. ....	381
8.1 OBERTURA PARA UNA CONTROVERSIAS TRASATLÁNTICA.....	381
8.2 REPRESENTACIONES IMPERIALES: UNA HISTORIA POLÍTICA ENTRE GUACAMAYOS, TÍOS Y MADRASTRAS.....	389
8.2.1 EL MÁSTIL DE LOS IMAGINARIOS. CONTROVERSAS ENTRE BANDERAS.....	389
8.2.2 DÉCIMAS PARA LLORAR Y REÍR: LA RECONCENTRACIÓN Y LA BATALLA NAVAL DE SANTIAGO.....	394
8.2.3 UNA ISLA CARIBEÑA ENTRE MADRASTRAS ESPAÑOLAS Y TÍOS NORTEAMERICANOS.....	400
8.2.4 HABLAR EN ESPAÑOL O LADRAR EN INGLÉS: OTRAS ENCRUJADAS ENTRE LENGUAJE, IMPERIALISMO Y NACIONALISMO.....	409
8.3 AGRADECIDOS, SÍ, ANEXIONISTAS, NO. ESTRELLAS SOLITARIAS, SENTIMIENTOS REPUBLICANOS Y APOYOS A LA RESOLUCIÓN CONJUNTA.....	414
8.3.1 CUBA PARA LOS CUBANOS. QUEREMOS	

LA <i>JOINT RESOLUTION</i> .....	414
8.3.2 ESTRELLAS SOLITARIAS Y REPÚBLICA MARTIANA. LA SOBERANÍA COMO ÚNICO CAMINO.....	422
8.4 LOS TIEMPOS CAMBIAN Y LOS IMAGINARIOS TAMBIÉN. JAVIER DE BURGOS O EL PROFETA DE UN TÍO PELIGROSO.....	428
9. CONCLUSIONES.....	439
10. FUENTES DOCUMENTALES.....	450

## AGRADECIMIENTOS.

A Teódula Alfonso (Ama) y Norberto Frene, mis abuelos, por haberse convertido en mis padres.

A María Teresa Linares, mi maestra, por haberse transformado en mi abuela.

No bastan unas pocas líneas para mencionar los nombres de todos los que me han apoyado a lo largo de la escritura de esta tesis. Sin embargo, existen algunas personas cuya omisión resultaría imperdonable.

En primer lugar, quisiera agradecer a la doctora Pilar Gonzalbo Aizpuru, directora de esta tesis, por sus incontables muestras de dedicación, exigencia y comprensión. Su ejemplo me inspira y compromete como investigador. De igual forma, la doctora Yvette Jiménez Plá, con quien comparto el amor por la décima y el Caribe me ha acompañado en este proceso como lectora y consejera de vida.

Otros profesores leyeron y comentaron este trabajo en sus diferentes fases. Agradezco en este sentido a los doctores Guillermo Zermeño, Ricardo Pérez Monfort y espacialmente a Erika Pani, quien participó en todos mis seminarios. Por su parte, Gabriela Pulido y Laura Muñoz, además ofrecerme sugerencias oportunas sobre mi trabajo, me acogieron con mucho cariño como parte de la familia mexicana de estudios sobre el Caribe.

No puedo olvidar a mis tutores en Cuba, de quienes aprendí el amor por mi querida Isla y la dedicación por la investigación. Las doctoras Marial Iglesias, María del Carmen Barcia y María Teresa Linares han estado a mi lado, a pesar de la distancia, en cada minuto dedicado a escribir estas páginas. De igual forma, fueron relevantes las observaciones y consejos de Virgilio López Lemus.

Quiero expresar mi gratitud también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México y en general a este país que me ha dado tanto: apoyos económicos, sueños, nuevas sensibilidades hacia los colores y los sabores, la posibilidad de tejer

estudios comparados y sobre todo, una gran familia. Doy gracias a El Colegio de México, a sus profesores, sus estudiantes y trabajadores de diferentes áreas, en especial a Jimena Paola Moreno, Leticia Lobato y María del Pilar Morales (Pili). Fuera de este recinto Judith y Nallely me brindaron su apoyo fraternal.

En esta apretada lista no puedo dejar de mencionar a mi familia en Cuba. Mis abuelos, mis padres –especialmente mi madre Galia-, mi padrastro, mis tíos, tías, primos, sobrinos y hermanos sufrieron mi pasión por el estudio de la cultura popular y me hicieron más fácil la vida con incontables sacrificios.

Durante esta investigación encontré un hogar en la Comunidad Las Terrazas, ubicada en la Sierra del Rosario. Agradezco a sus habitantes por su calurosa acogida y en especial a Osmany Cienfuegos y Marcia Leiseca por su confianza en mi trabajo como investigador.

De forma paralela, la vida me ofreció una nueva familia chilena liderada por los “guatones”, que alivió mis cansancios y me permitió conocer nuevos horizontes.

Viviana Bravo, mi compañera de incontables batallas libradas sólo con el amor, leyó estas páginas, calmó mis temores y comprendió mis sueños. Ella y nuestra hija Dhana, mi mayor tesoro, han sufrido mis obsesiones.

## INTRODUCCIÓN.

---

### I

Durante los diez años que transcurrieron entre la fundación del Partido Revolucionario Cubano<sup>1</sup>, el 10 de abril de 1892 y la evacuación de las tropas norteamericanas, el 20 de mayo de 1902, la sociedad cubana experimentó una época de cambios turbulentos que estremecieron la vida de las capas populares<sup>2</sup> y ampliaron los márgenes de participación de estos sectores en la vida política.<sup>3</sup>

En esta etapa las tropas insurgentes protagonizaron una de las hazañas militares más sobresalientes del siglo XIX, al enfrentar “el mayor ejército que jamás cruzara el Atlántico hasta la segunda guerra mundial”.<sup>4</sup> La Guerra Necesaria se inició el 24 de febrero de 1895, en pleno día de carnavales, con levantamientos en

---

<sup>1</sup> El Partido Revolucionario Cubano, estaba integrado por clubes en la base, cuerpos de consejo como niveles intermedios y en la dirección, un tesorero y un delegado, cargo ocupado por el intelectual habanero. Véase: LOYOLA, “Liberación nacional y cambio social”, pp. 337-341.

<sup>2</sup> El término “capas populares”, lejos de constituir una referencia intrascendente en este investigación, es un concepto clave que tomo de la historiadora María del Carmen Barcia Zequeira, quien lo propone y define con el propósito de llevar a cabo una amplia reconstrucción de actores, redes y espacios de sociabilidad formales e informales en la sociedad cubana, entre 1878 y 1930. Bajo este concepto, “más descriptivo y menos comprometido conceptualmente que el de clases”, Barcia ubica a “gentes tan diversas como obreros, artesanos, jornaleros, pequeños comerciantes de venta “al detalle”, empleados del comercio –conocidos generalmente por el nombre genérico de «dependientes»- pequeños propietarios y también profesionales liberales como los maestros de escuelas, los litógrafos y algunos periodistas que, por origen social o por simpatías, defendían los intereses de la población común”. A éstos habría que sumar, teniendo en cuenta el ámbito decimístico, tipógrafos, vendedores ambulantes y poetas que vivieron del negocio de las hojas sueltas, así como libretistas y actores del teatro bufo. Véase. BARCIA, *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, p. 6

<sup>3</sup> En apenas una década, la isla había dejó de ser una entidad colonial azotada por una guerra independentista, iniciada en 1895, para someterse, desde el primero de enero de 1899, a un gobierno militar estadounidense.

<sup>4</sup> MORENO, *Cuba-España, España-Cuba: historia común*, p. 323.

varios departamentos de la isla.<sup>5</sup> Liderados por importantes caudillos militares como Máximo Gómez y Antonio Maceo, las fuerzas mambisas del 95 “nacieron con un cierto matiz popular, obrero y de clase media, y una fuerte campaña de captación de los sectores negro-mulatos y campesinos”.<sup>6</sup> Estos sectores encontraron en la manigua una oportunidad para luchar, con el filo del machete, por una sociedad más justa e igualitaria. El Ejército Libertador se convirtió para ellos en un espacio donde, más allá de algunas injusticias, podían ascender en el escalafón militar, sin importar su origen social y su condición racial.<sup>7</sup>

No todas las proezas del periodo se libraron en los campos de batalla. Durante los días en que se preparaba la lucha, miles de tabaqueros de las fábricas de Tampa y Cayo Hueso donaron el diez por ciento de su salario y sacrificaron el pan de sus familias por apoyar un proceso libertario que intentaba conquistar la independencia de Cuba para luego fomentar la de Puerto Rico. La preparación del levantamiento había sido fruto, en gran medida, de un intenso trabajo de recaudación de fondos y movilización política llevado a cabo por José Martí, cuyos flamantes discursos se convirtieron en evangelios orales del independentismo.

En el marco de la conflagración la sociedad insular experimentó uno de los “genocidios” más trágicos de la historia latinoamericana, cuyos efectos en la vida cotidiana y la memoria colectiva sobrepasaron la sociedad colonial. Valeriano Weyler, villano de esta tragedia, arribó a Cuba el 10 de febrero de 1896 para sustituir al humillado Arsenio Martínez Campos en el cargo de Capitán General. A diferencia de su antecesor, el marqués de Tenerife estuvo dispuesto a poner en práctica una estrategia sin escrúpulos para frenar el avance mambí, luego de la exitosa invasión a occidente, liderada por Gómez y Maceo. Mediante bandos

---

<sup>5</sup> Ocho años antes de iniciar la guerra, la población de la isla ascendía a 1 000 631,7 habitantes. Véase: *La población de Cuba*, p.10

<sup>6</sup> La presencia significativa de estos sectores en los diferentes niveles de mando contrastaba con la Guerra de los Diez Años, cuyos promotores “procedían de los sectores alto y medio de la sociedad criolla, blanca, de la zona oriental y central de la Isla”. Véase: MORENO, *Cuba-España, España-Cuba: historia común*, p. 323.

<sup>7</sup> Véase: PÉREZ, *Radiografía del Ejército Libertador*.



obligó a la población rural a reconcentrarse en ciudades y poblados cercanos, con el propósito de eliminar el apoyo de los campesinos a las fuerzas insurgentes. Las condiciones paupérrimas de supervivencia, agudizadas por el hambre y las epidemias, produjeron la muerte de aproximadamente 200 000 personas.<sup>8</sup> Las imágenes y narraciones del “genocidio” ocuparon un lugar preponderante en la prensa norteamericana, a través de una campaña que sensibilizó al pueblo anglosajón.<sup>9</sup>

Ante las presiones internacionales y el avance de la guerra, el gobierno español cambió de política. El 29 de octubre de 1897, Ramón Blanco Erenas arribó al puerto de La Habana para convertirse en Capitán General. Desde este puesto eliminó los designios weylerianos y fueron creadas las condiciones para dar paso a un gobierno autonómico, en cumplimiento con las instrucciones recibidas en España. Este comenzó a regir el primero de enero de 1898, integrando a figuras de renombre como Antonio Govín y Rafael Montoro, quienes ocuparon las secretarías de gobernación y hacienda, respectivamente. El nuevo gobierno tomó importantes medidas para mejorar la situación de la isla, pero encontró la oposición de integristas e independentistas. La administración tuvo que enfrentar un lapso breve y convulso marcado por violentos motines y la explosión del acorazado norteamericano Maine, hundido en la bahía de La Habana, el martes 15 de febrero de 1898.<sup>10</sup> En este contexto la intervención norteamericana parecía inevitable.

La guerra hispano americana fue otro de los hitos del periodo. El 18 de abril de 1898, las dos cámaras del congreso aprobaron la Resolución Conjunta después que McKinley, siguiendo la constitución, solicitara el “permiso para declarar la guerra

---

<sup>8</sup> BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, p. 12. De modo general, los cálculos fluctúan entre 200 000 y 360 000 víctimas. Véase: *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*, p. 98.

<sup>9</sup> Aunque ya la administración de William McKinley contaba, desde días antes, con un pretexto tras la publicación de una ofensiva carta enviada por Dupuy de Lome, ministro español en Washington, a José Canalejas. Véase: LOYOLA, “Liberación nacional y cambio social”, p. 389.

<sup>10</sup> Esta lectura sobre el Gobierno Autonómico se toma de: BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*.

a España”.<sup>11</sup> El documento, que debió incomodar a los sectores anexionistas, constituía una garantía de la soberanía insular, pues además de reconocerse “que el pueblo de la isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente”, se declaraba que los Estados Unidos “no tienen deseo ni intención de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha Isla”.<sup>12</sup> Durante los días de la ocupación, el compromiso sostenido en la *Joint Resolution* fue reclamado y citado en las más diversas manifestaciones políticas y culturales, llevadas a cabo por aquellos individuos que anhelaban el sueño de la república.

El conflicto armado entre los imperios duró pocos meses y culminó con un aplastante victoria del Ejército norteamericano, cuyo mayor acto de superioridad militar fue la destrucción de la escuadra naval española, dirigida por el almirante Pascual Cervera, en la bahía de Santiago, el 3 de julio de 1898. Las tropas mambisas, que habían tomado parte en arriesgadas acciones militares, fueron humilladas por un aliado que les impidió entrar en las ciudades liberadas, confinándolas a campamentos asediados por el hambre y las necesidades, mientras le propiciaba víveres a las fuerzas coloniales. Esta conducta de desprecio se puso en evidencia en la mesa de negociaciones, cuando el 10 de diciembre de 1898, durante la firma del Tratado de París, no se contó con la presencia de un representante del pueblo cubano. En el acuerdo, que transformó la geopolítica imperial, España traspasó a su contraparte los territorios de Cuba, Filipinas y Puerto Rico.

Días más tarde, el primero de enero de 1899, los cubanos vivieron uno de los sucesos más impactantes de su historia.<sup>13</sup> El descenso de la bandera española en la explanada del Morro y la evacuación de las tropas españolas, significaban el fin de cuatro siglos de colonialismo.<sup>14</sup> De forma paralela, se llevó a cabo el desmontaje del

---

<sup>11</sup> LOYOLA, “Liberación nacional y cambio social”, p. 391.

<sup>12</sup> PORTUONDO, *Estudios de historia de Cuba*, p. 158.

<sup>13</sup> En 1899 la población insular llegaba a 1 000 572,8 habitantes. Véase: *La población de Cuba*, p.10

<sup>14</sup> Durante el nuevo gobierno, los cambios en la vida cotidiana fueron perceptibles. La llegada del inodoro, el hielo, los letreros en inglés, las reformas educativas y los planes de saneamiento dieron

aparato colonial, al mismo tiempo que se institucionalizó la memoria de la guerra, a partir de la publicación de los testimonios de los protagonistas, la confección de nuevos libros de textos, la inauguración de museos y el cambio de la toponimia citadina.<sup>15</sup> Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí dejaron de ser actores proscritos para convertirse en miembros del panteón nacional de héroes.

A medida que se extendió la ocupación militar norteamericana, la desconfianza hacia el garante de la independencia fue aumentando. De forma paulatina, Estados Unidos comenzó a ocupar el lugar de España como enemigo nacional. Esta transformación en el imaginario político popular tuvo entre sus puntos álgidos las protestas contra la imposición de la Enmienda Platt como apéndice constitucional. Y con razón, en el documento no sólo se le otorgaba al imperio anglosajón el derecho a intervenir, sino la posibilidad de arrendar parte del territorio para instaurar bases navales y carboneras.<sup>16</sup>

Finalmente, el 20 de mayo de 1902 las fuerzas interventoras, tras la presión internacional y la protesta de gran parte de la sociedad cubana, abandonaron la isla en medio de festejos nacionalistas. Al alejarse de las costas, dejaron una sociedad sacudida por acontecimientos que dejaron escaso margen al aislamiento. Procesos como la invasión a occidente (1896), la reconcentración y la intervención militar norteamericana hicieron que simples espectadores de la política insular se convirtieran en reconcentrados, soldados, emigrados, deportados, guerrilleros o veteranos.

¿Cómo se puede acceder a este periodo convulso desde las voces de las capas populares? ¿Es posible encontrar, más allá de los relatos oficiales y cultos, indicios de otras narraciones que nos permitan ponernos en contacto con las declaraciones, sospechas e ideas políticas de la “gente sin historia”<sup>17</sup>? ¿Desaparecieron las huellas

---

cuenta de un favorable proceso de modernización y progreso, que provocó la satisfacción de gran parte de la población. Véase: IGLESIAS, *Las metáforas del cambio*.

<sup>15</sup> Véase: IGLESIAS, *Las metáforas del cambio*.

<sup>16</sup> Una de las consecuencias de esta imposición neocolonial, como es la base naval de Guantánamo, sigue siendo un punto neurálgico en el diferendo de ambos países en el siglo XXI.

<sup>17</sup> DESCHAMPS Y PÉREZ, *Contribución a la Historia de la gente sin historia*.

de la opinión pública subalterna en una oralidad endeble o acaso sobrevivieron en el recuerdo? ¿Podemos encontrar sus rastros en los medios impresos? ¿Cómo se construyó a partir de estas prácticas y espacios de sociabilidad una memoria de la guerra? ¿Dejan estos debates cotidianos acceder a las posiciones populares sobre la intervención norteamericana?

En esta investigación intentaremos acercarnos a este complejo itinerario de preguntas a través del estudio de los usos sociales de las décimas, una estrofa poética musical que durante más de dos siglos ha sido utilizada por las capas populares para conocer y expresarse sobre la vida política.<sup>18</sup>

Entre 1892 y 1902, miles de espinelas con opiniones sobre batallas, decesos de caudillos, experiencias de reconcentrados y deportados políticos, cambios de banderas, reclamos contra documentos diplomáticos y crímenes locales,

---

<sup>18</sup> Existen diferentes estructuras estróficas bajo el concepto de décima. Entre las más importantes podemos mencionar la copla real y la espinela. Esta variante es la de mayor difusión en la literatura hispanoamericana e indiscutible preferencia para los sectores populares cubanos. Sus orígenes aún son discutidos por la historiografía. La tesis más defendida conduce a la figura del poeta rondeño Vicente Espinel como el principal divulgador de la estructura poética en su variante modélica con rima abbaaccddc, lo que fue legitimado por Lope de Vega en el libro *Diversas Rimas*. Otras hipótesis planteadas por investigadores como Antonio Bachiller y Morales y Lauro Ayestarán defienden la posibilidad de un origen morisco, propuesta con la que al parecer coincidió José Martí. (Véase: LÓPEZ, *La décima constante: las tradiciones oral y escrita*, p. 219). Por su parte, el investigador mexicano Fredo Arias de la Canal ha defendido en los últimos años el reconocimiento del poeta Juan Manuel Lara como creador de esta variante estrófica, basándose en su autoría de las décimas de *Mística Pasionaria*, anteriores a 1571. Este descubrimiento, realizado por Francisco Sánchez Escribano, en 1940, expuesto por Tomás Navarro Tomás en su *Métrica Española* y sagazmente difundido por de la Canal, ha influido notablemente en cultores y especialistas que comienzan a llamar a la décima espinela como malara (Véase: TRAPERO, “Sobre el origen de la décima ‘malara’”). Lo cierto es que ninguna de las aseveraciones descalifica el hecho de que la estrofa arribó y se integró a la vida cotidiana del Nuevo Mundo mediante la conquista y colonización. Durante varios siglos, sufrió en la isla un proceso de nacionalización, el cual alcanzó características particulares en los territorios americanos. Utilizadas por el estado colonial y la iglesia católica como formas persuasión ideológica, expuestas en los escenarios teatrales, la prensa y los pliegos de cordel, asimiladas y adaptadas a las necesidades cotidianas del campesinado y el público humilde de las ciudades, las espinelas o malaras se convirtieron en la segunda mitad del siglo XIX, en la estructura poético musical prevaleciente en la esfera pública cubana. Ya en 1840, el costumbrista Anselmo Suárez y Romero, señalaba que “una esmerada colección de décimas con entendidos comentarios y oportunas explicaciones sería quizás el cuadro cabal de las costumbres de los sentimientos y las opiniones de los labriegos cubanos”. Véase: SUÁREZ, “Por lo que murmuran los guajiros”, p. 191. (Esta lectura sobre el proceso nacional de apropiación de la décima es abordada de forma más amplia por Virgilio López Lemus. Véase. LÓPEZ, *La décima constante: las tradiciones oral y escrita*).

recorrieron las ciudades y los campos, la Isla y el exilio, los medios impresos y el rumor cotidiano, coexistiendo en una realidad de cambios violentos. Con un lenguaje pletórico de códigos humorísticos, de metáforas cargadas de dobles sentidos que hoy nos parecen insípidos, conforman un registro único de las ideas políticas que llenaron de esperanza, odio y pasión la vida de los ciudadanos cultos e iletrados.

Por aquellos días, los versos inundaban los más insospechados espacios de la sociedad finisecular. Al mismo tiempo que eran cantados por campesinos en veladas de santos y serenatas para seducir a sus pretendidas, se entonaban por altos oficiales y soldados analfabetos en campamentos rebeldes, al compás de guitarras, güiros<sup>19</sup> y laúdes. También solían imprimirse en imprentas de los insurrectos, escondidas en montañas y cuevas, para salir a la luz en las páginas de periódicos mambises<sup>20</sup> como *El Cubano Libre*, mientras aparecían en ejemplares de Veracruz y Cayo Hueso que, de forma clandestina, entraban a la Isla. A la vez, cruzaban el Atlántico en cartas, equipajes de viajeros y partes cablegráficos entre España y Cuba con noticias sobre bandoleros sociales y batallas recientes.

Desde el inicio del conflicto bélico, las composiciones se vendían en hojas y folletines. No se trataba de un fenómeno comunicativo nuevo; todo lo contrario, a lo largo del siglo XIX, panaderos y esclavos vocearon los llamativos impresos, acompañados de dibujos y fotografías, por las calles de ciudades como La Habana y Santiago. Era común entonces ver a los transeúntes en los cafés, las barberías y los parques degustando las últimas noticias retocadas con el ingenio poético.

En los escenarios de ciudades como San Juan, Veracruz, Santo Domingo, Nueva York y Cartagena, las estrofas amenizaron los diálogos de mulatas, negritos, mambises y “gallegos”. Las atrevidas representaciones, aún apasionantes tras la lectura en libretas manuscritas y folletos impresos, llegaron a crear

---

<sup>19</sup> Instrumento de percusión del grupo de los idiófonos, utilizado de forma profusa en la música popular cubana.

<sup>20</sup> Mambí era un término utilizado para hacer referencia al individuo que se alzaba contra el poder español.

altercados entre el público español y los simpatizantes de la independencia antillana en algunos teatros latinoamericanos.

Por esa época, las estrofas también transmitieron vibrantes mensajes patrióticos en las reuniones de tabaqueros mexicanos, puertorriqueños y cubanos que, desde las fábricas de Cayo Hueso, donaban parte de sus bajos salarios a la lucha contra un imperio. De forma simultánea, fueron utilizadas para la propaganda de tiendas neoyorquinas de zapatos, cuyos propietarios, a favor o no de la independencia, supieron aprovechar el amplio alcance del mensaje comercial en el público latino.

Algunas de las más “famosas” composiciones finiseculares viajaron en lujosos cancioneros editados en imprentas habaneras, como *La Moderna Poesía*, hacia los bohíos ubicados en el corazón de las sierras y los márgenes de los poblados. Llegaron hasta allí en las alforjas de campesinos y vendedores rurales llamados cachurreros.<sup>21</sup> Algunas de sus páginas sobreviven roídas en baúles y gavetas, mientras sus usos sociales permanecen en la memoria de informantes que parecen desafiar el olvido.

Las voces que circularon en las espinelas fueron diversas y formaron parte de una opinión pública compleja y heterogénea. Un día de 1897 la actriz Luisa Martínez Casado las usó para alabar la figura de Valeriano Weyler, el responsable del mayor “genocidio” de la historia de Cuba y meses después una coterránea suya acudió a los versos para exigir su derecho a la ciudadanía cubana, ante la inminente evacuación del ejército colonial.

En 1901, durante la ocupación militar yanqui, un campesino se dirigió en décimas al presidente norteamericano para exigir el regreso de sus tropas y señalar, además, su deseo de retomar el machete para liberar a la patria de sus aparentes amigos. Años antes, Ezequiel Romero, un desterrado político que sufrió prisión en la cárcel africana de Chafarinas, describió detalladamente en 10 estrofas sus amargas experiencias como prisionero a bordo del vapor Santiago.

---

<sup>21</sup> Vendedor ambulante del ámbito rural cubano.

## II

Sobrepasando las fronteras de los estudios literarios y culturales, en esta investigación se propone reconstruir los usos sociales de las estrofas con el objetivo de contar una historia de la comunicación popular y las representaciones cotidianas que daban sentido a lo que Ranajit Guha calificó como “la política del pueblo”<sup>22</sup>. Por tanto, las décimas lejos de constituir un fin, son pensadas aquí como un medio privilegiado, un catalejo de hendijas octosilábicas para mirar al pasado desde otras experiencias, voces, actores y prácticas.

Esta propuesta no parte de un vacío historiográfico. Existen estudios precedentes en los que se han planteado las potencialidades de estas fuentes, escasamente exploradas por los historiadores, para captar el pasado insular.<sup>23</sup> Por ejemplo, el poeta y periodista Jesús Orta Ruiz en su libro *Décima y Folclor*, publicado en 1980 expresó “la historia de Cuba, de perderse sus documentos, se podría reconstruir en gran parte por la compilación de las décimas que en cada circunstancia histórica los poetas populares escribieron o cantaron”.<sup>24</sup> Años más tarde, el reconocido historiador cubano Jorge Ibarra Cuesta reconoció, tras un profundo análisis de las composiciones enviadas al semanario *La Política Cómica* desde 1920, que ninguna otra “manifestación cultural” en la Isla ofrece más posibilidades al “análisis histórico y sociológico”.<sup>25</sup> No menos importantes resultan

---

<sup>22</sup> GUHA, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, p.36.

<sup>23</sup> En el ámbito del Circun Caribe encontramos autores que han investigado la décima popular desde diferentes intereses metodológicos y disciplinas. Entre ellos destacan Yvette Jiménez de Báez, Antonio García de León, Ricardo Pérez Monfort, Manuel Fernando Zárate, Dora Pérez de Zárate, Héctor Santos Payano, Álvaro Alcántara y Efraín Subero. Sus trabajos muestran los diálogos de una tradición trasatlántica que invita a pensar, en proyectos futuros, una historia cruzada de la cultura popular desde los usos sociales de las espinelas. Véase: JIMÉNEZ, *La décima popular en Puerto Rico*; SANTOS, *La décima popular dominicana: recopilación, clasificación y análisis de sus recursos más sobresalientes*; GARCÍA, *El mar de los deseos: el Caribe hispano musical: historia y contrapunto*; Subero, *La décima popular en Venezuela*; ZÁRATE y PÉREZ, *La décima y la copla en Panamá*; PÉREZ, “La décima comprometida en el Sotavento veracruzano. Un recorrido desde la Revolución hasta nuestros días”.

<sup>24</sup> ORTA, *Décima y Folclor*, p. 36

<sup>25</sup> IBARRA, *Un análisis psicosocial del cubano*, p.195.

las valoraciones de Virgilio López Lemus al relacionar el género poético musical con la construcción de la identidad cubana, abordando el proceso de nacionalización de la décima, generalmente culta, en el tránsito por movimientos como el romanticismo, el criollismo y el siboneyismo.<sup>26</sup>

Otras referencias ineludibles sobre el tema pueden ser encontradas en la historiografía sobre el periodo. Antonio Álvarez Pitaluga en un texto reciente sobre la Revolución del 95 dedica un apartado a la décima, señalando su presencia en las “festividades de la manigua”. Además de la estrofa, el autor acude a otros reservorios de información como la música, la prensa y la literatura de campaña con el propósito de estudiar “los procesos subjetivos y objetivos del desarrollo revolucionario desde las dinámicas del poder político”, así como “la compleja reproducción interna de la hegemonía cultural a través de un sentido común y de una racionalidad formal, unidas a una relectura de las posibilidades y límites que tuvo la ideología política de la dirigencia del 95”.<sup>27</sup> Si bien Álvarez realiza un escueto recorrido por las espinelas mambisas en el ámbito del campamento, reconoce que “es posible que la décima haya sido la creación artística más inmediata en los escenarios de la lucha”.<sup>28</sup>

Marial Iglesias Utset también hizo referencia a la estrofa en un inspirador libro en el que logra captar los cambios políticos y psicológicos vividos durante los días de la intervención militar norteamericana (1898-1902).<sup>29</sup> Además de introducirnos en la riqueza discursiva de un formato impreso poco explorado por la historiografía como son los cancioneros publicados por *La Moderna Poesía*, los cuales ocupan un lugar central en esta investigación, la autora ubica a la décima como una fuente privilegiada para adentrarse en los laberintos de la cultura

---

<sup>26</sup> Movimiento poético desarrollado en la segunda mitad siglo XIX, cuyas principales figuras fueron José Fornaris y Juan Cristóbal Nápoles Fajardo. Se enfocó en la exaltación del indio como personaje central de la identidad cubana. Este personaje se convirtió en una figura legitimadora del movimiento separatista cubano. Véase: LÓPEZ, *Décima e identidad*.

<sup>27</sup> ÁLVAREZ, *Revolución, hegemonía y poder: Cuba 1895-1898*, p. 12.

<sup>28</sup> ÁLVAREZ, *Revolución, hegemonía y poder: Cuba 1895-1898*, p. 74.

<sup>29</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*; RIAÑO, “Pensando la nación en el interregno: Cuba 1899-1902”.



popular. Sin embargo, a lo largo del texto Iglesias no apeló a ejemplos decimísiticos, algo que sí hicieron otros estudiosos del periodo interesados en estudiar los imaginarios populares y las dinámicas de la vida cotidiana como María del Carmen Barcia Zequeira<sup>30</sup>, María Poumier<sup>31</sup> y Pablo Riaño<sup>32</sup>.

Al mismo tiempo que ofrecen pistas documentales y señalan silencios historiográficos, estos trabajos conducen a cuestionar los alcances metodológicos y factuales de este género cultural.

Podemos comenzar señalando que las décimas dejan acceder a un significativo caudal de discursos en los que se narra el pasado desde códigos que resultaban atractivos para el público popular. En los versos se revelan los debates sobre los procesos pretéritos mediante narraciones polifónicas, en las que se pueden escuchar las “voces bajas de la historia”<sup>33</sup>. De esta forma, ayudan a solucionar uno de los problemas centrales de la historia social y cultural, debido a la escasez de fuentes en las que se puede mostrar la capacidad de enunciación de las capas populares.

Estas “voces” ponen de manifiesto los intersticios del complejo mundo de la cultura popular desde varias posiciones y actitudes. Por ejemplo, muestran la posibilidad de réplica ante las narraciones de otros grupos políticos y clases sociales. Esta postura ha sido la más expuesta por relevantes autores de la historia social y cultural como Carlo Ginzburg, Roger Chartier y Michel de Certeau, quienes privilegiaron, en algunos de sus escritos, el estudio de prácticas culturales como la lectura y el consumo televisivo. Estos trabajos enlazaban las dos visiones preponderantes sobre la cultura popular.<sup>34</sup> Al mismo tiempo que la descubrían como un terreno en diálogo con los sectores dominantes, destacaron la capacidad de ingenio y astucia de los grupos subalternos para revertir las estrategias impuestas desde arriba.

---

<sup>30</sup> BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*.

<sup>31</sup> POUMIER, *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*.

<sup>32</sup> RIAÑO, “Pensando la nación en el interregno: Cuba 1899-1902”

<sup>33</sup> GUHA, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, p. 30.

<sup>34</sup> Véase: CHARTIER, “Cultura popular, Retorno a un concepto historiográfico”.

Para Roger Chartier, por ejemplo, las lecturas llevadas a cabo por Menocchio, el personaje principal del libro *El queso y los gusanos*, evidencian un proceso creativo que permite la apropiación a partir de la deformación y reformulación de “los fragmentos de discurso que le vienen de la cultura letrada”.<sup>35</sup> Por su parte, el notable antropólogo francés Michel de Certeau demostró cómo los consumidores, elevados a la categoría de practicantes astutos, eran capaces de fabricar nuevos sentidos, pero al mismo tiempo, reducían esas prácticas a “las maneras de emplear los productos impuestos por el orden económico dominante”.<sup>36</sup>

Sin embargo, la mirada sobre estas prácticas de consumo pueden conducir a pensar que las tácticas subalternas quedaban determinadas por las formas de manipular y reelaborar los productos fabricados desde la cultura dominante. Es decir, la capacidad de enunciación creativa de los de abajo estaba restringida a un acto primario de recepción activa.

¿Podían las capas populares expresarse sobre la vida política insular sin que existiera un contacto primario con las versiones ofrecidas por las élites? Las décimas dan cuenta de otras actitudes, que rebasan lo que Armand Mattelart denomina “el estatuto activo del receptor consumidor”.<sup>37</sup> Obreros, campesinos y artesanos, habían desarrollado la capacidad de improvisar décimas sobre los más diversos temas en cuestión de minutos y en algunos casos de segundos. Antes que las noticias aparecieran en los medios oficiales de la época, principalmente la prensa periódica, las estrofas compuestas en fiestas rurales, cafés y barberías circulaban mediante los circuitos orales, alimentadas por el rumor y la visión personal de los subalternos.<sup>38</sup> En los campamentos insurgentes, por ejemplo, las décimas improvisadas por los combatientes en las canturías, manadas de la experiencia directa sobre el combate, podían adelantarse a los partes oficiales del

<sup>35</sup> CHARTIER, *El juego de las reglas: lecturas*, p. 155.

<sup>36</sup> CERTEAU, *La invención de lo cotidiano*, p. XLI

<sup>37</sup> MATTELART, “La recepción. El retorno al sujeto”, p. 1.

<sup>38</sup> Esto no quiere decir que estuvieran exentos de repetir códigos y percepciones impuestas por las élites.

gobierno español. Esta velocidad informativa, también podía observarse en los pliegos de cordel, un fuerte competidor de la prensa en el mercado urbano de las noticias.

Uno de los eventos centrales para observar la capacidad de discernimiento de los sectores subalternos eran las controversias. Dos a más oponentes, en muchos casos analfabetos, debían debatir sobre un tema tomando posturas opuestas.<sup>39</sup> No cabe duda que a lo largo de los siglos estos ejercicios estimularon la capacidad retórica y analítica de individuos que imaginamos como dóciles receptores de los discursos elitistas.

La sorprendente habilidad para improvisar les permitió a diversos decimistas populares sobrevivir a la censura, tanto del poder colonial como del Ejército Libertador. Por ejemplo, en el libro *Décima y Folclor*, Jesús Orta Ruiz rescató de la memoria de los “vegüeros de Vuelta Abajo”, un acontecimiento protagonizado por un famoso decimista llamado Celestino García. En un velorio celebrado en los días de la guerra, Celestino improvisó unos versos “al ver pasar” un grupo de guerrilleros.<sup>40</sup> La redondilla sobre las odiadas huestes hacían el siguiente pedido celestial: “Virgen de la Caridad/ yo te ofrezco una novilla/ porque salga la guerrilla/ del pueblo y no vuelva más”.<sup>41</sup> A pesar de los aplausos y risas que la composición debió causar en la mayoría de los congregados en la fiesta campesina, un simpatizante del orden español, “informó a la Capitanía”. Preso ya Celestino fue interrogado por el “capitán español” sobre sus versos disidentes, pero el acusado cambió de forma ágil su petición poética: Virgen de la Caridad/yo te ofrezco una novilla, /porque salga la guerrilla/y vuelva sin novedad. El oficial, quien de acuerdo con Orta Ruiz, “sabía de la rima perfecta en la décima” terminó por absolver a Celestino teniendo en cuenta que en la versión confesada en su presencia no había asonancia. De esta forma, en su veredicto final

---

<sup>39</sup> Sobre las características de las controversias y el ejercicio de la improvisación véase: DÍAZ, *Teoría de la improvisación*.

<sup>40</sup> Las guerrillas eran tropas integradas por cubanos a sueldo del gobierno colonial

<sup>41</sup> ORTA, *Décima y folclor*, pp. 98-99.

afirmó “eso es lo que dijo el poeta y no otra cosa, pues Caridad no rima perfectamente con más, y novedad sí”.<sup>42</sup>

El grado de dificultad de estas creaciones resulta mayor si se tiene presente la complejidad de la décima espineliana en comparación con otras estructuras estróficas como la cuarteta y la redondilla. El uso de variantes como la glosa, profusamente utilizada en la época según se observa en la prensa periódica, los cancioneros y los folletos de cordel, requería de mayor maestría poética. Se trataba en este caso de “una redondilla, una cuarteta o copla, cuyos cuatro versos serán pie forzado de cuatro décimas que se componen (oralmente o por escritura) a partir de ellos”<sup>43</sup>. Expresarse siguiendo las pautas de estas estructuras, ya fuera en un duelo oral o mediante el reposo de la escritura, demandaba un pleno dominio de la rima consonante y la métrica octosilábica, un reto difícil incluso para intelectuales avezados. De hecho, no faltan en la oralidad popular historias, comprobables o no, de encuentros poéticos o escenas cotidianas en los que campesinos analfabetos vencían a figuras letradas, perplejas ante la destreza de sus humildes rivales. Estas anécdotas, más que un simple material sin importancia, constituyen un rico campo de percepciones antihegemónica en el que la inteligencia y la creatividad dejan de ser patrimonio exclusivo de la instrucción escolar para vislumbrarse como una don natural de los desposeídos, comprobable en las reglas de la poesía.

---

<sup>42</sup> No obstante, el ingenio de los decimistas populares para sobrevivir en un mundo invadido por la violencia de la guerra, quedó evidenciado también en estrategias de resistencia ante la censura mambisa. En una visita del sanguinario Capitán General Valeriano Weyler al poblado oriental de Gibara, el poeta popular local Faustino Ramos aprovechó la oportunidad para leer en su presencia unas décimas que, según Ronel González, ya había escrito con anterioridad. La última redondilla auguraba un futuro colonial para la Isla al exclamar lo siguiente: “Cuba será independiente/cuando la rana críe pelo,/cuando se asome en el cielo/la estrella refulgente”. La actitud de Ramos no fue olvidada y cuando las tropas de Calixto García liberaron la villa, el propio general holguinero llamó al decimista para que rindiera cuentas por su composición. “¿Dígame es suya?”, preguntó el alto oficial al poeta, quien con la misma rapidez de Celestino García ante la autoridad colonial, supo cambiar sus versos exclamando, “No general, la mía es otra: Cuba será independiente/quiera España o no lo quiera/ y plantará su bandera/en las regiones de Oriente”. GONZÁLEZ, *La noche octosilábica*, p. 31.

<sup>43</sup> Ver: LÓPEZ, *La décima constante: las tradiciones oral y escrita*, p. 219.

Estas prácticas ponen de manifiesto la capacidad de iniciativa de las capas populares, pero al mismo tiempo conducen a pensar hasta qué punto se pueden invertir las relaciones asimétricas entre la emisión de las élites y la recepción popular. Las canturías llevadas a cabo en los campamentos mambises evidencian momentos en los que los combatientes letrados, eran parte del público mientras soldados y oficiales de origen obrero y campesino, en algunos casos descendientes de esclavos, opinaban desde su maestría poética sobre la vida política. De la misma forma, los cancioneros publicados por La Moderna Poesía conteniendo obras producidas por las capas populares llegaron a las manos de las élites. Este fenómeno, con diferentes matices comunicativos, puede observarse a lo largo del siglo XX si se estudian los procesos de circulación y recepción de medios como los fonógrafos, la radio, la televisión e incluso los libros escolares de texto.

No obstante, el ingenio popular y su habilidad para construir de primera instancia criterios sólidos ante cualquier evento, no puede ser entendido bajo el velo de una completa autonomía. Estas narraciones no eran indemnes a la reproducción de ideas, valores y actitudes impuestos por los grupos letrados de diferentes posiciones ideológicas, tal vez, porque como señala Carlo Ginzburg, “de la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa, sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación”.<sup>44</sup> Cuando los criterios poéticos esgrimidos por campesinos y obreros eran compatibles con los intereses de las élites, ya fuera porque coincidían con sus posiciones políticas o respaldaban una imagen de libertad de expresión y apoyo popular, los grupos dominantes abrieron las puertas de medios impresos como la prensa periódica. También vieron con buenos ojos que estas composiciones subalternas se inmortalizaron en los cancioneros y los manuales escolares.

Más allá de la velocidad creativa, la selección de los temas a versar también desempeñaba un papel central en las tácticas de resistencia ante las versiones oficiales. Los teóricos de la comunicación utilizan el término *agenda setting* para

---

<sup>44</sup> GINZBURG, *El queso y los gusanos*, p. 10

referirse a las estrategias utilizadas por los medios de comunicación, en alianza con los gobiernos, para proponer y legitimar la importancia de los temas de interés para el público nacional.<sup>45</sup> Las décimas podían reproducir los mismos temas oficiales, pero contados desde otros recursos, sensibilidades y experiencias. También tendían a abordar una *agenda setting* subalterna, donde se revelaban procesos locales y familiares que respondían a un universo noticioso más cercano: el matrimonio de un amigo, un crimen local silenciado, las vivencias de un combatiente vecino, una anécdota del barrio. Se trataba no sólo de un fenómeno producido por la ignorancia y el aislamiento, sino también por la necesidad de registrar aquellos sucesos extraordinarios de una cotidianidad que le parecía ordinaria al interés nacional.<sup>46</sup>

Pero, ¿sólo podemos escuchar las voces de las capas populares a través de este género poético musical? Las décimas también nos permiten ponernos en contacto con los discursos de las clases letradas. La información recopilada hasta el momento, tanto en fuentes primarias como secundarias, demuestra que las élites coloniales y nacionalistas, además de censurar o alentar su circulación en cancioneros, periódicos, manuales de costumbre y hojas sueltas, también hicieron uso de la estrofa, desde diversas posiciones políticas, como una forma de expresión pública sobre el devenir de la Isla. Apelar a ella no representó para estos grupos un esfuerzo de desdoblamiento cultural. Todo lo contrario, desde su nacimiento en España en el siglo XVI hasta el inicio de la República cubana el 20 de mayo de 1902, los usos sociales del género, exponen una tradición culta sostenida que abarca las primeras obras de la literatura insular, los diferentes movimientos poéticos que dominaron el siglo XIX, así como los medios y espacios de debate más ordinarios.

---

<sup>45</sup> Ver: MCCOMBS, M, "La comunicación de masas en las campañas políticas: información, gratificación y persuasión"; *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*.

<sup>46</sup> Esta idea la he desarrollado en proyectos de historia comparada sobre la literatura de cordel en América Latina. Véase: *Ciudad, identidad y cultura popular en el Gran Caribe. La literatura de cordel en Cuba y el nordeste de Brasil, (1929-1964)*.

Estas narraciones poéticas se encontraban cargadas de recursos expresivos que no sobreviven en las fuentes tradicionales. A diferencia de las observaciones que hiciera Guja sobre la India colonial, la esfera pública popular de la Cuba de entre siglos, lejos de funcionar como un terreno autónomo, constituyó un escenario de confrontación e imaginación.<sup>47</sup> Para intentar conquistarlo los grupos dominantes, sin importar sus posiciones, tuvieron que expresarse en códigos inteligibles para los de abajo, invadir sus esferas de opinión y compartir sus experiencias. Tal vez, porque como señala Jesús Martín Barbero, “la construcción de la hegemonía implicaba que el pueblo fuera teniendo acceso a los lenguajes en que ella se articula”.<sup>48</sup> El anonimato o la apelación a un seudónimo que demostrara orígenes humildes fueron estrategias de enmascaramiento social por algunos actores letrados interesados en ganar la empatía del público popular.

En la época que estudiamos, los discursos poéticos de las élites y las capas populares se mezclan y confunden en la vida cotidiana. Comparten los mismos cancioneros, viajan debajo de los brazos de los vendedores ambulantes, se cantan por soldados y oficiales a la luz de una hoguera y se entonaron en teatros abarrotados de un público diverso. Junto a las décimas compuestas por

---

<sup>47</sup> Años después de la publicación del emblemático texto *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Jürgen Habermas reconoció que, más allá del funcionamiento de la esfera pública burguesa, existía una publicidad plebeya. Tras valorar las aportaciones de autores como E.P. Thompson, Günter Lottes y sobre todo Mijaíl Bajtín, el pensador alemán concluyó que la cultura popular, lejos de constituir un “un marco pasivo de la cultura dominante, funcionaba como “la revuelta repetida periódicamente y violentamente reprimida de un contraproyecto al mundo jerárquico de la dominación” (Véase: HABERMAS, *Historia y crítica de la opinión pública*, p. 7). Al reconstruir los usos sociales de las décimas, intentaremos visualizar el funcionamiento de una esfera pública popular conformada por espacios de sociabilidad, redes informativas y medios de comunicación tales como los campamentos insurgentes, las barberías, las fiestas campesinas, los teatros, los impresos de cordel y los periódicos clandestinos, en los cuales es posible captar las vidas y voces de las capas populares, no sólo como receptores dóciles y activos, sino como individuos capaces de enunciar. No obstante, sus fronteras, difíciles de trazar por cualquier cartógrafo social, son atravesadas por las élites y las clases medias, que en ocasiones comparten el gusto por una misma práctica cultural. Los márgenes y los sentidos de esta estos terrenos y formatos de saberes cotidianos, en los que se construyen réplicas antes las culturas dominantes y visiones singulares de la vida política, son afectados y renegociados ante diferentes procesos históricos. Por su parte, las narraciones que diariamente circulan en sus dominios, atravesando límites de género y raza, expresan representaciones heterogéneas y conflictivas, que en ocasiones pueden sobrevivir en el tiempo.

<sup>48</sup> MARTÍN-BARBERO, *De los medios a las mediaciones*, p. 110.

descendientes de esclavos, obreros, soldados analfabetos y campesinos circulaban obras de poetas cultos, personalidades políticas y autoridades eclesiásticas entre los que sobresalen nombres como Joaquín Lorenzo Luaces, José Fornaris, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, Francisco Sellén, Miguel Jerónimo Gutiérrez, Leopoldo Valdés Codina, José Martí y José Cirujeda Ros, esta último deán de la iglesia catedral de Valencia.

¿Qué entender entonces por décimas populares? ¿Dónde ubicar las fronteras? En este trabajo se engloban bajo este término a todas aquellas composiciones que, sin importar las clase social y la ideología política de sus autores, así como el soporte tecnológico que permitió su inscripción y circulación, llegaron a un espacio público o privado, al cual las capas populares tuvieron acceso de cualquier tipo. Las estrofas no constituyen un monólogo de los subalternos, una parcela exclusiva de la acción de los dominados, de la misma manera que tampoco se limitan a conformar un arsenal discursivo de las élites<sup>49</sup>. Se trata un terreno conflictivo y dinámico donde la “circulación cultural”, estudiada por Mijaíl Bajtín,<sup>50</sup> se ejerce y produce a partir de un mismo canal comunicativo y en muchos casos, mediante una experiencia compartida de enunciación y recepción.

En la esfera pública de la Cuba de “entre imperios”<sup>51</sup> las espinelas conformaron una lírica de la contrainsurgencia, al mismo tiempo que expresaron una poética de la resistencia. Tales funciones no deben restringirse a una división esquemática en la que lo culto y lo popular se homologa a la dualidad independentista-integrista. De la misma manera que hubo élites intelectuales que se lanzaron al campo de batalla y arribaron al poder republicano, haciendo uso del poder simbólico de esa experiencia, también existieron obreros, artesanos y campesinos, muchas veces negros y mulatos, que respaldaron el colonialismo, la autonomía o el anexionismo.

---

<sup>49</sup> GUHA, “La prosa de la contrainsurgencia”.

<sup>50</sup> Ver: BAJTÍN, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Para una discusión más profunda sobre el tema ver: GINZBURG, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, p. 22.

<sup>51</sup> Véase: PÉREZ, *Cuba between Empires, 1878-1902*.



A lo largo de estos años, tales proyectos políticos formaron parte de un complejo tablero ideológico con seguidores, en menor o mayor medida, en las capas populares. Los límites entre estas opciones no eran rígidas, sino que podían ganar o perder simpatías en los mismos individuos a la vez que eran matizadas en los diferentes contextos, ya fuera por el avance del Ejército Libertador, las posturas del gobierno español, la intervención norteamericana, el establecimiento del gobierno autonomista o experiencias personales alejadas de los más renombrados acontecimientos históricos. No se equivoca María del Carmen Barcia Zequeira al sugerir que “para las masas populares los límites teóricos entre posiciones más o menos radicales del separatismo resultasen imprecisos, e inclusive que algunos independentistas se acercaran al autonomismo en momentos coyunturales”. El cruce de estas fronteras ideológicas ambiguas no era realizado sólo por las capas populares, sino también por figuras con altas responsabilidades militares. En una carta, el oficial mambí Rafael Castillo, Coronel Jefe del Estado Mayor del General Salvador M. Ríos, hacía las siguientes confesiones a su hermana:

En la paz fui propagandista a favor de la autonomía que era la preparación para la guerra, llegó esta y desde el primer momento fui auxiliar poderoso de ella (...) Cuando se prometía la autonomía para que acogiera al Nuevo Régimen (sic) y como uno de los jefes más caracterizados (...) influyera en el ánimo de los compatriotas y mi resolución fue colgar al emisario y despreciarlo todo (...) <sup>52</sup>

### III

En el mundo de las décimas el lenguaje no puede ser entendido, “en estricta ortodoxia susseriana” como un “sistema cerrado de signos cuyas relaciones producen significación por sí mismas” como parte de un funcionamiento

---

<sup>52</sup> “Carta de Rafael Castillo a su hermana Carmen”. Archivo Nacional de Cuba, Fondo de Donativos y Remisiones, Leg 303, número 22. Tomado de BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, p. 47.

“automático e impersonal”.<sup>53</sup> En oposición a los criterios del *giro lingüístico*, pensamos que éste se encuentra mediado por las experiencias y el capital cultural de los individuos, así como una intención, no siempre explícita y en total libertad, de opinar, imponer, recordar, manipular y resistir.

Entre 1892 y 1902, los versos transmitieron el dolor de los reconcentrados, el olor de las calles sacudidas por la miseria, la nostalgia de los emigrados, la esperanza de autonomistas y anexionistas y la voluntad de soldados mambises quienes, al decir de Martí, “rimaban mal a veces, pero sólo pedantes y bribones se lo echaban en cara: porque morían bien”.<sup>54</sup> Es la experiencia de los protagonistas y espectadores directos, la que construye el espíritu de sus sonoridades, una paratextualidad plebeya donde podemos encontrar murmullos escabullidos ante la censura o gritos de protesta tras las jornadas de combate.

La complejidad de estos discursos en la esfera pública insular puede conducir a una retórica estática e insípida si se pierden de vista los procesos de producción, circulación y consumo de los medios impresos que mediaron sus sentidos. Sin embargo, el uso de estas fuentes -entre las que sobresale la prensa periódica- para captar el nacionalismo, ha suscitado profundas críticas en América Latina a raíz del protagonismo que Benedict Anderson ofreció a estos soportes en la construcción de las comunidades imaginadas.

Ante la idea de que “la letra impresa es el medio fundamental del imaginario nacional”<sup>55</sup>, la historiografía insular ha tratado de evidenciar, en trabajos centrados en el período que estudiamos, las altas cifras de analfabetismo registradas en los censos de la época. Al mismo tiempo, se ha dirigido la mirada hacia otras propuestas metodológicas y factuales, donde puedan captarse las voces y las prácticas de las capas populares. Por ejemplo, la historiadora cubana Marial Iglesias Utset, teniendo en cuenta que “casi el 70 % de la población” durante el período no sabía leer y escribir, señala las ventajas metodológicas de analizar

---

<sup>53</sup> Chartier, *De la Historia Social de la Cultura a la Historia Cultural de lo Social*, p. 97.

<sup>54</sup> MARTÍ, *Los poetas de la guerra*, p. 6

<sup>55</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 19.

espacios pletóricos de prácticas orales como “fiestas y ceremonias públicas”, debido a que en ellos “participan miles de personas carentes de instrucción formal en la representación de la existencia de la comunidad nacional”.<sup>56</sup> Por su parte, Tanit Fernández de la Reguera, en un estudio sobre el personaje catalán en el teatro bufo cubano, menciona la necesidad de contemplar “otras formas de comunicación como la representación escénica de las obras de teatro popular, y el uso de las lenguas vernáculas en las mismas”.<sup>57</sup>

Partiendo de estos debates proponemos buscar otra mirada sobre la cultura impresa que visualice la participación de las capas populares en la vida política del periodo. En vez de acercarnos a los diarios oficiales como espacios construidos por las élites para imponer a los públicos indefensos e inmóviles sus ideologías, intentaremos buscar, en las complejas dinámicas comunicativas de la sociedad finisecular, fenómenos periodísticos disidentes ante el poder colonial. En esta investigación nos constreñiremos a seguir las huellas de tres casos particulares: la prensa publicada en la manigua y en la emigración asentada en Estados Unidos, así como los periódicos vendidos de forma clandestina en las calles de La Habana a fines de 1898, en el interregno entre la guerra hispano norteamericana y la evacuación del ejército español.

Inconformes con estos derroteros, proponemos también trascender los usos de la prensa como fuente predominante con el propósito de mostrar los mecanismos de otros medios impresos, olvidados por la historiografía insular, a pesar de sus diálogos con la cultura popular y la memoria política: los impresos de cordel y los cancioneros.

Por literatura de cordel deben entenderse hojas sueltas y folletos que generalmente contenían textos poéticos acompañados por grabados y fotografías. Eran confeccionados para un público popular, que podía residir en ciudades, pueblos y comunidades rurales, mientras que su proceso de venta dependía, en la

---

<sup>56</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 19.

<sup>57</sup> Fernández, “El personaje catalán en la erótica de poderes e identidades del teatro bufo cubano”, p. 110.

mayoría de los casos, de la función de un vendedor ambulante quien podía ser, al mismo tiempo, el propio autor del texto.

Por otra parte, el estudio de los cancioneros quedará constreñido al análisis de “Las Liras”, preciadas compilaciones de las décimas, los boleros y las guarachas “más famosas” de la época, publicadas por la imprenta capitalina La Moderna Poesía. Estos *best sellers* de la cultura popular cubana, no eran pequeños folletos, sino lujosos compilaciones de más de 200 páginas que contaron, en algunas ediciones, con fotografías de bandoleros, generales independentistas y oficiales españoles, así como con impactantes escenas “a color” que captaron la atención de un público iletrado.

En esta investigación no nos acercaremos a estas fuentes impresas sólo como reservorios de discursos, sino también como medios privilegiados para reconstruir mecanismos de la cultura política popular. Con sus características propias y originalidades comunicativas, los periódicos, los pliegos de cordel y los cancioneros, conforman un observatorio metodológico complejo y apasionante para desentrañar cuestiones de difícil acceso. Entre ellas podemos mencionar los vínculos entre impresores, poetas, vendedores ambulantes y el público; las mediaciones constantes entre la oralidad y la letra impresa, la escritura manuscrita y la imagen visual, las relaciones entre la cultura rural y la urbana; así como las redes socio-geográficas que conectan las noticias locales y nacionales con una esfera pública internacional. Tales asuntos desbordan una lectura descriptiva de los medios para mostrarnos una historia compleja de las mediaciones.<sup>58</sup>

Otro de los objetivos de este trabajo, consiste en estudiar, mediante los usos sociales de las décimas, las diferentes dinámicas de uno de los espacios de sociabilidad más importantes del dominio colonial: los campamentos insurgentes. Al caer la noche, la tropa mambisas, acampadas en un lugar montañoso, una finca, o una llanura, solían reunirse alrededor de una hoguera para escuchar a los combatientes con actitudes para el canto y la improvisación. Las estrofas, podían

---

<sup>58</sup> Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones*.

ser aprendidas de memoria o compuestas en el momento. Narraban la experiencia de los combates, la nostalgia por la amada, los desmanes producidos por la guerrilla, los sucesos de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), las glorias de un oficial o la acción protagonizada por algún valiente soldado desconocido, olvidado de los libros de texto y de las grandes narraciones de la historia. Era común, según los partes españoles y los testimonios insurgentes, que algunos de los combatientes llevaran a cuesta algún instrumento musical. Tiples, guitarras, treses y laúdes, solían producir las diferentes tonadas del punto cubano para acompañar estas voces que ayudaban a superar los sacrificios de la guerra, el dolor de las heridas y la presencia del hambre, pero también fortalecían el compromiso con la patria y producían valor para el próximo combate.<sup>59</sup>

Los campamentos abrieron una brecha en la opinión pública de la época, pues se trataba de espacios que si bien estaban enmarcados en el territorio insular, funcionaban fuera del alcance del poder colonial. Durante los guateques insurgentes, soldados y oficiales, sin distinción de raza y clase social, compartieron un espacio peculiar para expresarse en décimas sobre la vida política de la isla. En estas actividades lúdicas, mediadas por las relaciones jerárquicas del mando militar, combatientes negros y mulatos encontraron una tribuna para expresar sus aspiraciones en torno al sueño futuro de una república igualitaria y legitimar el papel de sus líderes, muchas veces despojados de la gloria o aislados de sus puestos por una oficialidad racista que miró con recelo sus proezas. Años antes de que los héroes del conflicto aparecieran en los billetes y los manuales escolares y las batallas se convirtieran en días sagrados del calendario nacional, las canturías funcionaron como espacios cotidianos en los que construía una memoria de la

---

<sup>59</sup> Para los propósitos de esta investigación, resultan útiles los análisis de María Teresa Linares Savio, la principal estudiosa de la música campesina cubana, sobre las variantes de puntos guajiros y sus usos regionales, así como la utilización de los instrumentos y la “relación entre el contenido semántico de la décima y la tonada”. La música no sólo mediaba los sentidos de las composiciones, muchas veces compiladas en cancioneros, folletos y periódicos, también nos revela un mundo de prácticas minuciosas utilizadas por los sectores iletrados para estructurar la métrica de las estrofas y reconstruir los mensajes poéticos en la memoria, ante la ausencia de registros escritos.

guerra, colmada por la experiencia de sus portavoces e inscrita en circuitos orales que pudieron burlar la censura colonial.

¿De qué forma hombres y mujeres, negros y mulatos se expresaron en el marco de las canturías insurgentes? ¿Cuáles fueron las emociones despertadas por las controversias? ¿Cómo la invasión a occidente influyó en el punto cubano y la estructura de las canturías? ¿Qué papel desempeñaron los oficiales ante estas prácticas culturales y políticas? Son estos algunos de los desafíos que pretendemos enfrentar a lo largo de esta travesía por fotografías, libretos de teatro y testimonios de combatientes de diferentes rangos y orígenes sociales.

Entender los usos sociales de las estrofas desde esta arqueología de prácticas, discursos y espacios, lleva a resquebrajar una visión de la tradición decimística erigida desde las élites decimonónicas que limita la experiencia del género a la vida cotidiana de campesinos apolíticos y blancos, generalmente de ascendencia española. El recorrido a caballo, la límpida guayabera, el recuerdo de la amada, el gallo debajo del brazo eran los atributos de un personaje construido desde los intereses hegemónicos que podemos constatar en cancioneros, libros de costumbres e incluso en la poesía costumbrista.

Esta “invención de la tradición”<sup>60</sup> poético musical ratificaba, por una parte, la enorme influencia de la décima en la cotidianidad rural, un elemento que no pudo ser eludido por los observadores de la época como Anselmo Suárez y Romero y Ramón de Palma y Romay.<sup>61</sup> Pero, por otro lado, nos oculta un escenario social, tanto campestre como urbano, donde los guajiros, blancos y negros, sí como otros sectores iletrados o no, hicieron uso de la estrofa como vehículo político en el marco la guerra de independencia y la ocupación militar norteamericana.

Por último, cabe preguntarse si las décimas que circularon en este periodo, ya fuera en medios impresos o a través de los circuitos orales -si es posible trazar

---

<sup>60</sup> Ver: HOBBSAWM y RANGER, *La invención de la tradición*.

<sup>61</sup> Ver: LÓPEZ, *Décima e identidad*, p. 87. Virgilio López Lemus ha señalado en diversas ocasiones la existencia de una tradición urbana de los usos de la décima, visible sobre todo en las hojas sueltas. Véase: LÓPEZ, *La Décima Constante. Las Tradiciones oral y escrita*, p. 57.

estas fronteras- formaron parte solo de debates fugaces. ¿Acaso quedaron en el olvido tras los profundos conflictos que azotaron la Cuba de entre siglos? ¿Podemos encontrar sus rastros en el recuerdo del siglo XXI?

A través de entrevistas o testimonios publicados en diversas fuentes, intentaremos comprobar hasta qué punto las espinelas que circularon o fueron compuestas entre 1895 y 1902 lograron sobrevivir durante más de un siglo. Mediante esta búsqueda podremos acceder al complejo mundo de la memoria subalterna, el cual constituye una de las claves para interpretar el traspaso de la experiencia política entre varias generaciones del pueblo cubano. Esta propuesta abre las puertas a un camino metodológico y factual escasamente transitado, ya que como señala Marial Iglesias Utset “el papel de la tradición oral en la transmisión de la memoria independentista apenas se ha estudiado en la historiografía”.<sup>62</sup>

A lo largo de esta cacería de recuerdos y olvidos se pondrá énfasis en las estrofas sobre dos figuras centrales del nacionalismo popular: el bandolero Manuel García y el general mulato Antonio Maceo. Mediante un contrapunteo entre las composiciones encontradas en determinados escenarios de la Cuba de entre siglos y las versiones rescatadas un siglo más tarde intentaremos responder las siguientes cuestiones: ¿Es posible encontrar nuevas opiniones e hipótesis sobre la trayectoria de estos personajes? ¿De qué forma fueron reinterpretados elementos biográficos y experiencias marcadas por cuestiones territoriales, genéricas y raciales? ¿Sobrevivieron sólo estrofas en las que se mostraban las simpatías independentistas o también podemos encontrar composiciones con simpatías hacia otras posiciones ideológicas? ¿Cómo tuvieron acceso los testigos a estas décimas centenarias?

Al valorar el papel desempeñado por las décimas como forma de memoria política popular no podemos obviar que el mismo periodo que estudiamos fue también un contexto de rememoración de las estrofas compuestas décadas antes. Al circular en impresos de cordel, en las páginas de los cancioneros o ser cantadas

---

<sup>62</sup> IGLESIAS, *Las metáforas*, p. 185.

en los campamentos durante la Guerra del 95, las espinelas surgidas al fragor de la Guerra Grande (1868-1878) podían adquirir nuevas significaciones al mismo tiempo que ayudaban a crear, desde los márgenes de la vida cotidiana, un sentido teleológico de la lucha revolucionaria.

Sin embargo, no tenían que pasar décadas y años para que las narraciones poéticas formaran parte de las complejas batallas por la memoria. Como señala Henry Rousso, “si queremos comprender la configuración de un discurso sobre el pasado, hay que tomar en cuenta el hecho de que ese discurso se construye desde el comienzo del acontecimiento, que se enraíza allí.”<sup>63</sup> En este trabajo, las espinelas dan acceso a esa opinión pública popular, pero también nos permiten precisar hasta qué punto las narraciones poéticas inmediatas se convirtieron en un recuerdo de mayor duración.

En estos procesos conflictivos, abiertos a nuevas experiencias mediadoras, las estrofas no solo eran cápsulas octosilábicas para preservar narraciones pretéritas, sino que eran fruto y a la vez parte del suceso narrado. Esta dimensión explica su capacidad para pasar de relato fugaz de la determinada realidad política a memoria centenaria, pletórica de signos y huellas resignificadas, a través de los cuales los subalternos transmiten sus experiencias.

#### IV

Al seguir las huellas de esta “opinión pública popular”<sup>64</sup> el nacionalismo no se muestra como un monolito ideológico impuesto por las élites, sino como un “plebiscito de todos los días”<sup>65</sup> en el que se expresan las capas populares, pero también los sectores dominantes mediante códigos inteligibles y en muchos casos, identidades disfrazadas. La aplicación de esta imagen de Ernest Renan a la Cuba de entre siglos no resulta una operación abrupta, debido a los usos generalizados

---

<sup>63</sup> JELIN, *Los trabajos de la memoria*, p. 44.

<sup>64</sup> FARGE, *Subversive words: public opinion in eighteenth-century France*.

<sup>65</sup> RENAN, *¿Qué es una nación?*, p. 107.



de la estrofa los cuales no conocían límites de género, raza, creencia religiosa y barreras generacionales.

Si bien la construcción de los lazos identitarios del individuo en la sociedad constituye un proceso ininterrumpido y recíproco que abarca los más minuciosos mecanismos e insignificantes experiencias diarias, en este trabajo intentaremos concentrarnos en el estudio de los procesos de comunicación popular, en torno a lo que Michael Billig, llama “situaciones de relieve”, es decir, momentos en los cuales las identidades, en tanto “entidades psicológicas internas” se activan y exteriorizan,<sup>66</sup> pero también se reelaboran y comparten. Por “situaciones de relieve” voy a entender acontecimientos, sucesos relevantes de la vida de personalidades y temas de interés que, por su envergadura e impacto social, provocaron una necesidad generalizada de expresión, ya fuera mediante la exaltación, la censura o la denuncia. La abarcadora agenda de temas que atenderemos va desde las “biografías populares” de Manuel García y Antonio Maceo hasta las representaciones de procesos como la reconcentración de Weyler, la batalla naval de Santiago de Cuba, el cambio de banderas en la explanada de Morro y los debates sobre la Resolución Conjunta y El tratado de París, así como las ventajas del idioma inglés ante el castellano.

En estos plebiscitos, la décima tenía una connotación extraordinaria, que incidía en su eficacia informativa y en su preferencia popular.<sup>67</sup> Además de fungir como vehículo octosílabo de planteamientos diversos en constante resignificación; constituía un símbolo de identidad nacional.<sup>68</sup> Esta dimensión, lejos de permanecer oculta se manifestó en el centro de intensos debates sobre los atributos de un “nosotros” “portador de una idiosincrasia” que “usualmente toma cuerpo por la vía del distanciamiento de un “otro” con el que se mantienen relaciones de

---

<sup>66</sup> BILLIG, “El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional”, pp. 46-47.

<sup>67</sup> Se trataba de prácticas arraigadas a una costumbre, familiar y comunitaria, aprendida desde la infancia, que producían lazos de hermandad y placer.

<sup>68</sup> LÓPEZ, *Décima e identidad*.

alteridad o conflicto”.<sup>69</sup> Ante la cultura norteamericana se erigía como salvaguarda del idioma, las tradiciones y los lazos hispánicos. Por otro lado, el surgimiento de poetas de fama nacional, difusores de representaciones contra el régimen colonial en muchos casos, así como prácticas originarias o adaptadas a la vida cotidiana insular permitían establecer fronteras con la tradición cultivada en España.

Si bien la fisonomía simbólica del “nosotros” lograba cierta cohesión ante el enemigo de turno, habría que señalar que una mirada interna devela una arena conflictiva en la que la identidad nacional se encuentra en disputa con la memoria local, las travesías familiares y las experiencias individuales.<sup>70</sup> El complejo abanico racial, genérico y regional, mediaba las demandas sociales de cada grupo, sus aspiraciones políticas y la forma en que se imaginaban como parte de un proyecto común en un momento donde no existía el Estado nacional.

## V

En este privilegiado laberinto de fuentes extraordinarias también encontramos limitaciones que, aunque en muchos casos no puedan solucionarse, deben ser advertidas.

Uno de los mayores obstáculos que enfrentamos en esta investigación consiste en identificar a los autores de las composiciones, las cuales son anónimas en muchos casos. En la literatura de cordel, el anonimato pudo responder a diversas circunstancias como, por ejemplo, las relaciones establecidas entre los decimistas y los impresores. Cuando un impresor compraba la fuerza de trabajo de un poeta se abrogaba el derecho de no reconocer su nombre a la hora de imprimir la obra. En caso contrario, es decir cuando el decimista contrataba los servicios de una imprenta, se inclinaba por firmar la composición, en parte como una táctica publicitaria para ganar fama en las audiencias. Pero también la anonimia fue una estrategia de supervivencia ante la censura colonial. En algunos casos, se llegó al

---

<sup>69</sup> IGLESIAS, *Las metáforas* pp.19-20.

<sup>70</sup> IGLESIAS, *Las metáforas* pp.19-20.

extremo de omitir no sólo el nombre del autor, sino también el de la imprenta, estrategia que servía como antídoto a la búsqueda policial. Los agentes, luego de apresar a los vendedores ambulantes intentaban requisar la imprenta, lugar donde podían identificar a los poetas, calcular el tiraje y contactar a otros vendedores para evitar la circulación de las décimas sediciosas.

Cuando las obras publicadas en hojas y folletos se llevaban a las páginas de los cancioneros, el anonimato se reproducía. No obstante, el gran dolor de cabeza de los compiladores eran seguramente las piezas orales, ya fueran guarachas o décimas, sobre las cuales desconocían tanto a sus autores como la música que acompañaba su enunciación en ciudades y campos.

Para algunos estudiosos como James Scott el anonimato fue una estrategia utilizada por los subordinados para expresar el discurso oculto sin -o con menos miedo- a las represalias, una estrategia que podemos evidenciar a lo largo de la investigación.<sup>71</sup> Sin embargo, también debe tenerse en cuenta que en el caso de las décimas, constituyó una táctica eficiente utilizada por los “poderosos” para incidir en la opinión pública popular, ocultando su orígenes de clase y sus vínculos políticos. Estas prácticas conducen a preguntas más complejas: ¿hasta qué punto este ocultamiento de las identidades, tanto de género, clase social o raza cumplió su efecto en el público subalterno? ¿Creen las capas populares que las obras de poetas cultos como José Fornaris o Juan Cristóbal Nápoles Fajardo pertenecen a poetas populares? ¿Se mantienen en la memoria subalterna, luego de un siglo, las experiencias y las creaciones de decimistas iletrados?

En estas formas de camuflaje, el uso de seudónimos puede conducir a un camino seductor a la vez que peligroso. Es posible pensar que los decimistas quisieron expresar mediante una palabra o una frase sus inquietudes y vivencias en la que no se refrendaban sus datos personales. En la época, encontramos seudónimos que hacen referencia a regiones de la isla, accidentes geográficos, vivencias políticas como la deportación y la reconcentración y nombres, muchas

---

<sup>71</sup> SCOTT, *Los dominados y el arte de la resistencia* p. 171.

veces falsos, que parecen informar el sexo de los autores. ¿Podemos confiar en estos indicios? ¿Qué fuentes nos permiten acceder a este mundo de sombras, deseos y antifaces? ¿Cómo influye el tránsito de la sociedad colonial a la ocupación militar en estas prácticas de ocultamiento?

Tampoco debe obviarse la dificultad que implica combatir los anacronismos a la hora de atrapar los significados de los discursos poéticos. A lo largo del tiempo, las décimas han sido atravesadas por “flujos de sentidos” que inciden, no siempre de forma perceptible, en sus significados. La relación con diversos medios de comunicación, la interacción cotidiana familiar y comunitaria, los distintos formatos que mediaron el aprendizaje de los textos, los procesos políticos locales y nacionales, las experiencias personales, así como las aspiraciones futuras de los individuos que forman parte de estas constantes mediaciones.

No menos importante resulta la escasez de fuentes, obstáculo que explica, en parte, los silencios historiográficos sobre el tema. De este asunto da cuenta el filólogo Virgilio López Lemus, quien ha trabajado extensamente la décima en el siglo XIX:

Es un campo relativamente virgen, que requiere cuidadosa documentación, ficheros, indagación multiespacial de fuentes (librescas y de terreno) y de detenido análisis (...). No existe una catalogación autoral de decimistas populares (un diccionario como existe en Brasil y en Argentina) parece difícil que ello se logre hacer con el siglo XIX; ya con el siglo XX es más viable, aunque se tropezaría con innumerables dificultades <sup>72</sup>

Como antídoto ante estos óbices, en algunos casos infranqueables, hemos podido conformar un amplio corpus de aproximadamente 2000 décimas, que permite contrastar visiones, determinar insistencias y descubrir silencios. Los formatos en los que circularon o quedaron registrados estas composiciones son diversos:

---

<sup>72</sup> LÓPEZ, *La décima constante. Las tradiciones oral y escrita*, pp. 49-50.

periódicos, diarios, cartas, libretos de teatro, impresos de cordel, cancioneros, libros de costumbre, novelas, expedientes judiciales.

En gran medida, las estrofas compiladas aparecen a través del filtro de la cultura letrada, gracias a la pluma de un eminente observador independentista, el interés del dueño de un periódico o debido a la mirada sigilosa de la censura colonial. Se trata, por tanto de fuentes que, en el criterio de Carlo Ginzburg son “doblemente indirectas en tanto que escritas y escritas por individuos vinculados más o menos abiertamente a la cultura dominante”.<sup>73</sup>

Para el historiador italiano, el hecho de que las “ideas, creencias y esperanzas de los campesinos y artesanos” lleguen “a través de filtros intermedios y deformantes”, sería suficiente para disuadir de entrada cualquier intento de investigación en esta vertiente”.<sup>74</sup> Sin embargo, donde algunos pueden observar una limitación factual, intentaremos aprovechar una ventaja metodológica. La posibilidad de encontrar décimas en los más diversos espacios, prácticas y formatos, mediados por las tecnologías y los intereses dominantes, nos permite acceder a una cultura popular compleja y conflictiva, que se resiste a quedar reducida al monólogo romántico de los dominados. A fin de cuentas, en la Cuba de “entre imperios”<sup>75</sup> las capas populares no quedaron confinadas a la oralidad. Algunos de sus habitantes, además de participar activamente en el negocio de los impresos de cordel y mantener la costumbre de copiar las composiciones de su agrado en libretas, dejaron constancia de sus experiencias en periódicos, cartas y diarios de campaña.

Para sobrepasar los límites del inventario impreso de la época, normalizado por los intereses que conformaron los fondos de bibliotecas y archivos, recorrimos campos y ciudades con el propósito de acceder a la memoria oral. Los testimonios permiten comprobar si las décimas fueron sólo vehículos fugaces de la comunicación cotidiana finisecular o calaron de forma tan profunda en los

---

<sup>73</sup> GINZBURG, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, p. 17.

<sup>74</sup> GINZBURG, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, p. 17.

<sup>75</sup> Véase: Pérez, *Cuba between Empires, 1878-1902*.

imaginarios que lograron sobrevivir durante más de un siglo como parte de una cultura política viva en constante transformación.

## VI

El primer capítulo de esta tesis estará dedicado a explorar los usos sociales de las décimas en el marco de la emigración cubana en Estados Unidos durante la preparación de la Guerra Necesaria, sobre todo, poniendo énfasis en la labor organizativa llevada a cabo por José Martí. Si bien en un primer momento enmarcamos el inicio del periodo a estudiar en 1895, con el estallido del conflicto bélico, la aparición de fuentes y nuevas preguntas de investigación nos condujeron a pensar los laberintos de la cultura política popular en la vida cotidiana del exilio.

En los cuatro capítulos subsiguientes, proponemos recorrer los procesos de producción, circulación y consumo de diferentes medios de comunicación impresos que mediaron el impacto social de las décimas, como la literatura de cordel, la prensa periódica y los cancioneros, para luego explorar los campamentos insurgentes como espacios singulares de sociabilidad popular. En este sentido, las estrofas abren una ventana privilegiada para captar los complejos laberintos de una esfera pública plebeya a partir de pistas que entrelazan el mundo de las imprentas habaneras con las memorias campesinas, las canturías insurgentes con las tertulias de los deportados en las cárceles de África, la censura colonial con la prensa publicada en Nueva York.

Para cumplir esta empresa metodológica acudimos a una amplia caja de herramientas en la que convergen diversas disciplinas, escuelas y posturas historiográficas. Sobresalen en ella, la historia oral, la antropología visual y sobre todo la historia cultural y los estudios latinoamericanos de comunicación. Sus propuestas condujeron a sobrepasar las fronteras del análisis de los discursos poéticos como entidades inmóviles y aisladas, más cercanas a los estudios

culturales y literarios, para reconstruir una historia de las prácticas, los espacios y las redes de comunicación que mediaban los sentidos de las narraciones.

Los tres capítulos restantes estarán dedicados a estudiar las representaciones cotidianas sobre temas que permiten tejer, desde los usos de las estrofas, una “historia popular”<sup>76</sup> de la vida política. Primero, nos enfocaremos en reconstruir los debates sobre importantes figuras de la cultura popular como el general mulato Antonio Maceo y el bandolero Manuel García, sabiendo que sus vidas ofrecen un complejo mapa en el que interceptan la cultura impresa y la memoria oral, los espacios de sociabilidad urbana y las redes de comunicación rural, la cultura popular y las construcciones raciales.

Por último, serán abordadas las percepciones sobre Estados Unidos y España en los primeros meses de la Ocupación Militar, iniciada el primero de enero de 1899. Como puerta de entrada a los imaginarios de este periodo convulso, estudiaremos una polémica protagonizada por cientos de decimistas, quienes respondieron a unas ofensivas estrofas escritas por el libretista español Javier de Burgos. En los versos, publicados en *El Imparcial* de Madrid el 5 de diciembre de 1898, se cuestionaba la independencia cubana, se tildaba a los antillanos de hijos malagradecidos y se auguraba un proceso de anexión cultural que terminaría por borrar la lengua de Cervantes.

---

<sup>76</sup> Véase: BURKE, “Historia popular o Historia total”; SAMUEL, “Historia popular, historia del pueblo”.

## Capítulo 1

# DE LOS SALONES DE NUEVA YORK A LAS TABAQUERÍAS DE CAYO HUESO. CULTURA IMPRESA, FIESTA Y NACIONALISMO CUBANO EN ESTADOS UNIDOS.

---

### 1.1 LAS OTRAS FRONTERAS DEL NACIONALISMO.

¿Cómo pensar una historia del nacionalismo popular más allá de los límites físicos de la nación? ¿Desde qué prácticas y voces podemos acceder a otras latitudes de la cultura política? Con el propósito de responder estas preguntas pretendemos reconstruir en las próximas páginas los usos sociales de las décimas en la vida cotidiana de la comunidad cubana residente en Estados Unidos a fines del siglo XIX. En este sentido, interesa captar una historia de los espacios de sociabilidad vinculados a las fiestas patrióticas, la circulación de las ideas independentistas, la construcción y recreación de una memoria de la Guerra de los Diez Años, las redes transnacionales de comunicación que relacionaban a Estados Unidos con la isla y el impacto de los medios impresos en la cultura política emigrada.

Si bien esta propuesta puede aplicarse a otros espacios como México, Costa Rica e incluso Chile, donde se vendieron y leyeron espinelas en favor de la independencia antillana, la selección del territorio norteamericano responde a problemas concretos. Más allá de su impacto en la política y la economía insular, además de su intervención directa en la guerra entre cubanos y españoles en 1898, la potencia septentrional fue el centro de preparación del conflicto iniciado en 1895.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> Véase: POYO, *Con todos y para el bien de todos*.



De forma paralela, esta elección tiene base en cuestiones y desafíos metodológicos directamente relacionados con el género poético musical. El hecho de que se tratara de un país receptor con una cultura y una lengua distintas a las de los emigrados cubanos catalizó los usos de las espinelas en varias direcciones. Por una parte, la décima se convirtió en un reservorio de identidad y memoria del país emisor. No en balde, el poeta e investigador Jesús Orta Ruiz la calificó, en el contexto de la emigración en Estados Unidos, como un “pedacito de Cuba en las noches del exilio”.<sup>78</sup> Por otro lado, el canto y la recitación de las estrofas posibilitaron diálogos culturales y políticos con individuos de otras nacionalidades, como mexicanos, dominicanos y sobre todo puertorriqueños que, desde las tabaquerías, asociaciones artísticas y clubes revolucionarios mostraron simpatías y respaldaron la independencia de la “mayor de Las Antillas”. Al tratarse de espacios alejados de la censura colonial, los textos en favor de la soberanía antillana circularon libremente y las huellas de sus usos en actos patrióticos quedaron registradas en la prensa emigrada y en algunos casos, en los informes de espías contratados por el gobierno español.

Al mismo tiempo, los intercambios entre los emigrados posibilitaron también la transmisión de saberes sobre el género en el Circuncaribe. Estos aprendizajes no sólo incluyeron el conocimiento de estrofas y estrategias de improvisación, sino también de tonadas y formas de cantar las espinelas que, seguramente se alternaron o complementaron en reuniones familiares y eventos políticos.

Los actores sociales que aparecen en esta travesía son diversos. Además de encontrar tabaqueros, veteranos, mujeres y niñas ligadas a clubes revolucionarios, las pistas que dejaron las espinelas en la vida cotidiana del exilio nos muestran otras prácticas de importantes figuras del campo militar y político como el propio José Martí.

---

<sup>78</sup> ORTA, *Décima y folclor*, p. 83.

La relación del Delegado del Partido Revolucionario Cubano con el género no ha pasado desapercibida en la historiografía cubana. Virgilio López Lemus, por ejemplo, en su trabajo “Martí y la décima” la aborda desde dos aristas. Por un parte, nos presenta al intelectual habanero como cultor de la estrofa, mediante un análisis filológico de obras como la pieza teatral *Amor con amor se paga*, estrenada en México en 1875 y las espinelas “A bordo”, “Baile agitado”, “A Isabel Esperanza Betancourt” y “A Juan Bonilla”. Desde estos intereses, el autor se constriñe a cuestiones estéticas y reconoce que “la décima no ocupa un lugar de relieve en las obras” martianas.<sup>79</sup> Por otro lado, López Lemus advierte la presencia de un Martí que al entrar en “contacto con la emigración cubana” de forma “más amplia”, entre 1889 y 1893, “no pudo dejar de observar el arraigo de la décima en la vida de Cuba”, “primero por sus poetas: José Joaquín Palma y Francisco Sellén, y luego por la oralidad, que le inquietó de muy diversas formas”.<sup>80</sup> Las huellas de este proceso de comprensión del impacto de la décima en la cultura política insular, pueden ser encontradas en el prólogo a *Los poetas de la Guerra*, así como en el periódico *Patria*, fuentes trabajadas con anterioridad por Jesús Orta Ruiz en su libro *Décima y Folclor*, cuya primera edición data de 1982.

Es esta segunda faceta de la vida martiana la que pretendemos rescatar en las próximas páginas, constriñéndonos a un artículo de su autoría titulado “Versos verdaderos” y publicado en el periódico *Patria* en 1893, en el que se muestra su interés como cronista de los usos cotidianos de la décima en los espacios emigrados. Acto seguido, intentaremos sumergirnos en las páginas de *Los poetas de la guerra*, un cancionero independentista publicado en 1893 en Nueva York y prologado por Martí, con el propósito de interrogar el alcance y el origen de sus décimas compiladas, así como los intereses que mediaron la conformación del volumen.

---

<sup>79</sup> LÓPEZ, *La Décima Constante. Las Tradiciones oral y escrita*, p. 104.

<sup>80</sup> LÓPEZ, *La Décima Constante. Las Tradiciones oral y escrita*, p. 98.

Como última empresa, pretendemos seguir los viajes de dos composiciones cuyos itinerarios conectan la prensa emigrada con las cárceles africanas, las memorias de un lector de tabaquería y las tertulias de Nueva York, las calles de La Habana y el recuerdo de un poeta popular, un siglo después. La primera, es anónima y fue recogida de las voces de un grupo de niños que la cantaban en el barrio habanero El Cerro, durante los días de la Tregua Fecunda; la segunda, fue obra de la poeta puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, quien además de luchar por la soberanía de Cuba, incomodó a las autoridades españolas recitando espinelas independentistas en los teatros habaneros. Lejos de naufragar en un ejercicio descriptivo de los textos, cuya presencia en la prensa emigrada puede palpase sin dificultades en medios como *El Porvenir* y la *Revista de Cayo Hueso*, entre otros, proponemos un camino más complejo dirigido a reconstruir las prácticas y las redes de comunicación.

### 1.2 DÉCIMAS DESDE FILADELFIA. UNA TERTULIA EN LA CASA DE MARCOS MORALES.

En el verano de 1893 José Martí visitó Filadelfia para continuar los preparativos del levantamiento. Durante su estancia en la ciudad, la cual representaba un punto estratégico debido a la comunidad cubana que residía en ella, gozó de la hospitalidad del patriota Marcos Morales. Fue en su casa, luego de las reuniones de trabajo “donde se platicó sobre la guerra” y “la independencia de Cuba y Puerto Rico” que la décima se convirtió en protagonista.<sup>81</sup>

Los invitados “alrededor de la mesa” de Morales comenzaron entonces a recitar composiciones que habían dejado una huella indeleble en su memoria, unas aprendidas de fuentes impresas u orales, otras, improvisadas en diferentes circunstancias. Por ejemplo, el anfitrión, quien “de muchacho componía décimas,

---

<sup>81</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 2.

antes de saber leer” declamó una espinela creada a los 14 años, cuando se quedó perplejo ante la belleza de una joven manicaragüense:

En una fresca mañana  
De un florido mes de abril,  
Donde el céfiro sutil  
Agita la palma indiana,  
Una guajira lozana,  
Mas hermosa que una jagua,  
Bajo una hermosa yamagua,  
Medio dormida la hallé,  
Y al verla dije: ¡ésta si es  
La flor de Manicaragua.<sup>82</sup>

Otros comensales recitaron estrofas de denuncia política. Este fue el caso de José Gonzáles, emigrado oriundo del poblado habanero de Bejucal, quien “nunca fue a la escuela”<sup>83</sup>:

¿Y tú no sabes mis penas  
De que derivan, Tomás?  
Mira tu pueblo y verás  
Como jime (sic) entre cadenas,  
Mira las conciencias llenas  
De ignorancia, de inquietud,  
Postrada la juventud  
En el vapor del olvido  
El pudor casi extinguido,  
Casi muerta la virtud.<sup>84</sup>

En la medida que los presentes rememoraban aquellas estrofas que habitaban su memoria, “la casa se llenaba” de nuevos oyentes, como atestiguó un cronista de la tertulia. En cada intervención, los recitadores no se limitaron a compartir sus versos, sino que comentaban diversos temas, ya fuera sobre los desafíos políticos del momento como de los motivos que habían rodeado los procesos de producción

---

<sup>82</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 2

<sup>83</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 2.

<sup>84</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 2.

de las composiciones. El propio José González antes de recitar la décima transcrita habló sobre “la vida en Cuba cuando su niñez, el pensamiento ahogado, el banquete misterioso, el juramento á que no ha faltado él, los versos rebeldes”.<sup>85</sup> Estos relatos aumentaban las emociones de la tertulia a la vez que mediaban los sentidos de los textos declamados.

Debe señalarse que durante la reunión también se estableció un debate sobre el papel desempeñado por la poesía en la vida cotidiana del cubano. Los emigrados tenían plena conciencia de que la décima, además de ser un efectivo vehículo de trasmisión ideológica, constituía un innegable símbolo de la identidad criolla. Estas reflexiones se tejieron a lo largo de la velada. Antes de la intervención de Marcos Morales se habló “de la poesía falsa, de la poesía verdadera, de la poesía guajira”.<sup>86</sup> Nuevamente, tras la recitación del patriota iletrado José González se retomó el tema junto al recuerdo de otras estrofas:

Se comentaban poesías y el anhelo de libertad de todo lo que se escribe en Cuba; y las aspiraciones santas de otros tiempos, en rimas cojas, y las desvergüenzas madrileñas de hoy, con todos los acentos, y el alma del país, que estalla en todo lo que escribe el corazón popular.<sup>87</sup>

En concordancia con esta última afirmación se levantó nuevamente el anfitrión, quien recordó, motivado por el debate, una estrofa revolucionaria supuestamente compuesta antes del alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes. Dirigiéndose al público que casi llenaba su morada expresó:

(...) me van á oír esto que le dijo en un bautizo un veguero á su comadre. Antes de la guerra fué, el año 67. Le estaba entregando al niño, de vuelta de la iglesia, y le pidieron que hiciera un verso. Le pidieron de modo que hubo que hacer. Y apenas vaciló, y habló así Eligio Cruz:

---

<sup>85</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 2.

<sup>86</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 2.

<sup>87</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 2.

Es grande mi regocijo,  
 Es muy grande mi alegría  
 Que siento, comadre mía,  
 Al ver ya cristiano á tu hijo.  
 Solo una cosa te exijo:  
 Que lo hagas ver que es hermano  
 De todo el que sea cubano,  
 Y yo quedo complacido.  
 ¡Lo que siento es que he nacido  
 Bajo este yugo tirano!<sup>88</sup>

A medida que trascurría la tertulia se rescataron las voces y las identidades de poetas, muchas veces anónimos e iletrados. Mientras Morales compartía la anécdota de Eligio Cruz, otros comensales hablaron sobre “un baracoño que hace versos”.<sup>89</sup> Por su parte, José González recordó un soneto escrito por José María Martínez, un niño de su pueblo que a los quince años trabajaba como “aprendiz en la tabaquería”.<sup>90</sup> El joven poeta aprendió a leer gracias al apoyo de unas “tías suyas, morenas” y a muy corta edad sufrió el embate de la censura colonial. En una ocasión, le tacharon “unas décimas de indios que hizo para El Aguinaldo”, periódico publicado en San Antonio de Los Baños. Al parecer nadie preguntó el motivo del censor, pues era conocida la adopción de estos antepasados como símbolos independentistas, en tanto representaban una herencia de rebeldía y un legítimo derecho a la lucha contra el poder colonial. Debido a ello, las composiciones que exhortaban las virtudes guerreras de Hatuey y relataban la vida de los siboneyes, sobre todo aquellas escritas por José Fornaris y Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, constituían un claro mensaje de disidencia para las autoridades españolas.

La detallada narración de la tertulia pone de manifiesto el interés de José Martí en el impacto político de las estrofas, un tema que atraería la atención de miles de lectores en las comunidades emigradas. A diferencia de otros

---

<sup>88</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 2.

<sup>89</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 2.

<sup>90</sup> *Patria*, New York, 29 de abril de 1893, p. 3.

corresponsales, quienes generalmente se limitaban a señalar el nombre o el género de las personas que recitaban o cantaban versos en las fiestas patrióticas impulsadas por los clubes revolucionarios, el intelectual habanero se preocupó, en esta ocasión, por captar los pormenores de la reunión. Además de ofrecer información sobre los recitadores, transcribió, de forma íntegra, tres de las décimas recitadas, un trabajo engorroso si tenemos en cuenta su agitada agenda como Delegado del PRC y su protagonismo como preparador de la guerra.<sup>91</sup>

Uno de los silencios del artículo conduce a preguntarnos si él propio Martí había recitado décimas en la reunión, ya que él no ofrece detalles de su participación en la tertulia. Su participación como declamador es muy probable si atendemos a algunos testimonios de la época. Por ejemplo, en su ensayo “Un orden para un caos”, Hilario González expuso que durante un brindis celebrado en la casa del patriota Jesús Badín, en Costa Rica, Martí recitó la siguiente espinela, “tenida como versión popular de una décima de Plácido”<sup>92</sup>:

Para un cubano es mancilla  
A falta de inteligencia  
Brindar por la independencia  
Con vino de Manzanilla.  
Manzanilla es de Castilla:  
Castilla es tierra de España,  
La que nos oprime y daña  
Con infinita crueldad:-  
¡Brindo por la libertad  
Con aguardiente de caña!<sup>93</sup>

Más allá de la veracidad de esta información, lo que sí podemos demostrar es que las espinelas estuvieron presentes en las actividades de los clubes revolucionarios,

---

<sup>91</sup> Para una lectura de esta tertulia véase: LÓPEZ, *La Décima Constante. Las Tradiciones oral y escrita*, p. 100.

<sup>92</sup> ORTA, *Décima y folclor*, p. 97.

<sup>93</sup> ORTA, *Décima y folclor*, p. 97.

presenciadas muchas veces por José Martí en sus múltiples recorridos por ciudades como Tampa, Cayo Hueso y Filadelfia. En ocasiones, estos actos políticos no se constringieron al territorio norteamericano, sino que se desarrollaron en otros espacios del Caribe visitados por él mientras se preparaba la guerra.

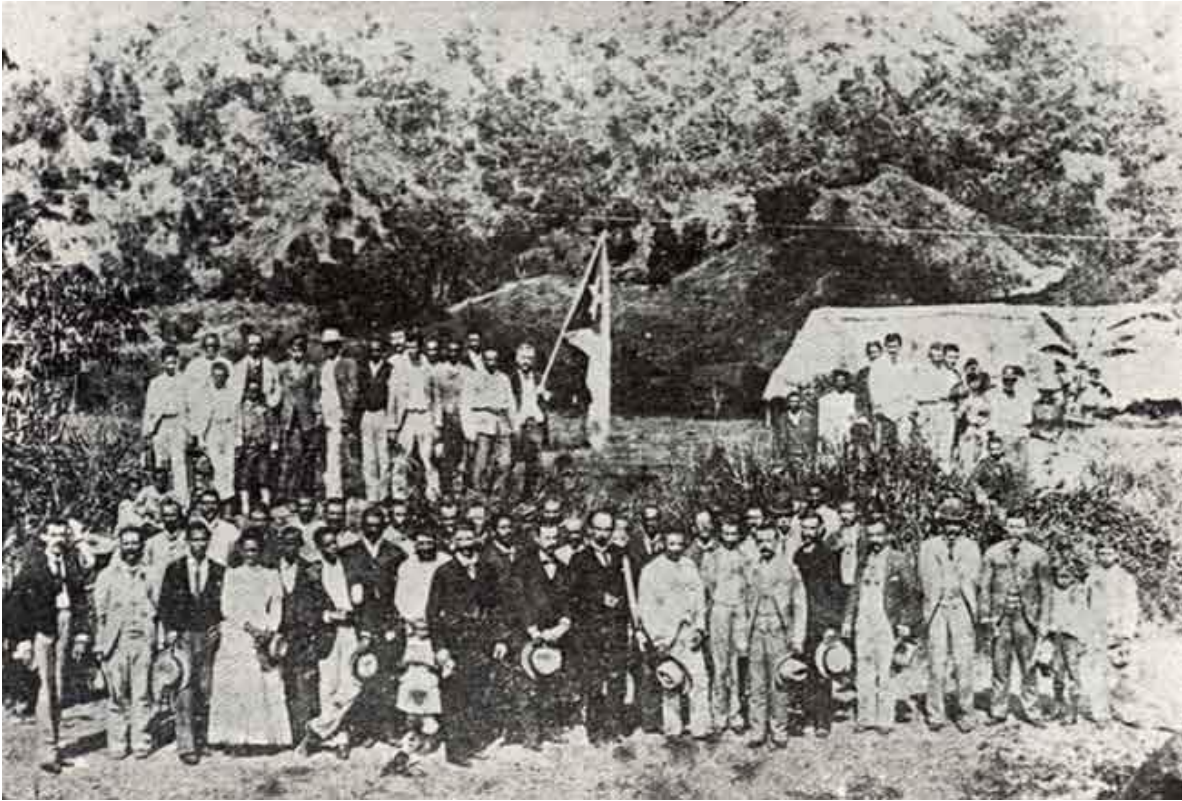
Si en Costa Rica la casa de Jesús Badín fue un espacio para el canto y la improvisación poética, como ya señalamos, en Jamaica las estrofas estuvieron presentes durante los almuerzos campestres. En octubre de 1892, el Delegado recorrió algunos lugares de la isla caribeña. Luego de pronunciar el mismo día de su llegada un “magnífico y sustancioso discurso”<sup>94</sup>, ante los trabajadores del taller propiedad de los señores B.J.B Machado, partió a la mañana siguiente del hotel “Myrtle Bank” hacia Temple Hall, una zona rural donde residía una comunidad de patriotas cubanos y que era sede del club Carlos Manuel de Céspedes. Durante un banquete criollo celebrado en la tarde del 9 de octubre, Martí presenció como uno de los comensales “improvisó unas décimas patrióticas”, tras la intervención del general colombiano Eladio Ferrer. El poeta se llamaba León Castro y según un cronista era “antiguo servidor de Cuba”.<sup>95</sup> Sus versos se perdieron en el olvido, a diferencia de las espinelas recitadas en la casa de Marcos Morales meses más tarde.

---

<sup>94</sup> *Patria*, New York, 7 de noviembre de 1892, p. 2

<sup>95</sup> *Patria*, New York, 7 de noviembre de 1892, p. 2.





1.1 Martí durante su visita a Temple Hall.<sup>96</sup>

¿Qué tan diferente fue la tertulia de Filadelfia, partiendo de la descripción martiana, en comparación con otras fiestas y reuniones donde los emigrados hicieron uso de la décima? Un aspecto que sobresale es la ausencia de mujeres entre los comensales que recitaron décimas, lo cual contrasta con otras experiencias. En la emigración las féminas no sólo fueron activas portadoras de la memoria poética de la guerra de los Diez Años, sino improvisadoras cotidianas sobre la vida política del exilio. Muestras de su labor poética, desde el marco de las actividades realizadas en los clubes revolucionarios, quedaron registradas en las páginas del propio periódico *Patria*. Melitina Azpeitya fue una de las decimistas más destacadas en las veladas celebradas en Key West, en las que recitó espinelas de su autoría. Al parecer sus actuaciones tuvieron tanto éxito que un cronista de la época la calificó como la “genial recitadora, que se conquista á su sola aparición, el

<sup>96</sup> Imagen tomada del sitio: <https://commons.wikimedia.org>.

sufragio de todas las simpatías”.<sup>97</sup> Algunas de sus compañeras en el club “Protectoras de la Patria”, como Felicia de la Osa y América Betancourt, también se encargaron de recitar poemas en las fiestas revolucionarias.<sup>98</sup> Encontramos incluso información sobre la participación de niñas en los escenarios emigrados como es el caso de Matilde Orta, quien recitó “estrofas patrióticas” en las celebraciones llevadas a cabo en Cayo Hueso, en abril de 1894, con motivo del aniversario de la Asamblea de Guáimaro.<sup>99</sup>

Resulta difícil suponer por qué Martí optó por rescatar las experiencias vividas en la casa de Marcos Morales y no se preocupó por relatar, al menos de forma extensa, otras de sus múltiples vivencias como espectador de las preferencias decimísticas. Las hipótesis pueden ser diversas. Van desde la disponibilidad de tiempo para transcribir las estrofas y relatar el suceso, hasta la emoción que despertaron en el cronista sus experiencias como oyente e interlocutor. Es posible suponer que uno de los elementos que impresionó al Delegado durante su estancia en Filadelfia fue el carácter de las estrofas recitadas en aquella ocasión. Estamos ante textos de factura popular compuestos por los propios declamadores o por familiares y poetas locales a través de los cuales se construían visiones y sentimientos anticoloniales alimentados por vivencias personales y anécdotas comunitarias.

No siempre ocurría esto en los eventos del exilio, pues muchas veces las estrofas recitadas o cantadas en los clubes revolucionarios pertenecían a autores letrados con marcado reconocimiento nacional e internacional. El propio Martí fue testigo de estas preferencias en las actividades realizadas en la Liga Protectora, fundada en Nueva York en 1890 y, en ocasiones, dejó constancia, aunque de forma escueta, sobre los usos de las décimas en el marco de estas tertulias.

Gracias a la columna *Los Lunes de la Liga*, publicada en el periódico *Patria* y escrita por el propio Delegado, tenemos conocimiento de que en una reunión

---

<sup>97</sup> *Patria*, New York, 21 de abril de 1894, p. 3.

<sup>98</sup> *Patria*, New York, 24 de octubre de 1893, p. 3.

<sup>99</sup> *Patria*, New York, 21 de abril de 1894, p. 3.

celebrada en abril de 1892, la señora Mariana Rivero recitó unas décimas del poeta, diplomático y patriota José Joaquín Palma. Otra de sus obras leída esa noche fue el poema “A Bayamo”, esta vez de labios del intelectual emigrado Arturo Beneche, oriundo de Baracoa, quien dedicó los versos “en honor” a algunos paisanos “recién venidos”.<sup>100</sup>

Las espinelas de José Fornaris también llegaron a los oídos del público diverso de La Liga, conformado por connotados intelectuales como Rafael Serra y Juan Bonilla, familiares y humildes obreros que recibían clases de lectura y aritmética. En la tertulia correspondiente a marzo de 1892, el propio Arturo Beneche recitó las espinelas tituladas “Las bellezas de Cuba”. Al parecer declamó otras composiciones del bardo bayamés, pues según Martí, “Fornaris fue el poeta de la noche, porque Beneche se lo trajo todo en la memoria”. El programa de la tertulia, “que no entumece la fiesta agradable”, integró la “melodía quejosa é inmortal de mujik”, las espinelas de Manuel Barranco, la lectura de Serra y la Bayamesa, entonada por Mariana Calderín, canción que “mostró cómo son hermanos, del frío ruso al sol tropical, todos los pueblos tristes”.<sup>101</sup>

### 1.3 LOS POETAS DE LA GUERRA. UN CACIONERO PARA TEJER MEMORIAS.

A fines de 1893 se anunció al público emigrado una “esperada” novedad editorial: *Los poetas de la guerra*:

El libro esperado, el libro donde se han reunido algunos de los versos compuestos, entre una y otra batalla, por los soldados poetas de nuestra revolución, ha salido ya de la imprenta. Sale en estos mismos instantes. Su índice, el de aquellos tiempos santos, es éste.<sup>102</sup>

Se trataba de una compilación de poemas de la *Guerra Grande*, fruto del ingenio de algunos protagonistas. El prólogo del “hermoso volumen de 150 páginas” había

---

<sup>100</sup> *Patria*, New York, 23 de abril de 1892, p. 4.

<sup>101</sup> *Patria*, New York, 26 de marzo de 1892, p. 3.

<sup>102</sup> *Patria*, Nueva York, 5 de diciembre de 1893, p. 3

sido escrito por José Martí, mientras las notas biográficas corrieron a cargo de notables patriotas como “Serafín Sánchez, Fernando Figueredo y Gonzalo de Quesada”<sup>103</sup>, entre otros.

No es difícil suponer que muchos emigrados partieron inmediatamente hacia la redacción de *Patria* y a la imprenta América para adquirir el cancionero, cuyo precio era de 50 centavos. De seguro, los menos pudientes optaron por comprar el libro de forma colectiva para leerlo en grupos, permitiendo luego que vecinos y allegados copiaran sus estrofas preferidas. Podemos imaginar además que la compilación fuera leída en las tabaquerías de Tampa y Cayo Hueso a petición de artesanos cubanos y puertorriqueños, con los refunfuños de algunos tabaqueros españoles. Sin embargo, algunas pistas, lejos de mostrarnos las prácticas del público emigrado, dejan al descubierto circuitos inesperados que conducen a espacios elitistas de la isla bajo la vigilancia de las autoridades coloniales. Horacio Ferrer, por aquel entonces un joven estudiante de medicina de la Real y Literaria Universidad de La Habana, nos cuenta sobre los procesos de recepción de la compilación en la alta casa de estudios:

Ya en la Universidad la muchachada se reunía en el aula, y mientras esperábamos al profesor, comentábamos las composiciones del tomo de *Los poetas de la Guerra* que acababa de publicarse en Nueva York. *Panchito Fabré* culto y sentimental, presintiendo quizás su próximo sacrificio heroico, exclamaba: ¡Qué honor tan grande nos espera; combatir con las armas por la independencia de Cuba! (...)

Ramón Campuzano, dedicado y tierno, recitaba *El Combate de Báguanos*, de Fernando Figueredo; otro repetía *Vida mía*, de Ramón Roa, y mi hermano Virgilio, lacónico y sentencioso, agregaba: “Todo está bien; pero cuando llegue la hora es menester que no haya rezagados”. Y así pasábamos el tiempo esperando al profesor.<sup>104</sup>

Por un lado, este testimonio pone al descubierto que, al igual que ocurría en el público popular, el consumo de los medios impresos llevado a cabo por individuos

<sup>103</sup> *Patria*, Nueva York, 5 de diciembre de 1893, p. 3

<sup>104</sup> FERRER, *Con el rifle al hombro*, p. 10

letrados, constituía un proceso heterogéneo. Por tanto, a pesar de las experiencias educativas, los compromisos generacionales y las redes sociales compartidas por los compañeros del aula universitaria, a la hora de seleccionar las composiciones que debían leerse o recitarse, sobresalían las preferencias poéticas individuales.<sup>105</sup> Por otra parte, evidencia que el efecto emotivo de la poesía patriótica, además de calar en los sectores humildes, podía conmover profundamente la voluntad patriótica de las élites. “Por eso siempre he dicho que fueron nuestros poetas los que despertaron más tempranamente el espíritu bélico en la generación del 95”, sentenció Ferrer, luego de abordar la recepción del cancionero insurgente entre sus compañeros.

La idea del libro había nacido en las actividades efectuadas en los clubes revolucionarios de Nueva York en los que, como era costumbre, se recitaban composiciones poéticas. Sin precisar la fecha exacta y el lugar de la escena, Martí describe la tertulia a cielo abierto en la que el general Serafín Sánchez deleitaba a un público seducido por la poesía:

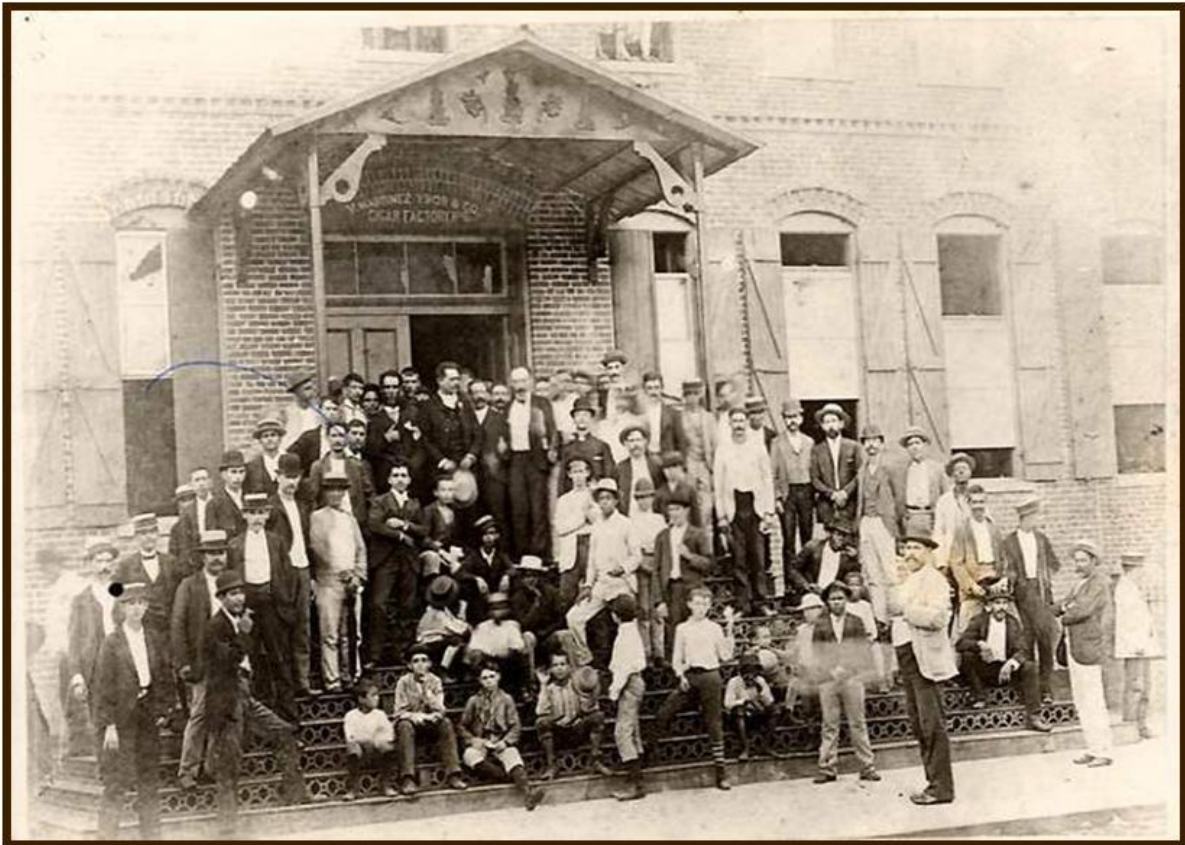
Una noche de poca luz, después del día útil, en el rincón de un portal viejo de las cercanías de New York, recordaba un general cubano, rodeado de ávidos oyentes, los versos de la guerra. Los árboles afuera, árboles fuertes y nervudos, recortaban el cielo, y parecían caricia a los muertos, al bajarse una rama rumorosa, o revés, al erguirse de súbito, o hilera de guardianes gigantescos, con el fusil a la funerala, al borde de nuestra gran tumba. El robusto recitador, sentado como estaba, decía como de lejos, o como de arriba, o como si estuviese en pie. Las mujeres, calladas de pronto, acercaron sus sillas, y oían fluir los versos. El respeto llenaba aquella sombra. “¿Por qué, dijo uno, no publicaremos todo eso, antes de que se pierda; antes de que caigan tal vez los hombres que lo recuerdan todavía?”<sup>106</sup>

Además de una amplia demanda por la musa patriótica, otros factores debieron influir para que la propuesta de uno de los espectadores de aquella noche se pudiera materializar. Una de ellas, fue la excelente amistad entre el intelectual

---

<sup>106</sup> MARTÍ. “Prólogo a Los poetas de la guerra”, en *Patria*, Nueva York, 10 de octubre de 1893, p. 2.

habanero y el memorioso oficial mambí. Martí no sólo había mantenido una amable correspondencia con Serafín Sánchez durante los días que preparaba la guerra, sino que contó con su apoyo para movilizar las voluntades del exilio. Como testimonio de aquellas ingentes labores propagandísticas, quedan innumerables cartas, reportajes periodísticos y una fotografía tomada por José María Aguirre meses antes de que el periódico *Patria* anunciara la afamada compilación.<sup>107</sup> En ella aparecen Martí y Sánchez en la escalinata de una fábrica de tabacos, ubicada en Ibor City.



1.2 Fotografía en la que aparecen Martí y el general Serafín Sánchez, Ibor City.<sup>107</sup>

<sup>107</sup> Sobre la fotografía véase: Cartaya, “José Martí: la fotografía de Tampa”, en <http://gabrielcartaya.blogspot.mx/2015/02/jose-marti-la-fotografia-de-tampa.html>

Es posible que en las tertulias y mítines políticos el general Sánchez, a petición de su amigo o por voluntad personal, hubiera recurrido a sus dotes como declamador para sensibilizar a los miembros de los clubes revolucionarios con una causa que requería sus mayores esfuerzos económicos. Martí, que había presenciado el impacto de la poesía, y especialmente de la décima, en la voluntad de los emigrados expresó en el prólogo a *Los poetas de la guerra* que “hay versos que hacen llorar y otros que mandan a montar”.<sup>109</sup> Consciente de estos efectos psicológicos, el Apóstol percibió seguramente el volumen como una herramienta clave en la exaltación de los valores más profundos de la gesta iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en 1868. Precisamente, el 10 de octubre de 1893, fecha en la que se conmemoraba el alzamiento cespedita, aprovechó para sacar a la luz pública el prólogo del famoso cancionero, en el cual se exaltaba el papel de la poesía en el espíritu popular independentista. Cuatro días antes había augurado a los lectores de *Patria* que sería “un libro del corazón”, que iba “á ser muy amado”.<sup>110</sup>

¿Cuáles habían sido las décimas supuestamente recordadas por Serafín Sánchez en estas tertulias neoyorquinas? ¿Quiénes fueron sus autores? ¿En qué espacios de Cuba Libre circularon?

Los poetas compilados no eran pobres artesanos y campesinos sin instrucción, sino bardos pertenecientes a las élites militares e intelectuales. Fernando Figueredo, autor de la obra “El combate de Báguanos” era hijo de un hacendado camagüeyano y tenía estudios de ingeniería civil en Estados Unidos. Llegó a obtener los grados de coronel en la Guerra de los Diez Años y se desempeñó como jefe del Estado Mayor de la Primera División del Primer Cuerpo del Ejército de Oriente. Al momento de haber sido publicadas sus décimas radicaba en Cayo Hueso, donde ocupaba el cargo de superintendente de instrucción pública en el condado de Monroe.

---

<sup>109</sup> *Patria*, New York, 10 de octubre de 1893, p. 3

<sup>110</sup> *Patria*, New York, 6 de octubre de 1893, p. 3

De igual modo, José Joaquín Palma, Antonio José Hurtado del Valle y Miguel Jerónimo Gutiérrez, autores de tres espinelas compuestas en Guáimaro durante la redacción de la Carta Magna de 1869, eran hombres instruidos que ocuparon altos cargos en el mando civil y militar de la República en Armas. El primero, era un poeta bayamés director del periódico *El Cubano Libre* que, además de obtener cargos en la guerra, durante su exilio llegó a ser secretario de Marco Aurelio Soto, presidente Guatemala entre 1876 y 1883. El segundo, fungió como director de varios diarios como *El Comercio* y *El Fomento*, escribió varios volúmenes de poesía y obtuvo los grados de comandante del Ejército Libertador. Miguel Gerónimo Gutiérrez, el último improvisador, fue el de mayor rango militar. Lideró el alzamiento en Las Villas y llegó a ostentar los grados de Mayor General, a pesar de haber fallecido tempranamente, en 1871.<sup>111</sup>

¿De qué nos hablaban estas décimas compuestas por reconocidos oficiales e intelectuales? Fernando Figueredo relata con un tono romántico el combate llevado a cabo el 29 de junio de 1871 en Báguanos, “un pequeño arroyo de Holguín, de aguas siempre turbias”<sup>112</sup>, entre una columna española y las tropas mambisas. Sus versos son un claro ejemplo de las funciones del género como un medio de construcción y preservación de una memoria de la guerra, opuesta a los partes oficiales españoles y con recursos discursivos que aseguraban su circulación y apropiación por parte de un público independentista. Su posición como protagonista de las acciones narradas atribuía una fidelidad indiscutible al relato poético, creado con inmediatez luego del combate a petición de un amigo. En el colofón de la obra, capaz de arrancar lágrimas y exhortar ánimos libertarios en los días de la Tregua Fecunda, no se mencionaba a oficiales destacados como Titá Calvar y Antonio Maceo, sino al coronel Camilo Sánchez, fallecido en el enfrentamiento:

---

<sup>111</sup> Véase: Véase el sitio: <http://www.ecured.cu>, consultado el 20 de abril de 2016.

<sup>112</sup> *Los poetas de la Guerra*, p. 105.



Nos han muerto un coronel,  
 patriota de gran valor  
 que su vida con honor  
 perdió por su patria, fiel.  
 En la situación más cruel  
 deja a su madre adorada  
 y a su esposa idolatrada:  
 ¡gran Dios! ¿cuál será el destino  
 que encontrará en su camino  
 esa madre desgraciada?

Si algún día me cupiere  
 la misma suerte que a él  
 y por ceñirme un laurel  
 en la lucha pereciere,  
 medita en cuanto se quiere  
 al que a lo grande coadyuva,  
 alza una oración que suba  
 y se remonte hasta el cielo  
 por quien murió en este suelo  
 por la libertad de Cuba ...!<sup>113</sup>

Por su parte, las espinelas recitadas por Hurtado, Palma y Gutiérrez, delegados a la Asamblea de Guáimaro por sus respectivos territorios, ofrecía una imagen de amistad y unidad inapelable que contrastaba con las innumerables disputas de los constituyentes en abril de 1869, en torno a cuestiones como la forma de abolir la esclavitud y establecer las relaciones de poder entre el mando civil y el militar. El lirismo de la improvisación tripartita parecía borrar cualquier diferencia regional:

Melancólico y sombrío  
 hoy he perdido la calma,  
 vivo teniendo en el alma  
 recuerdos del pueblo mío.  
 Quiero oír tu murmurío  
 bajo el azulado cielo:  
 si puedes darme consuelo,  
 ya que tan dulce murmuras,  
 llévate en tus ondas puras  
 mis tristezas, arroyuelo.<sup>114</sup>

**A. J. Hurtado**

La paz, el gozo, el afán  
 que al espíritu sostienen,  
 ay! como estas olas vienen,  
 como estas ondas se van.  
 Del dolor el huracán  
 arranca de nuestro ser  
 las sonrisas del placer,  
 y nuestras glorias queridas  
 como estas ondas son idas  
 para nunca más volver.<sup>115</sup>

**J. J. Palma**

Arroyuelo transparente:  
 en tu murmurar eterno  
 algo de sublime y tierno  
 dices al alma que siente.  
 ¡Ay! que no pueda mi mente

<sup>113</sup> *Los poetas de la Guerra*, pp. 111-112.

<sup>114</sup> *Los poetas de la Guerra*, pp.75-76.

<sup>115</sup> *Los poetas de la Guerra*, p. 76.

saber si en esos rumores  
 apacibles, seductores,  
 de tu perenne armonía  
 dices algo al alma mía  
 de mis ausentes temores.<sup>116</sup>

**M. J. Gutiérrez**

Más allá del grado militar y la preparación intelectual, estos poetas tenían otro elemento en común. Habían compartido sus creaciones, de forma oral, en las tertulias celebradas en la casa de Loreto, durante la Guerra de los Diez Años. La vivienda se ubicaba en José de Guaicánamar, exactamente en un potrero donde, según el Delegado, “residía de uso el Gobierno, o había siempre correo que pudiera dar con él.”<sup>117</sup> Su detallada descripción del recinto y los anfitriones, resulta muy ilustrativa:

La casa de Loreto era, como las más de las cercanías, con la pared de lo que hubiese, y de yaguas las puertas, y del techo de ella también, o de guano o manaca. Por sillas sólo había la hamaca de preferencia o bancos de cuje, o troncos de árbol; pero la limpieza campesina hacía a todo el mundo lloverse la mano al yarey. Y allí se juntaban las mejores visitas. Duque de Estrada era silencioso, y Loreto vehemente y resuelta, baja de cuerpo, y de ojos relampagueadores cuando la sacaba del asiento la indignación, o cantaba un lance apurado de su propia vida. (...) Herminia, la hija, era de todos amiga discreta e inocente (...).<sup>118</sup>

A diferencia de las canturías realizadas en los campamentos insurgentes, donde soldados y oficiales de baja graduación tenían voz, los declamadores reunidos en la casa de Loreto eran todos importantes personajes de la cultura y la política mambisa, entre los que destacaban nombres como Tomás Estrada Palma, Juan Bautista Spotorno, Eduardo Machado, Francisco de la Rúa, Juan Miguel Ferrer, Luis Victoriano Betancourt, Fernando Figueredo y Marcos García. Las preferencias

---

<sup>116</sup>Los *poetas de la Guerra*, p. 77. Las composiciones incluidas en el cancionero también pueden consultarse en el sitio: <http://www.exilio.com>.

<sup>117</sup> MARTÍ. “Prólogo a Los poetas de la guerra”, en *Patria*, Nueva York, 10 de octubre de 1893, pp. 2-3

<sup>118</sup> MARTÍ. “Prólogo a Los poetas de la guerra”, en *Patria*, Nueva York, 10 de octubre de 1893, pp. 2-3.

poéticas de los congregados eran múltiples. Se “recitaba un soneto de Céspedes” y el himno de Holguín, obra de Pedro Martínez Freire, a los que sumaban los versos de José Joaquín Palma que eran “en los serenos y lúcidos, como las clavellinas del Cauto”.<sup>119</sup> Marcos Morales, “en recitar era siempre el primero”. Con su “voz obediente y briosa” declamaba “El beso”, de Milanés, o al Nocturno de Zenea, o a lo mejor de la poesía de España, mientras “Fernando Figueredo, con su hidalgo reposo, decía, del corazón más que de los labios, las décimas que escribió a su madre cuando el combate de Báguanos”.<sup>120</sup>

Otro de los oficiales reunidos en la casa de Loreto, cuyas décimas se incluyeron en *Los Poetas de la guerra*, fue el teniente coronel Ramón Roa, quien además de haberse desempeñado como ayudante secretario del Mayor General Ignacio Agramonte (1872-73) y del General Máximo Gómez (1873-75), llegó a ocupar, en 1877, el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores y Hacienda. A pesar de su prestigio político, la elección de Roa pudo sorprender a algunos lectores de la época. Dos años antes, el oficial santaclareño había recibido fuertes críticas de José Martí tras la publicación del libro *A pie y descalzo*, un impactante relato de la vida cotidiana de la guerra donde se exponían los esfuerzos y precariedades experimentados por los mambises. Martí, al pensar que el libro tendría un efecto negativo en los futuros combatientes, arremetió de forma despiadada contra su autor en un discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, el 26 de noviembre de 1891:

¿O nos ha de echar atrás el miedo a las tribulaciones de la guerra, azuzado por gente impura que está a paga del gobierno español, el miedo a andar descalzo, que es un modo de andar ya muy común en Cuba, porque entre los ladrones y los que los ayudan, ya no tienen en Cuba zapatos sino los cómplices y los ladrones? ¡Pues como yo sé que el mismo que escribe un libro para atizar el miedo a la guerra, dijo en

---

<sup>119</sup> MARTÍ. “Prólogo a Los poetas de la guerra”, en *Patria*, Nueva York, 10 de octubre de 1893, pp. 2-3.

<sup>120</sup> MARTÍ. “Prólogo a Los poetas de la guerra”, en *Patria*, Nueva York, 10 de octubre de 1893, pp. 2-3.

versos, muy buenos por cierto, que la jutía basta a todas las necesidades del campo en Cuba, y sé que Cuba está otra vez llena de jutías, me vuelvo a los que nos quieren asustar con el sacrificio mismo que apetecemos, y les digo:-"Mienten".<sup>121</sup>

La respuesta de los oficiales cercanos a Roa no se hizo esperar. Enrique Collazo, coronel de la Guerra los Diez Años tomó cartas en el asunto. En una misiva con fecha del 6 de enero de 1892, acusó a Martí de adular “a un pueblo incrédulo para arrancarle sus ahorros”<sup>122</sup> y le reclamó su falta de compromiso con la patria durante los días de la Guerra Grande:

(...) no cumplió con los deberes de cubano cuando Cuba clamaba por el esfuerzo de todos sus hijos; el que prefirió continuar primero sus estudios en Madrid, casarse luego en México, ejercer en La Habana su profesión de abogado, solicitar más tarde, como representante del Partido Liberal, un asiento en el Congreso de los Diputados.<sup>123</sup>

En los meses siguientes la polémica incendió las páginas de la prensa emigrada y circularon cartas valorando el asunto, como las firmadas por el Club Mártir de San Lorenzo, con sede en Cayo Hueso y el coronel Manuel Sanguily, ambas dirigidas a Martí y fechadas en enero de 1892. Indudablemente, la inclusión de las décimas de Ramón Roa en *Los poetas de la Guerra*, a fines de 1893, no puede ser deslindada de aquellos intensos debates, sobre todo si se tiene en cuenta que las composiciones seleccionadas eran parte del criticado libro *A pie y descalzo*. Este gesto puede ser leído como un hábil recurso político en busca de la reconciliación. De hecho, en el prólogo a la compilación José Martí no dudaba en calificar a Ramón Roa como “el más original” de los poetas reunidos en la casa de Guaicanamar. En enero de 1895, es decir tres años después de la aguda polémica, ambos patriotas se encontraron en Nueva York para firmar la orden del alzamiento.<sup>124</sup>

---

<sup>121</sup> CARTAYA, “Tampa y la polémica entre Martí y Collazo”.

<sup>122</sup> CARTAYA, “Tampa y la polémica entre Martí y Collazo”.

<sup>123</sup> CARTAYA, “Tampa y la polémica entre Martí y Collazo”.

<sup>124</sup> CARTAYA, “Tampa y la polémica entre Martí y Collazo”.

Pero ¿eran todas las décimas expuestas en *Los poetas de la guerra* fruto del ingenio de militares y políticos de alto rango? En el volumen también se reservó un lugar para glosas anónimas que, durante los días del conflicto bélico acaecido entre 1868 y 1878, habían circulado en la memoria popular divulgando mensajes abiertamente anticoloniales. El texto de la primera “glosa”, catalogada como “popular”, es el siguiente:

Anda, hijo no te tardes:  
toma el machete y la lanza:  
vete a pelear por tu tierra,  
y pon en Dios tu esperanza.

Ya se escucha en la sabana  
del clarín ronco el sonido:  
ya se alza todo el partido  
por la Libertad cubana.  
Levanta esa frente ufana,  
no temas, no te acobardes;  
ese valor en que ardes  
de tu padre herencia fue,  
y así mismo te diré:  
Anda, hijo, no te tardes.

Aunque soy madre y te quiero  
como a hijo de mis entrañas  
verte morir en campaña  
a verte esclavo prefiero.  
Pórtate como un guerrero  
a quien la muerte no aterra:  
los peligros de la guerra  
se han hecho para el que es hombre,  
y si quieres tener nombre  
vete a pelear por tu tierra.

Patria y Libertad espera  
al que queriendo ser hombre,  
corre a que inscriban su nombre  
en la cubana bandera.  
El que peleando allí muera  
gloria sin igual alcanza:  
el valor y la pujanza  
harán triunfar los cubanos:  
y así, de mis propias manos,  
toma el machete y la lanza.

Anda, y pelea con valor,  
que yo ruego a Dios por ti,  
y no vuelvas más aquí  
si no vuelves vencedor.  
El que muere con honor  
merece eterna alabanza;  
así, pues, sereno avanza  
frente a frente al enemigo,  
mi bendición va contigo  
y pon en Dios tu esperanza.<sup>125</sup>

Una nota introductoria informó a los lectores sobre el origen y el impacto social de las estrofas. Por una parte, se expresaba que habían circulado de forma profusa antes del

---

<sup>125</sup> *Los poetas de la Guerra*, pp. 119-121.

alzamiento cespedita y eran de amplio dominio público: “todo el mundo conocía, en el interior, y cantaba por el campo, "la glosa de la guerra".<sup>126</sup> Por otra, se exponía el desconocimiento sobre su procedencia: “A punto fijo no se sabe de cuándo viene”.<sup>127</sup> ¿En qué medida era cierta esta información?

Resulta difícil contradecir la amplia circulación de los versos compilados durante los días de la Guerra Grande. Incluso encontramos testimonios que ponen en evidencia su presencia en los campamentos mambises durante la gesta de 1895.<sup>128</sup> Sin embargo, nos vemos obligados a disentir sobre su supuesto origen oral. La misma glosa, con pequeñas variaciones, había sido publicada en Nueva York a mediados del siglo XIX, por el prolífico intelectual matancero Miguel Teurbe Tolón, quien la incluyó en su libro *El Tiple Libre*.<sup>129</sup>

Lejos de poder catalogarse como un hombre de letras marginado entre los emigrados cubanos, Teurbe Tolón fue un autor reconocido desde su llegada a Nueva York, en 1848. Además de ejercer el magisterio y desempeñarse como secretario de la Legación de la República de Costa Rica en Washington, ocupó el cargo de secretario de la Junta Cubana Anexionista. Su fructífera labor literaria en Cuba, visualizada en sus colaboraciones en los periódicos *El Faro Industrial*, *La Piragua*, *La Prensa*, *La Floresta Cubana*, *Brisas de Cuba*, *El Duende* y la terminación de dos obras de teatro, continuó rindiendo frutos en suelo norteamericano, sobre todo en el ámbito poético. A la vez que envió poemas en inglés al *Waverley Magazine*, editó varios cancioneros entre los que destacaban *El Laúd del Desterrado* y *El Tiple Libre*.<sup>130</sup> Partiendo de esta reconocida trayectoria, la omisión sobre la publicación de la “glosa de la guerra” puede parecer sospechosa. ¿Por qué quisieron los colaboradores de *Los Poetas de la Guerra* omitir el pasado impreso de la obra? ¿Se

---

<sup>126</sup> *Los poetas de la Guerra*, p. 119.

<sup>127</sup> *Los poetas de la Guerra*, p. 119.

<sup>128</sup> Véase: PIEDRA, *Mis primeros 30 años*, pp. 198-199.

<sup>129</sup> ORTA, *Décima y folclor*, pp. 62-63.

<sup>130</sup> Los datos biográficos de Teurbe Tolón pueden encontrarse en sitios como: <https://es.wikipedia.org/>; <http://www.ecured.cu/>; <http://www.latinamericanstudies.org/> y <http://www.nacion.cult.cu/>.

trató de un simple descuido? ¿Fueron los ideales anexionistas de Teurbe Tolón la causa de la omisión? ¿Podía llamar más la atención a los lectores la presencia de un texto inédito y anónimo?

No fue ésta la única pieza “popular” incluida en el cancionero organizado por Serafín Sánchez y prologado por José Martí. También se eligió una “glosa de campamento” titulada “Al Ejército Libertador de Cuba” “cuyo autor, según parece, fue uno de los más chispeantes y entendidos jóvenes de la Revolución”.<sup>131</sup> Los versos además de denunciar el saqueo de las riquezas económicas de la isla cometido por la metrópoli, hacían un llamado a la lucha armada acompañada por la tea incendiaria, utilizada por el mambisado para destruir la base económica del enemigo:

Bala, tizón y machete  
con el godo han de acabar,  
si no queremos estar  
siendo de España el juguete.

Cansados ya de sufrir  
el yugo de los tiranos,  
han jurado los cubanos  
por su libertad morir.  
Ninguno quiere vivir  
tratado como un zoquete;  
el garrote o el grillete  
nos espera, si cedemos;  
y es preciso que le demos,  
bala, tizón y machete.

Con asesinos, ladrones,  
están haciendo la guerra;  
porque vienen de su tierra  
más hambrientos que gorriones.  
Se llevan nuestros millones,  
que es lo que quieren buscar;  
y el que no logre escapar,

En su fatua altanería,  
nos cuenta punto por punto  
sus victorias de Sagunto,  
de Numancia y de Pavía.  
Pero aquí su cobardía  
vienen a patentizar,  
y tienen que confesar  
su impotencia conocida.  
Ninguno quede con vida  
si no queremos estar.

Sigamos en nuestra empresa,  
sin ceder un solo instante:  
vence siempre el que es constante  
y da pruebas de firmeza.  
Ya es notoria la fiereza  
del cubano; que promete  
perecer, sin que le inquiete

---

<sup>131</sup> *Los poetas de la guerra*, pp. 125

¡pobre si se queda aquí!  
pues el valiente mambí,  
con el godó ha de acabar.

su futuro porvenir.  
¡Lo que no quiere es seguir  
siendo de España juguete!<sup>132</sup>

¿Qué características compartía esta glosa con la obra compilada por Teurbe Tolón? En primer lugar, también había sido publicada en Estados Unidos por representantes de la comunidad cubana emigrada. Tras una revisión de la prensa independentista impresa en ese país, se pudo comprobar que salieron a la luz pública el primero de julio de 1875 en las páginas del periódico *La Independencia*, con sede en la calle *Fulton* de Nueva York. El título era similar al expuesto en *Los poetas de la guerra*: “Al Ejército Libertador de Cuba”.<sup>133</sup> En una pequeña nota colocada al pie de los versos se señalaba que la glosa era anónima. Al parecer fue enviada a la redacción del periódico por un colaborador residente en la Habana, en mayo de ese mismo año, una práctica común que puede percibirse en otros números de la publicación.

En segundo lugar, sobresalía la amplia circulación de la composición en la memoria insular, elemento que motivó que se seleccionara para integrar las páginas del cancionero, según se expresaba en una breve nota aclaratoria: “Por la vehemencia del lenguaje no se publican aquí, sino por ser pieza histórica, y haber sido muy cantada en su tiempo”.<sup>134</sup> Una de las pistas más sobresalientes para demostrar esta expresión la encontramos en las palabras de una reconocida mujer camagüeyana que dejó constancia en sus memorias, publicadas en 1898, de la recepción popular de las estrofas en Sagua, pueblo ubicado en Las Villas:

Aquella gente con la que uno se codeaba en la calles estaba lista para pelear. La nota dominante era el patriotismo que se comentaba y se gritaba; allí también se sufrían los males de la tierra. Se leían con fervor los poetas de la guerra.<sup>135</sup> Poetas de la calle, del campo; cualquier guajiro era poeta. Se

<sup>132</sup> *Los poetas de la guerra*, pp. 125-127.

<sup>133</sup> *La Independencia*, Nueva York, 1 de julio de 1875, p. 3.

<sup>134</sup> *Los poetas de la guerra*, pp. 125.

<sup>135</sup> TORRES, *Al partir*, pp. 21-22. El testimonio de Evangelina Cisneros sufrió varias mediaciones hasta la publicación del libro *Al partir*. Miguel Saavedra lo transcribió de una entrevista realizada a su esposo Omar Torres, en la ciudad de Miami, en junio de 1959, quien a su vez lo leyó de “un



cantaban aquellas décimas con melancolía y asiento. Todo el mundo sabía de memoria las décimas *Al Ejército Libertador*.

“Bala, tizón y machete”  
con el godo han de acabar,  
si no queremos estar  
siendo de España el juguete.

Eso lo decían de memoria hasta los niños, después seguía algo así como:

Ninguno quiere vivir  
tratado como un zoquete;  
el garrote y el grillete,  
nos espera, si cedemos;  
y es preciso que le demos,  
bala, tizón y machete.

Esas eran décimas que movían a la gente. Con los ojos centelleantes aquellos poetas del pueblo soltaban su borbotón de frases arrolladoras y ardientes, como si cada palabra fuese una llama.<sup>136</sup>

El testimonio de Evangelina Cisneros<sup>137</sup>, quien al momento de ser publicado *Los poetas de la Guerra* tenía 13 años de edad, abre nuevos senderos para comprender el impacto de las décimas en la vida cotidiana y las mediaciones de los formatos impresos. En su descripción se muestra el conocimiento generalizado de la glosa en cuestión por un público diverso, sin límites de edad. A diferencia de la lectura del cancionero en las

---

librillo que ella escribiera allá por el 98, cuando llegó a Nueva York” (p. 11.). Por ello se entiende que en la transcripción de la entrevista la expresión “los poetas de la guerra” aparezca en minúscula y no como el título del cancionero publicado en 1893.

<sup>136</sup> TORRES, *Al partir*, pp. 21-22.

<sup>137</sup> Evangelina Cisneros fue una de las mujeres más famosas de Cuba a fines del siglo XIX. Tras participar en un levantamiento en Isla de Pinos, Evangelina fue encarcelada en 1897 en una cárcel habanera. El publicista norteamericano William Randolph Hearst, consciente del efecto de la noticia, envió a uno de sus reporteros a rescatarla del presidio. El melodrama periodístico llegó a su punto culminante cuando la joven, hija de un patriota cubano, llegó a Nueva York convertida en la “Juana de Arco Cubana”. Importantes mujeres de la política Norteamericana como Nancy McKinley, esposa del presidente, se sensibilizaron con los avatares de Evangelina, narrados de forma espectacular desde las páginas del *New York Journal*. Véase: PÉREZ, *Cuba en los imaginarios de Estados Unidos*, pp. 109-110; Britton, *Cables, Crises, and the Press: The Geopolitics of the New Information system*; Campbell, *The Year That Defined American Journalism: 1897 and the Clash of Paradigms*; Burgueño, *Los renglones torcidos del periodismo: Mentiras, errores y engaños en el oficio de informar*.

aulas de la Universidad de La Habana, referida por Horacio Ferrer, los usos sociales del volumen en Sagua ponen de manifiesto redes de comunicación más complejas que involucraban a grupos de personas que, a pesar de la vigilancia de las autoridades españolas, exteriorizaban sus sentimientos patrióticos a partir de las narraciones poéticas. Sin embargo, debemos cuestionar cuáles eran los límites para leer y declamar los versos anticoloniales, cuando el solo hecho de exclamar frases independentistas o vender hojas con estrofas sospechosas podía convertirse en motivo de aprehensión, según puede apreciarse en algunos expedientes judiciales. ¿Refieren las memorias de Evangelina una visión idealizada de la sociedad de entreguerras? ¿Se podía leer *Los poetas de la Guerra* en los espacios colectivos del pueblo sin temor a represalias? Estas preguntas son difíciles de responder sin fuentes que ilustren una visión más amplia del asunto. No obstante, es posible pensar que la lectura del cancionero era una práctica más peligrosa, pues el texto podía ser una prueba irrefutable para enjuiciar a sus portadores. Por su parte, la oralidad ofrecía un mayor margen de resistencia para evitar el peso de la ley como se demuestra en algunas historias de decimistas populares que pudieron modificar sus composiciones al ser interrogado por las autoridades.

Por último, el relato de Evangelina, además de señalarnos las preferencias colectivas por las espinelas en la sociedad sagüera, evidencia la eficacia del género como vehículo de movilización política. Esta eficacia solo puede apreciarse si se tienen en cuenta las emociones que despertaban en el público y su capacidad para circular, al menos desde las páginas de *Los poetas de la guerra*, entre las tertulias de Nueva York, las aulas de la Real y Literaria Universidad de La Habana y las calles de un pueblo villareño, espacios desde los cuales la poesía tejía formas conectadas, y a la vez diversas, de imaginar la nación.

1.3 ENTRE LA HABANA, NUEVA YORK, CEUTA Y ALQUÍZAR: LAS TRAVESÍAS DE  
UNA DÉCIMA PUBLICADA EN PATRIA.

Por los días en que se esperaba la publicación de *Los poetas de la Guerra*, el periódico *Patria* sacó a la luz pública una décima que pudo resultarles familiar a muchos lectores de la emigración:

México es un punto libre  
Santo Domingo y Haití  
Los ciudadanos de allí  
Vencieron los imposibles.  
Ellos comen; ellos libres,  
No pagan contribución:  
Gobierno de la nación,  
Protege a los ciudadanos;  
¿ y por qué aquí los cubanos  
No plantan su pabellón? <sup>138</sup>

La obra formaba parte de la historia vivida por un corresponsal en las calles de La Habana. Mientras caminaba por El Cerro, un barrio humilde en el que sobresalían “aquellas casas, tristes y á media luz, el reportero escuchó “de pronto, al otro lado de la esquina, una voces de niño que cantaban” a coro varias estrofas de fuerte contenido independentistas, entre las que figuraba la anteriormente transcrita.<sup>139</sup> Esta décima, según recuerda el testigo, era cantada con “un punto tristísimo” por un “coro de chiquitines, negros, blancos y mulatos, de soldados de ocho á catarse años”, que finalmente fue sorprendido por el orden público.<sup>140</sup> A pesar del ademán del celador, que “hizo que les corría detrás” los infantes no quedaron en silencio: “ellos alzaron el vuelo, se detuvieron en la esquina, y allí, antes de arrancar otra

<sup>138</sup> *Patria*, Nueva York, 28 de noviembre de 1893, p. 2. col. 3.

<sup>139</sup> *Patria*, Nueva York, 28 de noviembre de 1893, p. 2

<sup>140</sup> *Patria*, Nueva York, 28 de noviembre de 1893, p. 2

vez, gritaron, hincando el aire con los codos: ¿y por qué aquí los cubanos /No plantan su pabellón?"<sup>141</sup>

Por una parte, este testimonio pone de manifiesto cómo las estrofas cantadas de forma libre en las canturías de los campamentos, se convirtieron en una cultura de sedición en el espacio urbano, confirmando que el género poético musical no se limitaba al mundo campesino. Por el otro, revela que el impacto de las estrofas en la cultura política popular, en vez de ser sólo un asunto de adultos, involucraba también a los infantes, garantizando una regeneración del patrimonio poético de la gesta. El hecho de que todas las estrofas fueran cantadas al unísono por los infantes de El Cerro, muestra que los integrantes del coro conocían de memoria los textos, tal vez aprendidos de labios de familiares insurrectos o vecinos simpatizantes con la causa independentista.

Pero las redes no terminaban aquí. El periódico *Patria* permitió la divulgación impresa de las décimas disidentes cantadas en La Habana a lo largo de las comunidades emigradas. Desde la lectura en las tabaquerías de Tampa y Cayo Hueso hasta los debates en los clubes de Nueva York, la estrofa fue compartida por diferentes "comunidades de interpretación"<sup>142</sup>, cuyos miembros, en algunos casos, ya la conocían desde la *Guerra Grande*, donde la aprendieron en otras circunstancias. Lo cierto es que dos años más tarde, con la llegada de la gesta preparada por Martí, los versos volvieron a acompañar la suerte de los combatientes independentistas, quienes los entonaron al pie de una hoguera para mitigar el hambre, calmar el cansancio y encender el espíritu. Pero ¿sólo se limitaron estos circuitos poéticos a los diálogos entre Cuba y Estados Unidos? Uno de los testimonios más impresionantes evidencia que la décima cantada en las

---

<sup>141</sup> *Patria*, Nueva York, 28 de noviembre de 1893, p. 2

<sup>142</sup> Tomo este concepto de Stanley Fish. Véase: FISH, *Is there a text in this class? The authority of interpretative communities*. Uno de los autores que lo utiliza es Roger Chartier. Véase: CHARTIER, *El presente del pasado. Escritura del pasado, historia de lo escrito*, p. 27; CHARTIER, *El mundo como representación*, p. X. Por su parte, la historiadora cubana Marial Iglesias también lo aplica en un estudio sobre la vida cotidiana durante la intervención militar norteamericana, anteriormente señalado. Véase: Iglesias, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*.

calles de La Habana y rescatada en la prensa de la emigración, también se recitó al otro lado del Atlántico, durante las tertulias celebradas en una cárcel de Monte Acho, en Ceuta, provincia ubicada en la orilla africana del estrecho de Gibraltar. En sus memorias, Pablo de la Concepción, sargento del quinto cuerpo del Ejército Libertador y deportado político a Ceuta, reprodujo algunas de las composiciones que alegraban la vida miserable de los prisioneros.

En una de estas reuniones en la prisión del Acho, en febrero de 1898, su compañero Sotolongo cantó ante los presentes varias obras, entre las que figuraban, el Himno del desterrado y la décima patriótica en cuestión, esta última con una satírica variación en los últimos versos:

México es un punto libre  
Santo Domingo y Haití  
Los ciudadanos de allí  
Vencieron los imposibles.  
Ellos comen, ellos viven  
Sin pagar contribución;  
Gobierno de otra nación  
No oprime a los ciudadanos,  
Y ¿por qué aquí los cubanos  
NO COMEMOS CHICHARÓN?<sup>143</sup>

Pero ¿qué derroteros llevaron a Concepción a presenciar la recitación de su compañero Sotolongo en una cárcel al otro lado del Atlántico? El sargento mambí había caído en manos del enemigo el 20 de marzo de 1896 en el “cruzamiento del callejón del Encuero con el camino general de Alquizar a Guanímar”.<sup>144</sup> Durante un enfrentamiento con la guerrilla, su caballo fue herido y no pudo escapar. Gracias a un sargento del Ejército Español, que impidió que los guerrilleros lo asesinaran, salió con vida del altercado. La suerte continuó contribuyendo a la sobrevivencia del joven de apenas 18 años de edad. Lejos de ser transferido a Los

---

<sup>143</sup> DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 451.

<sup>144</sup> DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 38.

Pinos, lugar donde se acostumbraba a asesinar prisioneros insurrectos, fue enviado a Alquizar y luego a La Habana. Declarado culpable, Concepción fue trasferido finalmente a Ceuta, lugar al que arribó tras un tortuoso viaje. Entre los diferentes departamentos con que contaba la penitenciaría africana, dedicados a fungir como dormitorios de los convictos, se encontraban, entre otros, los Cuarteles del campo, el departamento de barcos militares y los Cuarteles Militares. Sin embargo, nuestro testigo tuvo el peor destino: junto a otros compatriotas fue confinado al Acho. Según sus propias descripciones, este departamento funcionaba al mismo tiempo como presidio y fortaleza militar y se encontraba en “la cúspide de la montaña de este mismo nombre”.<sup>145</sup> Al perímetro amurallado, con una superficie aproximada de veintiocho o treinta hectáreas se podía acceder mediante dos puertas. La Principal que daba frente a la ciudad de Ceuta y la de Málaga, la cual apuntaba a esta ciudad española. En septiembre de 1896 los cubanos ubicados en las galeras del Acho llegaban a cien.<sup>146</sup>

Durante los primeros años, Pablo de la Concepción sufrió duras experiencias: el trabajo forzado durante nueva horas diarias con escasa comida y el castigo, como en una ocasión que recibió vergajazos en la cabeza por romper accidentalmente una formación en un momento de conteo. También se desempeñó como camillero durante seis meses. Sin embargo, durante los días que la décima cantada por Sotolongo promovió la risa de sus compañeros, en marzo de 1898, la situación de los prisioneros se había tornado más aflictiva. “Los días parecían años y los meses siglos”, recordó el sargento.<sup>147</sup> Por una parte, se vivía una incertidumbre política. En el mes anterior, las autoridades prohibieron la entrada de los periódicos para ocultar las últimas noticias a los convictos, en aquel caso, la voladura del Maine. La guerra con Estados Unidos y los comentarios agresivos de

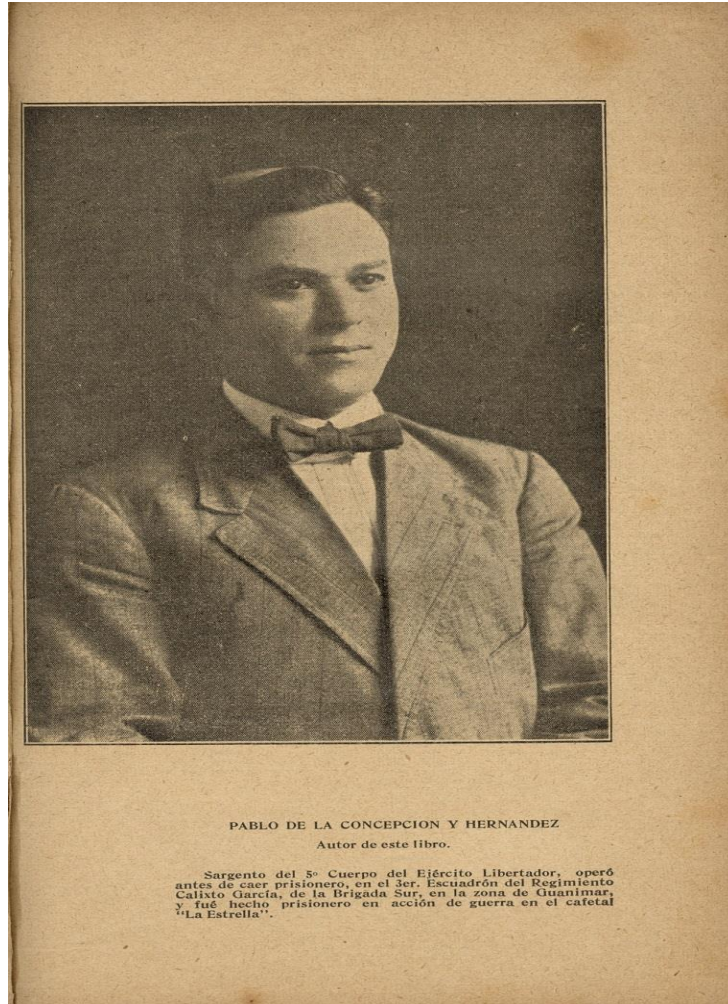
---

<sup>145</sup>DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 214.

<sup>146</sup> DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 222.

<sup>147</sup> DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 447

los soldados españoles, conformaban una situación “peligrosísima” para los prisioneros separatistas, temerosos de una terrible represalia: “sabíamos de lo que eran capaces aquellos desalmados”, apuntó el mambí alquizareño.<sup>148</sup> Ante esta situación, la música cumplía funciones determinantes como fingir “indiferencia ante los sucesos de la guerra”.<sup>149</sup>



1.3 Fotografía de Pablo de la Concepción Hernández.

La escena musical recordada por Pablo de la Concepción en las galeras del Acho, no formó parte de un momento aislado. Todo lo contrario, correspondía a una

<sup>148</sup> DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 449.

<sup>149</sup> DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, 449.

dinámica cotidiana que incluía “las noches antes de la hora del silencio, y los domingos durante todo el día”.<sup>150</sup> En estas reuniones colectivas, en las que los prisioneros se reunían a cantar canciones, el acompañamiento musical se llevaba a cabo con “algún cajón o lata”.<sup>151</sup> Las emociones ante cada composición eran diferentes. Mientras la décima entonada por Sotolongo provocó la risa de los presentes, otras piezas como la Canción del Desterrado, considerada entre las predilectas, quebraban la indiferencia de los convictos y “descubrían la ola de tristeza que invadía nuestros corazones”, como señaló el testigo.<sup>152</sup>

Pero ¿cómo explicar la reacción causada por los arreglos de Sotolongo a la espinela cantada años antes en las calles de La Habana como acto de disidencia política? ¿Qué situación catalizó la risa colectiva entre los prisioneros del Acho ante la inesperada pregunta: “Y ¿por qué aquí los cubanos/ NO COMEMOS CHICHARÓN?” La alimentación no era un tema más para mitigar la desesperación del cautiverio, sino que constituía un problema primordial de la supervivencia. Si bien los productos habían sido escasos desde la llegada de Concepción, para marzo de 1898 la situación era paupérrima. La falta de ayuda desde Cuba, sobre todo de aquella enviada por la Junta Revolucionaria, obligó a los cautivos a sobrevivir con seis centavos al día, salario que percibían por los trabajos forzados. Para aumentar el rendimiento del jornal, Concepción se unió a dos compañeros. Aun así el sueldo de \$ 0.18 no lograba cubrir las raciones diarias. De acuerdo con sus cálculos, contenidos en la siguiente tabla, el gasto de los tres cautivos ascendía a \$ 0.21, capital que se acumulaba luego de vender tres panes.

Tres personas.....	\$ 1.80
Producto de la venta de tres panes.....	\$ 0.03

---

<sup>150</sup>DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 449

<sup>151</sup> DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 449

<sup>152</sup> DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 449



Total.....	\$ 0.21
Distribución:	
Carbón.....	\$ 0.01
Aceite.....	\$ 0.05
Tocino .....	\$ 0.02
Cebollas .....	\$ 0.02
Tomates .....	\$0.03.
Pan blanco.....	\$ 0.05
Tres tazas de té .....	\$ 0.03 <sup>153</sup>

Pero los circuitos recorridos por la décima publicada en *Patria* no concluían en las tertulias de Ceuta. Además de cruzar el Atlántico, la estrofa navegó sobre océanos mucho más difíciles de atrapar por la cartografía: los del tiempo y la memoria. En una entrevista llevada a cabo en mayo de 2010, un reconocido decimista residente en la ciudad de Artemisa, de nombre Ismael Pérez Esquivel, pero conocido por el seudónimo de “El rubio alquizareño”, recordó la misma décima que 112 años atrás el corresponsal de *Patria* recogiera en las calle de La Habana. En su memoria quedaba solo la primera redondilla, casi sin cambios en relación a las versiones decimonónicas:

México es un punto libre  
Santo Domingo y Haití  
Los ciudadanos de allí  
Salvan cualquier imposible.<sup>154</sup>

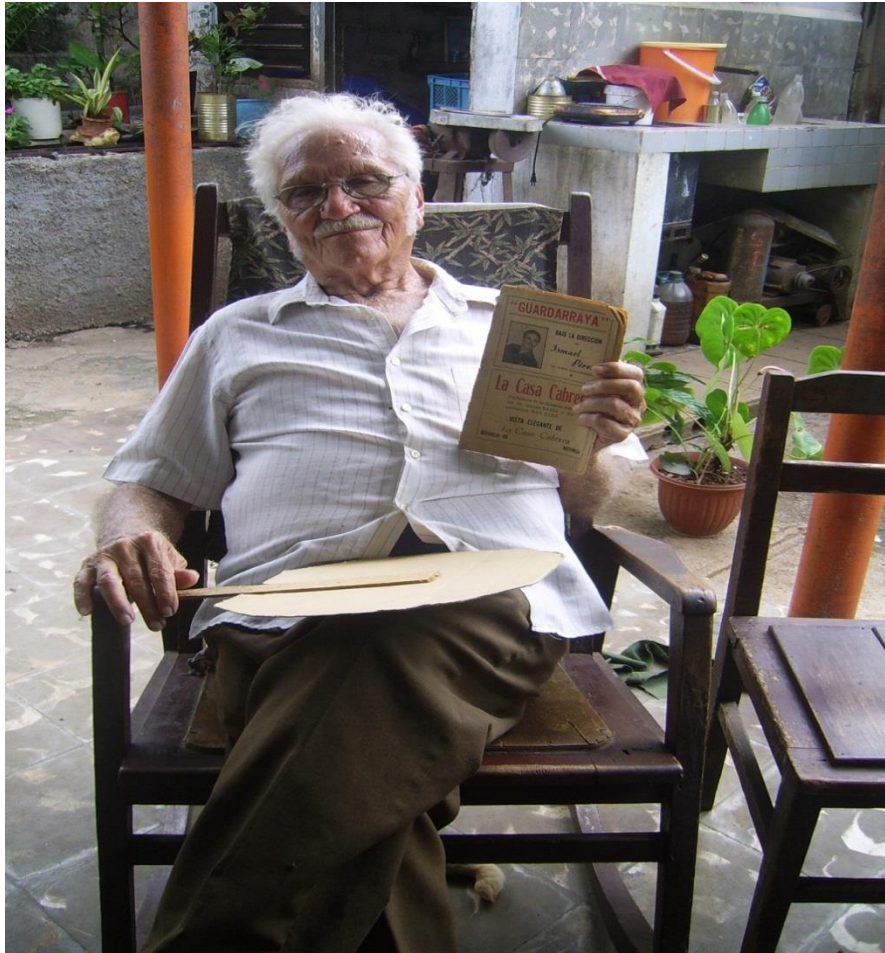
Pero, ¿cómo Pérez Esquivel aprendió la famosa composición? ¿Acaso la leyó en algún periódico como hicieron los lectores emigrados en 1892? ¿Pudo haberlas escuchado en una tertulia musical como les ocurrió a los emigrados de Ceuta? Para

---

<sup>153</sup> DE LA CONCEPCIÓN, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, p. 452

<sup>154</sup> Entrevista con Ismael Pérez Esquivel, 2010.

complejizar más el rompecabezas de los circuitos de comunicación, el testimonio de Esquivel condujo a otras prácticas, a otras fuentes. Él aprendió estos versos de la lectura que su madre hiciera de *La Lira Criolla*, un famoso cancionero colmado de décimas, guarachas y boleros de Vuelta Arriba que comenzó a ser publicado en 1895 por la imprenta habanera *La Moderna Poesía*.



1.4 Ismael Pérez Esquivel, el Rubio Alquizareño.

Su mamá le leía las décimas contenidas en la compilación durante las tardes, “siempre después de almuerzo al mediodía, hora en la que había terminado de fregar”.<sup>155</sup> Le decía “ven que te voy a leer” y comenzaba a revelarle, sentada en la

---

<sup>155</sup> Entrevista con Ismael Pérez Esquivel, 2010.

mesa del comedor, obras sobre el matrimonio, la reconcentración de Weyler y otras muchas que atesoraban las páginas del cancionero y que, a pesar de los años, aún recitaba con cierta nostalgia Esquivel.<sup>156</sup> Aquel ritual de aprendizaje visualiza la función de la décima como una forma de construcción de la cultura política en el plano familiar, mucho antes de que comenzaran a operar otros medios de socialización como la escuela.

La madre de Esquivel y el sargento Pablo de la Concepción habían vivido en la misma zona, es decir, en Alquizar, durante los días de la guerra de 1895. Ambos encontraron la manera de legar a la posteridad aquellos versos que habían ayudado a dar sentido a la forma en que sufrieron y comprendieron la realidad política finisecular: la primera, mediante la lectura y la transmisión familiar, el segundo, escribiendo sus memorias décadas después de salir del presidio africano.

#### 1.5 LEER A LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ. UNA HISTORIA ENTRE LAS TABAQUERÍAS DE TAMPA Y LOS SALONES DE NUEVA YORK.

Las pistas sobre otra de las composiciones que circularon en la vida cotidiana de Estados Unidos a fines del siglo XIX, nos conducen a las experiencias de Wenceslao Gálvez, uno de los tantos hombres que se ganó la vida como lector de tabaquería en el sur de La Florida.<sup>157</sup> Procedente de La Habana, Wenceslao había arribado a Tampa en enero de 1896, en el vapor Olivette, en una travesía que compartió con 200 pasajeros, entre ellos el célebre poeta matancero Bonifacio Byrne. Por ese entonces Tampa tenía 26 mil habitantes, con una creciente población de cubanos.

A su llegada, Gálvez intentó ganarse la vida como baratillero. Tocaba casa por casa vendiendo todo tipo de productos, primero cargando en la espalda un armatoste y después un maletín, experiencia que le serviría al escribir una detallada historia de la vida cotidiana de esta comunidad ubicada al sur de los Estados Unidos.

---

<sup>156</sup> Entrevista con Ismael Pérez Esquivel, 2010.

<sup>157</sup> La lectura de tabaquería inició en la fábrica habanera El Fígaro, en 1865.

La primera ocasión en que concursó por un empleo como lector, en la casa Trujillo Benemelis, leyó un artículo publicado en *El Porvenir*, uno de los periódicos editados en Estados Unidos que acostumbraba a publicar espinelas. Si bien no obtuvo el puesto, la suerte le sonrió en la siguiente ocasión y se convirtió en el lector de una tabaquería de Palmeto, donde tenía la libertad de buscar los diarios que debía someter a la lectura. La diversidad de temas y estructuras poéticas que el emigrado pudo leer a los obreros, estaba en relación con el amplio marco geográfico que comprendía la procedencia de los ejemplares leídos en su taller. Apuntaba de esta forma el emigrado: “Yo procuro, por supuesto variar lo más que puedo la lectura, no sólo por contentar al taller, sino por compasión á mi mismo. Y leo periódicos de Cuba, Nueva York, México, Madrid y Tampa”.<sup>158</sup>



1.5 Lector de tabaquería leyendo un periódico en una fábrica de La Habana.<sup>159</sup>

<sup>158</sup> GÁLVEZ, *Tampa: Impresiones de un emigrado*, p. 169.

<sup>159</sup> Imagen tomada del artículo “Cuba rememora los 150 años de las lecturas de tabaquerías”, escrito por Zenaida Ferrer y publicado en el sitio <http://www.cubaperiodistas.cu>.

Wenceslao Gálvez dejó también constancia en sus memorias sobre cómo las espinelas se leyeron en las tabaquerías al compás del ritmo de las chavetas. En una conversación con Ramón Rivero y Rivero, quien además de ser poeta, periodista y director del diario *Cuba*, se desempeñaba como lector en una fábrica, éste le comentaba sobre el envolvente oficio de la lectura:

Aquí no hay vida de redacción ni tiempo para hacerla. El tiempo apremia y el trabajo mecánico lo sujeta á uno de manera cruel y tiránica. Hay que estar en el taller, leyendo en alta voz, á cientos de hombres. Y hay que leer todas las palabras, no pasando la vida por todos los sueltos como se lee en la redacción de periódicos de cange, ó leyendo según la firma, sino todo ¡hasta décimas de *Lola* Tió con su entonación correspondiente! Y es que no lee para sí, sino para el taller (...).<sup>160</sup>

Por una parte, este relato produce interrogantes sobre la forma en que se leían las espinelas en las tabaquerías, en comparación con las novelas, las crónicas de la guerra o los reportes económicos. La cadencia en la lectura, las inflexiones en la voz y la posición ante el auditorio, formaban parte de la maestría de leer, acciones que además de lograr captar la atención de los trabajadores, servían para cuidar la laringe, expuesta a arduas horas de esfuerzo. Gálvez se sintió sorprendido en su primer examen como lector, cuando escuchó a uno de los concursantes leer en voz alta como si estuviera enojado. También señaló que entre sus principales pesadillas como lector se encontraban los diálogos de Alejandro Dumas, debido a su complejidad, aunque sufría más con los tediosos artículos de *La Lucha*. Seguramente, la cadencia de los versos octosílabos ofrecía mayor comodidad a la hora de hacer las pausas, con una entonación que mostraba más suavidad que enojo, hallando una sorpresa ante cada imagen.

Por otro lado, las confesiones de Rivero despiertan curiosidad por saber cuál era el periódico, en cuyas páginas él pudo haber leído las décimas de Lola Rodríguez de Tió a la audiencia de su taller, en los días de la gesta de 1895. Es

---

<sup>160</sup> GÁLVEZ, *Tampa: Impresiones de un emigrado*, p. 140.

posible que se trate de la edición de *El Porvenir*, concerniente al 12 de octubre de 1896. En el número fue publicada una extensa composición de 12 espinelas escritas por la patriota puertorriqueña, quien defendió con sus versos la causa independentista de Cuba y Borinquen.

La obra, además de inmortalizar el alzamiento de De Demajagua, llevado a cabo el 10 de octubre de 1868, resaltaba la actuación de figuras insurgentes como el propio Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Ignacio Agramonte, Guillermo Moncada y Flor Crombet. A ellos, se sumaba el nombre del jurista Alfredo Zayas Alfonso, futuro presidente de la República de Cuba, en 1921 y de quien se resaltaba la decisión de haberse lanzado a la guerra.<sup>161</sup> Transcribo a continuación algunas de las décimas de la extensa composición:

Aquí vengo á consagrar  
como en noble monumento,  
alma lira y pensamiento  
de la patria en el altar.  
Vengo mi puesto á ocupar  
y con voz propiciatoria  
alzo mi canto en memoria  
de los mártires de ayer,  
haciendo reverdecer  
los laureles de su gloria!

Céspedes, Martí, Agramante!  
Moncada, Crombet, Maceo!  
bien puede tanto trofeo  
ensanchar el horizonte!  
Alto su vuelo remonte  
la Fama, si ha de alcanzar  
héroes en que brillar  
del sol tan vivos destellos,  
que puede orgullosa en ellos

Con esfuerzo que aún asombra  
Zayas al campo se lanza,  
¡ y á tan hermosa esperanza  
hiere una bala en la sombra!...  
Ni una vez mi labio nombra,  
sin que se encienda en amor,  
al que en su primer fulgor  
cayó, sin cansar la espada,  
en mitad de la jornada  
simbolizando el valor!

Pronto será, Cuba hermosa,  
que la libertad querida  
abra mil fuentes de vida  
en tu tierra generosa!  
Una vez la espada ociosa,  
y el rudo opresor rendido,  
darás el odio al olvido,  
y en tu gloriosa ribera  
cubrirás con tu bandera

<sup>161</sup> *El porvenir*, Nueva York, al 12 de octubre de 1896, p. 1. No fue esta la primera vez que el diario *El Porvenir* publicó composiciones poéticas de Lola Rodríguez de Tió. Meses antes de que aparecieran las décimas señaladas el periódico dirigido por Enrique Trujillo expuso en sus páginas el poema "Al Partir", el cual constituía "su despedida lírica de Cuba, expresada en el metro decasílabo". Véase: TOLEDO, *Lola Rodríguez de Tió*, pp. 86-87.

el triunfo inmortalizar!

al vencedor y al vencido!<sup>162</sup>

Resulta difícil conocer si Rivero recordó las décimas, más por su extensión que por su sensibilidad poética. Lo cierto es que su lectura pudo parecerle poco placentera, al ponerlas como ejemplo de su agotador trabajo como lector, el cual le dejaba poco tiempo disponible para dedicarse a su periódico.

Una parte de su audiencia pudo haber escuchado las estrofas con disgusto, debido a sus posiciones ideológicas. Las tabaquerías ubicadas en Tampa y Cayo Hueso no sólo eran espacios independentistas, colmados activistas cubanos y puertorriqueños que conspiraban contra el colonialismo, sino también lugar de trabajo de españoles que miraban con recelo las ofensas a su patria. Gálvez recuerda, por ejemplo, que en el taller donde leía cubanos y peninsulares se exaltaban cuando “la prensa española ó la separatista extremean la nota”. Las lecturas desembocaban en “discusiones más o menos agrias”, pero no “pasan de ahí”, gracias a la amistad forjada en una experiencia colectiva laboral: “Haciendo igual trabajo todos los días, envueltos en la misma atmósfera, bajo la misma inspección y estando uno al lado del otro, á la larga tienen que hacerse íntimos, compañeros de verdad”.<sup>163</sup>

Cabe señalar que las espinelas publicadas por *El Porvenir* y presuntamente leídas por Ramón Rivero, habían llegado al público de la emigración a partir de otros formatos impresos. El 10 de octubre de 1896, durante una velada en conmemoración por el Grito de Yara, convocada por el Club Profesional Oscar Primelles, se vendió un folleto con estas 12 décimas patrióticas con el propósito de recaudar fondos “para prestar auxilio a los heridos y enfermos de la Revolución”.<sup>164</sup> El impreso, que tenía en la portada “las banderas de Cuba Puerto Rico” entrelazadas, “sobre el nombre y la cruz roja que identifica a esta asociación revolucionaria de Médicos”, fue agotado esa misma noche, por los emigrados

<sup>162</sup> *El porvenir*, Nueva York, al 12 de octubre de 1896, p. 1.

<sup>163</sup> GÁLVEZ, *Tampa: Impresiones de un emigrado*, p. 171.

<sup>164</sup> TOLEDO, *Lola Rodríguez de Tió*, p. 90.

reunidos en el Chickering Hall.<sup>165</sup> Seguramente, Enrique Trujillo estaba entre los invitados que compró el folleto y simplemente le fue obsequiado por la autora, con la cual tenía una excelente relación amistosa. Sin perder tiempo publicó las 12 décimas dos días más tarde, las cuales fueron leídas en algunas tabaquerías.

Pero no quedaba ahí el papel que desempeñó Trujillo como difusor de las décimas de “Cantora de las Lomas”. Gracias a la gestión del editor de *El Porvenir* las estrofas de la poeta puertorriqueña no sólo traspasaron el mundo de las tabaquerías y las tertulias en suelo norteamericano, sino que arribaron a las zonas de la isla dominadas por los insurgentes. Lola le había pedido a su amigo que le enviara el folleto vendido en el Chickering Hall a los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, aunque es posible que el oficial mulato no las hubiera leído debido a su muerte, el 6 de diciembre de 1896. En una misiva dirigida por Rodríguez de Tió a Máximo Gómez desde Nueva York y fechada el 29 de noviembre de 1897 le preguntaba “¿No llegó por fin mi poesía 10 de octubre a sus manos? Quisiera saberlo, pues por conducto del Sr Trujillo se lo envié a Ud., al propio tiempo que al pobre Maceo”.<sup>166</sup>

En el texto se reproducía un fragmento -los últimos cinco versos de la undécima estrofa- de las referidas décimas enviadas anteriormente al general dominicano y supuestamente leídas por Rivero a los tabaqueros de su fábrica. De esta forma le recordaba a Gómez el compromiso con la soberanía de su “isla azul”.

Yo acepto desde ahora con orgullo sus sentimientos generosísimos  
 respecto de la infortunada Borinquen y ajalá que llegue el día  
 en época no lejana  
 siga en virtud a la patria cubana  
 siga en virtud y en valor  
 ya que en su inmenso dolor  
 el mismo Dios las hermana!<sup>167</sup>

---

<sup>165</sup> TOLEDO, *Lola Rodríguez de Tió*, p. 90.

<sup>166</sup> TOLEDO, *Lola Rodríguez de Tió*, p. 195.

<sup>167</sup> TOLEDO, *Lola Rodríguez de Tió*, p. 195.



Esta carta poema resulta valiosa a los ojos del historiador en varias direcciones. Por una parte, revela la confluencia de la poesía y la prosa en la escritura independentista de Rodríguez de Tió; por otra, hace visible los usos de la correspondencia como mecanismo para permitir la circulación de las estrofas desde el exilio norteamericano a la manigua. Tras este trayecto, es posible que las espinelas sobre el “10 de octubre” escritas por Lola fueran leídas y memorizadas por las tropas de Gómez y Maceo ante las hogueras de sus campamentos y luego se cantaran al son del punto cubano por soldados y oficiales.



1.5 Lola Rodríguez de Tió.<sup>168</sup>

No había sido ésta la única ocasión en que *El Porvenir* divulgó la obra poética de Lola, una práctica seguida por otras publicaciones como la revista habanera *El Fígaro* y la neoyorquina *Cuba y América*. A inicios de 1896, se anunciaba la venta del

---

<sup>168</sup> Imagen tomada del sitio: <http://www.centropablonoticias.cult.cu>

volumen escrito por “La Cantora de Las Lomas” bajo el título *Mi Libro de Cuba. Un tomo de versos*, por un precio de \$ 1.50, en la misma redacción del diario. En el libro, que contaba con un retrato de la autora, se daba a conocer al público emigrado decenas de espinelas, entre ellas, una redondilla glosada que aún recuerdan los campesinos cubanos, como símbolo de una hermandad política y cultural: “Cuba y Puerto Rico son/ de un pájaro las dos alas/ reciben flores y balas/ en el mismo corazón”.<sup>169</sup>

Tanto en las tabaquerías de Tampa y Cayo Hueso como en los clubes de Nueva York durante la preparación de la Guerra del 95 y su transcurso, los versos de la poeta puertorriqueña se leyeron y compartieron con beneplácito, lejos del alcance de la censura colonial. Sin embargo, la propia autora también había declamado la redondilla en territorio cubano y puertorriqueño desafiando a las autoridades coloniales. En el teatro habanero Tacón las recitó ante la presencia Manuel de Salamanca Negrete, Capitán General de la Mayor de las Antillas entre 1889 y 1890<sup>170</sup>. En San Juan fueron evocadas en un banquete realizado en honor a profesores de la Universidad de La Habana que, “al igual que todos los años, habían viajado a la Isla con el objetivo de examinar a los estudiantes del Instituto Civil de Segunda Enseñanza”, pues no existía universidad en Puerto Rico.<sup>171</sup>

Los numerosos recorridos de la redondilla –glosada o no-, cuyo estudio excede los propósitos de esta investigación, nos permiten trazar una cartografía de los usos sociales de la espinela en la construcción de la hermandad entre Cuba y Puerto Rico, islas con nacionalismos en diálogo que no sólo compartieron el sueño de la independencia, sino también una forma poética y musical común de expresar sus anhelos libertarios. Se trata de un sendero de prácticas culturales y políticas aún por reconstruir que deja conectar la vida cotidiana de la emigración en Estados

---

<sup>169</sup> Otros soportes impresos, además de las redes de comunicación oral, participaron la difusión de las espinelas de Rodríguez de Tió en la vida cotidiana de la Mayor de Las Antillas. En 1903, la glosa fue seleccionada entre las composiciones más famosas del momento por los editores de *La Moderna Poesía* y se incluyó en *La Nueva Lira Criolla*.

<sup>170</sup> VILLOCH, *Viejas postales descoloridas*, pp. 203-204.

<sup>171</sup> TOLEDO, *Lola Rodríguez de Tió*, p. 65.

Unidos a fines del siglo XIX con las memorias campesinas caribeñas una centuria después. Desde esta historia, Cuba y Puerto Rico son también las alas de otro pájaro: la décima.

---

## CAPÍTULO 2.

### HOJAS SUELTAS Y FOLLETOS DE CORDEL EN EL MERCADO POPULAR DE LAS NOTICIAS.

---

#### 2.1 PREÁMBULO PARA UN MEDIO OLVIDADO.

Durante los días en que las estrofas se escuchaban en las fiestas patrióticas del exilio, de labios de veteranos y mujeres, los habitantes de las ciudades y pueblos de Cuba solían despertar, a menudo, con el grito de vendedores ambulantes que declamaban o cantaban extensos títulos de obras impresas en hojas y folletos. En los volantes se narraban las últimas noticias del acontecer insular o internacional, contradiciendo o aceptando las visiones registradas en la prensa periódica.

En este capítulo, intentaremos reconstruir los procesos de circulación y los usos sociales de estos soportes, que a pesar de su impacto en los circuitos informativos de la época, han sido soslayados por la historiografía antillana. Como brújula metodológica de este recorrido, se propone responder las siguientes preguntas: ¿de qué forma los sectores populares participaron en los procesos de circulación de los impresos? ¿Cómo actuó la censura española para controlar la profusión de volantes sospechosos? ¿Hasta qué punto las élites coloniales utilizaron este medio para exportar hacia los sectores populares narraciones en defensa del *integrismo*?<sup>172</sup> En definitiva, se trata de cuestiones que trascienden el enfoque del análisis textual para privilegiar el estudio de las redes de comunicación y las relaciones sociales entre las élites y la cultura popular en el mercado callejero de las noticias.

---

<sup>172</sup> Se denomina como integristas a los individuos que se encontraban a favor de la vía colonialista, es decir, la integración política de Cuba a España.

Debe precisarse que el término “literatura de cordel” no es utilizado en la sociedad cubana, como tampoco en otros países latinoamericanos donde puede constatarse la existencia del mismo fenómeno cultural, como México<sup>173</sup> y Chile<sup>174</sup>, en este último conocido como “Lira popular”.<sup>175</sup> No obstante, la posibilidad de englobar en un mismo concepto el funcionamiento de un fenómeno comunicativo que, en el caso de América Latina posee el mismo origen –español y portugués para el caso del nordeste brasileño<sup>176</sup>- nos proporciona un instrumento útil para comparar particularidades nacionales y reconstruir diálogos hemisféricos.<sup>177</sup>

¿Cuáles son entonces las características de la tradición cubana que la diferencian de otros contextos iberoamericanos? Un primer punto puede estar referido a las estructuras textuales. A diferencia de México y España,<sup>178</sup> donde se privilegian el corrido y el romance, respectivamente, el “cordel” insular acudió a las décimas, preferencia que lo acerca a la Lira Popular Chilena. La inclusión en los volantes de estrofas poético-musicales vinculó la literatura de cordel a prácticas como la lectura y otras menos estudiadas como la recitación y el canto. Por ejemplo, en las zonas rurales cubanas los campesinos muchas veces leían de forma silenciosa y personal las espinelas impresas, adquiridas en pueblos cercanos, para

---

<sup>173</sup> En el caso mexicano destacan los trabajos sobre la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Véase: SPECKMAN, “De amor y desamor: ideas, imágenes, recetas y códigos en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo”, BONILLA, “Imágenes de Posada en los impresos de Vanegas Arroyo”.

<sup>174</sup> NAVARRETE, *Balmaceda en la poesía popular chilena*; Uribe, *Canciones y poesías de la Guerra Civil del Pacífico, 1879. 2*; SALINAS, *Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900*; CORNEJO, *Circuitos culturales y redes sociales en Santiago de Chile (1880-1910)*; PALMA, “La ley pareja no es dura, representaciones de la criminalidad y la justicia en la lira popular chilena”.

<sup>175</sup> El término fue ideado por el poeta popular santiaguino Juan Bautista Peralta. Sobre la vida y la obra de este vate, véase: CORNEJO Y NAVARRETE, *Por historia y travesura: la Lira popular del poeta Juan Bautista Peralta*.

<sup>176</sup> CURRAN, *A literatura de cordel*; Slater, *Stories on a string: the Brazilian literatura de cordel*.

<sup>177</sup> Con el propósito de hacer un uso crítico del término resulta ineludible realizar una investigación hemisférica sobre el fenómeno que refleje los diversos matices regionales que adquirió “el cordel” al ser incorporado a las necesidades expresivas de diferentes naciones, sobre todo en el ámbito latinoamericano.

<sup>178</sup> BAROJA, *Ensayo sobre la literatura de cordel*; ENTERRÍA, *Sociedad y poesía de cordel en el barroco*.

luego cantarlas o recitarlas públicamente en fiestas nocturnas como las serenatas y las veladas de santo.<sup>179</sup>

Por otra parte, los impresores isleños acudieron a diferentes recursos visuales con el propósito de seducir al público popular, entre los que destacan el grabado y la fotografía. La confluencia de estos dos tipos de imágenes puede observarse también en México, sobre todo en el trabajo de las imprentas capitalinas *Vanegas Arroyo* y *Guerrero*, donde muchas veces se tomaban las fotos de líderes y sucesos relevantes de las páginas de los periódicos.

Otro punto de comparación refiere el alcance socio-geográfico de la recepción de los impresos. Para Jesús Martín Barbero, por ejemplo, este elemento es vital para diferenciar la literatura de cordel española, “plenamente urbana” y la literatura de *colportage* francesa, la cual se encontraba “predominantemente dirigida a la población campesina”.<sup>180</sup> En el caso cubano sorprende la rápida circulación de los pliegos desde las imprentas ubicadas en ciudades y pueblos hacia el mundo rural más apartado, debido no sólo a los viajes de los campesinos hacia las aglomeraciones urbanas más cercanas, sino también gracias a la figura del “cachurrero”, una especie de *colporteur* antillano que se dedicaba a vender diferentes insumos por los campos insulares, entre ellos, los atractivos impresos. Durante las guerras independentistas la imprenta *mambisa* hizo posible que el mundo rural también se convirtiera en un espacio de producción de volantes y periódicos.

Una última diferencia es indudablemente desventajosa para los historiadores cubanos. A diferencia de Brasil, México y Chile, la Isla carece de grandes acervos atesorados en archivos privados y estatales. Tampoco existe un estudio sistemático del tema, ni siquiera una compilación de obras. Sólo algunos

---

<sup>179</sup> Las veladas o velorios de santos eran fiestas campesinas donde se colocaba un altar con velas a santos como Santa Bárbara y San Lázaro. Era común que en estos espacios los invitados realizaran juegos de prendas y cantaran décimas aprendidas e improvisadas.

<sup>180</sup> BARBERO, *De los medios a las mediaciones*, p. 111.

estudiosos de la poesía popular como Carolina Poncet<sup>181</sup> y Virgilio López Lemus<sup>182</sup> se han referido de forma superficial al olvidado medio de comunicación. Así la indiferencia hacia el fenómeno reflejada en los archivos y los silencios bibliográficos parecen explicarse mutuamente.

Este estudio es, por tanto, fruto de la perseverancia, del trabajo detectivesco e incluso de la obsesión disfrazada de fe. La lupa puesta sobre expedientes judiciales, diarios de viajeros, pliegos, periódicos, cancioneros y revistas nos permite comenzar a contar esta historia olvidada.

## 2.2 VENDEDORES AMBULANTES, PRÁCTICAS POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS COMERCIALES ANTES DEL 95.

¿Quiénes vendían los impresos de cordel? ¿Cómo funcionaban las redes entre vendedores, impresores y decimistas? ¿Cuál fue la actitud de la censura colonial ante un fenómeno de reconocida incidencia en los imaginarios políticos?

El 15 de julio de 1856, las autoridades españolas sorprendieron al esclavo Antonio García Gangá portando 101 ejemplares de una hoja suelta con décimas titulada “Noticias más recientes y vida de don Matías Pérez”. El informe policial, dirigido al día siguiente por el celador Manuel Argüelles al señor Brigadier Gobernador Político, explica que el detenido, de 25 años de edad, era un “vendedor de estampas y libros y otros efectos”.<sup>183</sup> Por su parte, la causa de la detención, radicaba en la ausencia de “la autorización competente” y en el hecho de que las hojas no fueron “impresas en la imprenta oficial”.<sup>184</sup>

Para demostrar su alegato, el celador envió en su informe los sueltos incautados en la operación al gobernador político, quien no dudó en exigir una investigación. En nota agregada al informe original, fechada el 21 de julio de 1856,

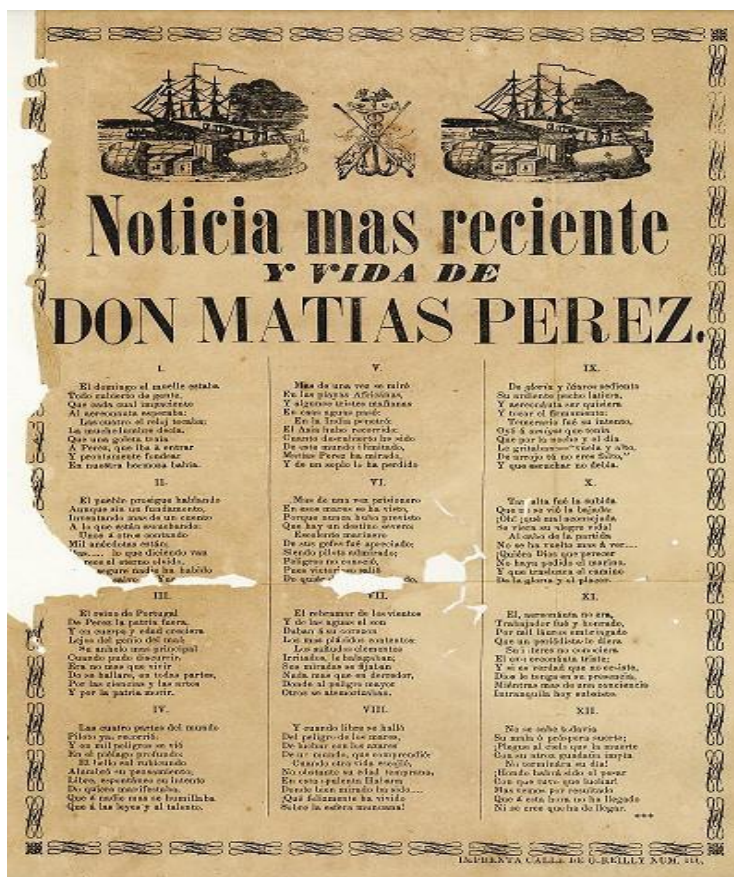
<sup>181</sup> PONCET, *El romance en Cuba*.

<sup>182</sup> LÓPEZ, *La décima constante*.

<sup>183</sup> Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil, legajo. 670, no. 21551. Todas las citas se transcribirán respetando la ortografía y redacción del documento original.

<sup>184</sup> Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil, legajo. 670, no. 21551. Todas las citas se transcribirán respetando la ortografía y redacción del documento original.

éste indicó la apertura de una exploración policial: “Indague la Policia de donde las adquirió el vendedor ó quien se las entregó pa su expendio con objeto de conocer su verdadera proceda”.<sup>185</sup> A un siglo de distancia, los objetivos de las autoridades coloniales coinciden con los de esta investigación: la búsqueda de los procesos de circulación, producción y recepción de los volantes.



2.1 Hoja suelta con décimas vendida por Antonio García Gangá.

Los resultados de la indagación, enviados el 23 de julio por el celador a su superior, develaron la ubicación de la imprenta, la dirección y el nombre del autor del encargo. Las décimas, según consta en el informe policial, “fueron impresas en la calle O’Reilly número 110 Imprenta de Spencer y Compañía por orden de don

<sup>185</sup> Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil, legajo. 670, no. 21551. Todas las citas se transcribirán respetando la ortografía y redacción del documento original.



Manuel Orgalles vecino de la calle de la Gloria número 79".<sup>186</sup> Sin embargo, para tranquilidad de las autoridades, las hojas estaban autorizadas por la censura.

Siete días después, el Gobernador Político remitió el caso al Gobernador Capitán General, para buscar su consideración; pero finalmente el asunto quedó "desestimado", según muestra una observación fechada el 28 de octubre de 1856:

Como el negociado de Policía, al objeto de la consulta al Gobierno procuró informarse, razón por la cual han transcurrido más de dos meses y días de despacharse este expediente. De las gestiones particularmente hechas nada ha logrado el que suscribe, y considera que no procede otra resolución que la de desestimarla.<sup>187</sup>

La comprobada legalidad de los impresos paralizó una investigación que pudo arrojar más datos. Queda sin responder, por ejemplo, si el propio Manuel Orgalles fue el autor de las décimas o las había encargado a algún poeta. Tampoco se precisa si los volantes eran entregados a otros vendedores, además del referido esclavo Antonio García Gangá.

Sin embargo, a pesar de estas incógnitas, el caso arroja una valiosa información sobre un fenómeno escurridizo. En primer lugar, se muestra el funcionamiento del aparato de censura colonial ante este tipo de documento. Indudablemente, la participación de importantes funcionarios en la solución del caso y la rápida red de comunicación entre los mandos muestra la preocupación de las autoridades ante el poder de movilización política de las décimas impresas.

---

<sup>186</sup> Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil, legajo. 670, no. 21551.

<sup>187</sup> Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil, legajo. 670, no. 21551.



## 2. 2 Mapa de La Habana, 1856.<sup>188</sup>

<sup>188</sup> Agradezco a Raúl Lemus por la gentileza de elaborar los mapas que aparecen en este capítulo. El apoyo de Jorge Macle, en el Archivo Nacional de Cuba, fue decisivo para lograr esta empresa.

¿Por qué tanta atención hacia unas inofensivas hojas sueltas? A mediados del siglo XIX el control de este medio de comunicación se había convertido, aparentemente, en una tarea difícil para las autoridades, debido a la profusión del negocio editorial. El mismo año en que fue apresado el esclavo de Orgalles, la revista habanera *El Rocío* publicó las observaciones de un testigo que daba cuenta de las dimensiones de la venta de impresos en la vida cotidiana habanera:

Malas serán las verzas, fatalísimas, con renglones mas largos que otros, pero la imprenta se vé invadida del crecido número de vendedores de todas clases, pidiendo gruesas y docenas para venderlas, dando gritos por las calles. Las prensas gimen y el poetastro no pasa de hacer viages, pues las décimas se despachan velozmente.

Por las principales calles de intra y extramuros se oyen desaforados gritos pregonando “las décimas”, el pueblo las compra presuroso por saber la novedad, dejando en el bolsillo del vendedor un medio por cada ejemplar, y á veces un real ó mas, pues ellos saben absolver al penitente, segun sea. En una hora ó menos espenden una gruesa, y vuelven á la imprenta por mas, yendo y viniendo hasta que se hace de noche, á cuya hora se retiran á sus casas cansados, pero con las faldriqueras repletas de dinero.<sup>189</sup>

A través de estas palabras publicadas bajo el título *El decimista y los poetas populares*, se mostraba un autor indignado por la preferencia popular hacia un tipo de literatura pletórica de imperfecciones que llenaba de dinero los bolsillos de impresores, vendedores y poetas iletrados. Esta situación, aclaraba el articulista, no se daba en “otros puntos globo” donde los escritores “encuentran editores que remuneran sus trabajos y alientan y esfuerzan”.<sup>190</sup>

La mayor preocupación de las autoridades consistía en controlar los impresos con mofas hacia personajes de la política colonial. En algunos casos los usos de las décimas como protesta social se manifestaron a partir de acciones atrevidas. Por ejemplo, en 1861, el Teniente Gobernador de San Antonio promovió

---

<sup>189</sup> *El Rocío*, La Habana, 1856, p. 29.

<sup>190</sup> *El Rocío*, La Habana, 1856, p. 30.

un expediente judicial debido a una denuncia llevada a cabo por el capitán de la Güira. De acuerdo con las declaraciones, el oficial del poblado habanero había encontrado, en la mañana del 16 de mayo, una “décima subversiva” en el colgadizo de su propia casa. La reacción de las autoridades fue contundente y demostró la preocupación ante un acto que el Teniente Gobernador de San Antonio calificó “de un ataque en contra del orden público, más que una amenaza contra el capitán”.<sup>191</sup> De esta forma, se propuso que Gabriel Correa, considerado el principal sospechoso de la autoría de la décima, fuera deportado a la Isla de Pinos, mientras su cómplice, don Manuel de Ordí, debía abandonar la jurisdicción luego de pagar 50 pesos de multa. El menor castigo recayó sobre Joaquín Cuevas quien, de acuerdo con el informe, sólo había sido “víctima de su ignorancia al copiar la décima”, falta por la cual pagaría 95 pesos. Sabiendo Cuevas escribir y teniendo conocimiento directo del contenido de la estrofa, resulta difícil considerar su participación en la reproducción de los versos como un acto signado por la ignorancia. Sin embargo, lo que no deja dudas es que, al menos en este caso, las autoridades se preocuparon más por la creación del discurso subversivo y la violación del espacio privado del capitán de la Güira que por la reproducción manuscrita del texto.<sup>192</sup>

Si tenemos en cuenta que los vendedores se surtían varias veces en las imprentas, como se plantea en las observaciones de *El Rocío*, y el esclavo apresado llevaba 101 volantes en el momento de su aprehensión, podemos llegar a inferir la amplia demanda del público colonial. Un elemento inédito y tal vez impensable, según la bibliografía consultada, es el desempeño de un esclavo como vendedor de décimas en hojas sueltas. Tal suceso puede aportarnos nuevos elementos para entender el acceso a la cultura política de los sectores más oprimidos de la sociedad cubana decimonónica. Sin embargo, debe precisarse que, además de

---

<sup>191</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo de Asuntos políticos, legajo 53, no. 8, pp. 10-11.

<sup>192</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo de Asuntos políticos, legajo 53, no. 8, pp. 10-11.

tratarse de un caso aislado, las funciones de Antonio García Gangá respondían a la voluntad de su amo.

El ejercicio de cruzamiento entre las observaciones del testigo y el expediente judicial, nos permite arribar a otras cuestiones, esta vez de tipo económico. De acuerdo con el articulista, las principales ganancias de las hojas impresas iban a manos de los editores y vendedores. Estos últimos compraban la docena de volantes en las imprentas a sólo una peseta fuerte o tres reales sencillos y podían sacarle entre tres y medio á cuatro reales, vendiendo cada pieza a medio. A ello habría que sumársele que los vendedores podían aumentar los precios en dependencia de la zona y la apariencia de clase mostrada por los clientes. Los menos favorecidos en este andamiaje eran los autores populares, quienes recibían “del editor una bagatela”.<sup>193</sup> Sin embargo, debido a la condición social y legal de Antonio García Gangá como esclavo, era indudable que las principales ganancias fueran a parar a los bolsillos de su amo. No obstante, también resulta probable que él mismo haya obtenido algunos dividendos que más tarde le pudieron permitir la compra de su libertad, situación a la que podían llegar los esclavos urbanos y que podemos rastrear posteriormente en los registros de la época.

El origen africano de nuestro vendedor no debe pasar desapercibido. Proveniente de un mundo cultural carente de escritura y colmado de prácticas orales como la danza, el canto y la declamación, que permitían conservar la memoria sobre las historias del pasado, Antonio García Gangá debió tener notables cualidades para el voceo de los impresos populares, que su dueño supo aprovechar. La venta de los pliegos no sólo requería la recitación del título, muchas veces debía declamarse o cantarse una estrofa para convencer a los clientes de la calidad del producto.

Gracias a estas habilidades, García Gangá pudo librarse de trabajos inhumanos como el corte de caña y la insalubre vida de los barracones. No obstante, su labor como vendedor no debió ser muy fácil. Además de vocear y en

---

<sup>193</sup> *El Rocío*, La Habana, 1856, p. 29

algunos casos cantar las décimas bajo el cálido sol caribeño, tenía que recorrer decenas de kilómetros cada día entre la imprenta, la casa de su dueño y el punto de venta con el propósito de reabastecerse de impresos. Un observador de mediados de siglo, recordó que los vendedores salían de “una gruesa” de hojas en “una hora ó menos” debido a la alta demanda del público, por lo que tenían que trasladarse constantemente hasta las imprentas para buscar más volantes. Así pasaban el día “yendo y viniendo hasta que se hace de noche”.<sup>194</sup> Es posible que las jornadas de García Gangá hubieran sido más agotadoras dada su condición jurídica. Del mismo modo, no podemos excluir la posibilidad de que se dedicara a otros menesteres exigidos por su amo.

Otro aspecto que no debe ser desdeñado es el apellido del esclavo de Orgalles. La presencia de los negros pertenecientes a la etnia Gangá, cuya etimología y procedencia siguen siendo discutidas<sup>195</sup>, se hizo notable en la cultura popular, vinculada al teatro bufo e incluso a la propia literatura de cordel. Desde mediados de la década de 1840, Creto Gangá, un esclavo ignorante dedicado a realizar cómicas crónicas de la vida capitalina en “lengua bozal”, se convirtió en uno de los personajes más famosos de las tablas y la prensa insulares. La figura del carismático personaje, creado por el escritor gallego José Crespo y Borbón, alcanzó celebridad en aquellos años a partir de la difusión de tres cuadernos en décimas en los que, según expresaba un crítico, se hacía “reír sin decir chocarrerías y sin ofender la delicadeza del público”.<sup>196</sup> La imagen de un negro esclavo, que

---

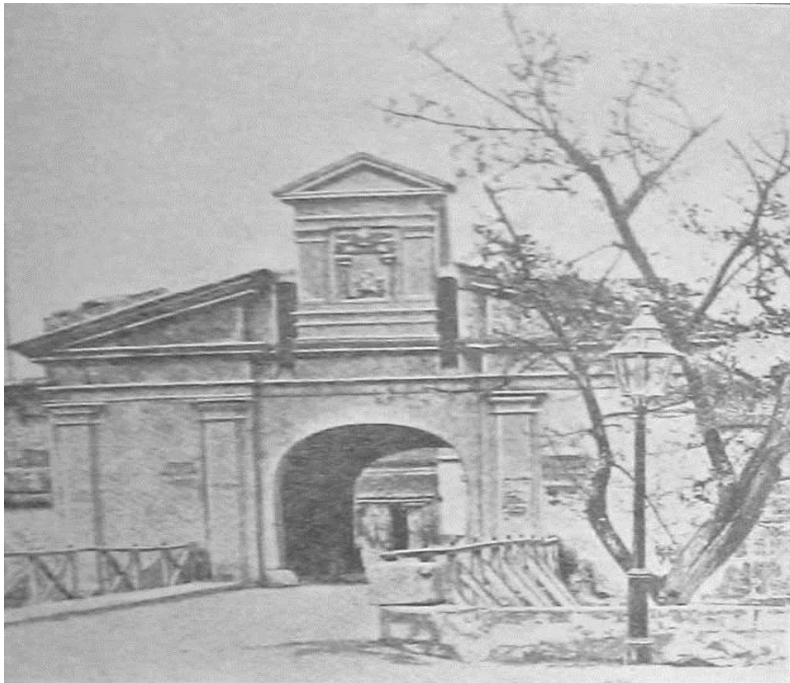
<sup>194</sup> *El Rocío*, La Habana, 1856, p. 29.

<sup>195</sup> Por ejemplo, la antropóloga Alejandra Basso Ortiz señala que bajo este nombre se “encontraron en Cuba una serie de etnias que habitaban, y en parte aún habitan, el territorio entre la actual Sierra Leona y Liberia, y que fueron adquiridos en la zona de Gbangbana, es decir, la desembocadura del río Gbangba en Sierra Leona”. BASSO, *Los gangá en Cuba*, pp. 62-63.

<sup>196</sup> Diez años antes que Antonio García Gangá fuera apresado por vender las noticias poéticas sobre Matías Pérez, su coterráneo ficticio firmaba un primer folleto titulado “Laberintos y trifucas de Canavá” publicado por Oliva y Compañía en La Habana y el periódico *La prensa*, donde Creto exponía sus visiones recurrentes sobre el carnaval, sus graciosas experiencias con su esposa Francisca y otros eventos de la vida cotidiana. Aprovechando el éxito editorial, la imprenta de Barcina, ubicada en extramuros calle de la Reina, sacó a la luz público por el precio de “a medio sencillo el ejemplar” una segunda parte titulada “Laberintos y trifucas de Canavá que hace Francisco Carabalí al de igual clase Creto Gangá”. La trilogía fue completada en menos de tres

seguramente deformaba el castellano al vocear impresos que narraban los eventos cotidianos en décimas, eran elementos comunes entre Antonio García Gangá y el famoso personaje de José Crespo. Sin embargo resulta arriesgado suponer que Manuel Orgalles decidiera explotar estos paralelismos como una estrategia publicitaria.

El lugar donde fue apresado el joven García Gangá mientras declamaba su oferta, aporta otra información valiosa. Éste, siguiendo las instrucciones de su amo o su propio olfato comercial utilizó como punto de venta la *Puerta de Tierra*, una de las entradas a la amurallada ciudad. La ubicación del vendedor posibilitaba que los campesinos o viajeros que iban a la ciudad escucharan la noticia o compraran las décimas, que más tarde podían ser divulgadas en las comunidades rurales y poblados aledaños.



2.3 Puerta de Tierra, fotografía del siglo XIX.<sup>197</sup>

---

meses con el impreso titulado “Laberintos y trifulcas de Canová. Veraero hitoria en veso de lo que pasó en la mácara a yo Creto Gangá y negrita mía lucumí. Cuéntá por yo memo. Esta vez el folleto fue vendido en la Imprenta de Torres, la librería de La Prensa, en la sombrería La Universal y en casa de Don Juan Magnan, por una peseta. Ver: CRUZ, *Creto Ganga*, pp. 48-59.

<sup>197</sup> Tomada de Galería Cubarte, un espacio virtual del arte cubano, consultada en el sitio <http://www.galeriacubarte.cult.cu>, el 20 de diciembre de 2013.

Los escasos estudios que hacen referencia al tema de los impresos poéticos en el siglo XIX adoptan una posición esquemática en cuanto a sus procesos de circulación y consumo. Por ejemplo, en el libro *El romance en Cuba*, Carolina Poncet sostiene que las hojas sueltas son un fenómeno absolutamente urbano y lo contrapone a la estrofa improvisada, característica del mundo rural:

La décima se aplica especialmente a narrar los acontecimientos importantes de la vida de la ciudad: crímenes, catástrofes, etcétera, o a cantar la vida y los amores del campesino. En el primer caso la décima alcanza los honores de la impresión en hojas sueltas, que se pregonan por las calles enunciando un extenso título, síntesis del argumento siendo por lo general obra de versificadores gárrulos, ramplones e ignorantes. En el segundo caso la décima puede permanecer inédita, y es conservada por la tradición oral confiada a la memoria de los campesinos, quienes la cantan para solazar sus horas de faena y en sus días de holgorio.<sup>198</sup>

Su consideración no puede desprenderse de una corriente criollista que sataniza la ciudad y canoniza el campo insular como un mundo idílico de campesinos límpidos y apolíticos que sólo le cantan al amor y la tradición. La oralidad, lejos de ser un elemento emanado del analfabetismo y la explotación económica se presenta como una práctica purificadora. Algo muy difícil de creer ante un campesinado que combatió activamente en varias guerras coloniales y sufrió un proceso de reconcentración que dejó como resultado cerca de 200 000 muertos, según precisamos en la introducción.

Más de un lustro de trabajo de campo en zonas rurales de la Isla me ha hecho llegar a algunos desacuerdos con respecto a los planteamientos de Poncet. Por una parte los campesinos, además de recordar cientos de versiones de décimas políticas del siglo XIX que circularon en periódicos y cancioneros publicados en los centros urbanos, mantuvieron la costumbre de comprar hojas y folletos con estrofas sobre diversos temas, en ciudades y pueblos cercanos a sus bohíos,

---

<sup>198</sup> PONCET, *El Romance en Cuba*, pp. 9-10.



durante la primera mitad del siglo XX.<sup>199</sup> Esta práctica, al parecer vigente desde la vida cotidiana decimonónica, no escapó a las vivencias del indignado colaborador de *El Rocío*, quien ubica al campesino que visitaba la capital como uno de los compradores potenciales de los odiados impresos:

A los días cesa el furor de la venta de décimas á escepcion de algun guajiro que compra alguna, acompañándose con el tiple; nadie las quiere ni aun de valde, y van a parar á las bodegas para envolver especies, donde se confunden á veces con otros impresos de verdadero mérito, que para mengua de la literatura tienen igual destino.<sup>200</sup>

Pero ¿cuál era la espectacularidad contada en los pliegos pregonados por Gangá? ¿Por qué las autoridades coloniales no se sintieron ofendidas por su contenido? Las décimas narraban la vida y desaparición de Sebastián Noveyra Vasconcellos y Camprodón de Algarrabas, marino, fabricante de toldos y piloto aerostático que desapareció ante una multitud habanera en 1865 luego de una ascensión. La empresa de Matías Pérez había conmocionado al público habanero quien se reunió en la Plaza de Marte para disfrutar el vuelo más famoso de la cultura popular cubana, pero indudablemente el tema no representaba una alarma para las autoridades. La venta de boletos para el espectáculo aéreo se había producido en varios centros capitalinos como *La Dominica*, el teatro *Tacón*, la imprenta de la viuda de Barcina y en el hotel *Virginia*, este último ubicado en la calle de Cuba, No.128 entre O'Reilly y Empedrado, con la anuencia del gobierno español. El propio Matías Pérez le había comunicado al Capitán General de la Isla don José Gutiérrez de la Concha su decisión de donar la mitad del dinero recaudado en la

---

<sup>199</sup> Éstas eran luego leídas, cantadas o en algunos casos, recitadas en voz baja para burlar la censura de las autoridades coloniales, debido a las fuertes críticas que podían contener hacia la postura oficial.

<sup>200</sup> *El Rocío*, La Habana, 1856, p. 30

primera ascensión a la Institución de Beneficencia Domiciliaria dirigida por la esposa del funcionario hispano.<sup>201</sup>

En otras situaciones, la circulación y recepción de los impresos no dependió de las estrategias de vendedores ambulantes, que recorrieron las grandes avenidas o se apostaron en las entradas de las ciudades. La vida de Leandro Marcado, un actor circense que los cronistas de la época describen como alguien “sin brazos ni piernas, extremidades que le faltaban parcialmente de nacimiento” contrasta con los casos analizados. En el libro *Historia de Morón y su municipalidad* cuentan sus autores Federico Naranjo y Rodrigo Aguilar, que Marcado llegó a la ciudad en 1864 como parte del elenco del Circo Europeo. Luego del espectáculo donde “bailaba trompo, escribía, disparaba una escopeta, tiraba un lazo, se colocaba monedas en los oídos y ensartaba agujas”, el impresionante artista repartió una “hoja con cuatro décimas”.<sup>202</sup>

Cabe señalar que para los sectores populares los usos sociales de las hojas sueltas no se limitaron a un medio alternativo de opinión pública sobre la vida política del país. Algunas prácticas cotidianas en la esfera pública colonial muestran que su utilización como estrategia económica rebasó los propios intereses de poetas y vendedores. Una de estas tradiciones vinculadas a la literatura de cordel insular eran los aguinaldos. Un viajero decimonónico observó cómo diferentes grupos de trabajadores, entre los que figuraban “repartidores de periódicos”, “serenos” y “repartidores de cartas”, utilizaban las décimas impresas para relatar graciosamente su experiencia laboral durante el año, con el propósito de persuadir los incentivos de sus beneficiarios. Nicolás Tanco Armero, que así se llamaba nuestro testigo decimonónico, recordó que el día de año nuevo estos sectores dejaban “caer en la sala alguna décima elegantemente impresa, y algunas veces sumamente graciosa”. Aunque eran los serenos, decía, los mayores

---

<sup>201</sup> La información sobre Matías Pérez ha sido obtenida gracias a la colaboración del historiador de la aviación en Cuba Rolando Marrón. Agradezco la dedicación y la bondad de Rolando al confiar plenamente en este joven investigador.

<sup>202</sup> Para un análisis de estas estrofas impresas recomiendo ver: SÁNCHEZ, *La sombra en la espiga canta. Panorama de la décima avileña*, pp. 9-11.

merecedores de los aguinaldos, y también los que presentaban mejores pedidos poéticos, sólo pudo rescatar en sus memorias el impreso de un cartero: “El correo apenas pasa/las puertas de la ciudad/ que por campar tu ansiedad/ corro volando á tu casa/ Ora el frío me traspasa,/ Ora caiga un aguacero/ Ora el calor majadero,/ No me deje respirar,/no por esto ha de faltar/a tu puerta el fiel cartero./ / Siempre tu nombre pendiente/ tengo grato en mi memoria,/cifrando toda mi gloria/ en servirte diligente. / ¿Y no juzgará prudente/ tu proverbial sensatez,/ premiar en aquesta vez/ tanto trabajo y fatiga?/ Mas ... perdóneme te diga,/ Que tu aguinaldo me des.”<sup>203</sup>

En otros casos la venta de volantes respondió a la necesidad de recaudar fondos para ayudar las víctimas de terribles tragedias. Con firma del 11 de febrero de 1828, el fondo Donativos y remisiones del Archivo Nacional de Cuba, conserva unas décimas manuscritas donde se describe un incendio ocurrido en el barrio habanero de Jesús María. Según se lee en el documento, los versos fueron compuestos “para socorrer con el producto de su venta a los damnificados” del siniestro.

### 2.3. PLIEGOS INDEPENDENTISTAS Y MIRADAS SIGILOSAS EN LOS DÍAS DE LA GUERRA.

La policía colonial no siempre mantuvo la misma intensidad en la vigilancia de los pliegos populares. Sus actitudes podían variar en dependencia de la temática de la obra, el permiso de impresión y el contexto político.

Casi cuatro décadas después de la aprehensión de Antonio García Ganga, las autoridades sorprendieron a otro vendedor de impresos decimísticos. El 3 de mayo de 1896, exactamente a las 6: 30 de la tarde, los múltiples transeúntes que acostumbraban caminar por el Paseo del Prado, la principal arteria habanera en esos años, detuvieron su paso para observar cómo varios agentes de la policía colonial arrestaban a un hombre joven, un hombre de brazos fuertes, curtidos por

---

<sup>203</sup> Ver: TANCO, “La Isla de Cuba”, p. 137.

el oficio. Su nombre era José Garrido, tenía 29 años, no se había casado aún y se desempeñaba como panadero.

Pero ¿por qué las autoridades coloniales, entre tantos vendedores que recorrían la ciudad, se interesaron por el comportamiento de Garrido? Durante la tarde, tal vez también en la mañana, el panadero matancero había estado vendiendo unas hojas con versos impresos sobre los temidos generales independentistas Quintín Bandera y Antonio Maceo,<sup>204</sup> el primero negro y el segundo mulato.<sup>205</sup> De acuerdo con el expediente judicial, en el título de los peligrosos volantes se leía “Aleluyas a Maceo y Quintín Bandera ó recuerdo del dos de mayo”.



2.4. Paseo del Prado, siglo XIX.<sup>206</sup>

<sup>204</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo de Asuntos Políticos, leg. 87, no. 27.

<sup>205</sup> General de Ejército Libertador conocido como el “Titán de Bronce”. Nació en Santiago de Cuba en 1845 y murió el 7 de diciembre de 1896 en Punta Brava, convirtiéndose en uno de los miembros principales del panteón de héroes nacional. Dirigió junto a Máximo Gómez, la Invasión de Occidente, conocida como la hazaña militar más importante del siglo XIX insular.

<sup>206</sup> Imagen tomada del artículo “El Paseo del Prado, historia de un habanero”, escrito por Liborio País y publicado el 9 de agosto de 2009. Se consultó en el sitio <http://www.umbrellatravel.com>, el 9 de enero de 2014.

Para el 3 de mayo de 1896, gran parte de la población habanera podía esperar una invasión de las fuerzas insurgentes. Para muchos habitantes, sobre todo vinculados al integrismo, la tensión era tan obvia que incluso, los teatros acostumbrados a la multitud, quedaron con poco público durante la temporada de bufos. Por primera vez, el Ejército Libertador en la invasión liderada por Máximo Gómez y Antonio Maceo, se acercaba y llegaba a las provincias occidentales.

Los generales orientales, quienes en esos momentos se encontraban combatiendo en la vecina Sierra del Rosario, habían asestado varios golpes militares a las tropas españolas, obligadas a pelear en una región montañosa propicia para las emboscadas y otras acciones guerrilleras. Precisamente, en los días que el panadero José Garrido vendía los atrevidos pliegos, arribaron a la capital noticias desoladoras para los partidarios del régimen colonial, sobre las últimas jornadas de Antonio Maceo en la región vueltabajera. En las postrimerías del mes de abril, las tropas del general recibieron como refuerzo a los expedicionarios de la goleta *Competidor*, proveniente de Cayo Hueso, que trajo un importante cargamento de provisiones, a pesar de que una parte cayera en manos de las guerrillas coloniales.<sup>207</sup> El día 30 de abril, con el apoyo del parque rescatado de la expedición, las tropas dirigidas por Juan Ducasse, integradas por 170 infantes, obtuvieron una importante victoria en Cacarajícara. Posteriormente, la persecución de la derrotada columna española desembocó en el combate de Loma Redonda, que trajo consigo 150 muertos y unas quinientas bajas por la parte española y sólo 18 del lado mambí.<sup>208</sup> Tales noticias, enfatizadas ante el advenimiento del glorioso dos de mayo hispánico, laceraban simbólicamente el orgullo colonial y aumentaban la profundidad operativa de la policía capitalina.

---

<sup>207</sup> Eran partidas integradas por cubanos y españoles que velaban por los intereses coloniales en el ámbito rural.

<sup>208</sup> GARCÍA, *Antonio Maceo: la campaña de Pinar del Río y su diario político*, pp. 94-101.



### 2. 5 La Habana, 1895.<sup>209</sup>

Como puede suponerse, las autoridades actuaron con más agresividad esta vez que ante la detención de García Gangá. Entre el 4 y el 6 de mayo, el jefe de policía de la provincia envió mensajes a los celadores de los barrios del Pilar, Pueblo

<sup>209</sup> Agradezco a Raúl Lemus por la gentileza de elaborar los mapas que aparecen en este capítulo. El apoyo de Jorge Macle, en el Archivo Nacional de Cuba, fue decisivo para lograr esta empresa.



Nuevo, Villanueva, Cerro, Arenal, Ceiba, Santa Teresa, Jesús María, San Isidro, entre otros, en los cuales exponía la urgente necesidad de ocupar las décimas y remitirlas al Juzgado de Guadalupe. La preocupación de las autoridades coloniales por la circulación de las estrofas, puede percibirse en la lectura de una de las múltiples órdenes dirigidas a los encargados de los barrios:

Sírvase Vs disponer que por cuantos medios estén á su alcance se proceda á la ocupación de las décimas tituladas “ Aleluyas de Maceo y Quintín Bandera ó Recuerdo del dos de Mayo” tratando de evitar la venta y circulación de las mismas y remitiendo al Juzgado de Guadalupe los ejemplares que ocupe.<sup>210</sup>

Finalmente, el operativo policial dirigido a impedir el proceso de circulación y consumo, así como a la detección del proceso de composición, tuvo sus primeros resultados. Francisco Herrero, celador del barrio de Dragones explicó en su informe que, por orden recibida el día 5 de mayo a las 8: 30 de la mañana, procedió al “secuestro” y “ocupación” de las hojas, así como del molde para reproducirlas en una imprenta ubicada en Galiano 136. De acuerdo con su versión de los hechos, el oficial se presentó en la imprenta llamada *El Aerolito*, propiedad de los señores Canalejo y Piqués. El interrogatorio a los propietarios, quienes al parecer cooperaron sin dilación, arrojó resultados interesantes:

Estos expusieron que las Décimas habian sido entregadas á su autor Manuel Peres y Peres y el molde deshecho desde el sabado último, y casualmente se encontrase en aquel lugar el Peres, que dijo ser natural de Asturias, soltero, de 25 años, .... Vecino de Curasan no 7 que expuso ser autor de la primera Décima titulada “ Guerra” y llevaba en su poder ciento treinta y nueve ejemplares de dichas Décimas, le fueron ocupadas y remitidas al referido Juzgado de Guadalupe para donde fue citado D. Jose (Velo), regente de dicho establecimiento.<sup>211</sup>

---

<sup>210</sup> Archivo Nacional de Cuba. Fondo de Asuntos Políticos, leg. 87, no. 27.

<sup>211</sup> ANC, Fondo de Asuntos Políticos, leg. 87, no. 27

El caso develado en la imprenta habanera parece mostrar un sistema común en torno a las relaciones entre impresores y poetas. De acuerdo con el texto publicado en la revista *El Rocío*, los decimistas fungían también como vendedores. La conjunción de los oficios de poeta y vendedor en una sola persona se debía muchas veces al trato que los bardos establecían con los dueños de imprenta, ya que en ocasiones los creadores populares recibían, como pago de su obra, un número de impresos que estaban obligados a vender en calles, cafés y barberías para poder sobrevivir. Realmente estas relaciones de poder estuvieron mediadas por cuestiones como el prestigio comunitario de los poetas, la capacidad económica de las imprentas y la habilidad comercial de los creadores para hacer entender que el “capital y la mano de obra creativos” era más valioso que los “medios de producción” editoriales.<sup>212</sup>

En cuanto a las averiguaciones judiciales de 1896, queda indefinida la autoría de Manuel Pérez Pérez. Según su confesión ante las autoridades era el autor de una sola estrofa, pero tal vez lo hizo como una forma de salvar su responsabilidad, pues esta espinela parecía la menos ofensiva para el poder colonial. En definitiva, se trata de hipótesis sobre las cuales la ausente composición poética pudiera arrojar más luz.

Sin embargo, sí podemos asegurar que la imprenta investigada continuó editando hojas sueltas y folletos sobre la guerra independentista, aunque mucho más cercanas a los intereses coloniales. En 1897, los vendedores ambulantes

---

<sup>212</sup> Al respecto resulta interesante el caso de Ismael Pérez Esquivel, un decimista que entre 1940 y 1959 se dedicó a la venta de hojas sueltas y folletos con obras poéticas sobre la vida política del país, novelas en décimas y crímenes pasionales. Pérez Esquivel contó con el apoyo de tres vendedores ambulantes que él recuerda con el nombre de Lionel, Pepe y Francisco Contreras, quienes recorrían poblados ubicados en la frontera entre La Habana y Pinar del Río vendiendo los impresos en parques, camiones e incluso tocando a la puerta de las casas. Tal era el éxito de esta empresa que su novela en décimas *El Pañuelo* vendió más de 2000 copias mensuales. Generalmente, el decimista y pequeño empresario de la cultura popular, acudió a la imprenta *El Ramo de Oro*, localizada en Artemisa, para sacar sus impresiones a bajos precios. Éstas eran subvencionadas generalmente por empresarios locales como dueños de tiendas, carniceros y fotógrafos quienes pagaban determinadas cuotas para que la publicidad de sus negocios apareciera entre las páginas poéticas que día a día llegaban incluso hasta los hogares campesinos de la intrincada Sierra del Rosario. Entrevista con Ismael Pérez Esquivel, 2011.



vocearon un pequeño folleto publicado por El Aerolito bajo el título de *Principales combates de la campaña de Cuba, décimas y romances de Manuel Pérez Luarca*.<sup>213</sup> Se trataba de composiciones octosilábicas recopiladas por Enrique Menéndez, en las cuales se denigraba la actitud de héroes *mambises* como Antonio Maceo, José Martí y Máximo Gómez. Llama la atención que para la fecha, Joaquín de la Rosa había sustituido a José Velo como administrador de la imprenta capitalina. Al parecer, el proceso policial llevado a cabo en 1896 había influido en las posturas ideológicas de los nuevos impresos sobre la guerra, así como en la presunta sustitución del administrador de El Aerolito.

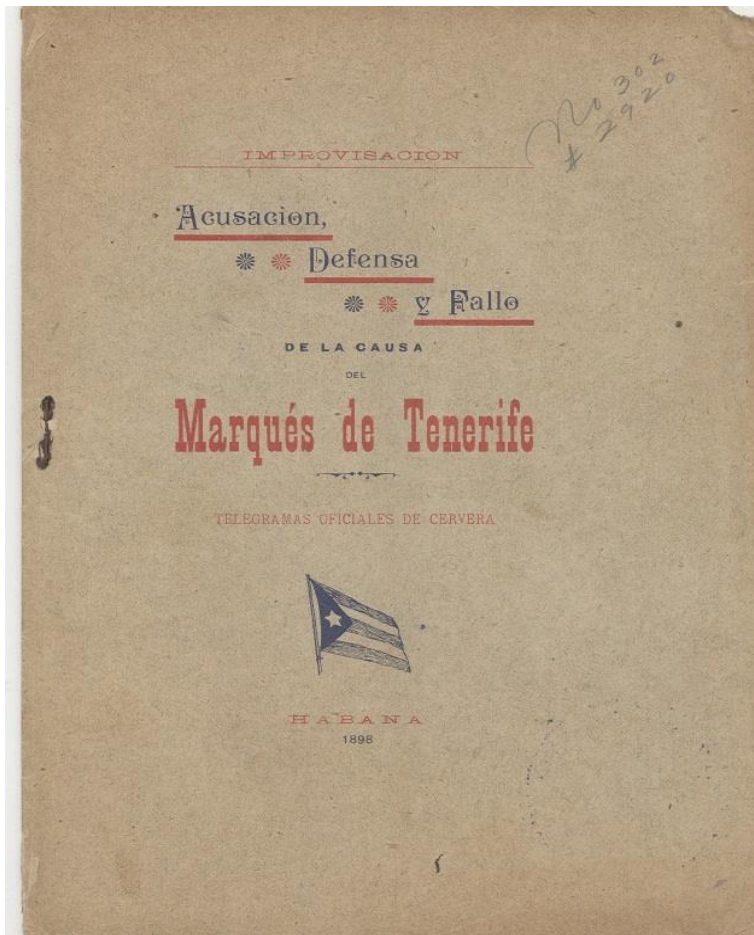
A pesar de la férrea vigilancia ante cualquier acto de sedición, en las ciudades y pueblos bajo el dominio colonial algunos impresores y poetas no desperdiciaron una demanda de impresos que debido al carácter transgresor de su contenido podía acarrear mejores dividendos. Un amplio mercado de sectores inconformes con la política española o de posiciones abiertamente independentistas, parecía asegurar la compra de estos productos, a pesar de las medidas coloniales para contener estas formas de comunicación popular.

Los creadores e impresores de las obras opositoras utilizaron diversas estrategias para no ser arrestados. Una de ellas consistió en omitir, en los pliegos y folletos, el nombre de la imprenta y del autor. Este subterfugio puede ser observado en un folleto que circuló en 1898 por calles de ciudades y poblados cubanos y que, seguramente, atemorizó a las autoridades coloniales. En sus páginas no sólo era denunciada la labor sangrienta de Valeriano Weyler -Capitán General de la Isla- mediante un juicio imaginario, sino que también se exaltaba la aplastante victoria de la armada norteamericana contra la flota del almirante Pascual Cervera en la batalla naval de Santiago de Cuba, acaecida el 3 de julio de 1898 en el marco de la Guerra Hispano-Cubano-Americana.<sup>214</sup>

---

<sup>213</sup> *Principales combates de la campaña de Cuba. Décimas y romances de Manuel Pérez Luarca*, 1897.

<sup>214</sup> El interés de las autoridades coloniales por impedir la circulación de décimas sediciosas no se restringió a los pliegos de cordel. Una decena de vendedores de periódicos que generalmente portaban estrofas sediciosas y fotos de líderes independentistas fueron detenidos por las



## 2.6 Improvisación. Acusación, defensa y fallo de la causa del Marqués de Tenerife (1898).<sup>215</sup>

autoridades españolas en 1898. Entre estos valientes y arriesgados vendedores tenemos el caso de Antonio c. García y Eugenio Ángulo Vidal quienes fueron sorprendidos por vender en la “vía pública” por vender el periódico “La Estrella Solitaria”.<sup>214</sup> Al igual que los vendedores de décimas abordados, García y Ángulo eran jóvenes residentes en La Habana. Asimismo, las autoridades confirmaron que la disidencia del rotativo consistía en la publicación de “un retrato de Mayía Rodríguez”, general del Ejército Libertador y en el hecho de que el periódico “carece de pie de imprenta”, estrategia editorial que también se implementó en los pliegos de cordel. Ver: Archivo Nacional de Cuba, Fondo de Asuntos Políticos, leg. 99, n. 19.

<sup>215</sup> Tomado del Fondo Coronado. Universidad Central de Las Villas. Agradezco al director de la biblioteca de La Universidad de Las Villas y los trabajadores del Fondo Coronado, por su apoyo en esta pesquisa, tanto en la consulta de documentos como en la digitalización de algunos materiales.

Los dispositivos sediciosos del folletín sobrepasaban el ámbito del mensaje poético. Además de exponer las palabras del título con los colores de la bandera cubana, se colocó una imagen de la enseña insurgente en la parte inferior de la portada. La actitud provocadora del diseño no respondía a un caso aislado de desafío público. En los meses en que circuló el impreso, las banderas, las estrellas de cinco puntas y el Himno de Bayamo, inundaron una esfera pública que resultaba incontrolable para las desmoralizadas autoridades coloniales, las cuales veían la evacuación como una cuestión de tiempo.

A pesar de la implementación de estas estrategias editoriales, no cabía duda de que la letra impresa abría una mayor posibilidad de riesgo para los atrevidos poetas, vendedores e impresores, porque las autoridades podían rastrear el origen de las opiniones subversivas. Partiendo de este hecho es posible que algunos individuos decidieran destruir los comprometedores impresos luego de aprender su contenido ya que las prácticas orales podían ofrecer un mayor margen de seguridad.

La represión de las autoridades a medida que se desarrollaba el conflicto bélico, permite explicar por qué el vendedor ambulante de literatura de cordel se representara en las tablas insulares como un personaje sedicioso. EL 16 de enero de 1898 fue llevado a escena en el teatro Lara el juguete lírico *El que vino y el que se fue*, por cuyo contenido fue multada la sede cultural. El detonante de esta medida fue el canto de una décima sin previa censura por parte de un vendedor ambulante de cordel donde se hacía alusión a los periódicos *El Reconcentrado* y *La Discusión*, así como al propio Capitán General de la Isla, don Ramón Blanco. El texto espineliano es el siguiente:

Antier mañana en el parque  
 cuando décimas vendía  
 oigo que un Reconcentrado  
 se sacó la lotería.  
 Y uno que no lo creía  
 armó una gruesa muy tonta

y otro gritó con voz ronca:  
 ¡Se acabó la ... Discusión!  
 y yo le dije: ¡Ramón  
 vámonos que va a haber bronca!"<sup>216</sup>

Algunos poetas y vendedores que recorrían las arterias capitalinas pudieron verse representados en el sedicioso personaje teatral. Entre ellos podemos ubicar a Ibrilio, "un trovador callejero que vendía "! a medio la décima!". Un testigo de la época recordó que Ibrilio sacó estrofas "muy oportunas". En una de ellas hizo referencia la difícil situación alimentaria que vivía la población durante los días del bloqueo naval iniciado, el 21 de abril de 1898, por la marina norteamericana. No cabe duda de que el público popular, afectado por la inflación, los altos precios y la escasez de alimentos, pudo encontrar en los siguientes versos un aliciente para superar sus penas.

En La Habana y en La Mocha  
 se mata el hambre a la gente  
 comiendo harina caliente  
 y dulcito de melcocha.  
 La vieja se vuelve chocha  
 viendo cara la batuba;  
 pero aunque de precio suba,  
 mientras haya mango y caña,  
 del hambre la fiera saña  
 jamás sentirá mi Cuba.<sup>217</sup>

El contenido de esta estrofa debe ser interpretado en estrecha correspondencia con el contexto de enunciación. Durante los días en que Ibrilio vendía esta décima por las calles de La Habana, algunos productos como las viandas, la carne y la harina de pan se habían convertido en verdaderos lujos. La crisis había llegado a tal punto que las clases más acomodadas pudieron sentirse amenazadas. Así, por ejemplo, una revista dirigida a las élites como *El Fígaro*, se vio en la necesidad de

---

<sup>216</sup> BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, pp. 59-60

<sup>217</sup> VILLOCH, *Viejas postales descoloridas*, p. 46

premiar sus sorteos con comida. El 10 de julio de 1898, la publicación anunció un atípico premio consistente en “1 arroba de arroz, 1 arroba de tasajo, 1 arroba de bacalao, 1 arroba de frijoles negros, 1 arroba de frijoles blancos, 1 arroba de garbanzos y una lata de manteca de 18 libras”.<sup>218</sup>

Ante las complejas circunstancias las autoridades tomaron algunas medidas. El general Arolas autorizó la distribución de 600 sacos de harina, al mismo tiempo que Rafael Fernández, gobernador de La Habana, buscó iniciativas para recaudar fondos para alimentar a los más desfavorecidos.<sup>219</sup> Sumado a ello, el “Gobierno Autonomico dio un crédito de 25 000 pesos” para financiar “cocinas gratuitas.”<sup>220</sup> Sin embargo estas ayudas resultaron insuficientes y la gente apeló al ingenio.

Algunas de estas estrategias estuvieron dirigidas a crear alimentos que remplazaron el pan, ya que la libra de este producto “no se conseguía a menos de un peso y aún a este precio debían hacerse largas filas para poder adquirirlo”.<sup>221</sup> Los “bollitos de carita”, “fritura de frijoles que hacían los chinos” fueron un claro ejemplo de la creatividad culinaria. Las décimas impresas por Ibrilio ponen de manifiesto otra de las estrategias subalternas: el dulce de melcocha. A diferencia de la harina de trigo, los sacos de azúcar abarrotaban los almacenes capitalinos. En un libreto de teatro, publicado en 1899 por Olallo Díaz se aludía al hecho de que media Habana se dedicó a confeccionar estos dulces mencionados por Ibrilio, por lo que era común escuchar a los vendedores vocear: ¡A centavito la melcocha!<sup>222</sup> Imposibilitados de reunir un peso para acceder a una libra de pan, hubo gente que con 6 centavos, seguramente difíciles de conseguir en aquellos tiempos, decidió ahorrarse una larga fila, comprar una décima y degustar una melcocha.

---

<sup>218</sup> BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, pp. 122- 123.

<sup>219</sup> BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, pp. 119.

<sup>220</sup> BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, pp. 119

<sup>221</sup> BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, pp. 118-119.

<sup>222</sup> DÍAZ, *La cuestión del pan*. Citado por BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, p. 118.

2.4 DEL DEMONIO DE LA CENSURA AL ÁNGEL DE LA PERSUASIÓN.  
LOS USOS DEL CORDEL DESDE LOS INTERESES DEL PODER COLONIAL.

Luego de revisar algunos casos judiciales resulta indudable el interés de las autoridades coloniales por cortar el flujo de los impresos sediciosos. En la historia de la literatura popular, especialmente la folletinesca, ésta ha sido la posición metodológica tradicional y al mismo tiempo la más fácil de comprobar mediante los archivos judiciales.<sup>223</sup> ¿Pero acaso fue la única actitud del gobierno colonial para manejar una esfera pública cada día más interesada en proyectos como el independentismo y el autonomismo?

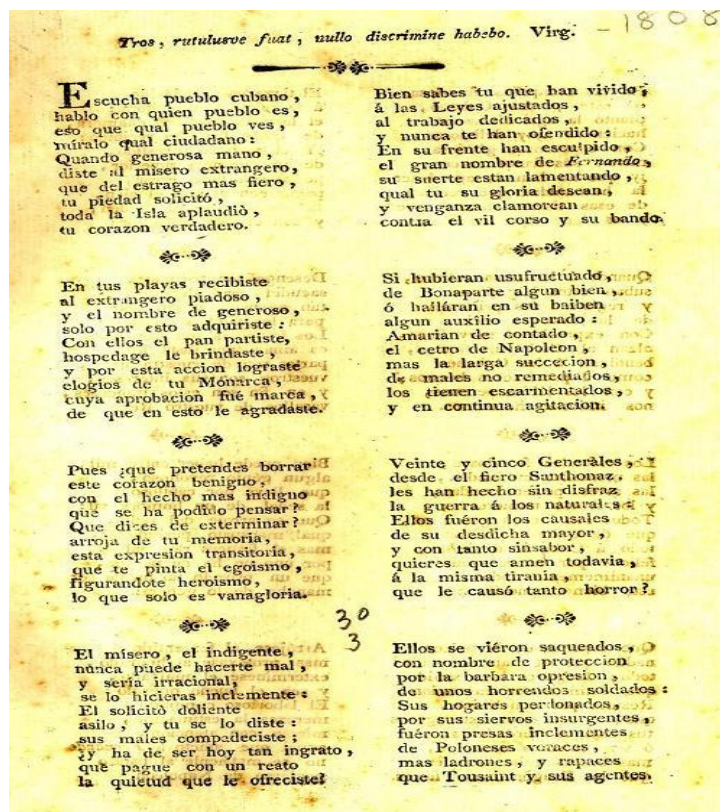
En 1808, circularon en las calles de Santiago de Cuba tres hojas impresas con 24 décimas, donde se ofrecían declaraciones políticas escritas por un presunto inmigrante francés, que pudo haber llegado a las costas cubanas desde Haití, tras el huracán de la primera revolución americana. En el texto poético se resaltaba la aceptación de los emigrados franceses en la Isla, señalando la generosidad del pueblo y la satisfacción del monarca Fernando VII por el gesto altruista, a quien la comunidad gala, según las estrofas, rendía fidelidad. Paralelamente, las décimas impresas aseguraban la imposibilidad de un alzamiento de los inmigrantes para apoyar la implantación de la política napoleónica en la Isla. Las razones para fundamentar el carácter inofensivo de estos sectores recorrían tópicos como el agradecimiento por el buen trato recibido en el territorio insular; el acatamiento de la ley; la oposición al comercio ilegal promovido por Francia y la inexistencia de deudas de gratitud con Napoleón Bonaparte.

Dos siglos después de que los volantes pudieran haber ayudado a calmar las tensiones de una sociedad santiaguera preocupada por una invasión napoleónica, un alzamiento de esclavos “a la haitiana” y el auge económico de los inmigrados, podemos demostrar que se trataba de una conjura de las autoridades

---

<sup>223</sup> MATTELART, *La invención de la comunicación*, p. 343.

para manipular a la opinión pública.<sup>224</sup> Un mensaje del propio Capitán General de la Isla, marqués de Someruelos, fechado el 26 de octubre de 1808 muestra que las décimas habían sido enviadas por el gobernador santiaguero Sebastián Kindelán para que fueran reproducidas en la imprenta del gobierno: “Habiendose podido proporcionar la impresion a las Décimas que me dirigió U.d con oficio de 30 de Sept próximo, incluyo quarenta ejemplares p.a que pueda hacer de ellos el uso q tenga por conveniencia”.<sup>225</sup>



## 2.7 Hoja suelta con décimas mandada a imprimir, en 1808, por el Gobernador de Santiago de Cuba.

<sup>224</sup> Entre los meses de febrero e inicios de mayo ocurrieron sucesos que infligieron un dinamismo a la historia española y repercutieron en la estabilidad política de sus colonias. El 19 de marzo se produjo el motín de Aranjuez, que provocó el ascenso de Fernando VII, quien posteriormente debió abdicar en Bayona, junta a su padre, el anterior rey Carlos IV, debido a la presión política de Napoleón Bonaparte. La invasión francesa a España en 1808 y a Portugal en 1807, removieron la arena política colonial, que ya había sentido el impacto ideológico de la Independencia Norteamericana, La Revolución Haitiana y la Revolución Francesa. Tras el ejemplo de la Junta de Sevilla, la fórmula juntista se extendió por el Nuevo Mundo, debido a las posibilidades políticas que le ofrecía a los cabildos. Ver: PORTUONDO, Cuba. *Constitucionalismo y Liberalismo*.

<sup>225</sup> ANC, Fondos de Asuntos Políticos, leg.10, no.30.

¿Qué factores políticos determinaron la rapidez en la impresión de las estrofas remitidas? ¿Por qué Kindelán llegó al extremo de solicitar la ayuda del propio Capitán General de la Isla para imprimir unas décimas?

Sebastián Kindelán estaba siendo acusado en extendidos rumores, cartas y pasquines de favorecer a los franceses, de haberles prometido la posibilidad de habitar la ribera de la bahía santiaguera y de ser su hermano de Logia.<sup>226</sup> Nueve días antes de que el gobernador oriental le enviara a Someruelos las 24 estrofas, aparecieron en las puertas de las iglesias de San Francisco, Santo Tomás y Dolores proclamas contra él y la comunidad francesa. Paralelamente, un anónimo exhortaba a la insubordinación imitando a la Junta Suprema de Sevilla. Asimismo, el pasquín evocaba el despertar americano contra la estructura del gobierno colonial e invitaba a aprovechar la favorable situación para exigir derechos políticos y denunciar a la metrópoli.

Paralelamente, circuló por esos días una carta firmada por los *Hijos de la ciudad*. En la misiva se criticaban las malas costumbres francesas -sobre todo el impacto inmoral en la prostitución- se refutaba la demagógica política del gobernador y se hablaba, además, sobre armas escondidas e intentos de tomar la Isla.<sup>227</sup>

Inmerso en esta batalla de volantes, Kindelán intentó lavar su imagen vilipendiada a través de disímiles estrategias. El mismo mes de octubre, mientras esperaba el encargo de Someruelos, decidió publicar un juramento a la Junta y al Rey. Sin duda alguna, su vida y permanencia en el poder se encontraban amenazadas; debió echar mano de todos los medios, incluso de los impresos populares con décimas, para apaciguar los ánimos de sus enemigos.

Estas experiencias conducen a varias reflexiones sobre la relación entre la literatura de cordel y el gobierno colonial. Por una parte, el caso revela que las

---

<sup>226</sup> PORTUONDO, Cuba. *Constitucionalismo y Liberalismo*, p. 38.

<sup>227</sup> PORTUONDO, Cuba. *Constitucionalismo y Liberalismo* pp. 41-42.



autoridades no sólo se dedicaron a censurar y perseguir los sueltos subversivos, sino que se beneficiaron al más alto nivel político de la profusa circulación de este medio alternativo para exportar ideas y manejar opiniones en la esfera pública popular. Por otro lado, nos advierte sobre el peligro de inferir de forma categórica el origen de las obras a partir de los códigos de sus discursos, sean orales o escritas.

¿Se pueden rastrear otros casos en los cuales la literatura de cordel fuera utilizada como forma de publicidad integrista? El 1 de abril de 1894 circularon en las calles de Pinar del Río unas estrofas impresas firmadas por Miguel Vives y Deyá. Lejos de tratarse de un decimista popular, el presunto autor era un individuo letrado, ampliamente conocido en el occidente cubano. Vives y Deyá, fungía en 1894 como director del periódico *La Alborada*, que tenía como sede al municipio de Consolación del Sur desde su fundación en 1880. También había sido el administrador de la primera imprenta municipal en 1872, propiedad de José Francisco Pérez, donde seguramente Don Vives se había relacionado con el productivo negocio de los pliegos de cordel.<sup>228</sup>

Al parecer, el periodista de origen canario acudió a las llamativas hojas impresas para convencer a una audiencia generalmente iletrada sobre la factibilidad de las reformas del señor Antonio Maura y Montaner, asunto que seguramente fue referido con profusión en *La Alborada*. El apoyo a las medidas expuestas por quien fue ministro de Ultramar entre diciembre de 1892 y marzo de 1894, le garantizaba a Deyá la consideración de las élites criollas relacionadas con el autonomismo, e incluso el beneplácito del propio Capitán General de la Isla, quien aumentaría su poder, en caso de ser aprobadas las liberales reformas.<sup>229</sup>

---

<sup>228</sup> GAIGA, *Nuestra señora de Consolación, la alborada de la iglesia en Vuelta Abajo*; p. 130. Ver también: PRUNEDA, *Los periódicos de Pinar del Río. Estudio Bibliográfico, 1852-1952*.

<sup>229</sup> Con las nuevas medidas, el Capitán General recuperaría el poder perdido ante los gobernadores provinciales. Estos funcionarios coloniales habían ganado terreno en la estructura administrativa de la Isla durante las reglamentaciones emitidas en el gobierno de Romero Robledo. Ver: GARCÍA, "Tres perspectivas de la Reforma Maura", p. 260.

Las medidas del Ministro de Ultramar, tenían como eje central la fundación de una “Diputación Provincial Única” integrada por 18 diputados elegidos por sufragio popular y la creación de un consejo de administración, conformado por 50 peninsulares y criollos vinculados al mundo comercial y político de la Isla.<sup>230</sup> Con estos cambios, las autoridades coloniales intentaban ganar adeptos en la opinión pública insular y calmar los ánimos independentistas en un territorio codiciado por Estados Unidos, que para la fecha se había convertido en su metrópoli económica de la isla.<sup>231</sup>

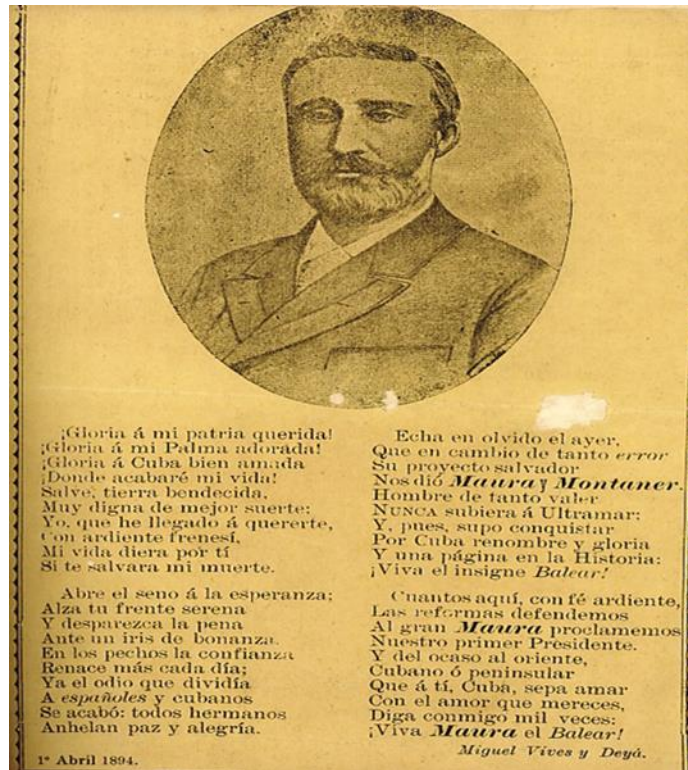
Sin embargo, los versos supuestamente escritos por Vives y Deyá, no abordaban el complejo entramado de medidas y reajustes en la estructura gubernamental, promovidos por el *maurismo*. Tampoco le explicaban al público de San Cristóbal cómo estos cambios administrativos los podían beneficiar. El periodista canario se limitó a catalogar las reformas de Maura y Montaner como “un proyecto salvador”, que proponía la solución menos perjudicial para los intereses de isleños y españoles: “Ya el odio que dividía/a españoles y cubanos/Se acabó: todos hermanos/anhelan paz y alegría”.<sup>232</sup>

---

<sup>230</sup> GARCÍA, “Tres perspectivas de la Reforma Maura”, p. 262.

<sup>231</sup> Finalmente este intento dirigido, según Luis Miguel García, a “ensanchar el espacio político lo suficiente para permitir refundar la relación colonial sobre bases más sólidas” fue denegado sin que pasara mucho tiempo para que se hicieran sentir las consecuencias. En febrero de 1895 reinició el conflicto bélico, en 1898 intervino el ejército norteamericano y el primero de enero de 1899 las fuerzas hispánicas, después de cuatro siglos de colonialismo, evacuaron por los diferentes puertos de la Isla. Ver: GARCÍA, “Tres perspectivas de la Reforma Maura”, p. 262.

<sup>232</sup> Hoja suelta con décimas firmada por Miguel Vives y Deyá, 1894.



2.8 Hoja suelta con décimas firmada por Miguel Vives y Deyá, impresa en abril de 1894.

El estudio de la hoja suelta nos acerca a la forma en que Deyá interpretó el texto promovido por Maura y Montaner o la manera en que quiso que los pobladores de su municipio lo asimilaran. En este sentido, su impreso, en tanto mediación cultural provinciana de un documento emitido desde la metrópoli, nos obliga a cuestionar aquellos trabajos que intentan ver el mundo político como un terreno dividido entre dos campos dicotómicos y estáticos, Estado y la cultura popular, dejando fuera del análisis histórico las mediaciones de las élites locales.

Dentro de los mecanismos de seducción del volante destaca el uso de la fotografía del político español, quien en el momento de publicación de la hoja, estaba a punto de cumplir 41 años de edad. De acuerdo con la información consultada nos encontramos ante el primer pliego poético que utiliza este recurso visual en la Isla.

Cabe resaltar, que en los impresos populares las imágenes desempeñaron múltiples funciones. Las más comunes estuvieron relacionadas con la atracción del público y la identificación de las imprentas, pero también se llevaron a cabo prácticas insospechadas. Fausto García Rivera, rescató en una tesis olvidada sobre literatura popular cubana defendida en 1914 en la Universidad de La Habana, las estrategias llevadas a cabo por un “vendedor de décimas impresas” analfabeto. Para identificar el tema de los impresos José Isabel Díaz se apoyaba en las imágenes estampadas en el papel. Este extraordinario mecanismo fue descrito por García Rivera de la siguiente forma:

No sabía leer ni escribir, pero guardaba en su memoria prodigiosa todas sus composiciones y otras muchas de distintos troveros. Era gracioso oírse las recitar, en lo cual ponía mucho gracejo. Para distinguir una composición de otra cuando las vendía en hojas sueltas, usaba como recurso mnemotécnico el color del papel en que estaban impresas o mandaba que colocasen junto al título un signo tipográfico ostensible, ya un caballo, una estrella o la imagen de un gallo. Una vez cerciorado del título, las recitaba de corrido, mirando al papel como si las leyese.<sup>233</sup>

Restaría un estudio más profundo que demostrara cómo operaban estas estrategias coloniales de comunicación en la vida cotidiana fuera de las grandes aglomeraciones urbanas. Para el caso de Trinidad, un poblado ubicado en la zona de Las Villas, el destacado novelista y dramaturgo cubano José Antonio Ramos, ofrece una escena interesante en su novela *Caniquí*. Se trata de la presencia de hojas sueltas de múltiples colores con décimas impresas que se repartían alabando a la reina Isabel II durante las fiestas de la villa:

---

<sup>233</sup> GARCÍA, *Estudio de la literatura popular cubana*, pp.32-33

El vientecillo tibio de aquella mañana de octubre, en tanto, tenía algo nuevo con que jugar en las calles de la villa, muy ajeno a los terrores de sus habitantes. Eran los millares de papelitos blancos, azules y verdes, profusamente distribuidos durante las fiestas, en décimas impresas en loor a la reina.<sup>234</sup>

El fragmento novelado nos habla de una práctica estatal que refleja el valor publicitario que las autoridades locales ofrecían a los volantes. La impresión de millares de impresos con décimas diferentes en “loor a la reina” rebasaba los niveles de venta diaria de los vendedores ambulantes y necesitaba de la convocatoria de decimistas, impresores y fondos económicos. Por otra parte, el texto nos ilustra sobre la creación de una estrategia publicitaria que insertaba el consumo de décimas impresas en un acto local festivo dentro del calendario cívico español. No debe perderse de vista que la representación novelística de las hojas abandonadas en las calle trinitarias como reducto de la fiesta isabelina, pudo constituir una imagen literaria capaz de mostrar una actitud de resistencia y apatía de los pobladores criollos ante el contenido de las estrofas.

La llegada de la guerra, en 1895, hizo más singular los usos de los impresos de cordel como un medio de defensa de los intereses integristas. En los días iniciales del conflicto, por ejemplo, se vendió en las calles de La Habana una hoja suelta con nueve décimas en que se celebraba la llegada del general Arsenio Martínez Campos, pacificador de la Guerra de los Diez Años, a quien se le había encomendado ocupar el cargo de Capitán General de la isla. La esperanza en la labor del estratega militar, calificado como “capitán de la guerra” y segundo Napoleón”, era manifestada en la última estrofa del poema firmado por un sargento:

Si con la paz del Zanjón  
hiciste á Cuba felice  
y este pueblo te bendice  
con todo su corazón,

---

<sup>234</sup> RAMOS, *Caniquí*, p. 245.

ahora tienes ocasión,  
 si no se eclipsa tu estrella,  
 de darnos una más bella.  
 Y aunque la paz es hermosa  
 solo te pido una cosa:  
 ¡que no se parezca a aquella!

La circulación de estas espinelas entre el público integrista no se llevaba a cabo en una esfera homogénea. Diversas experiencias sediciosas captadas por la policía colonial dan cuenta de otras formas de recibimiento al estratega, que contradecían el contenido de la hoja impresa en *La Moderna Poesía*. Por ejemplo, el expediente de una causa seguida contra injurias, atesorado en el Fondo de Asuntos Políticos del Archivo Nacional, evidencia el caso del cliente en un establecimiento del poblado de Bahía Honda, acusado de nombrar a un pescado Arsenio Martínez Campos.<sup>235</sup>

A medida que avanzaba la guerra, el contenido de los folletos con décimas que han sobrevivido, además de halagar al ejército colonial, muestran un lenguaje agresivo contra las figuras del campo insurgente. El general mulato Antonio Maceo, como demostraremos en el quinto capítulo, se convertirá en el centro de una retórica que intentaba deslegitimar las tropas insurrectas mostrándolas como hordas salvajes, cuyo triunfo convertiría a Cuba en otro Haití. Estos impresos ayudan a mostrar la cultura popular citadina, no sólo como un espacio de prácticas disidentes contra el régimen español, sino como esfera de confrontación e ingenio de intereses en disputa, muchas veces favorables al integrismo.

## 2.5 LLEGÓ LA OCUPACIÓN: HOJAS Y FOLLETOS DESPUÉS DE LA SOCIEDAD COLONIAL.

El inicio de la ocupación militar norteamericana en la Isla de Cuba, el primero de enero de 1899, se convirtió en un parteaguas de los procesos de producción,

---

<sup>235</sup> ANC, FAP, legajo 173, n. 7.

circulación y consumo de los pliegos populares. En comparación con los mecanismos de censura colonial, el gobierno militar de ocupación dejó abierta una brecha significativa para que los sectores subalternos llevaran a cabo manifestaciones públicas con un marcado sentido nacionalista. En este contexto no sorprende entonces que los volantes portadores de discursos dedicados a exaltar, sobre todo, sucesos y actores del movimiento independentista, se convirtieron en narraciones cotidianas permitidas y sistemáticas.

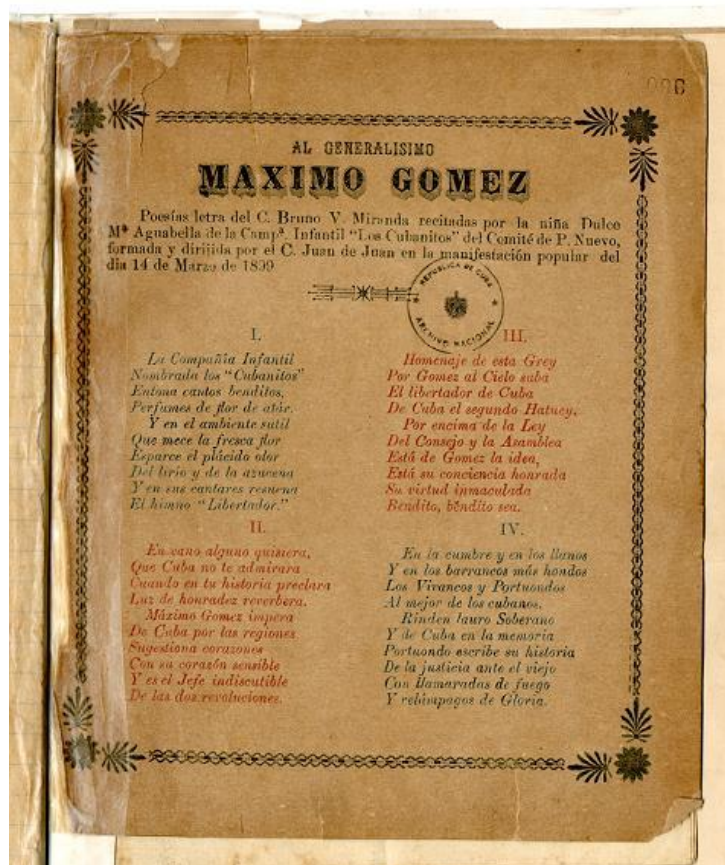
En los papeles del general Máximo Gómez se encuentra una interesante hoja suelta, con décimas compuestas por el “señor C. Bruno V. Miranda”. Las estrofas habían sido cantadas por la niña Dulce Ma. Aguabella en una manifestación popular celebrada el 14 de marzo de 1899 en Pueblo Nuevo, una pequeña aglomeración perteneciente al municipio vueltabajero de Candelaria. Según se precisa en la composición, la pequeña intérprete pertenecía a la compañía local *Los Cubanitos*, cuyo repertorio musical además de enlistar versos sobre la actualidad política de la Isla, también incluía canciones patrióticas de la gesta independentista como es el caso del Himno libertador. Presento a continuación algunas de las estrofas que, seguramente, conquistaron el consumo local:

En vano alguno quisiera  
Que Cuba no te admirara  
Cuando en tu historia preclara  
Luz de honradez reverbera  
Máximo Gómez impera  
De Cuba por las regiones  
Sugestiona corazones  
Con su corazón sensible  
Y es el Jefe indiscutible  
De las dos revoluciones.

Homenaje de esta Grey  
Por Gómez al cielo suba  
El libertador de Cuba  
De Cuba el segundo Hatuey.  
Por encima de la Ley  
Del consejo y la Asamblea  
Está de Gómez la idea,  
Está su conciencia honrada  
Su virtud inmaculada  
Bendito, bendito sea.

La clara exaltación del general dominicano que podemos detectar en los versos, lejos de constituir una alabanza atemporal al pasado reciente de la guerra, pudo responder a los conflictos políticos del momento. Dos días antes de producirse la

impresión de las décimas, Máximo Gómez había sido destituido como general en jefe del Ejército Libertador por la Asamblea Constituyente, reunida en el barrio habanero de El Cerro. El conflicto entre el líder militar y la junta civil tuvo como epicentro un diferendo en torno a las formas de conseguir los recursos para licenciar a las tropas insurrectas. Mientras Gómez se inclinó por aceptar un donativo de tres millones de pesos ofrecidos por William McKinley, expresando que la nación no debía nacer endeudada, los asambleístas preferían la vía de un préstamo que legitimara su papel como órgano directivo.



2.6 Hoja suelta dedicada a Máximo Gómez, 1899.

La hoja suelta que analizamos puede inscribirse dentro de un grupo de fervorosas protestas en apoyo al general que inundaron las calles de la Isla, entre las que podemos mencionar marchas populares frente a su residencia en la Quinta de los



Molinos y la quema de muñecos representando a sus expulsos. Manifestaciones tan intensas que terminaron por obligar la disolución de la Asamblea, dejando acéfala la dirección del proceso nacionalista en medio de una ocupación militar norteamericana.

Las posibilidades editoriales de la época para la literatura de cordel, no sólo se expusieron en la impresión de pliegos con décimas de actualidad. Algunos impresos que habían tenido que circular de forma anónima ante la policía colonial ahora mostraban, de forma orgullosa, el nombre del atrevido autor. Por ejemplo, el folletín anónimo *Acusación, defensa y fallo de la causa del Marqués de Tenerife* que circuló clandestinamente por las calles habaneras en 1898 se publicaba con varias modificaciones, aunque manteniendo el uso de los colores de la bandera nacional en el diseño de las letras que engalanaban la carátula.

Al título de la nueva edición se sumaba una aclaración temporal: *Recuerdos del pasado, 1898*, pero también se revelaba que el nombre del improvisador anticolonial era Víctor Plana, conocido por el seudónimo de Vitoque. Veinte centavos fue el precio de esta edición aumentada que ahora sumaba semblanzas poéticas dedicadas a patriotas cubanos como Antonio Maceo, José Martí, Tomás Estrada Palma y Manuel Sanguily, así como una contundente contestación al decimista español Javier de Burgos.

En esta tirada, las críticas hacia el gobierno militar no estuvieron ausentes. Si en el folleto original de 1898 las décimas se dedicaban sólo a exaltar la proeza de la flota estadounidense en la batalla naval de Santiago, la última versión divulgó una composición contestataria sobre las acciones excesivas de un capitán norteamericano, encargado de dirigir el Juzgado de la provincia habanera.<sup>236</sup> Las décimas, escritas con un lenguaje congo al estilo de Creto Gangá, muestran las quejas de un ciudadano negro sobre las absurdas medidas que llegaban incluso a prohibir la cercanía de los cuerpos al bailar danzón.<sup>237</sup>

---

<sup>236</sup> Ver: RIAÑO, "Pensar la nación en el interregno: Cuba, 1899-1902". p. 48.

<sup>237</sup> Ver: IGLESIAS, *Las metáforas de cambio en la vida cotidiana: Cuba: 1898-1902*, pp. 93-99.

El inicio de la ocupación también provocó otros cambios en los procesos de la circulación de los volantes. Soldados y oficiales de baja graduación militar, que se habían destacado como improvisadores antes y después de la contienda, tuvieron que buscar en los usos de la décima un modo de subsistencia económica. Uno de los casos más sobresalientes fue el del soldado negro Juan Ruperto Delgado Limendoux.

Limendoux, como todavía se le recuerda en la memoria popular cubana, nació en 1879 en los estratos más bajos de la sociedad colonial. Negro de pies a cabeza, sus padres fueron Salustiano Thompson, un carretero contratado y una esclava doméstica llamada Mercedes Limendoux, quien lo dio a luz un 27 de marzo, en los predios del ingenio Pirindingo, ubicado en el partido Guadalupe (Camajuaní), cuyo propietario era Miguel Delgado.

A pesar de su bajo abolengo, en una sociedad marcada por la discriminación racial, el niño Juan Ruperto tuvo acceso a la instrucción, gracias a los conocimientos que le trasmitió su madre esclava. Además de aprender a leer y escribir “a temprana edad”, según destaca René Batista, “su vocación por la música lo indujo a construir, a los ocho años, una guitarra de yagua, y ya desde entonces improvisaba, cantaba y escribía décimas”.<sup>238</sup>

Al estallar la guerra en 1895, Limendoux, quien vivía con su madre en Sagua la Grande - a donde Mercedes se mudó luego de la abolición de la esclavitud- ingresó al Ejército Libertador bajo las órdenes del coronel José Luis Robau. Durante la campaña el soldado negro se destacó, no sólo blandiendo el machete en el campo de batalla, sino también tocando la guitarra e improvisando décimas. Eduardo Mesa, uno de sus compañeros en la Brigada Sagua recordó, de esta forma, sus presentaciones en los momentos de ocio de la tropa:

---

<sup>238</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 10. La cultura popular cubana, al igual que el autor de esta tesis, están en deuda con el investigador René Batista, por el formidable trabajo de investigación acerca de la vida de Limendoux.

A Limendoux, poco antes de la guerra, se le veía cantando en los billares, cantinas, cafés, plazas de mercado. ... Dondequiera que había público, allí estaba Limendoux.

Un día desapareció de Sagua la Grande. Le gente creía que estaba en casa de su padre en Camajuaní o cantando por otros pueblos. Cuando me incorporé a la fuerza de José Luis Robau, el 14 de diciembre de 1895, llegué al campamento como a las ocho de la noche y estaban dos hombres cantando cerca de una fogata: el resto de la tropa los oía. La voz de Limendoux la conocí enseguida y me dije: « ¡Ah, cabrón, si estas aquí!» Me acerqué a ellos tratando de no hacer ruido y me senté, encendí un tabaco y me puse a disfrutar.

La estampa del Limendoux aquel era la de un negrito flaco, con polainas de yagua, con un machete a la cintura, montado en una yegua flaca y con una guitarra colgándole de las espaldas.<sup>239</sup>

Concluido el proceso bélico, el soldado negro se buscó la vida trabajando como herrero, carretero y ocasionalmente de poeta. Por esa época, los decimistas cantaban en cantinas, teatros locales y en casa de pobladores que tenían la condición económica necesaria para pagarles a los improvisadores y brindar abundante comida a los invitados durante la canturía. La atención del público congregado en estos eventos, era aprovechada para vender hojas sueltas y pequeños folletos con décimas que exponían furibundas controversias, historias de amor, crímenes pasionales y alabanzas a algún político o comerciante local que decidía financiar la publicación.

---

<sup>239</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, pp. 24-25.



2.10 Fotografía de Juan Ruperto Limendoux, 1909.<sup>240</sup>

Una foto de 1909, tomada en alguno de los múltiples estudios que comenzaban a inundar las ciudades de la República a inicios del siglo XX, muestra a un Limendoux diferente al “negrito flaco” que describió su compañero de armas Eduardo Mesa. Traje elegante con corbata impecablemente colocada, rostro bien afeitado, mirada altanera y postura recta, un sombrero de pajilla que por aquellos años solía colocar bocarriba para recibir dinero del público luego de sus interpretaciones, muestran la imagen de un negro exitoso o, al menos, la intención de parecerlo.

La fotografía parece no mentir. Argelio Cano, un testigo de la época, nacido en 1890, recuerda a Limendoux como un hombre “muy bien vestido y perfumado”,<sup>241</sup> mientras un amigo de la familia lo describe como “un negro bien

---

<sup>240</sup> Agradezco a Alejandro Batista la amabilidad de proporcionarme esta imagen.

<sup>241</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 41.

parecido, bien vestido siempre y perfumado".<sup>242</sup> Pero tal vez el testimonio más convincente de la bonanza vivida por el poeta luego de la guerra, haya quedado en las palabras de Tomás Bello:

Una vez Limendoux y yo cogimos el tren que iba de Sagua la Grande a Camajuaní y nos sentamos al lado de una ventanilla, uno frente a otro. Él fumaba un tabaco y miraba el paisaje, estaba muy entretenido. De repente se viró hacia mí y me dijo: «¡Yo soy el hombre más rico de la tierra!» Cogió la guitarra, se puso de pie y comenzó a tocar y a cantar por el pasillo. Se quitaba el sombrero y le echaban dinero. Cuando recorrió los cinco coches que tenía el tren, me mostró viejas monedas de oro y de plata, y traía mucha gente detrás. «¿Ves que soy un hombre muy rico?», me dijo y se sentó.<sup>243</sup>

El restablecimiento de las vías de comunicación, principalmente el perfeccionamiento y la expansión del ferrocarril, trajeron consigo mejores condiciones para la movilidad de los vates e influyeron, de forma significativa, en esta época de mejores condiciones económicas en que algunos representantes del mercado poético, se convirtieron en personalidades de alcance nacional. Algunos testimonios recopilados por René Batista parecen ser reveladores al respecto. Pedro Vásquez, nacido en 1880, recordó haber escuchado sobre una controversia llevada a cabo en 1907, "en una zona de Matanzas" donde participaron tres famosos poetas de la época: el mencionado Celestino García, Gregorio Morejón y Limendoux.<sup>244</sup> Por su parte, José Rodríguez, atestiguó haber disfrutado a los 18 años de un duelo poético entre el decimista mambí y el poeta Ramón Márquez, llevado a cabo en 1908, en un café de Yaguajay.<sup>245</sup> Por esos años, Limendoux fue ubicado también en el café habanero La Oriental, del barrio Marianao, gracias a las memorias de Oscar Blanco, uno de sus dependientes, quien aseguró comenzar a trabajar en el local en 1908 o 1909. Destaca el testigo, que Limendoux llegaba al bar

---

<sup>242</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 72.

<sup>243</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 50.

<sup>244</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 39.

<sup>245</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 40.

“todas las mañanas de diez a once”, acompañado de un poeta de apellido Santana, el cual describe como “un mulato gordito, bajito”.<sup>246</sup>

Esta capacidad de movilización a través de varios espacios geográficos, ligada a las canturías y la venta de literatura de cordel, no sólo fue exclusiva de Limendoux, sino que, al parecer, estuvo presente en el *modus vivendi* de otros célebres poetas populares de la posguerra insular. Fausto García Rivera, estudioso y testigo de la cultura popular de inicios del siglo XX, habla sobre el caso de Gregorio Morejón,<sup>247</sup> decimista nacido en Consolación del Norte,<sup>248</sup> quien en sus propios versos reconocía los nombres de ciudades, municipio y comunidades recónditas a lo largo de toda la Isla, donde supuestamente había cantado y vendido sus composiciones:

En algunas poblaciones es frecuente encontrarse poetas callejeros que recitan en las esquinas concurridas o en las mesas de los cafés, dedicando sus trovas a los parroquianos, o que se venden en composiciones en hojas sueltas con títulos pomposos y atractivos. Algunos alcanzan aureola de popularidad, como el vate Morejón, en boga ahora y que suele ir de pueblo en pueblo cantando sus tristezas o sus alegrías; él mismo relata su ejecutoria: He cantado en Guanajay/ en Regla, en Guanabacoa/ por Jaruco y por Bainoa, por el Cano y

---

<sup>246</sup>BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 50. Su estrategia consistía en preguntarles el nombre a todos los consumidores para cantarles décimas, acompañadas por el punto cubano desprendido de la guitarra. Tal actuación, recordó Blanco, “llamaba mucho público y el bar se llenaba”, mientras tanto Limendoux, consciente del éxito, “ponía su sombrero de pajilla bocarriba y la gente le echaba dinero”.

<sup>247</sup> Los poetas Gregorio Morejón y Octavio Ordóñez Santana, mencionados en estos testimonios, no fueron acompañantes ocasionales o personas imaginadas, sino decimistas unidos a la popularidad de Limendoux, sobre todo a través de las páginas de famosos folletos de literatura de cordel. Mientras Limendoux cumplía prisión, por el asesinato de su esposa de 18 años, María de la Concepción Rojas Triana, cometido el 31 de marzo de 1914, pidió en una carta al jefe del Presidio Nacional, que se le permitiera editar en la imprenta del Castillo del Príncipe cuadernos con décimas. El primer folleto, impreso en 1921 y portando las estrofas de un encuentro poético con Gregorio Morejón, tuvo un éxito rotundo. De acuerdo con el estudioso René Batista se imprimieron más de 3 000 ejemplares sólo en los talleres del Castillo del Príncipe, aunque también señala la existencia de “cientos de ediciones” en imprentas “del interior del país”. Tres años más tarde, fue impreso en las mismas instalaciones, un folleto con una controversia entre Limendoux y Santana, que también alcanzó una impresionante demanda popular. Ver: BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 13

<sup>248</sup> Municipio perteneciente a Pinar del Río.

Guanajay/ Por Remedios y el Wajay / por la Lisa y Marianado / Por La puente y por Quemado/ por Baracoa y Santana/ Arroyo Arena y Santiago. Yo canté en Manicaragua/ Puerto Príncipe, Alcovea/ en Lechuza y Jicotea,/ en Jaguey y Bajaragua/ También en Cumanayagua/ Cascorro, Ruiz y Mirama, Nueva Vereda, Las llamas/ en Cruces, en Boquerones/ en Sagua y en Camarones/ y en Ciénaga de Virama.<sup>249</sup>

Las composiciones muestran una considerable diversidad de lugares a lo largo de la geografía nacional, desde barrios capitalinos hasta poblados y lugares intrincados, muestra del extenso interés por el género. Estos recorridos le permitieron a los decimistas populares conocer a sus homólogos de otras regiones, intercambiar técnicas de improvisación, aprender nuevas tonadas musicales y elevar el nivel de sus creaciones. De forma paralela, tuvieron la oportunidad de vender a un público diverso sus obras impresas en folletos de cordel. Aquellas décimas más exitosas encontraron en otras provincias impresores dispuestos a realizar varias ediciones, como ocurrió en el caso de las famosas controversias “protagonizadas” por Limendoux.

---

<sup>249</sup> GARCÍA, *Estudio de la literatura popular cubana*, pp. 30-31.

## CAPÍTULO 3.

### LAS NOTICIAS OCTOSILÁBICAS Y LOS CIRCUITOS DE PAPEL: LA DÉCIMA EN LA PRENSA ANTICOLONIAL.

---

#### 3.1 DE LAS PRENSAS INSURGENTES A LAS CALLES DE LA HABANA. EN BUSCA DE OTROS DERROTEROS.

La circulación de las décimas en los soportes impresos durante la Cuba de entre siglos no se limitó a medios de corte popular como la “literatura de cordel”, sino que inundó las páginas del espacio noticioso más convencional de la época: la prensa periódica. En este capítulo, proponemos seguir las huellas de los procesos de impresión, circulación y consumo de las estrofas insertas en la prensa como una brújula para leer la cultura popular desde claves obviadas muchas veces por los propios estudiosos de este medio impreso. Por una parte, interesa demostrar cómo las élites hicieron uso de los periódicos para exportar sus ideas hacia las capas populares, apelando a la preferencia de estos sectores por la estrofa. Por otra, presentamos como un reto metodológico mayor la necesidad de evidenciar cómo estos individuos, más allá de quedar como receptores activos o no de la retórica poética de los grupos dominantes, encontraron en este medio comunicativo un espacio para debatir y defender sus derechos desde sus vivencias de género, clase y raza.

Esta apertura no puede ser entendida sólo como un acto de voluntad popular, sino también como una estrategia de complicidad de los grupos dominantes nacionalistas que se vieron necesitados de ofrecer una tribuna impresa a otros sectores para potenciar la legitimidad de los intereses políticos compartidos. No puede obviarse tampoco que se trata de una experiencia de democracia comunicativa provocada por el empuje de procesos extraordinarios como la Guerra de 1895 y la intervención militar norteamericana, los cuales



quebraron los límites permisivos de la esfera pública colonial. En este contexto, la participación de las capas populares en el campo de la cultura impresa no quedó constreñida a la rígida relación emisor- consumidor, ya que los individuos pertenecientes a estos sectores también se desempeñaron como operarios de imprentas, correos mambises, periodistas locales, lectores de tabaquería y vendedores ambulantes.

En 1895, cuando estalló la Guerra de Independencia, la exposición de las estrofas en los diarios, lejos de ser una novedad finisecular, formaba parte de una tradición que superaba la centuria. Por ejemplo, *El Papel periódico de la Habana*, considerada la primera publicación de este tipo en la isla, ya incluía en su edición del 12 de diciembre de 1790, unas décimas que anunciaban un juego de pelota.<sup>250</sup> Por su parte, en la primera mitad del siglo XIX, las espinelas se hicieron comunes en algunos periódicos, debatiendo los más diversos asuntos de la sociedad colonial. Una revisión de decenas de números conservados en la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, muestra que los consumidores de *El Aviso*, *El amigo de la constitución*, *El Argos*, *La Cena*, el *Diario Liberal*, el *Diario Cívico*, *El Hablador*, *El americano Libre*, el *Diario de La Habana*, el *Correo de Las Damas* y *La mujer constitucional*, entre otros, pudieron disfrutar de espinelas que narraban, desde otros códigos, la vida política insular.

La eliminación de la censura previa fue un factor determinante en la inserción de composiciones políticas en el medio impreso a lo largo de la primera mitad decimonónica. No sorprende entonces que durante las aperturas liberales vividas en España a partir la invasión napoleónica en 1808 y durante el trienio liberal, de 1820 a 1823, las estrofas con contenidos críticos sobre la situación vivida en la isla y la metrópoli, se publicaran de forma sistemática.<sup>251</sup>

Estos procesos comunicativos se repitieron décadas más tarde, pero con mayor intensidad. Durante la libertad de imprenta decretada el 9 de enero de 1869

---

<sup>250</sup> PONCET, *El romance en cuba*, p. 8.

<sup>251</sup> Véase: PORTUONDO, *Cuba constitución y liberalismo*.

por el capitán general, Domingo Dulce, quien había arribado a La Habana a inicios de enero para sustituir a Francisco Lersundi, se produjo una de las mayores batallas poéticas libradas en la prensa colonial.<sup>252</sup> En este breve periodo de libertades, que culminó el 12 de febrero con la restitución de la censura previa, las calles habaneras se vieron inundadas por pequeños periódicos como *El Alacrán*, *Eco de la Libertad*, *La Patria Libre*, *El Sopimperero* y *El papalote*, en cuyas páginas sobresalían espinelas con fuertes críticas al sistema colonial y anhelos libertarios. Un ejemplo de ello son las estrofas con el título “Cuba Libre”, publicadas el 10 de enero de 1869 en el primer número de *La Bijirita*, periódico autoproclamado de “rompe y raja, que saldrá ahora, luego y después”, en las cuales se agradecía la actitud política de Dulce:

Pues señor llegó la hora  
 Porque Cuba suspiraba  
 La hora porque clamaba  
 Dio la campana sonora.  
 Su horizonte se decora,  
 De festivas galas sumas  
 Rasgadas las negras brumas,  
 Y el espacio azul hendiendo  
 Se ve que ya están teniendo  
 Las bijiritas sus plumas.(1)

Gracias pues al general  
 Que la luz al pueblo indica,  
 Que la libertad pública  
 Y aleja al génio del mal.  
 En un cántico inmortal  
 Sus virtudes soberanas  
 Digan las liras indianas,  
 Festéjalas, pueblo ardiente,  
 Y hagan corona á su frente  
 Las palmas americanas. (4)<sup>253</sup>

Si bien poetas e impresores aprovecharon estos pequeños periodos libertarios, la restauración de la censura no fue óbice para que las décimas con críticas al régimen colonial aparecieran, de forma esporádica, en algún atrevido periódico. Un ejemplo de ello son unas estrofas que, bajo el título *El viejo zangolotino*, fueron publicadas en septiembre de 1884 en el diario *La Patria*, provocando la detención y

<sup>252</sup> ROLDÁN, *La restauración en Cuba: el fracaso de un proceso reformista*, p. 13.

<sup>253</sup> *Las Bijiritas*, Habana, 10 de enero de 1869, pp. 2-3. Los editores de otros impresos, por su parte, decidieron aprovechar el gusto generalizado por el género con mayor disposición llegando a colocar incluso décimas como primera plana. Éste fue el caso de *El Gorrión*, periódico hacendoso liberal y chusco que en su primer número, fechado igualmente el 10 de enero, refería en 8 espinelas sus intenciones informativas.

el encarcelamiento de Nicolás Suárez Inclán, director de la publicación. Pero, ¿por qué reaccionaban de esta forma las autoridades españolas? Al leer las estrofas dos siglos más tarde, es evidente que las acusaciones expuestas en la causa no exageraban al señalar que en ellas se consignaban “gravemente opiniones e injurias a la autoridad del Sr Gobernador General al que aluden claramente”.<sup>254</sup>

Un viejo zangolotino  
se quejaba amargamente  
porque el pobre, mayormente,  
había perdido el tino:  
Nació con infame sino  
de tener tan mala maña,  
que envuelto en una patraña  
por algún tono embustero,  
no vió que su consejero  
era de peor calaña.

Dueño es de una cara rara,  
cejjunto, enfermo y pálido  
sombrío, amarillo, escuálido,  
con la tristeza en la cara.  
Propio para la Tiara,  
no es su carrera la esfera,  
pues blando como la cera,  
¿dónde al fin ira a parar  
que equivocó la carrera?<sup>255</sup>

Sin embargo, décadas antes que Nicolás Suárez Inclán fuera llevado ante los tribunales, sin delatar al autor de la atrevida composición contra el capitán general Emilio Calleja, la protesta poética contra el poder español había encontrado nuevos espacios de confrontación. La Guerra de Independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868, hizo posible la creación de una esfera pública alejada de la censura colonial, en la que los diarios insurgentes, impresos en cuevas y sitios apartados por un personal amenazado por el enemigo, se convirtieron en ejes centrales de la divulgación de una ideología anticolonial. ¿Aún es posible hallar vestigios de la presencia de la estrofa en los números que sobrevivieron al bregar de la contienda? Por ejemplo, el 21 de noviembre de 1868, el periódico insurgente *El Cubano libre* publicó una décima contra el capitán general del momento, que seguramente fue

<sup>254</sup> No cabe duda de que muchos desafectos a Emilio Calleja, disfrutaron y rieron con la lectura o escucha de estas espinelas en las cuales “la imagen del gobernador quedaba resumida como la figura de un necio e ignorante que se movía de una parte a otra sin más concierto ni más propósito que los de medrar y continuar con los sorteos o rifas que eran constitutivos de la política colonial”. En el proceso final se expuso que la acusación era improcedente por no existir una denuncia concreta. Sumado a ello, tampoco se contaba con la declaración del decimista. El director de La Patria fue liberado el 7 de noviembre. Basail, *El lápiz rojo*, pp. 170-171.

<sup>255</sup> BASAIL, *El lápiz rojo*, pp. 170-171.

leída con beneplácito en los campamentos mambises. A diferencia de la “disimulada” crítica contra Emilio Calleja, expuesta en la obra *El viejo zangolotino*, la estrofa insurgente tildaba abiertamente a Lersundi de necio y llamaba a luchar por la independencia. Esta vez el nombre del autor no tuvo que ser protegido ante el castigo de las autoridades, todo lo contrario, se expuso con orgullo ante los futuros lectores: Arcadio C. Morey.<sup>256</sup>

Pero ¿volvieron a circular las estrofas mediante la prensa mambisa en los días de la Guerra de 1895? ¿Cuáles fueron los temas abordados en estos textos poéticos? ¿Pudieron arribar a los espacios bajo el poder colonial? Las preguntas anteriores presentan algunos de los desafíos metodológicos que se pretenden enfrentar en el primer apartado de este capítulo. Testimonios de soldados y oficiales, expedientes judiciales y periódicos de la época constituirán, en su mayor parte, la base documental para emprender este recorrido que encuentra en los trabajos de Ambrosio Fornet<sup>257</sup> y Antonio Álvarez Pitaluga<sup>258</sup>, valiosos puntos de partida.

Con el propósito de indagar una trama más compleja de redes de comunicación, otro apartado estará dedicado a estudiar los diarios clandestinos que inundaron las calles de La Habana durante el último año de la etapa colonial. Esta búsqueda no se limita a resaltar la existencia de décimas en las páginas de estos medios impresos. Además de poner atención a las redes de vendedores, proponemos reconstruir los viajes orales de algunas espinelas impresas en estos periódicos, las cuales continúan sobreviviendo en la memoria popular.

---

<sup>256</sup> *El cubano libre*, Bayamo, 21 de noviembre de 1868, p. 2, col. 1.

<sup>257</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*.

<sup>258</sup> ÁLVAREZ, *Revolución, Hegemonía y Poder*.

### 3.2 LOS MACHETES DE PAPEL Y LAS BATALLAS DE LA RIMA: APUNTES PARA PENSAR LAS DÉCIMAS MAMBISAS DESDE LA PRENSA FINISECULAR.

La prensa mambisa se desarrolló de forma extraordinaria mostrando dos características particulares en la cultura impresa decimonónica: una factura rural y un consumo gratuito.<sup>259</sup> Estos periódicos que, de acuerdo con el corresponsal norteamericano Grover Flint, se encontraban “por dondequiera en la manigua” conteniendo “noticias de encuentros victoriosos y cuyo color y textura varían según las circunstancias”, se convirtieron en uno de los ejes de una revolución política y cultural vivida desde la vida cotidiana de los campamentos insurgentes.<sup>260</sup> Con el interés de rastrear la inserción de décimas en sus páginas y los procesos que mediaron su circulación y recepción en el marco de la cultura política insurgente, proponemos responder las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron los temas que abordaron las espinelas publicadas en estos “periódicos bisemanales y mensuales, impresos en papel verde o rosado”? ¿Cómo circularon y se consumieron a lo largo del territorio mambí? ¿Con que regularidad fueron insertas las estrofas en los diarios mambises?

El 25 de febrero de 1896, en la mañana siguiente a los festejos por el primer aniversario del *Grito de Baire*, el periódico *La Independencia*, editado clandestinamente en la zona de Manzanillo, al oriente de la Isla, expuso los pormenores de una celebración realizada por las fuerzas insurgentes. Se trataba de los festejos por el “primer aniversario de nuestra lucha armada” llevados a cabo en la sabana de Tana, los que tuvieron como actividad central un baile amenizado por la charanga dirigida por el “inteligente cuanto modesto director C. Torres”.<sup>261</sup> Asimismo, se contó con la presencia de “bellas señoritas y respetables damas”, que antes de las nueve de la noche ya habían abarrotado casi todos los salones. Luego de la lectura de una proclama y tras un grito de “¡Viva!, á nuestra Cuba”, los

<sup>259</sup> Véase: FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 193.

<sup>260</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*. Tomado de: FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 202-203

<sup>261</sup> *La Independencia*, Manzanillo, 1 de marzo de 1896, p. 11, col. 1

presentes disfrutaron del “baile intermediando con la cadenciosa danza cubana, el típico zapateado. No hubo en las actividades nocturnas, según la información aportada por el corresponsal mambí, momentos en los que se recitara una décima sobre la trascendental fecha.

Tal suceso se llevó a cabo a la mañana del siguiente día, en la que miles de combatientes presenciaron desde la formación matutina, arengas políticas pronunciadas por oficiales como Rafael del Castillo, jefe de la escolta del general Ríos y Modesto A. Tirado. Cuando correspondió el turno al capitán Romeu de hacer uso de la palabra, añadió a su intervención un recurso retórico diferente al de sus predecesores, el cual despertó en las tropas presentes “nuevos vítores y ruidosas aclamaciones”<sup>262</sup>: la recitación de una espínela. El cronista de los sucesos, transcribió de forma íntegra la aclamada estrofa:

Suene horrisono el cañón  
 En desastrosa batalla  
 Y siempre en nosotros haya  
 Victoria y satisfacción.  
 Izemos presto el pendón  
 que hace al pueblo soberano,  
 Dignifiquemos lo humano  
 Nunca con vileza saña,  
 Para vergüenza de España  
 Y honor del pueblo cubano.<sup>263</sup>

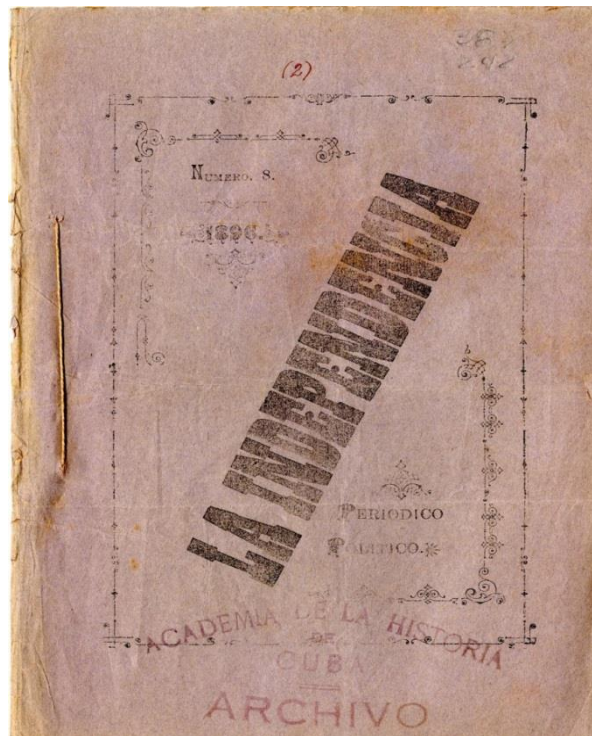
El reportaje insurgente, además de señalarnos la presencia de la décima en los campamentos fuera de la acostumbrada nocturnidad festiva, pone de manifiesto un uso diferente del género, esta vez como colofón de un discurso público. Por otro lado, el artículo conduce a varias reflexiones sobre la invención cotidiana de la memoria de la guerra. La historiografía insular ha hecho énfasis en la apertura de nuevos espacios y medios que, durante la primera ocupación militar norteamericana, permitieron reinventar y legitimar el pasado insurgente como los

---

<sup>262</sup> *La Independencia*, Manzanillo, 1 de marzo de 1896, p. 11, col. 1

<sup>263</sup> *La Independencia*, Manzanillo, 1 de marzo de 1896, p. 11, col. 1

manuales escolares, los cambios toponímicos en las ciudades y la inauguración de museos nacionalistas.<sup>264</sup> Sin embargo, las celebraciones llevadas a cabo en la sabana de Tana, develan la existencia de prácticas que ayudaban a fabricar, legitimar y convertir los sucesos relevantes del conflicto bélico en fechas fundacionales del relato nacional, años antes de la evacuación de las tropas españolas.



3.1 Número de *La Independencia* en el que aparecen las décimas referidas.

La actitud de los directivos de *La Independencia* no representó un caso aislado. Su vecino oriental, *El Cubano Libre*, fue otro de los diarios editados en las imprentas insurgentes que contó con décimas en sus páginas. Por ejemplo, en el número correspondiente al 10 de octubre de 1898, fueron incluidas unas espinelas que, respondiendo a la efeméride del día, se dedicaban a resaltar la figura de *El Padre de la Patria*. Se transcriben a continuación dos estrofas de la composición, cuyo autor no fue un vate iletrado, sino el poeta culto José Joaquín Palma, quien había

<sup>264</sup> Véase: IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*; CORDOVÍ, *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)*.

secundado el grito de guerra de Carlos Manuel de Céspedes y fungido como su ayudante:

Vierte, ¡oh musa! en mis cantares  
 La vaga melancolía,  
 Que dan al morir el día  
 Las sombras crepusculares;  
 Los lánguidos laminares  
 Que lanza temblando Sirio  
 Y cantaré en mi delirio  
 Al que conquistó en la historia,  
 Las coronas de la gloria  
 Y las palmas del martirio.

Consagró un varón su vida  
 En conducir justo y fiel  
 Los rebaños de Israel  
 A la tierra prometida:  
 Nunca la fe bendecida  
 Se extinguió en su corazón;  
 Mas al rendir su misión  
 Murió el ilustre longevo,  
 Pero viendo desde el Nebo  
 La tierra de promisión.<sup>265</sup>

El primer número de este diario había salido a la luz varios años antes, exactamente el 3 de agosto de 1895, por orden de Antonio Maceo, quien lo caracterizó como “un cuerpo de ejército, compuesto de doce columnas”.<sup>266</sup> Su nombre se retomaba de otro impreso fundado en 1868, que funcionó como el principal vocero de los primeros años de la guerra. A pesar de los veintisiete años que separaban su fundación, ambos periódicos poseían puntos en común. Además de aceptar décimas en sus páginas como medio de divulgación de la contienda, también habían publicado creaciones de José Joaquín Palma, quien además había sido director de la publicación cespedita.

¿Cómo circulaban estas décimas insertas en las páginas de la prensa mambisa? Flint nos habla de un efectivo sistema de postas, el cual permitía la circulación de los ejemplares con prontitud a lo largo de Cuba Libre. Este mecanismo no constituía un logro de la campaña del 95, sino que había sido ya algo habitual en la vida cotidiana de la Guerra de los Diez Años. Un testigo de aquella gesta explicó su funcionamiento de la siguiente forma:

<sup>265</sup> *El Cubano Libre*, Cuabita, 10 de octubre de 1898, p. 3

<sup>266</sup> CORONA, *De la manigua*, p. 51.



Un pliego recorría el trayecto de Baracoa a Camagüey en menos días y con mayor seguridad que por las líneas españolas. Las postas estaban colocadas de trecho en trecho, y los postillones, listos siempre para correr con cualquier despacho la inmediata; este servicio se hacía generalmente a pie, lo mismo durante el día que por la noche.<sup>267</sup>

Otros testimonios dan cuenta de la alegría que provocaba a las tropas insurrectas la llegada de los paquetes con la correspondencia y los diarios insurgentes. Un coronel mambí ofreció importantes detalles sobre el arribo de los periódicos *La Independencia* y *El Cubano Libre* al campamento del general Máximo Gómez, ubicado para la fecha en las Trilladitas. En su diario describió aquella experiencia vivida el 3 de mayo de 1897 de la siguiente manera:

Con esa comunicación llegaron cartas, y casi al mismo tiempo, la comisión que trajo del Camagüey correspondencia y dos bultos para el General en Jefe. Todos rodeamos ansiosos al General mientras se abrían los paquetes y distribuía yo con mis ayudantes Pinto y el de Freyre, el simpático Grás, las cartas que venían del extranjero y de Oriente y con las cartas periódicos, números de *El Cubano Libre* y *La Independencia*.

<sup>268</sup>

Los diarios publicados en las prensas mambisas, y con ellos las décimas que en ocasiones se insertaban en sus páginas, traspasaron también las fronteras de Cuba Libre para ingresar a los territorios dominados por la censura española. Una de las revelaciones sobre este proceso sobrevivió en las memorias de Mariano Corona quien había sido cajista de periódico desde 1887 y empleado de la imprenta santiaguera *El Triunfo*. Al iniciar la Guerra Necesaria se convirtió en ayudante de campo del general Antonio Maceo, quien lo designó como director de *El Cubano Libre*. Según sus vivencias, “cada vez que un ejemplar del periódico *mambí* penetraba en las ciudades, introducido por unas manos amigas, estallaba la

---

<sup>267</sup> FIGUEREDO, *La Revolución de Yara*, p. 23.

<sup>268</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (V. 3), p. 359,

bomba, y la indignación de los fustigados se manifestaba visiblemente”.<sup>269</sup> Ante tal provocación, el aparato policial se movilizaba para desentrañar los procesos de circulación del diario hasta dar con los responsables de su introducción: “Había que dar con el traidor que en la ciudad servía fines tan malvados; había que concluir con los confidentes.”<sup>270</sup>

Las formas de camuflar los impresos podían ser diversas y remiten a prácticas subversivas llevadas a cabo durante los días de la Guerra de los Diez Años. Un informe de las autoridades españolas ofrece una idea de las múltiples estrategias de infiltración empleadas para burlar la vigilancia colonial. Entre los escondites figuraban, según el documento, “el junco de los aparejos de la caballerías”, “los haces de forraje”, y el centro de “algún malhadado saco de carbón”.<sup>271</sup>

Una de las estrategias para acceder al contenido de los impresos en la cotidianidad de la guerra fue la lectura personal, práctica que sobrevivió en algunos diarios de oficiales letrados como el coronel Fermín Valdés Domínguez. Los testimonios atesorados en su diario de campaña permiten adentrarse en sus experiencias como lector. Por ejemplo, el 8 de marzo de 1896, en un campamento ubicado en Ojo de Agua, Jarahueca, en el territorio santiaguero, el oficial mambí apuntó:

Me prometen un periódico español que habla del reconocimiento de la beligerancia. Y me dicen que han leído un número del “Cubano Libre”, en donde hay un artículo mío. Espero leerlos mañana y buena falta me hacen los periódicos; sin noticias de nadie, enterrado en este retiro necesario, me siento tan solo y tan aislado, que a las veces, me figura que estas montañas, y estos árboles corpulentos que me circundan, son las murallas de una cárcel de donde no he de salir (...).<sup>272</sup>

---

<sup>269</sup> CORONA, *De la manigua*, p. 52

<sup>270</sup> CORONA, *De la manigua*, p. 52

<sup>271</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 203.

<sup>272</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v.1), p. 196.

Al otro día también comentó otras vivencias sobre los procesos de circulación y recepción de los impresos:

Casi de noche me llaga el periódico, La Patria de Santiago de Cuba del 3 del corriente (...). Tres noticias encuentro en el periódico que me he leído de cabo a rabo. Es la primera, que por España han apedreado consulados americanos al saber allá que el Senado de los Estados Unidos se preparaba para la votación de nuestra beligerancia. (...) Ahora hablan los periódicos de nuevas remesas de tropas para la guerra, pero 20 000 hombres de los que ahora se habla, son muy pocos para cubrir las bajas que les han hecho sólo en Las Villas.<sup>273</sup>

Estos relatos evidencian que la relación del oficial mambí con la prensa insurgente alcanzaba una dualidad: la del lector-autor. Pero no fue esta la única vez que Domínguez publicaba un artículo en *El Cubano Libre*. El 29 de mayo de 1896 aprovechó la visita a Cayo Rey, donde se encontraba la prefectura de la imprenta, para entregar personalmente un artículo que había preparado para ese diario.<sup>274</sup> Valdés también escribió para otros “rotativos”, unos impresos en la manigua, otros con sede en las comunidades emigradas. El 31 de mayo de 1897, por ejemplo, mientras se encontraba acampando en Sancti Spíritus, envió al periódico *Las Villas* un breve artículo en el que se reprochaba el crimen de dos sargentos mambises a manos de las tropas españolas.<sup>275</sup> En otras ocasiones remitió cartas a *Patria* y *El Yara*, aunque desconocía si eran publicadas.<sup>276</sup> En una misiva dirigida a Enrique José Varona y firmada el 16 de septiembre de 1896, en Camagual, provincia de Camagüey, Fermín mostraba esa preocupación: “siempre que le sea posible mándeme periódicos y hónreme con sus cartas: yo escribo y mando correspondencia a *Patria* y a *El Yara*, pero nunca sé si las reciben”.<sup>277</sup>

Por otro lado, las memorias del oficial evidencian la recepción de la prensa enemiga en los campos de Cuba Libre. Al parecer su caso no fue particular. En una

<sup>273</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v.1), p. 197.

<sup>274</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v. 1), p. 413.

<sup>275</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v. 4), pp. 96-97.

<sup>276</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v. 1), p. 77.

<sup>277</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v.2), p. 185.

comunicación fechada el 1 de octubre de 1897, el comandante Julián Sierra le expresaba al Generalísimo la preferencia de los parlamentarios mambises por las lecturas de la prensa colonial: “Aunque de allá pocas noticias directas recibimos, aquí los seguimos paso á paso, de mano en mano se pasan los periódicos del enemigo que u. u. se ocupan (...)”.<sup>278</sup> El propio Valdés Domínguez no fue ajeno a este fenómeno. En sus memorias dejó constancia del valor que tenían estos impresos para sus compañeros, a tal punto de negarse muchas veces a pedirlos prestados por temor a perderlos:

Los periódicos españoles que llegan al campamento, y que yo no leo porque no tengo tiempo para ello o porque temo pedirlos a Carrillo – que es muy miserable- y que se me pierdan, pues puede alguno de los muchos amigos que llagan a toda hora a mi tienda, cogerlos de mi hamaca, y como es muy común, se quedan con ellos.<sup>279</sup>

Además de contribuir al ocio de los combatientes, la prensa española tenía un objetivo estratégico, porque permitía estar informados sobre la realidad internacional y la situación militar del enemigo. Tales lecturas desembocaron también en sentidas reacciones, debido al contenido agresivo de algunos escritos enemigos. El 27 de mayo de 1897, durante su estancia en el campamento *Las Delicias*, en el territorio de Remedios, recibió una carta de su amigo Pedro Piñán de Villegas, en la que enviaba una composición poética que contestaba a un artículo publicado en *El Liberal* de Madrid.<sup>280</sup> La misiva, al mismo tiempo que mostraba los usos sociales de la poesía como vehículo de divulgación de las lecturas contestatarias de la prensa colonial, ratificaba también su consumo sistemático en los territorios de Cuba Libre, lo cual quedaba expuesto desde la primera estrofa:

---

<sup>278</sup> Comunicación del comandante Julián Sierra a Máximo Gómez, el 1 de octubre de 1897. ANC, FMG, caja 7, n. 1048. Tomado de ÁLVAREZ, *Revolución, Hegemonía y Poder*, p. 82.

<sup>279</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v.3), p. 136.

<sup>280</sup> El texto de la misiva era revelado en su *Diario* de la siguiente forma: “Con esa carta me manda los versos que ha escrito en contestación de lo que Vega publicó invitando al General a un banquete en el que entre otros platos se servirían criadillas de Gómez y riñones de Punta Brava y otras groserías estúpidas y ruines”. VALDÉS, *Diario de soldado* (v. 4), p. 81

“En Madrid, El Liberal/ Que a los campos libres llega/ Publica, semi-formal/ Un combite al General/ Por Ricardo de la Vega”.<sup>281</sup>

Valdés Domínguez no sólo copió de forma íntegra las coplas reales enviadas por Piñán en su diario, sino que también decidió enviar el original a Poyo, quien se desempeñaba como director de *El Yara*, con sede en Cayo Hueso. Su actitud pone de manifiesto diversas facetas sobre los procesos de propagación y recepción de la prensa. Por una parte, muestra los diferentes circuitos que permitían la circulación de los textos poéticos entre las personalidades letradas de la élite independentista; por otra, devela los usos de la escritura como mecanismo para preservar, de forma selectiva, el contenido de algunas lecturas periodísticas.

Fue notable el interés del coronel por la poesía de la guerra. El 19 de abril de 1896, durante su estancia en Canastas, recibió varios ejemplares de *El Cubano Libre*. Un número decidió enviarlo a su novia, quien residía en Cayo Hueso, por manos de Figueredo, el otro, dedicado al 24 de febrero, lo dejó en su poder. De sus páginas copió un soneto titulado “A Martí” sobre el cual opinó: “es malo, pero está sentido, por eso lo guardo”.<sup>282</sup> Además de reproducir composiciones de arte mayor, en su diario destacan las décimas, apuntadas por Pinto, su ayudante. Estas fueron copiadas de la memoria de veteranos iletrados, de las paredes de la casa del Gobierno, con sede en Camagüey, o de las páginas de un libro manuscrito que circulaba entre los campamentos mambises. Así ocurrió, por ejemplo, con ocho espinelas sobre la vida de José Martí, escritas por el poeta puertorriqueño Francisco Gonzalo Marín, las cuales formaban parte del libro inédito *En la arena*.<sup>283</sup>

Cabe señalar que estos testimonios visualizan los usos sociales de la prensa desde un caso concreto de la alta oficialidad, el de un hombre blanco, habanero y titulado en medicina. A pesar de los diversos matices de sus experiencias como lector, en las cuales se evidencian prácticas y emociones diversas, el modo de hacer uso de la prensa surgía de una actitud personal y silenciosa.

<sup>281</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v. 4), p. 82.

<sup>282</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v.1), p. 309.

<sup>283</sup> VALDÉS, *Diario de soldado* (v.2), pp. 357-359.

¿Fue ésta la única manera en que los oficiales leyeron los periódicos que llegaron a sus campamentos? Otros testimonios dan cuenta de una lectura oral y colectiva. El comandante Julián Sierra era uno de los líderes insurgentes que, al parecer, acostumbraba leer a los miembros de su tropa la prensa que caía en sus manos. En una comunicación fechada el 1 de octubre de 1897, Sierra le comentó a Máximo Gómez sobre las operaciones realizadas con un suplemento del periódico Las Villas: “He recibido el suplemento del periódico Las Villas, y después de leerlo a la fuerza se lo remití al coronel para que participe de las buenas noticias que nos comunica”.<sup>284</sup>

Pero ¿hubo lectores pertenecientes a los estratos más humildes en los campamentos insurgentes? Una de estas escenas que mostraban la lectura mambisa como una práctica más extendida fue captada por Grover Flint en los campamentos de las tropas de Máximo Gómez. Incapaz de obviar aquella experiencia sobre la circulación y consumo de los periódicos, apuntó en su diario:

Los ejemplares son distribuidos de un extremo a otro de la isla por correos a caballo y comisiones viajeras, y pasan de mano en mano, de alforja en alforja hasta quedar estrujados, borrosos y sucios; pero nunca demasiado viejos para no ser leídos y discutidos junto a las hogueras de los campamentos.<sup>285</sup>

Un testimonio poético de la Guerra de los Diez Años visualiza cómo hubo combatientes campesinos que se convirtieron en lectores de la tropa. El 30 de diciembre de 1868, apenas un año después de que Carlos Manuel de Céspedes<sup>286</sup> liberara a sus esclavos e iniciara la contienda, el periódico *Cuba y Puerto Rico*, editado en Nueva York, publicó los versos “de un jóven que hoy valientemente

---

<sup>284</sup> Comunicación del comandante Julián Sierra a Máximo Gómez, el 1 de octubre de 1897. ANC, Fondo Máximo Gómez, leg. 7, núm. 1048. Tomado de ÁLVAREZ, *Revolución, Hegemonía y poder*, p. 82

<sup>285</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 208.

<sup>286</sup> Abogado bayamés que se considera el iniciador del conflicto armado anticolonial. El 10 de octubre de 1868, Céspedes liberó a sus esclavos, exhortándolos a luchar por la independencia de Cuba. Fue elegido, en la Asamblea de Guáimaro, el 9 de abril de 1869, como el primer presidente de la “República en Armas”.

pelea en nuestro ejército, los cuáles aunque incorrectos en la forma, indican bien la inteligencia y el patriotismo de su autor”, quien “no ha tenido mas escuela que las rudas faenas del campo”.<sup>287</sup> Las estrofas tituladas “Contestación a la Proclama del Segundo Cabo D. Blas de Villate, Conde del Balmaceda, circulada en el departamento oriental, por su compadre spiritual”, mostraban importantes detalles sobre funcionamiento de las formas de comunicación al interior del campamento:

Su proclama recibí  
El 14 de noviembre  
Y al pensar que su interés  
Es que todos se penetren  
de sus buenas intenciones  
y cariñosas promesas,  
hice que los individuos  
que forman mi campamento,  
jóvenes muy vigorosos  
y de valor ... á la prueba,

que mal contados por mi  
ascendieron á 500.

Al leerles la proclama  
Les dije con atencion,  
Señores oigan Udes.  
De tan cariñoso Gefe.  
Respondieron ; Viva Cuba!  
Vivan los cubanos buenos.<sup>288</sup>

Los versos permiten observar, por ejemplo, la velocidad de los circuitos comunicativos entre la manigua y las comunidades emigradas. El soldado recibió la proclama del Capitán General español, el 14 de noviembre, mientras que su testimonio poético sobre la lectura del mismo, apareció en menos de dos meses en el periódico neoyorquino. El acontecimiento editorial mostraba los usos de la poesía como vía contestataria de los discursos coloniales, a la vez que daba cuenta del interés de la prensa emigrada por publicar las composiciones de combatientes de baja graduación y origen social humilde. Sumado a ello, el testimonio poético, además de poner de manifiesto el amplio auditorio conformado por los quinientos integrantes de la tropa, hacía visible el papel central que ocupaba aquella

---

<sup>287</sup> *Cuba y Puerto Rico*, Nueva York, 30 de diciembre de 1868, p. 2.

<sup>288</sup> *Cuba y Puerto Rico*, Nueva York, 30 de diciembre de 1868, p. 2.

experiencia en el testimonio del lector popular, quien tal vez, antes de la guerra sólo había que tenido que revelar los textos a sus amigos y familiares.

Muchos combatientes iletrados vivieron una verdadera revolución cultural en las guerras anticoloniales. En este contexto, las élites independentistas no sólo se preocuparon por leerles a sus subordinados, sino también porque ellos mismos aprendieran a descifrar los textos. Convencidos de que la guerra de las armas era también la de la cultura, los campamentos se convirtieron en escuelas al aire libre, amparadas por la camaradería. En 1871, el intelectual Rafael Morales (Moralitos) compuso la primera cartilla de la República en Armas, mediante un método silábico, la cual si bien no llegó a publicarse circuló de forma manuscrita por los campamentos camagüeyanos.<sup>289</sup> El propio Mayor General Ignacio Agramonte, ordenó que todos los cabos y sargentos de las seis brigadas y los tres batallones de línea que integraban la División bajo su mando, “estaban moralmente obligados a alfabetizarse”.<sup>290</sup>

De esta forma, los voluntarios analfabetos que engrosaban las filas del Ejército Libertador, víctimas de un deficiente sistema de educación colonial, encontraban en la manigua un espacio de superación, donde la educación popular constituía una prioridad política y militar. La euforia por el aprendizaje mostrada por estos combatientes fue percibida por el intelectual habanero y oficial insurrecto Jacinto Luis Francisco La Rúa, quien apuntó: “Miles de cartillas desaparecieron en un instante, si miles de cartillas se trajesen a nuestro ejército”.<sup>291</sup> También el coronel Ramón Roa recordó que “entre las 11 y 12 de la mañana”, se “oía resonar” un silbato que anunciaba el inicio de las clases en “aquellos campamentos del Camagüey”.<sup>292</sup> Para los que aprendían las lecciones básicas la ausencia de

---

<sup>289</sup> Rafael Morales, había presentada en agosto de 1869 un proyecto de Ley de instrucción pública que “reconocía el derecho a la educación primaria de todos los ciudadanos sin distinción de razas, sexis ni edades”. Véase: FORNET, *El Libro en Cuba*, pp. 193-194.

<sup>290</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 194.

<sup>291</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, P. 194.

<sup>292</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, P. 194.



utensilios no fue un obstáculo, ya que la “clase de escritura”, a “falta de otra cosa”, se daba “!en papel de yagua!”.<sup>293</sup>

En los campamentos, convertidos en “palenques de enseñanza”<sup>294</sup> se captaba el esfuerzo de los soldados iletrados en la dura vida de la guerra para superarse. Saber leer y escribir no sólo les permitiría a estos individuos acceder a la cultura impresa, sino también estar preparados para ascender en el escalafón militar:

Es consolador, en verdad, que en medio de tantas desgracias como nos afligen, veamos al oscuro soldado volver de su guardia, o del combate, recostar cerca de sí a su inseparable compañera, el arma libertadora, y dedicarse por algunas horas a un aprendizaje que no tiene otra dirección que la de un compañero más adelantado. Ese soldado comprende que mañana será cabo, y después sargento, y más tarde oficial, y que para serlo cumplidamente necesita el requisito de saber leer y escribir.<sup>295</sup>

Esta transformación cultural en el mundo rural extendía sus influjos fuera de los círculos militares. La cartilla manuscrita de Moralitos, como recordaba un testigo, “iba de mano en mano desde los campamentos hasta los ranchos de familia”.<sup>296</sup>

La figura del “soldado-estudiante”, como lo califica Ambrosio Fornet, volvió a invadir la manigua durante la Guerra de 1895. A fines de 1896, se publicó en la imprenta de *El Cubano libre* la *Cartilla para leer en las escuelas públicas del Estado*, obra de Daniel Fajardo Ortiz, quien además de ser hermano del famoso poeta, escritor y dramaturgo Desiderio Fajardo Ortiz, se desempeñaba como ayudante en este taller insurrecto. Al recorrer sus páginas nos encontramos un documento que, además de ser útil para el aprendizaje de la lectura, funcionaba como una herramienta eficaz de legitimación de la ideología independentista. En una breve reseña publicada en el periódico *El Cubano Libre*, con motivo del suceso editorial, la

---

<sup>293</sup> MORALES, *Hombres del 68*, p. 282.

<sup>294</sup> MORALES, *Hombres del 68*, p. 282.

<sup>295</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 194.

<sup>296</sup> MORALES, *Hombres del 68*, p. 283.

preciada cartilla era descrita como “un pequeño libro de portada azul –como las franjas de nuestra bandera- con sus 16 páginas bien impresas” que encerraba “toda la doctrina revolucionaria”.<sup>297</sup> Y en efecto, los ejercicios de lectura y escritura en gran medida giraban en torno al funcionamiento del Ejército Libertador y la retórica anticolonial, como puede verse en el siguiente fragmento: “Mi papá está en las filas del Ejército Libertador. El pelea contra España para ver a Cuba Libre. Yo amo la libertad”.<sup>298</sup>

La inclusión de un poema de Francisco Sellén, fue una de las facetas de la cartilla que no fue ignorada por Tirado, autor del artículo publicado en el periódico mambí. Además de convertirse “en el himno sagrado en nuestras escuelas”, la inserción de las cuartetos de Sellén en la última página del folleto, respondía al interés de los combatientes alfabetizados por la poesía patriótica.

La cartilla circuló de forma profusa hacia diferentes campamentos a través del efectivo correo mambí, para funcionar como una importante herramienta de las escuelas insurgentes, donde cientos de soldados analfabetos aprendían los conocimientos rudimentarios de lectura y escritura. Entre los maestros que agradecieron aquel impreso debió encontrarse el oficial y médico Joaquín Varona González, quien en 1896, “enseñaba a leer y escribir en el monte a los campesinos, en plena Guerra de Independencia”.<sup>299</sup> Uno de aquellos ejemplares “de tapas azules” llegó a manos de Grover Flint, el cual le recordó “la vieja cartilla de Nueva Inglaterra y la simplicidad del Almanaque de Benjamin Franklin”.<sup>300</sup>

No es difícil imaginar que muchos combatientes perfeccionaron sus técnicas como lectores develando a sus compañeros o leyendo en voz baja, las tan preciadas décimas que llegaban a su campamento para luego aprenderlas de memoria y entonarlas en las canturías insurgentes. Sin embargo es posible que, en el marco de la Guerra del 95, estas lecturas espinelianas se basaran más en cancioneros, folletos

---

<sup>297</sup> *El Cubano Libre*, 10 de diciembre de 1896, p. 4.

<sup>298</sup> FAJARDO, *Cartilla para leer en las escuelas públicas del Estado*, p. 10

<sup>299</sup> BUENAVILLA, *Historia de la pedagogía en Cuba*, p. 73. El autor no cita la fuente.

<sup>300</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 204.

de cordel procedentes de las ciudades y poblados, papeles manuscritos y diarios publicados en Tampa y Nueva York, incluso en las páginas de la prensa capturada al enemigo, que en los heroicos periódicos impresos en la manigua.

A pesar de los ejemplos poéticos expuestos al inicio del apartado, cabe destacar que la regularidad con que aparecieron las décimas en las páginas de los diarios mambises fue indudablemente menor a la mostrada en los periódicos publicados en la emigración e incluso en aquellos que circularon de forma clandestina en las calles de La Habana, en 1898. Sorprende, en este sentido, que en los demás números revisados de *La Independencia* y *El Cubano Libre*, por ejemplo, no contengan más espinelas, un dato que contrasta con algunos diarios publicados en la Guerra de los Diez Años. Uno de los elementos que pudo influir en la escasa presencia de espinelas en la prensa de la Guerra Necesaria pudo estar relacionado con la preferencia cultural de los responsables de las publicaciones. Sin embargo, tampoco puede dejar de valorarse la dura realidad que afectaba los procesos de producción de los periódicos insurgentes y la eficiencia de los canales comunicativos entre las tropas, en constante movimiento, y los intrincados centros de impresión.

De forma general, las imprentas eran escondidas en cuevas o lugares tan apartados, que según señaló un corresponsal norteamericano, “sólo a los redactores e impresores se les permite conocer dónde están ocultas las prensas, porque no podrían ser fácilmente trasladadas si el enemigo intentara capturarlas”.<sup>301</sup> Por ejemplo, durante la guerra del 95 la imprenta de *El Cubano Libre* tuvo como su “primer asiento” en la sabana de Hato del Medio (Mayarí), de donde se trasladó hacia cerca de la Loma del Cacao, “en las inmediaciones del río Canapú, actual municipio de Cueto”.<sup>302</sup>

---

<sup>301</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 208

<sup>302</sup> La cueva que sirvió como escondite en este lugar fue declarada Patrimonio Nacional en 1980. Luego, en los primeros meses de 1898, la imprenta se trasladó a Cuabitas, “al norte de Santiago de Cuba, donde permaneció hasta el fin de la guerra”. FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 204

Uno de los más seguros “refugios tipográficos” fue el Sao, donde “radicaban la Imprenta del Gobierno y su órgano oficial, el Boletín de la Guerra”.<sup>303</sup> Para llegar hasta el sitio, llamado Santa Rufina del Carrasco y ubicado en la Sierra de Najasa, además de necesitarse un práctico, se requería de un notable esfuerzo físico, dada las difíciles condiciones del terreno. Según recuerda Ricardo García, uno de los operarios, no había un camino que señalizara el trayecto y se requería cavar pozos para no morir de sed durante la travesía, la cual sólo se podía llevar a cabo rompiendo monte.<sup>304</sup>

La lejanía y las hostiles condiciones representaban un obstáculo para el enemigo, que ya había descubierto y destruido en 1871 una imprenta insurrecta ubicada en el poblado de Florida. Durante los días de la Guerra Necesaria las autoridades coloniales intentaron repetir la historia y capturar la imprenta de *El Cubano Libre*. Mariano Corona, el primer director del diario mambí, cuenta en sus memorias que en una ocasión un traidor desertó de las filas mambisas y se presentó en las autoridades de San Luis, Santiago de Cuba, para dar informes precisos sobre la imprenta. “En una íntima entrevista con el Coronel Tejada” el desertor, según Corona, brindó todos los detalles posibles: “el lugar donde se hallaba la imprenta, la distancia que había que recorrer, los hombres que la defendían, la mejor ocasión para intentar el asalto”.<sup>305</sup> Con esta información, la operación pareció tener un éxito incuestionable, lo que motivó a Tejada a decir a sus íntimos amigos que se calzaría las estrellas de brigadier. Finalmente, el oficial salió en septiembre de 1896 al mando de una columna. A pesar de recorrer las “tres cuartas partes de la vereda que daba acceso á la pequeña eminencia” donde se encontraba instalada la imprenta, “los perseguidores” tomaron el rumbo equivocado” gracias a “un paso de río, donde se bifurcaba el camino o tal vez la ignorancia de sus prácticos”.<sup>306</sup> De cualquier forma, fueron las dificultades del

---

<sup>303</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 198

<sup>304</sup>FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 198

<sup>305</sup> CORONA, *De la manigua*, p. 52.

<sup>306</sup> CORONA, *De la manigua*, p. 57.

terreno las que salvaron la imprenta. La expedición de Tejada resultó en derrota moral y militar. Además de regresar a su cuartel con las manos vacías, las tropas sufrieron cinco bajas y varios heridos producto a un enfrentamiento con una columna mambisa.<sup>307</sup>

Las difíciles condiciones geográficas enfrentadas por la columna de San Luis, perteneciente a las fuerzas españolas, constituían también una pesadilla para los propios encargados. Éstos enfrentaban limitaciones considerables para abandonar los remotos lugares de trabajo. Además de tener que contar con un orden superior, también debían lidiar con una “jauría de hambrientos perros jíbaros”.<sup>308</sup> Las limitaciones en las formas de defensa ante los ataques de las bestias ponía aún más en riesgo la supervivencia de los operarios, que debían valerse de fogatas y piedras, debido a la imposibilidad de acudir a las armas de fuegos, cuyo estruendo podía llamar la atención de las fuerzas coloniales.<sup>309</sup>

A tales situaciones se sumaban las dificultades en el abasto de “equipos y enseres”, los que podían llegar del exterior mediante expediciones o serles arrebatados al enemigo.<sup>310</sup> El suministro de papel fue uno de estos inconvenientes. En ocasiones, su ausencia en las imprentas insurrectas impidió la impresión de documentos, aun cuando la orden procediera del alto mando militar. En una carta dirigida por Fermín Valdés Domínguez al Mayor General Jesús Rabí, el 16 de noviembre de 1896, comentaba el coronel mambí que no había podido cumplir con la impresión de un folleto que contenía “nuestra Constitución y el proyecto de Ley de organización militar presentado ya y a la aprobación del Consejo”, misión encomendada por el propio general en jefe, Máximo Gómez.<sup>311</sup> Tal incumplimiento se debía a la inexistencia de papel en la imprenta de *El Cubano Libre* para acometer el encargo.

---

<sup>307</sup> Ésta se encontraba integrada por sesenta hombres, al mando del comandante Gallego y había sido enviada por Antonio Maceo.

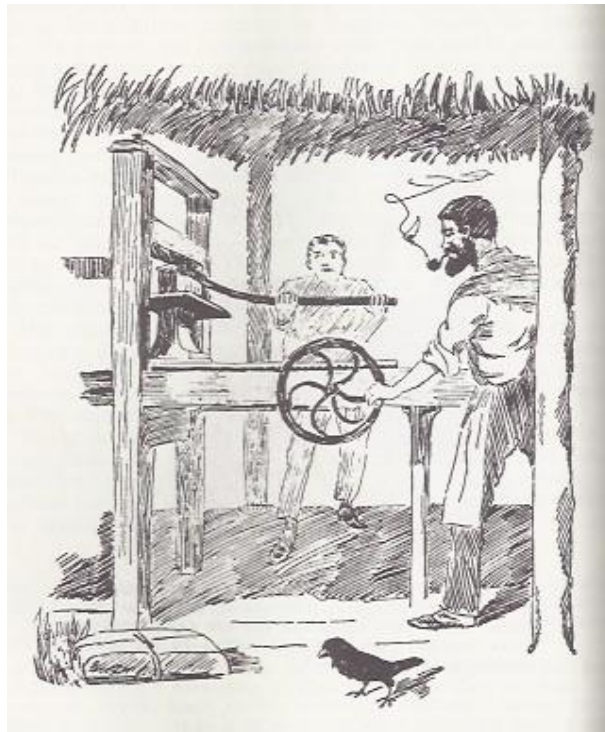
<sup>308</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 198.

<sup>309</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 198.

<sup>310</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 199.

<sup>311</sup> VALDÉS-DOMÍNGUEZ, *Diario de soldado* (V.2), p. 329.

Estas experiencias colmadas de esfuerzo e imaginación, fueron captadas también por Flint, esta vez desde su capacidad como dibujante. La imagen expuesta en su diario, muestra a dos operarios de la imprenta *El Boletín de la Guerra*, con sede en Camagüey, en plena labor y ha servido a diferente estudiosos para comprender el funcionamiento de las prensas mambisas ante las carencias cotidianas. Fornet, por ejemplo, al evaluar la escena señalaba que a “duras penas” se lograba asociar “esa imagen con la de un taller digno de ser llamado Imprenta del Gobierno”.<sup>312</sup> El local no era más que un “ranchito de guano, un cobertizo que además de la prensa cobijaba las cajas colocadas por lo regular en toscos chivaletes de cujes”.<sup>313</sup> Un estado no tan paupérrimo si se compara con otros tiempos en los que, según apunta Flint, el periódico debía tirarse “con un aparato que, cuando no había ninguna edición ni comunicado que hacer, servía para prensar queso”.<sup>314</sup>



3.2 Imprenta de *El Boletín de la guerra* en Camagüey.<sup>315</sup>

<sup>312</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, p. 198

<sup>313</sup> FORNET, *El Libro en Cuba*, pp. 198-199.

<sup>314</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 208.

<sup>315</sup> Flint, *Marchando con Gómez*, p. 210

Ante este escenario, no cabe duda de que la publicación de las composiciones sobre la guerra en la prensa mambisa acarrearán un esfuerzo considerable. No sorprende, por tanto, que muchas veces se prefiriera que la publicación de las estrofas cantadas, escritas e improvisadas en los campamentos se llevara a cabo en los periódicos de la emigración.

Las huellas de estos procesos de diálogo entre la cultura impresa emigrada y la vida mambisa pueden ser encontradas en algunos medios impresos. Por ejemplo, el 10 de abril de 1898, la *Revista de Cayo Hueso* publicó las espinelas tituladas “No suelto mi guayabito” compuestas, según se aclara al final de los versos, en diciembre de 1897, en “Cuba Libre, Sancti Spíritus”.<sup>316</sup> Es posible que la diferencia de casi cuatro meses, entre la elaboración de la obra y su publicación, se debiera al tiempo que tardaba su envío desde el centro de la isla a la sede de la revista. Pero aun así, las reflexiones del (o la) decimista continuaban vigentes. En las estrofas se advertía sobre el peligro que representaba la autonomía, propuesta por el general Blanco y Erenas, quien, como ya se señaló, arribó a la isla a finales de 1897 con la encomienda de implementar un cambio radical con respecto a las políticas de su odiado antecesor, Valeriano Weyler. Las medidas de Blanco, entre las que se destacaba la libertad de imprenta, se entendían en los versos no como una acción de la buena voluntad colonial, sino como una estrategia provocada ante los éxitos de la guerra. En cada estrofa se aconsejaba no soltar el “guayabito” de la independencia, pues podía ser devorado por el “gato” del gobierno colonial.

En otros casos, las estrofas provenientes de Cuba Libre, en vez de hallarse desprovistas de información sobre sus usos sociales, se publicaron como parte de un reportaje sobre la vida cotidiana insurgente. En su edición del lunes 4 de mayo de 1896, el diario *El Porvenir*, con asiento en Nueva York y dirigido por Enrique Trujillo, divulgó los pormenores de otra celebración mambisa, en la que intervenía el género poético-musical. Esta vez, no se trataba de la conmemoración de alguna

---

<sup>316</sup> *Revista de Cayo Hueso*, Cayo Hueso, abril 10 de 1898, p. 13.

fecha política, sino de una boda: el matrimonio civil entre la hija del teniente coronel conocido por Chongo y “un joven alférez de la escolta del general Ríos”, de nombre Víctor Labrada.<sup>317</sup> El acto se llevó a cabo en pleno monte, donde residía la familia del padre de la novia, “feliz en su soledad” y contó con la presencia de todos los vecinos, quienes se dieron cita vistiendo sus “mejores trajes”.<sup>318</sup> Ante aquel escenario aparecieron los novios tomados del brazo para confirmar jurídicamente su unión: “ella pálida y hermosa, firmó con timidez el contrato; él, apuesto, decidido, limpio el traje y relucientes las armas, estampó resuelto su nombre y apellido”.<sup>319</sup> La detallada información sobre los hechos la debemos a la ubicación del autor de la crónica en el desarrollo de los hechos. Se trataba de José A. Rivero, Secretario de la Gobernación, quien se encargó de officiar y expedir el documento legal del matrimonio.

Luego de las felicitaciones dio inicio el baile, acompañado por una orquesta en la que figuraban “un violín, un acordeón, un triángulo y un tambor”.<sup>320</sup> Fue entonces, mientras la orquesta mambisa interpretaba piezas como el vals “Sobre las olas”, de Juventino Rosas, cuando las décimas aparecieron en escena: “Uno de los músicos, el del violín, interrumpía a menudo su tarea- á petición mía que no he bailado nunca,- recitamos décimas patrióticas, que improvisa con suma facilidad”.<sup>321</sup> Rivero, no ofrece detalles importantes del decimista, ni siquiera apunta su nombre, sólo se limita a señalar su capacidad creativa: “el hombre posee cierta erudición, con sus ribetes de poetas?”.<sup>322</sup> Pero, por otro lado, no dudó en copiar tres de las estrofas recitadas durante el convite insurgente, rescatándolas de la oralidad y el olvido. Dos de ellas son transcritas a continuación:

Después de esclavos vivir

Por los cerros y los llanos

<sup>317</sup> *El Porvenir*, Nueva York, 4 de mayo de 1896, p. 1, col. 1.

<sup>318</sup> *El Porvenir*, Nueva York, 4 de mayo de 1896, p. 1, col. 1.

<sup>319</sup> *El Porvenir*, Nueva York, 4 de mayo de 1896, p. 1, col. 1.

<sup>320</sup> *El Porvenir*, Nueva York, 4 de mayo de 1896, p. 1, col. 1.

<sup>321</sup> *El Porvenir*, Nueva York, 4 de mayo de 1896, p. 1, col. 1.

<sup>322</sup> *El Porvenir*, Nueva York, 4 de mayo de 1896, p. 1, col. 1.



más de doscientos años,  
 harto ya de desengaños  
 que lo llevan á morir;  
 no pudiendo más vivir  
 al español insolente  
 á los montes nuevamente  
 corre resuelto el *mambí*;  
 de San Antonio á Maisí  
 sale el cubano valiente.

complacidos andaremos  
 hasta que de aquí arrojemos  
 los seculares tiranos.  
 Padres, hijos y hermanos,  
 vienen al monte á pelar,  
 pues se quiere demostrar  
 que no queremos á España.  
 Va la tierra de la caña  
 Su libertad á buscar.<sup>323</sup>

Esta crónica pone al descubierto una vez más las funciones atribuidas a la estrofa como medio cotidiano de expresión política, desde los más insospechados eventos de la cotidianidad mambisa. Al mismo tiempo, pone de manifiesto la comunicación entre los cronistas de la manigua, tanto en verso como en prosa, y la prensa de la emigración, la cual se convirtió en un espacio recurrente para ellos.<sup>324</sup>

No cabe duda que para los decimistas pertenecientes a las capas populares, la publicación de sus décimas en los periódicos de la emigración, como *El Porvenir*, debió convertirse en motivo de orgullo y reconocimiento social. Sus composiciones dejaban de tener un sentido local, constreñido a los campamentos insurgentes y las tertulias familiares, ya que pasaban a ser leídas en los clubes, las tabaquerías y otros espacios de sociabilidad ubicados en Estados Unidos y diversos países con costas al Caribe como México, Bahamas y Costa Rica.

---

<sup>323</sup> *El Porvenir*, Nueva York, 4 de mayo de 1896, p. 1, col. 2

<sup>324</sup> En estos periódicos, generalmente publicados en Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, las estrofas aparecían impresas en un papel más duradero, en el que el lector también podía encontrar imágenes sobre el conflicto y mayor número de textos sobre el conflicto, que los que aparecían en los impresos manigueros. Estos recursos tipográficos se hacían más visibles en el caso de revistas.

### 3.3. MEMORIAS DE UNA CIUDAD DESCONTROLADA: PERIÓDICOS CLANDESTINOS EN LA HABANA DE 1898.

#### 3.3.1 VENDEDORES AMBULANTES Y DÉCIMAS PROHIBIDAS.

¿Sólo los periódicos impresos por el Ejército Libertador y las comunidades emigradas exhibieron décimas en sus páginas? En 1898, decenas de diarios clandestinos sin pie de imprenta, comenzaron a recorrer las calles de la capital, alterando el orden público.<sup>325</sup> En ellos circulaban crónicas sediciosas en las que se exaltaban las victorias de las tropas cubanas y el ejército interventor, se insertaron fotografías de los líderes independentistas y loas a William McKinley, al mismo tiempo que se celebraban las heridas de muerte de un sistema de cuatro siglos: el colonialismo español. ¿Estuvieron las espinelas ausentes de estos libelos? ¿Podemos hallar pistas sobre sus procesos de circulación en las arterias de La Habana?

El 16 de octubre de 1898, el moreno Eligio Parreño Aube, soltero de 23 años y residente en Maloja 131, fue detenido a la una de la tarde por el celador del barrio del Ángel. ¿Qué motivos tuvo el policía colonial para arrestarlo? Parreño se encontraba vendiendo el periódico separatista *La Estrella Solitaria*, exactamente el número correspondiente al día anterior a su detención, dato que muestra los rápidos circuitos entre los procesos de impresión y venta del diario clandestino. Los interrogatorios a los que fue sometido Parreño también hacen visibles las redes entre vendedores, en este caso “de color”, para hacer circular en los diferentes barrios de la ciudad la publicación insurgente. El detenido declaró haber obtenido *La Estrella Solitaria* de manos de Juan García, otro vendedor de periódicos que describió como “moreno achinado”. Paralelamente, señaló que ignoraba dónde García había conseguido el impreso y si éste tenía en su haber otros títulos.<sup>326</sup>

---

<sup>325</sup> Véase: IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*.

<sup>326</sup> ANC, FAP, legajo 99, número 28.

Al parecer, estos vendedores no fueron los únicos que facilitaron al público capitalino el diario sedicioso. Los informes policiales muestran redes más complejas. El 15 de octubre de 1898, es decir un día antes de que fuera hecho prisionero Eligio Parreño, las autoridades interceptaron al sospechoso José Figuerola, un hombre blanco de 37 años que también se desempeñaba como vendedor de periódicos. En el momento de su captura, Figuerola llevaba consigo pruebas convincentes para ser conducido al vivac. Portaba quince ejemplares de *El Mambí*, diez de *La Independencia* y uno de *La República Cubana*, pero el mayor número de ellos correspondían a *La Estrella Solitaria*, 25 en total. Su detención no había sido fruto de la casualidad o el fortuito olfato policial. Un informe mostraba que la policía ya tenía “conocimiento de que éste se dedicaba exclusivamente á la venta de periódicos de todas clases”.<sup>327</sup> Debido a una orden de carácter reservado, el individuo fue apresado en la calle Laguna, entre Campanarios y Perseverancia, cuando regresaba del interior de La Habana a las 10 y media de la noche. Es posible que se tuvieran noticias sobre su preferencia por estos horarios para nutrirse de diarios subversivos.

A pesar de las terribles pruebas en su contra, Figuerola mantuvo una actitud más elusiva que Parreño al no denunciar a su proveedor. En este sentido, declaró que había comprado esos periódicos a un desconocido esa misma noche, tal vez intentando demostrar que su actitud subversiva no era reincidente. No obstante, aportó un dato que los interrogadores no pudieron extraer de las confesiones de Parreño: el lugar de impresión de *La Estrella Solitaria*. De acuerdo con el detenido, el diario se tiraba en la imprenta de *La Lucha*, propiedad del señor San Miguel.<sup>328</sup>

---

<sup>327</sup> ANC, FAP, legajo 99, número 26.

<sup>328</sup> Se refería al periodista Antonio San Miguel.

Remito al Vivac Gubernativo, a la Superior  
 disposición del Excmo Sr. Gobernador Militar de  
 esta Plaza, al Paisano Don José Figuerola,  
 natural de la Habana de 34 años, soltero y  
 vendedor de periódicos, a quien se le vende  
 con cincuenta y un ejemplar de los no auto-  
 rizados para su venta. —  
 Habana Octubre 15 de 1898. —  
 Ramon Pelaez

Quera  
 Castillo del Morro a las  
 del Gobierno Militar seand n. 7229  
 Oct 15 1898  
 Fetic

### 3.3 Remisión al Vivac Gubernativo del vendedor de periódicos José Figuerola.<sup>329</sup>

Estos circuitos permitieron que las décimas insertas en las páginas de *La Estrella Solitaria*, en vez de quedar enclaustradas en el papel, se difuminaran por diversas comunidades de lectores a lo largo y ancho de La Habana. Pero ¿contenían espinelas estos impresos editados, vendidos y leídos en la clandestinidad colonial?

En una edición de inicios de noviembre, en 1898, aparecieron en *La Estrella Solitaria*, uno de los diarios incautados a Parreño y Figuerola, cinco sentidas estrofas tituladas ¿Quién es?, en las que eran recordados los crímenes de Valeriano Weyler.<sup>330</sup> En las décimas, que concluían con el verso “El noble pueblo cubano”, se reflejaba el profundo odio colectivo hacia el militar español, sentimiento que se percibe en las calificaciones que recibió Weyler, pero también en las alusiones a las características de sus víctimas:

<sup>329</sup> ANC, FAP, legajo 99, número 26.

<sup>330</sup> El 29 de octubre de 1898 fue publicada en *La Estrella Solitaria* una “glosa mambisa”, cuya copla inicial era la siguiente: “Pídeme negra, el machete,/ Mi sombrero de mambí;/ Pídeme el alma mulata/ Pero no mi managí. Véase: *La Estrella Solitaria*, La Habana, 29 de octubre de 1898, p. 3, col. 1.

Quien es esa fiera impía  
 que con furor inclemente  
 de verter sangre inocente  
 no se cansa noche y día  
 ¿Quién es esa cruel arpía  
 de corazón inhumano,  
 que á mujer, niño y anciano  
 condenó á horrendo destino?  
 Es Weyler, el asesino  
 Del noble pueblo cubano.

De rencor el alma llena  
 toda compasión rechaza,  
 y el odio por nuestra raza  
 lo emborracha y lo envenena.  
 En sus entrañas de hiena  
 no hay sentimiento humano  
 y más cruel que Dioclenano  
 se ceba en el campesino,  
 gozando en ser asesino  
 del noble pueblo cubano.<sup>331</sup>

Otros periódicos incautados a José Figuerola acostumbraban incluir décimas con contenidos contestatarios. *La Independencia*, por ejemplo, en el número correspondiente al 12 de octubre de 1898, promovió espinelas de mayor complejidad poética que las publicadas en *La Estrella Solitaria*. A continuación expongo unas estrofas sediciosas firmadas por Lola Díaz, tal vez una patriota decimista o un colaborador oculto tras un seudónimo femenino:

Bajo el mango florecido  
 Mirando el azul del cielo  
 Encuentro el dulce consuelo  
 Que tener nunca he podido.  
 Ya mi anhelo está cumplido  
 Con ver, (gustando el olor  
 De la bellísima flor  
 Que perfuma las praderas,  
 Ondear junto á las palmeras  
 La bandera tricolor!

Es bello á más no poder  
 El panorama luciente  
 De mi Cuba, independiente  
 Del ibérico poder:  
 El arroyuelo, al correr  
 Por el monte, por los llanos  
 Y por arbustos galanos  
 Que vegetan en reposo,  
 Da un viva muy cariñoso  
 A los heroicos cubanos.<sup>332</sup>

Dada la fecha del impreso, puede sospecharse que este mismo número estuvo entre los 10 ejemplares de *La Independencia* que portaba Figuerola al ser sorprendido por agentes coloniales. Pero no fue éste el único vendedor que catalizó su circulación a través de las arterias capitalinas. El 10 de octubre de 1898,

<sup>331</sup> Noviembre de 1898, p. 3, col. 1. Son cinco décimas, todos terminan con el verso “del noble pueblo cubano”.

<sup>332</sup> *La Independencia*, miércoles 12 de octubre de 1898. p. 4, col 3

en el 30 aniversario del Grito de Yara, fue detenido el paisano Juan Eustaquio Bouza, también por encontrarse vendiendo un número de *La Independencia*. Para la fecha, Eustaquio tenía 42 años, residía en el número 9 de la calle Aguiar, estaba casado y además de desempeñarse como tabaquero, fungía como bombero voluntario. Al igual que Figuerola fue apresado en la noche. De acuerdo con el informe de las autoridades, el número de *La Independencia* en su poder no contaba con pie de imprenta u otro elemento que permitiera determinar su legalidad.<sup>333</sup>

No fue esa la única incautación de los ejemplares de *La Independencia* llevada a cabo por esos días de protesta y reafirmación separatista. Varios números de este “diario” fueron capturados el 13 de octubre, a las tres de la tarde, en la librería Wilson, con sede en la concurrida calle de Obispo. Los ejemplares del diario hallados en el local correspondían a los días 8 y 12 del mes de octubre. En este último caso se trataba de la misma edición en la que aparecieron las décimas de “Lola Díaz”. Junto a los 49 números de *La Independencia* la policía encontró también otro periódico sedicioso con un connotado título separatista: *El Grito de Yara*. En total, ambos títulos sumaban 66 ejemplares, una cantidad superior a la que portaba Figuerola. En el operativo fue detenido de forma preventiva, uno de los dependientes de la librería de nombre Santos Alvarado Ordóñez, soltero de 19 años. De acuerdo con el informe judicial, el joven interrogado “manifestó que ignora la persona que haya dejado en la librería los números de los periódicos que se han ocupado, y que tampoco sabe en que imprenta se han tirado”.<sup>334</sup>

Pero la lista de periódicos sediciosos sin pie de imprenta que divulgaron décimas independentistas por las calles habaneras en las postrimerías de la sociedad colonial resulta más extensa. *La Victoria*, por ejemplo, fue otro de estos diarios. En su edición correspondiente al 2 de noviembre es posible leer unas décimas dedicada a Enrique Hernández Miyares, por su labor como director del

---

<sup>333</sup> ANC, FAP, leg. 99, num. 23.

<sup>334</sup> ANC, FAP, leg, 99, n. 24.

periódico *Cacarajícara*.<sup>335</sup> Mientras tanto, *La Nación*, con sede en el central Mapos, sacó a la luz pública, el 16 de octubre, unas espinelas escritas por José Joaquín Palma, en las que se hacía alusión al Grito de Yara, momento que concluyó el sueño de una Cuba que “infeliz dormía”.<sup>336</sup> En la composición se resaltaba la figura del bravo Carlos Manuel de Céspedes, “en cuyos brazos la nación despertó”, sin dudas una imagen que permite observar cómo, desde las páginas de esta prensa clandestina, se construían y reivindicaban un relato mítico del nacionalismo insular.

Debe señalarse que a diferencia de los detenidos por ofrecer hojas sueltas y folletos con décimas, analizados en el capítulo anterior, no puede decirse que en las persecuciones de la prensa periódica finisecular las estrofas hayan estado en el centro de atención de las autoridades. En aquellos expedientes en los cuales la policía colonial exponía alguna consideración sobre los peligros políticos del contenido, lo que sale a relucir son las imágenes, sobre todo aquellas en las que aparecían los rostros de los principales líderes del campo independentista. Por ejemplo, en el informe correspondiente a la captura de los ejemplares de *La Independencia* y *El Grito de Yara*, llevada a cabo en la librería Wilson, sólo se tiene en cuenta el mensaje visual de los diarios. Mientras en los números encontrados del primero aparecían “los retratos de los cabecillas rebeldes Tomás Estrada Palma y Carlos Manuel de Céspedes”, los 34 ejemplares de *El Grito de Yara* contenían la imagen de Antonio Maceo.

---

<sup>335</sup> Transcribo a continuación una de las décimas: “Con gracia y ática sal/ Tu periódico se imprime / Campeón de la idea sublime/ Que es en Cuba universal / Pues el sentimiento es tal/ Que en esta heroica campaña,/ Ningún esfuerzo se extraña.../ Trabajan, hablan escuchan.../ Pero todos, todos luchan/ Contra el gobierno de España. Véase: *La Victoria*, 2 de noviembre de 1898, p. 2. col. 3.

<sup>336</sup> *La Nación*, Central Mapos, 16 de octubre de 1898, p. 4, col. 1.



3.4 Portada de *El Grito de Yara*, correspondiente al 2 de diciembre de 1898.

El rostro del general oriental volvió a incomodar a las autoridades días más tarde. Así, el 8 de diciembre de 1898 a las nueve y media de la noche, fue tomado prisionero Nicolás Valdés Gómez, soltero de 33 años y vecino de la calle Monserrate, esquina á Teniente Rey. Su crimen había sido, una vez más, el portar periódicos subversivos, cuyos títulos en su mayoría ya resultan familiares: 33 números de *El Grito de Yara*, 21 de *El Mambí*, 7 de *La Estrella Solitaria*, 12 de *El Himno de Bayamo*, 33 de *La Guásima*, 5 de *El Grito de Baire*, 11 de *La Estrella Cubana*,



5 de *La Independencia* y 2 de *El Machete*, 5 de *Cuba Independiente*, 1 de *La Linterna* y *La Victoria*. De todo el andamiaje informativo contenido en estas cientos de páginas, la única acotación realizada por la policía fue dirigida al retrato de Maceo, expuesto en los ejemplares de *El Grito de Yara*.<sup>337</sup> Es posible que uno de los detalles de la imagen del “Titán de Bronce” que llamara la atención del redactor del informe, al tomar nota de los títulos de los periódicos y la cantidad de ejemplares encontrados, fuera los llamativos colores de la primera plana de *El Grito de Yara*. En este espacio, como puede apreciarse en la siguiente ilustración, la fotografía del general se halla en el centro de una bandera mambisa a todo color.<sup>338</sup>

Al igual que había ocurrido en las páginas de periódicos publicados en la emigración como *El Expedicionario*, con sede en Tampa, algunos de estos libelos hizo uso de la décima como estrategia de publicidad, respondiendo a los intereses de un astuto comerciante, interesado en hacer llegar al público popular las bondades de su negocio.

En su edición del 30 de noviembre de 1898, el diario *Cuba Independiente* publicó la bodega de Teófilo Núñez mediante la siguiente estrofa:

Teófilo Núñez será  
 Por el pueblo protegido,  
 Porque es cubano y ha sido  
 De bastante *calidá*:  
 Muy barato venderá  
 Debajo del sol indiano,  
 Y al consumidor cubano  
 Que por lo bueno esté alerta  
 No le ha de cerrar la puerta  
*El bohío de un cubano*.<sup>339</sup>

---

<sup>337</sup> ANC, FAP, leg 99, n. 34.

<sup>338</sup> Las estrofas compartían las páginas de los periódicos con discursos expuestos a partir de diferentes formatos y un mayor número de temas, algo que no ocurría, de modo general en las hojas y folletos de cordel, en los que las décimas eran, casi siempre, la única estructura.

<sup>339</sup> *Cuba Independiente*, Habana 30 de noviembre de 1898, p. 4

Los tintes nacionalistas que matizaron la promoción decimística resultan más visibles si se lee el anuncio que introducía la composición. En éste, además de mencionarse cuestiones generalizadas del establecimiento, como los bajos precios de las mercancías, se caracterizaba al dueño del establecimiento como un patriota que había apoyado la causa:

En Figueras esquina Lealtad, existe un establecimiento de víveres con el simpático título de “El bohío de un cubano”. En él se vende muy barato; su dueño es un cubano de los fuertes, de aquellos que han sabido depositar su óbolo en holocausto á la independencia de la patria.<sup>340</sup>

¿Por qué se hacía énfasis en la cubanía y la conducta independentista de Teófilo Núñez? Los recursos de esta retórica publicitaria comienzan a explicarse si se tiene en cuenta el tipo de negocio de Núñez. La mayor parte de estos establecimientos se encontraban en manos de peninsulares y en mayor medida de catalanes, quienes “dominaban más del 80 % de los comercios de venta de alimentos al por menor”.<sup>341</sup> Este índice imponía un alto impacto en las dinámicas cotidianas de supervivencia en una isla colmada de vicisitudes. No se equivoca Moreno Fragonal cuando señala que “el enfrentamiento nacional podía convertirse en problema con el bodeguero quien, además, otorgaba crédito hasta fin de mes”.<sup>342</sup> Estas alteridades no sólo fueron fruto de los enfrentamientos diarios entre clientes y propietarios, también se recrearon y divulgaron a partir del teatro bufo, como demuestra un estudio reciente de Tanit Fernández<sup>343</sup> y decenas de libretos atesorados en varias colecciones cubanas.<sup>344</sup>

---

<sup>340</sup> *Cuba Independiente*, Habana 30 de noviembre de 1898, p. 4.

<sup>341</sup> MORENO-FRAGINALS, *Cuba-España*, pp. 265-266. Tomado de: FERNÁNDEZ, “El personaje catalán en la erótica de poderes e identidades del teatro bufo cubano”.

<sup>342</sup> MORENO-FRAGINALS, *Cuba-España*, pp. 265-266. Tomado de: FERNÁNDEZ, “El personaje catalán en la erótica de poderes e identidades del teatro bufo cubano”.

<sup>343</sup> FERNÁNDEZ, “El personaje catalán en la erótica de poderes e identidades del teatro bufo cubano”.

<sup>344</sup> Para la época que se estudia recomiendo la lectura de las siguientes obras: *Un altar de Cruz*, comedia bufa en un acto, libreto publicado en 1895 bajo la autoría de Enrique Córdova Lebrija y *Don Centén*, escrita por Federico Villoch en 1896. Sobre la historia del teatro bufo véase: LEAL, *La selva oscura*:

La estrategia de Núñez al buscar un periódico “independentista” para publicitar su negocio no constituía realmente una táctica aislada y particular en el ámbito empresarial de fines de 1898. A sabiendas de que la evacuación del ejército colonial era sólo cuestión de poco tiempo, diversos dueños de bodegas y fondas aprovecharon para cambiar el nombre de su establecimiento y promoverse en la prensa separatista. Así, en los meses de noviembre y diciembre de 1898, diarios clandestinos como *Cuba Independiente* y otros, en algunos casos ya citados, como *La Estrella Cubana*, *La Guásima*, *El Machete* y *El Grito de Baire*, publicitaron negocios con nuevos nombres nacionalistas como *Mi Patria*, *El Campamento Cubano*, *El Jardín Cubano* y *Cuba Libre*.<sup>345</sup> Estos nuevos títulos, como señala Marial Iglesias Utset, “hacían alarde de patriotismo frente a los rótulos con frecuencia hispanizante del comercio capitalino”.<sup>346</sup>

### 3.3.2. LOS LABERINTOS ENTRE LA PRENSA PERIÓDICA Y LA ORALIDAD POPULAR: UNA ESTROFA CON MÁS DE 150 AÑOS.

Si bien las averiguaciones judiciales que sobrevivieron en los archivos muestran los complejos circuitos urbanos que catalizaban la circulación clandestina de la prensa finisecular, existen preguntas que sobrepasan estos límites informativos: ¿de qué forma las décimas publicadas en estos periódicos ilegales permiten reconstruir redes de comunicación que violen las fronteras del tiempo y el espacio? ¿Cómo se transformaron en la memoria de los sectores populares? ¿Es posible captar estas historias?

---

<sup>345</sup> Otra oleada de cambios en los nombres de las bodegas ocurrió con los festejos de la fundación de la República, el 20 de mayo de 1902. Federico Villoch captó estas transformaciones sospechosas, de la siguiente forma: una bodega en la calle Omoa, que se llamaba “La Primera de Mayo” se convirtió de la *noche a la mañana* en “La Primera de Maceo”; otra de la Calzada del Monte, que durante años se pavoneó con el glorioso letrero de “El dos de mayo”, con sólo agregarle un cero al dos, transformóse en una madrugada en “El 20 de Mayo”; un cafetín de la propia Calzada llamado “Los Voluntarios” se convirtió en “Los Veteranos”, y una carbonería de la calle de las Figuras, llamada “Méndez Núñez”, en “Máximo Gómez”. VILLOCH, *Viejas postales descoloridas*, p. 226.

<sup>346</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 164

En su edición del 5 de noviembre de 1898, *Cuba Independiente*, el mismo periódico que había publicado las décimas publicitando el negocio de Teófilo Núñez y cuyos ejemplares estuvieron entre los diarios incautados, tres días más tarde, a Nicolás Valdés Gómez, sacó a la luz pública clandestina la siguiente décima:

*“Quítate ese flor canaria  
Que te hace poco favor,  
Ponte en tu pelo mejor  
Una estrella solitaria;”*  
Toda la gente contraria  
Al verte tan linda Lola,  
Ha de rascarse la chola,  
Prorrumpiendo en un gemido  
Y sufrirá hasta un bahido  
El intransigente Arola.<sup>347</sup>

En la primera redondilla de la composición se exhortaba a las mujeres cubanas a mostrar su patriotismo colocando en su cabello una estrella solitaria, en vez de una flor canaria. A menos de un mes para que se produjera la evacuación de las tropas españolas y se retirara el “guacamayo”<sup>348</sup> del Morro habanero, el contenido de la redondilla parecía haber sido apropiado por aquellos individuos que, en desacato a las desmoralizadas autoridades coloniales, salieron a las calles a reafirmar el andamiaje simbólico de una nueva nación.

En estas prácticas, las estrellas solitarias constituían uno de los símbolos centrales de la retórica nacionalista. Entre los diferentes actos de subversión sobresale el caso de un joven de 18 años que el 9 de noviembre de 1898 o sea cuatro días después de publicada la décima fue hecho prisionero por “pintar con el dedo estrellas de cinco puntas y letreros de Cuba Libre” en la “vidriera empolvada” de

---

<sup>347</sup> *Cuba Independiente*, 5 de noviembre de 1898, p. 3, col. 2.

<sup>348</sup> Así se le llamaba a la bandera española en la opinión pública popular, tema que estudiaremos detenidamente en el capítulo ocho.

una fábrica de cigarros, ubicada en el céntrico Paseo de Tacón.<sup>349</sup> Mayor relación con los versos publicados en *Cuba Independiente* guardaron las vivencias de María Betancourt. De acuerdo con un reportaje publicado en el diario *La Guásima*, a esta mujer “le fue arrancada violentamente en plena calle, una estrella de plata que lucía con orgullo en el pecho”.<sup>350</sup>

Resulta curioso que en algunas de las versiones de la redondilla, que lograron sobrevivir en la memoria popular o transformarse con el tiempo, se le pide a la cubana que ponga la estrella solitaria en el pecho, tal y como la ostentaba María Betancourt en las calles habaneras de 1898. Por ejemplo, el campesino Ubaldo Fernández, nacido en 1931, en el barrio de Barrancones, Candelaria, recordó la siguiente versión:

Quítate esa flor canaria  
que te hace poco favor  
ponte en el pecho mejor  
una estrella solitaria.  
Bótala que es ordinaria  
que no encierra nada bueno  
y si después de tu seno  
se enamora un español  
dale en prueba de tu amor  
una copa de veneno.<sup>351</sup>

Ubaldo, quien en la década de 1950 llegó a ser responsable de una colonia de caña propiedad del central Andorra, aprendió la espinela escuchándola de labios de sus vecinos en Barrancones, cuando la cantaban en las canturías nocturnas celebradas en su barrio. En esos tiempos, la práctica de aprender las composiciones orales para luego cantarlas le había permitido lograr una gran habilidad para

---

<sup>349</sup> ANC, FAP, leg .99, n. 32. Tomado de IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 176.

<sup>350</sup> *La Guásima*, Marianao, 14 de diciembre de 1898, ANC, FMN, legajo 33, n.2. Tomado de IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 177.

<sup>351</sup> Entrevista con Ubaldo Fernández Piloto, 2014.

memorizarlas al momento: “yo oía cantar una décima y enseguida me la aprendía”.<sup>352</sup>



3.5 Ubaldo Fernández Piloto.<sup>353</sup>

Pero ¿se trata de un caso aislado? La misma espínela captada en las canturías por Ubaldo, quedó en la memoria de Antolín Mezquía Interiana, con algunos cambios. Antolín, quien era un campesino carbonero de la Sierra del Rosario, hijo de una mulata cubana y un inmigrante haitiano, me recitó la siguiente variante en una entrevista llevada a cabo en la comunidad Las Terrazas:

Quítate esa flor canaria  
 Que te hace poco favor  
 Debes ponerte mejor  
 Una estrella solitaria  
 Mira que esa extraordinaria

<sup>352</sup> Entrevista con Ubaldo Fernández Piloto, 2014.

<sup>353</sup> Archivo del autor.

No te dedica nada bueno  
Y se acaso de tu seno  
Se enamora un español  
Dale en prueba de tu amor  
Una copa de veneno.<sup>354</sup>

Su testimonio arroja interesantes matices para entender la supervivencia de la estrofa en la memoria campesina. Al igual que ocurrió en el caso de Ubaldo Fernández, la oralidad había desempeñado un papel central en su aprendizaje: “Esa las escuché yo en la calle por ahí. En la calle no, con los compañeros con los que yo trabajaba y eso, se las sabían, ya las oía cantar y se me quedaban, si me gustaba se me quedaba impresa, si no, la obviaba”.<sup>355</sup> De acuerdo con las pistas dejadas por el entrevistado, es posible que la hubiera aprendido de labios los peones de la finca de Toribio Ramos, donde trabajó durante más de una década como cocinero, hasta los primeros meses de la Revolución Cubana. Para Tono, como de forma cariñosa lo reconocían familiares y amigos, la memoria no era un acto del azar, sino un proceso selectivo. En éste, el sujeto tenía la posibilidad de seleccionar, por una visión estética y preferencia temática, las décimas que más tarde cantará en las serenatas y velorios. Este mismo acto selectivo fue implementado por el entrevistado ante los medios gráficos, sobre todo, cuando compraba décimas en hojas sueltas y folletos durante sus esporádicas visitas a los poblados de Candelaria y Artemisa, ambos ubicados a apenas 30 kilómetros de las faldas de las montañas donde Antolín nació, creció y falleció el pasado año.

---

<sup>354</sup> Entrevista con Antolín Mezquía Interiana, 2013.

<sup>355</sup> Entrevista con Antolín Mezquía Interiana, 2013



3.6 Antolín Mezquía Interiana. Fotografía tomada en un estudio de Artemisa, [1954].

En la variante recordada por Tono, a diferencia de la que publicó *Cuba Independiente* y recitó Ubaldo Fernández, ya no se precisaba dónde debía ubicarse la estrella solitaria. Una redondilla similar circuló en las zonas rurales del centro de la isla. Así lo demuestra el testimonio de Generoso Castillo Leyva, campesino nacido en 1932 en la finca El Sillón, cercana a los pueblos de Venegas e Iguará. Transcribo a continuación esta versión en la que el símbolo de cinco puntas adquiere un mayor sentido como objeto ornamental:

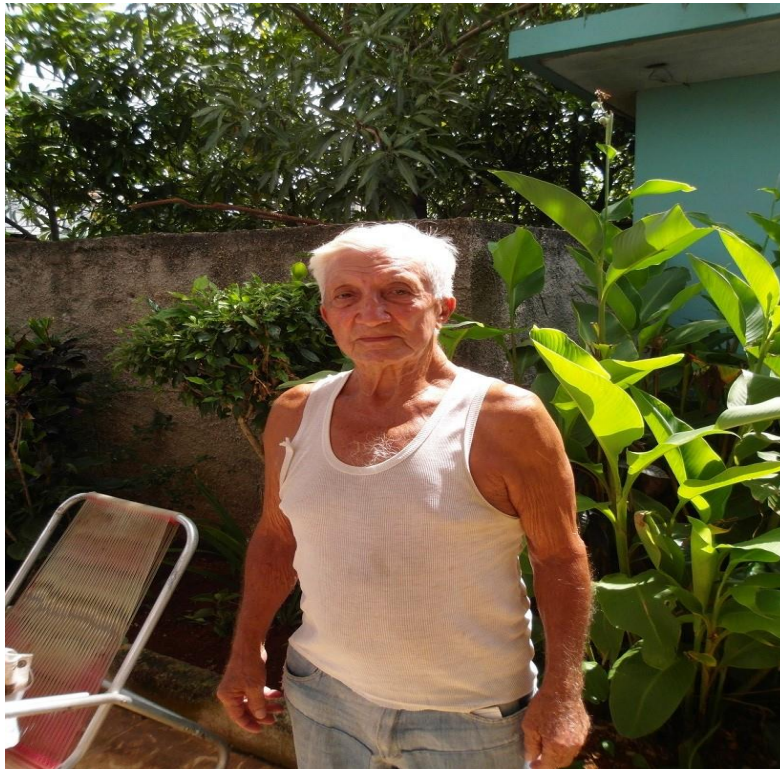
Quítate esa flor canaria  
no te hagas poco favor  
que a ti te asienta mejor  
una estrellas solitaria.<sup>356</sup>

---

<sup>356</sup> Entrevista con Generoso Castillo Leyva, 2014.



Castillo, al igual que los demás testimoniantes aprendió la estrofa de oída en las diferentes fiestas de la finca donde creció. Pero en su caso, la oralidad no era una elección, sino la única vía para aprender estas narraciones patrióticas. Él nunca pudo ir a una escuela rural, y aunque su hermana le enseñó cuestiones rudimentarias con una cartilla, no tuvo la oportunidad de acceder a las décimas impresas en cancioneros e pliegos de cordel, como fue el caso de Antolín Mezquía, dada la lejanía de su casa de los centros urbanos y el escaso hábito de lectura de sus padres.



3.7 Generoso Castillo, 2014.<sup>357</sup>

Estos testimonios muestran un fenómeno que ya se había mostrado en este capítulo al reconstruir las redes de comunicación en torno a la décima “México es un punto libre”, publicada en *Patria*, en 1892. Me refiero a la relación de la prensa con prácticas, medios y circuitos en los que se interceptan lo rural y lo urbano, lo

---

<sup>357</sup> Archivo del autor.

oral y lo impreso, la memoria local y la esfera pública nacional y en ocasiones trasatlántica. Teniendo en cuenta este complejo mundo de mediaciones, muchas veces difíciles de captar, cabría la posibilidad de preguntarse hasta qué punto las páginas de *Cuba Independiente* fueron un espacio fundacional para la décima impresa, en su edición del 5 de noviembre de 1898. ¿Qué tanto hubo entonces de invención y reproducción a lo largo de aquellos diez versos octosilábicos?

Gracias al libro *Historia de la insurrección y guerra de la isla de Cuba*, escrito por Eleuterio Llofriu y Sagrera y publicado en Madrid en 1970, es posible ubicar la circulación de la primera redondilla en los campos de Manzanillo, durante los meses anteriores a los inicios del Grito de Yara. La versión que Zaragoza recuperó, seguramente por boca de algún testigo de la época, fue la siguiente:

Quítate esa flor canaria,  
que es emblema del veneno,  
y ponte sobre tu seno  
una estrella solitaria.<sup>358</sup>

Para el historiador español, el canto de esta composición en la jurisdicción oriental era una muestra clara del espíritu subversivo del momento y, por tanto, una prueba más que las autoridades debían haber tenido en cuenta para haber evitado el levantamiento:

El gobierno de aquella época, ó no sabia lo que pasaba, ó demasiado confiado, dejaba tomar incremento á la insurrección, que no descansaba un instante en sus preparativos. La guarnición de la isla se componía escasamente de siete mil hombres. Ya desde el dia de Noche-Buena de 1867, se sabia que en los campos de la jurisdicción de Manzanillo abundaban los insurrectos, y en toda ella se entonaban cantares subversivos y anti-patrióticos.<sup>359</sup>

---

<sup>358</sup> LLOFRIU, *Historia de la insurrección y guerra de la isla de Cuba*, p. 4.

<sup>359</sup> LLOFRIU, *Historia de la insurrección y guerra de la isla de Cuba*, p. 4.

Con el inicio de la Guerra Grande, la estrofa ingresó al repertorio poético musical de los campamentos insurgentes, viajó en la memoria de los emigrados y, seguramente, se susurró de forma cuidadosa en pueblos y ciudades bajo el dominio colonial. ¿Es posible encontrar otras pruebas que demuestren los usos sociales de las versiones de la estrofa antes de ser publicada en 1898, en las páginas del periódico *Cuba Independiente*? Eduardo Benet, un joven cienfueguero que partió a los 17 años a la manigua, luego de cursar estudios en Boston, nos relata en sus memorias noveladas un episodio poético vivido durante su adolescencia, en los días de la Tregua Fecunda. Doce años tenía Benet, en 1881, cuando fue a vivir con su papá a una “casaquinta ribereña, cerca de Fernandina”<sup>360</sup>. Un domingo, presenció en la casa de uno de los vecinos un “guateque improvisado”, como los que se acostumbraban a celebrar ese día de la semana, para amainar el cansancio del trabajo.<sup>361</sup> A pesar del paso del tiempo, el médico mambí pareció recordar, en las postrimerías de su vida, detalles minuciosos de los participantes en el guateque, así como de las décimas cantadas.<sup>362</sup>

La bandurria, por ejemplo, fue tañida por el “Condesito”, descrito como un “traficante agencioso” y multifacético en el arte de arreglar implementos descompuestos, que se buscaba la comida como “relojero, mecánico, hojalatero y afilador”.<sup>363</sup> Otros músicos fueron Naldo, el barbero, portador de “una guitarra sonora”, “Chano, el del acordeón, Tito, el del güiro y Cucho, el de la botija”.<sup>364</sup> Luego de que sonaran “electrizantes las notas del zapateo”, un recién llegado pidió a Conde que le diera a su contrario “un pie caliente, de ésos que tú sabes”.<sup>365</sup> “Atisbó en derredor” primero el comerciante, para convencerse de que “no había

---

<sup>360</sup> BENET, *Birín*, p. 21.

<sup>361</sup> BENET, *Birín*, p. 21.

<sup>362</sup> De acuerdo con el autor en este relato testimonial “los personajes son todos reales; aunque algunos llevan nombre supuesto”. P.

<sup>363</sup> BENET, *Birín*, p. 21.

<sup>364</sup> BENET, *Birín*, p. 22.

<sup>365</sup> BENET, *Birín*, p. 22

peligro” y “mirando fijamente a una trigueña linda que tenía sobre el corazón una rosa grande, cantó así”:

Quítate esa flor canaria,  
que es emblema del veneno,  
y ponte sobre tu seno  
una estrella solitaria.<sup>366</sup>

Hasta aquí, las memorias de Benet aportan datos valiosos sobre estas actividades campesinas de carácter lúdico, que desempeñaron un papel privilegiado en la conformación de una cultura política rural, en oposición a la Madre España. Por una parte, el texto da cuenta de la variedad de instrumentos que acompañaban las improvisaciones llevadas a cabo en estos guateques, además de la impostergable presencia del zapateo. De la misma forma que los campesinos iletrados aprendían la estructura de la décima de forma empírica, muchas veces con apoyo de cancioneros y manuales, también existía una transmisión de las técnicas para tañer diversos instrumentos, un tema apasionante que hasta ahora ha sido relegado por la historiografía musical.

Por otro lado, Benet nos describe el guateque como una especie de “comunidad de interpretación”<sup>367</sup>, signada no sólo por el interés de los congregados en la improvisación poética y la música, sino también por la complicidad política. El Condesito, a la hora de cantar una estrofa independentista, miró hacia afuera, buscando con la mirada la llegada de algún simpatizante con la causa integrista, pero se sintió seguro con los presentes, un sentimiento que también se detecta con otros improvisadores del guateque. El único reclamo vino de parte de D. Anselmo, el anfitrión, tal vez por ser el mayor responsable ante la llegada sorpresiva de alguna autoridad. Tales preocupaciones lo debieron impulsar a interrumpir el canto de sus invitados para reclamarles: “muchachos...

---

<sup>366</sup> BENET, *Birín*, p. 22.

<sup>367</sup> FISH, *Is there a text in this class? The authority of interpretative communities*.

si ustedes siguen así, ahorita mismo tenemos aquí al cabo Martel con sus civiles”.<sup>368</sup>

Resulta curioso que la redondilla cantada por el Condesito en este guateque era idéntica a la que, según Eleuterio Llofriu y Sagrera, se entonaba en los campos de Manzanillo, meses antes de iniciar el alzamiento independentista. Naldo, a quien “le tocaba responder improvisando”, aquel domingo recordado por Benet, no pasó por alto la existencia de estos versos que su rival poético quiso atribuíse. Además de señalarle a su oponente que no eran de su autoría, ya que su talento no llegaba a tanto, precisó que habían sido compuestos por Carlos Manuel de Céspedes. Para probarlo, anunció entonces que los completaría y entonces cantó la siguiente redondilla:

Ya se acabó el zapateo  
afuera el tiple y el guiro:  
la música del guajiro  
será la del tiroteo.<sup>369</sup>

Para aumentar más las coincidencias entre la investigación del historiador español y las vivencias del médico mambí, habría que señalar que esta última estrofa, que Naldo conectaba con la anterior como parte de una sola espinela, fue recogida también, sin el más mínimo cambio, por Llofriu y Sagrera, gracias a algún informante de la zona oriental. Llama la atención que Naldo, según Benet, relacionara la supuesta décima con el alzamiento de Manzanillo, a tal punto de atribuírla a su principal líder, información que le imputaba un mayor simbolismo político a la composición. Su postura crítica ante la interpretación del Conde, revela que estas fiestas campesinas, además de constituir espacios activos de divulgación de décimas sobre la vida insular, funcionaron también como sitios de discernimiento sobre las fronteras de lo improvisado y lo aprendido, la frescura de

---

<sup>368</sup> BENET, *Birín*, p. 23.

<sup>369</sup> BENET, *Birín*, p. 23

las creaciones del presente y aquellas que ya formaban parte de una memoria patriótica resguardada en la oralidad.

Más que simples casualidades, lo que ponen de manifiesto las narraciones de Llofriú y Benet, son los complejos circuitos de una esfera pública campesina insurgente, bajo la vigilancia de las autoridades coloniales. Los diálogos entre sus múltiples espacios, actores y prácticas, se muestran al reconstruir los usos sociales de una estrofa que sobrevivió en diversas fuentes y voces, en estos casos, desde las controversias manzanilleras, en 1867 hasta un guateque dominguero, celebrado durante el periodo de entreguerras en un hogar campestre de la región central.

En otros casos, encontramos que la famosa estrofa independentista, en una de sus múltiples variantes, sobrevivió también en la memoria familiar, signada por el romance y el patriotismo. Carlos Franqui, reconocido poeta, escritor y activista político, nacido en Cifuentes en 1920, recordó en sus escritos la siguiente décima aprendida de labios de su abuelo Manuel:

Quítate esa flor canaria  
que te hace poco favor,  
y ponte en el pecho mejor  
una estrella solitaria.  
Mira que es ordinaria,  
y no te ofrece nada bueno.  
Si prendido de tu seno  
se enamora un español,  
dale en prueba de tu amor,  
una copa de veneno.<sup>370</sup>

Más allá de las características de la espinela, muy cercana a la versión ofrecida por Ubaldo Fernández, en la provincia de Artemisa, lo que parece más sobresaliente en el testimonio de Franqui, es el contexto en el que se cantaron los versos, de acuerdo con sus antepasados. La historia se desarrollaba en 1895, cuando “estaba por comenzar la guerra” y Eligio, hermano del abuelo Manuel, se encontraba en un

---

<sup>370</sup> FRANQUI, *Cuba, La Revolución: ¿Mito o realidad?*, p. 59

baile, animado por una contradanza.<sup>371</sup> Fue entonces cuando un “capitán español, arrogante” que “tenía derecho de comenzar el baile”, “tomó de la mano a la muchacha más linda” para que le acompañara en la pieza, quien era nada más y nada menos que la enamorada de Eligio.<sup>372</sup> Concluida la contradanza, el oficial “colocó en el pecho” de su acompañante “una flor amarilla, símbolo de España”, gesto al que Eligio respondió improvisando la décima anteriormente transcrita, acompañado de su tres. En aquel contexto político, según acotó Franqui, “al ofrecer” Eligio “la estrella solitaria, símbolo mambí, defendía su amor y la libertad, a riesgo de su vida”.<sup>373</sup> Y en efecto, la profundidad simbólica de aquel acto condujo a un duelo mortal:

El oficial español quiso detenerle. Eligio, rápido, saltó sobre su caballo, desenvainando su paraguayo y gritando: «Pelea como los hombres». Firme lo esperó, al fondo del camino.

Aquel duelo a machete, a caballo, terminaría con uno de los contendientes muerto. Furioso, el español se lanzó a galope, sable en mano, sobre Eligio: los aceros se cruzaron, sin herirse. Sonaban los machetes una y otra vez. El español hundió su sable en la pierna izquierda de Eligio (...) Eligio que no se sostenía, no podía guiar su caballo. Con la mano del machete tiró de las riendas, viró en redondo y se perdió en la manigua.

El oficial español, gritándole «Cobarde», se lanzó en su persecución, seguro de la victoria. El caballo de Eligio, sin jinete, volvió desbocado por el camino, ante el miedo y asombro de todos.

El español, en gran carrera regresaba con aire de triunfo. En la curva del camino, machete en mano, salió Eligio de la manigua y de un feroz machetazo arrancó de cuajo la cabeza, que voló por el aire y cayó por tierra. (...) Eligio gritaba entérrenlo como cristiano, que así como él, caerán los enemigos de la patria. ¡Viva Cuba libre! Y montado en su caballo, se perdió en la manigua.<sup>374</sup>

---

<sup>371</sup> FRANQUI, *Cuba, La Revolución: ¿Mito o realidad?*, p. 59.

<sup>372</sup> FRANQUI, *Cuba, La Revolución: ¿Mito o realidad?*, p. 59.

<sup>373</sup> FRANQUI, *Cuba, La Revolución: ¿Mito o realidad?*, p. 59.

<sup>374</sup> FRANQUI, *Cuba, La Revolución: ¿Mito o realidad?*, pp. 59-60

De la historia contada por Carlo Franqui, el único elemento falso fue atribuirle a su tío abuelo la improvisación de aquella décima que lo llevó a enfrentar a las autoridades coloniales y escapar. Como sabemos, ya hacía años que la composición circulaba a lo largo de la isla. De ser cierto el resto del relato, las vivencias de Eligio muestran la capacidad de los individuos para readecuar el acervo decimístico a sus necesidades expresivas en circunstancias diversas. Por último, esta historia expone el protagonismo del género poético musical en las narraciones familiares sobre la guerra contra España, a partir de códigos y recursos melodramáticos más emotivos que las narraciones oficiales. Las prácticas familiares contenidas en el acto de narrar y el interés por hacer sobrevivir estas experiencias, dicen muchas veces más que la retórica poética despojada de sus usos cotidianos, como ocurre en los cancioneros folclóricos.

Estos recursos paratextuales, difíciles de captar en las fuentes convencionales, sobresalieron en otras anécdotas develadas por el periodista villareño, en las que la espinela ocupaba un lugar central. Cuando Eligio decidió alzarse en 1895 como miembro del Ejército Libertador, acudió a la poesía nuevamente y le escribió a su madre una décima donde explicaba los motivos de su partida y pedía su bendición. Recuerda Franqui que su abuelo le cantaba esa composición “con su voz bien timbrada” y luego los ojos del anciano “se humedecían con el recuerdo”.<sup>375</sup>

En 1898, los editores del diario *Cuba Independiente* no pudieron pasar por alto la profunda presencia de la estrofa en el imaginario anticolonialista. Al publicar su versión poética, se vieron obligados entonces a utilizar determinados signos, en este caso comillas y cursivas para delimitar las fronteras entre la tradición popular, a la que pertenecía la primera redondilla y la nueva invención, contenida en los restantes seis versos, los cuales concluían con una crítica a las actitudes del general Juan Arolas.

---

<sup>375</sup> FRANQUI, *Cuba, La Revolución: ¿Mito o realidad?*, p. 60



Lo que se mostraba en las páginas del periódico clandestino era un fenómeno común en el decimario cubano. Las espinelas, lejos de conformar un molde rígido e inmóvil, funcionaban como una estructura que permitía la reelaboración constante del discurso político, adaptándolo a determinadas experiencias y circunstancias.<sup>376</sup> La travesía de estas composiciones, desde las voces de patriotas que conspiraron en el oriente de la isla antes del *Grito de Yara* hasta el recuerdo de campesinos, en el siglo XXI, también conduce a otras consideraciones. Por una parte, demuestra la capacidad de las estrofas para construir una memoria política subalterna de largo alcance, en este caso, manteniéndose vivas durante más de ciento cincuenta años, por otro lado, pone de manifiesto el papel de la prensa como una de las múltiples mediaciones que acompañaron este viaje, tan impactante en la cultura política de los iletrados como inasible en las fuentes impresas que nutren las grandes narraciones del pasado.

---

<sup>376</sup> Estas transformaciones, que muestran la cultura política popular como un campo de ingenio e imaginación, son más frecuentes en la oralidad rural, como podrá observarse en las múltiples versiones de las décimas provenientes de la Guerra de 1895, que lograron sobrevivir en la memoria de los campesinos residentes en la cordillera de Guaniguanico.

## CAPÍTULO 4.

### DE LAS IMPRENTAS URBANAS A LAS MEMORIAS CAMPESINAS: LEER LA CULTURA POLÍTICA DESDE LOS CANCIONEROS.

---

#### 4.1 ENTRE PÁGINAS, METÁFORAS Y TESTIMONIOS. OTROS CAMINOS PARA PENSAR LOS USOS DE LOS IMPRESOS.

A partir de 1895, la imprenta habanera *La Moderna Poesía*, con sede en el número 135 de la calle Obispo, comenzó a publicar cancioneros de más de 250 páginas que, bajo los títulos de *La Lira Criolla*, en 1895 y 1897 y *La Nueva Lira Criolla*, en 1903, se convirtieron en *best sellers*.<sup>377</sup> Al igual que las hojas sueltas, los folletos y los periódicos, estas nutridas compilaciones desempeñaron un papel activo en la divulgación de composiciones relevantes de la época, pero mediante formas de distribución y prácticas de consumo particulares. Éstas correspondían a las características de un formato que incluía una mayor cantidad de obras y una calidad en el papel que le permitía sobrevivir en el tiempo.

Al hojear estas recopilaciones otras características saltan a la vista. Por una parte, sorprende la diversidad de estructuras poéticas compiladas, entre las que destacan décimas, romances, guarachas y boleros, reflejo de una época de gran riqueza melódica y textual. El protagonismo de cada tipo de estrofa variaba de una edición a otra, no sólo por los cambios en el gusto del público, entre la colonia y la república, sino también por las connotaciones políticas que tenía cada género. Por otro lado, puede destacarse que, a pesar del grosor de los volúmenes, éstos eran editados en un formato pequeño, permitiendo una mayor maniobrabilidad a la hora de leerlos o transportarlos. De esta forma, podían viajar con mayor facilidad en el jolongo de los soldados españoles, en las alforjas de los campesinos y el

---

<sup>377</sup> Por ejemplo, *La Lira Criolla* de 1897 tiene 266 páginas, mientras *La Nueva Lira Criolla* alcanza las 282. En ambos conteos no se incluye el índice.

bolsillo espaciado de algún obrero. A estos elementos se suma el tamaño de la letra impresa, estampada en una página con amplio margen y sangría, debido al ancho de los versos, generalmente de arte menor. Tales dispositivos tipográficos facilitaban la lectura de un público, que alejado de las aulas y entrenado por las cartillas, descifraba la letra de molde con esfuerzos, muchas veces tras las jornadas de trabajo y a la luz de los quinqués. Cuando la gente decidía cantar mientras su mirada penetraba el texto, la claridad de la letra impresa era un requisito insoslayable. La cadencia con que se leía, podía responder a la velocidad exigida por los compases de cada género musical, por lo que no era lo mismo enfrentarse a un bolero que a una espinela.

Debido a la riqueza temática y a la diversidad de las obras que incluyeron, la capacidad para reflejar los cambios en los imaginarios políticos y el impacto en el público iletrado, *Las Liras*, como aún suelen llamarlas algunos campesinos octogenarios, constituyen ineludibles laboratorios para comprender la cultura popular desde otras posibilidades. Por tales elementos, sorprende que la historiografía se haya limitado a utilizar los cancioneros como reservorios de textos, los cuales permitieron ilustrar y complementar problemáticas particulares, esto, sin interrogar sus procesos de producción, circulación y consumo.<sup>378</sup>

En esta investigación se intenta pensar los famosos volúmenes, no sólo como ricos arsenales retóricos para interrogar los imaginarios subalternos, sino también como complejos artefactos que tuvieron una actuación considerable en la construcción de la memoria política popular de la Cuba de entre siglos. Tal posición metodológica implica cuestionarse los intereses de los impresores tras la

---

<sup>378</sup> Véase: RIAÑO, "Pensando la nación en el interregno: Cuba, 1899-1902", pp. 33-50; GUERRA, *The Myth of José Martí: Conflicting Nationalisms in Early Twentieth-Century Cuba*; ÁLVAREZ, *Revolución, hegemonía y poder: Cuba 1895-1898*. Mención aparte merece Marial Iglesias, quien en su libro *Las Metáforas del cambio en la vida cotidiana...* sí llega a hacer referencia, aunque de forma escueta, a las características de los cancioneros publicados por La Moderna Poesía como fuentes importantes para leer la cultura política en el marco de la primera ocupación militar norteamericana. Para Iglesias, la obras atesoradas en volúmenes como *El Tiple Cubano* de 1901 y *La Nueva Lira Criolla* de 1903, "evidencian el proceso notable de politización en el ámbito de la vida cotidiana característico para la época". Véase: IGLESIAS, *Las metáforas del cambio*, p. 191.

selección realizada en cada edición, sus tácticas para conquistar las audiencias y complacer a diferentes grupos políticos, así como la procedencia de las obras compiladas. Este último punto puede poner en evidencia que *Las Liras*, lejos de dar origen a los textos mostrados en sus páginas, constituyen un forma particular de mediación entre la oralidad y la escritura, un arca de la cultura impresa cubana donde confluyeron, se integraron y confundieron las creaciones de letrados y analfabetos, así como las preferencias de sectores rurales y urbanos. Todo ello bajo la etiqueta de lo “más famoso” del momento, según anunciaban los compiladores.

Además de estudiar las décimas, aunque sin desdeñar la existencia de otras estructuras estróficas, en este capítulo se exploran las significaciones puestas en escena desde los códigos del discurso visual. La existencia de retratos de personalidades del ámbito político finisecular en *La Lira Criolla* de 1897 y dibujos a color en los que se reflejaba una interpretación musical campesina, expuestos en varias ediciones, han sido obviados por los estudiosos del período, a pesar de la importante información que contienen para comprender la complejidad retórica de los volúmenes y su impacto social. Tales recursos visuales, unidos a los textos poéticos, aportan un mapa pletórico de signos para pensar los tránsitos entre la última edición colonial del cancionero, producida en 1897 y la primera de la vida republicana, publicada apenas un año después de la evacuación de las tropas norteamericanas.

Este rompecabezas metodológico, por otro lado, queda incompleto si dejan de interrogarse las posibles formas de apropiación llevadas a cabo por lectores y oidores analfabetos, pertenecientes sobre todo al ámbito rural. ¿Es posible encontrar huellas de estos procesos de consumo, luego de un siglo? ¿Se redujeron estas prácticas a la lectura colectiva? ¿Arribaron los lujosos cancioneros al público rural? El difícil reto de hallar respuestas a estas interrogantes, muchas veces eludidas por la historiografía, debido a la dificultad de encontrar huellas sobre los usos sociales de los formatos impresos, implica recorrer el itinerario planteado en el título: de las imprentas urbanas a las memorias campesinas. Se trata de un viaje

que nos conduce, por tanto, desde “la materialidad de los textos” a la “corporalidad de los lectores”, incluso a la de aquellos que no pudieron descifrarlos con la mirada.<sup>379</sup>

#### 4. 2 ALGUNOS APUNTES SOBRE UN GALLEGO EXITOSO.

*Las Liras* no fueron el producto de un impresor culto ni de cuna rica. La imprenta, librería y fábrica de gomas *La Moderna Poesía*, era propiedad en 1895 de José López Rodríguez, un inmigrante gallego que arribó a Cuba siendo analfabeto y al que públicamente se le conocía como Pote. De acuerdo con una entrevista realizada a una de sus descendientes, "él comenzó a comprar libros viejos y los vendía en una carretilla. Solía leer los obituarios para saber cuándo moría un abogado o un doctor, y entonces ir a comprarle su biblioteca a la viuda".<sup>380</sup>

López Rodríguez, nacido en Maside, Galicia, en 1862, llegó a Cuba con 18 años.<sup>381</sup> Existen varias versiones sobre sus primeros oficios. Mientras en el *Álbum de la emigración* se menciona que al llegar a la isla “comenzó a trabajar como dependiente en el comercio de un pariente”, Jorge Domingo Cuadriello sostiene que al inicio sobrevivió como “fregador de platos”.<sup>382</sup> Sin embargo, en ambas fuentes se expone que el emigrante español terminó trabajando en una librería, oficio en el que se inició luego de alfabetizarse, según aclara el autor de *Espanoles en Cuba en el siglo XX*.<sup>383</sup>

<sup>379</sup> CHARTIER, *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*, p. 25.

<sup>380</sup> *El Nuevo Herald*, 18 de febrero de 2010.

<sup>381</sup> Domingo, *Espanoles en Cuba en el siglo XX*, p. 16.

<sup>382</sup> Domingo, *Espanoles en Cuba en el siglo XX*, p. 16.

<sup>383</sup> También pueden encontrarse divergencias en el origen de su apodo. En la novela *Habana flash*, por ejemplo, uno de los personajes relacione el origen de su nombre a un accidente químico: “Le llamaban Pote porque quiso ser inspector de industrias farmacéuticas y, haciendo un examen práctico, armó una humareda diabólica; y cuando los profesores le preguntaron qué había hecho, dijo que se le había puesto a hervir lo que tenía en el *pote*”. Véase: Xavier Alcalá, *Habana flash*, (Madrid: Ediciones Nowtilus, 2009), 179-180. No obstante, se trata de un relato de ficción en el que, además, se señala que el emigrante se suicidó en la Crisis del 29, cuando realmente su muerte ocurrió ocho años antes. Por su parte, en la versión expuesta en el *Álbum de la emigración*, la hipótesis gira en torno al mundo culinario: “la afición de nuestro protagonista por todo tipo de potajes y caldos le impuso el sobrenombre de Pote, por el que sería conocido popularmente.” Ver:

Por su parte, José Antonio Rodríguez, en el libro *La emigración gallega a Cuba*, resulta más preciso al señalar los diferentes trabajos que Pote desempeñó en el negocio de los libros, al acotar que “se inició como dependiente de librería, estableciéndose poco después como vendedor de libros usados, creando en 1890 la editorial y librería más importante de La Habana, La Moderna Poesía, empresa que además de editar y vender libros, imprimía los billetes de lotería y los sellos de correo del país”.<sup>384</sup> En el *Álbum de la emigración gallega*, se precisan otros detalles cruciales para entender la sorprendente movilidad social del personaje. Por ejemplo, se aclara que Pote no fundó la librería *La Moderna Poesía*, sino que llegó a su dirección mediante la vía matrimonial, cuando en 1890 se casó con su propietaria, una rica viuda llamada Ana Luisa Serrano. En 1893, el comerciante, en un acto visionario, fundó la imprenta para ampliar el negocio a la producción editorial, comenzando a publicar dos años más tarde la serie de cancioneros que estudiamos en este capítulo.

La capacidad del dueño de La Moderna Poesía para los negocios constituye un punto de completa congruencia en todos los textos consultados. Además de llegar a poseer centrales azucareros y la autorización para imprimir los sellos de correo y los billetes de lotería, José López Rodríguez se convirtió en el presidente del banco nacional de Cuba.<sup>385</sup> En un artículo de la revista *Pro Galicia*, en el cual se festejaba el importante nombramiento para un inmigrante, se daba cuenta de los diferentes éxitos económicos del individuo que arribó a la Isla con solo \$ 0.60 y, aparentemente, sin apenas saber leer y escribir. Una de las primeras inversiones de López, según se precisaba, fue la compra de “letras del Gobierno de España para el

---

“José López Rodríguez (Pote): Pobreza, riqueza, ruina”, *Álbum de la emigración gallega*, consultado el 7 de mayo de 2014 en: <http://emigracion.xunta.es/es/conociendo-galicia/aprende/biografia/jose-lopez-rodriguez-pote>.

<sup>384</sup> Domingo, *Espanoles en Cuba en el siglo XX*, p. 16

<sup>385</sup> No obstante, debe señalarse que la impresión de sellos de correo y billetes de lotería, no se llevó a cabo hasta la presidencia de José Miguel Gómez, iniciada en 1909, luego de la segunda ocupación militar norteamericana, cuya campaña electoral tuvo entre sus financiadores al empresario gallego. Véase: “José López Rodríguez (Pote): Pobreza, riqueza, ruina”, *Álbum de la emigración gallega*, consultado el 7 de mayo de 2014 en: <http://emigracion.xunta.es/es/conociendo-galicia/aprende/biografia/jose-lopez-rodriguez-pote>.

Gobierno autonómico, al 40 por 100 de su valor”, lo cual le dio una ganancia de “más de medio millón de pesos”.<sup>386</sup> Otro medio millón fue obtenido especulando con las “Compañías de los ferrocarriles Unidos y Cárdenas y Júcaro”. Además de comprar acciones de la Empresa del Gas a muy bajo precio y sacar ganancias millonarias con el incremento de su valor, Pote invirtió también en el tranvía eléctrico, convirtiéndose en el mayor accionista de esta empresa con “seis millones de pesos en acciones”.<sup>387</sup>



4.1 José López Rodríguez, dueño de La Moderna Poesía.<sup>388</sup>

Estas indagaciones conducen a tener en cuenta varias características del dueño de La Moderna Poesía que no pueden soslayarse al abordar las estrategias políticas y comerciales que subyacen en la retórica de los cancioneros. Por una parte, estamos ante un hombre que más allá de sus acumulaciones de capital, es de origen pobre y rural, con una sensibilidad y pertenencia a la cultura popular indiscutible. José Antonio Vidal Rodríguez lo define como “un librero orensano de orígenes

<sup>386</sup> *Pro Galicia*, n.º 4, 1913, p. 50.

<sup>387</sup> *Pro Galicia*, n.º 4, 1913, p. 50.

<sup>388</sup> Tomado de: *Pro Galicia*, n.º 4, 1913, p. 50.

campesinos, que nunca olvidó su procedencia humilde”.<sup>389</sup> Por otro lado, la necesidad de ganarse la vida como dependiente de una librería y vendedor ambulante, le permitió conocer el gusto de la población cubana, incidiendo en su olfato comercial para acometer empresas editoriales exitosas como *Las Liras*. Además de la capacidad como comerciante, no puede olvidarse su habilidad para aprovechar las oportunidades políticas, sobre todo, el arte de complacer a las autoridades y las élites en el poder y captar, al mismo tiempo, la atención del público popular. Se trata de un hombre de negocios complejo, capaz de sacar provecho de la guerra, alabar a las autoridades coloniales y más tarde financiar la campaña electoral de un general independentista.

Queda sometido a la duda el renombrado analfabetismo de López Rodríguez a su llegada a La Habana, condición que desempeña un papel importante en la invención mítica de su innegable ascenso social y económico. Si bien es cierto que, como muchos de sus coterráneos, Pote no pasó por una escuela, la ausencia de esta experiencia no lo condena a una completa ignorancia. Por lo general, muchos de estos inmigrantes conocían rudimentos de escritura y contaban con conocimientos básicos de matemática, los cuales, unidos al esfuerzo cotidiano, les permitieron lograr incuestionables éxitos en el ámbito empresarial. Rodríguez, lejos de representar un caso más de esta masa de hombres que llegaron a probar suerte a la isla con la promesa de un futuro mejor, fue la máxima expresión de la movilidad social del inmigrante gallego en la sociedad cubana.

#### 4.3 EL ORIGEN DE LO POPULAR: DE DÓNDE VIENEN LAS COMPOSICIONES DE LAS LIRAS.

¿Cuáles fueron las estrategias implementadas por los editores de *La Moderna Poesía* para cautivar al público insular durante más de un siglo? Al andar y desandar las páginas de las compilaciones uno de los elementos que sobresale es la diversidad de estructuras poéticas y géneros musicales. La inclusión de boleros, guarachas,

---

<sup>389</sup> VIDAL, *La emigración gallega a Cuba: trayectos migratorios, inserción y movilidad laboral*, pp. 326-327.



romances y décimas, respondía a la estrategia comercial de satisfacer los más variados tipos de públicos, ya fuesen rurales o urbanos, cultos o iletrados. Tal hibridismo quedó expuesto en una nota introductoria que se repitió, sin variaciones, en las tres ediciones que se estudian:

Conociendo el gusto de la mayoría de las personas que se dedican a la lectura, hemos creído oportuno recoger en un tomo un sin fin de canciones cubanas, décimas y guarachas, cuya letra no ha sido impresa y sería grato conocer á las personas que han oído la agradabilísima música que la han puesto los maestros y aun los mismos guajiros y escritores, autores de la composición.

Igualmente publicamos la letra de algunos Boleros de Vuelta Arriba. A muchas personas hemos oído decir que desearían conocer la letra de los boleros cubanos, y nosotros queriendo prestar el servicio á los que gustan de estas cosas, nos hemos tomado el trabajo de hacer la presente recopilación que con mucho gusto ofrecemos al público que tantos favores nos han dispensado.<sup>390</sup>

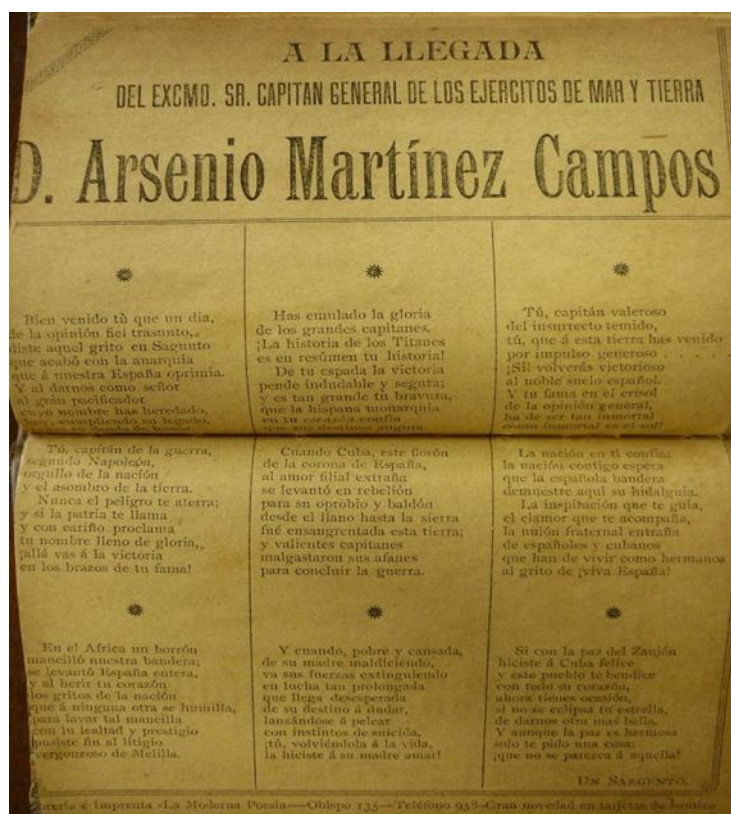
Los párrafos del pequeño prólogo dejan claro el esfuerzo de los editores para conocer el gusto de su público, ya fueran las mayorías amantes de géneros más populares como las décimas y las guarachas, como los interesados en los boleros de La Habana. En cualquiera de los casos, los editores declaraban que las composiciones compiladas provenían de la oralidad, por lo que es posible pensar que José López Rodríguez se valió de informantes que se dedicaron a rescatar las obras de la memoria popular. Pero, ¿realmente eran inéditas todas las obras? ¿De dónde provenían entonces?

En algunos casos, los textos pudieron ser copiados de hojas sueltas que se vendían en las mismas calles aledañas a la editorial o se imprimieron en sus propios talleres. Por ejemplo, en la edición de *La Lira Criolla* de 1895 se reprodujo íntegramente un impreso decimístico que abordaba una noticia crucial para el gobierno español en la Isla ese año: la llegada del general Arsenio Martínez Campos, pacificador de la Guerra de los Diez Años y uno de los militares

---

<sup>390</sup> *La Lira Criolla*, p.3

españoles más importantes del momento. La perdurabilidad de los cancioneros de *La Moderna Poesía* transformaba los usos sociales del volante, que dejaba de ser un medio informativo inmediato para trasmutar en memoria centenaria.



4.2 Hoja suelta con décimas sobre Martínez Campos inserta en *La Lira Criolla* de 1895.<sup>391</sup>

En otras ocasiones, el origen de las piezas poéticas compiladas era menos cercano. En 1897, los editores a cargo de la conformación de *La Lira Criolla* decidieron ubicar tres décimas que celebraban la muerte de Antonio Maceo. La obra, firmada por el deán de Valencia, estaba dirigida a satisfacer al amplio público integrista radicado en la isla, que había festejado hasta la saciedad el deceso del general mulato. En la primera estrofa se narra: “¡Caíste... pero sin gloria/en combate rudo y fuerte,/y la historia de tu muerte/ es la muerte de tu historia/ Del vicio en la vil escoria/

<sup>391</sup> *La Lira Criolla, Guarachas, canciones décimas y cantares de la guerra por un vueltarribero.*

podrido tu corazón,/alzaste el negro pendón/ de separatista guerra/en la americana tierra/ contra la hispana Nación.”<sup>392</sup>

Una nota antecediendo las décimas daba cuenta del parentesco del autor con José Cirujeda Ros, jefe del batallón que se había llevado la gloria por la muerte del temido insurrecto. También aclaraba que las estrofas habían sido publicadas con anterioridad por un periódico valenciano. Y en efecto, los editores no mintieron al respecto, una revisión de la prensa española confirmó que las espinelas fueron publicadas el viernes 18 de diciembre de 1896, apenas 11 días después de la muerte del general oriental, en el periódico madrileño *La Unión Católica* de cuyas páginas pudieron ser copiadas. En sólo un año, el mismo discurso poético-musical viajó sobre el Atlántico cambiando de soporte, desde las hojas de un periódico oficial español hasta uno de los cancioneros preferidos por el público insular.

En otros casos, las obras compiladas en los cancioneros suelen encontrarse en formatos diferentes. Por ejemplo, en la edición aumentada de 1903, pueden leerse las décimas tituladas *El combate de Mal tiempo*, firmadas por “un vate en campaña”, en las que se expone una crónica del combate llevado a cabo entre fuerzas mambisas y colonialistas, el 15 de diciembre de 1895.

Las estrofas que pudieron ser recitadas y cantadas en los campamentos insurgentes durante los días de la gesta, también aparecen de forma manuscrita en un expediente conservado en el Archivo Nacional de Cuba. Resulta difícil confirmar que los versos fueron copiados de *La Nueva Lira Criolla* de 1903. Tampoco es posible asegurar que fueron transcritas por algún patriota en los días de la guerra, origen que le atribuyó un valor histórico para que su “guardiana”, la señora María Jerónima de la Aguilera, decidiera donarlas en 1960 a la institución

---

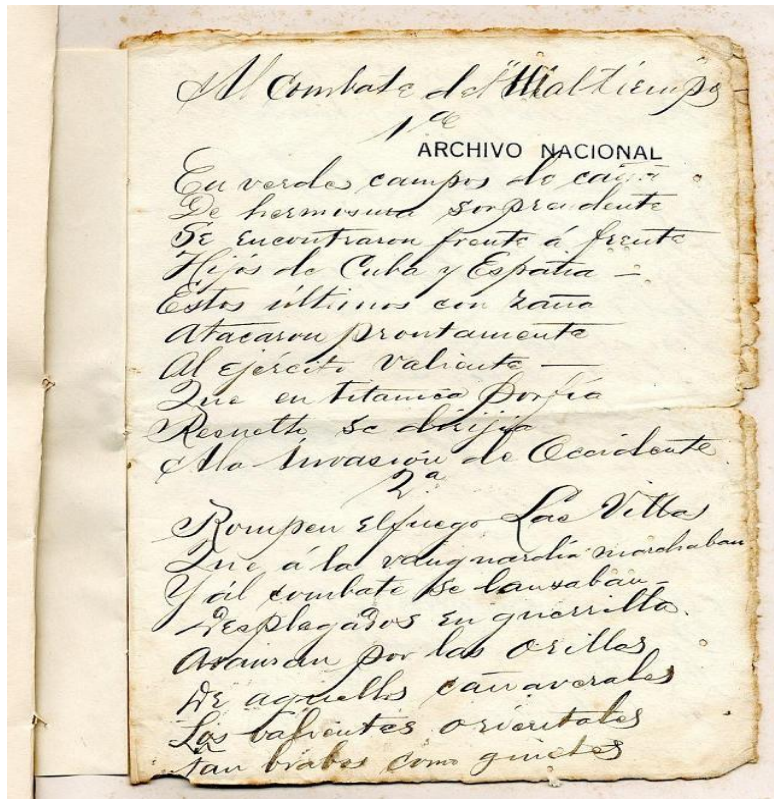
<sup>392</sup> *La Unión Católica*, Madrid, 18 de diciembre de 1896, p. 2.

cubana.<sup>393</sup> Tales hipótesis se complican aún más, si tenemos en cuenta que la composición fue publicada en la *Revista de Cayo Hueso*, el 27 de septiembre de 1897.

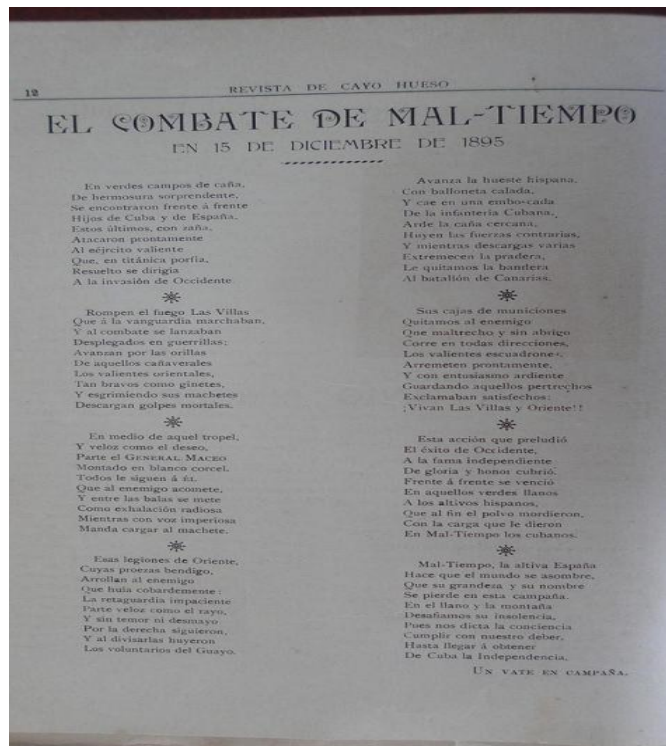
En esta publicación, se colocó la fecha del combate -y quizás de composición- debajo del título y se expuso el seudónimo del autor, “un vate en campaña”, de la misma forma que ocurrió en las páginas del cancionero de La Moderna Poesía. Sin embargo, tampoco esta vez podemos asegurar que los editores copiaron las espinelas de la revista publicada por los emigrados cubanos. Entonces, ¿de qué nos sirven estos ejemplos? Por una parte, evidencian el interés de ciudadanos, editores e instituciones por transcribir, conservar y publicar un grupo de décimas independentistas guiados por el gusto por la tradición, los sentimientos patrióticos y en el caso de los cancioneros, las ventajas económicas. Por otro lado, demuestran cómo una misma composición pudo ser reproducida en diferentes formatos y por tanto alcanzar distintas formas de circulación y recepción, transformándose de una obra de actualidad a una pieza poética de conmemoración publicada en un periódico del exilio, compilada en un cancionero a inicios de la república y conservada en el Archivo Nacional de Cuba, como recuerdo de un proceso histórico fundacional del nacionalismo insular.

---

<sup>393</sup> Décimas tituladas “Al combate de Mal Tiempo”, sin firma (manuscritas). ANC, Fondo Donativos y Remisiones, caja 303, número 16.



4.3 Décimas manuscritas tituladas El Combate de Mal Tiempo.



4.4 Décimas al combate de Mal Tiempo publicadas en la *Revista de Cayo Hueso*, el 27 de septiembre de 1897.

En otros casos, no es necesario escudriñar en archivos y publicaciones periódicas, ya que en las páginas de las diferentes ediciones de los cancioneros se exhibieron las obras de poetas letrados como José María Heredia, Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), Francisco Poveda, José Fornaris y Juan Cristóbal Nápoles Fajardo. Si bien muchas de estas composiciones se encontraban arraigadas en la oralidad popular para el inicio de la guerra de 1895, es cierto que habían sido publicadas con anterioridad en libros e importantes revistas literarias de la Cuba decimonónica.

#### 4.4 LOS SECRETOS DE UN CACIONERO INTEGRISTA: UNA MIRADA A LA LIRA CRIOLLA DE 1897.

Además del origen de las estrofas compiladas, el invariable prólogo de *Las Liras* ocultaba otros elementos, esta vez de orden temático, como la preferencia por incorporar composiciones sobre la vida política del país y sobre todo, la estrategia de seleccionarlas para contentar a los grupos en el poder.

Aprovechando la politización de la esfera pública cubana por el paso de la guerra, los editores no perdieron la oportunidad de satisfacer al público y a las autoridades coloniales. Si bien en *La Lira Criolla* de 1895 no se ocultaban las “simpatías” por los ideales integristas, al publicar décimas que vanagloriaban al Capitán General de la Isla y desprestigiaban la figura del bandolero social y oficial independentista Manuel García, fue en la edición aumentada de 1897 donde se llevó a cabo la mayor estrategia de publicidad colonialista.

*La Lira Criolla* de este año, incluyó una sección titulada *Cantares de la Guerra*, integrada por decenas de décimas, redondillas y romances que, entre otros aspectos, exaltaban los logros de los “rayadillos”.<sup>394</sup> Estas composiciones iban firmadas por importantes periodistas de la época como Vital Aza, José Feliú

---

<sup>394</sup> Se le llamaba rayadillos a los combatientes españoles por usar un uniforme listado.

Codina y el sevillano Felipe Pérez y González, así como por comediantes y poetas como Javier de Burgos, Constantino Gil, Manuel de Palacio y Miguel Echegaray. Por tanto, aunque aparecieran varios textos firmados por aparentes protagonistas de la guerra como “el soldado de San Quintín”, las obras compiladas en *La Nueva Lira Criolla* sobre la gesta insular eran fruto, en su mayor parte, del ingenio de relevantes autores de la vida política y cultural de la metrópoli.

Uno de los temas más tratados del momento fue la trocha de Júcaro a Morón, un importante sistema de edificaciones implantado en una zona estrecha de la Isla, con el propósito de cortar el paso a una invasión mambisa. Un ejemplo de ellos son las décimas tituladas la Trocha de Júcaro, firmadas por el seudónimo XXX, de las cuales reproducimos las dos primeras estrofas:

Admirable construcción  
que arte é ingenio derrocha  
es sin duda la gran trocha  
desde Júcaro a Morón  
Encontró la insurrección  
un dique y fuente de estrago  
desde el día bien aciago  
para sus revueltas olas,  
que fue a Vuelta Abajo, Arolas  
y allá a Vuelta Arriba, Gago.

¡Pobre del que con desdén  
no se acoja á la piedad  
con que nuestra Autoridad  
les deja volver al bien!  
Los insurrectos se ven  
en apuro bien perplejo  
y por salvar el pellejo  
después dealzada la trocha.  
irán hasta Ceiba Mocha  
huyendo del Chino Viejo.<sup>395</sup>

También se incluyeron composiciones sobre importantes batallas como la de Peralejo, acaecida el 13 de julio de 1895 cerca de Bayamo. Si bien los historiadores no han tenido dudas en sustentar que el enfrentamiento fue una victoria para las fuerzas mambisas, a pesar de la inferioridad en hombres y armamento de las fuerzas cubanas, en las décimas se concedía el triunfo a las fuerzas coloniales y se reconocía el valor de sus integrantes. Sobresale, en este sentido, la exaltación de la figura de Arsenio Martínez Campos quien estuvo a punto de caer prisionero tras el embate de sus enemigos. La obra demuestra que, en una sociedad invadida por la

---

<sup>395</sup> *La Lira Criolla*, 1897, p. 218.

confusión, el rumor y el extremo partidismo de los medios, las autoridades coloniales reconocieron, al igual que los insurrectos, el poder de las décimas como medios de opinión pública determinantes para construir las noticias sobre la guerra.

El humo de los fusiles  
llega a obscurecer el cielo,  
trueno el cañón, y en el suelo  
se esparcen los proyectiles.  
Espántanse los reptiles,  
relincha el corcel brioso  
y en el concierto espantoso  
del fragor de la batalla,  
más fuerte que la metralla  
es el grito pavoroso.

- ¡«Nuestros son»! dice el Rabí  
- «¡Adelante - el general»  
- «¡Muera! ¡muera!» es la señal  
del implacable mambí.  
-¡Muchachos, seguidme á mi!  
¡Viva España! y adelante  
con vuestro esfuerzo pujante!  
Martínez Campos exclama;  
y en todos arde la llama  
del amor patrio triunfante.

Mas ¡ay! que en medio al fragor,  
sin volver la vista atrás,  
caen Santocildes, Tomás,  
y joven Sotomayor .  
Todos llenos de valor,  
persiguiendo la victoria,  
uniéronse con la gloria,  
sucumbiendo en la porfía...  
¡Por tí han muerto, patria mía  
Que honre sus nombres la  
historia!

¡Victoria! ¡victoria! ven,  
ven y corona la frente  
de ese general valiente,  
y del soldado también.  
¡Victoria! Tu paso ten,  
y haz que del sol al reflejo  
luzca en tu fúlgido espejo,  
entre fulgurantes lampos,  
el bravo Martínez Campos  
vencedor en Peralejo.<sup>396</sup>

*La Lira* se presenta como un muestrario abarcador de las estrategias discursivas del nacionalismo español en el que, además de la crónica de batallas como Peralejo y Pozo Hondo y las loas a los oficiales del alto mando ibérico, sobresalen temas como las peticiones a las vírgenes de Atocha y Covadonga, el compromiso impostergable con la patria y sus símbolos y la relación del soldado con la madre y la amada. A este amplio temario deben sumársele las críticas peyorativas y racistas

---

<sup>396</sup> *La Lira Criolla*, pp. 232-233.



a los soldados mambises y los ataques despectivos contra dos de sus líderes: Antonio Maceo, en primer lugar, y el generalísimo Máximo Gómez, conocido en la opinión pública colonialista como “el chino viejo”, en segundo. Sobre el general dominicano reproducimos seis estrofas de la obra *A Máximo el chino viejo, epístola esdrújula*, escrita por el poeta y dramaturgo Felipe Pérez y González, la cual fue seguramente recitada y cantada, entre risas y acordes de guitarra, en los campamentos españoles durante los días de la invasión:

Insigne *generalísimo*  
Máximo, Máximo, Máximo  
jefe del mambís ejército  
bárbaro, bárbaro, bárbaro.

porque y tan solo ayúdante  
zánganos, zánganos, zánganos,  
sin fe ni confianza ni ímpetu  
ni ánimo ni ánimo ánimo,

Como ya ha muerto tu cómplice  
vándalo, vándalo, vándalo,  
que estará en el profundísimo  
Tártaro, Tártaro, Tártaro.

dicen que escribes de epístola  
fárrago, fárrago, fárrago  
en necio estilo de dómine  
gárrulo, gárrulo, gárrulo.

y ves que tu fin acérquese  
rápido, rápido, rápido,  
y será, sino ridículo,  
trágico, trágico, trágico.

de nuestra suerte juzgándote  
árbitro, árbitro, árbitro  
cuando aún para andar sostiénete  
báculo, báculo, báculo<sup>397</sup>

Al recorrer los temas abordados en las composiciones poéticas del cancionero, también se encuentran silencios ineludibles; tal vez el más impactante sea el de reconcentración de Valeriano Weyler. Indudablemente, desde octubre de 1896, mes en que se puso en práctica el plan aplicado por el marqués de Tenerife, hasta la publicación del cancionero, al año siguiente, transcurrió tiempo suficiente para que el hambre, la muerte y las enfermedades sufridas por miles de campesinos hacinados en las ciudades, arrancaran del pecho de los espectadores y los

<sup>397</sup> *La Lira Criolla*, 1897, pp. 200-201.

damnificados, sentidas décimas de lamento o protesta. La actitud de no incluirlas entre las más famosas del momento, pudo responder a la fuerza de la censura colonial para silenciar el tema. Asimismo, la publicación de una composición defendiendo la medida de Weyler, pudo haberle ganado a la editorial un inmenso repudio popular. En 1897, el mismo año que fue publicada la segunda edición de *La Lira Criolla*, el periodista norteamericano Stephen Bonsal señaló, en un estudio titulado *The real condition of Cuba today*, la existencia de cuatrocientos mil reconcentrados en las calles de pueblos y ciudades cubanos.<sup>398</sup>

En caso de que pudiera comprobarse la publicación del cancionero en el último cuarto del año, otra hipótesis conduce a explicar mejor el silencio poético-musical sobre la reconcentración. La llegada a la Isla del general Ramón Blanco y Erenas, el 29 de octubre de 1897, para sustituir a Valeriano Weyler en el cargo de Capitán General, trajo consigo un giro radical en la política insular. El marqués de Peña Plata, quien ya había ocupado este cargo de 1879 a 1881, se encargó de eliminar los bandos dictados por su predecesor, lo cual permitió a los campesinos que vivían hacinados en las ciudades regresar a sus fincas, en el caso de que tuvieran estas propiedades y los recursos para continuar las labores agrícolas. Aquellos que no cumplieran con estos requerimientos “permanecerían en las poblaciones bajo el amparo directo de las Juntas Protectoras de Reconcentrados”.<sup>399</sup> Tales medidas estaban encaminadas, como señala María del Carmen Barcia Zequeira, a “subvertir la situación de la Isla y facilitar la implantación del Gobierno Autónomo”, el cual fue aprobado el 27 de noviembre de 1897.<sup>400</sup>

Otro asunto que llama la atención al husmear en esta edición de *La Lira* es la publicación de la obra Hatey y Guarina, escrita por Cristóbal Nápoles Fajardo. Desde la guerra de 1868 hasta los días de la intervención, pueden hallarse decenas de décimas en las cuales el siboney se presenta como un símbolo independentista,

---

<sup>398</sup> Bonsal, *The real condition of Cuba today*, p. 2. Tomado de: BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, p. 12.

<sup>399</sup> BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, p. 29.

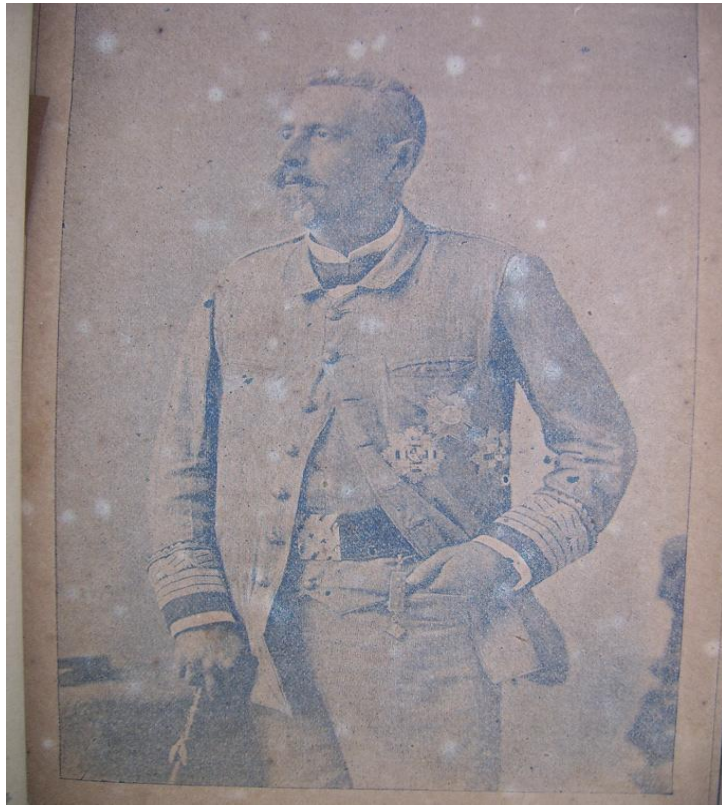
<sup>400</sup> BARCIA, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX*, p. 29.

un antecesor del mambí que en el discurso político garantiza la legitimación y continuidad centenaria del proceso de liberación nacional ante la usurpación española. También se muestra en los documentos de la época, la existencia de actos de censura y críticas periodísticas erigidas desde el bando colonial contra el uso sedicioso de la figura del siboney. Incluso, desde antes del inicio de la guerra de los Diez Años, las más altas autoridades españolas se preocuparon por el poder simbólico del personaje. En la década de 1850, el propio José Fornaris fue llamado ante el Capitán General de la isla para ser advertido personalmente sobre el peligro de publicar obras poéticas sobre los indios.<sup>401</sup>

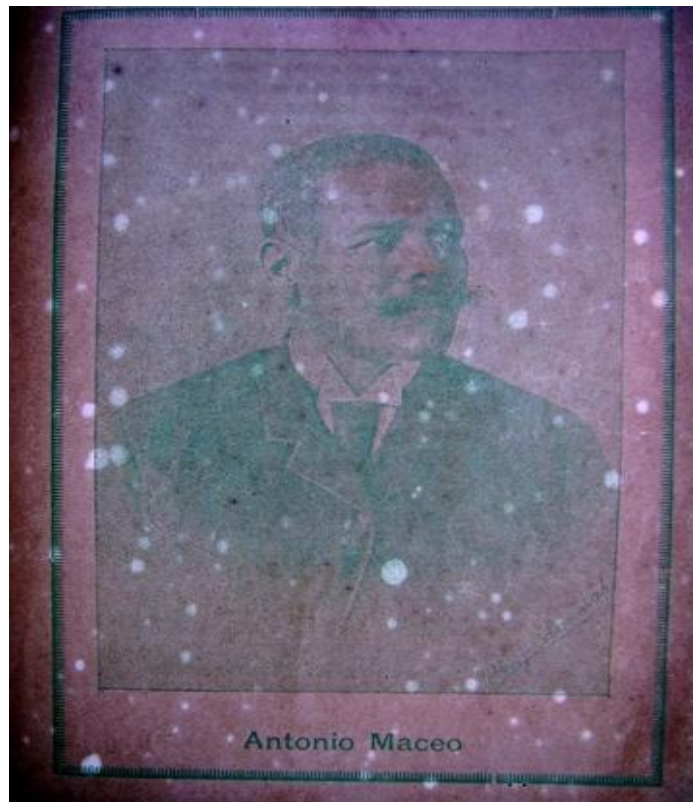
Además de presentar decenas de obras poéticas y musicales, esta edición se caracterizó por publicar imágenes sobre personalidades de la guerra, un fenómeno que no sería visto en otros cancioneros. Entre ellas, destacan las fotografías de importantes figuras del mando español como el general Hernández de Velasco, el coronel Cirujeda y el general Santocildes. Del bando enemigo, se publicó una imagen del general Antonio Maceo, ubicada entre décimas y romances que festejaban su muerte y humillaban su persona. Asimismo se insertó, fuera del apartado *Cantares de la Guerra*, un “retrato auténtico de Manuel García”, el más famoso bandido decimonónico, fallecido el 24 de febrero de 1895 como oficial del Ejército Libertador. Tal estrategia permitió contentar, por una parte, al público integrista y a la censura colonial, que entre las lecturas de las composiciones contra el general oriental y el bandido insurrecto, observó sus rostros con rencor; mientras que, por otro lado, los simpatizantes de la independencia pudieron contemplar las imágenes de Maceo y García con admiración, e incluso guardarlas como reliquia.

---

<sup>401</sup> Fornet, *El libro en Cuba*, p.



4.5 Foto del general español Hernández de Velasco, La Lira Criolla, 1897.



4.6 Fotografía de Antonio Maceo incluida en La Lira Criolla, 1897.

Cabe destacar que las estrategias visuales del cancionero no encontraron siempre una mirada pasiva en el público popular. En algunas entrevistas llevadas a cabo con el propósito de buscar rastros sobre la recepción de *Las Liras*, los entrevistados son capaces de recordar algunas de las imágenes insertas en el cancionero, llegando a subvertir sus significados. En el año 2010 entrevisté a Jerónimo Cabrera Serrano, un campesino residente en la Hoya, una pequeña comunidad ubicada en la Sierra del Rosario, quien heredó de su tía una *Lira Criolla*. A los 66 años de edad, el guajiro serrano recordó una imagen del famoso bandolero decimonónico Manuel García, que según él, fungía como portada del cancionero: “Tenía en la portada la foto de Manuel montado a caballo en un cuadro en blanco y negro”.<sup>402</sup>

En la sintética descripción, Cabrera Serrano subvirtió tanto la ubicación de la imagen en el texto aludido, así como la pose que adoptaba el bandolero. Al revisar el cancionero constaté que su “retrato” se encontraba inserto en la página 78 del cancionero. Quizás lo más impresionante era que en el retrato, aunque efectivamente en blanco y negro, no se mostraba una figura ecuestre. Todo lo contrario, se ilustraba a un señor bien vestido, calmado, de pie, antecediendo un paisaje rural donde sobresalen las palmas y con una inscripción en el borde inferior del cuadro para convencer a escépticos: “retrato auténtico de Manuel García”. Manuel García, figura que en las postrimerías de su vida se unió a las fuerzas del Ejército Libertador, y que había dedicado gran parte de su carrera ilegal a secuestrar y robar a banqueros y terratenientes simpatizantes del integrismo, era uno de los personajes más odiados del gobierno español. Sin duda, la imagen publicada bajo la censura colonial, acompañada de obras poéticas y musicales que criticaban su trayectoria criminal, intentaban mostrarlo en la posición de un hombre adinerado y carente de acción. De esta forma, la memoria de Cabrera,

---

<sup>402</sup> Entrevista con Jerónimo Cabrera Serrano, el 12 de diciembre de 2009.

además de poner la imagen del bandolero en primera plana, también lo reubica sobre un caballo, es decir, en una postura medular de la masculinidad rural.<sup>403</sup>



4.7 Retrato de Manuel García inserto en La Lira Criolla, 1897.

El testimonio de Jerónimo muestra, desde sus particularidades, cómo el público popular, es capaz de reelaborar los discursos visuales de la cultura letrada. Para

---

<sup>403</sup> Sin embargo, aún puede quedar bajo sospecha esta reelaboración visual, si tenemos en cuenta que el testigo pudo tener acceso a una imagen ecuestre del bandolero, ubicada en alguna edición del cancionero que no logró sobrevivir en los fondos consultados.



comprender estos “regímenes visuales subalternos”<sup>404</sup>, es necesario tener en cuenta que la transformación de la imagen en la memoria, se encuentra estrechamente ligada a las prácticas de circulación y consumo de los soportes visuales y el imaginario de los receptores.<sup>405</sup>

No puede dudarse que los rostros de las figuras legendarias del conflicto armado, cuyos nombres solían mencionarse en la prensa, la poesía oral y escrita y los rumores cotidianos, impresionaron al público popular de la época, un elemento que el dueño de *La Moderna Poesía* supo aprovechar. Muchas de estas imágenes terminaron escondidas en baúles o colgadas en las paredes de diversas viviendas humildes, como mecanismos de una memoria política familiar. Era común durante la primera mitad del siglo XX, de acuerdo con decenas de testimonios recogidos, que los campesinos recortaran retratos de libros, revistas y periódicos para luego pegarlos en las agujereadas tablas de palma de sus bohíos, con un pegamento producido con el almidón de la yuca.<sup>406</sup>

El interés que provocaba la iconografía sobre la gesta, también fue aprovechado por el aparato de publicidad mambisa. Además de los retratos publicados en la prensa insurrecta, se vendieron, de forma independiente, fotos sobre espacios de la manigua y figuras del alto mando del Ejército Libertador. Por ejemplo, en 1896, apenas un año antes que se publicara la segunda edición de *La Lira Criolla*, el periódico *El Porvenir* publicado en Nueva York, promocionaba la

---

<sup>404</sup> Poole, *Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino en imágenes*, p. 29.

<sup>405</sup> David Freedberg en su texto “El Poder de las imágenes”, logra exponer una rica documentación para exponer los comportamientos humanos frente a los iconos, en un contexto transnacional. En su estudio se develan, desde la reacción de un jefe de una caravana nubia ante su retrato, expuesta en una crónica sobre la expedición napoleónica a Egipto, hasta las reflexiones de un novicio “cuando un monje le recuerda la imagen milagrosa de Floreffe y otra imagen que golpeó a una monja en la mandíbula cuando trataba de reunirse con su amante”. Freedberg, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, p. 325.

<sup>406</sup> En otros “escenarios”, los usos sociales de las imágenes no fueron representados acorde al valor patriótico, sino como un mecanismo de supervivencia en los días confusos de la guerra. Apenas cuatro días después de la partida de las tropas españolas por el puerto de La Habana, se estrenó la obra *El alcalde de la Güira* o *La invasión de occidente*, escrita por Joaquín Robreño. En el desaparecido libreto, se “describían las peripecias políticas de un alcalde que, según fuese el rumor de la batalla, colocaba retratos de Weyler o Maceo, con los consiguientes abucheos y ovaciones del público.” LEAL, *La selva oscura*, p. 444.

venta de tarjetas de 5x7 al precio de 25 centavos, con fotografías donde se mostraba *El general José Maceo en traje de campaña, El General José Maceo y su Estado Mayor* y el “campamento del general José Maceo en la Curia en la línea de batalla, con bandera desplegada”.<sup>407</sup> Al parecer no se trató de una promoción aislada. Apenas dos meses más tarde, en su edición del lunes 22 de junio, *El Porvenir* volvió a anunciar otra venta de fotografías de prestigiosos líderes como Tomás Estrada Palma, Antonio Maceo, Máximo Gómez, Calixto García y el fallecido José Martí. Esta vez, la talla histórica de los personajes, permitió a los comerciantes proponer la venta de ampliaciones de 17X13, por dos pesos y cartones de 13x11 por la mitad de este precio.<sup>408</sup>

#### 4.5 LA NUEVA LIRA CRIOLLA: CÓMO HACER UN CACIONERO INDEPENDENTISTA.

Cuando en 1903 La Moderna Poesía lanzó su nueva versión de *La Lira*, su público no era ya el de un país arrasado por la guerra, sino el de una república recién creada, con lazos políticos neocoloniales con Estados Unidos, debido a la aprobación de la Enmienda Platt. En la explanada del Morro, no ondeaba el guacamayo español, ni la bandera de las barras y las estrellas, sino aquella que años antes había sido perseguida por la policía colonial.

De acuerdo con la tradición de actualizar la compilación con las últimas obras más famosas, es posible que algunos lectores creyeran que se trataba de una versión aumentada del cancionero de 1897. Lejos de constituir una sospecha remota, esa idea se podía percibir en un párrafo aclaratorio que se sumaba al invariable prólogo de las ediciones anteriores:

Esto decíamos al publicar en 1897 la primera edición. De entonces acá hemos completado esta edición con un gran número de composiciones

---

<sup>407</sup> *El Porvenir*, Nueva York, lunes 13 de abril de 1896, p. 3, col.5.

<sup>408</sup> *El Porvenir*, Nueva York, lunes 22 de junio de 1896, p. 3, col.5.



inéditas que hacen de este volumen la más completa edición de la Poesía cubana al comenzar el siglo XX.

Al público toca apreciar el resultado competo de nuestro esfuerzo.

Sin embargo, al recorrer sus páginas se podía constatar otra idea. En primer lugar, las obras “integristas” que abarcan una gran parte de la edición anterior habían desaparecido. Decenas de composiciones independentistas llenaban este espacio en el cual Antonio Maceo y Máximo Gómez, ya no eran militares salvajes y traidores a la madre patria, sino militares gloriosos y más allá de ello, miembros indiscutibles del panteón de héroes nacional.

Las décimas donde aparecen como protagonistas las personalidades de la reciente guerra de 1895, no siempre fueron compuestas en los días de la epopeya o se refirieron a ella. En algunas composiciones, se narran también sucesos que estremecieron la opinión pública durante los días de la ocupación militar norteamericana y que tuvieron como centro a los más destacados caudillos. En este sentido, resultan emotivas las estrofas compuestas por “el sitiero”, con motivo del sepelio del general Calixto García. Los restos del general holguinero, quien había fallecido en Washington mientras se encontraba al frente de una delegación cubana “para procurar el reconocimiento de la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana como órgano de gobierno y establecer las bases para el licenciamiento del Ejército Libertador”, llegaron a la isla a bordo del buque de guerra US Nashville, el 9 de febrero de 1899.<sup>409</sup> Dos días más tarde, el cadáver fue trasladado desde el palacio de los Capitanes Generales, donde había sido velado por sus amigos y seguidores, hasta el cementerio Colón, seguido por una caravana multitudinaria. Reproducimos a continuación esta última obra, en cuyos versos se entremezclan elementos centrales de la retórica nacionalista como la exaltación de la masculinidad del héroe y el ritual del duelo popular:

---

<sup>409</sup> OLLER, “El sepelio del lugarteniente General Calixto García Iñiguez”, Véase también MARTÍNEZ, *Cuba: los primeros años de independencia*.

Ponte cubana, un crespón,  
 Del pecho en el lado izquierdo;  
 Que simbolice el recuerdo  
 Y el llanto del corazón.  
 Que el caudillo y el varón  
 Presente en capilla ardiente,  
 Despierta el amor ferviente  
 En cubanos corazones;  
 Y su alma mil bendiciones  
 Manda á Cuba independiente.

Desde la divina altura  
 Hoy nos mirará sonriente,  
 Observando complaciente  
 De su pueblo la cultura  
 Y al ver que dan sepultura  
 A su cuerpo tan querido,  
 Verá al guerrero sufrido,  
 Que en los campos ha luchado,  
 Hoy fuertemente abrazado,  
 Con el ejército *Unido*.

Hoy no murmura la palma,  
 Ni repite el murmurío  
 En sus corrientes el río  
 Que va despacio y con calma.  
 Todo ruega por el alma  
 Del hijo de esta ciudad,  
 Que desde muy tierna edad  
 Mil sinsabores gustó  
 Y que en el campo luchó  
 Por darnos la libertad.

De luto viste La Habana  
 De luto está el alma mía,  
 Porque llora en este día  
 Toda la gente cubana  
 Que en la Unión Americana,  
 Uno de nuestros hermanos  
 Se ha ido de entre las manos  
 En brazos del huracán,  
 Y por su muerte ya están  
*Hoy de duelo los cubanos.*

Ese caudillo valiente  
 Que en los campos ha luchado,  
 Por dejar como ha dejado,  
 Nuestra Cuba independiente.  
 Hoy en su cámara ardiente,  
 Aquel ángel que vivía  
 Y que dolor y alegría  
 Le ayudaba á soportar  
 Verá si quiere mirar  
*De duelo la patria mía*

Lloremos con aflicción  
 Habitantes de La Habana  
 Dando consuelo á esa anciana  
 Madre amante del campeón.  
 Ya que Dios sin compasión  
 Marcó la triste verdad,  
 Hagamos la caridad  
 De llorar por el finado;  
 Que su muerte ha presenciado  
 De nueva York la ciudad.<sup>410</sup>

Si bien al final de las décimas los editores colocaron la fecha 11 de febrero de 1899, es decir el día del sepelio, no podemos afirmar que esta precisión temporal señale el día que fueron publicadas las estrofas, ya que también podría indicar la fecha del suceso narrado. La primera hipótesis explicaría, sin embargo, una omisión importante sobre un hecho que indignó al público cubano y hasta al propio hijo del

<sup>410</sup> *La Nueva Lira Criolla*, pp. 59-61.

mártir. Iniciado el cortejo fúnebre, el gobernador militar John R. Brooke ordenó a su escolta y estado mayor posicionarse detrás del féretro, desplazando así a los patriotas cubanos, quienes mostraron su indignación, llegando algunos incluso a tomar la empuñadura del machete en gesto desafiante. El altercado era difícil de obviar debido a su impacto en la opinión pública de la época. Según señaló Rafael Martínez Ortiz “durante la noche y el día siguientes no se habló de otra cosa en la ciudad”<sup>411</sup>. Con excepción de este hecho, el resto de la información pudo ser extraída por “el sitiero” de las páginas de la prensa, en las cuales se habían anunciado los pormenores del sepelio. Tener listas las décimas con prontitud le pudo permitir publicarlas en algún periódico local o de alcance nacional, ese mismo día o imprimirlas en hojas sueltas para venderlas ante el público congregado en la capital para despedir al general holguinero.

Otras composiciones publicadas en la compilación resaltaban las experiencias de héroes menos connotados que, además de combatir en los campos insulares y oponerse al poder colonial desde la resistencia urbana, sufrieron el destierro en cárceles instaladas al otro lado del Atlántico. Firmadas por Ezequiel Romero Álamo, las décimas tituladas *Las penas de un deportado*, representan un detallado testimonio de los desmanes sufridos por un prisionero.

Pueblo, te voy á contar  
 Las penas de un deportado,  
 Porque yo las he pasado  
 Y bien las puedo explicar.  
 Así podrás calcular  
 Lo que es la deportación:  
 Comprendo tu corazón  
 Con esto ha de padecer  
 Cuando acabes de leer  
 Esta triste narración.

Tan solo por ser cubano  
 O por pensar libremente

Lo que en las mesas sobraba  
 Lo iban todo reuniendo  
 En una paila poniendo  
 Y por un rancho esto se daba.  
 Un pelotón se contaba  
 Compuesto de diez ó doce;  
 Mas se apagaban las voces  
 Que de protesta se hacían;  
 Los marinos se reían  
 Llenos de *placer y goce*.

Iba á bordo un bodeguero  
 Que éste *Chato* se nombraba;

---

<sup>411</sup> MARTÍNEZ, *Cuba: los primeros años de independencia*, p. 45.

Lo condenan de infidente  
 Con el modo más tirano.  
 Algún policía malsano  
 Que no sabe por ventura  
 Del derecho la figura  
 Ni atribuciones que tiene  
 A un inocente detiene,  
 Lo lleva a la Jefatura.

Hombre que bien se portaba  
 Como todo un caballero  
 Nos daba por el dinero  
 Cuanto á el se le pedía;  
 Es barato, nos decía,  
 Pues por un jarro de té  
 Solo seis reales cobré  
*Pues yo soy de Andalucía.*

Una vez allí metido  
 Con gran desprecio es mirado,  
 Cruelmente comunicado  
 Y con frases ofendido  
 Después de haberlo tenido  
 En la incomunicación  
 Disponen su traslación,  
 A la cárcel custodiado  
 Mas sin haberle tomado  
 Mínima declaración.

De chocolate, un jarrito  
 Él lo daba en medio peso,  
 Por un pedazo de queso  
 Nos cobraba ocho realitos.  
 Por un pollo muy chiquito  
 Solo cobraba dos duros  
 Y de propina los puros  
 Que iban en el equipaje  
 Los cogió para su viaje  
 Y es de los buenos, lo juro.<sup>412</sup>

Pero ¿fue Ezequiel Romero el seudónimo de algún decimista? ¿Realmente sufrió las penas de la deportación o su relato es solo una creación poética basada en los testimonios de algún libro publicado o las memorias escuchadas a algún amigo o familiar? En una comunicación enviada por el intendente general de Hacienda al representante de la compañía trasatlántica, el 29 de diciembre de 1896, se le expone que por orden del Gobernador General, se “sirva disponer que sean admitidos á bordo del vapor Santiago”, 21 individuos que “debían ser conducidos á las islas Chafarinas en concepto de deportados políticos”.<sup>413</sup> El nombre número trece de la relación adjunta al mensaje, era el de Ezequiel Romero Álamo.

La deportación incrementó durante la administración de Valeriano Weyler, convirtiéndose en un instrumento clave de su política agresiva, sobre todo a partir de la publicación en el *Diario de La Marina*, el 26 de octubre de 1896, del artículo

<sup>412</sup> *La Nueva Lira Criolla*, pp. 65-69.

<sup>413</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo de Asuntos Políticos, legajo 92, caja3.

titulado “Los Neutros”.<sup>414</sup> Según recuerda un testigo de la época, quien fuera deportado también a Chafarinas, el gobernador civil de la Habana, D. José Porrúa, fue el encargado de dirigir la tarea de las deportaciones. Por esos días, Porrúa, quien era “íntimo amigo y admirador de Weyler”, convocó en su oficina al jefe de la policía capitalina La Barrera, junto a los detectives Pratts, Manzano (padre e hijo), Cuevas, Sabatés y Castillo, para ordenar la persecución de todo tipo de sospechosos.<sup>415</sup> Con el apoyo de los confidentes, llamados chotas, las autoridades hicieron tantos arrestos que “fue preciso señalar demarcaciones para la recogida”.<sup>416</sup> Precisamente, estos atropellos y abusos de autoridad son denunciados en la tercera estrofa de la composición.

De acuerdo con María del Carmen Barcia, los deportados podían ser divididos en tres conjuntos: “el prisionero de guerra sentenciado por los tribunales militares, el que había sido condenado por un tribunal civil y aquel que era sancionado al destierro por el Capitán General de la Isla”.<sup>417</sup> Es posible que nuestro decimista se encontrara en el primer grupo. En la edición del 12 de enero de 1871 del periódico insurrecto *El Cubano Libre*, se mencionaba que Ezequiel Romero Álamo era capitán del Ejército Libertador y se encontraba peleando en Camagüey.<sup>418</sup>

Otro tema, que los editores de *La Nueva Lira Criolla* no pudieron eludir fue el la reconcentración. En 1903, el “genocidio” no era parte de una tragedia olvidada, sobre todo para el público campesino, a pesar de la evacuación de las tropas españolas y el nacimiento de la república. El odio hacia Valeriano Weyler podía percibirse fácilmente en unas décimas compuestas por Juan Franco con fecha de

---

<sup>414</sup> BARCIA; “Desterrados de la patria. Cuba 1869-1898”, p. 14; LÓPEZ, *De la Habana a Chafarinas*, p. VII

<sup>415</sup> LÓPEZ, *De la Habana a Chafarinas*, p. XI; BARCIA; “Desterrados de la patria. Cuba 1869-1898”, p. 14.

<sup>416</sup> BARCIA, “Desterrados de la patria. Cuba 1869-1898”, p. 14

<sup>417</sup> BARCIA, “Desterrados de la patria. Cuba 1869-1898”,

<sup>418</sup> *El Cubano Libre*, 12 de enero de 1871, p. 2 col. 1-2. Consultado en Fondo de Donativos y Remisiones, Archivo Nacional de Cuba, caja 476, n. 27.

septiembre de 1898, que demuestran el papel desempeñado por el género como forma de protesta social:

¡Mónstruo, verdugo, tirano,  
Cuyo recuerdo aún espanta,  
Ya no volverá tu planta  
A hollar el suelo cubano!  
La madre, el niño, el anciano,  
Las vírgenes ofendidas,  
Dan á Dios gracias sentidas,  
Pues ya con júbilo ven,  
Que son Cuba y Borinquén  
*Hojas del árbol caídas.*

Vulgarísimo asesino  
Sin precedente en la Historia,  
Hediondo montón de escoria  
Ebrio de sangre y de vino.  
Deplora el triste destino  
Que ha cabido á tu nación,  
Sufre en obscuro rincón,  
Recordando tus vilezas,  
Porque tus grandes proezas  
*Juguetes del viento son.*

¡Compuesto de odio y maldad,  
Cuervo husmeando entre despojos,  
Execrable ante los ojos  
De la misma iniquidad!  
Extremando tu crueldad  
Con criaturas desvalidas,  
Cuyas quejas doloridas  
Fueron tu mayor placer,  
Rabia, que no han de volver  
*Las ilusiones perdidas.*

Tu aliento el aire envenena,  
Viva encarnación del mal,  
Cobarde, como el chacal  
Y feroz, como la hiena:  
Verás hoy con honda pena  
Que no están del yugo uncidas  
Las posesiones perdidas  
En rudísima campaña,  
Y qué, del árbol de España  
*¡Ay!, son hojas desprendidas.<sup>419</sup>*

La sensibilidad producida por el tema en la opinión pública insular, no sólo se muestra en la publicación de las décimas acusatorias de Juan Franco, sino también en el impacto producido por ellas en los lectores de *La Nueva Lira Criolla*. Luego de un siglo, es posible recoger testimonios que evidencien la sobrevivencia de estos versos, en la memoria del público nacional. Ejemplo de ello, resultan las confesiones de Ismael Pérez Esquivel, decimista popular que nacido en el poblado habanero de Alquizar en 1936, quien a pesar de su avanzada edad, recordó en una entrevista realizada en 2011, las lecturas que se mamá le hacía de *La Lira* durante los años de su infancia. Entre las décimas que Pérez Esquivel recordó se encontraban las transcritas anteriormente, de hecho me recitó sin el más mínimo

<sup>419</sup> *La Nueva Lira Criolla*, pp. 99-100

error, la redondilla siguiente: “Tu aliento el aire envenena,/ Viva encarnación del mal,/ Cobarde, como el chacal /Y feroz, como la hiena”.<sup>420</sup> Recordó además, que en el título de la obra Weyler era llamado Gualelea y que su autor había sido Juan Franco. La recordación de estos versos, por *El rubio alquizareño*, seudónimo literario por el cual seguidores y amigos conocen a nuestro entrevistado, no se reprodujo por un alumbramiento casual de su memoria. Precisó Esquivel, que “eran unas décimas fuera de contexto, fuera de lo demás que tenía *La Lira*” y mostró su impresión por la sensibilidad de poeta: “qué fortaleza diciendo todo lo que era Weyler”.<sup>421</sup>

Comentó, además el sabio anciano, que las décimas de Franco le ocasionaron un disgusto con un poeta conocido, quien en la década de 1950, le recitó la redondilla transcrita anteriormente, sosteniendo que era de su autoría y estaban dedicada a Fulgencio Batista. Después de escuchar los versos, Esquivel lo retó á comprobar que esas décimas no eran suyas y que estaban en *La Lira*. El cancionero funcionaba de esta forma como una bitácora poética para luchar contra los plagios orales. Por otro lado, la anécdota nos presenta un asunto recurrente en la opinión pública insular: la resignificación de las décimas producidas en la colonia ante los escenarios de la vida política republicana.

Con respecto al tema del siboneyismo, los editores, además de mantener las décimas de *El Cucalambé*<sup>422</sup>, publicadas bajo la censura colonial, sumaron otras composiciones en cuyo contenido el indio se erigía como personaje central identitario en el discurso político y racial, capaz de marcar un sentido de diferencia ante lo anglosajón y lo ibérico. Cuba era, como se señala en unas espinelas “la tierra del siboney”. En algunas décimas el indio se daba a conocer como un

---

<sup>420</sup> Entrevista con Ismael Pérez Esquivel, el 20 de mayo de 2011.

<sup>421</sup> Entrevista con Ismael Pérez Esquivel, el 20 de mayo de 2011.

<sup>422</sup> “El Cucalambé” fue el seudónimo del poeta y periodista Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, nacido en Las Tunas en 1829 y autor del famoso volumen de poesías titulado *Rumores del Hórmigo*, el cual fue publicado por primera vez en 1856. Sus décimas, que calaron de forma profunda en la memoria popular, fueron incluidas en múltiples cancioneros entre los que destacan Las Liras editadas por *La Moderna Poesía*. Véase: TAMAYO, *Epítome a las poesías de El Cucalambé*; PORTUONDO, *Un guajiro llamado El Cucalambé. Imaginario de un trovador*.

combatiente real y protagónico de la guerra del 95, tal como se demuestra en estas estofas tituladas, precisamente, *Los Indios Libertadores*.

Los indios libertadores  
 Con honradez y calibre,  
 Fueron á los montes libres  
 Sin reconocer temores;  
 Pasaron mil sinsabores  
 Desnudos en la montaña,  
 Haciendo corta campaña  
 Con hambre y sin municiones,  
 Sin temerle á los cañones  
 Ni á la gran pompa de España.

Ellos comieron majá,  
 Perro, caballo, jutía,  
 Sin hallar un solo día  
 Mejor hospitalidad.  
 Curaban la enfermedad  
 Con el cogollo de caña,  
 Del arroyuelo que baña  
 Se tomaban los sudores,  
 Y sufriendo estos rigores  
 Se separaron de España.

España, cuando creyó  
 Que no ganaba la guerra,  
 Pronto abandonó la tierra  
 Y sus fuerzas recogió.  
 El pastelero, escribió  
 Mil mentiras por cizaña,  
 El comerciante se engaña  
 Y empezó a gastar dinero,  
 Sin calcular que el acero  
 Era vencedor de España.

Digan si en el descubierto  
 Se ha visto lo que en La Habana...  
 Hacer del pueblo jarana  
 Tiroteando á un pobre muerto.  
 Siendo tan negro el proyecto  
 Lo celebran por hazaña;  
 El aguardiente de caña  
 Trae esas inspiraciones  
 Para tirarle borrones  
 A su pobre madre España.

Luego vino Valeriano  
 Con sus fuerzas y cañones  
 Con sus negras pretensiones  
 De hundir al pueblo cubano.  
 De este criminal tirano  
 El carácter no te engaña;  
 Él se valió de su arte y maña  
 Hasta que se aprovechó,  
 De hambre al pueblo mató  
 Y se fue á gozar á España.

España en su pabellón  
 Después de la burra muerta  
 Quiso poner en la puerta  
 Las cenizas de colón.  
 El pobre murió en prisión  
 Sujeto á una negra entraña:  
 A mí lo que más me extraña,  
 Que recogieran los huesos,  
 Cuando venden por diez pesos  
 A su pobre madre España.<sup>423</sup>

Al parecer, la excesiva retórica siboneyista hizo creer a algunos individuos, residentes en zonas apartadas, que los mambises eran indios redentores. El

---

<sup>423</sup> *La Nueva Lira Criolla*, pp. 126-128.



campesino iletrado Obdulio Pimentel, vecino del caserío *El Sitio* y nativo del Burén, en la occidental Sierra de Los Órganos, me confesó esta idea sobre la composición racial del Ejército Libertador: “la guerra que hubo con los españoles y aquí la gente que había eran indios (...), ellos vivían en el monte sembrando frutos, 20 cosas pa alimentarse”.<sup>424</sup> La similitud del testimonio de Obdulio con la segunda décima de las décimas *Los Indios Libertadores* no es casual. Durante su infancia y adolescencia, él las había escuchado de labios de su padre, quien guardaba una *Lira Criolla*. De las páginas del cancionero, Obdulio Pimentel también sabía de memoria una décima de la obra *Hatuey y Guarina*, compuesta por Cristóbal Nápoles Fajardo, en la cual se narraba la triste despedida del guerrero indio y su esposa, antes de marchar a la guerra.

El mismo testigo recordó otras décimas que su padre le leyó y cantó de las páginas del cancionero sobre el tema del matrimonio:

Papá me quiero casar  
y necesito su permiso  
porque una indiana me quiso  
y bien le quiero pagar.  
Entonces le dijo: Hijo tú vas a pasar  
las penas de un pordiosero  
y en edad de enero a enero  
sin poderte devolver,  
ya que te echaste mujer  
trabaja y rómpete el cuero.

Al revisar *La Nueva Lira Criolla*, encontramos que se trata de la primera estrofa de un extenso poema con el título “Vida y nombre del matrimonio”, conformado por una docena de décimas, en la que un padre explica a su hijo las consecuencias de contraer nupcias.<sup>425</sup> Cada una de ellas termina con el verso “trabaja y rómpete el

---

<sup>424</sup> Entrevista con Obdulio Pimentel Torres, el 31 de diciembre de 2009.

<sup>425</sup> La décima que aparece en el cancionero es la siguiente: “Papá me quiero casar/ y necesito permiso/ porque una indiana me quiso/ y bien le quiero pagar/ Lo siento, vas á pasar/ la vida de un pordiosero/ sin hallar en tu sendero/ á quien los ojos volver, bueno si quieres mujer, / traba y

cuero". Esta narración, de la cual he podido recoger más de veinte versiones, mostraba una situación experimentada por el mismo Obdulio. En variadas ocasiones, él estuvo enamorado y dispuesto a contraer matrimonio, pero su padre le dijo que "había una situación que uno no se podía casar", porque "había que trabajar mucho, había poca comida y escaseaba el dinero". Al abandonar la casa, los jóvenes no sólo adquirirían responsabilidades de manutención con su nuevo núcleo, sino que dejaban desprovisto a su anterior hogar de una ayuda indispensable en la economía familiar.

Más cambios entre una edición y otra del cancionero, podían percibirse en los tipos de estrofa. Al mismo tiempo que los romances, uno de los géneros preponderantes en *La Lira* de 1897 y de mayor demanda del público español, desaparecieron en la edición republicana, las décimas ganaron más protagonismos, debido a su preferencia por el público insular. Por su parte, géneros con temáticas relacionadas con la sexualidad de la mulata como la guaracha y el cortejo amoroso, como los boleros de Vuelta Arriba, se ocuparon de los temas políticos en *La Nueva Lira Criolla*. Ejemplos de ello, son las obras *Las elecciones*, parodia de la guaracha *La mulata callejera* y *El Bolero de Marianao*. A este repertorio patriótico se sumaron los himnos cantados en las jornadas de la guerra como el Himno de Bayamo, escrito por Pedro (Perucho Figueredo) y cuyas dos primeras estrofas quedaron instauradas como Himno Nacional, así como el Himno Invasor, obra del general Enrique Loynaz del Castillo y el Himno a Cuba, compuesto por Carlos Manuel de Céspedes, padre de la patria y primer presidente de la República en Armas.

#### 4.6 DOS IMÁGENES PARA PENSAR LA TRANSICIÓN.

A diferencia de la edición de 1897, los editores de *La Nueva Lira Criolla* decidieron no incluir esta vez, una decena de dibujos y fotografías, valorando quizás el costo del volumen. Aun así, no escatimaron esfuerzos para insertar una imagen a todo

---

rómpe el cuero." Puede notarse que los versos séptimo y octavo son diferentes a la versión recordada por Obdulio. *La Nueva Lira Criolla*, 279-280.

color, similar a la que antecedió la lectura del cancionero colonial. En ellas, se mostraba como personaje central a un campesino blanco con patillas y pañuelo al cuello, posiblemente español o con ascendientes hispánicos, tañendo una guitarra. La escena, que resulta una pieza central para estudiar la construcción hegemónica del guajiro decimonónico, se desarrolla en un paisaje rural idílico, donde sobresalen como elementos simbólicos del espacio agrario insular, el taburete<sup>426</sup>, el bohío<sup>427</sup> y las palmas<sup>428</sup>.

Sin embargo, a pesar de las similitudes entre ambos dibujos, los cuales debieron impresionar considerablemente a un público rural adaptado a consumir imágenes en blanco y negro, algunos pequeños cambios en la escena y el personaje, delatan la transición política, económica y simbólica entre dos épocas diferentes. ¿Dónde buscar estas rupturas y continuidades? ¿Hacia qué detalles dirigir la mirada?

Un primer punto para interrogar estas representaciones visuales, puede ser el uso de la guitarra, aspecto invariable entre las dos ediciones. ¿Por qué el autor de las imágenes de *Las Liras* optó por representar al campesino tañendo una guitarra y no otro instrumento musical? ¿Qué significación tenía la visualización de esta práctica cultural para los posibles consumidores del cancionero? ¿En el plano musicológico, tiene sentido la manera en que el cantor popular articula la guitarra? ¿Qué género se encontraba interpretando? ¿Poseyó algún conocimiento musical el dibujante?

---

<sup>426</sup> Asiento rústico de madera y piel que se usaba y aún se usa en las viviendas rurales cubanas.

<sup>427</sup> Vivienda tradicional del campesino cubano.

<sup>428</sup> Especialmente la palma real, uno de los símbolos de la nación



4.8 Ilustración perteneciente a La Lira Criolla, 1897.



4.9 Ilustración perteneciente a La Nueva Lira Criolla, 1903.

Para los espectadores insulares del “entre siglos”, la representación de un campesino tañendo una guitarra podía aludir directamente al punto cubano, el género musical de mayor preferencia en la cultura rural de la Isla. Acompañado de instrumentos como el tres, la guitarra, el güiro y el laúd, entre otros, este género musical tiene como único texto a la décima. Debe aclararse que, dentro de la geografía cubana, son variados los tipos de tonadas musicales, así como la preferencia por determinados instrumentos.<sup>429</sup>

Si se observan las imágenes a color pueden advertirse insignificantes diferencias en el posicionamiento de los dedos sobre las cuerdas del instrumento. Desde el punto de vista musicológico, las posturas evidencian que el guajiro se encontraba “punteando”, característica esencial del género conocido como punto cubano, y que, inclusive, guarda con éste una relación etimológica. Debe señalarse, que en el “punteo” la presión en el mástil se produce sobre una sola cuerda y raramente se ejecuta algún acorde. En ambos casos, la mano izquierda está emplazada, es decir, los dedos libres advierten la intención de trasladarse hacia otra cuerda. Cabe aclarar, que el emplazamiento es un movimiento común en la ejecución musical de instrumentos cordófonos, el cual muchas veces se manifiesta de forma inconsciente, en los guitarristas populares.<sup>430</sup>

Es posible que el dibujante haya contado con un músico rural como modelo. También que un cambio de modelo para la versión de 1903, o algún señalamiento

---

<sup>429</sup>En una abarcadora investigación sobre el tema, la musicóloga María Teresa Linares Savio ha señalado lo siguiente: “Las provincias occidentales: Pinar del Río, Ciudad de La Habana y Matanzas, han sido históricamente las zonas donde más se cantan tonadas de punto libre o llamadas también, por su aire, a *placer*. Tonadas que han denominado además, por su ubicación geográfica, *punto pinareño* o *vueltabajero*. A estas zonas, excepto Matanzas que es fundamentalmente cañera, se las conoce como provincias donde se cultiva el tabaco de *Vueltabajo*, aunque este nombre es más acertado para la parte más occidental de la provincia de Pinar del Río.” Al referirse a la zona central de la isla, teniendo en cuenta un profundo trabajo de campo, realiza esta observación: “La diferenciación de las tonadas de estas provincias de Sancti Spiritus, Ciego de Ávila y Camaguey es a veces notable en la expresión, y su esquema rítmico se diferencia entre un municipio y otro, al extremo de que el cantor de un lugar, a veces, no puede cantar con un grupo instrumental ajeno a su estilo”. LINARES, *El punto cubano*, pp. 48-50.

<sup>430</sup> Se agradece la asesoría del guitarrista, profesor y compositor mexicano Luis Osorio Méndez.

técnico, lo haya impulsado a efectuar modificaciones en el posicionamiento de la mano izquierda. No obstante, se trata de una transformación estética, sin repercusiones en la emisión de los sonidos.

De cualquier forma, debe tenerse en cuenta que el público popular de la época era exigente en cuestiones musicológicas. Aún en las regiones más apartadas, los instrumentos, así como el conocimiento para tañerlos, se transmitían de una generación a otra y se cultivaba y perfeccionaba en fiestas tradicionales como las veladas de santos y las serenatas, donde el punto cubano desempeñaba un papel protagónico.

Llama la atención que el instrumento seleccionado, por el modelo o el dibujante, haya sido una guitarra. En la literatura costumbrista de la época, así como en la memoria popular, el tiple era considerado el instrumento de cuerdas más tradicional y criollo. De aquí que se utilizara profusamente la expresión de “al son del tiple y el güiro”.<sup>431</sup> Vale destacar que el uso del tiple en la iconografía sobre el mundo campesino, puede encontrarse desde la primera mitad del siglo XIX. Ejemplo de ello es un dibujo de Alexandre Moreau, publicado en 1839 en la revista capitalina *El Plantel*, considerado por Fátima Rodríguez y Sylvie Mégevand como “la primera representación del guajiro”<sup>432</sup>

Sin ir muy lejos en el tiempo, una construcción retórica similar puede ser observada en la imagen expuesta en la portada de un cancionero que publicó, en 1893, la imprenta habanera Canalejo y Piqués, bajo el título *Décimas cubanas, y canciones y guarachas modernas*. Esta vez el campesino blande un laúd, igualmente recostado en un taburete. Las semejanzas entre este cancionero y los volúmenes publicados por *Pote* años más tarde son evidentes en torno a las características del mensaje iconológico, pero también en relación al protagonismo de la décima, lo cual se muestra desde el título. No es descabellado pensar entonces que el administrador de *La Moderna Poesía*, quien abrió ese mismo año su imprenta, se

---

<sup>431</sup> LINARES, *El punto cubano*, p. 53.

<sup>432</sup> RODRÍGUEZ Y MÉGEVAND, “El guajiro, ¿figura de la identidad cubana?”, pp. 3-4.

sintiera influido por la publicación, tal vez al comprobar el interés mostrado por los clientes al visitar su librería.



4.10 *Décimas Cubanas y canciones y guarachas modernas*, 1893.

Sin embargo, más allá de las preferencias por el tipo de instrumento musical para tocar el punto cubano, lo que subyace en estas imágenes es también una construcción racial del género musical: la décima es un fenómeno de campesinos blancos. Tal visión, respaldada por la poesía criollista y los manuales de costumbre, es errónea. No sólo la décima como texto fue asimilado a ritmos africanos como la rumba<sup>433</sup> y el guaguancó, sino que también varios testimonios decimonónicos, señalados en estudios sobre el tema, revelaron que los negros

<sup>433</sup> Ver al respecto: Pasmanick, "Décima and Rumba: Iberian Formalism in the Heart of Afro-Cuban Song".

esclavos urbanos, también bailaron zapateo y cantaron punto cubano tañendo instrumentos hispánicos.<sup>434</sup>

La distinción racial asignada a cada género musical en la Cuba finisecular, desempeñaba un papel central en los límites dicotómicos que separaban la rural de lo urbano. Mientras el mundo campesino se hallaba habitado por campesinos nobles y con ropas limpias, descendientes de españoles o portadores de una cultura ibérica, la cual tenía entre sus ejes simbólicos al punto cubano y el baile de zapateo; los personajes protagónicos de la otredad urbana eran el negro y la mulata, que por lo general se representaban como habitantes de zonas marginales y envueltos en una supuesta cultura de grosería y criminalidad. Estos últimos poseían, según las representaciones racistas, determinada imposibilidad para adaptarse a la sociedad civil como buenos ciudadanos: al primero se le adjudicaba una connotada incapacidad intelectual y a la segunda una incontenible lujuria, que alteraba las buenas costumbres y la rígida estructura de las nobles familias ciudadinas. Las guarachas callejeras, las representaciones teatrales de las compañías bufas y el joven Danzón, creado por el músico negro Miguel de Faílde en la década de 1880, distinguían a estos sectores.

La invención y reproducción de esta dicotomía puede ser observada al interior del cancionero. Por una parte, las guarachas, género musical perteneciente a la cultura urbana, se presentaron como testigos del mito sexual de la mulata. Ejemplo de ello es una pieza musical titulada *La canela*, que bajo la autoría de Antonio Valdespino, fue incluida en la edición de 1897.

No hay mujer más deliciosa  
Ni que tenga más candela  
Que la mulata canela  
Cuando se pone a bailar<sup>435</sup>

---

<sup>434</sup> Ver: SUÁREZ, *Francisco*, p. 44; ESTRADA, *El Quitrín*, p. 34.

<sup>435</sup> *La Lira Criolla*, 1897, pp. 68-69.



Por la otra, diversas obras en décimas, de autores costumbristas reconocidos como José Fornaris, Joaquín Lorenzo Luaces y Juan Cristóbal Nápoles Fajardo y otros anónimos, presentaron una connotada idealización de la vida campesina. En este sentido, sobresalen las décimas intituladas *El veguero y la guajira* y firmadas por José Triay, las cuáles confirman con un lenguaje verbal, lo que la imagen en cuestión, ilustra mediante códigos visuales. En los versos, como se verá a continuación, no sólo sobresale la descripción del ajuar idealizado del campesino, integrado por el machete, el pañuelo, y los zapatos de “fino cuero”; sino también el uso del tiple para cantar décimas a una amada ausente.<sup>436</sup>

Pañuelo al cuello enroscado,  
de yarey blanco sombrero,  
zapatos de fino cuero  
y las espuelas en el calzado:  
blanco calzón ajustado  
y rizada chamarreta  
su vestidura concreta,  
y por su remate, el ginete,  
el afilado machete  
en la cintura sujeta.

Al son del tiple, cubana,  
dice, cantaré mi historia.  
tú vives en mi memoria  
como reina y soberana.  
Desde que en feliz mañana  
te tropecé en mi camino;  
se ha unido á ti mi destino  
y te quiero con tal ley,  
como quiere el curujey  
al árbol suyo vecino

---

<sup>436</sup> *La Lira Criolla*, 1897, pp. 9-11. El historiador cubano Pablo Riaño San Marful ha reconocido el papel que desempeñó *La Nueva Lira Criolla* en la socialización de la imagen del guajiro durante el período “entre siglos”: “Cuando se hojean las páginas de *La Nueva Lira Criolla*, ya citada, resulta evidente que una de las voces y cuerpos omnipresentes de la Nación Cubana es el guajiro. Pero, también resulta notorio este personaje ha sido “purificado”, que viste sencillo e impecable, es de raza blanca, con su guayabera, zapatos lustrosos, machete a la cintura, enamorado de su guajira y su tierra. (...) En esta representación de lo imaginario, el guajiro es pobre, pero no hambriento, las palmas y el bohío, el caballo y el perro, son símbolos de lo diferente frente a los tipos de norteamericano y el español.” El planteamiento del autor resulta contradictorio si se tiene en cuenta que los textos insertos en el cancionero mencionado, fueron compuestos, en su gran mayoría, a mediados del siglo XIX por poetas costumbristas, entre los que sobresalen Juan Cristóbal Nápoles Fajardo y José Fornaris. Indudablemente, vestirse “sencillo e impecable”, ser de “raza blanca” y “portar “un machete a la cintura”, son elementos comunes de un estereotipo rural edificado por el costumbrismo desde la primera mitad del siglo XIX. RIAÑO, “Pensando la nación en el interregno: Cuba, 1899-1902”, pp. 44-45.

Entre los elementos que sufrieron una transición simbólica de 1897 a 1903, se encuentra el machete. Aunque se mantiene atado a la cintura del campesino y dentro de una funda, en la imagen republicana el dibujante aumentó su grosor y el ángulo en que este era mostrado. Asimismo, quedó omitida la parte inferior de la hoja. Con estas transformaciones no sólo se buscaba aumentar la proporción del machete con respecto a otros objetos, sino hacer más visible la inclusión de una guarda.

Para los imaginarios sociales de la época la guarda era un aditamento que cambiaba radicalmente los usos sociales del machete. Su colocación entre la hoja y la empuñadura, daba a entender a las autoridades coloniales que se trataba de un arma de guerra, en este caso, una de las más importantes y singulares dentro de la estrategia militar de la infantería *mambisa*.<sup>437</sup>

Los cambios acaecidos en la representación del machete, se encuentran relacionados con la inclusión de nuevos textos que evidenciaban el carácter protagónico del instrumento dentro de la narrativa nacionalista. En la página número 62 del segundo cancionero, se publicaron unas estrofas tituladas *Décimas del machete cubano* de la autoría del vate popular que firmaba como "Canitel". La primera redondilla de la segunda espinela, reconocía el carácter bélico del instrumento agrícola en la lucha anticolonial.

Se acabaron los rigores  
Que pasaban los cubanos  
Con el machete en las manos  
Detrás de los españoles.<sup>438</sup>

Resulta difícil delimitar si más allá de la inclusión de la guarda, existe una diferencia en los machetes que portan los guajiros representados. Por ejemplo, Juan

---

<sup>437</sup> Mambí es el término con que se designaba al soldado que peleaba en las fuerzas independentistas. Sobre las características del armamento del Ejército Libertador propongo ver: SARMIENTO, "La artillería rudimentaria en la guerra de Cuba".

<sup>438</sup> *La Nueva Lira Criolla*, 1903, p. 62

L. Calvó, en un estudio sobre el tema, señala la presencia de dos tipos de machetes en el siglo XIX. Al primero de ellos se le nombra “de Guanabacoa” (imagen N°.5), debido a que era producido en esta población ubicada en las inmediaciones capitalinas. Se caracteriza por poseer “hoja estrecha, recta, de regular grosor y longitud, con vaceos de media caña en su segundo tercio”. El otro tipo se identifica por tener, según el autor, “una hoja de menos grosor y mayor anchura, sin vaceos”.<sup>439</sup> Estos ejemplares, de acuerdo con Calvó, comenzaron a ser usados con mayor profusión durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878).



4.11 “Machete del tipo “de guanabacoa”, hacia 1850. Carente de marcas de constructor. Hoja con vaceos de media caña en su segundo tercio, 685 mm de longitud, grosor de 5 mm en su inicio, ancho de 12 mm, aumentando progresivamente, alcanzando 14 mm en la pala”.<sup>440</sup> Foto museo militar, Barcelona.



4.12 Machete “cubano”, empuñadura de asta, guarnición de alpaca. La hoja (608 x 35 mm) marcada”.<sup>441</sup> Foto museo militar, Barcelona.

<sup>439</sup> CALVÓ, “Machetes del ejército de ultramar en Cuba y Puerto Rico”, p.1.

<sup>440</sup> CALVÓ, “Machetes del ejército de ultramar en Cuba y Puerto Rico”, p.1.

<sup>441</sup> CALVÓ, “Machetes del ejército de ultramar en Cuba y Puerto Rico”, p. 4.

Teniendo en cuenta estas caracterizaciones, pudiera determinarse que en la imagen de *La Lira Criolla*, publicada en 1897, se representó un machete similar a los fabricados en Guanabacoa; mientras en el cancionero de 1903, se dibujó un ejemplar posiblemente perteneciente al segundo grupo. El elemento con mayor peso para fundamentar esta hipótesis es el grosor de la hoja.

Por su parte, la inclusión de una bandera cubana frente al bohío campesino, en la ilustración del cancionero republicano, fue un acto simbólico de gran significación para entender los imaginarios de la época. Entre 1897 y 1903, años que marcan la publicación de los cancioneros estudiados, la enseña cubana dejó de ser un símbolo insurgente, que sólo podía circular de forma clandestina, en los territorios bajo el poder colonial, para convertirse en la imagen más fidedigna de la nación.

Además de comenzar a formar parte de un proceso de institucionalización, sobre todo acompañando los retratos de los próceres, en las recién inauguradas aulas, o en reuniones políticas oficiales, también, en los días de la intervención, las banderas cubanas pasaron a ser parte de los usos y espacios sociales del campesinado. Un artículo publicado el 23 de abril de 1891 por el redactor especial Enrique Trujillo, en el periódico de alcance nacional, *La Discusión*, evidencia la manera en que los sectores rurales se apropiaron del pabellón. Señala el observador que, durante este día, no sólo todas las casas tienen “algún adorno con los colores nacionales”, sino que “el patriotismo ha sido tal que los campesinos pobres han vendido sus aves y los pobres de la ciudad sus prendas para con el producto adquirir banderas y cortinas”.<sup>442</sup> De esta forma, la inserción del estandarte en la imagen de 1903, reflejó un proceso real, de apropiación y exhibición de la bandera en la vida cotidiana de los guajiros insulares.

Esta efervescencia popular, tal vez exagerada por el reportero, suscitó la oferta de enseñas en determinados establecimientos comerciales. Por ejemplo,

---

<sup>442</sup> *La Discusión*, La Habana, 23 de abril de 1901, p.1

*Harris Bros. Co* situada en O' Reilly entre 108 y 110 en la ciudad de la Habana promovía su oferta anunciando que tenía “gran surtido de banderas de la mejor calidad y precios muy bajos”.<sup>443</sup> Por su parte, el establecimiento *Betancourt y Hno*, situado en O' Relly número 59, además de tener a la venta “banderas cubanas y americanas, filaila legítima, de 5x8 pies, con asta de roble, de doce pies”, poseían “voladores y luces de bengala, clase extra desde \$1.25 hasta \$2.50” la docena”.<sup>444</sup>

Cabe destacar, que diversos autores han abordado cuestiones que permiten entender el peso simbólico del pabellón en el imaginario insular durante el “entre siglos”. Pablo Riaño San Marful, después de consultar la información de cancioneros, libretos de teatro y otros formatos significativos de la opinión pública de la época, ha señalado que “la bandera resume en sí misma, como símbolo, las aspiraciones independentistas, republicanas, mambisas y nacionales”.<sup>445</sup> Paralelamente, Marial Iglesias, apoyándose en expedientes judiciales, ha revelado cómo un número de ciudadanos, en los meses que precedieron a la evacuación española, fueron juzgados al salir a las calles portando símbolos patrios como la estrella solitaria.<sup>446</sup> En estas batallas simbólicas, el adjetivo solitario, del símbolo de cinco puntas, era entendido como alusión al carácter independiente del futuro político que se evocaba.

Uno de los sucesos más importantes para entender la participación del estandarte cubano en las representaciones políticas de la época, fue el cambio de banderas en la explanada del Morro. El primero, ocurrido en enero de 1899, trajo consigo la sustitución de la ensaña ibérica por la norteña, dando inicio a la ocupación militar norteamericana. El segundo cambio, se llevó a cabo el 20 de

---

<sup>443</sup> *La Discusión*, La Habana, 23 de abril de 1901, p.1

<sup>444</sup> *La Discusión*, La Habana, 23 de abril de 1901, p.1

<sup>445</sup> RIAÑO, “Pensando la nación en el interregno: Cuba, 1899-1902”, p. 45.

<sup>446</sup> Iglesias Utset, expone en su texto *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, el testimonio de un observador de la época, específicamente un celador de policía, quien el 26 de diciembre informaba “con tristeza y resignación a sus superiores”, la exhibición de banderas en diversos barrios capitalinos como Peñalver Chávez, San Nicolás, Vives, Ceiba, Jesús María y Arsenal. Declaraba el testigo que en estos “la mayor parte de las casas” se encontraban “engalanadas con cortinas y banderas cubanas y americanas”. IGLESIAS, *La metáforas del cambio en la vida cotidiana*, pp. 174-177.

mayo de 1902, para dar inicio a una república. La ondulación del pabellón cubano finalmente, tras el descenso de la enseña norteamericana, fue una de las escenas más significativas de la naciente república.

Si bien la imagen de 1897 presenta a un guajiro despolitizado, desfasado, alejado de un mundo arrasado por la guerra y la reconcentración; la inclusión de la bandera de la estrella solitaria en la ilustración de 1903, lo convierte en ciudadano de la recién fundada república.

Estos cambios en el discurso visual, también se relacionan con los nuevos textos incorporados a *La Nueva Lira Criolla*. La inclusión de obras musicales y poéticas con disímiles estructuras métricas intituladas *A la bandera cubana* de Corina Agüero, *Mi bandera en el Morro* de Rodríguez Cáceres, *Mi bandera* de Edmundo San Pedro, *La bandera* de Francisco Toymil y *La bandera cubana* de Ramitos, reflejan, por una parte, la amplia profusión del tema en la cultura popular de la época y por la otra, la ya mencionada relación entre los elementos que constituyen las imágenes y los temas de los textos.

Hacia el interior del cancionero, la relación entre la imagen y los textos sobre la bandera no se evidencia de forma unidireccional. Por ejemplo, la canción de Corina Agüero<sup>447</sup>, habla sobre la enseña en el contexto específico de la fundación de la república el 20 de mayo de 1902, mientras los versos de Canitel<sup>448</sup> resaltan el significado social de diferentes componentes del diseño del símbolo patrio. La manera en que se cantaron, se recitaron, memorizaron y reelaboraron estas estrofas, influyó en la forma en que el público popular interpretó la inclusión de la

---

<sup>447</sup> Esa bandera noble y generosa/ Que á mi Cuba oprimida y valerosa/ Prestó leal ayuda y protección;/ La bandera, de Washington, sublime/ Que ante el Orbe asombrado hoy digna imprime/ En su historia la página mejor. / De ese sol tropical ígneo rayo/ Tu lumbre al anunciar,! Veinte de Mayo!/ Ella de su dosel descenderá;/ Y el grito inmenso que en los aires vibre / La bandera triunfal de Cuba Libre/ Soberana al panteón ascenderá. *La Nueva Lira Criolla*, 1903, pp. 14-15.

<sup>448</sup> El punzó que simboliza / El pudor y castidad;/ Y el blanco virginidad/ Que el poeta idealiza./ El azul nos profetiza/ La dicha que está cercana,/ Y esa estrella que engalana/ Nuestro triángulo bendito;/ Están dando un solo grito:/ "La república Cubana", *La Nueva Lira Criolla*, pp. 109-110.

bandera cubana delante del bohío del campesino, al contemplar la colorida ilustración del cancionero.

Mientras las canciones, guarachas y puntos cubanos, le atribuían a las formas y colores de las banderas determinados significados, los especialistas en heráldica no habían zanjado aún el debate sobre la forma definitiva del símbolo patrio. El 30 de abril de 1901, meses antes que descendiera la enseña norteamericana en la explanada del Morro, un artículo reflexionaba sobre las aclaraciones de Ruy Díaz, especialista en heráldica:

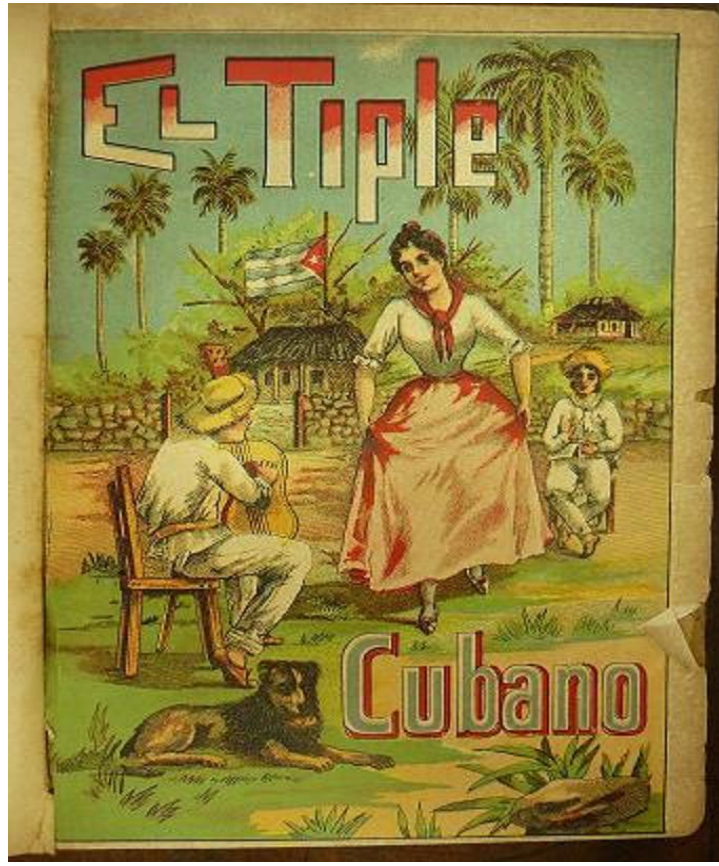
Le sobra razón á Ruy Díaz cuando dice al color azul de las tres franjas de la bandera, que debe ser turquí, no porque destiñe, sino porque se le verá más adelante(...). Así como no hay en bandera alguna franja rosa, sino grana violento (gules) ni crema sino gualda (oro) ni verde Nilo sino verde oscuro (sable), así no debe haber tampoco bandas celestes.<sup>449</sup>

Ante estas aclaraciones, muchas veces ininteligibles para los sectores iletrados, la bandera inserta en la imagen de 1903, servía para socializar, entre el campesinado cubano, los colores y formas definitivos del símbolo más importante de la nueva nación.

En la medida que transcurra la etapa republicana, la enseña antillana ocupará un papel mucho más medular en las representaciones visuales de los cancioneros editados por *La Moderna Poesía*. Ya en 1907, durante la segunda ocupación militar norteamericana, una imagen introductoria del volumen titulado *El tiple cubano y no criollo*, presenta otras transformaciones (Imagen N<sup>o</sup>.7). El campesino solitario, ahora se encuentra acompañado por su esposa e hijo; la guitarra, apenas mostrada, da paso al baile familiar del zapateo; y la bandera, anteriormente, esquinada y alejada, se yergue desde el centro de la imagen y del bohío, como símbolo fundamental de una soberanía intervenida por el recién inaugurado enemigo imperial.

---

<sup>449</sup> *La Discusión*, La Habana, 30 de abril de 1901, p. 2.



4.13 Imagen perteneciente a *El Tiple Cubano*, publicado en 1907.<sup>450</sup>

#### 4.7 LAS MEMORIAS SOBRE LA RECEPCIÓN: EN BUSCA DE LAS CICATRICES DEL OLVIDO.

Dejar las paredes del archivo, abandonar el recinto seguro del documento, comprobable por los colegas y registrado en el catálogo, para partir en busca de memorias sobre sus usos cotidianos supone un acto de fe, una conversión epistémica que convierte al historiador en antropólogo, ante la naturaleza de la fuente. Sin embargo, la búsqueda resulta imprescindible, ya que como señaló el propio Jorge Luis Borges: “una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera en que es leída”.<sup>451</sup> Es en el mundo del público, en sus prácticas y necesidades, donde *Las Liras* dejan de ser una cápsula de

<sup>450</sup> *El Tiple Cubano*, 1907.

<sup>451</sup> BORGES, *Notas sobre Bernard Shaw*. Tomado de PIGLIA, “El escritor como lector”, p. 24



representaciones y estrategias editoriales para convertirse en un laboratorio social que permite escudriñar las relaciones entre lo rural y lo urbano, la letra impresa y la oralidad, todo en un viaje de más de cien años.

Cuando escuché por primera vez la voz de un campesino contándome sobre *La Lira*, como un objeto cultural imprescindible en su vida, supe que la travesía había valido la pena. Si bien los temas evocados en sus testimonios nos conducen a problemáticas diversas, como la recitación de las estrofas compiladas, lo cual se expuso en los apartados anteriores, mi propósito en las próximas páginas será concentrarme en las formas de consumo de los cancioneros.

Facundo Díaz Ramos, nacido en 1929 en Mantua y residente en la Sierra del Rosario desde 1942, es uno, entre más de diez campesinos entrevistados que resaltan la existencia de una *Lira* en su familia. De acuerdo con sus testimonios, en su casa hubo una *Lira Criolla*, pero él nunca disfrutó de su lectura personal o colectiva, por encontrarse bajo el férreo dominio de su madre. Sus lecturas, recuerda el guajiro pinareño, eran privadas y silenciosas: “lo de ella y *La Lira* era secreteo como dice el dicho”.<sup>452</sup> No obstante, esto no impidió que existiera una transmisión de los textos, pues el testigo aprendió varias obras, mientras escuchaba el canto de su madre al mediodía.

La historia contada por Facundo difiere mucho de otras experiencias donde la madre desempeñaba el papel de lectora colectiva. En una entrevista realizada por el investigador Virgilio López Lemus al famoso decimista Chanito Isidrón, el vate villareño legó un importante testimonio sobre los usos sociales de *Las Liras* en el plano familiar.

En casa había un solo libro de décimas: *La Lira Criolla*. Ignoro el autor, pero creo que se trataba de una antología muy elemental, con décimas de Manuel Vento, algo de Esperón y no sé si tienen del Cucalambé, y un poco de don Pancho Rosales, poeta sagüero que era más culto que lo anteriores.

---

<sup>452</sup> Entrevista con Facundo Díaz Ramos, el 12 de diciembre de 2009.

(...) volviendo a las décimas de esta gente de La Lira Criolla, yo recuerdo que allí aparecían unas décimas que mi madre me leía, pues yo tenía seis años. Para entretenernos a los más chicos de los ocho hermanos, ella se ponía y nos leía de La Lira Criolla, y yo me acuerdo que venían décimas patrióticas (...) <sup>453</sup>

El testimonio de *Chanito* resulta interesante para entender el protagonismo de la función materna en la educación infantil, en un mundo en el cual la lectura y el canto de las décimas en las tertulias familiares, se tornan vitales como mecanismos de socialización. Esta distribución de los papeles de género puede observarse en la mayoría de los hogares campesinos. Era común que mientras los padres de familia cultivaban la tierra, las mujeres se encargaran de mostrar a sus hijos las fotografías de la familia y cuando el nivel escolar lo permitía, también acostumbraban a enseñarles conocimientos rudimentarios sobre lectura y escritura, con la ayuda de cartillas escolares adquiridas en los pueblos cercanos.

Por su parte, el testimonio de Obdulio Pimentel Torres, campesino nacido en 1932 y residente en la Sierra de Los Órganos, le imprime matices a los elementos anteriores. <sup>454</sup> Según Obdulio, su papá era quien cantaba y leía las décimas de *La Lira* a los hijos y a su mujer en la sala de la casa, aunque no recuerda haber visto el cancionero. A diferencia de otros informantes, la figura paterna tuvo un papel protagónico y se utilizaron, al mismo tiempo, la lectura y el canto, como prácticas culturales para develar las canciones, boleros, espinelas y guarachas, insertas en el cancionero. <sup>455</sup> El comentario de Obdulio fue corroborado por su hermano Esteban Pimentel, en una entrevista realizada el mismo día. Esteban, quien nunca tuvo en sus manos el cancionero, recordó que su padre “tenía *La Lira Criolla* grabada en la mente” a tal punto que “él oscurecía cantando con la guitarra y aclaraba y no acababa las cuartetitas” <sup>456</sup>. Si bien, Esteban nunca supo la manera en que su padre

---

<sup>453</sup> LÓPEZ, *La Décima Constante. Las Tradiciones oral y escrita*, pp. 235-236

<sup>454</sup> Entrevista con Obdulio Pimentel Torres, el 31 de diciembre de 2009.

<sup>455</sup> Recuerda que era un libro de formato pequeño.

<sup>456</sup> Entrevista con Esteban Pimentel, de 73 años, el 31 de diciembre de 2009.

adquirió la compilación, su hermano mayor aseguró que la obtuvo a través de vendedores ambulantes que denomina “caminantes”.

En sus memorias, Obdulio también señaló la función del “caminante o cacharrero”, uno de los actores sociales más importantes en las redes de comunicación rural, artífices de la circulación de los cancioneros desde la imprenta capitalina hacia los lectores agrarios. En sus alforjas, de acuerdo con diversas entrevistas, viajaban, además de hilo, agujas, galletas y azúcar, mazos de hojas sueltas con décimas, folletos con melodramas y cancioneros que podían ser vendidos o canjeados a los clientes rurales.

Para José Victoriano Cepero Ortega, nacido en marzo de 1940, en Bacunagua, término municipal de Los Palacios, en Pinar del Río, las experiencias con *La Lira* fueron diferentes a la de los otros informantes. El cancionero llegó a su hogar gracias a las gestiones de su padre. Éste lo compró a un comerciante local apellidado “Martínez Curbelo”, un “hombre alto, rubio y delgado” que se dedicaba a vender libros y discos de fonógrafos y también hacía ampliaciones de fotografías en estudios de Artemisa, por encargo de algunos clientes de la zona.

Recuerda José Victoriano, que el cancionero “parecía nuevo” cuando llegó a la casa entre 1946 y 1947 y calcula que su precio debió ser de “un peso y pico”. A pesar de haber vivido en un hogar campesino, alejado del pueblo a unos siete kilómetros, los usos sociales de la compilación en su casa tuvieron matices particulares. *La Lira*, que pertenecía a su papá, podía ser leída a cualquier hora del día por cualquiera de sus diez hermanos. La lectura era individual y silenciosa. El único requisito que los hermanos debían cumplir era solicitar el permiso de su padre, ya que su madre no tenía autoridad sobre el cancionero: “cogíamos el libro y lo leíamos, él nos prestaba el libro y lo leíamos y se pegaban algunas de las décimas”.

Además de permitirle aprender nuevas espinelas, *La Lira* fue un instrumento necesario para desarrollar sus habilidades como lector. La primera vez que José Victoriano tuvo el cancionero en sus manos, él apenas comenzaba el

tercer grado en la escuela rural número 15 de Bacunagua. Lejos de tener un impactante dibujo a color, la edición adquirida por su padre mostraba, en blanco y negro, la figura de un negro con una vara que sostenía un jolongo en la punta. De tener una imagen como la de *Las Liras* de 1897 y 1903, es posible que José Victoriano la hubiera recordado por su impacto visual: “en esa época no había nada de color, muy poco”, precisó el anciano, en una cálida tarde de agosto.

Lo que evidencian estos testimonios es que el vasto mundo del consumo popular no puede ser constreñido a la lectura colectiva o a otra práctica cultural. Las obras de las compilaciones podían apropiarse a partir de diversos modos: deslizando la mirada en silencio por las páginas del cancionero bajo un árbol, como José Victoriano o escuchando el canto de algún miembro de la familia, según nos cuenta Facundo Díaz. La escucha, por tanto, no dependía directamente de la lectura, ya que las décimas cantadas o recitadas, podían ser aprendidas de memoria.

Los modos de leer el cancionero influían directamente en el consumo de los textos. Mientras la lectura individual, permitía a lectores silenciosos como José Victoriano recorrer las páginas de *Las Liras* siguiendo un itinerario basado en su gusto personal y decidir, incluso la repetición de las obras preferidas, muchas veces con el propósito de aprenderlas de memoria, aquellos sin otra posibilidad que escuchar el canto, la recitación o la lectura en la voz de un familiar, estaban condenados a las preferencias ajenas.

Este mosaico de prácticas y actitudes ante los usos sociales de los volúmenes de *La Moderna Poesía*, puede ser avizorado en los marcos de una misma familia. Por ejemplo, Jerónimo Cabrera Serrano, quien es primo de Facundo Díaz Ramos, nuestro primer entrevistado, tuvo una relación con *La Lira Criolla* diferente a la de su pariente. Él heredó de su tía, la madre de Facundo, la codiciada compilación y disfrutó de su lectura individual y posesión absoluta. El consumo del cancionero, bajo su propiedad, no se limitó a los confines de su hogar, ya que muchas veces Jerónimo copió a algunos amigos composiciones de *La Lira*, práctica que le

permitía no verse obligado a prestarla, debido al peligro que suponía su pérdida como ocurrió finalmente, cuando un día decidió cederla de forma temporal a un vecino.



4.14 Fotografía de Facundo Díaz Ramos.<sup>457</sup>



4.15 Jerónimo Cabrera Serrano, en la sala de su casa.<sup>458</sup>

---

<sup>457</sup> Archivo del autor.

<sup>458</sup> Archivo del autor.

Además de reportarle placer, Jerónimo leía el cancionero con el propósito de aprenderse las composiciones y cantarlas en actividades festivas de la ruralidad cubana, como las veladas de santo y las serenatas. De acuerdo con cientos de campesinos entrevistados, en estos espacios de sociabilidad los contadores con mayor repertorio poético, se ganaban el respeto y la admiración comunitaria ante un público apasionado por el género. En momentos de enamoramiento, las décimas eran vitales para llamar el interés de alguna doncella, que pudiera convertirse en esposa.

En algunos casos, los campesinos no encontraron décimas desconocidas en los cancioneros, sino aquellas que habían aprendido de labios de sus vecinos y antepasados. En estas situaciones, *Las Liras* les permitieron aprender estrofas olvidadas y recomponer otras trucas, sobre todo cuando pertenecían a extensas composiciones, con mayor grado de dificultad a la hora de retenerlas. Se trataba, por tanto, de lo que pudiéramos llamar una “lectura reconstructiva”.

Muchas de estas espinelas habían sido cantadas en los campos cubanos durante los guateques decimonónicos, antes de ser recogidas en los cancioneros de La Moderna Poesía. Su viaje hacia las prensas capitalinas no había sido sin retorno. Como demuestran los testimonios expuestos en este acápite, a lo largo del siglo, ellas, que nunca habían abandonado la memoria rural, regresaron impresas para colmarse de experiencias y sentidos en las voces y las guitarras de otras épocas.



## CAPÍTULO 5.

### CANTURÍAS EN LA CUBA MAMBISA: ESPACIOS DE SOCIABILIDAD AL PIE DE UNA HOGUERA.<sup>459</sup>

---

#### 5.1 LAS PREGUNTAS DE UNA IMAGEN SOBRE EL MUNDO DEL SONIDO.



5.1 Campamento del general Avelino Rosas.<sup>460</sup>

---

<sup>459</sup> Un avance de este capítulo fue publicado en la revista *Historia Crítica*. Véase: “Música popular y nacionalismo en los campamentos insurgentes. Cuba (1895-1898)”, en *Historia Crítica*, Universidad de Los Andes, Colombia, julio-septiembre, 2015, pp. 19-36.

<sup>460</sup> Fuente: Anónimo, “Campamento del general colombiano Avelino Rosas (1898)”, en Archivo Nacional de la República de Cuba (ARNAC), La Habana-Cuba, Fototeca, caja 322, sobre 8051, registro 10061. Agradezco a Martha Casals por su apoyo inestimable en esta investigación.

La presente fotografía, conservada en el archivo nacional de Cuba, revela a los integrantes de la tropa del general Avelino Rosas, militar colombiano y amigo cercano de Antonio Maceo que se unió a la causa independentista en la Guerra del 95. Para el registro histórico institucional, la única figura destacada de la imagen, con el símbolo de una cruz en el sombrero, es la del militar vallecaucano, quien para la fecha contaba con 40 ó 42 años de edad, ya que había nacido en Dolores, cerca de Popayán, en 1856. Sin embargo, el centro físico de la foto lo ocupa un soldado, que lejos de sostener un arma entre las manos, como muchos de sus compañeros, unos negros, otros blancos, se muestra en posición de tañer una guitarra. Es posible que el fotógrafo haya interrumpido la interpretación de una pieza musical o el festejo de una canturía.

La escena fotográfica no muestra un fenómeno particular del campamento de Avelino Rosas. Desde el inicio de la guerra, en febrero de 1895, algunos combatientes partieron hacia la manigua con los instrumentos musicales que acostumbraban acompañar sus fiestas y tertulias en los campos cubanos o en las comunidades del exilio, durante la Tregua Fecunda o los días de la Guerra Chiquita (1879-1880). La expresión cultural predominante en las actividades festivas llevadas a cabo en los campamentos insurgentes fue el canto de décimas acompañadas por las notas del punto cubano. En estas estrofas, que podían ser improvisadas o aprendidas de memoria y que, además de cantarse, también se recitaban, viajaron mensajes hacia la amada o la madre del soldado, loas a los militares más destacados y el relato de batallas recientes, que contradecían muchas veces la información de los partes publicados en la prensa relacionada con los intereses “integristas”. La narración de estos momentos de ocio, en los diarios de algunos soldados y oficiales, en ocasiones al escribir y dictar sus memorias décadas después del armisticio, muestra la centralidad que alcanzaron estas prácticas en la vida cotidiana de los combatientes.

Un siglo después de la guerra, la interesante fotografía de la tropa de Avelino Rosas, además de mostrarnos una escena pocas veces captada por la



cámara, se convierte en una imagen metodológicamente provocadora. Mirándola, de forma detenida, podemos arriesgar algunas preguntas sobre los usos de la décima en la vida cotidiana de la manigua: ¿de qué manera combatientes con baja graduación como soldados y sargentos, apelaron al género como una forma de participación en la construcción de una memoria social de la guerra? ¿Cómo se estructuraron estos espacios de sociabilidad? ¿Qué necesidades psicológicas satisficieron las estrofas cantadas y recitadas luego de las jornadas de combate o intensas caminatas? ¿Hubo negros y mulatos entre estos decimistas insurgentes, generalmente de bajo nivel escolar? ¿Hasta qué punto las mujeres, ausentes de la fotografía en cuestión, compusieron décimas sobre el proceso independentista? ¿De qué forma altos oficiales, como Avelino Rosas, mediaron el funcionamiento de estos espacios de ocio? ¿Improvisaron, cantaron y recitaron espinelas ellos también?

## 5.2 LA IMPORTANCIA DE CANTAR. SOLDADOS Y OFICIALES SUBALTERNOS.

El soldado negro y analfabeto José Isabel Herrera, conocido por Mangoché, recordó en sus testimonios sobre la guerra, publicados en 1952, elementos interesantes sobre el papel desempeñado por la décima en su regimiento. A pesar de haber transcurrido más de cinco décadas desde su alistamiento en el Ejército Libertador, en la memoria del trabajador azucarero aún sobrevivían, con sorprendente claridad, varias estrofas compuestas por “el viejo Gil, un decimista de la tropa”<sup>461</sup>. Entre ellas, dos espinelas dedicadas al coronel Aurelio Collazo, líder del regimiento, y otra contra San Pablo, quien era “el jefe de la guerrilla del pueblo de Güira de Melena”<sup>462</sup>. En el primer caso, el género funcionaba como un medio de legitimación del liderazgo de Collazo, pero también de construcción de la memoria de los diferentes acontecimientos vividos por el destacamento. Por su parte, la décima contra los guerrilleros fungía como una estrategia para

---

<sup>461</sup> HERRERA, *Impresiones de la guerra de Independencia*, pp. 132-133.

<sup>462</sup> HERRERA, *Impresiones*, pp. 132-133.

desacreditar a un enemigo, que a pesar de haber nacido en la isla, tomaba las armas a favor del integrismo.

En otras ocasiones, fueron los mismos poetas quienes comentaron sus vivencias en las canturías mambisas. En una entrevista celebrada en 1968, el combatiente y decimista mambí, Toribio Mestre, relató sus experiencias en dos controversias<sup>463</sup>. La primera, se inició el 26 de febrero de 1896, en un campamento cerca de Sagua la Grande (Las Villas), donde acampaban las tropas de los generales Ángel Guerra y Quintín Bandera. Según el testigo, cantaron esa noche cerca de una fogata ocho poetas, ante un público compuesto por “más de mil hombres”<sup>464</sup>. La segunda controversia tuvo lugar, al día siguiente en un campamento instaurado en La Olayita, también en Sagua la Grande, en la que aumentó el número de concurrentes. Según el testigo, “se habían sumado las fuerzas de los coroneles Antonio Núñez, Cayito Álvarez y Francisco Pérez”<sup>465</sup>. A pesar del ingreso de estas tropas a La Olayita, hubo sólo un poeta más que en el ingenioso ruedo celebrado la noche anterior.

Los testimonios de estos dos mambises de distinta graduación militar, clase social y grupo racial, permiten trascender el marco descriptivo para pensar en algunas cuestiones sobre los usos de la décima en los campamentos insurgentes desde las experiencias de soldados y oficiales subalternos. Un primer elemento que no debe escapar, es el placer que producía a los integrantes de la tropa el canto y la recitación de nuevas y viejas estrofas. El placer explica por qué los combatientes, luego de combates y tormentosas marchas, muchas veces desnudos y sin comida, pasaban las madrugadas degustando las décimas entonadas por sus compañeros, en vez de irse a descansar.<sup>466</sup>

---

<sup>463</sup> Por controversia voy a entender un diálogo poético, generalmente con acompañamiento musical, entre dos o más poetas que debaten sobre un tema. Véase: Alexis Díaz-Pimienta, *Teoría de la improvisación poética. Primeras páginas para el estudio del repentismo*, pp. 497-551.

<sup>464</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, pp. 25-26

<sup>465</sup> BATISTA, *Limendoux*, 26.

<sup>466</sup> En algunos casos, las canturías mambisas llegaban hasta el amanecer. El patriota catalán José Miró Argenter, al hablar sobre una “fiesta militar celebrada en el campamento holguinero de *Mala Noche*, en noviembre de 1895, se refería a la décima como “el metro heroico que inspira la musa de

Este beneplácito no es ocultado por los testigos. En cada caso, la décima produce una funcionalidad emocional distinta en los avatares difíciles y confusos de la guerra. José Isabel Herrera, afirmó que las estrofas eran cantadas por soldados como el *Viejo Gil*, cuando se “estaba en situación bastante difícil”, aludiendo, seguramente, a la capacidad de las estrofas para ayudar a vencer el miedo ante el combate y motivar a sus compañeros, quienes debían cargar al machete contra un ejército que los superaba en municiones y hombres.<sup>467</sup> Por su parte, Mestre refirió el efecto amnésico que podían producir varias horas de emocionantes controversias: “pasamos muy buen rato esa noche y se nos olvidó la guerra, gracias a la décima”<sup>468</sup>.

El papel psicológico que desempeñaban estas interpretaciones en el Ejército Libertador, llegó incluso a ser percibido por el bando enemigo. Un oficial español hacía referencia al asunto, al señalar las diferentes pertenencias incautadas a los insurrectos, entre ellas una guitarra:

[...] el asistente de mi amigo el capitán de caballería García Benítez, descolgóse en casa ayer con una máquina de coser y una guitarra cogido a los insurrectos. Está visto, progresamos. El aliento que dan todas esas peripecias al soldado es imposible de describir; van ya a la batalla como a una fiesta<sup>469</sup>.

Este sentido festivo captado por el testigo español, no parece una ilusión exagerada si se tiene en cuenta que hubo miembros del Ejército Libertador que apreciaron una especie de encanto musical en el desarrollo de la guerra. Por ejemplo, el capitán Israel Consuegra, dejó en sus memorias una importante descripción sobre la armonía de los sonidos, antes y durante la marcha del combate. Para el oficial insurrecto, en esta sinfonía nocturna participaban los poetas mambises, quienes “se

---

la independencia, cuyas notas sólo apaga el eco matinal del clarín que llama á los soldados á levantar las tiendas”. Véase: Miró, *Crónicas de la guerra*, p. 101.

<sup>467</sup> HERRERA, *Impresiones*, pp. 132-133.

<sup>468</sup> BATISTA, *Limendoux*, p. 26.

<sup>469</sup> GUERRERO, *Crónicas de la guerra de Cuba y de la rebelión de Filipinas*, p. 251.

entretenían improvisando versos” y los españoles, llamados panchos, que “tocaban su música en la guardia del rastro”.<sup>470</sup> Pero todo no quedaba en el protagonismo de los instrumentos musicales y las voces que seguían las notas del punto cubano. A ello se sumaba el sonido de los proyectiles disparados o “cantados” por los *máusers* enemigos, cuyo efecto cambiaba en dependencia de su composición. Mientras los de plomo “simulaban ya lamentos de una cuerda de violín al rozarla la ballestilla”, los silbidos producidos por los de acero parecían “estridentes de clarín”<sup>471</sup>.

Tales testimonios conducen a pensar que el análisis de los temas y las construcciones retóricas resultan insuficientes, como estrategia metodológica, para explicar el gusto exacerbado por el género y la pasión que despertaba en los combatientes. Por tanto, entender el efecto de estas prácticas poético-musicales en la vida cotidiana de los campamentos, además de necesitar una lectura de los discursos y una etnografía de los sonidos, exige una mirada que explore estas experiencias desde la historia de las emociones.

Las vivencias relatadas también dejan reconocer la composición de diferentes actividades festivas, las cuales iban desde un pequeño grupo de espectadores hasta un público compuesto por los integrantes de varios regimientos y cuerpos. La Guerra del 95 y específicamente la Invasión a Occidente, brindaron un escenario único para que decenas de improvisadores, quienes en muchos casos sólo habían entonado sus estrofas ante miembros de su familia o amigos cercanos, revelaran sus aptitudes poéticas y ganaran el reconocimiento de multitudes: “yo nunca volvía a cantar la décima ante tanta personas, todas calladas, observando”, señaló Toribio Mestre, quien en la canturía de La Olayita, improvisó y cantó décimas ante dos mil espectadores<sup>472</sup>.

La historiografía sobre la Guerra Necesaria, ha hecho énfasis en los logros de la Invasión a Occidente desde diferentes ámbitos. Aline Helg, por ejemplo, la

---

<sup>470</sup> CONSUEGRA, *Mambiserías. Episodios de la guerra de Independencia*, p. 44.

<sup>471</sup> CONSUEGRA, *Mambiserías. Episodios de la guerra de Independencia*, p. 44.

<sup>472</sup> BATISTA, *Limendoux*, p. 26.

considera como una “doble victoria”<sup>473</sup>: militar, por el triunfo de las fuerzas insurrectas contra un enemigo que los superaba en armas y efectivos, pero también política, porque la guerra se llevó a todo el territorio nacional. A este plano también se dirigen las valoraciones del historiador cubano Oscar Loyola Vega.<sup>474</sup> Por su parte, Ada Ferrer ha insistido en los cambios producidos en los imaginarios raciales con la llegada de los insurrectos al occidente de la Isla<sup>475</sup>.

Poco, sin embargo, se ha dicho sobre las repercusiones de la Invasión en el funcionamiento de la cultura popular, sobre todo, acerca de aquellas prácticas relacionadas con los procesos producción, circulación y consumo de las décimas. Además de propiciar la conformación de públicos multitudinarios, la Invasión hizo posibles los intercambios poéticos entre decimistas de todas las provincias de la Isla. Estos encuentros repercutieron en el intercambio de técnicas improvisadoras, pero también de tonadas musicales para acompañar el canto de las estrofas. En este sentido, la Invasión funcionó como una aguerrida gira, regional y nacional, de decimistas orientales, camagüeyanos y villareños por decenas de campamentos hasta el occidente de la Isla. Con el propósito de entender estas consecuencias en el género poético-musical, resultan importantes las confesiones que le hiciera a Toribio Mestre, un poeta llamado Felipe Ventura, quien “murió en el combate de Cacarajícara, en Pinar del Río”:

Me dijo que había sostenido controversias con los poetas de Serafín Sánchez, de Máximo Gómez, de Antonio Maceo y los de Leoncio Vidal y que todos los oficiales con mando en el Ejército Libertador tenían sus poetas. Me habló de alguno de ellos que conoció después: Alfredo Aguirre, Enrique Castañeda, Pepe Santos, Oscar Paz. Luego de terminarse la guerra, ellos tuvieron que vivir de la décima para no morirse de hambre. Los oficiales mambises estaban muy orgullosos de sus poetas: éramos gallos cantores, y nos llevaban muchas veces de una

---

<sup>473</sup> HELG, *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*, p. 99.

<sup>474</sup> LOYOLA Y TORRES, *Historia de Cuba*, pp. 365-370.

<sup>475</sup> FERRER, *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución*, p. 226.

fuerza a otra a sostener controversias. Conmigo lo hizo Quintín Banderas muchas veces.<sup>476</sup>

Por otro lado, la Invasión posibilitó una amplia diseminación de las décimas mambisas a todo el territorio nacional. Estrofas cantadas en los campamentos de tropas orientales y villareñas, sobreviven aún en la memoria de familias de la Sierra del Rosario, importante teatro de operaciones de la Campaña de Pinar del Río. La transmisión oral de estos relatos patrióticos no sólo se debió a la divulgación de los combatientes en su retorno a casa. A medida que se llevaba a cabo el recorrido hacia el oeste insular, los pobladores simpatizantes de la causa independentista, residentes en pequeños poblados, caseríos rurales y ciudades, se acercaron a los campamentos mambises para conocer a los combatientes y brindar apoyo. Durante su estancia, presenciaron las controversias decimísticas entre los miembros de la tropa. En ocasiones, también participaron como poetas, componiendo décimas que llenaban de ánimo y orgullo a los invasores, escenas que sobrevivieron gracias a la pluma de testigos como Grover Flint<sup>477</sup> y José Miró Argenter<sup>478</sup>.

Las confesiones de Felipe Ventura a su compañero de luchas, armadas y poéticas, muestra también el interés de los oficiales por promover las controversias en el campo insurgente. Las gestas entre diferentes regimientos y cuerpos del Ejército Libertador, permitieron saldar en el terreno del ingenio poético, diferencias y desafíos entre generales y coroneles, signadas por el regionalismo, la raza y el ego militar. Pero, al mismo tiempo, las canturías mambisas también crearon momentos de fraternidad, que lograron trascender cualquier tipo de recelo y división, al menos de forma momentánea. En ocasiones, las expresiones de placer emitidas por los oficiales fueron captadas por sus subordinados. Toribio Mestre, por ejemplo, al hablar de su primera experiencia como poeta mambí, no pudo dejar de mencionar las reacciones de los líderes del campamento, cuando algún poeta

---

<sup>476</sup> BATISTA, *Limendoux*, 26.

<sup>477</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*.

<sup>478</sup> MIRÓ, *Cuba, Crónicas de la guerra Las Campañas de Invasión y de Occidente*.

lograba una exitosa improvisación. Aquella noche, Quintín Bandera “daba saltos y se golpeaba las rodillas con las palmas de la mano”, mientras Ángel Guerra le gritaba “¡tus gallos no pueden con los míos, Quintín, no pueden!”<sup>479</sup>.

### 5.3 VOCES DE ÉBANO DESDE LAS TRIBUNAS DE LA NOCHE. OFICIALES Y SOLDADOS NEGROS Y MULATOS EN LAS CANTURÍAS MAMBISAS.

El interés de las autoridades mambisas y la tropa en general por la estrofa, hizo que campesinos, obreros y artesanos, a quienes se les hacía difícil subir en las escalas de graduación militar, hallaron en su habilidad poética una fuente de prestigio social dentro de sus regimientos.<sup>480</sup> Sin embargo, una deuda historiográfica, aún sin saldar, consiste en demostrar hasta qué punto hubo combatientes negros y mulatos entre estos decimistas.

Reconocidas historiadoras interesadas en estudiar la participación de negros y mulatos en la Guerra de 1895, como Ada Ferrer y Aline Helg, han pasado por alto el potencial metodológico de estas prácticas culturales para entender cómo estos sectores participaron en la construcción de una memoria cotidiana de la guerra, en la que, entre otros temas, resaltaron las proezas de los combatientes de igual condición racial. Ferrer, por ejemplo, al hablar de la diversidad de “soldados y oficiales de diferentes posiciones sociales” atraídos por la invasión, homologa, la procedencia geográfica, el nivel escolar y las características raciales de los combatientes a prácticas y habilidades culturales estereotipadas. Para la historiadora cubano-americana, en el Ejército Libertador había “hombres nacidos en África que hablaban un español imperfecto, campesinos nacidos en España que tocaban la guitarra y componían puntos cubanos, y oficiales nacidos o educados en Europa que conversaban de ópera, teatro y literatura al caer la noche”.<sup>481</sup> En contraposición a esta rígida relación, la documentación reunida demuestra que en

<sup>479</sup> BATISTA, *Limendoux*, p. 26.

<sup>480</sup> Sobre el otorgamiento de grados militares a los sectores populares se recomienda revisar: ÁLVAREZ, *Revolución, Hegemonía y poder*, pp. 87-101.

<sup>481</sup> FERRER, *Cuba Insurgente*, p. 240.

las controversias celebradas en los campamentos, los hombres nacidos en África o sus hijos, así como los más educados oficiales, también se sentaban junto a los campesinos de procedencia española a tocar la guitarra, cantar décimas o disfrutar las notas del punto cubano.

Los peligros de caer en este esquema, pueden observarse también en los trabajos de historiadores que, a diferencia de Ada Ferrer y Aline Helg, sí han dirigido la mirada a la vida cultural de los campamentos. Para adentrarse en este mundo poco explorado, resulta interesante el estudio *La cultura en el Mayor General José Maceo*, escrito por el historiador santiaguero Ismael Sarmiento, quien puede considerarse como uno de los autores que más ha estudiado el ámbito musical mambí. Por una parte, esta investigación destaca el apoyo de *El león de Oriente* a las actividades festivas, entre las que sobresalen los bailes y seguramente las canturías, aunque no se menciona ningún caso sobre la interpretación de décimas en su campamento. También, aporta una invaluable información sobre la relación del general y la banda de música de su Estado Mayor, considerada como su “niña bonita”, según las palabras contenidas en el diario inédito de Rafael G. Inciarte Ruiz, “músico mayor y director” de la agrupación.<sup>482</sup> Por otro lado, se debe resaltar la minuciosa revisión que hace Sarmiento de los diarios de campaña de algunos combatientes y prisioneros españoles, así como de otras fuentes historiográficas, para poder mostrar con amplitud las actividades de ocio en la manigua. Este seguimiento le permite concluir que “las fiestas y los bailes son las manifestaciones artísticas de las cuales más se sirven los mambises en los campos de Cuba libre”.<sup>483</sup> No obstante, a pesar de la exhaustiva pesquisa en torno a los testimonios sobre el Ejército Libertador, el historiador santiaguero no menciona a ningún decimista negro o mulato, que haya estado presente en las tertulias insurgentes.

---

<sup>482</sup> Esta actitud de José Maceo hacia las actividades de esparcimientos, la cual también pudo ser avizorado en el comportamiento de Quintín Bandera, conduce a una interesante pregunta metodológica: ¿hasta qué punto los oficiales negros y mulatos exhortaron y mediaron las representaciones llevadas a cabo en la manigua, sobre todo aquellas que por cuestiones de raza, clase social y gusto particular, respondían a sus intereses y preferencias.

<sup>483</sup> SARMIENTO, “*La cultura en el Mayor General José Maceo*”, p. 232.



Esta ausencia no sorprende si son considerados los desafíos que impone esta búsqueda. Entre las mayores dificultades, se encuentra la omisión que se hace de las características raciales de los combatientes en importantes registros, como el *Índice Alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba*. Por otro lado, algunos testigos, si bien mencionan los nombres de decimistas mambises, como es el caso de Toribio Mestre y José Isabel Herrera, dejan sin precisar sus indicadores étnicos. Pero más allá de este vacío, Sarmiento cae en una peligrosa aseveración sobre las fiestas insurrectas, al plantear una división esquemática y rígida de las actividades culturales de los combatientes en torno a su pertenencia racial. En una descripción generalizada sobre las actividades festivas en los campamentos el autor señala lo siguiente:

En el sitio de acampada: a un extremo, el guajiro mambí alegra la noche con el toque de instrumentos típicos, improvisadas décimas y el *zapateo* como baile predominante; en el otro lado, los negros, con cantos africanos, ruidosos toques de tambores y danzas de frenéticos movimientos. Toda una escena que se da en la Guerra de los Diez Años y que vuelve a repetirse en la de 1895.<sup>484</sup>

No se pretende aquí contradecir la participación de los combatientes negros y mulatos en los bailes de origen africano que se llevaban a cabo en los campamentos y mucho menos refutar la celebración de estas manifestaciones en la vida mambisa. En definitiva, se trata de una información documentada por oficiales como Fernando Fornaris y el propio Carlos Manuel de Céspedes, presidente de la república en Armas, cuyos testimonios son expuestos en el trabajo de Sarmiento. Pero, ¿no hubo acaso campesinos negros? ¿Hasta qué punto los combatientes “de color” también presenciaron las interpretaciones de las canturías mambisas y participaron como poetas?

El caso más sobresaliente es, indudablemente, el de Juan Ruperto Limendoux, hijo de un carretero contratado y una esclava doméstica, quien como

---

<sup>484</sup> SARMIENTO, “*La cultura en el Mayor General José Maceo*” p. 234.

ya se dijo, al iniciar la Guerra del 95 se unió a las fuerzas de José Luis Robau. Algunos testimonios de sus compañeros de lucha muestran, de manera convincente, como el decimista negro se convirtió en una persona influyente dentro de la tropa, debido a su capacidad como improvisador. Al respecto resultan muy ilustrativas las impresiones de Toribio Mestre, quien cantó contra el poeta negro en el campamento de La Olayita, la madrugada del 28 de febrero de 1896. Con gran sensibilidad, el soldado expresó:

Qué manera de hacer sonar aquella guitarra, qué voz más clara, qué agilidad para la improvisación. Yo le hice resistencia por un tiempo, pero era imposible sostenerla. ¡Me acabó! Luego se enredó con el bando de Ángel Guerra y, poco después, éste decidió no cantar más. Yo lloré esa noche: me consideraba un buen poeta, pero nunca pensé que hubiera uno como Limendoux, lo más grande que yo había visto hasta entonces.<sup>485</sup>

El veterano mambí Eduardo Mesa también lo recordó cantando al pie de una hoguera y guitarra al hombro durante los días de la guerra.<sup>486</sup> Es de destacar que el color de la piel de algunos de estos testigos, entrevistados por el incansable investigador René Batista Moreno, develan no sólo la presencia de combatientes negros y mulatos en las controversias mambisas, en contraposición a las generalizaciones de Sarmiento, sino también el orgullo que sentían estos sectores al ver que un decimista de su propia “raza” destacaba y era admirado por soldados y oficiales. El impacto de las controversias en este público “de color” puede verse en las palabras del propio Mesa, así como en los apuntes de José Isabel Herrera, quienes varias décadas después del armisticio, aún conservaban en sus memorias las vivencias poéticas de la Guerra de 1895.

En algunos de estos testimonios, el decimista negro aparece como un hombre inseparable de su guitarra, aún en los momentos en que peligraba su vida. A la mañana siguiente de la controversia de La Olayita, el 28 de febrero de 1896, el

---

<sup>485</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 27.

<sup>486</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 18.

campamento fue sorprendido por fuerzas comandadas por el general Godoy. El inesperado ataque que dejó “catorce muertos y más de treinta heridos”<sup>487</sup> en menos de una hora, fue descrito desde las filas mambisas de la siguiente manera:

Nos disparaban desde muchos lugares. Fuimos a cargar contra ellas, a tratar de organizar una línea de defensa con la infantería, pero ante un espacio tan cerrado era imposible. Estábamos limitados por un arroyo pantanoso, cera de púas, cañaverales (...) <sup>488</sup>

A pesar de las difíciles circunstancias para escapar y preservar la vida, Toribio Mestre recordó que Limendoux no abandonó a su fiel compañera de cuerdas. Todo lo contrario, lo vio “disparando bajo una balacera terrible”, “cortando las cercas”, pero “siempre con la guitarra a sus espaldas”, a pesar de que ésta podía entorpecer su agilidad para sobrevivir.<sup>489</sup> El periódico madrileño *El siglo futuro* publicó, en su edición del 29 de enero de 1896, un parte sobre el enfrentamiento, en el cual se precisaba que los insurrectos habían dejado en su retirada “caballos, municiones, reses y el correo”.<sup>490</sup> A diferencia de otras emboscadas, en esta ocasión no hubo, al parecer, instrumentos musicales abandonados.

La actitud de Limendoux, captada por Mestre, es una prueba fehaciente de la pasión que el punto cubano despertaba en el decimista negro. Pero más allá de ello, la guitarra también representaba una fuente importante de prestigio social. Su pérdida, por tanto, atentaba contra el protagonismo y la consideración que Limendoux tenía en la tropa, en tanto cronista de la vida cotidiana, pero también como músico capaz de acompañar las interpretaciones de otros improvisadores.

Otro poeta negro y mambí, cuyo nombre e interpretaciones sobrevivieron en el tiempo fue el sargento Maroto. Ramito Guerra, quien lo describe como “alto y robusto”, recordó haberlo visto en una “justa poética” durante la Guerra de 1895, sostenida en el “destruido batey de Mariano Viera” en el que “quedaban en pie

---

<sup>487</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 18.

<sup>488</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 27

<sup>489</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 18.

<sup>490</sup> *El Siglo Futuro*, Madrid, 29 de enero de 1896, p. 2.

aún los restos de un viejo platanal”.<sup>491</sup> Al igual que otros escenarios, el público, esta vez conformado por “números insurrectos” que se encontraban “medios desnudos”, se reunió alrededor de una hoguera que cumplía varias funciones. Mientras el fuego iluminaba los rostros de los contendientes, el humo espantaba los mosquitos. El oponente del sargento negro parecía, de acuerdo con el testigo, su contraparte racial, corporal y tal vez regional, ya que se trataba de “un insurrecto blanco, muy flaco, natural de Pinar del Río”.<sup>492</sup>

Algunos elementos de la escena le parecieron atípicos al observador, con respecto a las demás controversias que “había oído en el campo”. Entre ellos, destacaba que la estructura poética utilizada no fuera la décima, sino una “especie de romance que terminaba siempre y empezaba de la misma manera”.<sup>493</sup> También señalaba, como un aspecto poco común, que los versos fueran recitados y no cantados. El certamen, pareció dividirse en dos partes, de acuerdo a la descripción de Ramiro Guerra. En la primera, los poetas se halagaron. Mientras el vate pinareño finalizaba su composición con el “dístico”: “porque donde pisas tú/hasta las piedras dan flores”, Maroto retomaba estos versos para iniciar su respuesta y concluía con otros dos de igual alabanza: “porque donde pisas tú/ la malva seca da fruto”.<sup>494</sup> Luego, en una segunda etapa de la controversia, los protagonistas “pasaron de las alabanzas a los vituperios”, pero “no ofensivos en realidad”, como destaca el testigo. Al parecer la tropa no tuvo favoritismos, al menos evidenciados en sus reacciones ante cada demostración. En este sentido, destaca Guerra que “los oyentes del ruedo aplaudieron tanto al uno como al otro”.<sup>495</sup>

Finalmente, Maroto salió victorioso de la justa, pero su triunfo no se concretó por su calidad poética, sino por el retiro de su contrincante, quien después de varias horas de combate “fue el primero en callarse e hizo silencio”.<sup>496</sup>

---

<sup>491</sup> Guerra, *Por las veredas del pasado*, p. 120.

<sup>492</sup> Guerra, *Por las veredas del pasado*, p. 120.

<sup>493</sup> Guerra, *Por las veredas del pasado*, p. 120.

<sup>494</sup> Guerra, *Por las veredas del pasado*, p. 120.

<sup>495</sup> GUERRA, *Por las veredas del pasado*, p. 120.

<sup>496</sup> GUERRA, *Por las veredas del pasado*, p. 121

La actitud del sargento negro ante la decisión de su contendiente, fue recordada de la siguiente manera:

Entonces Maroto, con mucha parsimonia, dejó su lugar en el ruedo y sentóse en el centro del mismo cerca de la fogata próxima ya a consumarse, y siguió solo su improvisación, comenzando con la siguiente estrofa: Ya Maroto está en el rolo/y ahora voy a demostrar/ que si no hay a quien tirar/ mi gallo se tira solo.<sup>497</sup>

El comportamiento del sargento negro luego de su victoria poética, lejos de ser un caso excepcional, devela una práctica acostumbrada en algunas controversias insurgentes. Eduardo Mesa se refiera a ella como “el canto del vencedor”.<sup>498</sup> Una misma actitud fue mostrada por Juan Ruperto Limendoux, después de vencer a sus múltiples oponente en La Olayita. En los duelos entre repentistas, además de la agilidad mental, la resistencia física y psicológica para poder componer de pie durante horas, se convertía en una virtud inestimable.

Existen algunas posibilidades para pensar que el poeta negro y mambí, recordado por Ramiro Guerra, haya sido Lorenzo Maroto. En el registro del Ejército Libertador, encontramos un combatiente con ese nombre, quien se unió el 10 de enero de 1896 al regimiento de infantería de Antonio Maceo, específicamente a la primera brigada de la división número uno, perteneciente al sexto Cuerpo.<sup>499</sup> Como muchos negros iletrados, que entraban a las tropas con el grado de soldado, es probable que Maroto se ganara el nombramiento de sargento a base de entrega y valentía. La ubicación geográfica de la controversia presenciada por Guerra y la adscripción militar del combatiente registrado, hacen más plausible esta hipótesis.

De ser así, Limendoux y Maroto representan dos casos diferentes de decimistas negros en el ámbito de la invasión: aquel que acompañó a las tropas invasoras y el que se unió a ellas, desde el oeste de la Isla. Ambos tuvieron en el

---

<sup>497</sup> GUERRA, *Por las veredas del pasado*, p. 120.

<sup>498</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 27.

<sup>499</sup> ROLOFF, *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba*, p. 601

marco del conflicto armado, la posibilidad de intercambiar, desde el centro de las controversias o en las conversaciones privadas, sus experiencias como actores discriminados y sus expectativas sobre una república con igualdad y justicia social. Se trata también de poetas que, haciendo uso de un género poético musical de origen español, resultaron vencedores en sus controversias, ante compañeros de lucha, muchas veces pertenecientes a otro bando racial.

Se desconoce si ambos combatientes acudieron a su talento como improvisadores para denunciar, en el marco de la gesta, no sólo los discursos racistas de los poetas españoles, sino también algunas conductas de este orden dentro del Ejército Libertador. Sin embargo, debe precisarse que durante el proceso bélico de 1895, circularon en la oralidad campesina décimas en las que, además de resaltarse el patriotismo de los soldados y oficiales negros y mulatos, se denunciaban las penas de la esclavitud, finalmente abolida nueve años antes del *Grito de Baire*. Un ejemplo de ello, son unas espinelas recordadas por un testigo de la época, en las cuales se hace referencia a un cementerio de esclavos. El anciano Juan el Congo, el cimarrón Juan Simeón y Dolores, una esclava bella con quien el amo tuvo relaciones, son los personajes de este relato, que seguramente fue recitado durante mucho tiempo por los esclavos y sus descendientes en los espacios de la manigua. Reproduzco a continuación cinco estrofas que Ramiro Guerra, nuestro testigo, aprendió “de viva voz” de labios de su padre y que años más tarde fueron conocidas por el título de *El cementerio del ingenio*:

¿Veis el corral de piñones  
 Más allá de los bohíos  
 Donde entonan los judíos  
 Melancólicas canciones?  
 ¿No veis aquellos montones  
 De tierra, de afecto serio,  
 Sin árboles, sin misterio,  
 Sin cruz, ni flores ni nada?  
 Venid que es de la negrada  
 El humilde cementerio.

Esta primera, supongo,  
de verdes yerbas cubierta,  
es la pobre tumba incierta  
del anciano Juan el Congo.  
Cuando a mirarla me pongo  
siento el alma conmovida...  
si en vuestro pecho se anida  
la piedad, llorad su suerte,  
porque la hora de su muerte  
fue la mejor de su vida.

En esta otra está enterrado  
Juan Simeón, ¡pobrecito!  
era un alma de bendito  
siempre de grillos cargado.  
De tantas penas cansado,  
rompió una noche sus hierros,  
quiso fugarse en los cerros.  
por huir de tan dura ley,  
pero al salir del batey  
víctima fue de los perros.

¿Veis aquel montón cubierto  
de silvestres florecillas,  
tristes flores amarillas  
que llaman flores de muerto?  
Yo las cultivo, yo vierto  
sobre ellas llanto abundoso,  
dejad que llore piadoso  
con incesante amargura  
¡Sólo en esta sepultura  
halló mi madre reposo.

Más allá, a los resplandores  
del sol, otra tumba brilla  
con una losa sencilla,  
es la tumba de Dolores.  
Mas, ¿cómo es que tiene Flores  
y losa la tumba aquella?  
es que Dolores fue bella  
y el amo ... pero es misterio.  
que duerme en el cementerio  
donde duerme también ella.<sup>500</sup>

Si bien no se señala ninguna pista sobre el autor de la composición, el contenido de la cuarta espina indica que pudo tratarse del hijo de una esclava. En realidad, el testimonio poético no constituye una prueba fehaciente para comprobar la autoría, pero no es ésta una hipótesis descabellada, ya que el mismo Juan Ruperto Limendoux era hijo de una esclava doméstica.

Limendoux no es el único poeta mambí que permite relacionar los usos de las décimas con el holocausto de la esclavitud. Jesús Orta Ruiz rescata en su libro *Décima y Folclor* una obra poética en la que se criticaba el mismo tiempo al régimen español y el sistema esclavista y que, según el autor, fue creación de un esclavo. Su contenido es el siguiente: "Si nace libre la hormiga,/la bibijagua y el grillo,/sin

---

<sup>500</sup> GUERRA, *Por las veredas del pasado*, pp. 23-25.

cuestiones de bolsillo/ ni español que los persiga./ ninguna ley los obliga/a buscar dinero un día,/ a ir a la escribanía/ y comprar su libertad,/ y yo con más dignidad/ ¿no seré libre algún día?”.<sup>501</sup> Al parecer, la obra caló de forma profunda en la memoria familiar de los negros y mulatos de la Isla. El congo de San José, “negro improvisador conocido en los campos de La Habana, Pinar del Río y Matanzas”, según se comenta en *Décima y Folclor*, también precisó que había aprendido la misma composición de labios de su padre.

De acuerdo con Naborí, “el congo” fue, al igual que Limendoux y Maroto, otro trovador de los campamentos insurgentes, pero el investigador no añade otra información sobre la actuación del decimista en las controversias mambisas. Algunas anécdotas conservadas en la oralidad sobre las obras del improvisador negro, resultan más provechosas para entender el papel desempeñado por la décima como un arma de combate cotidiano contra el racismo. En una controversia celebrada en la primera mitad del siglo XX, frente a Rigoberto Rizo, el poeta blanco nacido en Madruga increpó al congo con la siguiente redondilla: “Hoy me toca de contrario/ el Congo de San José/ que parece un Chimpancé/ encima del escenario”.<sup>502</sup> Lejos de mantener una actitud sumisa, el improvisador negro respondió a su contrario con una considerable ira: “Canta Rigoberto Rizo/ que te quiero oír cantar/ para poderme cagar/ en la madre que te hizo”.<sup>503</sup> Si bien esta anécdota dice mucho del carácter del poeta mambí, es difícil saber si él mantuvo la misma actitud ante el comportamiento racista de algún combatiente en las controversias insurrectas.

Una décima similar a la recordada por el Congo de San José, fue cantada en los campamentos independentistas, esta vez, no por un combatiente con baja graduación, sino desde la voz del más importante oficial “de color”. Aída Rodríguez Sarabia, escribió en un libro sobre Mariana Grajales, que su padre le confesó haber escuchado “de labios de Antonio Maceo, cuando acampó cerca de

---

<sup>501</sup> Rodríguez, *Mariana Grajales, madre de la patria*, p. 34

<sup>502</sup> Entrevista con Virgilio Hernández, el 7 de diciembre de 2012.

<sup>503</sup> Entrevista con Virgilio Hernández, el 7 de diciembre de 2012.



Pinar del Río”, la espinela de carácter libertario e influencia calderoniana.<sup>504</sup> Luego de enunciar la décima, ante tabaqueros de la zona, que lo habían recibido alegremente con sus bandurrias, el general mulato aclaró que su madre lo dormía con esa estrofa.

Resulta impresionante imaginar de qué manera las décimas escritas por un poeta blanco español del siglo XVII, como Calderón de la Barca, se convirtieron en modelos para composiciones abolicionistas e independentistas en la Cuba del siglo XIX, trasmitiéndose a partir de los circuitos orales en las familias de negros y mulatos. Se trata de un viaje centenario, tal vez impensable, en el que fueron sobrepasadas las fronteras temporales, raciales e ideológicas.

Pero, ¿estamos ante un caso aislado? Algunos testimonios de la primera mitad decimonónica, como el de Jacinto de Salas y Quiroga, nacido en La Coruña en 1813, revelan la influencia de Calderón de la Barca en los sectores populares de la Isla, sobre todo en el ámbito rural. El viajero español, quien había arribado al puerto de La Habana el 25 de noviembre de 1839, a bordo de la fragata española Rosa, procedente de Cádiz y Puerto Rico, incluyó en su itinerario al interior de la Isla una visita a Güines y Canasí. En el trayecto hacia el segundo poblado, Salas y Quiroga se vio obligado a pernoctar en el hogar de un guajiro local que se hacía llamar Francisco Pérez Berrute (o Berruete), quien luego se servirles de guía, le ofreció su “triste y humilde casa”, debido a la llegada de la noche y los peligros del camino. Después del “nocturno banquete” en el que se degustó “una gallina asada, plátanos y pan”, Berruete junto a otros dos monteros invitados que también eran improvisadores, comenzaron a cantar “infinitas décimas”.<sup>505</sup>

---

<sup>504</sup> ORTA, *Décima y folclor*, p. 59.

<sup>505</sup> Sobre los intercambios poéticos, apuntó Salas y Quiroga, que los tres contendientes siguieron “una estraña conversacion en verso, y era una réplica continua y una lucha de ingenio”. Por otra parte, su descripción sobre la entonación musical de los improvisadores también resulta sorprendente: “Eran un continuado monotono grito; empezaba con impetuosidad y concluía con una cadencia que imitaba bien la languidez y la molicie”. Gracias a este minucioso relato del sonido, la destacada musicóloga cubana María Teresa Linares, ha podido inferir que los decimistas rurales pudieron estar utilizando el punto del “ay”. Véase: LINARES, *El punto cubano*, p. 19.

Finalmente el anfitrión “se dio por vencido”. Para demostrarlo, Barruete no se sentó en silencio, como había hecho en la controversia mambisa el oponente del sargento Maroto, sino que “empezó a cantar versos de Calderón”.<sup>506</sup> La sorpresa que Salas y Quiroga sintió ante tal acción, no pudo ser omitida en sus memorias:

Nadie podrá concebir debidamente la extrañeza y agradable efecto que me causó, escuchar en aquel apartado sitio, y á tan rústicos hombres, versos de nuestro admirable poeta. Si ya no estuviese yo tan convencido de la popularidad de los versos de Calderon, entonces tenia ocasión de cerciorarme.

Apenas hay verso notable en la vida es sueño de Calderón que Barruete no cantase esa noche.<sup>507</sup>

Cabe precisar que las décimas de Calderón de la Barca, cantadas por Berruete, no sólo fueron disfrutadas por su familia, el viajero español, su acompañante y los improvisadores invitados. Destacados investigadores que reprodujeron y analizaron en sus trabajos sobre el punto cubano y la improvisación esta impresionante escena narrada por Salas y Quiroga, como María Teresa Linares y Alexis Díaz Pimienta, pasaron por alto la posible presencia de un público negro. La noche de la controversia había, ya fuera dentro de la vivienda campesina o en sus alrededores, cuatro esclavos. Indudablemente, la construcción de la casa, descrita como “veinte y cinco varas en cuadro cerrados con tablas de palma, y cubiertas con hojas del mismo árbol”<sup>508</sup>, unido al silencio nocturno que envuelve la campiña, propiciaban las condiciones acústicas necesarias para el público externo pudiera disfrutar de la tertulia. Tres de estos esclavos pertenecían a Berruete, eran “viejos negros” que se dedicaban a labrar una parcela de tierra, propiedad del “infeliz montero”, el restante, se desempeñaba como conductor de Salas y Quiroga. Se trata de un caso ilustrativo para entender procesos particulares de circulación cultural. Actividades como esta canturía, permitían a individuos negros aprender, por

---

<sup>506</sup> SALAS Y QUIROGA, *Viages*, p. 210.

<sup>507</sup> SALAS Y QUIROGA, *Viages*, p. 210.

<sup>508</sup> SALAS Y QUIROGA, *Viages*, p. 206.

medio de la oralidad, composiciones poéticas y discursos provenientes de la cultura dominante, para luego apropiarlos y adaptarlos a sus prácticas cotidianas y expectativas ideológicas.

Decenas de décimas sobre líderes independentistas negros y mulatos, conservadas en diarios de campaña, cancioneros y la oralidad campesina, nos permitirían ampliar este análisis. Sin embargo, el estudio sobre la circulación, apropiación y relaboración de los discursos raciales, no forma parte del propósito de este apartado, ya que se trata de una problemática que analizaremos en el caso concreto de la figura del general Antonio Maceo. Nuestro interés se ha limitado a demostrar cómo negros y mulatos hicieron uso de la décima como una forma de expresión cotidiana desde la tribuna de los campamentos insurgentes. Casos como Juan Ruperto Limendoux, el sargento Maroto, el Congo de San José e incluso el mismo Maceo, muestran cómo algunos combatientes “de color”, en contraste con las valoraciones de Ada Ferrer e Ismael Sarmiento, se apropiaron de una manifestación de origen español para expresarse públicamente. La supervivencia de muchas de estas estrofas en la memoria popular luego de un siglo, así como el impacto que produjeron en los actores sociales de la época, prueban que el proceso de trasgresión cultural fue políticamente exitoso.

#### 5.4 LAS DÉCIMAS CANTADAS Y RESCATADAS DESDE ARRIBA: LAS MEDIACIONES DE LOS OFICIALES.

Pero, ¿se constriñó el uso de las décimas en los campamentos insurgentes a la actuación de los soldados, sargentos y alférez? ¿Acaso los oficiales quedaron relegados al papel de espectadores durante las justas poéticas? El capitán Manuel Piedra Martel registró en su diario los detalles de una canturía llevada a cabo el 29 de noviembre de 1895, en el campamento de Lázaro López, los cuales arrojan una importante información para contestar las preguntas iniciales de este apartado. Acampaban allí el cuartel general de Máximo Gómez, principal líder del Ejército Libertador, las tropas del general Serafín Sánchez, “que comandaba el

departamento militar de Las Villas” y Antonio Maceo, segundo líder de la invasión, además de encontrarse presente Carlos Roloff, que se desempeñaba como Secretario de la Guerra.<sup>509</sup>

Recuerda Martel que sostuvo un intercambio poético con uno de “los soldados orientales y los camagüeyanos y villareños” que esa noche “fraternizaron entre sí completamente”<sup>510</sup>. Apuntó: “llegué a un grupo donde se cantaba al son de la bandurria. Uno de los cantores me invitó a que improvisáramos a porfía”.<sup>511</sup> Según el oficial mambí, el contrincante debía darle el tema, por lo que “cantó primero y dijo”: “Levántate vida mía,/ Que ya entre nubes de rosa,/ Vierte claridad hermosa/ Él nítido albor del día./ Todo es luz y poesía,/ Todo es encanto y belleza;/ El zorzal en la maleza/ Extiende sus pardas alas,/ Y anuncia sus ricas alas/ La feraz naturaleza”.<sup>512</sup> Por su parte, Martel respondió con la siguiente espinela: “Levántate, vida mía,/ que ya el cielo se decora/ con las galas de la aurora,/ anunciando el nuevo día./ Ya adornan la serranía/ de Febo los resplandores;/ coros de alados cantores/ se escuchan en el bosque,/ y del fondo del follaje/ alzan sus tallos las flores”.<sup>513</sup>

Y así prosiguió la controversia con otras estrofas, esta vez, con el tema de la mujer. Mientras el oponente se refirió a la “bella indiana” que gozaría del sol que “brinda el Camaguey”, Piedra Martel ripostó exaltando a la “bellísima trigüeña” que pasearía en su “piragua por la corriente del Sagua en claras noches de luna”.<sup>514</sup>

Hasta el momento ¿qué nos aporta este testimonio? En primer lugar, revela cuestiones importantes sobre las dinámicas internas del combate poético. Al parecer, quien invitaba al duelo comenzaba cantando e imponía el tema, el cual podía ir variando en cada ronda de décimas. En ambas ocasiones se puede

---

<sup>509</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, p. 197.

<sup>510</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, p. 198.

<sup>511</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, p. 200.

<sup>512</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, p. 200.

<sup>513</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, p. 200.

<sup>514</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, pp. 200-201.

observar la existencia de pies forzados diferentes, mientras en la primera se expone el “inicial simple”, en la segunda ronda se acude al “pie inicial sintagmático”.<sup>515</sup>

En el ámbito musical, se destaca el uso de la bandurria como instrumento acompañante del punto cubano y no del tiple o la guitarra, como había ocurrido en los casos anteriores. Asimismo, el texto improvisado se convierte en un importante indicio para determinar la procedencia geográfica del contrincante de Martel, quien era seguramente camagüeyano.

La escena de fraternidad regional expuesta por el oficial mambí, no debe llevarnos a romantizar el asunto. A pesar de estos momentos de amistad sincera, es posible que circularan en la esfera pública mambisa cientos de décimas en las que se mostraban las múltiples contradicciones regionalistas y racistas, que reflejaban otra realidad de la guerra y la cohesión de los altos oficiales. En algunas ocasiones, las muestras poéticas de estas divergencias formaron parte de un “discurso oculto”, en términos de James C. Scott, que pocas veces sobrevivió en diarios y cancioneros, en los cuales se intentó legitimar una imagen de igualdad y armonía.

<sup>516</sup>

No es extraño entonces que, desde la Guerra de los Diez Años, algunos ejemplos de estas contradicciones versadas aparezcan en la literatura del enemigo.

---

<sup>515</sup> DÍAZ, *Teoría de la improvisación poética*, pp. 488-492

<sup>516</sup> Se debe ser cuidadoso al aplicar el término “discurso oculto” a las controversias mambisas, aceptando todos los presupuestos del Scott quien, a fin de cuentas, extrajo sus consideraciones a partir del estudio del comportamiento del campesinado asiático. Para el antropólogo norteamericano, estos espacios son “aquellos lugares donde ya no es necesario callarse las réplicas, morderse la lengua y donde, fuera de la relaciones de dominación, se puede hablar con vehemencia, con todas las palabras”. Si se piensa en las actividades festivas llevadas a cabo en los campamentos como un lugar de denuncia contra el poder español, alejado del alcance de la censura colonial, se puede coincidir con las dos condiciones que propone Scott para que “el discurso oculto” aparezca “completamente desinhibido”. Para Scott se trata, por una parte, “de un espacio social apartado donde no alcancen a llegar el control, ni la vigilancia, ni la represión de los dominadores” españoles. Asimismo, las canturías mambisas se celebraban en “un espacio social apartado donde no alcancen a llegar el control, ni la vigilancia, ni la represión de los dominadores”.<sup>516</sup> Sin embargo, si se analizan las dinámicas internas de las interpretaciones poético musicales y las relaciones de dominación presentes en la vida cotidiana insurgente, es posible advertir el peligro que supone la aplicación acrítica de la propuesta de Scott, ya que se terminaría por mostrar el campamento como un espacio idílico sin fuertes relaciones de poder, sobre todo militar, pero también raciales, de origen social y de diferencia de género.

El oficial de voluntarios “á las órdenes del general Martínez Campos en la primera campaña”, don Eugenio Antonio Flores, reprodujo en su libro *La guerra de Cuba. Apuntes para la historia*, una cuarteta contra el presidente de la república en Armas del momento, Vicente García.<sup>517</sup> En la estrofa, la cual bien pudo ser glosada, como era costumbre en la época, se exponía una fuerte crítica contra el general tunero: “solapado testarudo, / vengativo en sentimiento; / con cabellos melenudos/ y calvo de entendimiento”.<sup>518</sup> Lo curioso de la cuarteta es que, lejos de haber sido creada por un cantor español fue, según precisa Flores, “copiada del original cogido al enemigo, obra de un poeta manigüero”.<sup>519</sup> No es éste el único ejemplo que reprodujo Flores de las composiciones poéticas secuestradas a los miembros del Ejército Libertador. También expuso otra obra compuesta por el mismo poeta, sin precisar si se encontraba impresa o manuscrita, en la cual se criticaba la sedición de Santa Rita, llevada a cabo el 11 de mayo de 1877, muestra clave de las divisiones en el mando de las fuerzas insurrectas. Su contenido satírico contra el mayor general José Miguel Barreto y el teniente coronel Modesto Fonseca, entre otros participantes en la escisión de la unidad mambisa, explica por qué Flores, no resistiera el “deseo de reproducirla” en sus apuntes.<sup>520</sup>

Por otra parte, el texto de Martel también permite arribar a algunas consideraciones sobre la estructuración de los momentos festivos en los grandes campamentos conformados por el paso de la invasión. A diferencia de la controversia sostenida en La Olayita, descrita por Toribio Mestre, donde toda la tropa se reunía en torno a una interpretación, las jornadas poéticas realizadas en el campamento Lázaro López, evidencian la realización de actividades descentralizadas, aun cuando algunas tuvieran el mismo género cultural como oferta de entretenimiento. “En la noche se oían por dondequiera sonos de instrumento de cuerda y alegres cantos”, comentaba Martel al respecto, sin

---

<sup>517</sup> FLORES, *La guerra de Cuba. Apuntes para la historia*, p. 271.

<sup>518</sup> FLORES, *La guerra de Cuba. Apuntes para la historia*, p. 271.

<sup>519</sup> FLORES, *La guerra de Cuba. Apuntes para la historia*, p. 271.

<sup>520</sup> FLORES, *La guerra de Cuba. Apuntes para la historia*, p. 271.

precisar si la conformación de los grupos respondía a cuestiones raciales, regionales o preferencia artística.<sup>521</sup>

Es posible pensar que la centralidad de una controversia estuviera influida, en muchos casos, por la organización protagónica de los líderes y la presencia de varios poetas reconocidos que empujaran al público hacia un solo escenario. Por su parte, el establecimiento de pequeños grupos a lo largo del campamento permitía una mayor oferta cultural, y con ella, la posibilidad de un consumo mucho más crítico, ya que los combatientes podían elegir una actividad en relación a sus preferencias. De la misma forma, esta diseminación espacial propiciaba mayores posibilidades de participación artística a aquellos soldados y oficiales que no formaban parte de la pléyade de decimistas. En los reducidos conjuntos, agrupados a la luz de las hogueras, el público ejercía menores presiones escénicas, pero igual atención a los que, sin ser genios de la improvisación, podían atreverse a entablar una controversia, contar alguna historia de la guerra, recitar décimas de la contienda anterior o cantar algún famoso bolero. Manuel Martel describe que, antes de llegar al grupo donde fue invitado a improvisar, había pasado al menos por otro conjunto de combatientes, donde “un soldado oriental entonaba con plañidera voz” la siguiente canción:

Purísima deidad, virgen hermosa,  
Tú eres ángel de virtud y de amor;  
Cesa ya de mostrarte desdeñosa,  
Aprendiendo a mi suplica el rigor.<sup>522</sup>

También presencié el capitán mambí que “allá se cantaban décimas alusivas a la circunstancia, compuestas durante la anterior contienda”, como la que copió a continuación: “Si me encuentro en la trinchera/ que a los lejos se divisa,/ y donde bate la brisa/ de mi patria la bandera;/ si el enemigo me espera,/ que nos ataque en el día/ y allá por la serranía/ oigo un ruido donde estoy/ me preparo el alto

<sup>521</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, p. 198.

<sup>522</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, p. 198.

doy/ y pienso en ti vida mía.” Asimismo, reprodujo tres décimas que, al parecer, formaron parte de una composición donde se intentó glosar la famosa cuarteta: “anda hijo no te tardes/toma el machete y la lanza/vete a pelear por tu tierra/ y pon en dios tu esperanza”. Estas décimas, según refiere Piedra Martel, eran “alusivas a la circunstancia, compuestas durante la campaña anterior”.<sup>523</sup> Pero ¿tendría razón el oficial mambí? ¿De dónde procedían realmente estas composiciones? ¿Es posible seguir sus rastros?

La primera estrofa transcrita fue fruto, al parecer, de la inspiración de otro oficial insurgente, Ramón Roa, quien aprovechó la pasión popular por el género para conseguir determinados insumos durante la Guerra de los Diez Años.<sup>524</sup> En su libro *A pie y descalzo*, rememoró Roa que, luego de una intensa caminata, logró que “los mozos conductores de la correspondencia” le propiciaran un caballo fresco, “en cambio de una décima”.<sup>525</sup> Luego de un momento de inspiración, el oficial compuso seis, cuyo último verso se repetía en cada estrofa: “Yo pienso en ti vida mía”.<sup>526</sup> El 29 de noviembre de 1895, en el campamento Lázaro López, los combatientes cantaron, con algunas deformaciones, una de esas espinelas que reproducimos a continuación:

Cuando al pie de la trinchera  
desde lejos se divisa  
flameando a la fresca brisa  
de mi Cuba la bandera,  
si el enemigo se espera  
que nos ataque ese día,  
los cubanos a porfía  
ponen el pecho a la guerra  
y al dar un ¡viva! a mi tierra  
"yo pienso en ti, vida mía."<sup>527</sup>

<sup>523</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, pp. 198-199.

<sup>524</sup> MARTEL, *Mis primeros 30 años*, p. 198.

<sup>525</sup> ROA, *A pie y descalzo*, p. 33.

<sup>526</sup> ROA, *A pie y descalzo*, p. 33.

<sup>527</sup> ROA, *A pie y descalzo*, p. 35.



No podemos saber cómo los soldados se aprendieron las décimas de Roa. ¿Se esparcieron mediante los circuitos de transmisión oral? ¿Hubo lecturas en los campamentos del libro *A pie y descalzo*, el cual se había publicado en La Habana, en 1890? Ambas vías son posibles, pero además se debe destacar que las mismas estrofas aparecieron compiladas por Martí en otro importante suceso editorial de la Tregua Fecunda, la compilación *Los Poetas de la Guerra*, publicada en Nueva York, en 1893.<sup>528</sup> En un breve prólogo a la composición, el intelectual habanero no sólo reconoció la autoría de Roa, también planteó la preferencia popular por la glosa, el efecto emotivo de los versos y su supervivencia en la memoria revolucionaria:

En la guerra, no hubo poesía más popular que las glosas. Muchas hay ya publicadas, y de Ramón Roa son muchas de ellas. En "VIDA MÍA", puso el alma de todo bravo peleador, que dejaba atrás, é tenía lejos, una amiga querida: se la repite aún mucho de memoria, y aquí se publica como se suele recitar.<sup>529</sup>

Todo lo contrario ocurrió con la glosa incompleta reproducida por Martel, la cual fue también incluida por José Martí en su patriótica compilación de 1893, bajo las siguientes consideraciones.<sup>530</sup>

Antes de la guerra, todo el mundo conocía, en el interior, y cantaba por el campo, "la glosa de la guerra". A punto fijo no se sabe de cuándo viene: lo que sí sentía el pueblo cubano era la llaneza y bravura, la épica sencillez de la cuarteta madre: sobra una letra y cojea una rima, pero se da aquí como nuestro pueblo la conoce y canta.<sup>531</sup>

Martí no fue el único dirigente en interesarse por la memoria poética de la manigua. Años más tarde, en plena Guerra del 95, su amigo y compañero de estudios de la infancia y la adolescencia, el coronel Fermín Valdés Domínguez,

---

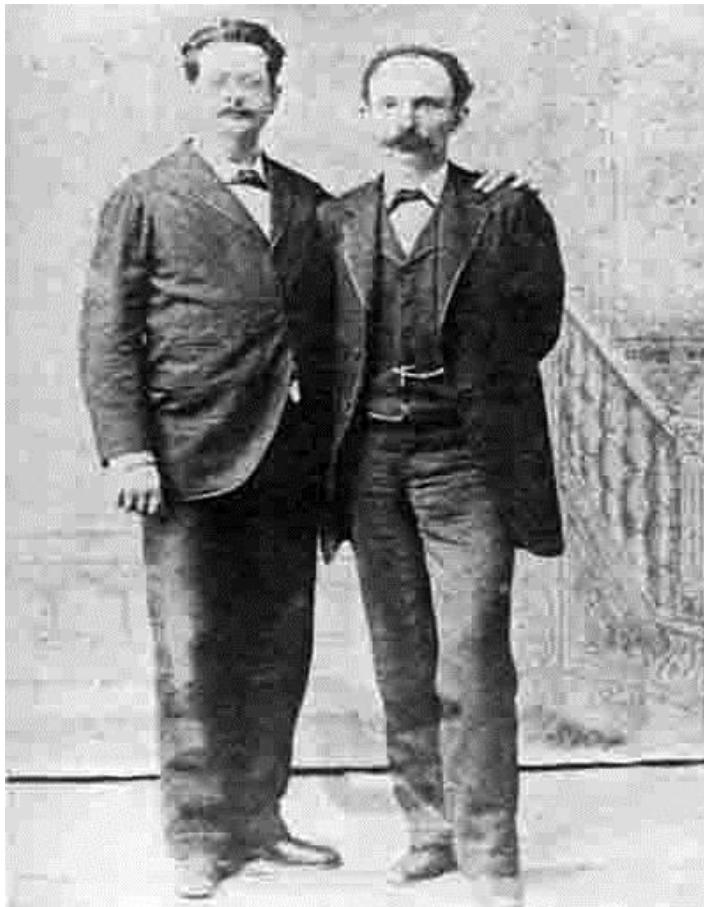
<sup>528</sup> Véase: MARTÍ, *Los poetas de la guerra*, pp. 99-102.

<sup>529</sup> MARTÍ, *Los poetas de la guerra*, p. 99.

<sup>530</sup> Véase: MARTÍ, *Los poetas de la guerra*, pp. 119-121.

<sup>531</sup> MARTÍ, *Los poetas de la guerra*, p. 119.

también rescató en su diario de campaña décimas contadas por poetas iletrados. Cuenta Valdés Domínguez, que el 11 de marzo de 1896, mientras sus tropas se encontraban acampadas en Monte Oscuro, provincia de Camagüey, fue a visitar a un “viejo mambí de la loma”, llamado Amelio, pero al que conocían como Eusebio Grano de Oro. Durante la reunión, el veterano no sólo le ofreció ajiaco al coronel, también le comenzó a recitar espinelas sobre diferentes acontecimientos de las gestas independentistas.



5.2 José Martí y Fermín Valdés Domínguez.<sup>532</sup>

Por suerte, el oficial del Ejército Libertador no se limitó a escuchar al viejo poeta de la Guerra Grande. Además de registrar el encuentro en uno de los cuadernillos que

---

<sup>532</sup> Fotografía tomada de: ORTEGA, “Fermín Valdés Domínguez”.

dieron vida a su Diario de Soldado, le rogó a Pinto, su ayudante, que copiara las estrofas que Grano de Oro decía. La escena, poco disfrutada por el copista, fue descrita por Valdés Domínguez de la siguiente manera:

(...) y el viejo las dictaba muy serio y Pinto se sonreía, y me demostraba su disgusto al escribir tan malos versos: ahí te van para que te rías del númen de mi vate manigüero. Y conste que entre la gente del monte, tiene nombre el Grano de Oro mentado.<sup>533</sup>

Gracias al proceso de copiado, las estrofas compuestas y aprendidas por Grano de Oro sobrevivieron en el tiempo, en la letra manuscrita y privada de un diario, primero, para luego multiplicarse de forma impresa, tras la publicación de las memorias de Valdés Domínguez. Las primeras décimas que el campesino recitó eran “frescas”, se referían a sucesos de la Guerra del 95, por lo que apenas tenían un año de ser creadas. Ejemplo de ello, fueron dos espinelas en las que se destaca el papel desempeñado por la división Bayamesa en Media Luna. Otras dos obras tituladas *Que viva la independencia* y *A un guerrillero ¿Dónde tú te meterás?* pertenecen a la Guerra de los Diez Años. En la memoria del testigo, la espinela parece cumplir dos funciones en relación a los dos procesos bélicos: como recuerdo de los acontecimientos pretéritos y opinión pública inmediata.

Cabe precisar que los altos oficiales, no sólo mediaron las controversias mambisas a partir de su participación como poetas o rescatadores del patrimonio independentista. En algunas ocasiones, los líderes militares fungieron como jueces de las improvisaciones imponiendo las reglas del torneo o promoviendo los temas a versar. Al menos en las canturías descritas por el combatiente Toribio Mestre, los oficiales de mayor rango de las tropas reunidas en el campamento controlaron y organizaron los certámenes. Estas mediaciones pueden verse sobre todo en la actuación del Quintín Bandera, quien en ambas controversias dividió y repartió los poetas en bandos. En algunos casos, el general oriental llegó a ejercer una presión

---

<sup>533</sup> VALDÉS, *Diario de Soldado*, p. 208.

directa y violenta, frente al desafío de algún subalterno. Cuenta Mestre que en la controversia celebrada en La Olayita, hasta la madrugada del 28 de febrero de 1896, Bandera quiso conformar dos equipos de cinco poetas, pero como sólo había nueve, el decimista negro Juan Ruperto Limendoux propuso competir contra ambos bandos. El general, quien era de pocas bromas, entonces le dijo: “Tú vas a cantar, pero tienes que ganar, porque si no te corto la cabeza”.<sup>534</sup>

Visto desde una perspectiva racial, este testimonio también pone de manifiesto cómo la guerra creó relaciones particulares de poder para que oficiales negros y mulatos, que habían llegado a obtener altos grados de mando, intervinieran y regularan un género poético-musical atribuido a campesinos blancos. Y más allá de esto, practicado cotidianamente por oficiales letrados que, debido a su posición social, fuera de las filas insurrectas difícilmente hubieran tenido que seguir las reglas impuestas en el ámbito poético por superiores que, en variadas ocasiones, descendían de esclavos y negros y mulatos libres.

Experiencias similares, con diferente grado de mediación, pudieron vivirse en otros campamentos dirigidos por oficiales “de color” que alentaron las prácticas festivas para el disfrute propio y el de su tropa. Ismael Sarmiento demostró, con una detallada información, la incentivación del general José Maceo por celebrar las fiestas y los bailes en su campamento, así como su interés por preservar la banda de música de su Estado Mayor.<sup>535</sup> Por su parte, Ramiro Guerra puntualizó en su libro *Historia de la Nación Cubana*, al hablar sobre el papel desempeñado en la difusión del independentismo, que los “rudos negros Ducasse entonaban décimas sobre la guerra”:

Sabemos que en la manigua, tanto en la guerra del 68 como en la del 95 (en que los rudos negros Ducasse entonaban décimas sobre la guerra) en los campamentos mambises, y también en algunas ciudades y pueblos del interior de la Isla y en la propia Habana, al son del tiple, las

---

<sup>534</sup> BATISTA, *Limendoux*, p. 26.

<sup>535</sup> Véase: SARMIENTO, “*La cultura en el Mayor General José Maceo*”.

guitarras, las maracas y el guiro, se cantaban obras del más encendido ardor patriótico.<sup>536</sup>

El intelectual batabanoense se refiere a los hermanos Juan Eligio Ducasse Revee, quien llegó a general de Brigada del Ejército Libertador y Vidal Ducasse Revee. Este último, ostentó el grado de coronel y fungió como jefe del estado mayor de su hermano. Otros testimonios, que seguramente sirvieron de base a Ramiro Guerra, confirman el uso de la estrofa en el campamento de los oficiales orientales, durante el proceso de la invasión. Por ejemplo, el doctor Beningo Sauza, en su *Ensayo Histórico sobre la invasión*, afirma que su “excelente memoria conserva alguna de las décimas” que oyó “cantar en el vivac de Mi Rosa a los rudos infantes de los Ducasse durante aquel memorable vivac del 10 de enero de 1896”.<sup>537</sup> Y como muestra de su experiencia, transcribió una famosa espinela en la que, entre otras cuestiones, el general oriental Antonio Maceo le ordenaba al militar español, Arsenio Martínez Campos, que se retirara a la capital.<sup>538</sup>

#### 5.5 VOCES FEMENINAS: LAS MUJERES EN LA INVENCIÓN DE UNA MEMORIA COTIDIANA DE LA GUERRA.

¿Fueron los negros y mulatos los únicos actores sociales marginados que apelaron a la décima para expresarse públicamente en el marco de la guerra? ¿Acaso los usos cotidianos de las estrofas sobrepasaron las fronteras de género?

En su edición del 18 de noviembre de 1898, el periódico emigrado *El Grito de Yara* publicó en primera plana un dibujo en el que se representaba “Un guateque en Cuba Libre”.<sup>539</sup> En la escena festiva, llevada a cabo frente a una casa con techo de guano, observándose a lo lejos un palmar, se podía avizorar un detalle que contrastaba con la fotografía sobre el campamento de Avelino Rosas: la amplia

<sup>536</sup> GUERRA, *Historia de la nación cubana*, p. 434.

<sup>537</sup> SOUZA, *Ensayo Histórico de la Invasión*, p. 176.

<sup>538</sup> Esta décima, que quedó en la memoria campesina, se estudia en el capítulo 5.

<sup>539</sup> *El Grito de Yara*, 18 de noviembre de 1898, p. 1

presencia de mujeres. Mientras tres de ellas se ubican alrededor de una mesa, otra, al parecer negra, sale por la puerta de la casa. Una niña sentada en el césped, ubicada en un primer plano, parece observar cómo una pareja baila un zapateo, según puede identificarse por la gestualidad de los bailarines. Una mirada desde una perspectiva de género a la representación visual pone en evidencia que, a pesar de la mayoría femenina en el evento lúdico, quienes cantan décimas y tañen los instrumentos son hombres.



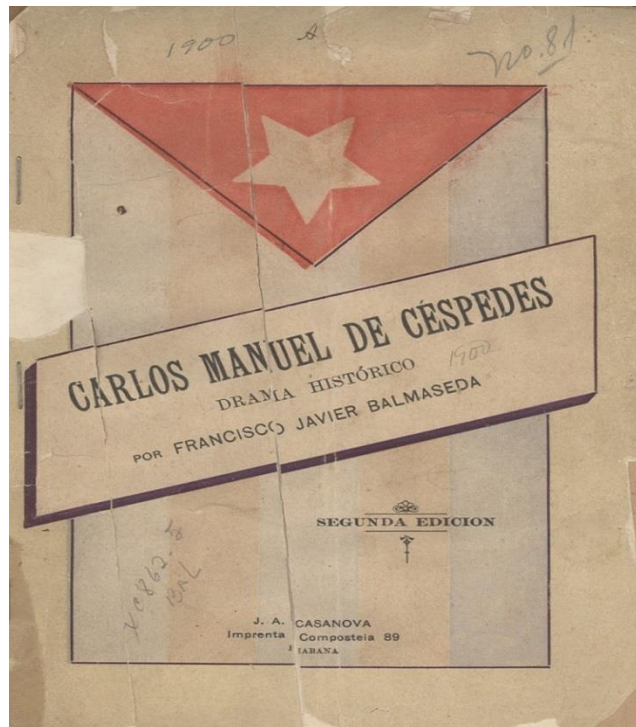
4. 3 Un guateque en Cuba libre.<sup>540</sup>

Esta visión sobre el papel desempeñado por las mujeres en las canturías insurgentes se reprodujo también en el ámbito teatral. Ejemplo de ello es la pieza *Carlos Manuel de Céspedes*, puesta en escena en Estados Unidos y Cuba e impresa en

<sup>540</sup> *El Grito de Yara*, Tampa, 18 de noviembre de 1898, p. 1

La Habana, en 1900, en la cual se expone la presencia de las féminas como parte del público, mientras un combatiente canta una décima. La obra, escrita por Francisco Javier Balmaceda, iniciaba con la siguiente escena:

(...) un campamento cubano en la planicie de una Sierra. A la izquierda un rancho y árboles. Hay muchas peñas y al fondo árboles. En la escena grupos de soldados cubanos con chamarretas y de campesinos, algunos fumando tabacos y todos armados de machetes; se supone que acabaron de comer, por lo que hay varios calderos colocados sobre piedras. También aparecen varias campesinas vestidas al uso del país, algunos niños y niñas. En el rancho está la bandera cubana y entre los árboles hamacas colgadas. Un campesino.- Toca el tiple y canta: La independencia ó la muerte/ es lo que pide el cubano,/ es lo que pide a la suerte/ con el machete en la mano:/ clamen la sierra y el llano/ y clame la selva umbría:/ ¡Viva la soberanía!/ Y el eco en el aire vibre:/ ¡Viva, viva Cuba libre!<sup>541</sup>



4.4 Portada de la pieza *Carlos Manuel de Céspedes*, de Francisco Javier Balmaceda.

<sup>541</sup> BALMASEDA, *Carlos Manuel de Céspedes. Drama Histórico*, p. 3

En contraposición a estas representaciones sexuadas, proponemos iniciar este apartado planteando el reto de responder estas preguntas: ¿Hubo acaso mujeres decimistas en Cuba libre? ¿Desde qué espacios “levantaron” su voz? ¿Alcanzaron protagonismo como poetas en las actividades culturales llevadas a cabo en los campamentos?

El caso más mencionado en la historiografía sobre el tema, es el de Sofía Estévez, debido, sobre todo, a la publicación de sus décimas en la famosa compilación *Los Poetas de La Guerra*, publicada, como ya se dijo, por José Martí en Nueva York, dos años antes de estallar la Guerra del 95. Transcribo a continuación las dos espinelas finales de la obra *A Cuba*, incluida en la compilación martiana:

<p>¡Tres siglos son ya pasados, y tres siglos de tormentos, de agudos padecimientos y sucesos desdichados...! ¡Tres siglos, sí, que humillados nos vemos por la impiedad de esa inaudita crueldad del más fiero despotismo que en un insondable abismo hundió nuestra libertad!</p>	<p>Mas, ya es tiempo que el cubano se alce contra su verdugo, y arroje intrépido el yugo que les impuso su mano: ¡Abajo! ¡Abajo el tirano...! ¡Maldición a su inclemencia! Queremos nueva existencia... a Dios nuestro ruego suba: ¡Ya vuelve a ser libre Cuba, y viva su independencia!<sup>542</sup></p>
---	--

Las estrofas, compuestas en Camagüey, en 1869, un año después del Grito de Yara, denunciaban frontalmente la explotación del régimen español y exhortaban a los cubanos a pelear por la independencia. Dado el espíritu político volcado en los versos, no sorprende el testimonio del compilador, cuando cuenta que tales estrofas, creadas en plena lucha, “cuando la escasez y la abnegación” “fueron por aquellos años muy populares en los campamentos”.<sup>543</sup>

<sup>542</sup> MARTÍ, *Los poetas de la guerra*, p. 131.

<sup>543</sup> MARTÍ, *Los poetas de la guerra*, p. 131.





5. 5 Retrato de Sofía Estévez<sup>544</sup>

Para Sofía Estévez la lucha armada contra España, además de representar un asunto de ideología política, también influyó en su dinámica familiar, ya que su esposo, Manuel Rodríguez, fue capitán del Ejército Libertador. En la Guerra de 1895, su esposo volvió a empuñar el machete y la poetisa tuvo que marchar al exilio, fundando su hogar en Cayo Hueso, desde donde siguió apoyando a la causa.

Vale aclarar que la autora, nacida en Camaguey en 1841, no fue una decimista de bajo nivel escolar. Todo lo contrario, se trata de intelectual versátil que, además de cultivar la novela, la poesía y la prosa periodística, fundó también junto a Domitila García de Coronado, el semanario *El Céfito*, en cuyas páginas pueden leerse décimas de su autoría.<sup>545</sup>

Otra versificadora ligada al ámbito periodístico que utilizó la espinela como medio de divulgación de los ideales independentistas, fue Isabel Machado de

---

<sup>544</sup> Imagen tomada del sitio <http://www.ecured.cu>, consultado el 3 de abril de 2016.

<sup>545</sup> Véase el sitio: <http://www.ecured.cu>, consultado el 3 de abril de 2016.

Arredondo, quien colaboró en el diario santaclareño *El Resumen*, donde también publicó la poeta culta Luisa Pérez de Zambrano. Naborí la ubica en el ingenio Santa Rita, el 15 d febrero de 1869, lugar donde “escribió y dio al tiple villareño unas sentidas décimas” que compuso cuando vio “pasar a la columna del general Roloff con la bandera tricolor desplegada”.<sup>546</sup> Exponemos a modo de ejemplo la última estrofa:

No desmayes, pueblo mío,  
 En hacerte independiente  
 Y que el déspota insolente  
 Conozca todo tu brío.  
 Ese inmenso poderío  
 Que tú despliegas, le asombre;  
 Por tu libertad de hombre  
 Lucha sin freno ni traba,  
 Que mientras Cuba sea esclava  
 Tiene ese baldón tu nombre.<sup>547</sup>

Pero, ¿acaso todas las mujeres decimistas de la manigua estuvieron vinculadas a la cultura letrada? Una escena con matices diferentes sobre los usos femeninos del género puede apreciarse en las vivencias insurrectas del periodista norteamericano Grover Flint, quien convivió durante la gesta del 95 con las tropas del general Máximo Gómez. En una casa cercana al ferrocarril de Sagua a Cienfuegos, Flint presenció a una joven campesina improvisando décimas, don, que como señala el propio viajero, “no es infrecuente entre los cubanos”<sup>548</sup>:

Antes de acampar esa noche, nos divertimos en una casa de campo de buen tamaño, cuyo propietario nos ofreció café y tabacos caseros. Había allí una muchacha alta, rubia, pálida, que toda la comarca distinguía por su facilidad para improvisar poesías. El vecindario la consideraba una maravilla, y nosotros la escuchamos atentamente mientras ella, con la vista

---

<sup>546</sup> ORTA, *Décima y Folclor*, pp. 80-81. Desafortunadamente, el autor no ofrece más información y como ya es costumbre, tampoco cita su fuente.

<sup>547</sup> ORTA, *Décima y Folclor*, pp. 80-81.

<sup>548</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 94.

fija en los atados de raíces y hierbas que colgaban de las vigas del techo, recitó versos cadenciosos y sonoros con aire inspirado.<sup>549</sup>

Para un periodista anglosajón, que debió estar cansado por una larga y peligrosa travesía de varios kilómetros sorteando la vigilancia española, aquel espectáculo cultural protagonizado por una mujer, pareció algo formidable. Su condición de cronista extranjero, interesado en lo que para otros es usual e intrascendente, pudo ser uno de los factores que lo impulsara registrar en su libreta de apuntes, un hecho que por su cotidianidad y oralidad, era común y por lo tanto no hubiese llamado tanto la atención a muchos de sus acompañantes.

Flint, captó con agudeza importantes detalles en torno a la interpretación, como, por ejemplo, las características fenotípicas de la decimista, su gestualidad mientras componía cada estrofa y la consideración del público comunitario por la preciada habilidad. Asimismo, copió en su diario cuatro estrofas de las recitadas esa noche, a pesar del difícil ejercicio de transcripción que implicaba, por una parte, captar los versos de la oralidad y, por otro lado, escribirlos en un idioma diferente al suyo. Acerca de la complicada tarea el corresponsal apuntó: “Esta poesía no parecía tener principio ni fin, pero yo anoté algunos fragmentos de carácter patriótico que reproduzco sin traducirlos”.<sup>550</sup> Más adelante anotaba la razón de plasmarlos en su idioma originario: “la música y el ritmo de estas líneas se perderían en inglés”.<sup>551</sup> Exponemos a continuación las dos primeras décimas rescatadas:

Salgan traidores, tiranos  
que los espera el mambí,  
con la dulzura de aquí  
del bello tipo cubano.  
Salgan a explorar, villanos,  
las fuertes contribuciones,

Pública aurora brillante  
al cubano con razón  
siguiera la insurrección  
sin detener un instante.  
Machete y bala constante  
hasta con ella acabar;

<sup>549</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 94.

<sup>550</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 94.

<sup>551</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 96.

salgan a operaciones  
para que cobren vilmente  
trozos de plomo caliente  
de los cincuenta millones.

salgan, tiranos, a explorar  
de nuestra mano el perdón,  
que será la salvación  
que España podrá alcanzar.<sup>552</sup>

A pesar del criterio de un “caballero cubano ilustrado”, quien le dijo que los versos violaban “todas las reglas de la composición métrica”, el periodista se sintió más conmovido por la interpretación y la capacidad de socialización del mensaje patriótico, que por la calidad literaria del discurso oral: “eran, sin embargo, muy impresionante de la manera que los recitaba la pálida poetisa”, apuntó al respecto.<sup>553</sup> También hizo énfasis en los diferentes temas en torno a los cuales giró la improvisación. En este sentido, señala Flint que la poetisa campesina, además de cantar a las tropas de Maceo y los “cobardes batallones” del ejército español, “desvió su inspiración hacia nuestro grupo del modo más lisonjero, versando sobre los patriotas que se arriesgaban por un mal paso (la trocha central) y viajaban incansables para reunirse con el Gran General (Gómez), y sobre el osado corresponsal del helado norte (yo) que haría en el extranjero el relato del heroísmo cubano”.<sup>554</sup>

En otros casos, las mujeres independentistas tuvieron la oportunidad de compartir el acto de creación poética con oficiales letrados y de alto rango militar. En sus memorias sobre la Guerra de 1895, publicadas en el tormentoso año 1930, el capitán Israel Consuegra Guzmán relató una escena extraordinaria para entender las múltiples facetas de los usos sociales de las décimas en la vida cotidiana insurgente. El suceso ocurrió en los días de abril de 1896, cuando las tropas del general Juan Bruno Zayas, luego de regresar de Occidente, se encontraban acampadas en El Roble y tuvo como escenario la casa de José de Los ángeles García. Fue entonces cuando Conchita, huésped en la vivienda y hermana del capitán Ismael Ávalos, le obsequió al general un “escudo cubano que ella había

<sup>552</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 95

<sup>553</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 96

<sup>554</sup> FLINT, *Marchando con Gómez*, p. 95

pintado", gesto que obtuvo una actitud despreciable e insensible por parte del alto oficial, quien horas después lo lució en combate, al colocarlo en "el ala de su jipijapa".<sup>555</sup> Las actitudes desembocaron en la improvisación colectiva de una décima que, cual escena teatral, Israel Consuegra relata en sus apuntes. El suceso confirma una vez más que, más allá del género, la raza y el nivel educativo, la creación en espinelas era una habilidad común en las fuerzas mambisas:

Zayas tomó el escudo y, después de contemplarlo un buen rato, dijo a Conchita:  
 – Parece una cucaracha  
 el mal pintado diseño ....  
 El Comandante Médico Manuel Velasco, que se encontraba echado sobre unas tablas, agregó: – Y yo tengo mucho sueño y no entiendo de guaracha".  
 Entonces, el Brigadier, viendo a Margarita que estaba cerca de su caballo, expuesta a coger una patada del noble bruto, dijo así: – Quiten de allí a esa muchacha porque la mata el caballo ....  
 Conchita también se inspiró y compuso estos dos versos:  
 – Oigan como canta el gallo  
 sobre la mata de güira,  
 A lo que repuso Velasco, al tiempo que se ponía de pié por haber sentido unos tiros:  
 – Y allá cuelgo yo mi lira  
 a ver si la parte un rayo.<sup>556</sup>

En otras situaciones, fueron las féminas quienes se trasladaron hasta los campamentos insurgentes para participar en las actividades culturales de las tropas mambisas. De este asunto también se ocupa un artículo publicado en el periódico *La independencia*, el 1 de marzo de 1896, en el cual un testigo comentó los pormenores de un baile realizado en la sabana de Tana, con motivo del primer aniversario del Grito de Baire. En la actividad festiva, además de recitarse una

---

<sup>555</sup> CONSUEGRA, *Mambiserías*, p. 44.

<sup>556</sup> CONSUEGRA, *Mambiserías*, p. 43.

décima durante un momento solemne, también se celebró un baile al que asistieron las mujeres de los alrededores: no eran las nueve de la noche y casi resultaban pocos los salones á contener la multitud de bellas Señoritas y respetables damas que iban llegando”,<sup>557</sup> precisó el cronista.

Algunas de estas visitantes no habían ni siquiera llegado a la adolescencia, al momento de mostrar su talento ante el público insurrecto. Por ejemplo, el 3 de noviembre de 1895, mientras las tropas invasoras acampaban en Mala Noche, un hato ubicado en “la encrucijada de los caminos de Holguín, Tunas y Bayamo”, las familias holguineras ofrecieron una fiesta. Entre las ofertas culturales de la jornada festiva, se contó con la participación de una niña “de pocos años” quien, como recuerda José Miró Argenter, contó “en décimas cubanas las glorias de Maceo en presencia del caudillo”.<sup>558</sup> La expectación vivida por la niña, seguramente residente en alguna comunidad cercana, tuvo que ser inolvidable, no sólo por la presencia del general mulato, sino por el inmenso público que pudo presenciar su interpretación. De acuerdo con una “revista minuciosa” ordenada por el Cuartel General, el campamento contaba esa noche con cerca de 1700 efectivos, destacándose por su numerosidad la infantería y la caballería, la primera con 350 integrantes y la segunda con 810 combatientes.<sup>559</sup>

La presencia de mujeres que no pertenecían al Ejército Libertador en las actividades culturales celebradas por las fuerzas insurrectas, fue incluso captada por el enemigo a partir de múltiples experiencias desde la Guerra de los Diez Años. Antonio Rosal y Vázquez de Mondragón, un militar español que cayó como prisionero del Ejército Libertador, relató que todas las mujeres de las prefecturas acudían a los bailes celebrados en la manigua. Mucho más ilustrativo para el

---

<sup>557</sup> *La Independencia*, 1 de marzo de 1896, p.6, col.2.

<sup>558</sup> MIRÓ, *Cuba, Crónicas de la guerra Las Campañas de Invasión y de Occidente*, p. 101.

<sup>559</sup> No fue esta la única actividad decimística de la jornada. Según precisó el cronista, mientras la niña cantaba las décimas, “dentro de la mansión donde se celebra la fiesta militar, resuena el metro heroico que inspira la musa de la independencia”. MIRÓ, *Cuba, Crónicas de la guerra Las Campañas de Invasión y de Occidente*, p. 101.

propósito de esta investigación, resulta un parte del jefe de operaciones del Departamento de Mabujina, fechado el 15 de junio de 1870, en el cual se informaba que el regimiento de Tarragona había sorprendido a un campamento mambí en la *Loma del Mulato*. El informe de las tropas españolas resulta revelador en torno a las prácticas de las mujeres campesinas en el ámbito insurrecto. Por una parte, se señalaba que los integrantes del campamento, quienes lograron escapar, habían dejado abandonada entre sus pertrechos una guitarra; por otro lado, se registró el testimonio de un niño, que fue el único prisionero del ataque. El infante, tras ser interrogado por las fuerzas coloniales confesó que “su papá se llama Enrique y Lola su mamá y que tocan, cantan y bailan a los insurrectos de las lomas”.<sup>560</sup>

El testimonio del niño apresado conduce a una relevante cuestión historiográfica. Si bien en algunos textos las mujeres campesinas aparecen como improvisadoras, cantadoras y bailadoras de zapateo, poco se sabe de su capacidad para acompañar, mediante el uso de las guitarras, los tiples y los laúdes, el canto de las décimas en vida de la manigua.

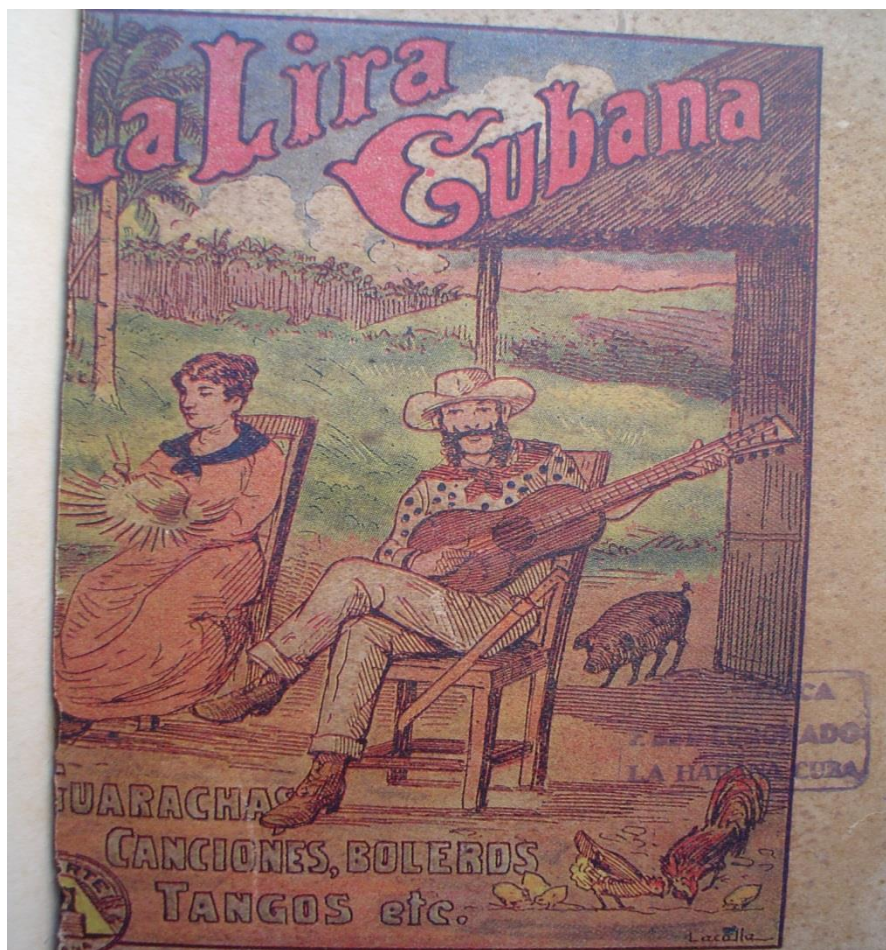
Pensar a las mujeres como músicos en las interpretaciones del punto cubano, no sólo supone lidiar con una aridez documental, sino que también implica enfrentarse a una “construcción cultural de la diferenciación sexual” en el ámbito musical.<sup>561</sup> Hallamos casos interesantes de esta retórica sexuada, en los coloridos dibujos que antecedieron la lectura de los famosos cancioneros conocidos como *liras*, en sus diferentes ediciones durante las primeras décadas del siglo XX. En *La Lira Criolla* de 1897 y *La Nueva Lira Criolla* de 1903 se muestra, como ya hemos visto, a un campesino tañendo una guitarra. Esta representación de la masculinidad rural no sufrió cambios significativos en otros volúmenes, aun cuando el personaje fue mostrado en familia. En *El Tiple Cubano* de 1907, el campesino aparece tocando la guitarra, mientras su hija y su mujer bailan un zapateo sobre un pasto que antecede a un bohío engalanado con la enseña

---

<sup>560</sup> SARMIENTO, “La cultura en el mayor general Antonio Maceo”, p. 235.

<sup>561</sup> Véase: LAMAS, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*.

nacional. Por su parte, en *La Lira Cubana* de 1925, se ilustra otra escena con iguales matices sobre el tema en cuestión. Esta vez, la abnegada esposa teje una prenda cerca del portal de su bohío, mientras su compañero, sentado en un taburete a su izquierda, toca una melodía en su guitarra.



5.6 Imagen introductoria, *La Lira Cubana*, 1925.

No creo que estas representaciones sean contradictorias con lo que ocurría en la vida cotidiana rural. Cientos de entrevistas en comunidades campesinas, me han confirmado que generalmente eran los hombres quienes se hacían cargo de tocar los instrumentos musicales, mientras las mujeres participaban cantando décimas aprendidas o improvisando otras. Sin embargo, lejos de confirmar lo evidente, es decir, el dominio masculino en la interpretación de los instrumentos, mi interés se



centra en interrogar el lado menos visible del asunto: ¿hasta qué punto las mujeres quedaron totalmente al margen de esta habilidad musical?

A pesar de la escasa información sobre el tema, es posible encontrar otros correlatos verbales o visuales, que ayuden a poner en duda una lectura radical de las imágenes expuestas en los cancioneros más famosos de la cultura popular cubana y el silencio testimonial de la literatura mambisa. Ricardo Sosa, quien tenía 6 años al inicio de la Guerra Necesaria, le contó al investigador René Batista Moreno, en entrevista realizada en 1973, sobre una mujer llamada Concepción Sánchez la que, además de ser una “gran improvisadora”, también “tocaba la bandurria”.<sup>562</sup>

Apuntó también el entrevistado que Concepción era dueña del café El Triunfo, lugar visitado con “mucha frecuencia” por Limendoux “por los años 1909, 1910, por ahí”, al que “siempre iba acompañado por el poeta José Depestre”.<sup>563</sup> Desde alguna parte del establecimiento, Sosa presenció las impactantes canturías protagonizadas por el poeta mambí y la afamada Concha. Seis décadas más tarde aún atesoraba en su memoria los pormenores de los encuentros:

Llegar Limendoux al café de doña Concha y comenzar la canturía era lo mismo. Iban para el mostrador: Concha bandurria en manos; Limendoux, con su guitarra, y a improvisar se ha dicho. La gente comenzaba a llegar, se llenaba el establecimiento, y cada vez que uno de los poetas cantaba allí, porque si era bueno Limendoux, también buena era Concha. La controversia se prolongaba, llegaban otro poeta, hombres y mujeres. Uno cantaban y otros descansaban, allí no se tomaba en cuenta el día, la noche, la madrugada (...)<sup>564</sup>

Además de tocar la bandurria e improvisar con importantes poetas, Concepción Sánchez también acostumbraba a hacer un dúo con su esposo José Burgué, quien

---

<sup>562</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 44.

<sup>563</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 44.

<sup>564</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, pp. 44-45

había “aprendido un grupo de décimas” y hacía “una formidable voz segunda”.<sup>565</sup> La imagen de Concha, cantando a dúo con su marido, como voz primera y tañendo una bandurria, puede tomarse como un contradiscurso de la vida cotidiana, opuesto a la representación pictórica de las liras. Pero ella no era la única mujer que cantaba décimas en La Quinta y es posible que tampoco se tratara de la única improvisadora con habilidades para tocar algún tipo de instrumento. Sosa, también recordó el nombre de otras decimistas del pueblo con “muy buena voz, como Margarita Toledo, Teresa Cruz y Luisa Maderos. Sorprendido ante tanto ingenio femenino, el mismo Limendoux había expresado, sin escapar a las construcciones culturales sobre las diferencias de género de la época, que “aquellas mujeres eran mucho hombre improvisando”.<sup>566</sup>

Una fotografía, posiblemente tomada en los inicios de la República, también resulta reveladora sobre los usos sociales de los instrumentos musicales, por parte de mujeres campesinas. En un primer plano, aparece una mujer tañendo un laúd y un hombre sentado a su lado en un sillón, sosteniendo una guitarra. Ambos tocan en el momento de la foto o posan aparentándolo. Sus asientos no parecen taburetes ordinarios, al parecer los extrajeron del hogar para tomarse la fotografía. A sus espaldas dos mujeres y un hombre que se ubica en el medio, todos vestidos con traje de galas. Los caballeros con guayabera, las damas con vestidos encubridores y un ramillete de flores colocado al lado izquierdo del pecho, dos de ellas también portan adornos florales en el cabello. Tal parece que se preparan para participar en una canturía o en una fiesta de bandos; saber el color de sus trajes hubiera sido de ayuda en este sentido. Una sábana detrás de los sujetos cubre las paredes de un bohío, construido con tablas de palma. Es posible que oculte una ventana. Los rasgos faciales y el posicionamiento ante la lente, permite arriesgar hipótesis sobre los aparentes vínculos familiares. Sin embargo, lo que interesa de esta fotografía, al

---

<sup>565</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 44.

<sup>566</sup> BATISTA, *Limendoux, leyenda y realidad*, p. 44.

menos para el propósito de este apartado, es el uso femenino de un instrumento musical, cuya función es protagónica para hacer sonar las notas del punto cubano.



5.7 Fotografía anónima conservada en el Archivo Nacional de Cuba.<sup>567</sup>

A pesar de la información visible en estos documentos, poco se sabe sobre mujeres que hayan tañido un instrumento musical para tocar punto cubano en los campamentos insurgentes. Asimismo, los testimonios que mencionan improvisadoras y cantadoras de décimas en las fiestas mambisas, se refieren generalmente a féminas que no pertenecían ni viajaban con el Ejército Libertador, ya fuera como esposas, amantes, enfermeras o combatientes. Entonces ¿eran los campamentos espacios demasiado sexuados para que una mujer no pudiera cantar junto a los hombres? ¿Acaso el hecho de que algunas lo hicieran no fue un acto relevante para rescatarlo en la prensa independentista y los diarios de

<sup>567</sup> Agradezco a Martha Casals por haberme facilitado esta imagen.

campaña? A pesar de estos silencios, los ejemplos presentados demuestran que la capacidad de improvisar y cantar décimas, les permitió a las mujeres, generalmente externas a la tropa, participar en la invención de una memoria cultural del proceso bélico, ante un público conformado por miembros del Ejército Libertador.

Además de funcionar como un medio de expresión femenina, las décimas también sirvieron como un mecanismo masculino para construir y socializar representaciones sobre el papel desempeñado por las mujeres en el marco de la gesta. En decenas de espinelas que sobreviven en periódicos, cancioneros y la memoria de campesinos, las féminas aparecen como bordadoras de la enseña de la República en Armas, desinteresadas viudas que entregan sus bienes a la patria, sufridas reconcentradas, amantes desconcertadas por la ausencia del amado mambí y abnegadas madres que dieron el fruto de su vientre a la causa, pero en raras ocasiones se presentan como combatientes o actores sociales imprescindibles en la vida de los campamentos insurgentes.

## CAPÍTULO 6.

### LA PIEL MULATA, EL ALMA NEGRA Y EL CRÁNEO BLANCO. LA INVENCIÓN DE ANTONIO MACEO DEL CORDEL COLONIAL A LA ORALIDAD INDEPENDENTISTA.

---

#### 6.1. ENTRE EL PAPEL, LOS MARES Y LAS TONADAS: ACERTIJOS TRASATLÁNTICOS SOBRE UN MULATO CUBANO.

Antonio Maceo y Grajales, un mulato nacido en Santiago de Cuba el 14 de junio de 1845, no sólo fue el segundo líder militar del Ejército Libertador en la Guerra de 1895, sino el principal miembro no blanco del panteón nacional de héroes.

Maceo se enlistó en el Ejército Libertador desde los inicios de la Guerra de los Diez Años. No había cumplido aún los 23 y apenas llevaba dos años de casado con María Cabrales, cuando sostuvo su primer combate en Ti Arriba, el 12 de octubre de 1868, bajo las órdenes de Juan Bautista Rondón. La audacia y la inteligencia como estratega demostradas en el campo de batalla le permitieron ascender de forma precoz en el escalafón militar. El 22 de marzo de 1872 ya era nombrado coronel y el 7 de mayo de 1877 le confirieron los galones de mayor general, ascensos conquistados con el filo del machete tras numerosos combates librados en diversos puntos de la geografía oriental como *El Salado*, *Majaguabo Arriba*, *Maniabón Barigua*, *El Mijial*, *Ramón de las Yaguas*, *Duaba*, *El Purial* y *Los Indios*.

Una de las mayores fuentes de su legitimidad militar y política provino de su enérgica protesta contra el Pacto del Zanjón, documento que contenía un plan de pacificación propuesto por el general español Arsenio Martínez Campos. En una reunión celebrada el 15 de marzo de 1878 en una arboleda ubicada en Baraguá, Maceo mostró su inconformidad ante la propuesta española y propuso continuar

la lucha, protagonizando uno de los capítulos más trascendentes del relato independentista.

Tras el avance del ejército español, el General mulato partió finalmente al exilio con el prestigio de no haber firmado la propuesta de Martínez Campos, en la cual no se reconocía la independencia ni la abolición de la esclavitud.<sup>568</sup> En 1890, las autoridades coloniales lo autorizaron para visitar la Isla, pero luego de acometer actividades sediciosas en La Habana y Santiago de Cuba, fue expulsado. Cinco años más tarde regresó para unirse a la Guerra del 95, preparada por José Martí, quien vio siempre en el legendario oficial a un hombre imprescindible para lograr el sueño de la independencia, sobre todo, por su amplio prestigio en el oriente insular. El primero de abril de 1895 Maceo desembarcó por Duaba, Baracoa, después de un largo trayecto, en el que fue acompañado por 22 hombres de confianza, entre los que sobresalía el general Flor Crombet. Aclamado como héroe, imaginado como mito, era en esos momentos el líder indiscutible del Oriente y para muchos, en especial la población negra y mulata, la principal figura del bando insurgente.

Despojado de cualquier cargo civil en la Asamblea de Jimaguayú por temores y envidias de algunos sectores de la oficialidad blanca -que veían con recelo su influencia popular- fue nombrado segundo hombre del Ejército Libertador. Partiendo de Mangos de Baraguá el 22 de octubre de 1896, llevó a cabo, junto a Máximo Gómez, una de las hazañas militares más importantes de la historia militar latinoamericana: la Invasión a Occidente. En 76 días las tropas recorrieron no menos de 1700 y efectuaron 27 combates de “cierta magnitud” enfrentando un ejército que, además de superarlos en efectivos, contaba con el “armamento más poderoso de la época”.<sup>569</sup> Al arribar el 22 de enero de 1896 a

---

<sup>568</sup> Durante el periodo conocido como Tregua Fecunda, residió en varios países como Honduras, Jamaica República Dominicana y Costa Rica, desde donde conspiró y llevó a cabo varios planes para promover la insurgencia en Cuba.

<sup>569</sup> TORRES Y LOYOLA, *Historia de Cuba*, p. 370.

Mantua, población ubicada al extremo occidental de la isla, se cumplía un proyecto frustrado de la Guerra de los Diez Años.

Las hazañas del caudillo oriental durante la travesía, más allá de sobrevivir en los libros de texto, se transmitieron durante más de un siglo en las memorias familiares, muchas veces contadas en décimas. A través de ellas viajaron percepciones que se encontraban atravesadas por la experiencia de la guerra y por tanto, por las contradicciones entre la colonia y su metrópoli, así como por las aspiraciones de negros y mulatos en un nuevo proyecto de nación. Estos criterios poéticos presentan un privilegiado mapa para estudiar las complejas coordenadas en las que se interceptan la raza, el nacionalismo y la cultura popular.

Lejos de escribir una biografía o un análisis de las ideas políticas y trayectoria militar de Antonio Maceo, aspectos en los que se ha concentrado la historiografía, proponemos en este capítulo el estudio de las representaciones subalternas sobre su figura, a partir de las espinelas que invadieron la esfera pública finisecular.<sup>570</sup> De modo específico, interesa detenernos en dos fenómenos comunicativos que evidencian la divulgación de las décimas mediante formatos y posicionamientos ideológicos diversos.

Por una parte, pretendemos estudiar la literatura de cordel que circuló tanto en Cuba como en España en defensa de los intereses coloniales, dirigida, por tanto, a deslegitimar la figura del “Titán de Bronce”. En este sentido, hojas y folletos de cordel se develan como valiosas fuentes, obviadas hasta el momento por importantes especialistas en la temática racial, como Ada Ferrer, Aline Helg y Rebecca Scott, para reconstruir los discursos racistas consumidos y muchas veces contruidos por las capas populares.

---

<sup>570</sup> El estudio de su figura, desde la historia política y militar, ha provocado ríos de tinta en cuyos causes sobresalen los más diversas tendencias ideológicas y formatos discursivos Véase por ejemplo: FRANCO, *Antonio Maceo: apuntes para una historia de su vida*; ESCALONA, *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*; GARCÍA DEL PINO, *La campaña de Pinar del Río y su ideario político*; VARGAS, *Idearium maceísta, Santovenia, Raíz y altura de Antonio Maceo*; Azcuy, *Antonio Maceo y el asalto a La Palma*; GRINÁN, *Antonio Maceo: análisis caractereológico*, COSTA, *Antonio Maceo: el héroe*; NATHAN, *Imagining Antonio Maceo Memory, Mythology and Nation in Cuba, 1896-1959*; Torres, *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma*.

Desde estos registros impresos, la cultura subalterna no queda restringida a las prácticas y voces anticoloniales, sino que se descubre como un terreno mucho más complejo y plural, donde los iletrados aparecen también como seguidores leales del integrista y el autonomismo. A partir de este material intentaremos exponer las estrategias de una retórica popular, que al igual que los discursos esgrimidos por las élites coloniales, se basó en elementos como el lenguaje, los rasgos fisiológicos y las actitudes sociales para articular una supuesta inferioridad basada en las diferencias raciales.

Por otro lado, este capítulo tiene también el propósito de poner de manifiesto el funcionamiento de una opinión pública popular independentista, cuyas ideas, expresiones e imágenes poéticas, además de circular de forma profusa en la Cuba colonial, ya fuera en los campamentos insurgentes o en los territorios controlados por el poder español, lograron sobrevivir en la memoria campesina.

¿Cuáles fueron los eventos y facetas de la vida del General insurgente reflejadas en estas composiciones? ¿De qué forma el contenido de las estrofas fue reelaborado en el recuerdo popular? ¿Existieron varias interpretaciones acerca de una misma espina? ¿Cómo se transmitieron y resguardaron durante más de un siglo? Siguiendo esas preguntas, proponemos visualizar formas de comunicación que dan cuenta de uno de los fenómenos más interesantes y olvidados del nacionalismo cubano: la supervivencia de la experiencia de la guerra en la memoria rural desde los circuitos orales. A través de estos espacios, redes y prácticas, el pasado nacional no aparece como una narración cooptada por los medios de socialización de los grupos dominantes, sino como un campo flexible que los sectores subalternos pueden apropiarse, deformar y adaptar a sus intereses de género, clase y raza.

Con el propósito de captar con mayor profundidad estos procesos subalternos de rememoración, la búsqueda se ceñirá a la cordillera de Guaniguanico, sistema montañoso ubicado en el noroccidente cubano. Tal elección atiende, por un lado, a las características sociales y comunicativas de la zona, vista



como un reservorio de la memoria oral, mientras que, por otro, tiene en cuenta la función de la cordillera como terreno de operaciones durante la campaña de Pinar del Río.<sup>571</sup> Por su circulación oral, su supervivencia rural y su posición anticolonialista, el corpus de décimas que se analizará en este apartado se presenta como la antítesis de aquellas que circularon en la mayor parte de los impresos de cordel.

Cabe resaltar que las espinelas rescatadas del recuerdo de los residentes en este sistema montañoso, no constituyen discursos incólumes ante las mediciones de más de un siglo de intensos procesos históricos, antes y después del triunfo de la Revolución de 1959. La memoria del campesinado serrano, sumida aparentemente en un sistema de relaciones sociales marcado por la continuidad, se devela como un espacio de constante transformación y reafirmación de los valores, ideas y narraciones legados por sus antepasados, sobre todo si guardan correspondencia con la guerra independentista, por constituir un evento central en relato fundacional del nacionalismo cubano y a la vez una experiencia transformadora de la vida y la cultura política de la región.

A través de estos procesos psicosociales centenarios los versos se dotan de nuevos sentidos, se reelaboran o conservan celosamente sus significados primigenios, desde que comenzaron a formar parte de una memoria familiar transmitida entre abuelos (as), hijos (as) y nietos (as). Como una herramienta valiosa para estudiar esta dimensión olvidada de la vida política, se propone el concepto de “circuitos verticales de memoria”, ideado a partir de las observaciones llevadas a cabo durante el trabajo de campo en la región montañosa. Con él hago referencia a los mecanismos, prácticas y espacios familiares y comunitarios, que permitieron durante varias generaciones la supervivencia de una experiencia determinante para estos grupos sociales. En el mundo de la cordillera, la oralidad se convierte en la vía principal de transmisión, aunque también la experiencia del suceso a través de

---

<sup>571</sup> Fue dirigida por Antonio Maceo en el marco de la Invasión a Occidente, en enero de 1896. Véase: GARCÍA DEL PINO, *Antonio Maceo: la campaña de Pinar del Río y su diario político*.

sus actores puede tener como base un documento impreso o una fotografía. En ocasiones, campesinos que llegaron a dominar la escritura, aprovecharon esta habilidad para registrar en una libreta las espinelas recordadas desde los días de la guerra.

La verticalidad de estos circuitos responde al alcance transgeneracional de la información comunicada, pero también a las relaciones de poder que mediaban la legitimidad del relato. La autoridad del padre, del abuelo o de un líder comunitario, muchas veces anclada en la edad, se visualizaba como un factor determinante. Sin embargo, cuando el emisor es un sujeto que experimentó el proceso que comunica, la legitimidad del mensaje se acrecienta.

Pero no siempre las décimas de la Guerra de Independencia fueron aprendidas de familiares e importantes figuras en el plano comunitario. En algunos casos, las estrofas pudieron ser escuchadas en alguna conversación pueblerina o en una canturía.<sup>572</sup> De forma paralela, podían arribar a los oídos campesinos a través de discos de fonógrafos, cancioneros, manuales escolares y programas de radio. Si bien estos casos tienen una regularidad menor en comparación con la comunicación personal, contamos con ejemplos que demuestran su existencia. Para pensar estos procesos en que la producción del mensaje es exógena o endógena, se carece de una vinculación familiar y comunitaria con la experiencia de la guerra y no sobresale una intención de supervivencia del recuerdo del conflicto, se propone el concepto de “circuitos horizontales de memoria”.

---

<sup>572</sup> Era común que en las fiestas campesinas celebradas a lo largo de la cordillera, hombres y mujeres cantaran al son del punto cubano espinelas en torno a las relaciones amorosas y la vida cotidiana rural, repertorio en el que a veces se incluían los famosos versos sobre los días de la Guerra del 95.

6. 2 EL DALTONISMO DE LA MUERTE Y LA GEOPOLÍTICA DEL CUERPO. LA RETÓRICA RACISTA DEL COLONIALISMO DESDE LA LITERATURA DE CORDEL.

El 7 de diciembre de 1896, Antonio Maceo y Grajales cayó en combate, en las inmediaciones de Punta Brava, junto a su ayudante Francisco Gómez Toro. Su deceso fue consecuencia de una emboscada llevada a cabo por un batallón español, al mando del comandante valenciano Francisco Cirujeda.

A pesar de la difusión del impactante suceso, publicitado por la prensa colonial y los circuitos orales, es posible que una parte de la audiencia tardara en aceptar la noticia como verdadera. La muerte de Maceo era un tema constante en los medios impresos y los circuitos orales de la isla. Como afirmaba un testigo de la época: “rumores anunciando la vida y muerte del General mulato corren en la Habana tres ó cuatro veces por semana.”<sup>573</sup> Por ejemplo, a fines de 1879, la prensa anunció que había sido asesinado por agentes coloniales en Haití y la noticia motivó ataques contra el consulado español en la isla. Luego, el 22 de abril de 1895, un suelto como suplemento del diario *La Discusión* recorrió las calles de la Habana anunciando su suicidio.<sup>574</sup> Al parecer cualquier información sobre su fallecimiento constituía un buen negocio editorial.

Además de los negativos antecedentes de la prensa periódica, alimentados por el rumor y los fines comerciales, otros factores pudieron incidir en la desconfianza de una parte del público al enterarse, a fines de 1896, de otra posible versión sobre la muerte de Maceo. Se trataba de una noticia que se movía en las fronteras de lo pensable. Para los independentistas resultaba difícil aceptar el deceso del caudillo después de haber sobrevivido a cientos de combates y dos guerras a caballo, enfrentando un armamento sofisticado, que le había dejado 27 cicatrices en el cuerpo. Resulta sorprendente que aún el 30 de enero de 1897, es decir, casi dos meses después de la fatal emboscada de Punta Brava, los redactores del periódico insurgente *El Cubano Libre*, si bien se sentían seguros del asesinato de

---

<sup>573</sup> SOLDEVILLA, *El año político*, p. 488.

<sup>574</sup> ANC, FAP, legajo. 84, 21.

su fundador a manos del enemigo, no terminaban por confirmar la noticia. Imposibilitados de permanecer en el silencio ante las constantes misivas de sus lectores, explicaban lo siguiente:

Desde el 8 de diciembre del Año próximo pasado no cesa la prensa española de dar informes y noticias recientes á la muerte de este gran caudillo; y desde la misma fecha, no ha pasado un solo día sin que recibamos cartas y enviados preguntándonos si sea ó no cierta la infausta nueva.

Nosotros, que en tales casos, esperamos siempre que el Consejo de Gobierno é el General en Jefe del Ejército nos confirme la noticia, nada hemos dicho hasta ahora, aunque tenemos seguridad de que el bravo adalid de nuestros libertados ha sido vilmente asesinado por los españoles.<sup>575</sup>

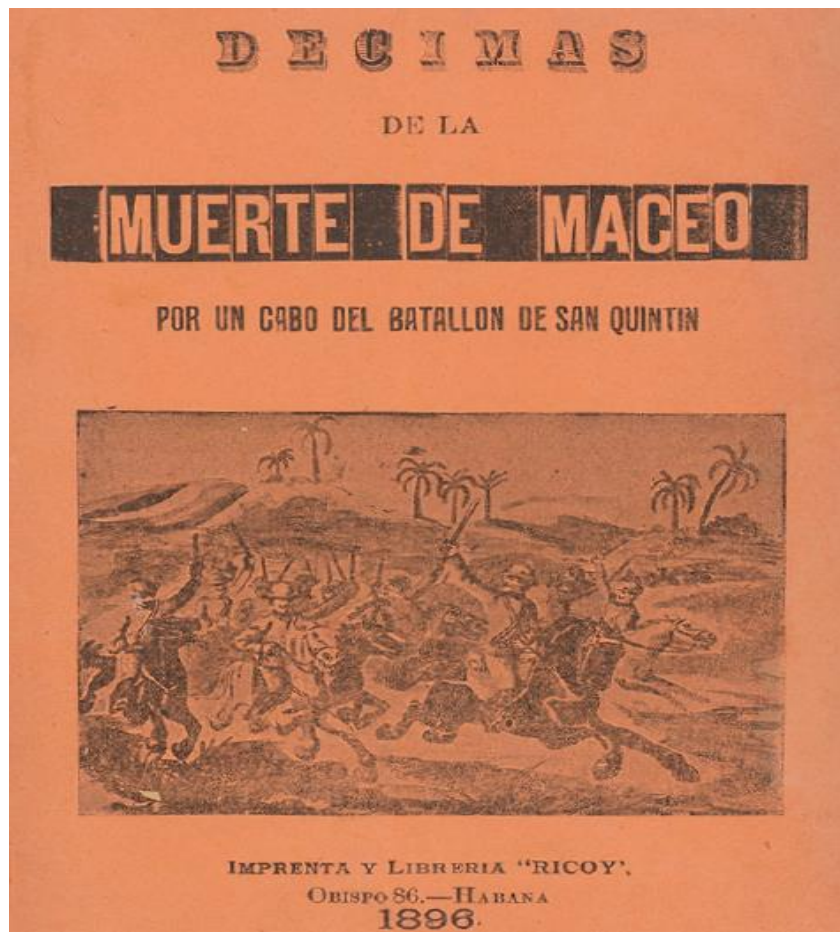
Para los simpatizantes de la metrópoli, por otro lado, el acontecimiento era tan deseado que pudo parecer poco creíble. Muchos veían en la muerte del caudillo oriental el fin de la guerra y en efecto, confirmada la noticia, hubo combatientes, sobre todos negros y mulatos, que regresaron desilusionados a sus hogares. Sin embargo, el deceso del General oriental no fue suficiente para detener el paso del Ejército Libertador. Sobre su significación en el balance del conflicto armado, el propio Valeriano Weyler reconocía tiempo después: “La muerte de Maceo, si bien no terminó la contienda, sí resolvió parte del problema. Era valiente y audaz, y por ser de color y dejarse querer, arrastraba la gente de su raza, la más importante en Cuba, la que sostenía la guerra”.<sup>576</sup>

El mismo mes de diciembre, la imprenta de Manuel Ricoy, ubicada en la calle Obispo, número 86, publicó el folleto titulado *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, en el que se ofrecía una detallada y ofensiva relación en verso y en prosa sobre el fallecimiento del General a manos “de la columna que manda el valiente comandante Cirujeda”.<sup>577</sup>

<sup>575</sup> *El Cubano Libre*, 30 de enero de 1897, pp.2-3.

<sup>576</sup> PERINAT, *Las guerras mambisas*, p. 328.

<sup>577</sup> Ver: *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, p. 1



6.1 Portada del folleto titulado “Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín”, 1896.<sup>578</sup>

La estructura del impreso resultaba más compleja que las acostumbradas hojas sueltas que circulaban en la isla, y los pliegos, más comunes en el cordel español. En una primera parte, se ofrecía a los emocionados lectores coloniales una obra de 22 décimas, en la que se reflexionaba sobre diferentes temas, siempre teniendo como eje central la muerte del oficial mambí. Por ejemplo, se exaltaba el valor del soldado español y se calificaba a los sectores independentistas como traidores a la madre patria, responsable de sacar a la isla de la ignorancia. De forma paralela, en las estrofas se hacía una crítica a los sectores emigrados, quienes opinaban sobre el

<sup>578</sup> Tomada de: *Latin American Pamphlet Digital Collection*, Harvard University.

conflicto desde Nueva York, sin atreverse a pelear en los campos insulares, mientras se reconocía la base rural del Ejército Libertador: “Que peleen los guajiros/ los tontos que conquistamos/ que en New York bien estamos/ sin que nos maten a tiros”.<sup>579</sup> Eran estas las palabras puestas en boca de acomodados voceros del exilio.

El tratamiento de la figura de Antonio Maceo reflejaba determinadas ambivalencias. Por una parte, se hacía referencia a la cobardía del General, expresada en actitudes como vivir escondido en la manigua, pelear “contra poca gente”, incendiar bohíos y saquear pueblos “que no tuvieran soldados”; por otra, se reconocía sus méritos y su indiscutible liderazgo. Entre los calificativos que recibió podían leerse los de cabecilla “más respetable y temido” y “gran campeón de nuestro osado enemigo”. Algunos de estos criterios pueden ser observados en las siguientes espinelas:

Que no logran su deseo  
claro se lo ha demostrado  
el triunfo que ya ha alcanzado  
el cabecilla Maceo.  
Con este golpazo creo  
que bien demostrado queda  
que pronto es fácil que pueda  
á esta guerra darse fin.  
Gloria a los de San Quintín.  
y á su jefe Cirujeda.<sup>580</sup>

Ya no existe el cabecilla  
que los suyos admiraban  
y en el cual todos cifraban  
su esperanza más sencilla:  
En todos los rostros brilla  
del placer la sensación,  
y a cayó el gran campeón  
de nuestro osado enemigo  
y ahora si es verdad que digo  
que murió la insurrección.<sup>581</sup>

A él la gloria le ha cabido  
de matar en lucha fiera  
al cabecilla que era  
más respetable y temido.  
Al que más terrible ha sido  
según su historia atestigua,  
al que por costumbre antigua

Que Maceo haya muerto  
es grato para nosotros,  
pero en cambio para otros  
es dejarle un ojo tuerto.  
Estoy bien seguro y cierto  
que muchos lo están llamando  
que por su alma están rezando

<sup>579</sup> *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, p. 9.

<sup>580</sup> *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, p. 5.

<sup>581</sup> *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, p. 6.

no le gustaba reñir  
y le agradaba vivir  
escondido en la manigua.<sup>582</sup>

sin descanso noche y día,  
en cambio de la alegría  
que están los nuestros gozando.<sup>583</sup>

Seguido de la narración poética, en el folleto publicado en Obispo 86 se sumaban otros escritos titulados “La muerte de Maceo”, “Antes del suceso”, “El combate”, “Detalles” y “Llegada del General en jefe a la Habana”. Este último cerraba con una espinela en la que se exaltaba el papel desempeñado por el batallón San Quintín por una “Cuba siempre española”. Tales acápites compartían algunas ideas con la narración en décimas. Por ejemplo, además de señalarse el júbilo colectivo por el deceso del oficial mambí, se observaba este hecho como el suceso definitivo para lograr el fin de la guerra. “Ya murió la insurrección/ chica ya estiró la pata/porque Maceo el mulato/ yo lo maté en Punta Brava”<sup>584</sup>, así decían unas coplas que, según se afirmaba en el folleto, fueron entonadas por los soldados provenientes del último enfrentamiento con el General, durante su retorno a La Habana.

La visión ofrecida por las estrofas sobre las reacciones en torno a la muerte del caudillo independentista, no entraban en contradicción con las memorias de un testigo de la época. De acuerdo con José Luciano Franco, las reacciones fueron diversas ante la noticia, demostrando la pluralidad de posiciones ideológicas en la esfera pública habanera. Mientras algunos quedaron en un “silencio mortal” y se encerraron en sus casas, otros ciudadanos vivieron el suceso con “un desbordamiento terrible”: Las campanas de las iglesias a vuelo (...) la gritería de la soldadesca española: “¡se acabó la guerra, el negro murió!”.<sup>585</sup>

Dirigidas a estas audiencias estremecidas por el júbilo, las estrofas daban cuenta del enorme peso social de la muerte de Maceo en la balanza del conflicto bélico y, al mismo tiempo, funcionaban como un medio de socialización de la

<sup>582</sup> *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, p. 5.

<sup>583</sup> *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, p. 7.

<sup>584</sup> *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, p. 11.

<sup>585</sup> PAUMIER, *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*, p. 188. Entrevista de la autora con José Luciano Franco.

opinión de los vencedores sobre el acontecimiento, marcado por la alegría y las especulaciones. No sólo el Ejército Libertador quedó “paralizado durante varios días”, como recordaron algunos combatientes, sino que también se pensó en la vía de la traición y el asesinato perpetrado por el enemigo.<sup>586</sup>

A diferencia de las décimas, supuestamente escritas por un cabo del batallón de San Quintín, el autor de la narración en prosa publicada en el mismo folleto no reparó en exponer los más impensables secretos de la operación militar y el cuerpo del occiso. Se informaba, por ejemplo, de algunas pertenencias sustraídas por un práctico cuando aún el General se encontraba con vida, como una “camiseta fina con las iniciales A.M, calcetines de seda negros con las mismas iniciales, bordadas de seda roja, un anillo de oro con la inscripción en el interior que decía Antonio y María y un revolver de puño de marfil.”<sup>587</sup> Todos estos detalles intentaban complacer a una audiencia que durante meses había temido el ingreso de las huestes orientales en las calles de la capital. El cuerpo privado de Maceo, ahora convertido en cadáver público, quedaba inerte ante estas exhibiciones que intentaban desmitificarlo, era el máspreciado botín de una larga cacería.

Las burlas ante las pertenencias privadas sustraídas al moribundo combatiente no se hicieron esperar al otro lado del Atlántico. Así, un escrito publicado en una revista madrileña, apenas seis días después del siniestro, apuntaba en un comentario racista que “los calcetines del pobre Maceo eran rojos en un principio, pero usados por un hombre negro, que probablemente se desteñiría, es muy verosímil que llegaran a tomar un colorcillo que pasase de castaño oscuro”.<sup>588</sup> Incluso, aquellas referencias que parecían tener matices más benévolos no omitieron la falseada catalogación racial. En su edición del 19 de diciembre, el *Madrid Cómico*, además de señalar los múltiples festejos nacionales

---

<sup>586</sup> HELG, *Lo que nos corresponde*, p. 103.

<sup>587</sup> *Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, p. 13.

<sup>588</sup> *El Domingo*, revista artística y literaria, 13 de diciembre de 1896, p. 8.



por el suceso, reconocía al fallecido como “nuestro prójimo, prójimo de color, pero prójimo al fin.”<sup>589</sup>

En realidad, el tratamiento racista que hizo la prensa española sobre el occiso no difirió de los discursos que circularon en algunos pliegos de cordel, declamados por vendedores ciegos que recorrían las calles de ciudades como Madrid, Sevilla y Barcelona. En los mismos días en que *El Aerolito* imprimió en La Habana las referidas espinelas a la muerte de Maceo, la imprenta madrileña *Universal Cabestros* sacó a la luz pública un pliego que abordaba el mismo acontecimiento. En su retórica poética y visual se resaltaba la intención de construir una imagen más ennegrecida del General mulato, lo cual marcaba una considerable diferencia con las décimas compuestas por el supuesto cabo del batallón de San Quintín. En los versos madrileños, por ejemplo, Antonio Maceo es calificado como “cabecilla mulato” y “negrazo”, mientras que sus tropas se definen como “negrada”:

Al empuje de las tropas  
Maceo con su negrada,  
No pudiendo resistir  
Huyen a la desbandada.

Han matado al cabecilla  
Arma de la insurrección,  
Coronándose de gloria  
Aquel bravo batallón.

En este rudo combate  
Al cabecilla mulato,  
Mataron con su ayudante  
Nuestros valientes soldados.

Al morir ese negrazo  
En la acción de punta brava  
Esa infame insurrección  
Ha quedado destrozada.<sup>590</sup>

Sorprende aún más la imagen que acompañaba la composición poética. El rostro ubicado de perfil permitía mostrar la voluptuosidad de los labios, la anchura de las fosas nasales, la composición del cráneo. Indudablemente, el ilustrador crea en sus trazos una alarma eugenésica, en un momento donde el negro se constituía en

<sup>589</sup> *Madrid Cómico*, Madrid, 19 de diciembre de 1896, p. 422.

<sup>590</sup> “*La muerte de Maceo, tango patriótico, segunda parte*”, 1896, p.p. 1-2.

sujeto peligroso, ya no sólo como criminal común, sino como enemigo de la madre patria.

## LA MUERTE DE MACEO



El cabecilla incendiario Antonio Maceo, muerto en la acción de Punta Brava

**VIVA ESPAÑA**

Gloria á los bravos Soldados del Batallón de San Quintín.

**TANGO PATRIOTICO**

**SEGUNDA PARTE**

Al empuje de las tropas  
Maceo con su negrada,  
no pudiendo resistir  
huyen á la desbandada.

Don Francisco Cirujeda  
mandó á la caballería,  
que cargaran con gran brío  
á las filas enemigas,

6.2 Pliego titulado "La muerte de Maceo, tango patriótico, segunda parte", 1896.<sup>591</sup>

Inscribir la *negritud* en la piel mulata del fallecido y alterar sus rasgos físicos formaba parte de una estrategia eugénica de deslegitimación del oficial.<sup>592</sup> No es

<sup>591</sup> Tomado de la Biblioteca Digital de Castilla y León.

un secreto que la criminología y la antropometría habían creado un discurso científico que enmarcaba a los negros como actores sociales incivilizados y criminales natos, al hacer directamente proporcional la relación entre raza, clase y conducta.<sup>593</sup>

En la sociedad insular, las élites se valieron de diferentes instituciones para estudiar los comportamientos de los diferentes grupos raciales de la isla como la “Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, en 1861, la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba, en 1877, el Liceo de la Habana, en 1845, o el de Guanabacoa, en 1861”.<sup>594</sup> Sin embargo, en la vida cotidiana, como demuestran los impresos de cordel, la racialidad no sólo se asimilaba como un objeto científico capaz de comprenderse y catalogarse a partir de principios racionales. Se trataba también de un terreno flexible, atravesado por la imaginación y los mitos transmitidos a través de las historias familiares, en las cuales, muchas veces, los negros aparecían como sujetos peligrosos.

Cabe señalar que la ciencia, además de haber constituido un recurso valioso en favor de los intereses esclavistas e integristas en la sociedad colonial, sirvió a determinados sectores nacionalistas que apelaron a la antropometría con el propósito de blanquear la figura de Maceo. En 1900, la Imprenta Militar, ubicada en la calle capitalina “Muralla”, sacó a la luz un impactante estudio antropológico a cargo de los doctores J. R. Montalvo, C. De la Torre y L. Montané titulado “El cráneo de Antonio Maceo”. En la explicación introductoria se necesitó señalar la

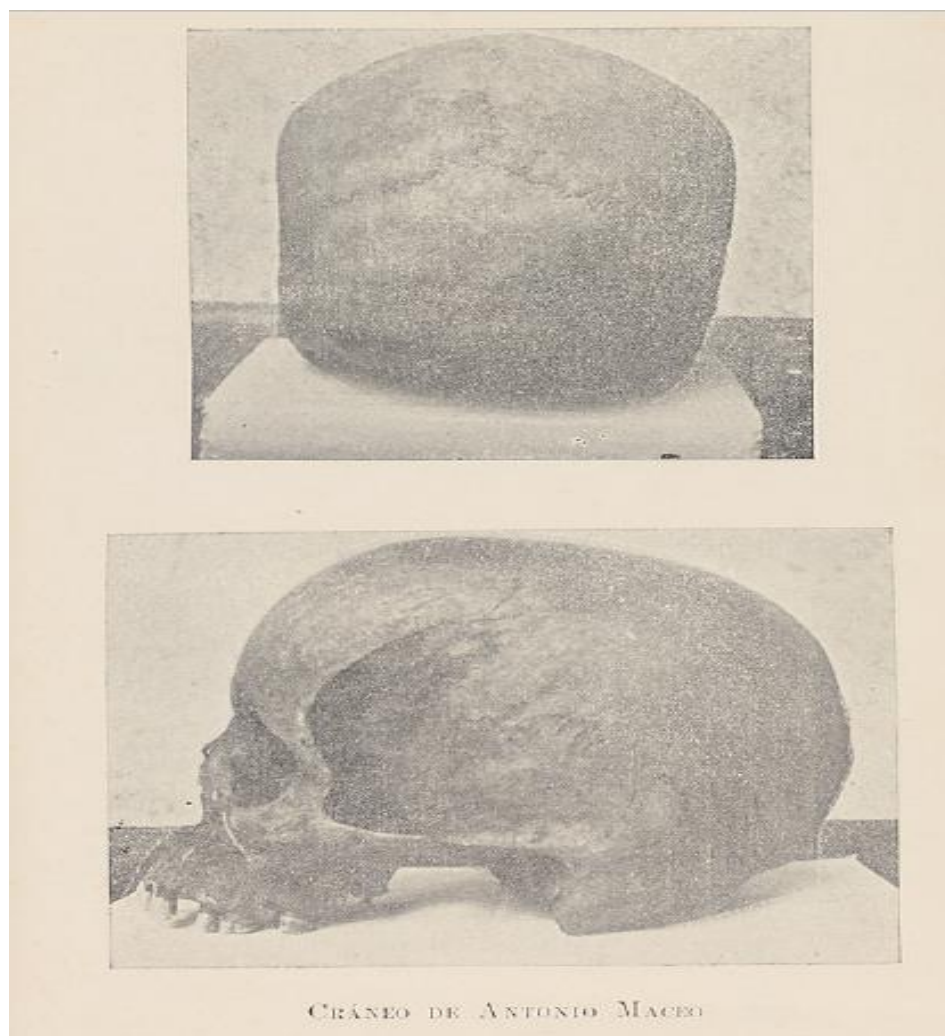
---

<sup>592</sup> Las tácticas discursivas expuestas en la literatura del cordel española podían también observarse en otras composiciones populares, impresas en Cuba. Un ejemplo de ellos era la siguiente estrofa, compuesta por Ricardo de la Vega, la cual fue exhibida en las páginas del cancionero popular *La Lira Criolla*, en su edición de 1897: “Cuando llegue a la manigua/ he de buscar á Maceo/ á ver si le pongo *verde*/ ya que no le ponga *negro*”. *La Lira Criolla*, p. 177.

<sup>593</sup> Sobre el pensamiento eugenésico cubano véase: GARCÍA, “El desarrollo de la Eugenesia en Cuba”; GARCÍA Y ÁLVAREZ, *En busca de la raza perfecta: Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*; Naranjo, “De la esclavitud a la criminalización de un grupo: la población de color en Cuba”.

<sup>594</sup> Naranjo, “De la esclavitud a la criminalización de un grupo: la población de color en Cuba”.

validación del acceso de los científicos al estudio del cráneo “bajo tantos conceptos históricos” de Maceo como parte de una iniciativa del comité de exhumación.<sup>595</sup>



6.3 Fotografías del cráneo de Antonio Maceo, insertas en el informe antropológico realizado por los doctores J. R. Montalvo, C. De la Torre y L. Montané, 1900.

<sup>595</sup> Indudablemente, la complejidad de las fórmulas, las referencias a principios elaborados por científicos blancos como Brocca, Gosse y Laborde, articularon una retórica amañada, que resultaba incomprensible para los sectores negros y mulatos, en su mayoría analfabetos. Asimismo, en el amplio balance de craneometría y osteometría los datos extraídos de los restos del General mulato fueron comparados con los de otros grupos tales como “negros de África”, “vascos”, “parisienses modernos”, “adultos europeos”, “85 negros de África occidental”, “parias de la India”, “tasmanianos”, “lapones”, “peruanos”, “mongoles” y “peruanos”. Véase: MONTALVO, MONTANÉ Y DE LA TORRE, *El cráneo de Antonio Maceo: estudio antropológico*, p. 15

En las conclusiones del estudio, no se pudo evadir una presencia genética negra en el cuerpo del occiso. Observaban los científicos, que “muchos caracteres antropológicos reintegran á Maceo en el tipo negro, - en particular las proporciones de los huesos largos de su esqueleto”.<sup>596</sup> Sin embargo, si se atendían elementos presentes en la “conformación de la cabeza”, tales como el “peso probable del encéfalo” y la “capacidad craneana”, podía asegurarse que el combatiente “se aproxima más a la raza blanca, la *igual*, y aún la supera”.<sup>597</sup> En pocas palabras, el General mulato tenía cuerpo de negro, pero cráneo de blanco. De hecho, con respecto al cálculo de la cubicación craneal, basado en una fórmula de Broca, los antropólogos probaron que Maceo tuvo 1,580 centímetros cúbicos, cifra superior no sólo a los negros de África con 1,437 cc, sino también a una muestra de parisinos modernos que promedió 1,559 centímetros cúbicos.

Además del peso de los aspectos craneales y faciales, las representaciones raciales de Maceo también se apoyaron en elementos lingüísticos que reforzaban la herencia africana y sus vínculos con la esclavitud. En los folletos impresos en la isla puede ser visualizada la aplicación de este recurso, en el marco de las estrategias de ennegrecimiento del caudillo oriental. Por ejemplo, en 1897 la imprenta El Aerolito imprimió décimas y romances escritos por Manuel Pérez de Luarca y compilados por Enrique Menéndez. Por solo 10 centavos, cubanos y peninsulares seguidores del integrismo podían disfrutar de la lectura o la escucha de recuentos de batallas y vidas de personalidades, con una directa defensa al régimen colonial. Entre estos relatos fue incluida una obra en romances titulada “La muerte de Maceo”, en la que el General habla en primera persona declarándose esclavo de los españoles:

---

<sup>596</sup> MONTALVO, MONTANÉ Y DE LA TORRE, *El cráneo de Antonio Maceo: estudio antropológico*, p. 15

<sup>597</sup> MONTALVO, MONTANÉ Y DE LA TORRE, *El cráneo de Antonio Maceo: estudio antropológico*, p. 15

Aquí encontré á Guillermón <sup>598</sup>  
 pasando la pena negra;  
 también encontré a Martí  
 y a mi muy querida suegra.  
 Vengan pués mis hermanitos  
 de pequeña y gran altura;  
 que mi amo su mercé  
 alojarlos bien procura. <sup>599</sup>

El hecho de que la pertenencia racial no sólo pasara por filtros visuales, sino también verbales y sonoros, convertía los impresos de cordel en un formato integral, en tanto podían confluír diversos recursos expresivos. Al mismo tiempo que las décimas eran leídas en barberías, cafés y tertulias campesinas, las imágenes denigrantes que aparecían en las portadas de los pliegos y folletos ridiculizando a las fuerzas mambisas se pasaban de mano en mano, de mirada en mirada, provocando la risa de los más fieles seguidores de la corona e influyendo en sus percepciones raciales sobre las fuerzas mambisas y su principal líder “de color”.

De modo general, la africanización de Antonio Maceo respondía a una estrategia publicitaria impulsada por el poder colonial, cuyo propósito era infundir miedo en la población blanca, mediante una madeja retórica en la cual el Ejército Libertador se representaba como una horda de negros salvajes que intentaban convertir a Cuba en otro Haití. Si bien estos discursos no eran nuevos en la esfera pública insular, ya que se habían utilizado profusamente, por ejemplo, durante los días de la Guerra Chiquita, habían ganado intensidad con el levantamiento llevado a cabo el 24 de febrero de 1895. El propio Antonio Cánovas del Castillo señalaba en una entrevista la función que cumplían estas estrategias difamatorias: “El hecho de que esta insurrección amenaza a Cuba con todos los males de Haití y Santo

---

<sup>598</sup> Hace referencia al general negro Guillermo Moncada, conocido en el campo independentista como Guillermón debido, posiblemente, a su corpulencia física.

<sup>599</sup> PÉREZ, *Principales combates de la campaña de Cuba*, p. 14.

Domingo, y con el triunfo de la gente de color y continuas guerras de razas, virtualmente obliga a los blancos de Cuba a alinearse con España”.<sup>600</sup>

Para la fecha, el periódico conservador *El Diario de la Marina*, fungió como uno de los principales bastiones de estas campañas de descrédito racial. En sus páginas se informó, por ejemplo, que los “comandantes negros y mulatos se negaban a alistar blancos en sus tropas a alistar blancos en sus tropas”.<sup>601</sup> En la edición del 19 de mayo de 1895 se llegó a exponer que el general Periquito Pérez, uno de los escasos líderes mambises, además de ser depuesto por Maceo, había sido arrastrado con una soga por sus compañeros de color.<sup>602</sup>

Otra variante divulgada por los analistas coloniales sobre el destino negro de Cuba, se encontraba relacionada con Estados Unidos. Luego de la independencia, según estas predicciones, el vecino norteño se anexaría la Isla, lugar al que serían deportados los norteamericanos con ascendencia africana. El rechazo a ambos peligros, el salvajismo de un nuevo Haití y la fundación de una Liberia caribeña, era declarado en un artículo publicado en primera plana, en el periódico madrileño *La Época*: “No, España no debe dejar entregada Cuba á los horrores de Haití, ni á que se convierta en una factoría de esclavos de los *yankees*”.<sup>603</sup>

Desde las tribunas del autonomismo cubano se levantaron voces que concordaron con políticos integristas. El congresista Rafael Montoro condenó al fracaso “la rebelión existente en el departamento oriental” porque era “principalmente una revuelta de los negros”.<sup>604</sup> ¿Quiénes son los jefes de la revuelta?, se preguntaba Montoro, mencionado en primer lugar a los Maceos, a quienes calificaba como “negros por su sangre y sus simpatías”.<sup>605</sup>

---

<sup>600</sup> Standard, 23 de septiembre de 1895. Tomado de: HELG, *Lo que nos corresponde* p. 107.

<sup>601</sup> HELG, *Lo que nos corresponde*, p. 108.

<sup>602</sup> HELG, *Lo que nos corresponde* p. 108.

<sup>603</sup> *La Época*, Madrid, 4 de agosto de 1895, p. 1.

<sup>604</sup> *El Liberal*, 10 de junio de 1895. Ver: HELG, *Lo que nos corresponde*, p. 109

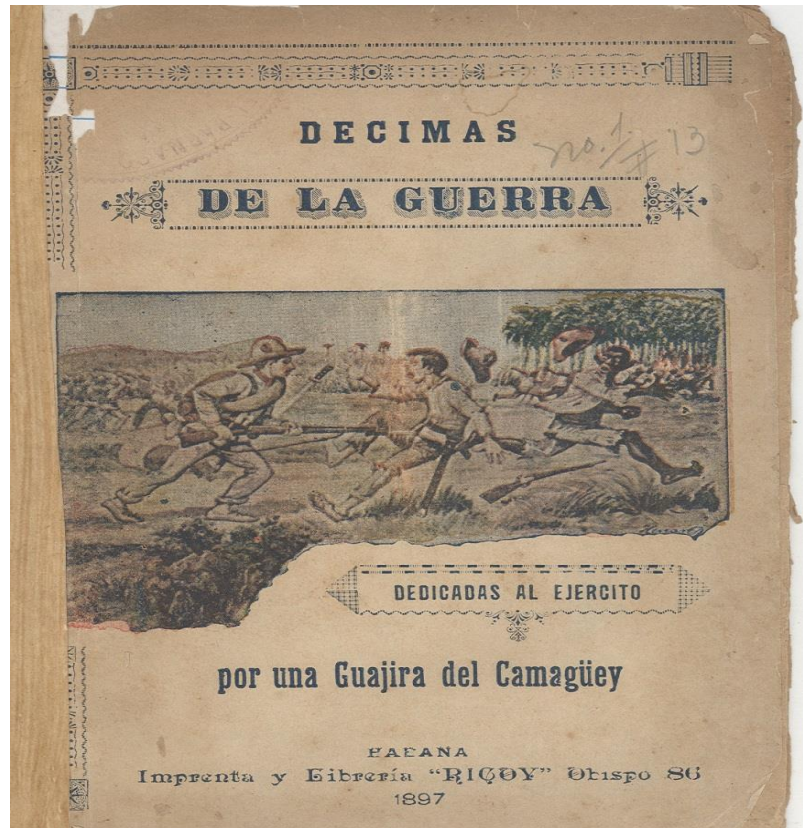
<sup>605</sup> *El Liberal*, 10 de junio de 1895. Ver: HELG, *Lo que nos corresponde*, p. 109.

La africanización de Maceo no sólo se vinculaba con cuestiones de salvajismo y violencia, sino que también era relacionada con una inferioridad combativa, basada en la falta de valor, una imagen que se percibía en varios impresos de cordel que circulaban en la isla. En 1897, la imprenta capitalina Ricoy publicó un folleto donde se alababan los diferentes regimientos y batallones que integraban el ejército español y al mismo tiempo, como ya era costumbre en las publicaciones integristas, se intentaba denigrar las figuras de Antonio Maceo y Máximo Gómez. Aquí, el carácter racista no se encontró limitado a los recursos verbales, sino que se mostraba en la misma portada del folleto. En la imagen a color, los miembros del ejército mambí se representaban como derrotados. Sin embargo, debe precisarse que el ilustrador llevó a cabo una clara diferenciación racista, en las conductas de los combatientes independentistas dibujados en la primera plana: mientras el soldado blanco se enfrenta al oponente, el negro huye despavorido.<sup>606</sup>

---

<sup>606</sup> Uno de los dispositivos de mercadotecnia popular aplicados al impreso, fue señalar como autora a una “guajira del Camaguey”. Con ello, se intentaba arribar a un público femenino, al mismo tiempo que se indicaba el apoyo de sectores rurales cubanos a la causa del colonialismo. Para la fecha resultaba vital e irónico legitimar el apoyo campesino. Vital porque eran en los campos donde las fuerzas mambisas encontraban más colaboradores y combatientes; irónico porque el impreso se publica en un momento en que cientos de miles de campesinos están muriendo sin alimentación y asistencia médica en los pueblos y ciudades más cercanos a sus bohíos. El 16 de febrero, el Capitán General de la Isla, Valeriano Weyler había dictado un bando donde ordenaba la reclusión de las familias campesinas en determinados centros urbanos. La desobediencia a esta medida, cuyo fin era debilitar a las fuerzas mambisas, se pagaba con la muerte.





6.4 Portada del folleto *Décimas de la guerra por una guajira del Camagüey*, 1897.

Si abrimos sus páginas, descubrimos que el mensaje visual guardaba relación directa con los textos musicales, donde también se intentaba valorar como “cobarde” la actitud militar de Antonio Maceo. Tomemos esta estrofa como ejemplo:

Cuando Maceo vivía  
 Lo hizo andar vendiendo jabas  
 El batallón de los Navas  
 Que siempre lo perseguía  
 Cuando cerca lo tenía  
 Se encomendaba á San Pablo,  
 Sin exhalar un vocablo  
 Montes y valles cruzaba  
 Y temiendo se alejaba  
 Como de la cruz el diablo.<sup>607</sup>

<sup>607</sup> *Décimas de la guerra dedicadas al Ejército por una Guajira del Camagüey*, p. 21

La conexión entre negritud y cobardía fue paralelamente divulgada en otros pliegos populares que se vendieron en las calles de otras colonias españolas enclavadas en el Caribe. Un pequeño folleto con décimas, impreso en Puerto Rico y firmado por un soldado del batallón de Guadalajara, ejemplificaba esta idea racista en las figuras de los generales de “color” Antonio Maceo y Quintín Bandera:

Otro guapo según veo  
 Que dice el mambí formal  
 Es el pardo general  
 Don Antoñico Maceo.  
 Tales versiones no creo,  
 Si es guapo no lo ha probado,  
 Pues cada vez que ha encontrado  
 Un grupo de guerrilleros  
 Los suyos son los primeros  
 Que corren más que un venado.

Otro malo entre las fieras  
 por su instinto sanguinario  
 es el negro extraordinario  
 que llaman Quintín Bandera.  
 Sus órdenes son severas  
 para saquear e incendiar;  
 pero si llega á encontrar  
 los nuestros en su camino,  
 desesperado y sin tino  
 corre un mes sin descansar.<sup>608</sup>

Estas valoraciones racistas no se constriñeron a los impresos de factura popular. También en las páginas de la prensa colonial se ofrecieron argumentos sobre la inferioridad racial desde el análisis castrense. En un extenso estudio sobre la muerte de Maceo y las estrategias militares llevadas a cabo en Cuba por el ejército colonial y las tropas mambisas, se establecían profundas distinciones entre ambas fuerzas, basadas en elementos racistas. El artículo, publicado en la primera plana del rotativo *El Liberal*, al mismo tiempo que calificaba al combatiente santiaguero como “hombre valerosísimo”, destacaba que estas dotes guerreras eran herencia de “abuelos salvajes”.<sup>609</sup> En estas reflexiones, el salvajismo de los negros era contrapuesto al “espíritu cristiano” de igualdad y libertad que guiaban las intenciones del soldado español. La actitud de los combatientes negros, de acuerdo con el periódico, consistía en la cobardía y el ataque a grupos menores en proporción: “la táctica de los negros ha consistido en huir como liebres ante

<sup>608</sup> *Décimas de la guerra de Cuba*, p. 7.

<sup>609</sup> *El Liberal*, Madrid, Domingo 13 de diciembre de 1896, p. 1.

soldados iguales á ellos en número, y aun inferiores, para caer como tigres sobre los grupos destacados y aisladísimos".<sup>610</sup>

En estas batallas de significaciones, las imágenes raciales que circularon en los circuitos orales y otros medios de la época, superaron muchas veces los rasgos alterados mostrados en los impresos de cordel. Una de las más atrevidas y exageradas mostró a las fuerzas invasoras, sobre todo a las tropas dirigidas por Quintín Bandera, como hordas de negros con narigones.

La prensa es uno de los formatos donde podemos captar estos perfiles peyorativos. En su edición del 26 de octubre de 1895, el periódico *Barcelona Cómic* publicó un "documento" enviado desde la isla que, seguramente, hizo reír a cientos de sus lectores. Se trataba de la "arenga pronunciada por el intitulado generalísimo filibustero Antonio Maceo, en el acto de nombrar segundo jefe de las fuerzas del departamento oriental al negro Quintin Bandera, según apuntes taquigráficos tomados en el campo insurrecto por Mr. William Harcourtly, corresponsal del periódico *The Rainbow* de New-York".<sup>611</sup> El texto, pletórico de faltas de ortografías y erróneas pronunciaciones del castellano, se burlaba de Maceo mostrándolo como un hombre inculto, a la vez que sostenía la repetida idea de la guerra de razas, protagonizada por negros malagradecidos que habían llevada la isla a la ruina. Durante la arenga, el General mulato concedió a Bandera, catalogado como "generale etiópico de colo negro", el título de marqués de Ñame.<sup>612</sup> Su bastón de mando sería un "palo makondo" mientras que como charretera llevará "una lata de sardina en cada hombro". Por último, Maceo ordenaba a todo "lo soldao de mi ejélsito" una atípica vestimenta que incluía el uniforme de taparrabo y el ya mencionado narigón, "sin ninguna ota penda de veti".<sup>613</sup> Esta ordenanza tenía el propósito de "no confundil la fuelsa dete

---

<sup>610</sup> *El Liberal*, Madrid, Domingo 13 de diciembre de 1896, p. 1.

<sup>611</sup> *Barcelona Cómic*, Barcelona, 26 de octubre de 1895, p. 679.

<sup>612</sup> *Barcelona Cómic*, Barcelona, 26 de octubre de 1895, p. 679.

<sup>613</sup> *Barcelona Cómic*, Barcelona, 26 de octubre de 1895, p. 679.

departamento con la de Máximo Góme y otro jefe filibutero de menó categoría mecánica".<sup>614</sup>

El discurso satírico del periódico barcelonés da cuenta, por una parte, de una fórmula retórica omnipresente en los medios coloniales, en la cual la guerra parecía, como señalaba un oficial mambí, "cosa de negros, allá por Santiago".<sup>615</sup> Pero, por otro lado, conduce a preguntarnos hasta qué punto estos estereotipos, más allá de difundirse ampliamente en la prensa, llegaron a ser creíbles por el público de la isla.

Desde el punto de vista racial este cuestionamiento abre una encrucijada metodológica más compleja. Si era previsible que ante aquella campaña de descrédito racista los blancos se alinearán con España -como señaló Cánovas del Castillo en una entrevista citada- quedaría cuestionarse cuál fue la actitud de los negros y mulatos residentes en el centro-occidente cubano.

Las memorias de José Isabel Herrera, un trabajador agrícola negro oriundo de Matanzas, que se unió a las fuerzas invasoras en 1895, nos ayudan a adentrarnos en esta compleja madeja psicosocial. Según Mangoché a medida que se acercaba el Ejército Libertador al occidente de la isla la gente decía "viene Maceo, viene Máximo Gómez (...) y ahí viene también Quintín Bandera al frente de los negros con narigones".<sup>616</sup> Sus palabras no sólo demuestran la importancia de la imagen en las mentalidades de la época, sino también su influjo en los sectores "de color".

Sin embargo, la conducta de Herrera y sus allegados, inquietos ante la veracidad de aquellos rumores, en vez de ser pasiva condujo a actitudes desafiantes. Uno de sus amigos viajó al oriente para saciar sus dudas y al regresar contó que los mambises no usaban argollas en la nariz. El propio José Isabel Herrera, no quedó en silencio ante la comprobación de su compañero e intentó convencer a algunos conocidos de la falsedad de aquellas historias, incluso

---

<sup>614</sup> *Barcelona Cómic*, Barcelona, 26 de octubre de 1895, p. 679.

<sup>615</sup> FERRER, *Cuba Insurgente*, p. 231

<sup>616</sup> HERRERA, *Impresiones de la Guerra de Independencia*, p. 5

enfrentando el peligro de la delación: “me hice más amigo del Farolero hasta el extremo de decirle que yo había visto a Quintín Bandera y que eran mentiras, que no tenía narigón y los suyos tampoco”, recordó en sus memorias.<sup>617</sup>

Por su parte, Bernabé Boza, un oficial blanco de las tropas de Gómez, también captó la apropiación de este mito racista en la población matancera. Al atacar el pueblo de Roque, las autoridades de la localidad suplicaron a los mambises que no hiriesen a los habitantes ni quemaran sus casas. Los pobladores se sorprendieron ante la actitud civilizada del Ejército Libertador, al comprender sobre todo, según apunta Boza, que sus filas no estaban integradas “por hordas salvajes de negros asesinos con argollas en sus narices”.<sup>618</sup>

Tanto el relato de Mangoché como el de Boza, ponen de manifiesto el peso de la Invasión a occidente en la balanza de los imaginarios raciales, al enfrentar las representaciones a los representados. Como ha señalado Ada Ferrer, se trataba de un “momento de juicio, en el cual las percepciones viejas y las dudas nuevas sobre la relación entre raza y nación, se afirmaban, negaban y modificaban, todo en el acto de ver a los mambises sin argollas en las narices”.<sup>619</sup> Sin embargo, en estas lides psicosociales la comprobación visual del cuerpo de los satanizados negros del este, no fue prueba suficiente para arrancar el mito de raíz. “Para Herrera y sus amigos” como apunta Ferrer, “los infundios españoles sobre insurrectos negros con argollas en las narices resultaban creíbles”, de la misma manera que resultaba “probable que esas imágenes fueran fabricadas”.<sup>620</sup>

Pero las memorias de Mangoché también llaman la atención sobre la transversalidad del regionalismo en la construcción de los imaginarios raciales. Las historias signadas por el terror pudieron hacer creer a los negros occidentales que eran diferentes de aquellos provenientes del este, salvajes e irracionales y que, por tanto, podían convertirse en sus víctimas.

---

<sup>617</sup> HERRERA, *Impresiones de la Guerra de Independencia*, p. 17.

<sup>618</sup> BOZA, *Mi Diario de la guerra*, V.I, p. 80. Tomado de FERRER, *Cuba insurgente*, p. 232.

<sup>619</sup> FERRER, *Cuba insurgente*, p. 234.

<sup>620</sup> FERRER, *Cuba insurgente*, p. 234.

Los conflictos que generaba la dificultad de negar, transformar o afirmar estas representaciones raciales no escaparon a los usos sociales de las décimas, incluso en aquellas que sobrevivieron en la memoria popular. A la edad de 100 años, Carmelina Medina, nacida en Güira de Melena, donde se ganó la vida como torcedora en una tabaquería, recitó una estrofa metamorfoseada que aprendió de labios de su familia, como recuerdo de la llegada de las tropas invasoras en 1896:

Tengan cuidado ratones  
 Cuando vayan a pelear  
 No se vayan a encontrar  
 Los negros de narigones.  
 Son bravos como leones.  
 Y pelean como fieras  
 Y quien los vienen mandando  
 Se llama Quintín Banderas.<sup>621</sup>

La espinela muestra las múltiples contradicciones de los imaginarios finiseculares. Al mismo tiempo que defendía los intereses independentistas reproducía los estereotipos raciales contruidos desde el poder colonial. Luego de recitar el segundo verso de la composición, aclaró que esa décima “no le gusta a mucha gente” debido a las posiciones racistas de antaño: “antes no se veía tanto a los blancos y las de color casados, eso no se veía, a mucha gente no le gusta eso”, aclaró la anciana de prodigiosa memoria que había nacido en 1907.<sup>622</sup> Sin embargo, la oposición al texto poético puede deberse, para otros habitantes de Güira de Melena, a la agresividad mostrada por las fuerzas invasoras al tomar el poblado, el 4 de julio de 1896.

Más allá de las posibles lecturas en las que se mezclaban la raza y el nacionalismo, el testimonio de Carmelina demuestra los usos de la poesía para analizar las apropiaciones y representaciones populares de la retórica independentista durante los días de la invasión, así como su supervivencia en la

---

<sup>621</sup> Entrevista con Carmelina Medina, 2007.

<sup>622</sup> Entrevista con Carmelina Medina, 2007.

memoria a pesar del paso de un siglo. Pero ¿se trata de un caso aislado? ¿Es posible encontrar otras décimas donde se muestre la transmisión de la memoria independentista? ¿Imperó el racismo también en la interpretación de estas composiciones? En las próximas páginas intentaremos trazar esta travesía por la memoria de los habitantes de la cordillera de Guaniguanico, una zona donde las huellas de la Guerra del 95, sobreviven en tumbas olvidadas, borrosas fotografías de los protagonistas, oxidados machetes sin museo y versos transmitidos de generación en generación.

### 6.3 LA POÉTICA Y LA MEMORIA DE LA INSURGENCIA. PENSAR LA HISTORIA DESDE LAS MONTAÑAS.<sup>623</sup>

Recostado sobre una vieja silla de madera, Aleido Naite, un campesino mulato residente en la Sierra del Rosario, me recitó, en una mañana de 2009, una décima sobre Antonio Maceo y Martínez Campos, que el paso del tiempo no había podido arrancar de su memoria.

Martínez Campos creía  
que Maceo iba a ser de España  
y andaba por las montañas  
con piezas de artillería.  
Maceo le dijo un día  
váyase para La Habana,  
yo con mi tropa cubana  
hago a Cuba independiente  
a fuerza de plomo caliente  
y pólvora americana.<sup>624</sup>

¿Cómo había aprendido aquel guajiro serrano esos versos? ¿Realmente se habían cantado en aquellas montañas desde finales del siglo XIX o fueron compuestos en

---

<sup>623</sup> Un avance de este apartado fue publicado en el libro *Cuba Etnográfica*. Véase: “Los campesinos sólo mueren cuando olvidan: décimas mambisas en el imaginario de la Sierra del Rosario”, en *Cuba Etnográfica*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2012, pp. 229-251.

<sup>624</sup> Entrevista con Aleido Naite, 2009.

épocas postreras? De acuerdo con Aleido, estas composiciones y otras anécdotas de la Guerra del 95 le fueron contadas en las tertulias nocturnas celebradas en el portal de su casa, cuando era niño. Durante las noches de su infancia él escuchó, recostado sobre su padre, cientos de décimas y “cuentos sobre la trayectoria de la vida”.<sup>625</sup>

Muchas de estas historias tenían como eje central los sucesos de la Guerra de 1895, proceso que impactó la vida de la familia Naite. Cuando las tropas de Maceo convirtieron la Sierra del Rosario en teatro de operaciones durante la campaña de Pinar del Río, en 1896, su abuelo Cristóbal, junto a otros campesinos de la zona, ingresaron de forma voluntaria a las filas del Ejército Libertador. Fue precisamente en los campamentos mambises, donde él aprendió la mencionada décima, tal vez, mientras compartía las notas del punto cubano con soldados y oficiales de otras regiones.



6.5 Aleido Naite. Cortesía de su familia.

---

<sup>625</sup> Entrevista con Aleido Naite, 2009.



Cristóbal Naite no concluyó la guerra como miembro de las tropas insurgentes. Según algunos testimonios familiares, regresó a su hogar luego de la muerte de Antonio Maceo, tal como lo hicieron otros combatientes negros y mulatos. A finales de 1896, su familia sobrevivía escondida en la Loma del Taburete, al acoso de las patrullas del ejército colonial. Entre los múltiples recuerdos de su entrega a la causa, se encontraban las memorias de varios combates, un machete, unas estrellas de alferez y algunas décimas, que noche tras noches cantaría a sus hijos. Entre ellas, la estrofa que mostraba la actitud desafiante del caudillo mulato ante el Capitán General de la isla, aquella que un siglo después de la guerra su nieto me recitó.

Mientras el texto de la composición revela una retórica independentista en la que la figura de Maceo desempeña un papel central, sus usos ponen al descubierto los mecanismos más insospechados en la articulación de la memoria política de los marginales. Para Aleido, la décima no sólo se construyó a los vestigios de una retórica anticolonial, sino que formaba parte de un arsenal de representaciones familiares sobre la guerra, basada en las experiencias de sus antepasados.

En este sentido, la estrofa también tenía un carácter reivindicativo de las funciones de la familia en la lucha por la independencia. Al finalizar la contienda, en 1898, luego de la intervención militar norteamericana, se procedió al licenciamiento del Ejército Libertador. Por lo general, y debido a su condición de analfabetos, era muy difícil para los combatientes de la zona acceder al reconocimiento de un certificado de veterano y una pensión. Para lograr estos bienes ellos debían hacer trámites burocráticos y encontrar jefes que reconocieran su participación en la guerra. De esta forma, miles de campesinos descendientes de esclavos, como Cristóbal, fueron excluidos de las páginas de la historia nacional en un contexto de profundo racismo. Ante este despojo simbólico y factual, la décima recitada por Aleido, además de constituir un discurso reivindicativo de la figura que representaba las esperanzas sociales de negros y mulatos, era, al igual que el

machete y las estrellas de alférez, una prueba directa de la participación de su abuelo en la vorágine de la lucha por la libertad.

Los usos sociales de las décimas llevadas a cabo por los Naite, así como por otras familias de la zona, evidencian claramente lo que llamamos “circuitos verticales de memoria”. En estos procesos las fronteras entre lo que Walter Benjamin denominó “experiencia vivida” y “experiencia transmitida” parecen borrarse, porque las espinelas ocupan ambas esferas.<sup>626</sup> No sólo narran una vivencia del pasado transmitida en el presente, sino que surgieron de la misma experiencia que relatan.

Pero ¿es posible ubicar la misma estrofa recordada por Aleido Naite en los días del conflicto armado? Una de las pistas que permiten responder a esta pregunta la encontramos en las memorias del doctor Benigno Souza. En su libro *Ensayo histórico de la invasión*, el patriota matancero transcribió una décima similar a la recordada por Aleido Naite. Esta versión fue escuchada por Souza de labios de “los rudos infantes de los Ducasse”, el 10 de enero de 1896 en el vivac de Mi Rosa, ubicado en una finca donde residía su familia:

Martínez Campos creía  
Que Cuba iba a ser de España  
Y andaba por las montañas  
Con piezas de artillería  
Y Maceo le decía  
- Vaya usted para La Habana,  
Y con mi tropa cubana  
Y el viejo Gómez al frente  
Hago a Cuba independiente  
Con pólvora americana.<sup>627</sup>

---

<sup>626</sup> Véase: TRAVERSO, “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, p. 68.

<sup>627</sup> SOUZA, *Ensayo histórico de la invasión*, p. 176.

Este testimonio puede resultar provechoso en dos direcciones. Por una parte, permite ubicar la presencia de la décima, al menos de una de sus tantas versiones, en el contexto de la Guerra del 95, y de forma específica, en el paso de la Invasión; por otra, prueba que su existencia antecede a la campaña de Pinar del Río. Es decir, la décima ya se cantaba en la vida cotidiana mambisa antes que Cristóbal Naite se uniera a las fuerzas invasoras.

Una característica distintiva entre la versión escuchada por Souza durante la guerra y la recordada por Aleido, es la inclusión de Máximo Gómez en la trama del discurso poético, elemento que no he podido hallar en otras versiones recogidas tanto en la Sierra del Rosario como en otros territorios de la isla. Es posible que en esa ocasión la estrofa fuera adaptada para incorporar la figura del generalísimo, presente en aquella tertulia mambisa llevada a cabo en el vivac de Mi Rosa.

Esta capacidad de transformación y reelaboración de la cultura popular puede observarse en versiones de la décima en cuestión, transmitidas por los mismos combatientes en otras regiones de la isla. Una investigación realizada en la década de 1930 por estudiantes de Gramática y Literatura Hispano-cubana del Instituto de Segunda Enseñanza de Sagua la Grande, bajo la dirección de la profesora Ana María Arissó, dio muestra de estas prácticas donde confluyeron la imaginación poética y la memoria política. Durante la pesquisa, veteranos de la guerra, residentes en el municipio villareño, como los soldados Francisco Stincer, Juan Valdés y José María Viego, “dictaron oralmente” a los entrevistadores decenas de composiciones de la contienda. Entre ellas sobresalen estrofas similares a las recordadas por Benigno Souza y Aleido Naite:

Martínez Campos creía  
que la guerra era en España  
y cruzó con su campaña  
y fuerzas de artillería  
entonces Cuba sufría  
la esclavitud con rigor  
y yo juré por mi amor

Martínez campos creía  
que la guerra era en España  
que derriba las montañas  
con piezas de artillería.  
El se figuró que haría  
lo que Cristóbal Colón  
ese sí ganó la acción

defenderla hasta morir  
y salí al campo a vestir  
un traje libertador.

con gente noble y sencilla  
pero dio con la semilla  
del cubano marañón.<sup>628</sup>

A pesar de los múltiples cambios expuestos en las cuatro versiones transcritas, hay un elemento que mantiene su constancia: la relación entre Antonio Maceo y Arsenio Martínez Campos. Los múltiples enfrentamientos entre ambos líderes durante la segunda mitad del siglo XIX ampliaban de forma considerable el ángulo de significación del texto poético. Mientras para algunos, pudo hacer referencia a la Protesta de Baraguá, para otros, aludía a los enfrentamientos llevados a cabo durante la Guerra del 95. Sin embargo, por más avezado y desafiante que parezca nuestro campo de hipótesis sobre las interpretaciones y reelaboraciones de esta composición, la memoria campesina parece desbordarla, llegando a cambiar los personajes de la trama o invirtiendo la relación entre ellos.<sup>629</sup>

Al seguir los rastros orales de la composición, no sólo sorprende la capacidad de los sectores populares para resignificar y reelaborar el texto a sus intereses y experiencias, sino también el alcance de las redes de comunicación que propiciaron su diseminación. En algunos casos, estos circuitos trascienden las fronteras de la nación, mostrándonos cómo la composición sobrevivió como parte de una cultura emigrada, bajo códigos sociales y lingüísticos diferentes. En un estudio sobre la comunidad canaria en Luisiana, el profesor R. Mac-Curdy encontró una variante de la estrofa analizada, metamorfoseada con los años, donde incluso el propio nombre del protagonista es transformado:

¡Ay Martínez Campos creía

---

<sup>628</sup> ARISSÓ, *Folk-lore sagüero*, p. 108.

<sup>629</sup> En las montañas de la Cordillera de Guaniguanico también se creyó que Antonio Maceo fue el autor de la composición. La anciana Julia de la Osa, protagonista del libro *La Abuela* le reveló la siguiente historia a Antonio Núñez Jiménez: "En esas lomas de Taco Taco estaba Maceo, después de la Invasión. La gente corría por ahí que el general Martínez Campos había subido hasta esas montañas para ver al general Maceo, a conquistarlo para que acabara la guerra y entonces dicen que Maceo le sacó un versito Martínez Campos que decía así: Vete para la Habana/ Que yo con mi tropa cubana,/ Hago a Cuba independiente,/ A fuerza de plomo caliente/ Y pólvora americana". Véase: NÚÑEZ, *La abuela*, p. 172.

Que Cuba iba a ser de España,  
 Y andaban por las montañas  
 Con piezas de artillería  
 Y Marcel le respondía:  
 - Martínez vete p´ España  
 A fuerza, como es caliente  
 La pólvora americana.  
 Yo pongo a Cuba libre,  
 Independiente de España.<sup>630</sup>

La alteración del nombre del patriota cubano, nombrado ahora Marcel, conduce a dudas sobre el conocimiento de los informantes sobre el relato narrado y las posibles lecturas acerca de los acontecimientos e individuos aludidos en la obra. Otro elemento de interés está relacionado con el punto geográfico desde donde se observa el conflicto entre España y Cuba. De aquí que Maceo o Marcel le haya aconsejado al militar español emprender la partida hacia España y no hacia la capital insular, como explican las versiones recogidas en la cordillera de Guaniguanico y otras zonas geográficas de Cuba.<sup>631</sup> Por último, cabe destacar la presencia de indicios sobre los usos musicales de la estrofa que lograron sobrevivir en el texto poético. Es posible inferir, por ejemplo, que la composición fue cantada por el *punto del ay* en el marco de esta familia canaria emigrada. Una de las principales características desde este género, de enorme preferencia en la vida

---

<sup>630</sup> ARMAS: "La décima en Canaria y en América", p.183. Información tomada de: Raymond R. Mac-Curdy: "Los isleños de la Luisiana", p. 97.

<sup>631</sup> Debe precisarse, que en el territorio norteamericano, la imagen de Antonio Maceo, como líder político, sobrepasó las fronteras lingüísticas y raciales de las comunidades hispanas. En un estudio comparativo sobre el papel de los actores sociales negros en los procesos políticos vividos en Cuba y Luisiana, dentro del marco de la intervención norteamericana y la constitución de la primera ocupación militar en la isla, Rebecca Scott, ha señalado el profundo simbolismo del líder antillano, en el imaginario de los soldados afroamericanos. Scott, reproduce un poema escrito por Stella A. E. Brasley al teniente Henry Franklin, oficial negro enrolado en las huestes que intervinieron en Cuba, donde se expone la venganza de Maceo como "un elemento clave" en la misión del regimiento: "*Go! seek the spot where Maceo fell/ And strike his slayers; spare them not.* ( ; Id! Buscad el sitio donde cayó Maceo/ Y ajusticiad a sus matadores; no los perdonéis)". De acuerdo con la autora, la evocación del General cubano, junto a otros líderes negros como Toussaint L'Overture, quien también es citado en el texto poético, "tenía su antecedente en una larga tradición romántica republicana de la población de color de Luisiana". SCOTT, "Grados de libertad: Democracia y antidemocracia en Cuba y Luisiana, 1898-1900", pp. 33-34.

rural decimonónica, era precisamente la incorporación del término “ay” al inicio de la décima que se pretendía cantar.<sup>632</sup> No es de extrañar que ese “punto” fuera utilizado por los canarios que emigraron a Luisiana, ya que estas formas de entonar las espinelas circulaban entre Cuba y España cambiando de nombre. De acuerdo con María Teresa Linares, las décimas “se cantaron con nombres antiguos como el *ay-el-ay* o *llanto*, y regresaron a España con el nombre de *punto de La Habana*”.<sup>633</sup>

No fue Arsenio Martínez Campos el único militar español que apareció en las décimas que sobrevivieron en la memoria popular sobre Maceo. Otra famosa composición de los días de la guerra, hizo referencia a las dificultades sufridas por las tropas comandadas por el oficial oriental al ser copadas por el experimentado general hispánico, Linares Pombo. Ramón León, campesino de la Sierra del Rosario, nacido en 1933, recordó con inexactitud una versión trunca de la espinela:

Cuando Linares copó  
a Maceo en Vuelta Abajo  
esos sí fueron trabajos  
los que el cubano pasó.  
El sombrero lo partió  
Y dejó muchacho en mano.  
Yo no sé si dice:  
Por algo somos cubanos,  
Vamos a romper el eje,  
Y como valiente tomó,  
Agua del Cuyaguajeje.<sup>634</sup>

---

<sup>632</sup>En 1862 el sabio cubano Estaban Picharse definió el Ay o El Ay de la siguiente forma: “Canto vulgar mui comun y favorito de los campesinos, cuyas letrillas (décimas regularmente) principian las más vezes con este interjeccion y en que compiten los trovadores entusiasmados y a gritos, acompañados del *Tiple*, guitarra o arpa. Dícenle otros *el Ey* o *el Llanto*. No deja de ser sentimental, en el modo mayor y compás de dos por cuatro o compasillo”, Véase: PICHARDO, *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, p. 18

<sup>633</sup> LINARES, *El punto cubano*, p. 40

<sup>634</sup> Entrevista con Ramón León, 2014.

Al igual que Aleido Naite, él aprendió la décima de labios de su padre, de nombre José León y Machado, un campesino que tuvo una colonia en Cabañas, poblado ubicado al extremo oriental de la Sierra del Rosario.<sup>635</sup> Para este testigo, que no pudo asistir durante su infancia a una escuela, la obra no sólo fue una forma de aprender sobre los avatares de la guerra, sino también un medio intangible para recordar algunos momentos vividos con su “viejo”. Ramón León quedó huérfano cuando apenas contaba con seis años.



6.6 Ramón León Sierra, 2014.<sup>636</sup>

---

<sup>635</sup> En otra versión de la espinela, emanada de la memoria de combatientes villareños, se hace referencia al contrataque de Maceo, utilizando la infantería. Así, al mismo tiempo que se reconocía, la astucia y la eficiencia táctica del general español, era resaltada la valentía de los mambises: “Cuando Linares copó/ a Maceo en Vuelta Abajo/ esos sí fueron trabajos/ los que el cubano pasó./ Maceo reflexionó/ en el valor de sus hermanos/ ¡muchachos, machete en mano/ avance la infantería, / caballero es bobería/ tienen rabia los cubanos.” Véase: ARISSÓ, p. 107. Una versión similar fue recogida por el sabio Samuel Feijóo: “Cuando Linares copó / a Maceo en Vuelta Abajo/ esos si fueron trabajo/ los que el cubano pasó./ Maceo reflexionó/ con el machete en la mano,/ y les dijo a sus hermanos;/ ¡Arriba la infantería!/ ¡Caballero es bobería,/ rabia tienen los cubanos.” Véase: FEIJÓO, *Décima y cuarteta*, p. 106.

<sup>636</sup> Archivo del autor.

Una versión menos optimista de la estrofa fue recitada por la anciana Dominga Boucourt Villar, hija de mambises y nieta de esclavos, nacida en 1920. Al ser entrevistada en las inmediaciones de Soroa, cerca de un cafetal donde sus ancestros habían trabajado desde finales del siglo XVIII, Dominga aún recordaba los siguientes versos de la Guerra del 95:

Cuando Linares topó  
 A Maceo en Vuelta Abajo  
 Eso se llama trabajo  
 Que ese cubano pasó  
 Allí fue donde él vio  
 Que la miseria era mucha  
 Quiso meterme en la lucha  
 para socorrer mi casa  
 que trabajo Dios se pasa  
 para ganar la chagucha.<sup>637</sup>

Más allá de hablar sobre el valor de Maceo y su tropa, como se hacía en otras versiones, la décima recitada por Dominga ponía énfasis en el hambre y la miseria provocada por el conflicto bélico. Al parecer, este testimonio poético canalizaba mejor las duras experiencias de su familia durante la campaña de Pinar del Río. Al igual que Cristóbal Naite, su padre, Pedro Boucourt, se unió a las fuerzas mambisas. Una de las misiones más difíciles que tuvo Perico, según se cuenta en la familia, fue la de cuidar un “cañón libertador”, el cual, a pesar de la persecución de los españoles, nunca llegó a caer en manos enemigas.<sup>638</sup> Durante el paso de la guerra, la familia tuvo que pulular por las montañas de la Sierra del Rosario, huyendo constantemente del ejército colonial y sobre todo de los guerrilleros al servicio de España. El temor llegó a tal grado que en una ocasión “una mujer dio un grito porque creía que venían los españoles”, y todos echaron a correr hacia el

---

<sup>637</sup> DÍAZ-FRENE, Dominga Boucourt Villar, 2010.

<sup>638</sup> En una ocasión, los soldados estuvieron a punto de descubrirlo. Se fumaron, según se cuenta en la familia, 21 cajetillas de cigarrillos encima del árbol donde Pedro Boucourt lo había escondido, pero no pudieron verlo.



monte. Tuvieron que pasar varios días para volver a unirse. Tales vivencias ayudan a entender cómo para muchos campesinos negros y mulatos de la zona, la Guerra de 1895, además de constituir un proceso patriótico que se cuenta con orgullo, fue también una aventura colmada de hambre, miedos y miserias. Las penas de esta experiencia sobrevivieron en la décima que, un siglo más tarde, recitara Dominga.

A pesar de sus notables diferencias, las versiones recordadas por ambos campesinos mantienen, casi de forma invariable, el reconocimiento de una victoria táctica de Linares sobre Maceo, expuesto en la primera redondilla. Pero ¿hasta qué punto la memoria campesina podía alterar esta situación, transformando el sentido del relato poético? Por ejemplo, Caridad Díaz Barrera, nacida en 1924, invirtió la relación entre ambos generales. Esta vez fue el caudillo mambí quien copó a Linares:

Cuando Maceo copó  
A Linares en Vuelta Abajo,  
Eso si fueron trabajos  
Lo que el cubano pasó.<sup>639</sup>

La anciana ya no recordaba si Linares había sido bueno o malo y alertó que a sus 90 años apenas recordaba la décima. Sin embargo, confesó que la había escuchado en la radio, pero también su padre se la decía.

---

<sup>639</sup> Entrevista con Caridad Díaz Barrera, 2014.



6.7 Caridad Díaz Barrera, 2014.<sup>640</sup>

Mucho más compleja resulta la metamorfosis textual de la décima resguardada en la fabulosa memoria del campesino serrano Amado Pérez, quien me recitó cientos de estrofas que circularon por la cordillera de Guaniguanico, desde las guerras decimonónicas hasta los primeros años de la Revolución de 1959. Su aprendizaje del vasto decimario rural pudo estar influenciado, en gran medida, por sus vivencias en varios puntos de la geografía montañosa. Luego de haber nacido en El Burén, comunidad ubicada en la Sierra de Los Órganos, Amado se trasladó a Rancho Mundito y finalmente a la comunidad Las Terrazas, donde tuve la suerte de que me declamara la siguiente versión:

Cuando Maceo Bajó  
De Linares a Vuelta abajo  
Esos no fueron trabajos  
Los que el cubano pasó.  
Allí se reconoció

---

<sup>640</sup> Archivo del autor.

El valor de sus hermanos  
 Con el machete en la mano  
 Oyó una voz que decía  
 Cuba para los cubanos.<sup>641</sup>

En la estrofa, se subvertía la trama a partir de códigos diferentes a los expuestos en la versión recitada por Caridad Díaz Barrera. Linares, ya no era el apellido de un general español, sino un lugar intrincado de la cordillera de Guaniguanico, desde donde Antonio Maceo se trasladó sin sufrir percances.

Pero, ¿hasta qué punto la décima recordada por Amado se basaba en elementos de pura ficción? Cuando le pregunté sobre la ubicación de Linares para dar la posibilidad de ratificar su versión, Amado respondió con seguridad:

Linares, chico ( ...) ese Linares yo no sé si porque eso ( ...) es como un punto; pero no me recuerdo en qué lugar de Cuba está ese lugar que le dicen Linares, porque debe ser pa' Pinar del Río, porque cuando el bajó, quiere decir que bajó pa' Pinar del Río, debe ser por Pinar del Río Linares. Debe ser un lugar pa' allá abajo, pero no me recuerdo, porque ya son tantos años".<sup>642</sup>

Sin embargo, el informante no estaba confundido y la metamorfosis textual, realizada por él o por quienes le transmitieron la estrofa, tenía una veracidad geográfica irrevocable, pues Linares, aunque él no haya podido localizarlo con precisión, es un lugar de la Sierra del Rosario que fue transitado por las fuerzas mambisas. En un ensayo reciente sobre la campaña de Pinar del Río, el historiador César García del Pino escribe, que el día 30 de mayo de 1896, las tropas de Antonio Maceo salieron de Yagunales y persiguieron una columna española que había salido de Los Palacios. Durante ese acoso las fuerzas cubanas atravesaron por diferentes lugares como El Potosí, Calabazar, Linares y Río de la Sierra, pero

---

<sup>641</sup> Entrevista con Amado Pérez, 2009.

<sup>642</sup> Entrevista con Amado Pérez, 2009.

finalmente no pudieron darle alcance a la escabullida columna, de la cual sólo encontraron el rastro.<sup>643</sup>



6.7 Amado Pérez, Las Terrazas, 2014.<sup>644</sup>

Otra de las décimas que circularon en la cordillera de Guaniguanico desde fines de siglo XIX, refiere el paso arrasador de las fuerzas invasoras por Güira de Melena. Julio Hernández Montano, campesino nacido en 1937, en Santa Lucía, Minas de Matahambre, me recitó la primera versión que escuché de esta espinela:

Cuando Maceo bajó  
bajó por Güira de Melena  
bajó dando Candela

---

<sup>643</sup> GARCÍA DEL PINO, *Antonio Maceo: la campaña de Pinar del Río y su diario político*, p. 27.

<sup>644</sup> Archivo del autor.

y hasta la iglesia quemó  
El cura se caga en Dios  
sálvame virgen María  
el sacristán le decía  
padre que vamos a hacer  
que se queme el gran poder  
y hasta la virgen María.<sup>645</sup>

Dos elementos marcaban las formas en que Julio había comprendido y memorizado estos versos: la risa y la música. El campesino, no sólo encontró comicidad en la actitud del sacristán ante la iglesia incendiada, sino que también me advirtió que necesitaba cantar la décima para poder recordarla. En su mente las notas del punto cubano funcionaban como estrategia mnemotécnica, el sentido del texto se encontraba tan unido a la práctica que había mediado su aprendizaje que resultaba difícil evocarlo en la profundidad del silencio.



6.8 Julio Hernández Montano, 2014.<sup>646</sup>

---

<sup>645</sup> Entrevista con Julio Hernández Montano, 2009 y 2014.

Lejos de hacer referencia a un seceso imaginario, la estrofa recordada por Julio abordaba un acontecimiento documentado en el marco de la invasión a occidente. El 4 de julio de 1896, las tropas al mando de Antonio Maceo y Máximo Gómez atacaron el poblado habanero de Güira de Melena. Los voluntarios que intentaron resistir el asalto se guarecieron en la mejor edificación del poblado: la iglesia, “construida con piedra y mampostería”.<sup>647</sup> La casa de Dios, que también era la del poder colonial, fue incendiada por orden de Maceo y los voluntarios que permanecían en el recinto se convirtieron en prisioneros de las fuerzas invasoras.

Tales acciones alcanzaron un notable éxito militar. El rumor sobre los acontecimientos creó tanto pánico en la región que otras plazas, como Guanajay, decidieron rendirse sin oponer resistencia. Sin embargo, para muchos residentes en Güira de Melena, el ataque del Ejército Libertador no pareció una acción heroica, motivo de choteo y celebración popular, sino un acto de barbarie que activó los más radicales estereotipos raciales.

Esta lectura de los sucesos sobrevivió también en una versión de la décima recordada por Julio Montano, en la que Maceo desaparece como responsable del ataque al poblado habanero. En su lugar, se ubica la figura del oficial mambí Roberto Bermúdez López Ramos, como ocurrió en una estrofa recitada por Ida Espinosa Cámara, en una entrevista realizada en el pueblo de Candelaria:

Cuando Bermúdez llegó  
a la Güira de Melena  
empezó a dar candela  
y hasta la Iglesia quemó.  
el cura se cagó en Dios  
y en los santos que tenía  
Y el sacristán le decía  
padre que vamos a hacer  
que se queme el gran poder  
y hasta la virgen María.<sup>648</sup>

---

<sup>646</sup> Archivo del autor.

<sup>647</sup> Tone, *Guerra y genocidio*, p. 190.

<sup>648</sup> Entrevista con Ida Espinosa Cámara, 2009.

¿Quién fue este oficial que sustituyó al General oriental en la trama poética? ¿De qué forma este cambio incidió en las significaciones de la estrofa? Bermúdez, nacido en Esperanza, Las Villas, en 1871, se incorporó a las filas del Ejército Libertador desde el inicio de la Guerra Necesaria, alcanzando rápidamente los grados de teniente coronel. Tras un ascenso vertiginoso como líder y combatiente, se convirtió en el jefe de la vanguardia de la Invasión, destacándose en varias acciones durante su paso por el territorio habanero, entre ellas la toma de Güira de Melena. Si bien su desempeño militar le permitió ganar los grados de general de brigada, dejó tras su paso por la región pinareña una estela de crímenes y vejaciones que aún sobreviven en la memoria popular, junto a la décima recitada por Ida. Las historias de sus asesinatos, robos y violaciones, explican por qué algunos testigos, en vez de reconocerlo como un oficial mambí, lo recuerdan como líder de una guerrilla al servicio de España.<sup>649</sup>

Pero ¿se refirieron siempre las composiciones sobre Antonio Maceo a enfrentamientos dentro del ámbito militar? Una última décima, recordada también por los campesinos serranos, mostraba un argumento diferente a las estrofas estudiadas en este acápite. En ella se relataba la patriótica actitud de una viuda que donó al General valiosas pertenencias entre las que figuraban, unos “potros cerreros”, una jaca y un machete, tal como se revela en la siguiente versión recordada por el campesino Gregorio Rivero Gallardo:

Maceo llegó a un potrero  
Donde una viuda vivía  
Y le preguntó si tenía  
de esos caballos ligeros.

---

<sup>649</sup> Al continuar con esta conducta, contantemente denunciada, Bermúdez fue tomado prisionero por Máximo Gómez en la zona central de la isla y sometido a un consejo de guerra que lo condenó a la pena de muerte. Las valoraciones del generalísimo sobre el condenado, no entran en contradicción con los relatos que sobrevivieron en la oralidad campesina. Al mismo tiempo que reconoció su valentía, lo calificó como “un hombre manchado de crímenes, eran un asesino y un ladrón”. Gómez, *Diario de Campaña*, p. 365. Tomado de Balboa, *La protesta rural en Cuba*, p. 166.

Le dijo sí caballero  
 tengo de eso y muchos más  
 tengo una jaca dorá  
 que le hace falta un jinete  
 y que se ponga un machete  
 y aclame la libertad.<sup>650</sup>

Si bien para algunos informantes el mensaje de la décima parece inequívoco, al ceñirse solo al relato de una actitud patriótica de apoyo a la causa, otros testigos deducen claros matices sexuales en la trama. Esta interpretación me fue confesada por María del Carmen Pérez González<sup>651</sup> y Magdaleno González<sup>652</sup> residentes en la vecina Sierra de los Órganos, durante una entrevista en la Casa de Abuelos con sede en el pueblo La Palma. Según ellos, la estrofa alude de manera sutil a la invitación sensual de la viuda. El estado marital del personaje femenino y la atracción del mítico mulato, conllevan a un fin inevitable. Para demostrar su hipótesis, los entrevistados realizaron variaciones paratextuales en la recitación del quinto y el sexto verso, pues increíblemente su versión poética no presenta transformaciones gramaticales. Por su parte, la palabra machete alcanza una connotación fálica, mientras el sustantivo jinete muestra el protagonismo sexual masculino durante el coito.

Por su parte, Rafaela Arteaga, campesina de sorprendente memoria, oriunda de El Toro, una pequeña población ubicada en la Sierra del Rosario, encontró en la misma composición una lectura racial. Según la anciana, quien recordó con lucidez las vivencias de la guerra que había escuchado de la voz de sus abuelos, Maceo fue el principal protagonista de la liberación de los esclavos. Para ella, la proeza abolicionista del General estaba relacionada con la décima en cuestión: “Maceo (...) ese fue el que le dio la libertad a sus esclavos ¿no?, Maceo tú no viste cuando dice:

Quando Maceo bajó

---

<sup>650</sup> Entrevista con Gregorio Rivero Gallardo, 2007.

<sup>651</sup> Entrevista con María del Carmen González, 2007

<sup>652</sup> Entrevista con Entrevista a Magdaleno González, 2007.



Donde una viuda vivía  
 Le preguntó si tenía  
 de esos caballos ligeros.  
 Le dijo caballero,  
 Tengo de eso y mucho más,  
 tengo una jaca dorá  
 que está pidiendo un jinete  
 y también tengo un machete  
 que clama la libertad.”<sup>653</sup>

Es posible inferir que Rafaela imaginara la viuda benefactora como una mujer negra y mulata. Su actitud, en este sentido, respondía a un carácter retributivo al hombre que, según la entrevistada, había decidido romper el oprobioso yugo. De esta forma, la abolición de la esclavitud, concretada en 1886 por un gobierno colonial, aparecía como una victoria atribuida a un oficial mulato. Este olvido también se imponía ante una de las escenas hegemónicas en el relato independentista como fue la liberación de los esclavos proclamada por el hacendado blanco Carlos Manuel de Céspedes, primer presidente de la República en Armas. El 10 de octubre de 1868, en su ingenio Demajagua, el abogado bayamés dejó en libertad a los miembros de su pequeña dotación, convidándolos a luchar por la libertad.

Fue cuando la volví a interrogar sobre el tema que Rafaela apeló a una fascinante historia contada por su abuela, cuya trama ayudada a comprender la actitud abolicionista de Maceo. Él se había alzado para vengar el crimen sufrido por su comadre, una mujer esclava asesinada por los soldados españoles, a pesar de encontrarse embarazada:

(...)A los esclavos, que había peleado con esos, porque dice que él llegó, mi abuela hacía los cuentos que Maceo tenía una comadre, que era una comadre negra, entonces era esclava de la casa, entonces la trataban muy mal, entonces dice que llegó un guardia de eso vestido, un insurrecto de eso no sé (...) y dice que había jalado por el paraguay y le había hecho así y dice que le había sacado el negrito en la punta del

---

<sup>653</sup> Entrevista con Rafaela Arteaga, 2007.

machete a la comadre, primeramente dicen que habían abierto, hecho un hueco en la tierra donde le cupieran la barriga porque la comadre estaba en estado, donde le cupiera la barriga. La acostaron a boca abajo y le metieron la barriga ahí en el hueco ese en la tierra y dicen que la tuvieron casi todo el día ahí y dice que cuando la levantaron de ahí y dicen que cogieron el paraguayo, el machete y le hicieron así y le sacaron el negrito.<sup>654</sup>

Juzgar estas visiones desde la documentación histórica, como simples deformaciones producto de la ignorancia y el aislamiento, conduce a una comprensión reduccionista e injusta de la memoria iletrada. Para Rafaela, como muchos campesinos de la zona, la veracidad de la guerra de independencia no se fundamentaba de forma estricta en los discursos escuchados en los medios de comunicación y las escasas lecciones recibidas en alguna escuela rural, sino que se alimentaba de la sabia retórica de sus padres y abuelos. En estos relatos, forjados en el tiempo y manados de la experiencia, en los cuales las décimas ocupaban un lugar privilegiado, se construía una cosmovisión del pasado, tan legítima, manipulable y eficaz como cualquier otra, pero en este caso desde las vivencias, los intereses y recursos expresivos de los subalternos.

¿Era acaso esta narración una invención restringida al ámbito familiar de los Arteaga? Al parecer no, una historia similar a la relatada por Rafaela, le fue revelada al investigador Antonio Núñez Jiménez, Julia de la Osa y Sierra campesina protagonista de la reconocida obra de literatura testimonial “La Abuela”. Sus palabras fueron las siguientes:

Por eso Antonio Maceo se fue para la guerra porque Maceo tenía una comadre allá en Oriente, que se llamaba Margarita; era una mujer joven y estaba en estado, y un día por una sencillez cualquiera la viraron bocabajo con la barriga en un hoyo abierto en el suelo y le daban, le desbarataban las nalgas a cuartazos, los contramayorales esos, que los mandaban los mayores.

---

<sup>654</sup> Entrevista con Rafaela Arteaga, 2007.

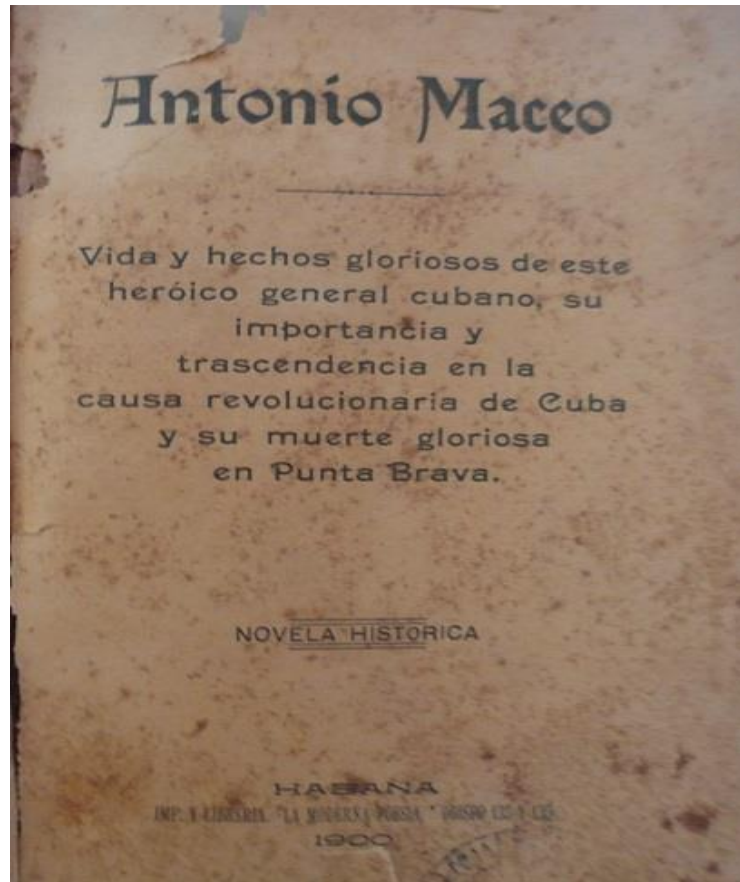
Cuarta es un cuero tejido de la piel de la res, y con eso le daban. Atrás le echaban sal y alcohol en el fondillo. Y al otro día ¡a trabajar! Y a los diez o doce días las moscas iban tras ella comiéndole las nalgas que se hacían como una torta. Se le podrían. Aquello era un asesinato. Entonces llegó Maceo y vio eso que estaban haciendo a su comadre Margarita y juró vengarse del Gobierno español y por eso se fue a la guerra. Cuando eso era jovencito; el juramento lo cumplió al venir la guerra y él se metió en ella, porque lo de la comadre le había dado compasión, ¡eso era una cosa horrible!<sup>655</sup>

Pero, ¿se restringió esta historia a la oralidad rural? En 1900, apenas dos años más tarde de producirse la evacuación del ejército colonial, la imprenta habanera La Moderna Poesía, interesada en la impresión de folletos y cancioneros populares, como fueron los casos de *Las Liras*, publicó la novela anónima *Antonio Maceo. Vida y hechos gloriosos de este heroico general cubano*. En la obra se relataba una historia similar a la recordada por Rafaela Arteaga y Julia de la Osa, aunque con una mayor precisión en los detalles. Esta vez, la escena se ubicaba en el ingenio Yabucito, donde Antonio Maceo trabajaba como gañán de potrero. En la misma propiedad, vivía como esclava su comadre Margarita, descrita en la novela como “una negra de joven todavía, á pesar de sus cuarenta y cinco años, y de las horribles marcas de viruela que desfiguraban su rostro”.<sup>656</sup> A mediados de 1865, cuando al mayoral le diagnosticaron “un ataque de uremia de pronóstico mortal por necesidad”, Margarita, que se desempeñaba como curandera del ingenio, fue acusada de envenenarlo con una de sus tisanas. No tardaron estos rumores en llegar a oídos del amo don Lemus, un “mestizo de Manzanillo” con fama de comportarse de forma cruel con la dotación, a pesar de ser nieto de esclavos.

---

<sup>655</sup> NÚÑEZ, *La Abuela*, p. 54-55.

<sup>656</sup> Bastaron dos años como ayudante para que “el médico de la finca como el enfermero” le confiara “la manipulación de drogas y de preparaciones farmacéuticas”. Ella había sido atacada por la enfermedad a los 18 años y producto a todo el tiempo que pasó en la enfermería del ingenio pudo aprender el arte de curar. Al fallecer la anciana curandera, Margarita terminó ocupando su lugar. Véase: *Antonio Maceo. Vida y hechos gloriosos de este heroico general cubano (...)* *Novela histórica*, p. 14.



6.9 Antonio Maceo... *Novela histórica*, 1900.<sup>657</sup>

La acusada, fue sometida a las más bestiales torturas. Luego de pasar la “noche en el cepo sin tomar nada más que agua”, fue llevada nuevamente ante su amo.<sup>658</sup> Lemus, tras un interrogatorio, ordenó que su esclava sufriera 25 latigazos. Con este propósito, “ataran a la pobre mujer” “a cuatro estacas clavadas en el suelo” y acto seguido, “el contramayoral, armado del tremendo manatí, remangó las sayas de la infeliz, dejando al desnudo las carnes hasta la cintura”.<sup>659</sup> Margarita se desmayó “al décimo cuerazo” y fue entonces, ante aquella inhumana escena, que apareció su ahijado Antonio para pedir clemencia. “Arrojándose” a los pies de Lemus, el empleado “exclamó con voz vibrante de sentimiento: ¡Perdón, *el amo*, perdón para

<sup>657</sup> Consultado en la Sala de Libros raros y valiosos de la Universidad de La Habana. Agradezco a Julio César González y Lourdes Morales Frías por la invaluable ayuda que me brindaron durante mis pesquisas en esta colección.

<sup>658</sup> Antonio Maceo. *Vida y hechos gloriosos de este heroico general cubano (...)* *Novela histórica*, p. 17.

<sup>659</sup> Antonio Maceo. *Vida y hechos gloriosos de este heroico general cubano (...)* *Novela histórica*, p. 18.

Margarita!”, pero fue expulsado de forma violenta: “Largo de aquí, miserable, antes de que te cruce la cara con el cuero”, exclamó el torturador. Las consecuencias de aquel crimen, ya se advertían al inicio del melodramático episodio titulado “El juramento”: “¡Quién podría decir que la muerte oscura de una infeliz negra en el barracón de un ingenio en Cuba, había de costar á España todo su imperio colonial! ¡Designios inescrutables del destino y de la Divina Justicia!”.<sup>660</sup>

Al cruzar la memoria rural con la biografía novelada nos encontramos ante complejas preguntas: ¿leyeron o escucharon los campesinos la novela publicada por *La Moderna Poesía*? ¿Tuvo por tanto esta leyenda su origen en la letra impresa? Tales cuestiones no resultan incongruentes si se tiene en cuenta la recepción rural de otras obras publicadas por la imprenta capitalina, como fue el caso de *Las Liras Criollas*. Sin embargo, hasta aquí sólo tenemos una cara de la moneda. Del mismo modo, también es posible pensar que el autor de la novela tomó esta historia de la oralidad popular para luego recrearla en su narración. Ambas hipótesis, más allá de conducirnos a una verdad comprobable, resultan útiles en tanto ponen de manifiesto los múltiples laberintos entre la cultura impresa y los circuitos orales.

Si atendemos a las características de la narración, la versión de la novela se encuentra más cercana a los detalles ofrecidos por Julia de la Osa, pues Rafaela Arteaga señala que la comadre, además de ser asesinada con un machete, se encontraba en estado de gestación. No obstante, a pesar de las diferencias discursivas, cabe señalar que todas las versiones expuestas mantienen un mensaje en común: Maceo se fue a la guerra para vengar el crimen de su comadre esclava. No resulta difícil intuir que las lecturas del episodio pudieron ser múltiples. Para el público racista, confirmaba el compromiso del General con los intereses de la población “de color”, una imagen publicitada por el poder colonial y los líderes autonomistas y al mismo tiempo manipulada por importantes figuras de la

---

<sup>660</sup> Antonio Maceo. *Vida y hechos gloriosos de este heroico genera cubano (...)* *Novela histórica*, p. 10

República en Armas como Calixto García y Salvador Cisneros Betancourt en su intento por limitar el ascenso político del connotado combatiente. Para otros actores sociales, marginales e iletrados como las campesinas Julio de la Osa y Rafaela Arteaga, la historia transmitida por la memoria familiar daba cuenta del altruismo maceísta.

## CAPÍTULO 7.

### DE BANDOLERO COLONIAL A PATRIOTA NACIONAL. LAS HISTORIAS POPULARES DE MANUEL GARCÍA.

---

#### 7.1 ASALTAR LOS TRENES DE LA MEMORIA. OTRAS ESTRATEGIAS PARA CAPTURAR BANDOLEROS.

Hubo tiempos en que los campesinos cubanos crecían escuchando, y en algunos casos leyendo, las historias de un bandolero llamado Manuel García, al que muchos conocían como “El Rey de los campos de Cuba”. Su vida no había sido la de un simple forajido local, sino la de un héroe de alcance nacional capaz de secuestrar ricos hacendados, descarrilar trenes y enfrentarse al ejército español. Incluso, las ganancias de sus hazañas fueron ofrecidas a la causa independentista, aunque patriotas como José Martí decidieron no aceptarlas debido a su espinoso origen.

Considerado el “más famoso de los bandoleros cubanos de la Tregua Fecunda y de todos los tiempos”<sup>661</sup>, García nació en Unión de Reyes en la finca “Guayacán”, provincia de Matanzas, en 1850. En la década de 1870 se mudó a Quivicán, municipio ubicado en la provincia de la Habana. Lo que parece un hecho sin importancia delimitó su marco de acción, pero también su reconocimiento político, al estar mucho más cerca de los centros del poder colonial. Entre sus víctimas se encontraban ricos hacendados y propietarios, muchas veces vinculados a la política, así como humildes campesinos acusados de delatores. Dando un giro a su vida delictiva, murió el 24 de febrero de 1895, el mismo día que inició la Guerra Necesaria. Esta vez, no huía de las autoridades tras un asalto o un secuestro, sino que cabalgaba con los grados de capitán del Ejército Libertador.

---

<sup>661</sup> PAZ, FERNÁNDEZ Y LÓPEZ, *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933) Presencia Canaria y Protesta social*, t.2, p. 206.

Su actuación delictiva dejó huellas en los archivos judiciales y la prensa de la época. Las denuncias, la persecución de las autoridades españolas y los constantes reportajes periodísticos terminaron convirtiéndolo en un personaje codiciado en el mercado de las noticias. Han sido precisamente estos documentos los que la historiografía ha utilizado con más énfasis a la hora de reconstruir su trayectoria, otorgándole una función periférica a otros discursos y soportes de gran alcance popular.

Las décimas pueden ubicarse entre estas fuentes olvidadas. Si bien algunos autores han utilizado en sus trabajos composiciones publicadas en medios impresos decimonónicos<sup>662</sup> y alguna que otra redondilla sobreviviente en la memoria campesina<sup>663</sup>, se trata de casos aislados, en los que la poesía popular ha ocupado un lugar poco relevante. Estos estudios carecen de un interés por reconstruir las formas de producción, circulación y consumo de aquellas estrofas que desempeñaron un papel ineludible en la construcción y difusión de los mitos tejidos en torno a Manuel García.<sup>664</sup>

Atravesando estos silencios, en el presente capítulo proponemos acercarnos a las percepciones subalternas sobre el famoso bandolero, mediante un contrapunteo entre los debates poéticos y las visiones atesoradas en otras fuentes

---

<sup>662</sup> Véase: RIPOLL, "Muerte y transfiguración de Manuel García", pp. 2-3. En este trabajo se reproducen las décimas "Manuel García, Rey de los Campos de Cuba", firmadas por Jacinto J.V. Si bien estas estrofas se publicaron en *La Lira Criolla* de 1897, Ripoll las toma de *La Nueva Lira Criolla* de 1903. En su trabajo también se exponen otras espinelas que forman parte de una extensa biografía sobre "El Rey de los Campos de Cuba", compuesta por Chanito Isidrón, pero dado que salieron a la luz pública en 1989, se encuentran fuera de los intereses de nuestra investigación.

<sup>663</sup> FERNÁNDEZ, "El bandolerismo en la tradición oral del campesinado matancero".

<sup>664</sup> Tales ausencias contrastan con el panorama historiográfico latinoamericano donde no son escasos los ejemplos que dan cuenta de la importancia atribuida a las fuentes poéticas de significativa circulación hacia los grupos subalternos para abordar la vida de connotados personajes del campo criminal. Los estudios llevados a cabo en México sobre Jesús Negrete (El tigre de Santa Julia), Benito Canales y Malverde a través de los corridos<sup>664</sup>, así como los trabajos sobre los bandidos brasileños José Silvino<sup>664</sup> y Lampiao<sup>664</sup>, a partir de las representaciones del cordel nordestino, constituyen una pequeña muestra de esta anudada relación entre bandolerismo social y poesía popular. Véase: SPECKMAN, *Crimen y Castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (Ciudad de México, 1872-1910)*; SPECKMAN, "Fui hombre de gusto, no puedo negarlo: José de Jesús Negrete, El tigre de Santa Julia"; PINET, "Benito Canales: Del corrido a las historias"; CORDEIRO Y BORGES, "As representações dos cangaceiros Antônio Silvino e Lampião em versos da Literatura de Cordel"; GRUNSPAN-JASMIN, *Lampião, senhor do sertão*.



de la época. Como guía metodológica para recorrer esta selva de matices ideológicos y estrategias retóricas que desbordan el tiempo y los espacios, consideramos responder las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron las causas que motivaron a Manuel García a convertirse en bandido? ¿Cómo incidió su origen en los discursos integristas? ¿De qué forma se representaron sus víctimas en las estrofas compuestas por simpatizantes y detractores? ¿Cuáles fueron las hipótesis e interpretaciones sobre su muerte que circularon en las espinelas?

Tales interrogantes conducen a ilustrar, al menos de forma introductoria, los diferentes soportes, circuitos culturales y posiciones políticas que mediaron la circulación de las décimas sobre el “Rey de los campos”, información imprescindible para pensar, al mismo tiempo, los límites y alcances metodológicos de las fuentes poéticas. En este ejercicio pueden ser de utilidad las reflexiones de Eric Hobsbawm. De forma general, la historiografía insular se ha referido al trabajo de este historiador británico con el propósito de discutir la aplicación de su tipología del bandolero social a casos específicos de Cuba, como se demuestra en los estudios de Imilcy Balboa<sup>665</sup>, Rosalie Schwart<sup>666</sup> y Louis Pérez<sup>667</sup>. Sin embargo, se han obviado sus consideraciones sobre la funcionalidad de las fuentes populares, como los textos poéticos y musicales, para pensar la reconstrucción de los mitos diseminados en torno a los “bandidos”.

Ya en 1959, al exponer sus trascendentes evaluaciones sobre la figura del bandolero social en su trabajo pionero, *Rebeldes Primitivos*, Hobsbawm había reconocido el valor de los versos transmitidos de boca en boca para explorar las representaciones iletradas sobre estos personajes. Señalaba al respecto que “hombres y mujeres compusieron coplas acerca de ellos, las cuales siguen manteniendo viva, en torno a la chimenea hogareña, la visión de la sociedad justa”.<sup>668</sup> La poesía oral campesina aparecía, por tanto, como una fuente idónea

---

<sup>665</sup> BALBOA, *La protesta rural en Cuba. Resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución (1787-1902)*.

<sup>666</sup> SCHWART, *Lawless liberators: political banditry and Cuban independence*.

<sup>667</sup> Pérez, *Lords of the mountain. Social banditry and peasant protest in Cuba, 1878-1918*.

<sup>668</sup> HOBBSAWM, *Rebeldes primitivos*, p.47.

para generar otra mirada del pasado criminal, porque permitía captar las visiones construidas desde los sectores populares. De este modo, las estrofas dejaban observar el funcionamiento de una opinión pública opuesta a las ideologías del poder afectado por el bandolerismo, creando una memoria reivindicativa que sobrevivía al tiempo, gracias a las prácticas orales y los espacios familiares de sociabilidad

La posición de Hobsbawm sobre estas fuentes no sería estable. Años más tarde, el autor acudió a la poesía popular con mayor regularidad en su libro *Bandidos* (1969) apoyándose en ejemplos provenientes de diferentes regiones. Corridos mexicanos, estrofas impresas en *folhetos* de cordel procedentes del nordeste de Brasil, canciones chinas y baladas inglesas y españolas aparecieron en este trabajo ilustrando las visiones populares sobre una amplia gama de forajidos. Posteriormente, las críticas sobre el uso desmedido y confiado de estos documentos lo condujo a un enfoque más conservador, al punto de catalogar a las baladas como “una fuente muy poco de fiar” como las “cintas de historia oral”, ya que “al igual que la tradición oral, se ven contaminadas por las maneras de transmitir las de una generación a otra”.<sup>669</sup>

¿Cómo congeniar estas dos posiciones a la hora de estudiar los discursos poéticos sobre Manuel García? ¿Circularon estos mediante una oralidad campesina y pura? ¿Se limitaron sus circuitos a espacios familiares y comunitarios? ¿Cómo saber que las décimas recordadas en el siglo XXI, fueron realmente compuestas en la Cuba finisecular? ¿Por qué no pudieron ser fruto de la imaginación de algún poeta popular décadas más tarde? ¿Es necesario prescindir de la poesía oral debido a sus múltiples mediaciones?

---

<sup>669</sup> HOBBSAWM, *Bandidos*, p. 9. En este trabajo, si bien aceptó que las “canciones y relatos” podían servir “para examinar la naturaleza del mito del bandido social”, también aclaró que esta aplicación no podía ser llevada a cabo sin la condición “de hacer antes un análisis detallado de este género literario, las transformaciones de su público, sus tradiciones, temas, modos de producción, reproducción y distribución”.

En el caso de Manuel García, la oralidad cobra matices particulares que trascienden la visión romántica del académico inglés, en 1959. Desde finales del siglo XIX, las espinelas sobre el famoso bandolero inundaron los circuitos orales. Las estrofas no sólo cantaron en las tertulias rurales o se recitaron en voz baja en barberías y cafés durante la Cuba colonial, sino que aún hoy forman parte de una cultura política oral que se mantiene viva a pesar del paso del tiempo. Esta memoria transmitida durante varias generaciones, más allá de ser pasiva se encuentra atravesada por el olvido y la imaginación, estrategias que funcionan para cuidar la imagen heroica de Manuel. Mientras sus atrocidades contra los más humildes parecen borrarse, las versiones sobre su muerte llagan a tal extremo que se le atribuyen los relatos poéticos sobre otros personajes decimonónicos.

Los continuos cambios sufridos por las décimas, al transitar los bifurcados caminos de la memoria popular, conllevan a tomar en cuenta las alertas anunciadas por Hobsbawm tras la publicación de *Bandidos*. Pero ¿debemos por ello renunciar a la oralidad? ¿Acaso la poesía expuesta en folletos de cordel, también utilizada por Hobsbawm, no forma parte de continuos procesos de diálogo entre lo rural y lo urbano, la letra impresa y las prácticas orales como la música y la lectura?

Lejos de abandonar la oralidad, lo que proponemos es complejizar su estudio a través del diálogo entre el trabajo de campo y la búsqueda en archivos. Esta estrategia permitió, en el caso concreto de esta pesquisa, acortar las distancias a los anacronismos y descifrar mecanismos poco visibles de la comunicación popular. Al seguir los rastros de las estrofas recordadas por los testigos encontramos que estas composiciones fueron registradas en diferentes formatos impresos entre 1895 y 1902, destacándose los cancioneros publicados por *La Moderna Poesía*. En este sentido, la exposición de las prácticas orales, sin ocultar sus constantes reelaboraciones y límites, abre la puerta a nuevos fenómenos y preguntas de investigación. Por un lado, revela que las décimas sobre Manuel García", compuestas, leídas y cantadas a fines de siglo, formaran parte de una

cultura política viva que sobrevivió durante más de un siglo. Por otro, pone de manifiesto que estos relatos poéticos, más allá de constreñirse a un marco local, recorrieron el territorio nacional, muchas veces sobrepasando las fronteras del Caribe.<sup>670</sup>

Los cancioneros no fueron los únicos formatos impresos en los que circularon las espinelas sobre el “Rey de los campos de Cuba” a finales del siglo XIX e inicios del XX. Los poetas, impresores y vendedores ambulantes ligados al negocio de los impresos de cordel, sacaron provecho de su fama, pero sin incomodar al aparato policial. Contrario a las visiones románticas que circulan en la memoria oral cubana y fueron expuestas en *Las Liras*, las décimas y romances vendidas en hojas y folletos por las calles de La Habana colonial, Madrid y Barcelona, atacaron la figura de Manuel García. Los escasos impresos que han sobrevivido al tiempo, develan una especie de lírica de la contrainsurgencia dirigida al público popular con el propósito de combatir a los enemigos del gobierno integrista. Estas representaciones rimadas quiebran la imagen romántica de la poesía popular como salvaguarda del buen mito de los bandoleros, característica que justifica la ausencia de sus rastros en la memoria campesina. Son estos diálogos conflictivos entre la comunicación popular y la vida política, los discursos colonialistas y la retórica revolucionaria, las imprentas urbanas y la oralidad rural los que pretendemos reconstruir en las próximas páginas.

## 7.2 MANUEL GARCÍA: CAMPESINO HONRADO O CRIMINAL RURAL

Las causas que habían conducido a Manuel García a convertirse en enemigo de la ley no estuvieron ausentes de las décimas que llevaron al público popular los detalles de su vida, como lo demuestra una composición publicada en *La Lira Criolla* de 1895. Se trataba de cuatro espinelas, firmadas por Jacinto J. V bajo el

---

<sup>670</sup> En este punto resulta revelador el trabajo dirigido por Maximino Trapero en Canarias. Véase: *Archivo sonoro Maximiano Trapero de literatura oral*. Consultado el 20 de marzo de 2015 en: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/about/collection/asmtloc>.

título “Manuel García: Rey de los campos de Cuba”, en las que se ofrecía una clara defensa del personaje. En este sentido, no sólo se resaltaban sus cualidades como hombre “honrado” y “trabajador”, sino que se llegaba a cuestionar su condición de bandolero:

Hoy se ha dado la manía  
de llamarlo bandolero  
y por eso mismo quiero  
hablar de Manuel García.  
Si pecco, culpa no es mía,  
porque, á decir verdad,  
no creo una necesidad  
decir que sea un bandido  
pues peor que él es sabido  
hay muchos en las ciudad.

Fue Manuel trabajador  
y para ganarse el pan  
en su pueblo, Quivicán,  
trabajó de labrador  
De muchos tuvo el favor  
porque él era un hombre  
honrado,  
pero un día molestado,  
por no se sabe que cosa  
que él creyó deshonrosa,  
tuvo tremendo altercado.

Y sucedió que Manuel  
por ser mas ducho, ó mas fuerte,  
darle libertad le ofrecen  
seguro es que aceptaría.  
Así se le llamaría  
al ver que tiene dinero  
ganado de bandolero,  
honrado y hombre decente,  
pues en Cuba es muy frecuente  
tal tipo de caballero.<sup>671</sup>

Sin embargo, la composición de Jacinto J. V se hallaba incompleta, tal vez porque fue rescatada de la oralidad en esa ocasión. Sólo se publicaría de forma íntegra dos años más tarde en otra edición del cancionero. Luego se volvió a incluir en *La Nueva Lira Criolla* de 1903, regularidad que manifiesta la percepción de los editores sobre el interés popular de la obra, tanto en el periodo colonial como en el republicano.

---

<sup>671</sup> *La Lira Criolla* (1895), pp. 9-10.

En las estrofas omitidas en 1895 se ofrecían algunos detalles sobre la conversión de Manuel García en bandolero. Por ejemplo, como premisa de su huida al campo para escapar de la policía se hacía mención a un suceso de sangre, aunque sin precisar el nombre del adversario y su relación. Sumado a ello, se responsabilizaba al hambre y la necesidad de sobrevivir como las causas de su transformación paulatina en delincuente de renombre. Al mostrar su evolución criminal, se revelaban las diferentes fases de la vida delincencial, las cuales iban desde ser ladrón de aves de corral y ganarse la vida como cuatrero hasta el oficio de bandolero, considerado como el de mayor estatus social y económico:

Y sucedió que Manuel  
 Por ser más ducho, o más fuerte,  
 Hirió al contrario de muerte  
 Y lo apellidaron cruel.  
 La policía tras él,  
 Como era justo, se echó;  
 Pero Manuel se enteró  
 De que lo andaban buscando,  
 Y enseguidita, volando,  
 Hacia el campo se marchó.

En el campo no tenía  
 Á veces con qué almorzar,  
 Y aquí comenzó a robar  
 El R. Don Manuel García.  
 Fue robando, el primer dia  
 Una gallina y un gallo,  
 Después, esto no lo callo,  
 Róbase un chivo capón,  
 Mas tarde robó un lechón  
 Y acabó por un caballo.

Pensando que de cuatrero  
 Iba mal la situación  
 Dio un saltito de tapón  
 Ascendiendo á bandolero.  
 Ya ascendiendo, lo primero  
 Que pensó fue hacerse rico  
 Y trepando cual perico  
 En la fruta de la palma,  
 Empezó Manuel con calma  
 Á proporcionarse un pico.<sup>672</sup>

¿Qué tan lejos estaban estas imprecisas consideraciones de los eventos vividos por el bandolero? En un estudio reciente, los historiadores Manuel Paz, José Fernández

<sup>672</sup> *La Lira Criolla* (1897), pp. 20-23.

y Mario López expusieron que el “Rey de los Campos de Cuba” sufrió la muerte de su padre a temprana edad y que su madre contrajo nuevas nupcias con José Gallardo, por lo que nuestro personaje no tuvo una familia nuclear estable. Sostienen además los autores que Gallardo golpeaba a su madre, Manuel García desafió a su padrastro y cumplió prisión al herirlo. Por tanto, pudo ser éste el suceso de sangre mencionado en las décimas de Jacinto J. V. Se cumple, en este sentido, uno de los elementos señalados por Hobsbawm en torno a las causas que convierten a un individuo en bandolero social: “porque hace algo que la opinión local no considera delictivo, pero que es criminal ante los ojos del Estado o de los grupos rectores de la localidad”.<sup>673</sup>

El altercado quedó registrado en varias biografías de factura popular que salieron a la luz a finales del siglo XIX. Álvaro de la Iglesia, autor de una ellas<sup>674</sup>, consideró el trágico suceso vivido por el joven como “su primer paso en la carrera del crimen”.<sup>675</sup> La postura del escritor resulta muy interesante, porque si bien reconoce que la pelea de García con su padrastro se desató cuando éste golpeó a su madre, se atreve a señalar que existía desde antes una mala relación entre ambos individuos. Este hombre golpeador, como expone el biógrafo, era de “carácter áspero é iracundo y mal mirado desde el principio por Manuel García en el cual la memoria de su padre no había logrado borrarse de un todo”.<sup>676</sup> Para Álvaro de la Iglesia, la naturaleza criminal del joven García estaba contenida en “fieros instintos” que “más de una vez sintió despertarse” por causa de su padrastro, los cuales “habrían de declararse más tarde”.<sup>677</sup>

Paz, Fernández y López informaron también que, luego de ser apresado por la policía colonial, Manuel García salió de la cárcel y se dedicó a traficar con su hermano Vicente, quien poseía una carnicería, hasta que tuvo un percance con la

---

<sup>673</sup> HOBBSAWM, *Rebeldes primitivos*, p. 30.

<sup>674</sup> Se tituló *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos* y fue publicada en 1895.

<sup>675</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 14

<sup>676</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 14.

<sup>677</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 14.

guardia civil en 1878, en un lugar llamado “La Cía”, cerca de Batabanó.<sup>678</sup> El enfrentamiento con las autoridades trajo como saldo la muerte de los soldados y el alzamiento de Manuel.<sup>679</sup>

Una versión más detallada de los hechos fue ofrecida al público finisecular en un folleto de apenas 16 páginas publicado en la imprenta habanera Bernabeu y Cía con el título *Historia, vida y hechos de Manuel García: famoso bandolero conocido por El Rey de los Campos de Cuba*. Según este relato, salido a la luz pública en 1896, el héroe popular mató a los dos guardias “en un momento de descuido” y luego tuvo que darse a la fuga:

El año 1883, por el mes de Junio en que cumplía precisamente treinta y tres años, lo paró en Quivicán una pareja de la Guardia Civil, la cual le pidió sus papeles sin conocerlo. Manuel García, que iba acompañado de otro bandolero llamado Cristóbal Díaz, en un momento de descuido mató á los dos guardias y se metió en el monte. <sup>680</sup>

Ante esta amalgama de hipótesis y formatos discursivos, la versión poética de Jacinto J. V fue una de las que prevaleció en la memoria popular, llegando incluso a sobrepasar las fronteras del Caribe y el tiempo. Entre 1993 y 1994, un grupo de investigadores dirigidos por el romancerista Maximiano Trapero, entrevistaron al anciano José Ramos Ramos, residente en Barranco Hondo de Abajo, Gran Canaria, quien recitó una versión de las décimas publicadas a fines del siglo XIX por La Moderna Poesía:

Fue Manuel trabajador  
Y para ganarse el pan  
En su pueblo Quivicán<sup>681</sup>

En el campo no tenía  
A veces con qué almorzar.  
Y allí comenzó a robar

<sup>678</sup> Poblado ubicado al sur de la Habana.

<sup>679</sup> FERNÁNDEZ, LÓPEZ, PAZ, *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933) Presencia Canaria y Protesta social*, t.2, pp. 206-224

<sup>680</sup> *Historia, vida y hechos de Manuel García: famoso bandolero conocido por El Rey de los Campos de Cuba*, p. 6.

<sup>681</sup> El informante, al ser interrogado acerca del término, dio a entender que no conocía qué era Quivicán. Al pronunciar la palabra en varias ocasiones eliminó la consonante final.



Oficio de labrador.  
 De muchos tuvo el favor  
 Porque él era un hombre honrado  
 Pero un día molestado  
 Por no se sabe que cosa (...)

El rey don Manuel García.  
 Fue robando el primer día  
 Una gallina y un gallo.  
 Y más después de los gallos.  
 Robó un chivo capón  
 Más tarde robó un lechón  
 Y terminó con un caballo.

Desafortunadamente, los entrevistadores no le preguntaron al extraordinario informante si había vivido en Cuba o aprendió las estrofas de labios de un canario que residió en la mayor de las Antillas y, al parecer, tampoco se le interrogó sobre el personaje de la composición. A pesar de ello, su testimonio no sólo evidencia la supervivencia centenaria de las estrofas en la memoria popular, sino también la capacidad del género poético musical para tejer circuitos transnacionales de comunicación.<sup>682</sup>

En estas décimas, la causa que condujo al connotado forajido hacia la criminalidad no se encontraba relacionada con la herencia genética o el ambiente social, factores que resultaban determinantes para el pensamiento criminológico finisecular. ¿Se mantenían estos criterios en las composiciones ligadas a los intereses coloniales?

En un folleto de cordel publicado en La Habana por la imprenta El Aerolito, se incluyeron unas décimas tituladas “Vida y muerte de Manuel García”, junto a otras espinelas que intentaban degradar a figuras del ámbito insurreccional como José Martí y Antonio Maceo. A pesar de las diatribas lanzadas contra el famoso bandolero, el autor de las espinelas biográficas no puso en duda las bondades de su hogar:

Según las buenas noticias,  
 Que han traído sus desmanes;  
 Ha nacido en “Alacranes”  
 Henchido de mil primicias.

---

<sup>682</sup> Véase: *Archivo sonoro Maximiano Trapero de literatura oral*. Consultado el 20 de marzo de 2015 en: <http://mdc.ulpgc.es/cdm/about/collection/asmtloc>.

Y se ahogaba con caricias,  
 Entre parientes y amigos;  
 Parodiando á los hormigos  
 Con tanto y tanto desvelo;  
 Y de aquel ruin caramelo  
 Existen muchos testigos.<sup>683</sup>

De forma paralela, un impreso publicado en Barcelona con estrofas ofensivas contra el afamado delincuente, mostraba una visión particular sobre el asunto. En un supuesto “Documento que dejó escrito Manuel García... el día 10 de noviembre de 1892”, incluido en la extensa narración poética, el autor exponía en una espinela el origen de su naturaleza criminal ante la audiencia mediterránea. Antes de ser ajusticiado por sus crímenes, en una historia nacida de la imaginación de un poeta popular español, el detenido habría escrito la siguiente confesión a su madre:

Adiós, mi madre querida,  
 que mi castigo es severo;  
 quedaos con Dios, compañeros;  
 adiós, madre de mi vida.  
 Mi mala suerte es crecida,  
 debe usted de perdonarme,  
 pues que van a castigarme:  
 ¡qué desgracia es esta mía!  
 ¡Qué desgraciado nací,  
 y yo de tan buenos padres!<sup>684</sup>

Los últimos dos versos dan cuenta de las múltiples variantes que permeaban el pensamiento criminológico popular. Al mismo tiempo que su conducta era un mal de nacimiento, se eliminaba cualquier posibilidad de transmisión genética, mientras que, como ocurría en la décima anterior, también se descartaba el influjo del ambiente social.

---

<sup>683</sup> *Principales combates de la campaña de Cuba. Décimas y romances de Manuel Pérez Luarca*, p.3.

<sup>684</sup> Véase: GILARD Y GILARD, “Benito Castro y El Rey de los Campos. Dos bandoleros cubanos en el cordel catalán”, p. 230.

¿Por qué en aquellas composiciones más agresivas contra la figura de Manuel García se descartaron estos elementos que desempeñaban un papel central para la ciencia? El argumento más convincente está relacionado con su ascendencia, pues sus padres, además de haber sido campesinos blancos y sin antecedentes judiciales, nacieron en España, específicamente en Islas Canarias. Por tanto, la ascendencia racial africana, que había fungido como uno de los argumentos determinantes para encontrar indicios de la conducta criminal, quedaba desestimada en el caso de García, algo que no pasó inadvertido en la evaluación de bandidos cimarrones como Benito Castro, cuya trayectoria fue incluida también en los romances del cordel catalán.<sup>685</sup>

Ni siquiera la literatura académica ha podido contradecir el estereotipo de hombre humilde y trabajador que representaban algunas de las composiciones poéticas de la época en torno al intrépido delincuente. Por ejemplo Manuel de Paz, José Fernández y Nelson López, en un acucioso trabajo sobre el bandolerismo en Cuba refieren, tal vez basándose en las narraciones finiseculares, las siguientes observaciones de sobre la vida del “Rey de los Campos de Cuba” antes de que hubiera iniciado sus actividades delictivas: “Manuel García y su hermano Vicente recibieron una educación muy rudimentaria, de acuerdo con los escasos recursos de su familia campesina. Mas, parece que Manuel es un joven de sanas costumbres y de gran resistencia física.”<sup>686</sup>

Cabe destacar que el impacto de las décimas en la percepción que parte del público popular tenía sobre Manuel García no era unilateral. Al mismo tiempo que las estrofas ilustraban detalles de la vida del notorio bandolero, estos discursos entraban en diálogo, muchas veces conflictivo, con los rumores, las historias de posibles parientes y vecinos, los chistes que llegaban del pueblo cercano e incluso con narraciones impresas de mayor volumen que los folletos y hojas sueltas de

---

<sup>685</sup> Véase: GILARD Y GILARD, “Benito Castro y El Rey de los Campos. Dos bandoleros cubanos en el cordel catalán”.

<sup>686</sup> FERNÁNDEZ, LÓPEZ, PAZ, *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933) Presencia Canaria y Protesta social*, t.2, p. 210

cordel. La recepción de estos formatos impresos por el público más humilde trasciende los límites de una simple especulación historiográfica. El 6 de julio de 1896, por ejemplo, el periódico madrileño *La Correspondencia* abordó los efectos ideológicos de la malograda biografía del famoso bandolero en los lectores rurales:

No he de dejar pasar sin consignarlo el detalle de que en todos los pueblos, casas de campos y bohíos se encuentran millares y millares de ejemplares de un libro pésimamente escrito, sin nociones de sintaxis, que hace narración de la vida del bandolero vulgar Manuel García, el que leen con deleite los guajiros y los que no son guajiros, es decir, todos los que tienen aquellos instintos, convirtiéndose millares y millares de familia en admiradoras de aquel bandido, cuyo auxilio, recibido de los campos y los poblados, le hizo alcanzar celebridad entre esta gente imbécil que hoy quiere imitarle.<sup>687</sup>

¿A qué biografía hacía referencia el diario español? Dos libros publicados por aquellos años parecen encajar en la descripción. En 1895, la imprenta capitalina *La Comercial* publicó el volumen de Álvaro de la Iglesia titulado *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*. Ese mismo año, la editorial *La Moderna Poesía*, que había incluido en sus cancioneros décimas sobre el popular bandido, no quiso quedarse fuera de la competencia sacando a la luz pública la biografía *Historia de Manuel García, rey de los campos de Cuba: desde la cuna hasta el sepulcro*, firmada por un infalible seudónimo: “uno que lo sabe todo”.

### 7.3 DIME A QUIÉN MATAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES.

#### 7.3.1 VÍCTIMAS INOCENTES O CAMPESINOS DELATORES.

La edad, la clase y el género de las víctimas fueron elementos mucho más determinantes en la construcción social de Manuel García que las causas que habían motivado su conducta delictiva. Con el propósito de menguar su

---

<sup>687</sup> *La Correspondencia*, Madrid, lunes 6 de julio de 1896, p. 1, col. 3.

popularidad, las visiones poéticas ligadas a los intereses coloniales trataron de presentarlo como un asesino de indefensos. Así, por ejemplo, en un pliego de cordel publicado en Barcelona, García era responsabilizado de afectar a la población insular en general, al incendiar “caseríos, paraderos y poblados”<sup>688</sup>. En estas representaciones, se hacía énfasis en colocar a las mujeres, los campesinos y los niños como las principales víctimas de las acciones del bandolero:

Cuando padres amorosos  
Vieron sus hijos amados  
En poder de los bandidos,  
Que infames se los llevaron  
Y sólo a cambio de oro  
En libertad los dejaron.<sup>689</sup>

En el mismo pliego se incluía un acápite con el título “Crimen cometido por el célebre bandido Manuel García el 2 de octubre último, en la finca Conformidad, término de Quivicán, isla de Cuba”, en el que se relataba uno de los actos vandálicos más publicitados por los detractores del bandolero. El suceso había sido un sangriento ajuste de cuentas con el campesino José Pastor y su familia, debido a una delación ante las autoridades sobre su paradero. La descripción de las víctimas, honradas, humildes y religiosas, en la que sobresalían seres indefensos como cuatro niños y una anciana, elemento aprovechado por los poetas populares, pudo sensibilizar de forma profunda al público catalán:

Allá en la isla de Cuba,  
término de Quivicán,  
en una rústica finca  
llamada Conformidad,  
un honrado labrador  
habitaba en santa paz,  
aunque era tal su [indigencia]

Pastor Hernandez Esteve  
se llamaba el menestral,  
y su esposa, Concepción,  
virtuosa a carta cabal  
Rodeado de cuatro hijos,  
todos de pequeña edad  
y de una inválida anciana,

<sup>688</sup> GILARD Y GILARD, “Benito Castro y El Rey de los Campos. Dos bandoleros cubanos en el cordel catalán”. p. 223

<sup>689</sup> GILARD Y GILARD, “Benito Castro y El Rey de los Campos. Dos bandoleros cubanos en el cordel catalán”. p. 224.

que sólo a la caridad  
debía ir subsistiendo  
del dueño de la heredad.

de Concepción tía carnal,  
sufrían mil privaciones  
con religiosa humildad.<sup>690</sup>

Para la fecha los detalles del crimen no sólo se habían diseminado en las narraciones poéticas gracias a las efectivas redes de vendedores de romances que funcionaban en España, sino que también aparecieron en las páginas de la prensa periódica de alcance nacional. El diario *La Época*, con sede en Madrid, publicó el 20 de octubre de 1891, un artículo titulado “Un Nuevo Crimen de Manuel García (...)” en el que daba cuenta del asesinato de Pastor Hernández y su esposa. La información, recibida en La Habana el 5 de octubre, mostraba una horrenda escena: “Los esposos asesinados dejan cuatro hijos. Hernández tenía cuarenta años de edad, y su esposa treinta. La cabeza del primero estaba casi separada del tronco”.<sup>691</sup> También se hacía referencia a un importante detalle. Al registrar el cadáver del occiso se había encontrado “una carta dirigida a las autoridades civiles de Quivicán” firmada por el famoso bandolero, cuyo texto decía lo siguiente:

Hernández era mi amigo desde la infancia. Lo maté porque quería entregarme á la Guardia civil. Jamás he dado muerte á una mujer; pero á su esposa la mato porque procuraba inducirle á que me vendiera. Yo sólo hago daño á los que me lo hacen.<sup>692</sup>

Por un lado, la acción criminal de Manuel García reflejaba, como señalaba la fuente en La Habana, su desesperación ante el temor de caer en manos de sus perseguidores, “al extremo de quitar la vida á personas de su intimidad y afecto”.<sup>693</sup> Por otra parte, su interés por comunicar a las autoridades civiles el móvil de su crimen, hacía visible el enorme peso que le otorgaba a la opinión pública como importante juez de sus acciones.

---

<sup>690</sup> GILARD Y GILARD, “Benito Castro y El Rey de los Campos. Dos bandoleros cubanos en el cordel catalán”, p. 226.

<sup>691</sup> *La Época*, Madrid, 20 de octubre de 1891, p.2, col. 4.

<sup>692</sup> *La Época*, Madrid, 20 de octubre de 1891, p.2, col. 4.

<sup>693</sup> *La Época*, Madrid, 20 de octubre de 1891, p.2, col. 4.

A pesar de las explicaciones del victimario, estos asesinatos se convirtieron en manchas imborrables en su expediente delincencial y como cualquier melodrama cotidiano debieron provocar acaloradas discusiones sobre su postura. Ni siquiera algunos textos que habían defendido el personaje popular, contentando con esta posición a miles de seguidores, pudieron desterrar de sus narrativas el violento hecho perpetrado en el apacible hogar de José Pastor. Una breve biografía de Manuel García en 1896, anteriormente citada, hacía referencia a éste como “el más horrible crimen de su historia de bandolero”.<sup>694</sup> No obstante se reconocía, al mismo tiempo, que “fuera de estos hechos sangrientos” “no fue partidario de derramar sangre”, criterio que intentaba opacar algunas generalizaciones que aspiraron convencer al público insular de su actitud criminal contra los desposeídos.<sup>695</sup> Un ejemplo de estas narraciones que mostraban la muerte de los campesinos como un evento ordinario en la vida de García, puede apreciarse en las décimas de cordel publicadas por El Aerolito, en 1897:

Ejecutó atrocidades,  
 en momentos repentinos;  
 con los pobres campesinos,  
 sin reparar en edades.  
 Atacó las propiedades,  
 Con fiereza nunca vista:  
 Y ejerciendo de solfista  
 Daba leña el muy taimado;  
 Buscando lo estipulado  
 Cómo mísero platista.<sup>696</sup>

A pesar de los intentos por socializar esta imagen negativa de García mediante las páginas de la prensa y los impresos de cordel, la memoria rural pareció sobrepasar el lamentable caso. Además de los silencios sobre la muerte de José Pastor

---

<sup>694</sup> *Historia vida y hechos de Manuel García famoso bandolero conocido por el Rey de los campos de Cuba*, 1896, p.10.

<sup>695</sup> *Historia vida y hechos de Manuel García famoso bandolero conocido por el Rey de los campos de Cuba*, 1896, p.10.

<sup>696</sup> *Principales combates de la campaña de Cuba. Décimas y romances de Manuel Pérez Luarca*, p.3

Hernández, en los recuerdos de las capas populares sobresalen episodios que evidencian el altruismo del “rey de los campos de Cuba” con los más necesitados.

Una de las historias más famosas refiere sus astutas gestiones para conseguirle “una yunta de bueyes” a un pobre campesino, sobre la cual pueden recogerse cientos de versiones muy parecidas. Una de ellas fue relatada por Julia de la Osa, nacida en 1878 y conocida en la literatura testimonial cubana como “la abuela”:

Manuel García robaba para remediar al pobre, para ayudarlo. (...) Pero él venía aquí, y si tú eras un sitiero, y veías que no tenías una yunta de bueyes con qué arar la tierra, él entonces robaba algo y lo vendía, porque él robaba aquí e iba para allá y vendía las cosas, robaba caballos. Entonces él, aquel dinero te lo mandaba o te lo llevaba, para que tú compraras una yunta de buey y pudieras trabajar en el campo.<sup>697</sup>

Para esta campesina, las acciones del bandolero eran desinteresadas: “Lo hacía para ayudar a familias pobres en el campo. Todo el mundo lo quería, porque era una persona buena”. Al parecer, Julia de la Osa, a pesar de tener 13 años de edad cuando Manuel García asesinó a Pastor Hernández, no escuchó hablar del crimen: “Nunca hizo asesinato alguno, nunca mató a nadie”.<sup>698</sup> De ser así, su testimonio muestra que el aparato de divulgación del régimen colonial tenía, en algunas zonas rurales, un peso menor que los circuitos orales de transmisión a través de los cuales circularon las noticias favorables a García.

Otra de las múltiples variantes de la reputada historia, puede encontrarse en la región matancera, donde se suele atribuir a otros bandoleros.<sup>699</sup> El 13 de diciembre de 1984, Facundo Primitivo Vázquez Quintero, residente en una “zona rural entre Ceiba y Matanzas”, le reveló al investigador José Fernández un episodio similar al recordado por Julia de la Osa:

---

<sup>697</sup> NÚÑEZ, *La Abuela*, p. 93.

<sup>698</sup> NÚÑEZ, *La Abuela*, p. 93.

<sup>699</sup> Véase: FERNÁNDEZ, “El bandolerismo en la tradición oral del campesinado matancero”.



Venía Manuel García por uno de esos caminos de Dios y vio a un guajiro que estaba arando, amarrado él mismo al arado por una collera de caballo ... y vio Manuel al hombre y le preguntó si tenía bueyes.

-No -le dijo el guajiro.

-¿y nadie vende bueyes por aquí?

-Si, -dijo el guajiro que no sabía que estaba hablando con el mismísimo Manuel García- Don Fulano vende una yunta pero quiere mucho dinero, imagínese!

Entonces Manuel le preguntó cuánto dinero pedía por los bueyes y se lo dio ... y le dijo:

-Ve y cómprele los bueyes pero asegúrate que te dé la propiedad. No te vas de su casa sin la propiedad!

Y así fue el guajiro compró sus bestias y como a las pocas noches se apareció Manuel García en casa del ricachón que había vendido los bueyes.

Como el ricachón le dijo que no tenía dinero, Manuel le preguntó:

-¿Y los bueyes que vendiste hace unos días?

Y así recuperó Manuel García su dinero y resolvió el problema de aquel infeliz que ni un arado tenía para arar la tierra.<sup>700</sup>

Pero, ¿se mantuvo la divulgación de estos actos legendarios ajena a las décimas que hicieron llegar a la memoria campesina la vida de Manuel García? Orlando González Hernández, pariente del afamado bandolero<sup>701</sup> y nacido en Unión de Reyes, Matanzas en 1928, me recitó las siguientes décimas durante una entrevista celebrada en 2014, en el poblado de Caimito:

Buenos días campesino  
 Le habla Manuel García,  
 Trabajando me oyería  
 Dándole vista al camino.  
 Si usted no piense más fino  
 Su familia no mantiene  
 Conteste usted le conviene

<sup>700</sup> FERNÁNDEZ, "El bandolerismo en la tradición oral del campesinado matancero", p. 131.

<sup>701</sup> Orlando sostiene que su madre era prima segunda del famoso bandido.

Aunque la “saoncia”<sup>702</sup> melle  
 No sabe quien venda bueyes  
 Sí señor sé quien los tiene.

Ahora voy determinado	Señor Manuel García
Directamente al batey	Yo le brindo en realidad
Porque me obliga la ley	Redoblo la cantidad
A hablar con el hacendado.	Sin ninguna hipocresía
Al llegar he saludado	Y sin nada de falsía
Me le di por conocido	Yo le digo caballero
Manuel García el bandido	Se que soy un bandolero
No se asuste caballero	Por mi suerte o mi desgracia
Vengo en busca del dinero	Sin mentiras ni falacias
De los bueyes que has vendido.	No abuso de un caballero. <sup>703</sup>

Las estrofas que Orlando logró recordar hacen referencia a la conversación del bandolero con el campesino y la negociación posterior con el rico hacendado para que le regresara el dinero de los bueyes vendidos. Para el entrevistado, la narración poética no contaba una historia desconocida, sino que la recreaba en un formato que le permitía disfrutarla y socializarla mediante prácticas como el canto del punto cubano. Su versión sobre el famoso episodio altruista de Manuel García, a quien no consideraba un bandolero porque “robaba para ayudar al campesino”, resulta similar a los relatos por Julia de la Osa y Facundo Primitivo Vázquez:

Él llegaba donde había un guajiro y le decía al guajiro que por qué estaba trabajando pico y pala habiendo tantos bueyes. Y él le dijo que no tenía dinero para comprarlos. Él (Manuel García) le daba un dinero para que comprara unos bueyes, pero que se hiciera de la propiedad. Entonces el guajiro exigía la propiedad y el venía por la noche donde estaba el guajiro y le día ¿compraste los bueyes? Y él (el campesino) decía sí. ¿Tienes la propiedad? Dísele sí. Entonces él salía pa allá y volvía a recoger ese dinero. Él no recogía más que ese dinero na má. Él no recogía un peso más o un peso menos. Él no era bandido en sí, él no era bandido.

<sup>702</sup> De acuerdo con el entrevistado se trata de un pico.

<sup>703</sup> Entrevista con Orlando González Hernández, 2014.



7. 1 Orlando González Hernández, 2014.<sup>704</sup>

La forma en que Orlando aprendió estas décimas conduce a una encrucijada en la que se interceptan, una vez más, la cultura oral con la impresa. Si bien en una ocasión el testigo me aseguró que las había escuchado a “la gente cantando”, en otra entrevista recordó que también las leyó en las páginas de un libro que, a la edad de quince años, compró a un vendedor ambulante en el parque de Matanzas. Un peso, fue el precio que pagó por el preciado impreso, posiblemente un folleto de cordel, en cuyas páginas aparecían decenas de espinelas narrando la vida del célebre forajido.

### 7.3.2 EL ARTE DE DESCARRILAR TRENES E INCENDIAR INGENIOS.

Mientras las composiciones más críticas hacia la figura de Manuel García hicieron énfasis en presentarlo como un asesino de campesinos, otras llevaron al público finisecular los pormenores de sus mayores hazañas contra el poder colonial. Estos

---

<sup>704</sup> Archivo del autor.

actos de violencia, que convirtieron al bandolero en héroe popular de los más desposeídos, iban desde la imposición de impuestos a grandes empresas hasta el secuestro de importantes hacendados y banqueros.

Las ya citadas décimas de Jacinto J. V, publicadas en *La Lira Criolla* de 1897 y *La Nueva Lira Criolla* de 1903, llevaron al público insular los pormenores de algunas de estas hazañas. Por ejemplo, la siguiente espinela hacía referencia a las imposiciones de Manuel García a una empresa, cuyo nombre quedó sin precisar, así como a la quema del paradero de Quivicán:

Y así fue, á los pocos días  
 pidió dinero á una empresa;  
 ésta se las tuvo tiesa  
 pensando en palabrerías,  
 mas las crueles fechorías  
 por la falta de dinero  
 empezaron aquí, infiero,  
 pues Manuel, firme en su afán,  
 se trasladó a Quivicán  
 y allí quemó el paradero.

¿Se trataba de un suceso inventado por el decimista? ¿Realmente Manuel García se había atrevido a destruir el paradero del poblado habanero donde había vivido buena parte de su vida? Algunas notas publicadas en la prensa de la época y un expediente judicial, conservado en el Archivo Nacional de Cuba, parecen confirmar el asalto llevado a cabo la noche del 30 de julio de 1890. De acuerdo con las declaraciones realizadas en un comunicado al alcalde San Felipe por José García, jefe de la estación, los bandidos arribaron a su lugar de trabajo, aproximadamente, a las 8: 15, desarrollándose los siguientes hechos:

Hallándome en el escritorio de esta Estacion haciendo la documentación del dia fui sorpendido en unión del telegrafista interino don Francisco Frontoba y Delgado por Manuel García y como siete hombres más armados los que nos detuvieron y empezaron a hacer destrozos en la Estacion y Almacen, a este último le dieron fuego á todos los

documentos, boletines y útiles pertenecientes á esta estación, marchándose cómo a las nueve de la misma en varios rumbo.<sup>705</sup>

El guarda almacén, por su parte, señaló que los asaltantes llegaron portando “doce ó catorce pomos de barro” que “contenían aguarrás”, por lo que venían preparados para incendiar el lugar. Además rompieron dos pipas con aguardiente que se encontraban almacenadas en la estación, las cuales sirvieron a los fines incendiarios. De las instalaciones ubicadas en el paradero quedó fuera del alcance del fuego “el edificio que sirve de Estación”. Manuel García respondió a las suplicas de la esposa del “guarda almacén”, quien pidió que no lo quemaran porque “que iba a ser de los varios hijos pequeños que tiene á lo que contestó el bandido que dijera á la Empresa del Ferrocarril que agradeciesen a ella el no haberlo incendiado.”<sup>706</sup>

Antes de retirarse del objetivo, el bandolero dejó sendas cartas con el guarda almacén, según la información de un reportaje publicado en el periódico madrileño *El Correo Militar*. En la primera se dirigía al administrador de la empresa para exigirle sesenta mil pesos oro a cambio de no “sufrir más perjuicios”.<sup>707</sup> La segunda misiva, aún más atrevida, desafiaba al jefe de la Guardia Civil para que lo persiguiera con todo el ejército. Más allá del texto de las cartas, los hechos hablaban por sí solos de la osadía de Manuel García. Teniendo en cuenta la cercanía entre Quivicán y la capital, el corresponsal calificaba el incendio del paradero como “el reto más insolente que hasta la fecha se le ha lanzado á ningún capitán general de esta isla”.<sup>708</sup> No le extrañaba por tanto, que algún día los bandidos se presentaran en La Habana para realizar “cualquier acto escandaloso”.<sup>709</sup>

Las tensiones entre el bandolero y la compañía se habían iniciado meses atrás. El 8 de abril de 1890, se recibió en el buzón del periódico *La Lucha*, una carta

<sup>705</sup>AGN, FAP, leg. 82, n. 24, pp. 12-13.

<sup>706</sup> AGN, FAP, leg. 82, n. 24, pp. 15-16.

<sup>707</sup> *El Correo militar*, Madrid, 20 de agosto de 1890, p. 1, col. 3.

<sup>708</sup> *El Correo militar*, Madrid, 20 de agosto de 1890, p. 1, col. 3.

<sup>709</sup> *El Correo militar*, Madrid, 20 de agosto de 1890, p. 1, col. 3.

firmada por García dirigida al señor Ximeno, administrador de la empresa del ferrocarril. Era la tercera misiva enviada por el bandido en la que exigía la suma de 15 mil pesos. Esta vez se daban siete días de plazo para entregar el dinero o de lo contrario empezaría “a descarrilar trenes de carga y de pasajeros”.<sup>710</sup>

Según relata Álvaro de la Iglesia, las advertencias de Manuel García crearon temor en los viajeros. Estos creían que era capaz de llevar a cabo sus amenazas “y de lo que es aún peor, persuadidos de que después de hacerlo seguiría campando por sus respetos”.<sup>711</sup> Por esos días la popularidad del bandido llegó a uno de los puntos más álgidos. No solo se “sacó un danzón con su nombre”, de acuerdo con la información del biógrafo, sino que también “el pueblo cantaba, sin guardarse, antes por contrario á grito pelado, versos de este tenor: Dice Manuel García/ que si no le dan centenes/ que descarrila los trenes/ y mata la policía”.<sup>712</sup>

¿Hasta qué punto esta redondilla fue sólo un invento de Álvaro de la Iglesia para matizar la biografía del famoso bandido? Una vez más las entrevistas permiten encontrar las respuestas a fenómenos desterrados de los archivos. José Pastor Cumbraus, nacido en el barrio capitalino de Buenavista en 1937, recuerda que la estrofa era un “dicho” que la gente decía desde inicios de la Revolución Cubana sobre el “rey de los campos de Cuba, a quien catalogó como un guerrillero “que hacía política por los pobres”.<sup>713</sup> Su versión poética, a pesar del paso del tiempo no difiere, ni en el más mínimo detalle, de la rescatada en la novela publicada en 1895 por La Comercial. Una redondilla similar fue también recordada por Crescencia Hernández Cruz, hija de campesinos serranos y nacida en 1936.<sup>714</sup> Ella aprendió estos versos, que bien pudieron haber sido la planta de una glosa o la redondilla inicial de una espinela, durante su infancia en la cordillera del Escambray, ubicada en la región central de la isla. Ambos testimonios dan cuenta

<sup>710</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 73.

<sup>711</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 74.

<sup>712</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 74.

<sup>713</sup> Entrevista con José Pastor Cumbraus, 2014.

<sup>714</sup> Entrevista con Crescencia Hernández Cruz, 2014.

de la supervivencia de la redondilla finisecular en la memoria subalterna luego de un siglo de los asaltos de Manuel García, pero también revelan los complejos circuitos que diseminaron el texto hacia diferentes espacios sociales de la isla, los cuales iban desde un barrio capitalino hasta las intrincadas montañas del Escambray.



7.2 Crescencia Hernández Cruz, 2014.<sup>715</sup>

El contenido de la famosa estrofa no había quedado en una simple advertencia. Días antes de incendiar el paradero de Quivicán, el “Rey de los campos de Cuba” envió a algunos de sus hombres, entre ellos Domingo Montolongo, Sixto Valera, Gallo Sosa, Víctor Cruz y Antonio Mayol, con el propósito de llevar a cabo un descarrilamiento. Los bandidos se escondieron la mañana del 25 de junio de 1890 en un monte que colindaba “con la vía férrea de Villanueva, entre los kilómetros 98 y 100”.<sup>716</sup> Horas más tarde, levantaron un carril de la línea férrea y esperaron a que

---

<sup>715</sup> Archivo del autor.

<sup>716</sup> Iglesia, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 74

pasara “el tren mixto número 25, que había salido de Madruga para la Estación de Empalme á la una y 26 minutos de la tarde”.<sup>717</sup> Gracias a la maestría del maquinista Inocencio Marcos, que vio el desperfecto en la línea y aplicó la retranca de aire, el tren no se llegó a descarrilar, “quedando la máquina en sus ruedas delanteras, precisamente sobre el raíl levantado”.<sup>718</sup> Bajo gritos de ¡Viva Cuba Libre! y ¡Viva Manuel García!, los asaltantes dispararon sin causar otros destrozos que cinco averías en los dos primeros coches mixtos, ya que el tren logró escapar a pesar del estado de la vía. De acuerdo con las valoraciones de Álvaro de la Iglesia, el líder de los forajidos consideró la acción como un fracaso, ya que “su objetivo era que el tren quedase completamente destrozado para vengarse de la Empresa que le había negado la suma de 15 000 pesos”.<sup>719</sup> Unido a ello, García también “se indignó” porque había ordenado a sus subalternos “descarrilar un tren de carga y no de pasajeros”.<sup>720</sup>

Ambos errores no serían repetidos meses después. Un expediente judicial, este vez fechado el 8 de agosto de 1890, reunió información sobre el descarrilamiento de un tren de carga llevado a cabo “en el kilómetro 64”, en la línea de Matanzas y término de Ceiba Mocha”, por la banda de García.<sup>721</sup> Con este propósito los bandoleros levantaron un carril, al igual que en la acción anterior. Asimismo, se informaba que los disparos de los asaltantes habían provocado la muerte del conductor Abelardo Rodríguez.

Además del impactante incendio del paradero de Quivicán, las décimas publicadas en los famosos cancioneros de *La Moderna Poesía* mencionaban otra de las vías de enriquecimiento del intrépido malhechor: los secuestros. Sin embargo, sorprende que tratándose de una de las facetas principales de la vida criminal de García, el tema haya quedado en una simple referencia, sin que se llegase a ahondar en ningún caso, como puede apreciarse en la siguiente espinela:

<sup>717</sup> Iglesia, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 74.

<sup>718</sup> Iglesia, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 74.

<sup>719</sup> Iglesia, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 74.

<sup>720</sup> Iglesia, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 74.

<sup>721</sup> AGN, FAP, leg.82, n. 25, pp 8-9.



Después, en mil ocasiones,  
 ayudado de otros diestros,  
 ha hecho varios secuestros  
 á individuos de blasones.  
 Así consiguió doblones  
 como un honrado bandido  
 y aunque bien lo han perseguido,  
 es lo seguro del caso  
 que él sigue, firme su paso,  
 porque aún no lo han cogido.<sup>722</sup>

Contrario a ello, el decimista no pudo pasar por alto los enfrentamientos entre el bandolero y Manuel Calvo. De forma específica, una décima hacía alusión al incendio del ingenio Portugaleta<sup>723</sup>, propiedad de Calvo, a fines de enero de 1895, pocos días después de haber iniciado la molienda.<sup>724</sup>

Su última gran hazaña  
 es cosa que nadie ignora,  
 pues seguro que á esta hora  
 llegó la noticia á España.  
 El válido de su maña,  
 á Calvo puso en un brete,  
 y después de un saca y mete,  
 ha salido sano y salvo  
 que quemándole a Manuel Calvo  
 su ingenio Portugaleta.<sup>725</sup>

¿Por qué este hecho fue tan importante y reconocible para la opinión pública de esa época, que sólo bastaba mencionarlo sin la más mínima explicación? ¿Cómo se articularon las relaciones del suceso en la construcción de una narrativa nacionalista en torno a la historia de Manuel García?

---

<sup>722</sup> *La Lira Criolla* (1897), p. 22.

<sup>723</sup> Estaba ubicado en San José de Las Lajas.

<sup>724</sup> Las pérdidas fueron estimadas en 300 000 dólares, valor en el que se incluía la destrucción de una moderna casa de calderas. Véase: ARROZARENA, *El Roble y la Ceiba, historia de los vascos en Cuba*, p. 230.

<sup>725</sup> *La Lira Criolla* (1897), p. 22.

Manuel Calvo, fue un poderoso hombre de negocios y connotado millonario de origen vasco.<sup>726</sup> En su carrera empresarial sobresalía el haber fundado el Banco Hispano- Colonial, cuyos bienes raíces se estimaban en 1888 cercanos a la cifra de 1 064 000 pesos oro.<sup>727</sup>

Con estas características, Calvo aparecía para la opinión pública simpatizante con los intereses independentistas como el oponente arquetípico del bandolero que asaltaba los trenes con gritos de ¡Cuba Libre!, pues además de pertenecer a la oligarquía de la isla era un español defensor de los intereses más conservadores.<sup>728</sup> Durante la Guerra de Independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868, su posición política había sido abiertamente integrista bloqueando cualquier reforma sociopolítica, mientras se mantuviera el conflicto armado. En este contexto, no sólo “retrasó la abolición de la esclavitud”, sino que también “logró que se incrementara el envío de tropas”.<sup>729</sup>

Sin embargo, sus posiciones políticas y su impresionante fortuna, no constituyeron los únicos ingredientes en la disputa con García, pues también se consideraba sospechoso de mandar a quemar la casa donde residía la esposa del bandido, ubicada en Quivicán.

No es posible saber hasta el momento si las décimas fueron compuestas en los días cercanos al incendio del Portugalete, teniendo en cuenta que aseguran que Manuel García fue el responsable del siniestro. Lo cierto es que, a pesar de las sospechas que recaían sobre el bandido desde que fue conocido el incendio, las declaraciones de algunos testigos pudieron fortalecer la hipótesis de un accidente.

---

<sup>726</sup> Nació en Portugalete en 1817 y arribó a Cuba en 1831. Véase: ARROZARENA, *El Roble y la Ceiba, historia de los vascos en Cuba*, p. 179.

<sup>727</sup> ARROZARENA, *El Roble y la Ceiba, historia de los vascos en Cuba*, p. 230

<sup>728</sup> Cecilia Arrozarena califica a Manuel Calvo como “una eminencia gris capaz de proceder en las situaciones más adversas” que a partir de 1868, “se convirtió en el defensor a ultranza en Madrid de los intereses económicos, sociales y políticos de los sectores más españolistas y reaccionarios”. ARROZARENA, *El Roble y la Ceiba, historia de los vascos en Cuba*, p. 230.

<sup>729</sup> ARROZARENA, *El Roble y la Ceiba, historia de los vascos en Cuba*, p. 320.

La prensa de la época publicó el testimonio de uno de los custodios<sup>730</sup> de la propiedad, quien aseguraba no haber visto a ningún extraño:

Junto á las mazas de moler y próximo á un horcón, había, colgando del techo por una cuerda, un farol con depósito de aceite-carbón. Hallándome, como á las doce y minutos, en el batey, noté que en la casa de calderas había más luz que la da costumbre y me dirigí á ella corriendo á ver qué pasaba; el farol se hallaba en el suelo, roto el depósito, inflamado el líquido que contenía y empezando á arder un horcón, cuyas chispas saltaban hasta el bagazo seco. Quise apagar el luego con unos sacos, pero no pude; y como el horcón, al igual de toda la casa, acababa de ser pintada, el fuego se extendió rápidamente por todo el techo sin que nadie pudiera evitarlo.<sup>731</sup>

Por su parte, Manuel Calvo había puesto contra la pared a su afamado oponente, al afirmar que “el único que nos pudiera sacar de dudas es el propio Manuel García”.<sup>732</sup> Y así sucedió, en una misiva, fechada el 7 de enero de 1895, y enviada al director de *La Lucha*, el presunto culpable asumió la autoría del incendio del Portugalete, rectificó la suma de dinero por la cual extorsionaba a Manuel Calvo y por último hizo alusión al incendio de la vivienda de su esposa:

Señor director de La Lucha:

Después de saludarlo paso á decirle que he visto en su periódico el día 5, que necesitan saber si fui yo el incendiario del ingenio Portugalete.

No fui yo el incendiario del ingenio, pero fue uno pago por mi. Y no fue 50 000 pesos lo que yo le pedí al señor Calvo, que fueron 2 000 pesos y se valió de Miró para llevar el dinero y yo de una persona para su ruina. Ahora quiero 5 000 pesos y de lo contrario no para en eso solo.

---

<sup>730</sup> El personal de seguridad del ingenio lo integraban “tres guardas jurados y una pareja de la guardia civil de servicio permanente”. En el horario nocturno un guardia civil y un guardia jurado, quedaban encargados de vigilar “la casa de calderas y todas las demás del batey”. *El Liberal*, Madrid, 31 de enero de 1895, p. 3, col. 1-2

<sup>731</sup> *El Liberal*, Madrid, 31 de enero de 1895, p. 3, col. 1-2

<sup>732</sup> *El Liberal*, Madrid, 31 de enero de 1895, p. 3, col. 1-2

Tambien lo hice para cobrar algo del incendio de Quivicán y algo más que tengo que hacer.<sup>733</sup>  
Sin otra cosa queda ásus órdenes en los campos de Cuba.<sup>734</sup>

Esta carta, presuntamente escrita por el famoso forajido revela también la relación del bandido con los medios de comunicación de la época. Eric Hobsbawm, no sólo ha señalado la importancia que tiene la opinión pública en la supervivencia del bandolero social, sino que también ha hecho referencia al poder de las audiencias para transformar el sentido de sus empresas. En este sentido, precisa que “aunque él no vea sus propias acciones como protesta social, el público lo hará, de forma que un criminal puramente profesional puede llegar a cuadrar con la imagen que la opinión se ha formado de él”.<sup>735</sup> En el caso del “Rey de los campos de Cuba” encontramos la figura de un bandolero mediático particular que, lejos de haber estado a merced de las representaciones orales del público rural, participó de forma activa, desde las páginas de la prensa nacional, en la invención de su mito. A través de estos diarios, García explicó los fundamentos de sus secuestros, justificó sus crímenes, sobre todo cuando sus víctimas eran pobres y reconoció los atentados contra sus poderosos enemigos, como sucedió en la misiva publicada en *La Lucha* el 7 de enero de 1895.<sup>736</sup>

---

<sup>733</sup> *El Liberal*, Madrid, 31 de enero de 1895, p. 3, col. 1-2

<sup>734</sup> *El Liberal*, Madrid, 31 de enero de 1895, p. 3, col. 1-2

<sup>735</sup> HOBBSAWM, *Rebeldes primitivos*, p. 36

<sup>736</sup> Estas prácticas requirieron de la complicidad de la prensa, cuyos beneficios fueron múltiples. Además de vender miles de ejemplares a un público deseoso de tener información sobre las andanzas de su héroe popular, algunos periodistas se convirtieron en verdaderas estrellas del mundo de las noticias. El más famoso de ellos fue Eduardo Varela Zequeira, nacido en Nuevitas, Camagüey, en 1860. Trabajó para varios diarios, entre los que podemos mencionar *La Lucha* y *La Discusión*. Al ser destruido este último por los voluntarios durante los días de la guerra del 95, Varela se marchó a su natal Camagüey donde se incorporó al Ejército Libertador, llegando a ganar el grado de comandante. Véase: SOTO, *Antología de los periodistas cubanos*.

#### 7.4 DE LOS ATAÚDES DEL TIEMPO A LOS DISPAROS DE LA MEMORIA: LAS CUATRO MUERTES DE MANUEL GARCÍA.

La muerte del héroe popular, el 24 de febrero de 1895, no sólo abofeteó a las consternadas audiencias que lo creían inmortal, también implicó una ruptura en las mediaciones personales de su representación social. El bandolero inatrapable que había desafiado al ejército colonial, quedaba ahora indefenso y con los ojos cerrados ante la lente de Higinio Martínez, fotógrafo del periódico *La Caricatura*. La imagen capturada por la cámara parece complementarse con la descripción que quedó estampada en el registro civil de Ceiba Mocha, luego que el Juez Municipal autorizara el enterramiento: “individuo de raza blanca, estatura regular, más bien alto, envuelto en carnes, como de cuarenta años de edad, lleva bigote poco poblado, con algunas canas al lado derecho, recién afeitado y cortado el pelo”.<sup>737</sup>



7.3 Cadáver de Manuel García<sup>738</sup>

<sup>737</sup> Registro Civil de Ceiba Mocha, Tomo VII, fol. 581. Defunciones. Tomado de: FERNÁNDEZ, LÓPEZ, PAZ, *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933) Presencia Canaria y Protesta social*, t.2 p. 159.

<sup>738</sup> Tomado de: SANTIESTEBAN, “El Rey de los Campos de Cuba: Manuel García, un héroe del pueblo”.

¿Quién mató a Manuel García? ¿En qué circunstancias murió? Envueltas en una estela de mitos, estas preguntas han conducido a la historiografía a reconocer que las circunstancias de su deceso “no han sido esclarecidas y continúan siendo objeto de debate”<sup>739</sup>. Esta incertidumbre, acrecentada durante más de un siglo, fue expuesta incluso por aquellos estudiosos que tuvieron acceso inmediato a los documentos y recogieron las versiones de los testigos más cercanos. Álvaro de la Iglesia, quien publicó una biografía del bandolero el mismo año de su fallecimiento, dio cuenta de estas dificultades metodológicas al señalar que “las versiones respecto de la inesperada muerte de audaz bandolero fueron tantas que aún hoy no han llegado á ponerse de acuerdo todos los *testigos presenciales*”.<sup>740</sup>

Sostiene De la Iglesia, luego de dilucidar en torno a los múltiples testimonios y documentos recopilados en 1895, que el 24 de febrero Manuel García se había convertido en “jefe de partida separatista”.<sup>741</sup> Camino a sumarse a los alzados en Ibarra, seguido por 50 hombres, la tropa se detuvo en la tienda del Seborucal, ubicada en Ceiba Mocha, donde exigieron al dueño de nombre José Fraguela todo el dinero que tenía en nombre de la República Cubana. Mientras la tropa se encontraba en el establecimiento, llegaron a tomarse una copa “D. Felipe Díaz de la Paz, sacristán y alguacil de Canasí y el guardia civil D. Vicente Pérez y García, quienes venían de la tienda *La Hormiga*”.<sup>742</sup> Uno de los atuendos del sacristán, en este caso un sombrero jipijapa con escarapela, provocó “el grito ¡maten á ese voluntario!”, a lo que el aludido respondió disparando hacia el grupo al mando de García. Felipe Díaz “fue hecho picadillo por los machetes de cinco bandidos” que lo persiguieron “hasta las habitaciones interiores de la tienda”, su compañero, herido de un brazo y habiéndosele encasquillado el arma montó en su caballo y picó espuelas dirigiéndose á Ceiba Mocha donde dió el oportuno

---

<sup>739</sup> BALBOA, “El bandolerismo durante la guerra de 1895-1898. Entre la independencia, la violencia y la criminalidad”, p. 422.

<sup>740</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 204.

<sup>741</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 203.

<sup>742</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 203

parte”.<sup>743</sup> Acto seguido, la partida marchó hacia Canasí, pero algunos testigos percibieron, “no muy lejos de la tienda” de Seborucal, que el jefe estaba herido: “se vio vacilar á Manuel García, echarse sobre el cuello del caballo y por fin, caer al suelo”.<sup>744</sup> Vicente García, su hermano, se adelantó y reconoció al moribundo, momento en el que exclamó a sus compañeros: “Señores, yo no sigo: han herido á Manuel”.<sup>745</sup> Los bandidos llevaron a su líder en grave estado hacia el monte, pero luego, cuando estuvieron seguros de su muerte, “abandonaron el cuerpo en una vereda, siendo más tarde hallado por la guardia civil”.<sup>746</sup>

Si bien muchos quisieron atribuirse la muerte del buscado bandolero, para Álvaro de la Iglesia la causa del deceso fue “un mortal balazo” disparado por el sacristán Díaz. El proyectil “entró por el lado derecho del cuerpo interesando el pulmón de dicho lado”, sostuvo el biógrafo, basándose tal vez en el análisis forense.<sup>747</sup>

En otras hipótesis, dadas a conocer décadas más tarde, se plantea que fue uno de los hombres de la banda García el responsable de su muerte. En un artículo publicado el 17 de julio de 1949 en la revista *Bohemia*, el periodista Francisco Meluzá Otero propuso esta tesis como resultado de una investigación sobre la muerte del bandolero. Meluzá, quien no precisa el nombre del traidor, sostiene que éste también murió a manos de su víctima.

---

<sup>743</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 203

<sup>744</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 203.

<sup>745</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 203. Un parte dirigido el 28 de febrero de 1895 al gobernador de Matanzas por el oficial de la Guardia Civil Luis Rabadán, confirma algunos de los elementos de la narración Álvaro de la Iglesia. Según el reporte de este oficial, el guardia segundo Vicente Pérez García le expresó que el día 24 del mismo mes pasó por la tienda El Seborucal donde se encontraba un grupo de 20 ó 30 hombres. Estos le dispararon hiriéndolo en un brazo. Pérez García, luego de reunir la “fuerza disponible”, se dirigió a la referida tienda. Se enteró entonces que se “había presentado allí el bandido Manuel García y su partida, robándole dinero y efectos y matando a machetazos al paisano Felipe Díaz”. Véase. Luis Rabadán Terrón al gobernador de Matanzas, Ceiba Mocha, 28 de febrero de 1895, AHPM, Gobierno Provincial, Orden Público, Bandoleros Insurrectos, leg. 1, n. 111.

<sup>746</sup><sup>746</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, pp. 203-204.

<sup>747</sup> IGLESIA, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, p. 204. Un artículo publicado en *La Caricatura*, el 3 de marzo de 1895, atribuía también la muerte de Manuel García a un disparo fortuito de Felipe Díaz. Véase, pp. 155-156, t. 2.

En un trabajo más reciente, Jorge Oller señala a Fidel Fundora como el responsable de la muerte de su líder. El asesinato, según sus precisiones, se llevó a cabo luego de salir ilesos del altercado ocurrido en Seborucal:

Como era su costumbre, Manuel García después de cabalgar un rato, se adelantó con dos de sus prácticos - Fidel Fundora y Alfredo Ponce - para reconocer la zona y evitar ser sorprendidos. Mientras la tropa marchaba al paso, los tres avanzados se perdieron en el camino. Unos minutos después se escuchó un disparo de fusil y después otros. Todos corrieron en zafarrancho de combate hacia el lugar y encontraron a Manuel García agonizando y un poco más adelante a Alfredo Ponce.

Fidel Fundora había desaparecido y también las bolsas de dinero y la documentación que llevaba Manuel García en sus alforjas. Era evidente que el Rey de los Campos de Cuba había sido asesinado por la codicia y la traición de uno de sus hombres.<sup>748</sup>

Al parecer, esta versión de los hechos precisada por Oller -tras revisar “los testimonios de algunos alzados, que fueron recogidos posteriormente por los periodistas Eduardo Varela Zequeira, Álvaro de la Iglesia”- también sobrevivió en la memoria popular. De acuerdo con las indagaciones realizadas por el historiador José Ponjuán sobre Manuel García, en una ocasión tuvo la posibilidad de entrevistar en el ingenio El Rosario, término municipal de Aguacate, a un anciano, cuya familia era cercana al bandolero. El testigo, le contó no sólo que Fidel Fundora había sido el asesino, sino que el móvil de su crimen fue una recompensa ofrecida por la familia de Antonio Fernández de Castro, secuestrado por el temido bandolero meses antes de iniciar la guerra.<sup>749</sup>

Sin embargo, Fundora no era un hombre de Manuel García, como sostiene Oller, sino un práctico enviado por Pedro Betancourt para guiar al bandolero y sus tropas hacia Ibarra. Tales elementos pueden ser sustentados en la versión de los hechos ofrecida por el hermano del fallecido. Siguiendo la tradición mediática de la

---

<sup>748</sup> OLLER, “La muerte del Rey de los Campos de Cuba”, publicado el viernes 25 de noviembre de 2011, en: <http://www.cubaperiodistas.cu/fotorreportaje/67.html>

<sup>749</sup> RIPOLL, “Muerte y transfiguración de Manuel García”, publicado en: <http://cubamatinal.es/wp-content/uploads/2013/07>



partida, Vicente García envió una carta a *La Lucha*, publicada finalmente el 23 de marzo de 1895, en la que ofrecía la siguiente explicación:

Habieno salido de la bodega El Seborucal cogimos el camino que conduce a Matanzas. Mi hermano tomó la vanguardia y yo la retaguardia y a un kilómetro de la bodega sentí tres tiros y eocntré a mi hermano muerte y aun pardo desconocido, y aquí la duda que el pardo no tenía armas de fuego ni mi hermano quemó ningún cartucho según se explica por el arma que llevaba. De manera se aque allí reinó la confusión y yo dispuse llevarme a mi hermano para enterrarlo; y a la mucha distancia de haber caminado para enterrarlo, pensé ponerlo en un camino para que lo identificaran y descansara en paz; y Fidel Fundora y un individuo que dijo llamarse Alfredo Ponce (que fueron los dos prácticos que mandó el médico Betancourt de Matanzas para que nos dirigiera a Ibarra) cuando resultó la novedad que antes de esto le explico, entonces Fundora y su compañero siguieron la dirección que llevaban contoda la demás gente, según dicen a ponerse a las órdenes del médico Betancourt.<sup>750</sup>

Aquellos detalles que quedan en suspenso en la narración de Vicente García, son precisados en el Diario de Operaciones del coronel Martín Marrero, presentando a Fundora como el asesino:

El práctico que lo guiaba le dijo a Manuel que se adelantara un poco con él, porque tenía que darle órdenes reservadas del Doctor Batancourt, así lo hizo éste, se adelantaron los dos a poca distancia de la vanguardia y en estas condiciones sonaron dos tiros, todos corrieron hacia allí recogiendo a Manuel García moribundo, falleciendo en esos momentos. El práctico desapareció sin que fuera posible darle alcance.<sup>751</sup>

Si fueron los prácticos los asesinos de Manuel García, existen varios testimonios que apuntan a otro móvil diferente al del robo por iniciativa de los hombres

---

<sup>750</sup> *La Lucha*, La Habana, 23 de marzo de 1895. Tomado de FERNÁNDEZ, LÓPEZ, PAZ, *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933) Presencia Canaria y Protesta social*, t.2, p. 156.

<sup>751</sup> *Diario de operaciones del coronel Marín Moreno*. Tomado de FERNÁNDEZ, LÓPEZ, PAZ, *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933) Presencia Canaria y Protesta social*, p. 159

enviados por Betancourt. Eliseo Figueroa, combatiente del Ejército Libertador que llegó ostentar los grados de coronel apuntó dos hipótesis sobre el motivo del crimen. Por una parte, señaló la posibilidad de un complot de líderes independentistas que “en teoría, habían dilapidado el dinero entregado por el Rey de los Campos de Cuba para la causa revolucionaria”, por otra, precisa que Alfredo Ponce Martell, uno de los prácticos, era “al parecer” empleado en un ingenio de Fernández de Castro, elemento que puede ser conectado con el testimonio del campesino entrevistado por Ponjuán.<sup>752</sup>

Las confesiones de otros testigos de la muerte de García como Chema Bolaños, además del testimonio de Eliseo Figueroa, le permitieron al periodista Reynaldo González Villalonga ahondar en la posibilidad de una conjura independentista. En su opinión, la función de los prácticos era borrar la evidencia del financiamiento de Manuel García a la causa revolucionaria. En este sentido, señala que cuando los infiltrados huyeron “faltaban dos carteras de campaña, una de las cuales contenía cierta suma de dinero, y la otra los nombramientos de comandante y coronel, ganados por el *Rey*..., así como los comprobantes de las crecidas sumas de dinero entregadas a varios jefes revolucionarios de La Habana y Matanzas”.<sup>753</sup>

Luego de reunir un buen número de testimonios y valoraciones sobre Manuel García, en uno de los trabajos más profundos del bandolerismo cubano, los historiadores José Fernández, Nelson López y Manuel de Paz, no descartan la posibilidad de una conjura:

La tesis de la traición parece apuntar, en un todo coherente, al trío formado por Pedro Betancourt y los prácticos Fidel Fundora (...) y Alfredo Ponce Martells. Sobre los tres planearía, además como un

---

<sup>752</sup> Véase: Fernández y López, *Bandoleros insurrectos*, p. 237. Tomado de FERNÁNDEZ, LÓPEZ, PAZ, *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933) Presencia Canaria y Protesta social*, t.2, pp. 156-157.

<sup>753</sup> GONZÁLEZ, “Sobre el tapete el asesinato de Manuel García”, Girón, Matanzas, 24 de febrero de 1991, p. 5

personaje contradictorio por sus vinculaciones al aparato colonial y por sus innumerables defectos e indecisiones, el general Julio Sanguily.

Sin embargo, en las conclusiones de su análisis, después de valorar los motivos de estos individuos, defienden la hipótesis de un enfrentamiento armado con la guardia civil, versión que ofreció el propio Fundora a la prensa de la época y que concuerda con el informe del oficial Luis Rabadán, emitido el 28 de octubre de 1895. Incluso dejan abierta la posibilidad de un accidente del imberbe Alfredo Ponce, quien tenía poco dominio de las armas. “Es como si, a través del tiempo, alguien nos quisiera hacer creer que, efectivamente, la muerte de Manuel García Ponce sólo pudo provenir de una traición y que esa traición sólo pudieron maquinarla y ejecutarla los propios cubanos”, concluyen los autores.<sup>754</sup>

Tras este ineludible recorrido de pesquisas e hipótesis, podemos señalar que, de modo general, la historiografía suele concentrarse más en la búsqueda de la “verdad” en torno a las posibles conjuras detrás de la muerte de Manuel García, concibiendo las historias que circularon en la memoria popular como un asunto secundario, cuya utilidad puede ceñirse a la posibilidad de encontrar pistas sobre el suceso. La riqueza antropológica de la vasta plataforma de hipótesis, versiones, historias divulgadas y transmitidas a través de los impresos de cordel y los circuitos orales pasa a un segundo plano, a pesar de constituir un extraordinario laboratorio para reconstruir los mecanismos del pensamiento político popular. Cabe preguntarse entonces: ¿cómo las décimas mediaron las significaciones de la muerte del famoso bandolero? ¿Cuáles fueron las versiones que circularon en los versos?

En el propio 1895, meses después del fallecimiento del héroe popular, *La Moderna Poesía* no perdió la oportunidad de complacer al público integrista e insertó en las páginas de *La Lira Criolla* de ese año, una extensa composición narrando el impactante acontecimiento. Dividido en tres partes tituladas “Muerte de Manuel García”, “Historia” y “Descripción”, el relato poético no entró en

---

<sup>754</sup> FERNÁNDEZ, LÓPEZ, PAZ, *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933) Presencia Canaria y Protesta social*, t.2, p. 163

contradicción, en muchos aspectos, con la narración biográfica de Álvaro de la Iglesia. Además de señalar la incorporación de Manuel García al levantamiento armado, la exigencia del dinero en nombre de la Republica Cubana en la tienda de Seborucal y el hecho de que fuera Vicente, su hermano, quien lo encontró herido. Sumado a ello, las estrofas también hacían alusión al reconocimiento del cadáver realizado por el corresponsal de *La Lucha*, Eduardo Varela Zequeira. El punto de disentimiento se ubicaba al momento de determinar el responsable de la muerte del bandolero. La tesis del decimista, apoyada en las referencias de la “gente”, no apuntaba hacia el sacristán Díaz, como había sostenido Álvaro de la Iglesia, sino que señalaba como asesino a un integrante de la tropa. De esta forma, el fin del connotado héroe popular había llegado por las contradicciones al interior de su partida.

#### MUERTE DE MANUEL GARCÍA

Hoy ha muerto el bandolero  
que fué de esta tierra espanto.  
en un elegiaco canto  
decir como ha sido quiero.  
Mas voy á expresar primero  
por ser asunto del día,  
que la vida no quería  
y sin salir de la tierra  
quiso hacer a España guerra  
el Rey don Manuel García.

#### HISTORIA

Sucedió el levantamiento  
hoy de todos conocido  
y el tan célebre bandido  
á la guerra fue al momento.  
Capitán de un regimiento  
el mismito se nombró,  
la gente que se le unió  
sus órdenes fue acatando

Llegose al Seborucal,  
tomó efectos y dinero  
más no como bandolero  
sino como general.  
La cosa no iba tan mal;  
mas llegó la hora insana  
y no pudo esa mañana  
extender el pagaré

y así, con *orden* y *mando*  
la partida dividió.

Según refiere la gente  
allí mismo fue temida  
entre los de la partida  
una guerra contundente.  
Unos dicen que de frente  
un compañero lo hirió,  
otros afirman que no;  
pero la verdad ha sido  
que á Manuel, su hermano, herido,  
en un serón lo llevó.

que formaba a nombre de  
la República Cubana. (sic)

Más después, en otro lado,  
sintiendo venir la gente.  
el bandolero Vicente  
dejolo allí abandonado.  
El cadáver fue encontrado  
y llevado en el momento  
á la Mocha, no sin tiento,  
para muy pronto llegar  
y allí poder practicar  
serio reconocimiento.

En la Mocha se decía  
que era el bandolero Isleño,  
más otro tuvo el empeño  
de que era Manuel García.  
Y era verdad, á fe mía,  
y no mentira de escuela,  
pues clavándole la espuela  
á su caballo, llegó,  
y allí lo reconoció  
el de *La Lucha*, Varela.<sup>755</sup>

#### DESCRIPCIÓN

En Guanábana cayó  
de una bala atravesado  
el bandolero afamado  
que á todos nos aterró.  
Ya su vida se acabó  
todo con él se ha acabado,  
ya en el campo, sosegado,  
pueden vivir como antes  
industriales, comerciantes  
y el agricultor honrado.

¡Veinticuatro de Febrero!  
ese es el tranquilo día  
que murió Manuel García  
el temido bandolero.  
Hoy en este canto quiero  
decir con sinceridad  
lo que yo siento en verdad,  
pues de su suerte tan negra  
es seguro que se alegra  
hoy toda la vecindad.<sup>756</sup>

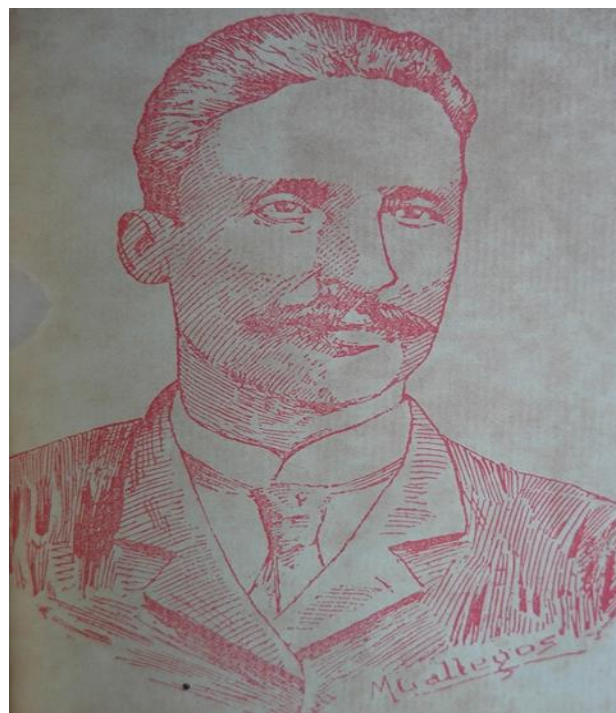
<sup>755</sup> *La Lira Criolla*, pp. 75-108.

<sup>756</sup> *La Lira Criolla* (1895), sin paginar.

Conociendo el interés que despertarían las espinelas se imprimieron en llamativas hojas amarillas. Debajo de una presentación en la que se leía en letras roja: “Manuel García-retrato de su muerte-descripción”, se hacía la siguiente aclaración: “Insertamos aquí estos cantos sobre la muerte del temido bandolero, por ser de actualidad, lo cual llamará la atención de los lectores”. Pero, ¿de qué lectores hablaban los editores del cancionero? No cabe duda de que el tema interesó a gran parte del público de la Isla, sin embargo las estrofas, firmadas por Margarito A, pudieron encontrar oposición entre los seguidores de las hazañas de García. Los censores y el público integrista, por su parte, seguramente vieron con agrado una composición poética donde se festejaba la muerte del temido bandolero que aterraba, según las décimas, a los más diversos sectores sociales como comerciantes, industriales y agricultores.



7.4 Presentación de las décimas y el retrato de Manuel García, *La Lira Criolla*, 1895.



7.5 Retrato de Manuel García, *La Lira Criolla*, 1895.

Llama la atención la imagen seleccionada para acompañar las espinelas. Si bien la presentación prometía un retrato de la muerte del bandido, los lectores que esperaban la famosa fotografía tomada por Higinio Martínez, encontraron una imagen del personaje realizada en 1887 durante su estancia en Cayo Hueso, específicamente en el estudio de Antonio J. Estevanez.<sup>757</sup> Tal vez, los editores del cancionero calcularon que esta representación visual resultaría más atractiva para miles de seguidores de Manuel García que intentarían guardarla como reliquia. El soporte de la imagen, en este caso un papel más grueso que el utilizado en el resto del cancionero, aseguraba la perdurabilidad.

En otras décimas publicadas en un folleto de cordel, dos años después del deceso del famoso bandolero, se hacía énfasis en su conversión en héroe independentista, al acudir al grito de Ibarra. Del mismo modo, fue referida su relación con Antonio Maceo:

Cuando fue, el grito de Ibarra;  
Quiso él seguir con ellos,  
Y cayó por los cabellos  
Del leoncito en la garra.  
Siempre el temido desbarra  
Si busca su sayo holgado;  
Y se encuentra abandonado,  
Donde menos se figura;  
Que no nació criatura  
Sin su destino marcado.

Ya muchísimos amigos,  
Están en su compañía;  
Pues las vacantes había  
En médio(sic) de los postigos.  
Toditos fuimos testigos  
Del grandioso vapuleo;  
Y aquí pega decir creo  
Lo que mi abuelo decía:  
-junto con Manuel García  
Tiene que hallarse Maceo.<sup>758</sup>

Este vínculo entre el bandolero descendiente de canarios y el general mulato, no era sólo una alusión constreñida al texto poético, sino que estuvo entre las mayores preocupaciones de Camilo García de Polavieja, Capitán General de la Isla entre 1890 y 1892. En variadas ocasiones, el político español hizo alusión a la proyección independentista de uno de los mayores enemigos de la ley, durante su mandato.

<sup>757</sup> Tomo esta información de: OLLER, "La muerte del Rey de los campos de Cuba". Consultado el 4 de julio de 2016 en: <http://cubaenelmundo.com/Articulos/jorgeoller.html>.

<sup>758</sup> *Principales combates de la campaña de Cuba. Décimas y romances de Manuel Pérez Luarca*, p.3

Por ejemplo, ya en un parte reservado, fechado el 10 de diciembre de 1890, señalaba que Manuel García y Antonio Maceo habían acordado en una entrevista que el bandido “cambiaría la bandera” cuando su interlocutor “diera el grito separatista en Oriente”.<sup>759</sup> En enero del siguiente año, insistía mediante otro parte en otorgarle el carácter de separatista a las partidas de bandidos.

Un informe más detallado de sus preocupaciones en torno al “Rey de los Campos de Cuba” lo encontramos en una carta enviada, en mayo de 1892, a su “hermano político”<sup>760</sup>, el Marqués de las Cuevas del Becerro. Se señalaba en esta misiva que al estallar “una tercera insurrección”, Manuel García la secundaría “con sus 20 hombres y trecientos auxiliares”, nada más y nada menos que “a las puertas de La Habana”.<sup>761</sup> Se aducía además que “las armas para este movimiento las había recibido Manuel García por la línea férrea de la Habana á Matanzas cuyos empleados estaba en su mayoría á devoción de nuestros enemigos”.<sup>762</sup> La participación del sedicioso malhechor en estos planes independentistas era, según el político español, fruto de una entrevista con Maceo, concertada por Julio Sanguily. En el encuentro, el líder oriental había recomendado “la guerra de estaciones de las líneas férreas y el ataque á los trenes para ganar en fuerza moral y sacar recursos á las empresas ferroviarias”.<sup>763</sup>

En la vida cotidiana insular las ideas de Polavieja, además de circular en los partes gubernamentales y las comunicaciones privadas, vieron la luz en las páginas de algunos diarios, impresos tanto en la colonia como en su metrópoli. Por ejemplo, en un artículo el 20 de noviembre de 1895 en el diario español *El siglo futuro*, Fernández de Octomuro hacía referencia a las declaraciones del otrora Capitán General de la Isla, Camilo García de Polavieja, sobre los acuerdos entre ambos personajes:

---

<sup>759</sup> GARCÍA DE POLAVIEJA, *Relación documentada de mi política en Cuba*, p. 89

<sup>760</sup> GARCÍA DE POLAVIEJA, *Relación documentada de mi política en Cuba*, p. 66

<sup>761</sup> GARCÍA DE POLAVIEJA, *Relación documentada de mi política en Cuba*, p. 89

<sup>762</sup> GARCÍA DE POLAVIEJA, *Relación documentada de mi política en Cuba*, p. 89

<sup>763</sup> GARCÍA DE POLAVIEJA, *Relación documentada de mi política en Cuba*, p. 89



Con el bandido Manuel García tuvo Maceo dos conferencias en terrenos de Alfonso XII, y en ellas convinieron en que Manuel García, como comandante general de todas las fuerzas de Vuelta Abajo, secundaría con unos 300 hombres el movimiento que Maceo había de iniciar en Oriente.<sup>764</sup>

Ese mismo año, el periódico *Las Novedades* publicó una noticia sobre las contradicciones en el mando occidental de la insurrección, que más allá de ser ficticia o no, parecía dar la razón a las sospechas de Polavieja ante miles de lectores. Según refiere la información, reproducida en el diario español *La Época*, los separatistas “andaban á la greña por la elección de jefe, favoreciendo los del Norte al bandolero Manuel García, á lo que se oponían empeñadamente los de Oriente, fundándose en que, reconocer con tal carácter á un criminal de la peor estofa, cuya cabeza había sido puesta á precio, les enajenaría sin remedio las simpatías de las personas honradas y decentes”.<sup>765</sup>

Tales informaciones intentaban utilizar el expediente criminal de Manuel García para restarle legitimidad al Ejército Libertador. Las décimas publicadas por el Aerolito en 1897 y reproducidas con anterioridad, muestran uno de los múltiples formatos populares que divulgaron en la esfera pública popular la relación entre García y Maceo. Ante esta campaña de descrédito, diferentes personalidades del independentismo trataron de desligar al “Rey de los Campos de Cuba” de importantes figuras insurgentes, aun cuando sus aportes económicos a la causa revolucionaria fueran innegables y muriera cuando iba camino a respaldar el alzamiento de Ibarra. Incluso, algunos historiadores como José Luciano Franco, a pesar de los pruebas convincentes que han sobrevivido, se resistieron a aceptar que las reuniones entre Manuel García y Antonio Maceo se hubiesen llevada a cabo realmente. Para los investigadores José Fernández, Nelson López y Manuel de Paz, la posición de la historiografía cubana con respecto “a la tesis de la conversión del bandidismo social en bandolerismo de liberación nacional”, responde a “un

---

<sup>764</sup> *El siglo futuro. Diario Católico*, Madrid, 20 de noviembre de 1895, p. 1, col. 3.

<sup>765</sup> *La Época*, Madrid, miércoles 13 de marzo de 1895, p. 1, col. 1

proceso en el que se mezcla cierto puritanismo con el desconocimiento metodológico del problema".<sup>766</sup>

Pero, ¿cómo se representó la muerte del bandolero en las décimas que sobrevivieron en la memoria popular? ¿Hasta qué punto estas versiones orales, olvidadas por los historiadores, coinciden con las hipótesis expuestas hasta el momento?

Decenas de campesinos entrevistados suelen contar una versión diferente a la discutida por los historiadores, sobre el deceso del famoso personaje, apoyándose en una décima transmitida por sus antepasados. De acuerdo con el reelaborado relato poético, Manuel García no falleció a manos de un Sacristán o traicionado en el marco de una conspiración independentista, sino que fue engañado por las autoridades o algún familiar que se aprovechó de sus buenos sentimientos como hijo. El traidor le comunicó que había recibido un perdón del gobierno colonial, por lo que podía venir a ver a su madre moribunda, quien ya había sido confesada. Manuel regresó al lecho de muerte de su progenitora y fue aprehendido por la policía.

Entre los informantes que cuentan esta historia, se encuentra Gladis Soroa Díaz, una campesina descendiente de esclavos que reside en las inmediaciones de Soroa, cerca de las ruinas del cafetal donde trabajaron, sojuzgados por la esclavitud, sus antepasados.<sup>767</sup> Nacida en 1936, Gladis vivió una vida marcada por la férrea vigilancia de su padre, quien impidió su asistencia a fiestas y la visita de prometidos. Finalmente, ella y su hermana llegaron a la vejez siendo solteras.

Sin embargo, el hecho de que fuera confinada a la cocina ante la presencia de cualquier visita, no fue obstáculo para que ella accediera a las conversaciones de los hombres. El silencio del campo, la pequeñez de la casa y su construcción en madera, le permitieron facilidades acústicas. Fue desde allí, entre el humo de leña que se usaba para cocinar y las libaciones del café, que escuchó hablar sobre

---

<sup>766</sup> FERNÁNDEZ, LÓPEZ, PAZ, *El Bandolerismo en Cuba (1800-1933) Presencia Canaria y Protesta social*, p. 12.

<sup>767</sup> Entrevista con Gladis Soroa, 2009.

Eduardo Chibás, líder del Partido Ortodoxo, de quien su padre guardaba un retrato y de muchas historias de la Guerra de 1895. También aprendió sobre las peripecias de Manuel García y las décimas que las narraban, como esta estrofa donde refiere su muerte:

Una carta recibí  
 Donde decía Manuel  
 Si tu madre quieres ver  
 Ponte en camino veloz  
 No tenga cuidado no  
 Que tu asunto está arreglado  
 Mucho dinero ha costado  
 Para conseguir tu perdón  
 Ven pronto a la invitación  
 que anoche a confesaron.

Recuerda Gladis que escuchó esta estrofa de labios de su padre “cuando él estuvo hablando con las personas así y hacía cuentos” que ella oía. Luego de escuchar durante décadas las décimas y los comentarios sobre García, llegó a la conclusión de que él era un “bandolero, pero que robaba para darle a los pobres”. Según el mensaje de las espinelas que aprendió, Manuel García fue engañado, aprehendido por la policía y finalmente fusilado. En los siguientes versos, se “quería decir que iban a allá a fusilarlo”:

Dónde está mi madre  
 y que tristeza para un hijo  
 que quiera tanto a su madre  
 dónde está mi madre voy  
 A darle el último beso.<sup>768</sup>

Pero ¿de dónde proceden estas décimas metamorfoseadas sobre Manuel García que aún recuerdan los campesinos? ¿Cómo llegaron a alterar tanto la historia del bandolero? ¿Realmente narraban su vida?

---

<sup>768</sup> Entrevista con Gladis Soroa, 2009.

Una de las mayores sorpresas de esta investigación la recibí cuando, luego de entrevistar a varios testigos que me contaron una versión similar en torno a las mismas estrofas, me percaté de que se trataba de unas décimas publicadas a finales del siglo XIX sobre la vida de Manuel Vento, otro individuo que había vivido al margen de la ley por cometer un crimen. Una extensa narración en 15 décimas, exponiendo los pormenores de su tragedia producto del engaño de un tío, fueron publicadas en la edición de 1897 de *La Lira Criolla*. Transcribo a modo de ejemplo las cuatro primeras estrofas, firmadas por Br Mantecón y González:

Señores, oigan mi canto  
que quiero que al cielo suba,  
que el infeliz murió en Cuba  
alrededor de su santo.  
Cuba se cubre de llanto  
y lloremos todos juntos,  
porque yo, punto por punto,  
voy á relatar su historia.  
Que reine en nuestra memoria  
que Manuel Vento es difunto.

Una carta recibió,  
donde le decían: Manuel  
si a tu madre quieres ver  
ponte en camino veloz.  
No tengas cuidado, no,  
que tu asunto está arreglado,  
mucho dinero ha costado  
el conseguir tu perdón  
ven pronto, sin dilación,  
que anoche la han confesado.

¡Oh qué dolor para un hijo  
que aprecia tanto a su madre,  
recibir estos pesares  
estando en un punto fijo.  
A sus amigos les dijo:  
Caballeros, yo me voy;  
yo aquí un instante no estoy  
aunque me den cien mil pesos;  
á dar mis últimos besos  
donde está mi madre voy.

Muy pronto y muy decidido  
su pasaporte sacó,  
y el infeliz no pensó  
que el papel era fingido.  
Muchas veces había cogido  
la carta para mirar,  
y sin poder sospechar  
que aquella falsa sería,  
pues la letra que tenía  
era de su madre igual.<sup>769</sup>

Al parecer, con el paso del tiempo, García sustituyó a Vento como protagonista de las espinelas. Una sustitución catalizada no sólo por la fama del primero, sino por la casualidad de que ambos tuvieran el mismo nombre. Cuando los informantes aseguran que los versos refieren al notorio forajido, hacen énfasis, de modo

---

<sup>769</sup> *La Lira Criolla*, pp. 137-138.

general, en la segunda estrofa de la composición, en la cual, además de señalarse los motivos de su captura, no aparece el apellido del verdadero personaje.

Resulta poco probable, por otro lado, que aquellos testigos que tuvieran conocimiento casi de forma íntegra de las espinelas publicadas por *La Moderna Poesía*, en 1897, confundan al protagonista. Un claro ejemplo de esta situación lo encontramos en las declaraciones que Ramón Heredia, un negro carbonero de Cayo Caguanes, nieto de esclavos, le hiciera al investigador Antonio Núñez Jiménez, en la década de 1970:

En los tiempos de España había aquí un bandolero muy famoso llamado Manuel Vento. Papá recordaba una poesía que hizo el propio bandido al regresar a Cuba después que se había escapado y embarcado *para fuera*. Vento regresó aquí por una traición que le hizo un tío suyo llamado Joseíto Camilo, que le engañó diciéndole que su madre estaba muriéndose y que la justicia lo había perdonado, y que, por lo tanto, podía regresar a Cuba. Decía así su poesía:

Señores oigan mi canto  
si quieren que al cielo suba:  
el infeliz murió en Cuba  
alrededor de su santo  
y en fin tener que caer  
en manos de la justicia.

¡Qué perverso corazón  
el que escribió este papel!  
Por eso se encuentra Manuel  
en tan triste situación.  
No debe tener perdón  
el que obró de tal malicia.  
Gozando de sus delicias,  
se hallaba en el extranjero,  
y hoy se encuentra prisionero  
en manos de la justicia.

Adiós Joseíto Camilo,  
no me vengas a llorar;  
que te sirva de ejemplar,  
porque yo a ti te venero.  
Adiós madre, ya yo muero,  
écheme su bendición.  
Adiós, barrio del Horcón;  
Adiós, los del Matadero.  
Los civiles al momento  
doce tiros le tiraron.<sup>770</sup>

---

<sup>770</sup> NÚÑEZ, *El pueblo cuenta su historia*, pp. 161-162.

El relato de Heredia pone de manifiesto el alcance de los circuitos orales en la difusión de las décimas, redes impensables para el historiador que se acomoda en el documento impreso. Ya metamorfoseadas, con una estructura estrófica y una métrica alteradas por el paso del tiempo, las espinelas que aquel negro carbonero había escuchado de la labios de su padre en la lejanía de un cayo villareño, eran las mismas que publicó *La Moderna Poesía* a fines del siglo XIX. Más allá de los cambios textuales, los Heredia le habían sumado otros sentidos a la composición. Además de atribuirle un carácter autobiográfico, al señalar a Manuel Vento como su autor, se calificaba a éste como bandolero.<sup>771</sup>

Las estrofas recordadas por estos testigos dan cuenta de los amplios márgenes ofrecidos por la memoria popular para dar sentido a las biografías de personalidades del siglo XIX, que ocuparon un lugar central en la cultura política campesina. En estas batallas cotidianas por el pasado, las décimas se desempeñaban como registros fidedignos, cápsulas retóricas que pueden ser moldeables por la imaginación de los sectores iletrados, a tal punto de intercambiar los personajes o subvertir detalles de sus biografías. Las estrofas participaron de forma activa en un proceso de selección y olvido de una versión sobre otra, mediante mecanismos de difusión y reelaboración diferentes y a la vez tan efectivos como los utilizados por la historia oficial.

Para la mayor parte de los entrevistados, las versiones sobre la muerte de García, basadas en muchos casos en la retórica poética transmitida por sus antepasados, parecen unidireccionales. Sin embargo, debe señalarse que el continuo intercambio de noticias oficiales, informes periodísticos, rumores comunitarios, versiones poéticas y relatos de viajeros consumidos por los testigos de la época abrieron un amplio campo de hipótesis y teorías sobre el deceso del famoso personaje. El testimonio de Esteban Montejo, hombre negro, analfabeto, soldado del Ejército Libertador y presunto cimarrón, abre las puertas a las complejas interpretaciones de un testigo perteneciente a las capas populares.

---

<sup>771</sup> El estudio de la figura de Manuel Vento constituye un objetivo ineludible para futuras pesquisas.

Montejo que reconocía a Manuel García como el bandolero más “popular”, aprendió sus historias mediante los circuitos orales, a los que ofreció credibilidad: “Yo no le vide nunca, pero sé que recorrió muchos lugares. La gente hace los cuentos.”<sup>772</sup> Sin embargo, su conocimiento no estaba exento de la información brindaba por otros medios de comunicación años después, ya que escuchó que en la radio hablaron de él. Asimismo, su comprensión sobre el éxito de la banda, más allá de las habilidades de sus miembros, descansaba en la protección de la santería africana: “esa cuadrilla para caminar como caminaba necesitaba su trabajo de palo”.<sup>773</sup>

Los relatos sobre la muerte del “Rey de los campos de Cuba” que Montejo escuchó en su vida fueron diversos. En algunos casos, confirman las versiones ofrecidas por Álvaro de la Iglesia y algunos historiadores, que ubican al “sacristán de la parroquia de Canasí” como el responsable del deceso; en otros, Montejo conoció hipótesis desconocidas para la historiografía. El recordó, por ejemplo, que los vueltabajeros pensaban que García había muerto a manos de los guardias civiles, debido a la confesión de una manceba de La Mocha, que era su amante. La joven le comunicó al cura del pueblo la identidad de su pareja y éste dio aviso a las autoridades.

La tesis de una delación amorosa tenía mucho peso en las interpretaciones de Montejo. Algunos “viejos que conocieron a Manuel personalmente” le habían dicho que “las mujeres fueron su perdición”. Sin embargo, el negro mambí descartó estas teorías para arribar a la conclusión de que el famoso bandolero fue asesinado “por dar dinero a la Revolución”.<sup>774</sup> Su versión de los hechos, aunque original en los detalles, se encontraba cercana a la hipótesis sostenida por el periodista Reynaldo González Villalonga, tras revisar los testimonios de Chema Bolaños y Eliseo Figueroa:

---

<sup>772</sup> Barnet, *Biografía de un cimarrón*, p. 107.

<sup>773</sup> Barnet, *Biografía de un cimarrón*, p. 109.

<sup>774</sup> Barnet, *Biografía de un cimarrón*, p. 109.

Un traidor que se hacía pasar por revolucionario lo esperó un día en el monte y le dijo que encandilara un tabaco para reconocerlo. Manuel, confiado fue a la cita a cumplir con lo prometido, Llevaba miles de pesos. Cuando se fue acercando, el traidor llamó a la guardia civil para que le tiraran. Y lo hicieron un colador. Esa es la muerte de Manuel García.

Los diálogos entre poesía popular y bandolerismo social resultan inseparables y se manifiestan a partir de una relación recíproca desde el punto de vista metodológico. Al seguir las controversias cotidianas sobre Manuel García hallamos procesos de comunicación difíciles de captar, los cuales ayudan a hacer visible el funcionamiento de la opinión pública y la cultura política de las capas populares. De la misma forma, el estudio de las estrofas permite el acceso a imágenes literarias, emociones y versiones sobre el pasado, pletóricas de matices que desbordan la retórica oficial y los manuales de historia. Es en esta esfera pública heterogénea que el "Rey de los Campos de Cuba", a pesar de estar ausente de los libros de textos y los mausoleos nacionales, emerge como una figura central en el panteón de héroes de los humildes.



## Capítulo 8.

### ¿QUIÉN LE RESPONDE A JAVIER DE BURGOS? IMAGINARIOS POLÍTICOS ENTRE DOS IMPERIOS.

---

#### 8.1 OBERTURA PARA UNA CONTROVERSA TRASATLÁNTICA.

En 1899, la *American Vitagraph* produjo un corto titulado *Raising old glory over Morro Castle* que representaba, en pocos segundos, el descenso y ascenso de las banderas de España y Estados Unidos en el mástil ubicado en la explanada del castillo habanero. La falseada escena se rodó, según su director James Stuart Blackton, “en un estudio fotográfico de 3 metros por 4” y cuando fue presentada meses después en Cuba tuvo a “la gente enloquecida”.<sup>775</sup>

Tal reacción no era sorprendente. El cambio de banderas constituyó uno de los actos más impactantes en las mentalidades de la época, en tanto representaba el fin de cuatro siglos de dominio colonial. Los “actores y espectadores” que lo presenciaron “sintieron”, según señala un testigo, “la conmoción del edificio secular que se derruía”.<sup>776</sup> Al evaluar el desfase entre la aparente pobreza narrativa del filme y la expectación causada en el público finisecular, el crítico y estudioso Vicente J. Benet concluyó que “si hay alguna narración en la recepción de esa película, se encuentra fuera de las imágenes, en una atmósfera de referencias patrióticas construida desde otros medios”.<sup>777</sup>

---

<sup>775</sup> BENET, *La cultura del cine*, pp. 43-44.

<sup>776</sup> MARTÍNEZ, *Cuba. Los primeros años de la independencia* (v.1), p. 19.

<sup>777</sup> BENET, *La cultura del cine*, pp. 43-44.



8.1 Secuencia de la película de Blackton.<sup>778</sup>

¿Por qué el público insular aplaudió una escena en la que se izaba la bandera norteamericana? ¿Subyacían tras estas reacciones sentimientos anexionistas? ¿Era posible alabar a McKinley y predicar la república? ¿Cuáles eran los criterios sobre el descenso del pabellón español? ¿De qué forma se percibían los mismos cubanos en plena ocupación militar norteamericana? ¿Acaso pudieron sentirse independientes ante la égida de un gobernador militar nortño? ¿Qué imágenes, sucesos históricos y símbolos se usaban en la vida cotidiana para representar la relación entre Cuba y estas potencias?

En este capítulo se pretende acceder a esta atmósfera de sentimientos, incógnitas y expresiones teniendo como eje central más de 800 décimas que circularon en la esfera pública finisecular, en el marco de una de las controversias poéticas más famosas de la cultura popular cubana. En ellas viajaron exhibiendo los criterios del campesino iletrado y el periodista culto, el artesano de pueblo y el libretista de teatro. Conforman un rico arsenal de discursos que revela un

---

<sup>778</sup> *Raising Old Glory over Morro Castle*. Consultado en: <https://www.loc.gov/item>, Library of Congress. Estados Unidos.

pronunciado relieve de imágenes poéticas, frases polisémicas, emociones cotidianas y percepciones del pasado.

Pero ¿cuál fue el motivo que inspiró este arsenal de fuentes privilegiadas? Todo comenzó el lunes 5 de diciembre de 1898, apenas unos días antes que se oficializara la evacuación de las tropas españolas de Puerto Rico, Filipinas y Cuba, cuando el rotativo madrileño *El Imparcial* sacó a la luz pública unas décimas donde se hacía burla del destino de su más fiel colonia. Los versos firmados por Javier de Burgos, un famoso libretista del teatro español, representaban el trauma de una pérdida insoslayable: a pesar del envío del mayor ejército que cruzó el Atlántico en el siglo XIX y la política de exterminio del capitán general Valeriano Weyler, la ex metrópoli quedaba, tras varios años de guerra, fuera del baile de los imperios. De acuerdo con sus predicciones, Cuba sería anexada por los Estados Unidos de Norteamérica y se olvidaría el español para “ladrar” el inglés. Asimismo, el autor ibérico no dudó en burlarse de los festejos de una independencia inexistente y acusar a los cubanos de preferir “antes el yugo extranjero que el amor de los hermanos”.

Ya Cuba no es española  
Ya nuestra honrada bandera  
Dada a la brisa ligera  
En sus fuertes no tremola  
La luz de una estrella “sola”  
Brilla para los cubanos...  
Y ciegos torpes y vanos  
Prefieren con odio fiero  
Antes el yugo extranjero  
Que el amor de los cubanos.

Independientes se llaman  
Y libres se consideran  
E ilusionados esperan  
Los derechos que proclaman.  
El nombre honrado difaman  
Del noble pueblo español...  
¡Ya fundirá en su crisol,

De garduñas en poder,  
Hijos de Cuba, os halláis;  
Hasta el nombre que lleváis  
Lo llegarás a perder.  
Independientes al ser,  
Dichosos osáis llamaros...  
Pero el tiempo, que ha de daros  
Desengaños elocuentes,  
Del nombre de independientes  
¡que poco habrá de dejaros!

De los años a través  
Y patricios vergonzantes,  
Olvidaréis a Cervantes  
Para ladrar el inglés.  
No habrá ya Cucalambés  
Que os canten a maravilla:  
“Por la deliciosa orilla

Sin dejar rastro ni huella,  
A la solitaria estrella  
El americano sol.

Que el Cauto baña en su giro  
Iba montado un guajiro  
Sobre su yegua rosilla".<sup>779</sup>

El impacto de semejante burla a aquellos que creían en la independencia y la amistad del vecino del norte, no se hizo esperar. En pocos días, los ejemplares de *El Imparcial* comenzaron a leerse y debatirse en diversos espacios públicos y privados con una avidez sorprendente. Un testigo de la época recordaría años más tarde, que en "los cafés, en las tertulias familiares y callejeras; en los paseos, en los teatros, en todas partes no se hablaba más de que de las décimas de Javier de Burgos".<sup>780</sup> También apuntó que "los ejemplares de *El Imparcial* en que se publicaron las décimas desaparecieron como por encanto, llegándose a ofrecer hasta un peso por cada uno".<sup>781</sup>



8.2 Javier de Burgos, Cádiz, 1842-Madrid, 1902.<sup>782</sup>

<sup>779</sup> *El Imparcial*, Madrid, 5 de diciembre de 1898, p. 1.

<sup>780</sup> VILLOCH, *Viejas postales descoloridas*, p. 70.

<sup>781</sup> VILLOCH, *Viejas postales descoloridas*, p. 70.

<sup>782</sup> Imagen tomada del sitio: <https://es.wikipedia.org/>.

Las ofensivas estrofas, al parecer de conocimiento colectivo, llegaron a generar conmoción en la opinión pública insular. No sólo se intentó quemar en el Parque Central de La Habana la imagen del “sainetero español”, sino que algunos inconformes con los actos simbólicos, “llegaron a sortearse para ir a España y pedirle una reparación por medios de las armas al procaz y desaprensivo poeta”.<sup>783</sup>

Javier de Burgos era un personaje conocido en la esfera pública insular. En parte, su mala reputación como defensor del integrismo provenía del ámbito teatral. En *Cádiz*, una de sus zarzuelas, aparecía una marcha del maestro Federico Chueca y Valverde, “escogida precisamente para despedir en España y recibir en Cuba las tropas que venían a combatir a los sublevados de las colonias”.<sup>784</sup> En 1898, en plena efervescencia nacionalista, motivada por la guerra en Cuba y Filipinas, no sólo hubo un concurso para ponerle letra, sino que también “se intentó convertirla en himno nacional”.<sup>785</sup> Fuera de los escenarios, las composiciones poéticas de Burgos habían aparecido en importantes medios impresos de la Cuba colonial alentando el valor de los soldados españoles y deslegitimando el movimiento armado. Prueba de ello, son las siguientes décimas de su autoría, publicadas en la edición de 1897 del famoso cancionero *La Lira Criolla*, las cuales fueron, seguramente, aprendidas de memoria, recitadas y cantadas por el público integrista de la época:

Con ansias de vivo anhelo  
cifrando en ti (sic) mi cariño,  
soñé, Cuba, desde niño,  
con tu tierra y con tu cielo.  
Me diste esposa y tu suelo  
hizo haciendas mis bohíos...  
nacieron los desvaríos  
de la negra ingratitud  
y hoy, Cuba, eres ataúd  
de tus hijos ... ¡hijos míos!

Hordas oculta que impías  
nos acecháis en las playas,  
tras las altas iguarayas  
y las yagrumas bravías.  
Niegue á vuestras cobardías  
su luz para el claro sol  
y alfombre con su arrebol  
de oro la verde sabana  
que con plata soberana  
pisa el soldado español.

<sup>783</sup> VILLOCH, “Viejas postales descoloridas”, pp.18-19.

<sup>784</sup> SALGUES, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900*, p. 35.

<sup>785</sup> SALGUES, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900*, p. 35.

Oye, Prieta, tú que dises (sic)  
 que semos (sic) chirigoteros  
 y que no has vista guerreros  
 más bravo que los mambises.  
 Te aconsejo les avises  
 se encomienden a San Rorro,  
 pues desde que pasa el Morro  
 español que ocupa un puesto  
 es un soldado dispuesto  
 á hacer lo del de Cascorro. <sup>786</sup>

Es probable que estos antecedentes catalizaran, aún más, el odio contra Javier de Burgos. De cualquier modo, la prensa de la época no perdió la oportunidad de convertirse en mediadora del escándalo político. Manuel Coronado, quien fungía en esos meses como director del rotativo de alcance nacional, *La Discusión*, apeló a su olfato periodístico para sacar provecho del asunto. Consciente del amplio uso de las décimas en la sociedad cubana y el impacto popular de las estrofas de *El Imparcial* de Madrid, Coronado decidió lanzar un concurso donde se prometía premiar la mejor respuesta poética a Javier de Burgos. Se dio paso, de esta forma, a una controversia atlántica. Durante los días de abril y mayo de 1899, las páginas de *La Discusión* se vieron inundadas por miles de décimas firmadas por seudónimos que evidenciaban la posible participación de mujeres, campesinos e intelectuales, quienes emitieron sus criterios sobre problemáticas trascendentales del devenir nacional.

Pero ¿quiénes participaron en el concurso promovido por *La Discusión*? Federico Villoch, quien fuera uno de los concursantes, señaló que la mayoría de las estrofas fueron firmadas por “personas desconocidas y sin importancia”, pero no dejó de reconocer que también se “publicaron no pocas autorizadas por nombre que gozaban de prestigio en la Prensa y en nuestro mundo literario”. <sup>787</sup>

---

<sup>786</sup> *La Lira Criolla* (1897), pp. 181-182.

<sup>787</sup> VILLOCH, *Viejas postales descoloridas*, p. 71.

Lo cierto es que las únicas pistas que sobrevivieron para acercarnos a las identidades de los concursantes, fueron los seudónimos escogidos por ellos. Éstos, al mismo tiempo que revelan identidades de clase, género, raza, pertenencia geográfica y posiciones políticas, también pueden fingirlas. Mientras algunos parecen señalar la participación de mujeres -“Luz Clara”, “Ñica”, “Violeta”, “Una Macurigeña”, “Inés Bello”, “Aurora A. Marina”, “Rosa del Carpi”- otros enuncian la presencia de decimistas de diferentes provincias de la Isla: “El Villareño”, “Un Bayamés”, “Campocarino”, “Maisí”, “Guira de Melena”, “Una cienfueguera”, “un palmireño”, “El Coliseo”. Hubo concursantes que se identificaron con algún accidente geográfico que marcaba la identidad de su lugar de nacimiento o residencia: “Río Arriba”, “Hijo de Zaza”, “El Hijo del Almendares”, “Mayabeque”. De la misma manera, otros poetas creyeron que los oficios que desempeñaban podían condensar mejor su auto-percepción social: “Un excolono”, “Un artesano”, “El guajiro”, “Una guajira”, “Un guajiro de Colón”.

Por otra parte, si seguimos las pistas de Federico Villoch, es posible también hallar las valoraciones de algunos intelectuales. Sabemos, por ejemplo, que “Siboney” era el seudónimo que utilizaba el periodista Seberino Trinquete en la prensa habanera anterior a 1912 y que bajo el sobrenombre de “Pitirre” se escondía la identidad de Sergio Mendive en la publicación santiaguera *Azul y Rojo*. De la misma forma, las décimas firmadas por “Mario” pudieron haber brotado del ingenio de Mario Herrera, quien utilizaba este seudónimo en el periódico camagüeyano *Las Dos Repúblicas*. Otro caso similar, es el de Eduardo Rivera Rodríguez, quien pudo ser el autor de las décimas firmadas por “D’Artagnan”, ya que el nombre del afamado mosquetero era empleado para firmar sus artículos en *El Remediano*, durante la década de 1920.

Las páginas de *La Discusión* durante los meses que estuvo vigente el concurso lanzado por Coronado, se convirtieron en un inigualable registro de las diversas interpretaciones de la realidad política desde las voces de diversos sectores sociales. Temas difíciles de captar en fuentes tradicionales como las

percepciones sobre la importancia y las consecuencias de aprender inglés, las lecturas sobre la obra del Cucalambé y el estatus político de la isla, en un momento de indefinición jurídica y constantes combates simbólicos por la ciudadanía, sobrevivieron en cientos de décimas enviadas desde diferentes regiones. De forma regular estos debates poéticos siguieron una agenda temática propuesta por Javier de Burgos, conducta que respondía, salvando notables diferencias, a las reglas de la controversia, en la cual el decimista debía ripostar rebatiendo los planteamientos de su oponente.

Tal experiencia de participación ciudadana no puede deslindarse de los cambios acaecidos en los mecanismos reguladores de la opinión pública luego de la evacuación del ejército colonial. Como ha señalado Marial Iglesias con “el cese de la dominación española, el carácter poco riguroso de la censura de prensa y la actitud de relativa tolerancia mostrada por las autoridades militares norteamericanas ante las manifestaciones públicas del nacionalismo, proporcionaron un espacio importante para la extraordinaria propagación de las representaciones e imágenes de los discursos sobre la identidad nacional.”<sup>788</sup> Esta apertura permitió que periódicos vigilados de forma constante por las autoridades coloniales, como *La Discusión*, pudieran abrir sus páginas a las grandes masas de “nuevos ciudadanos” para opinar sobre la vida política del país y proponer los caminos futuros para la nación. No obstante, habría que señalar que, de modo general, las “manifestaciones de nacionalismo” expuestas en las décimas enviadas a *La Discusión* no afectaban el prestigio de los norteamericanos como garantes de la independencia, aun cuando fuera la bandera norteamericana la que estuviera ondeando en el Morro habanero.<sup>789</sup>

---

<sup>788</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 187.

<sup>789</sup> Sin embargo, la tolerancia de las autoridades interventores tuvo sus límites cuando la prensa atacó de forma frontal sus intereses e instituciones bajo su cuidado. En 1899, el diario “El Reconcentrado” fue acusado ante el gobernador militar John Brooke, por lanzar injurias contra el servicio de correos en un suelto. Véase: “Causa y rollo por injurias y calumnias contra el periódico “El Reconcentrado”. Habana, 14 de julio de 1899. Archivo Nacional de Cuba. Fondo de Asuntos Políticos, Legajo 175, expediente 10.



## 8.2 REPRESENTACIONES IMPERIALES: UNA HISTORIA POLÍTICA ENTRE GUACAMAYOS, TÍOS Y MADRASTRAS.

### 8.2.1 EL MÁSTIL DE LOS IMAGINARIOS. CONTROVERSIA ENTRE BANDERAS.

Uno de las primeras divergencias que tuvieron los decimistas de la época con Javier de Burgos se centró en las alusiones al descenso del pabellón español. Ante la catalogación de “bandera honrada”, usada por el libretista hispánico, los concursantes compararon el símbolo patrio con un guacamayo en apurado descenso. Fragmentos de varias composiciones firmadas por “Un Bayamés”, “Mario”, “Conde Rubí” y “Juan Explosivo” y un supuesto poeta villaclareño, ponen al descubierto la circulación de estos discursos de la vida política cotidiana, pletóricos de lo que Mijaíl Bajtín señala como “una gramática jocosa”<sup>790</sup>:

¡Ya Cuba no es española!  
¿á qué viene decir eso  
si ignorante del suceso  
no hay una persona sola?  
La noticia ni con cola  
pega, señor sainetero;  
ya lo sabe el pueblo entero  
que, con lánguido desmayo,  
vió bajar el guacamayo  
el día primero de Enero.<sup>791</sup>

Ya Cuba no es española,  
pues la enseña del cipayo,  
que es símil del guacamayo  
qn los fuertes no tremola.<sup>793</sup>

Ya que para no volver  
tu enseña evacua estas playas,  
¿qué la diga ¡sola vayas!  
me permitís. Don Javier?  
Porque sería mi placer,  
al verla distante y sola,  
haciéndole la mamola,  
exclamar en este ensayo:  
¡hasta nunca, guacamayo!  
¡adiós, bandera española!<sup>792</sup>

Cuba salió del desmayo,  
porque ya no es española,  
y en sus fuertes no tremola  
insolente el guacamayo.<sup>794</sup>

<sup>790</sup> BAJTÍN, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, p. 25

<sup>791</sup> “JUAN EXPLOSIVO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 214.

<sup>792</sup> “CONDE RUBÍ. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, pp. 250-251.

<sup>793</sup> “UN BAYAMÉS. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 196.

<sup>794</sup> “MARIO. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.263.

Ya Cuba no es española  
 nos dice en verso un cipayo,  
 porque el rojo guacamayo  
 en sus fuertes no tremola.<sup>795</sup>

Debe destacarse que la referida imagen satírica sobrepasó, a inicios de 1899, las polémicas páginas de *La Discusión*. Los testimonios de actores sociales de la época como Renée Méndez Capote, hija del vicepresidente de la República en Armas y el coronel del Ejército Libertador, Manuel Piedra, señalan diferentes usos sociales de la expresión, tanto en ámbitos privados internacionales como en espacios públicos de la Isla. En sus memorias, Méndez Capote recuerda, de labios de su madre María Chaple, que su hermano, durante la emigración de su familia en Estados Unidos, pronunciaba con sólo tres años de edad “discursos patrióticos, subido a la mesa de la cocina” que comenzaban con la siguiente redondilla:

Las glorias del dos de mayo  
 Donde están y que se hicieron  
 Cuando ni tiempo tuvieron  
 De bajar el guacamayo.<sup>796</sup>

Los mismos versos, sin la más mínima variación gramatical, fueron reproducidos por Piedra Martel en su libro *Mis primeros 30 años*. De acuerdo con el oficial mambí, la redondilla se cantaba en La Habana durante “manifestaciones callejeras” que celebraban, el 24 de febrero de 1899, la llegada a la capital del general Máximo Gómez.<sup>797</sup>

El “dos de mayo”, más allá de la suerte poética de posibilitar la construcción de una rima consonante con el sustantivo *guacamayo*, fue la fecha más esgrimida por el discurso oficial del sistema colonial en Cuba. La evacuación de las derrotadas tropas españolas, después de cuatro siglos de colonialismo, se

<sup>795</sup> Villaclara, abril 18 de 1899. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 226.

<sup>796</sup> MÉNDEZ, *Memorias de una cubanita*, p. 24

<sup>797</sup> PIEDRA, *Mis primeros 30 años*, p. 502

contraponía en estos versos, a la “gloriosa” resistencia hispánica ante la invasión napoleónica.<sup>798</sup>

Una de las composiciones que más hizo referencia al descenso del pabellón español fue incluida en *La Nueva Lira Criolla* y se tituló precisamente “La caída del guacamayo”. La narración rimada, repartida en ocho espinelas, contaba las reacciones del ave tricolor ante cada suceso relevante de la historia insular desde el inicio de la guerra en 1895. Si bien le dio de “gozo un desmayo” al saber la muerte del general mulato Antonio Maceo, vio acercarse su caída tras la batalla naval de Santiago de Cuba y la evacuación posterior del ejército que representaba. También sufrió y aleteó al formarse la Asamblea del Cerro. A través de los versos se construía una visión política sobre un pasado reciente, mediado por constantes lecturas y disputas, que apenas comenzaba a escribirse para ser enseñado en las escuelas públicas. Transcribo la primera y la última espinela de la extensa obra:

Ya se cayó el guacamayo  
Ya las patas le partieron  
Gentes á verlo vinieron  
Desde la gentil Yucayo.  
Triste se encuentra el cipayo  
Que ha visto de mala gana  
La bandera americana  
Que ya en el Morro tremola,  
Deponiendo a la española  
En la ciudad de La Habana.

Cuando lo estaban bajando  
Aún se hallaba el muy bribón  
Como el gallo de Morón  
Sin plumas y cacareando.  
En fin, se fué resbalando  
Hasta que al suelo cayó,  
Y el pueblo entonces gritó  
Lleno de entusiasmo santo,  
Llévenselo al camposanto  
Que ya ese pobre murió.<sup>799</sup>

En oposición a los vaticinios de Javier de Burgos sobre la anexión norteamericana, los decimistas que le rebatieron sostuvieron una plena confianza en las intenciones norteamericanas, de acuerdo a sus valoraciones sobre el ascenso del pabellón de

<sup>798</sup> En otras décimas se confrontaban determinadas efemérides y héroes de las historias de Cuba y España. Este proceso narrativo, no sólo daba cuenta de la función de la guerra de independencia como productora del andamiaje simbólico nacional, sino que estos discursos se habían edificado en relación a un enemigo colonial. En la medida que Estados Unidos se convierta en enemigo, será necesario activar y reconocer las proyecciones “antiyanquis” de líderes del panteón de héroes como José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez.

<sup>799</sup> *La Nueva Lira Criolla*, pp. 91-93.

“las barras y las estrellas”. “Onelia”, por ejemplo, no dudó en señalar que esta enseña era la que “más digna” tremolaba en la época, incluso más que la cubana, mientras otra concursante, que firmó sus estrofas como “Juan Explosivo”, defendía con seguridad la ética política de la potencia norteaña, muy diferente a la mostrada por la gestión colonial.

Ya la bandera española  
De nuestro Morro ha bajado,  
Pero en cambio han colocado  
La que hoy más digna tremola.  
No la de la estrella sola,  
Como dice D. Javier  
Empeñándose en creer  
El tunante despechado,  
Que Cuba sólo ha cambiado  
De dueño, sin libre ser.<sup>800</sup>

Dice usted que en sus afanes  
los yankees olvidarán  
su palabra, y obrarán  
como si fueran rufianes.  
Que cometerán desmanes;  
que á las estrellas los soles  
fundirán en sus crisoles  
hollando todo deber ...  
pero por Dios, don Javier,  
¡ni que fueran españoles!<sup>801</sup>

Lejos de tratarse de representaciones aisladas, esta seguridad en las buenas intenciones del gobierno norteamericano quedó reflejada en las composiciones de otros poetas, entre los que figuraban “Fray Lunes” y “Un Yanquee”. Mientras el primero calificaba a los interventores como “amigos, nunca tiranos”, el segundo concursante iba más lejos al hablar de amor y hermandad:

Cuba es libre, D. Javier,  
y tiene ya su bandera  
porque de justicia era  
y tuvisteis que ceder.  
A nuestro modo de ver  
somos *ciegos, torpes, vanos* ...  
¿Nos dan los yanquis las manos?  
Deber es las estrechemos  
pues que sólo en ellos vemos  
¡amigos!, nunca tiranos.<sup>802</sup>

Ya Cuba no es española,  
ya nuestra honrada bandera  
dada á la brisa ligera,  
en las fuertes no tremola.  
La luz de una estrella sola  
brilla para los cubanos,  
que fieles nobles y ufanos,  
prefieren al odio ibero  
no el yugo del extranjero,  
el amor de los hermanos.<sup>803</sup>

<sup>800</sup> “Onelia”, FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 194.

<sup>801</sup> “Juan Explosivo”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 214.

<sup>802</sup> “FRAY LUNES”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 207.

Fuera de las estrofas enviadas a *La Discusión*, entre abril y mayo de 1899, otras espinelas de amplia circulación popular, creadas antes de la evacuación de las tropas españolas, dan cuenta de esta credibilidad en la política norteamericana. Así por ejemplo, en unas décimas compuestas en septiembre de 1898 y publicadas luego en *La Lira Nueva Criolla* de 1903, se auguraba que la bandera cubana acompañaría a la de las “barras y las estrellas” en el mástil del Morro capitalino, algo que realmente no sucedió. Dos meses más tarde, exactamente el 10 de diciembre de 1898, el periódico *La Estrella Cubana* sacó a la luz pública otra décima en la que se colmaba de alabanzas al presidente William McKinley, a quien se calificaba como “noble gobernante”. Ambos textos son transcritos a continuación:

Pronto en el Morro verás  
 Enhiesta insignia cubana  
 Que unida a la americana,  
 Absorto contemplarás.  
 No creo que dudarás  
 De la protección sincera  
 Que una nación extranjera  
 Dar al cubano le plugo,  
 Para sacudir el yugo  
 De esa España tan guerrera.<sup>804</sup>

Del Ilustre americano  
 La buena administración  
 Aplauso y admiración  
 Arranca al pueblo cubano.  
 Magnánimo, egregio, humano  
 Combatiendo el retroceso,  
 Ha probado con exceso  
 Que el que es noble gobernante  
 Debe llevar arrogante  
 La bandera del Progreso.<sup>805</sup>

Las obras evidencian que cuatro meses después de instaurada la ocupación militar norteamericana, Estados Unidos no se había convertido aún en el enemigo nacional, al menos desde la visión de los decimistas que publicaron en *La Discusión*. La seguridad en que los norteamericanos se marcharían pronto, cumpliendo las promesas establecidas en la *Resolución Conjunta* parecía, al menos en los textos producidos en la polémica, un sentimiento compartido.

---

<sup>803</sup> “UN YANQUEE”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, pp. 202.

<sup>804</sup> *La Nueva Lira Criolla*, p. 54.

<sup>805</sup> F. C: A Mac-Kinley, *La Estrella Cubana*, La Habana, diciembre 10 de 1898 año I, número V, p.3, col. 1

### 8.2.2 DÉCIMAS PARA LLORAR Y REÍR: LA RECONCENTRACIÓN Y LA BATALLA NAVAL DE SANTIAGO DE CUBA.

Las visiones sobre España y Estados Unidos cobraban sentido también, aunque con diferentes matices y códigos, en los debates sobre acontecimientos vividos a lo largo de la Guerra del 95 y la intervención militar norteamericana. Uno de los procesos que alcanzó un mayor número de referencias fue la Reconcentración, política instaurada por Valeriano Weyler que, como ya ha sido señalado, trajo como saldo el desarraigo de miles de familias campesinas y cerca de 200 000 víctimas a causa del hambre y las enfermedades.

Las siguientes estrofas firmadas por “Un bayamés” y “Uno de tantos” dan cuenta del odio hacia el sanguinario Capitán General:

El tiempo, que es buena escuela  
para la clase de historia,  
les llevará á su memoria  
los Weyler y Fonsdeviela.  
y harán una cantinela  
que al gozo los predisponga;  
y cuando en solfa se ponga  
-después de muchos ensayos-  
la cantarán los cipayos  
al son de *La Covadonga*.<sup>806</sup>

La vieja España porfía,  
y al quedarse sin un *diente*,  
quiso al noble combatiente  
dar falaz autonomía.  
Se conoció la falsía  
de tan burdo proceder,  
y claro se pudo ver  
que tras *Weyler inclemente*,  
ver á Cuba *dependiente*  
quiso sólo pretender.<sup>807</sup>

Por su parte, un poeta que envió una obra bajo el seudónimo “Uno que no aspira al premio” hizo mención al *Foso de los Laureles*, un temido lugar ubicado en la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña, en el que habían sido asesinados miles de cubanos opuestos al régimen español. Otro concursante, que quiso presentarse como “Bijirita”, ave con que se identificaban los independentistas en oposición a

<sup>806</sup> “UN BAYAMÉS”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 197.

<sup>807</sup> “UNO DE TANTOS”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 223.

los gorriones españoles, criticó al marqués de Tenerife junto al conde de Balmaceda, figuras con algunos puntos en común. Este último político y militar español, de nombre Blas Diego de Villate y de la Hera y nacido en 1824 en Madrid, había llevado a cabo durante su gestión como Capitán General de la isla, una política represiva contra la población civil, conocida como Creciente de Balmaceda, cuyas huellas en la memoria permanecían a inicios de la ocupación militar:

¡Llamar *honrada bandera*  
la que tremoló en la mano  
de Weyler el inhumano,  
Fonsdeviela y La Barrera!  
Queremos otra cualquiera  
que no sea la de España,  
que presenció en la Cabaña  
los fusilamientos crueles,  
del *foso de los laureles*  
en la pasada campaña.<sup>808</sup>

Aunque en poder de garduñas  
los cubanos nos hallemos  
mejor así escaparemos  
que estando entre vuestras uñas.  
Víctimas de las pezuñas  
de un Weyler ó un Balmaceda ...  
nadie creemos que pueda  
nuestra libertad robarnos ...  
¡y si poco han de dejarnos,  
poco que perder os queda!<sup>809</sup>

En algunos casos las críticas a la Reconcentración sobrepasaron los límites de los textos, ya que hubo decimistas que utilizaron seudónimos como “Weyler sin cabeza” y “Un reconcentrado”. Estas airadas posiciones contra Valeriano Weyler no resultan sorprendidas. Las consecuencias de su política no formaban, en 1899, parte de un proceso sepultado en el pasado, sino una experiencia traumática con claras secuelas en la vida cotidiana de la ocupación militar. Un testigo de la época describía esta situación:

Las mujeres y los niños famélicos, buscaban en los pesebres de las fuerzas de caballería acampadas por las calles y entre la tierra polvorienta los granos polvorienta los granos abandonados, para comerlos crudos, y las semillas y cortezas de las frutas se recogían también como preciosos hallazgos. Con frecuencia llevábanse a pedazos, y a pesar de esfuerzos de la policía para impedirlo, los restos de animales muertos de enfermedades contagiosas. Eran aquellos

<sup>808</sup> “UNO QUE NO ASPIRA AL PREMIO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, pp. 257- 258.

<sup>809</sup> “BIJIRITA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 289.

reclusos infelices. Eran aquellos reclusos infelices las reliquias de los campesinos concentrados por el general Weyler.<sup>810</sup>

Debe destacarse que las estrofas enviadas a *La Discusión* siguen una tradición de protesta social poética contra las políticas weylerianas antes del armisticio. En algunos medios impresos publicados por la emigración cubana en Estados Unidos, como *El Expedicionario*, con sede en Tampa y la *Revista de Cayo Hueso* se sacaron a la luz pública estrofas donde se criticaba la gestión del odiado capitán general. Del mismo modo, valientes vendedores ambulantes propusieron en la Habana de 1898, folletos de cordel y diarios clandestinos con décimas a Valeriano Weyler, las cuales debieron ser leídas de forma sigilosa, en barberías, cafés y tertulias campesinas. Una de estas publicaciones subversivas fue el diario *El Mambí*, en cuya edición del 19 de noviembre de 1898 fueron insertas las siguientes décimas tituladas la *Despedida á Weyler*:

A donde vas criminal	Levas el sello gravado
Que no azoten tu conciencia,	En tu frente Valeriano,
Los muertos en la inocencia	De miserables tirano
Los vivos del hospital.	De cobarde degradado.
Do quiera tu planta fatal	La historia te ha reservado
Grava su huella maldita	Un despreciable rincón
Hasta lo inerte se agita	Junto á Tiberio y Nerón
Natura de ti se espanta	Para aumentar el espanto
Y al removerse tu planta	Página orlada de llanto
¡Maldito eterno! te grita.	Sangre, miseria y traición. <sup>811</sup>

En los versos resulta evidente el tono de odio y denuncia, fácil de percibir en los términos utilizados para caracterizar al general español: criminal, miserable tirano, cobarde degradado, zorra, pantera y chacal. Estas décimas hacían énfasis en las víctimas indefensas que murieron reconcentradas en poblados y ciudades entre las

<sup>810</sup> MARTÍNEZ, *Cuba. Los primeros años de la independencia*, p.15.

<sup>811</sup> *El Mambí*, La Habana, 19 de noviembre de 1898.



que figuraban “ancianos, la prole y la madre doliente”.<sup>812</sup> La misma postura sostenida en las páginas de *El Mambí* podía observarse en una composición firmada por Juan Franco y publicada *La Nueva Lira Criolla*, la cual sobrevivió en la memoria de algunos lectores del cancionero, como se pudo precisar en el cuarto capítulo. A la vez que tildaba al Capitán General como “Mónstruo, verdugo, tirano”, el poeta ubicaba a “la madre, el niño, el anciano”, e incluso a “las vírgenes ofendidas” como los actores sociales más afectados por la agresiva política colonial. Curiosamente el propio Franco, sin esconderse tras el antifaz de un seudónimo, también envió sus espinelas en respuesta a Javier de Burgos. Con un tono más mesurado esta vez, volvió a hacer referencia a Weyler:

Tal vez perderéis el *in*  
para quedar *dependientes*  
y el *dé* para que *pendientes*  
de Carlos estéis al fin.  
Con Weyler, Melguizo y Pín  
ni *dientes* os quedarán  
porque hasta el *dí* os quitarán:  
y arruinados y sin gloria  
á los ojos de la Historia  
en *entes* os dejarán.<sup>813</sup>

Otro de los sucesos mencionados por los decimistas con regularidad fue la Batalla Naval de Santiago, enfrentamiento que tuvo lugar en las afueras de la bahía oriental el 3 de julio de 1898, entre la escuadra norteamericana, dirigida por el almirante William T. Sampson y la española, al mando de Pascual Cervera. Desde el punto de vista militar, el combate naval no había sido un encarnizado desafío, sino un desigual enfrentamiento matizado por las diferencias tecnológicas y una desesperada decisión del mando español que permitió que los barcos norteamericanos, entre los que figuraban los acorazados modernos USS Iowa, USS

---

<sup>812</sup> Este aspecto fue señalado también por “Un guajiro de Colón”, otro de los replicantes a Javier de Burgos.

<sup>813</sup> “FRANCO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 246.

Oregón y Maine, así como los cruceros, también acorazados, USS New York y USS Brooklyn, abatieran fácilmente a su enemigo.

Las estrofas firmadas por “Un guajiro de Colón”, “Indiana”, “Ñica” y “Por nuestra parte sin novedad” ponen de manifiesto la forma en que determinados actores sociales percibieron el célebre combate un año después:

A que hablar de amor de hermanos,  
de esos hermanos, Javier,  
que aquí mataban ayer  
mujeres, niños y ancianos?  
¡Ah! Bien saben los cubanos  
que ese *cariñoso* halago  
viene después del *estrageo*  
que sufrió el pobre Cervera  
con su escuadra y su bandera  
en los mares de Santiago.<sup>814</sup>

Y no tendremos á mengua  
ser en el ingle parlantes,  
del Quijote de Cervantes  
enalteciendo la lengua.  
Y esta consonante en engua  
me obliga á decirte ¡calla!  
y no libres más batalla  
sobre los desechos barcos  
que el viento arrojó á los charcos  
que inundan tu estéril playa.<sup>815</sup>

¿No ve usted, mi buen señor,  
que aquí del *Cauto* en la *orilla*  
nuestra estrella pura brilla  
con esplendente fulgor?  
Sellados por el rubor  
debierais tener los labios  
y no decirnos agravios  
porque os halláis en despojo,  
decídselos á Montojo  
ó á Cervera, vuestros sabios.<sup>816</sup>

¡Por Dios que es digno de nota  
Que se atreva un español  
A sacar la cara al sol  
Después de tan vil derrota!  
Que pronto á entonar la jota,  
Sin que lo ahogue el rubor.  
Cante y grite sin pudor  
Cuando todo lo ha perdido,  
con su ejército vencido,  
Sin barcos y sin honor!<sup>817</sup>

A diferencia de los versos contra Valeriano Weyler, matizados por un odio que el fin del dominio colonial no había podido sepultar en la memoria colectiva, las representaciones sobre el almirante español se encontraban permeadas por lo que

<sup>814</sup> “UN GUAJIRO DE COLÓN”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.227

<sup>815</sup> “INDIANA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.214.

<sup>816</sup> “Ñica”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 239.

<sup>817</sup> “Por nuestra parte sin novedad”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 204.

Jorge Mañach llamó “choteo”.<sup>818</sup> Estas burlas poéticas eran perceptibles de forma clara en los meses posteriores al combate naval. Por ejemplo, un folleto anónimo vendido en las calles de La Habana en 1898, se mofaba de forma atrevida de las comunicaciones sostenidas entre el Capitán General Ramón Blanco y el célebre almirante.<sup>819</sup> No menos relevante para entender el ingenio popular resulta una espinela rescatada por Fausto García Rivera a inicios del siglo XX, en la cual Pascual Cervera aparecía como un carpintero que había perdido su escuadra en la bahía. Cabe destacarse que la alusión al “cabo verde” de las herramientas del personaje imaginario constituía una clara referencia a las Islas Africanas homónimas, donde la escuadra española había permanecido del 14 al 28 de abril de 1898, antes de trasladarse a Santiago de Cuba. Ambas estrofas pueden leerse a continuación:

Telegrama de Cervera  
 Á Blanco, desde Santiago:  
 Tengo un miedo que me c....  
 De encontrarme mar afuera.  
 Muy de cerca se me espera  
 Con marcada indignación.  
 Oigo fuego de cañón ...  
 La tripulación desmaya,  
 ¡Adiós Oquendo y Vizcaya,  
 María Teresa y Colón!!<sup>820</sup>

Un notable cervecero  
 quiso aprender a marino  
 y le dispuso el destino  
 que aprendiera a carpintero  
 De cabo verde y de acero  
 las herramientas tenía  
 mas, por bruto, cierto día  
 la caja se le rompió  
 y hasta la escuadra perdió  
 muy cerca de la bahía<sup>821</sup>

Estas representaciones burlescas no partían de un resultado imaginado. Todo lo contrario, los partes del combate naval, si bien muestran pequeñas variaciones en dependencia de las fuentes, visibilizan la innegable debacle de las fuerzas coloniales: “pérdidas españolas: 350 muertos, 100 heridos, 1670 prisioneros, incluido el almirante Cervera. Pérdidas norteamericanas: 1 marinero borracho cae

<sup>818</sup> MAÑACH, “Indagación del choteo”.

<sup>819</sup> *Acusación, defensa y fallo de la causa del Marqués de Tenerife. Telegramas de Cervera, 1898.*

<sup>820</sup> *Acusación, defensa y fallo de la causa del Marqués de Tenerife. Telegramas de Cervera, 1898, p. 20.*

<sup>821</sup> GARCÍA, *Estudio de la literatura popular cubana. Tesis para optar por el grado de licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, pp. 53-54.*

al mar y 1 herido.”<sup>822</sup> En los imaginarios de la época, estas cifras no sólo expresaban una incuestionable victoria militar, sino que demostraban el triunfo de un sinnúmero de valores culturales y tecnológicos, de lo anglosajón sobre lo hispánico.

Por otro lado, el célebre suceso respondía a las necesidades narrativas de un periodo en el que Estados Unidos aún no se convertía en el enemigo nacional, una situación que ya hemos precisado a partir de otros temas. Al mismo tiempo que permitía construir todo tipo de burlas contra el ejército español, el desigual combate, ocurrido en el colofón de la Guerra Hispano-Americana, funcionaba como un signo del papel decisivo desempeñado por Estados Unidos en el conflicto colonial, una idea que puede ser captada en la décima firmada por “Un guajiro de Colón”, así como en otras composiciones publicadas en 1898 en las que agradecía directamente a William McKinley por la victoria naval.

### 8.2.3 UNA ISLA CARIBEÑA ENTRE MADRASTRAS ESPAÑOLAS Y TÍOS NORTEAMERICANOS.

Más allá de las referencias sobre los acontecimientos históricos del pasado inmediato de la isla, las décimas enviadas contra Javier de Burgos revelaban otros combates ideológicos librados en el terreno de las “descripciones figurativas”.<sup>823</sup> Gil Delannoi ha referido la importante función que llevan a cabo las “metáforas orgánicas” en la formación del relato nacional. Según el teórico francés “se dan todas las comparaciones antropomórficas en la representación del sentimiento nacional: padre-madre, hermano-hermana, enamorado-enamorada”.<sup>824</sup> Estas reflexiones nos incitan a desentrañar los recursos retóricos utilizados desde el

---

<sup>822</sup> POUMIER, *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*, p.167.

<sup>823</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 73

<sup>824</sup> DELANNOI, “La teoría de la nación y sus ambivalencias”, p.11

integrismo y el independentismo para imaginar las relaciones entre (ex)colonia y (ex)metrópoli.<sup>825</sup>

Durante el siglo XIX, el poder español intentó articular un discurso de cohesión política con respecto a su más “fiel colonia”, en base a una comparación antropomórfica que apelaba a la maternidad. Así, a lo largo de la gesta independentista, iniciada el 10 de octubre de 1868, la prensa oficial colonial visualizó el alzamiento armado como el capricho de una hija malagradecida, empeñada en separarse de su madre legítima. Estas estrategias discursivas, donde la maternidad se conjugó con el integrismo, alcanzaron mayor eficiencia política en la medida que se apropiaban y utilizaban en la vida cotidiana finisecular.

De esta forma, es posible encontrar aún rastros de estas representaciones en los documentos que arribaron al público popular. Por ejemplo, en las páginas del cancionero *La Lira Criolla*, publicado en 1897 por la imprenta capitalina La Moderna Poesía -y que tuvo entre sus colaboradores al propio Javier de Burgos- se incluyeron las siguientes estrofas:

Soldado filibustero  
Que contra tu madre luchas,  
Porque solamente escuchas  
La voz del rencor artero  
más que el golpe de tu acero.  
Que hoy a sus hijos inmola,  
siente España, triste y sola,  
cual la mayor de sus penas,  
que haya una gota en tus venas  
de honrada sangre española.<sup>826</sup>

Ni los vendidos favores  
De los yankees embusteros,  
Ni los ataques más fieros  
De los mambises traidores,  
Dan halagos ni temores  
á España que tiene un poco  
á quien vil traidor ó loco,  
su limpio honor menoscaba,  
ó dándole la *guayaba*  
ó queriendo hacerla el *coco*.<sup>827</sup>

¿Cómo reaccionaron los polemistas cubanos en 1899 ante esta relación metafórica peninsular? ¿Qué tipo de estrategia discursiva emplearon para subvertir este yugo

<sup>825</sup> Por integristas eran conocidos aquellos individuos que defendían la “integración” de Cuba a España en los marcos jurídicos del colonialismo.

<sup>826</sup> *La Lira Criolla*, p. 184.

<sup>827</sup> *La Lira Criolla*, p. 181.

retórico? Las respuestas a “Javier” dan cuenta, no sólo de la asimilación pública de estas representaciones, sino de las estrategias discursivas para transformar los sentidos de la “relación familiar”. Las opiniones firmadas por “Rufino Manrique”, “Un profeta”, “Javier de Cubita Libre” y “Una cienfueguera”, informan cómo la antigua metrópoli fue calificada como *madrastra*, mientras la colonia se convertía en una *hijastra maltratada* con derecho a la separación definitiva:

Ya Cuba no es española,  
Ya esa madrastra malvada  
Su bandera tan manchada  
Más nunca en ella tremola.  
Ya la América á la cola  
Te lanzó, funesta plaga.<sup>828</sup>

Sí, ya Cuba no es hispana,  
ya no es colonia oprimida,  
ya empieza su nueva vida  
como nación soberana.  
Ya nuestra patria cubana  
ve su estrella refulgente,  
porque el esfuerzo valiente  
de Céspedes y Martí  
supo echar lejos de aquí  
a la *madrastra* inclemente.<sup>829</sup>

La historia que nos enseña  
con lecciones elocuentes,  
bien ha puesto ya patentes  
los vicios porque os desdeña.  
Desde Gibraltar la peña  
hasta el último rincón  
del mundo, para baldón  
proclama, aunque no te cuadre,  
que nunca fuera tal madre  
digna de veneración.<sup>830</sup>

Con gran disgusto he leído  
Tus versos, *honrado* hispano,  
Augurándole al cubano,  
Males que no ha precavido.  
Se conoce el *buen sentido*  
Que á tan noble fin te arrastra  
Pero ... si Cuba en hijastra  
Para España se trocó,  
También su madre varió  
En despiadada madrastra.<sup>831</sup>

Porque en su modo de ser  
La madrastra hambrienta y ruin  
Ha llevado hasta su fin  
De su colonia el despojo  
Castigando con enojo  
Los ayes como motín.<sup>832</sup>

Entes fuimos en verdad  
Con esa nación ... hidalga,  
Que si algo tiene que valga  
Es tan solo su crueldad.  
*Pendiente* ... de su maldad  
siempre el cubano se halló  
*y dependiente* se vio  
de esa...madre entre sus dientes,  
pero en Cuba *independiente*  
*su sepultura encontró*.<sup>833</sup>

<sup>828</sup> “RUFINO MANRIQUE”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.209.

<sup>829</sup> “Abril 16 de1899”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 192.

<sup>830</sup> “UN PROFETA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.272.

<sup>831</sup> “UNA CIENFUEGUERA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.198

Esta forma de imaginar simbólicamente las relaciones entre España y Cuba, en el propio marco temporal de la intervención norteamericana, no se limitó al territorio cubano, ni a las comunidades exiladas en Estados Unidos. Semanas antes del cambio de banderas, *El hijo del Ahuizote*, un famoso rotativo humorístico publicado en México, sacó a la luz una espinela donde se hacía burla de la rápida derrota de la “madrstra ibera”:

La cosa estuvo de pringos  
 Para la madrastra ibera,  
 A quien echaron a fuera  
 En menos de tres domingos.  
 Salieron bravos los gringos,  
 Con su estilo bloqueador.  
 Y en España - ¡Qué valor!  
 Se oye este grito postrero:  
 ¡Por el Maine y su agujero,  
 Misericordia señor!<sup>834</sup>

Realmente no puede decirse que la conversión de la imagen maternal de España en el ámbito de las relaciones coloniales fuese una invención de la cultura popular cubana a fines del siglo XIX. Es posible situar el uso de este recurso casi con un siglo de anterioridad en el proceso independentista latinoamericano. Simón Bolívar, por ejemplo, deja constancia de ello en la “Carta de Jamaica”, escrita en Kingston, el 6 de septiembre de 1815, donde señala, refiriéndose a la metrópoli enemiga, que “la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos: todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra”.<sup>835</sup> Décadas más tarde, en medio del conflicto armado cubano conocido como “Guerra de los Diez Años”, un periódico valenciano utilizaba el juego metafórico, en un llamado para generar un cambio en las relaciones de ultramar:

---

<sup>832</sup> “YA TÚ VEZ FONDESVELA.”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.195.

<sup>833</sup> “JAVIER DE CUBITA LIBRE”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.273

<sup>834</sup> *El Hijo de Ahuizote*, México, 4 de septiembre de 1898.

<sup>835</sup> BOLÍVAR, *Documentos relativos á la vida pública del libertador*, V. XXI, p. 209.

España es ya libre y el pueblo viste la túnica viste la túnica viril (...) que torne pues España sus ojos y sus brazos a sus hijos allende los mares, que les haga ver que los opresores eran comunes tiranos y que España es una madre amorosa y no una madrastra.<sup>836</sup>

Más sorprendente aún es encontrar esta imagen política en el discurso gubernamental norteamericano en los días de la Guerra del 95. En un pronunciamiento del Comité del Senado de Relaciones Internacionales, en 1896, se expresaba que España, lejos constituir “el país madre de Cuba”, era “una madrastra cruel, cuya introducción en la familia cubana ha sido la causa del robo de la herencia que correspondía al hijastro”.<sup>837</sup>

No se trataba de una frase colmada de inocencia. El trabajo del historiador cubano americano Luis A. Pérez ha permitido comprender, de forma profunda, la manera en que el imperialismo norteamericano edificó desde el discurso de las élites políticas, la poesía y la caricatura, un sinnúmero de metáforas como mecanismos para legitimar sus políticas expansionistas. La conversión de España en vil madrastra y de Cuba en hijastro ultrajado, era una representación funcional edificada por los norteamericanos “para persuadirse a sí mismos de lo apropiado de su intervención” en la isla.<sup>838</sup>

A pesar del silenciamiento del tema español ocurrido a finales de la intervención, esta imagen decimística logró perdurar en el imaginario de los actores sociales que vivieron el proceso. Las estrofas en este sentido, no sólo fueron efectivas en los debates políticos de la época, sino que se transformaron en memoria de una generación a otra. A sus 95 años, Dolores Castañeda, residente en Camajuaní, actual provincia de Villa Clara, contó los siguientes versos, rescatados por Samuel Feijóo:

---

<sup>836</sup> Diario Mercantil de Valencia, 8 de noviembre de 1868. Véase: PRIETO, “La guerra larga y las consecuencias de la Paz del Zanjón”, p. 26.

<sup>837</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 153.

<sup>838</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 153.



Hija de mi corazón,  
 ¿por qué te muestras tan cruel  
 cuando yo te he dado el ser,  
 mérito y educación?  
 Te di civilización  
 y en todo te di valor,  
 ¿por qué manchas el honor  
 de esta bandera española  
 o te quieres quedar sola  
 sin el dominio español.

Madre, ya hace años  
 que yo con usted era noble,  
 pero he mirado palpable  
 la luz de mis desengaños.  
 Agobiada, sin tamaño,  
 sin méritos, sin riquezas,  
 sin amparo y sin nobleza  
 porque tus hijos han sido  
 los que conmigo han vivido  
 Explotando mis riquezas.<sup>839</sup>

La postura hacia España tiene que ser observada también en una relación constante con la forma de entender la presencia de los interventores. Así, en el juego de metáforas parentales, Estados Unidos se representa como el tío generoso. Las referencias a estos vínculos familiares pueden ser observadas en diversas respuestas a Javier de Burgos, en las que Estados Unidos era visto como salvador de la independencia insular. Poetas identificados como “Un ex colono”, “Campocarino”, “Un Yanquee” y “Traga Siete” dan cuenta de las formas en que algunos individuos de la Cuba de entre siglos observaban a *Uncle Sam* en un momento de profundos cambios políticos:

Vuestra patria era invencible,  
 y el *Tío Samuel* al fin  
 consiguió quitarle el *in*  
 para dejarla vencible.  
 De un soplo dejó invisible  
 su escuadra *grande* famosa  
 y á la que fué valerosa  
 España, amigo Javier,  
 suprimiéndole el *valer*  
 y sólo ha quedado en *osa*.<sup>840</sup>

¡Ya somos *independientes!*  
 y pronto libres seremos;  
 ¡himnos de gloria cantemos  
 á nuestros héroes valientes!  
 Si antes fuimos *dependientes*,  
 ya en Cuba brilla otro sol,  
 que *Uncle Sam* en su crisol  
 -al dar luz á nuestra estrella,  
 fundió, sin dejar ni huella,  
 e! viejo pueblo español.<sup>841</sup>

<sup>839</sup> FEIJÓO, *Décima y cuarteta*, p. 100.

<sup>840</sup> “UN EX COLONO FEIJÓO”, “Una réplica famosa”, p. 199.

<sup>841</sup> “CAMPOCARINO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 200.

Os quiso quitar el *in*  
 para haceros *dependientes*;  
 el *dé* para que pendientes  
 quedarais de un Amo al fin.  
 y haceros *entes*, el ruin  
 hispano león ha querido;  
 más *UNCLE SAM*, decidido,  
 le arrancó *DIENTES* y *GARRAS*  
*SOTANAS*, *MOÑAS*,  
*(GUITARRAS. ..*  
 ¡lo único que ha tenido!<sup>842</sup>

«Ya Cuba no es española;)  
 ya nuestra bandera amada,  
 sin sentirse avergonzada,  
 en el Morro no tremola.  
 Me ocurre una cosa sola:  
 ¿cómo Uncle Sam choricero  
 le pegó á tu león tan fiero?  
 Porque parece imposible  
 que á un animal tan terrible  
 venciera un cerdo rastrero.<sup>843</sup>

Una vez más las décimas sobre Estados Unidos ponían de manifiesto un profundo sentimiento de gratitud por su intervención en el conflicto armado, sin visualizar algún tipo de alarma por haber establecido un gobierno militar tras la partida del ejército español. No obstante, en este juego de representaciones los concursantes se abstuvieron de darle un papel familiar a Cuba en relación con el tío Sam como lo habían hecho para representarla frente a la madre o la madrastra peninsular. De esta manera, esquivaban la posibilidad de identificar a la isla como una niña o una “damisela en peligro”<sup>844</sup> salvada por su tío norteno, imágenes que formaban parte de efectivos juegos retóricos dirigidos a interpretar la dominación “gringa” como un acto necesario por el cual los cubanos debían mostrar agradecimiento, tras la fallida maternidad española. Imágenes del bondadoso tío alimentando a sus nietos y nietas indefensos, impartiendo clases o ensañándoles a montar bicicleta hasta que llegaran a la adultez política, formaron parte, como ha demostrado Louis Pérez, de las narraciones visuales que ayudaron a divulgar la buena masculinidad política del imperio.<sup>845</sup>

Tampoco encontramos en las réplicas a Javier de Burgos referencias a la relación entre doctor y enferma, la cual había desempeñado un papel relevante en

<sup>842</sup> “UN YANQUEE”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 203.

<sup>843</sup> “Traga Siete”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 250.

<sup>844</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 105.

<sup>845</sup> Véase: PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 337.

la construcción de la gratitud de los cubanos hacia Estados Unidos. Esta representación, sin embargo, sí puede ser percibida en el decimario de la época, como se muestra en una composición cantada en los teatros habaneros por el popular guarachero “Ramitos” y compilada luego, seguramente por su fama, en *La Nueva Lira Criolla* de 1903.

Una enferma padecía  
de una dolencia muy grave  
y nadie daba en la clave  
qué remedio se le haría.  
La familia cierto día  
Varios *Doctores* llamó  
En la junta se acordó  
Que el caso era excepcional  
Vino un médico especial.  
Y en tres meses se curó.

La medicina que usó  
Con la sufrida enfermita,  
Fue sumamente exquisita  
y gran efecto surtió.  
Al punto le administró  
En dosis muy regular,  
Purgantes para atacar  
El mal complejo y difuso  
Y es claro, buena se puso  
En cuento pudo *evacuar*.<sup>846</sup>

Los códigos del mensaje poético debieron ser comprendidos sin dificultades por el público de la época, que pudo consumir estas imágenes políticas en la prensa periódica y en obras teatrales, como fue el caso de la pieza *Cubanos y americanos* o *Viva la independencia*, escrita por dramaturgo Olallo Díaz y cuyo manuscrito se conserva aún en la Biblioteca Nacional de Cuba.<sup>847</sup>

En estos combates discursivos, la imagen de la enferma parecía ofrecer un marco más amplio de resistencia ante el Tío Sam. Por una parte, se podía alegar que la enfermedad había sido exterminada de forma exitosa en los tres meses de la Guerra Hispano-Americana, como se exponía en las décimas de Ramitos. De esta forma, se cumplía con el agradecimiento al doctor septentrional, pero también se dejaba claro que al estar sano el paciente, ya no eran necesaria la presencia de los interventores. En cambio, la metáfora de Cuba como una niña que debía ser cuidada por el bondadoso pariente era mucho más peligrosa, ya que la infancia política atribuida a la isla aparecía como un estado indefinido. Este periodo de

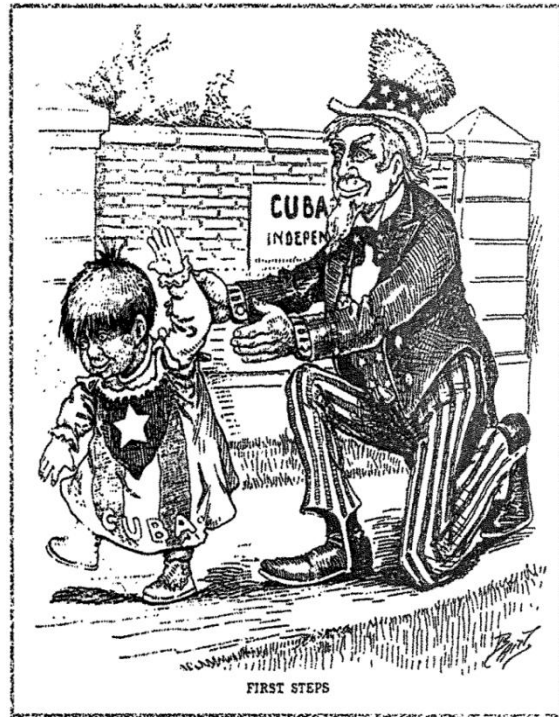
<sup>846</sup> “La Libertad de Cuba. Décimas que canta Ramitos”, *La Nueva Lira Criolla*, p. 119.

<sup>847</sup> Véase: RIAÑO, “Pensando la nación en el interregno: Cuba, 1899-1902”, pp. 42-43.

indefensión, que servía a la vez para legitimar la anexión y la extensión de la ocupación militar, podía ser captado tanto en las afirmaciones esgrimidas desde Washington como en dibujos matizados por la mirada imperial. Así lo confirman estas caricaturas publicadas en rotativos estadounidenses como el *Columbus*, de Ohio, el *New York World* o el *Minneapolis Journal*, en ediciones cercanas a la fundación de la república cubana, en mayo de 1902, cuyos códigos fueron reproducidos nuevamente en el marco de la Segunda Ocupación Militar Norteamericana (1906 y 1909) por los dibujantes de diarios como el *Cleveland Leader*, el *Baltimore News* y el *Detroit News*.



8.3 *Columbus*, Ohio, 1902.<sup>848</sup>



8.4 *Minneapolis Journal*, 1902.<sup>849</sup>

Conscientes tal vez de los peligros de estos juegos metafóricos que servían eficaces estrategias de dominación, los replicantes al libretista español hicieron uso de otros recursos para representar a las potencias imperiales. Uno de los más perceptibles

<sup>848</sup> Imagen tomada de Pérez, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 208.

<sup>849</sup> Imagen tomada de Pérez, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 207.

en las estrofas fue el uso del sistema binario integrado por el león, símbolo de la bandera española y el águila, animal que refería a los Estados Unidos. Para sorpresa de cualquier lector, el ave septentrional, que hoy día parece una inequívoca y expandida representación maléfica del imperialismo estadounidense, era vista a fines del siglo XIX como un símbolo inspirador de confianza. Mientras un decimista aseveró que “el águila americana” “entre los grandes descuella”<sup>850</sup>, otra autor autoidentificado como “el guajiro” expresó que la potente ave había destruido con su pico, para bien de los cubanos, “la bandera hispana”.<sup>851</sup>

#### 8.2.4. HABLAR EN ESPAÑOL O LADRAR EN INGLÉS: OTRAS ENCRUCIJADAS ENTRE LENGUAJE, IMPERIALISMO Y NACIONALISMO.

Un último asunto de gran relevancia para estudiar los imaginarios insulares sobre los imperios fueron los debates sobre el idioma que debía hablarse en la isla. La advertencia lanzada por Javier de Burgos sobre los peligros de olvidar el español para “ladrar el inglés”, como resultado de un proceso anexionista, caló profundamente en las preocupaciones de sus oponentes, quienes habían presenciado la invasión del idioma anglosajón en la vida cotidiana.<sup>852</sup> Según un artículo publicado en “El Reconcentrado”, el 14 de junio de 1899, los transeúntes habaneros comenzaron a percibir la proliferación de carteles que anunciaban establecimientos como *Yanquee Bar*, *New England Bar*, *Manhattan Bar*, *American Tea Room*, *The Gay Broadway Café* y *American Soda Shop*, entre otros. Paulatinamente, las barberías se convirtieron en *barber shop* y los letreros de *English Spoken Here* en diversos establecimientos, dejaban bien en claro la competencia por ganar consumidores de habla inglesa.

En una época de crisis económica, aprender algunas frases en el idioma anglosajón se convertía en un problema de supervivencia y los practicantes de

<sup>850</sup> FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 199.

<sup>851</sup> FEIJÓO, “Una réplica famosa”, pp. 280-281.

<sup>852</sup> Junto a otros aspectos de la cultura moderna norteamericana como la publicidad comercial, las propinas, el helado y los inodoros. POUMIER, *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba*, pp. 183-186.

oficios como los zapateros, debían adaptarse a la situación. Según un artículo publicado en el *New York Time* del 31 de diciembre de 1898, éstos pregonaban sus ofertas en inglés, mientras los mendigos metamorfoseaban a su forma la frase “please give me a cent”.<sup>853</sup> Por su parte, los niños que practicaban béisbol en las calles gritaban agitados por la emotividad cuando se producía un *home run*, soñaban con ser futuros *pitcher* o *left field*, mientras esperaban su turno en el *home* desde el *dogout* de la acera. Libros como *El inglés sin maestro* y *El inglés al alcance de todos*, se vendieron en las librerías de pueblos y ciudades a precios asequibles, convirtiéndose en importantes ofertas de vendedores ambulantes, que seguramente pronunciaban alguna que otra palabra inglesa en su diario pregonar.

Al mismo tiempo, lugares como los teatros funcionaron como cotidianos espacios donde se socializaban anglicismos en boca de mulatas y gallegos. Obras tituladas *Rooms to let*, *Two step* y *English spoken*, esta última escrita por Federico Villoch, - uno de los cubanos que respondieron en décimas a Javier de Burgos- “yanquizaron” la escena finisecular. A la puesta en escena de estos libretos, se sumaron las actuaciones de compañías norteamericanas de *minstrels*. En 1899, los programas presentados en el teatro habanero “Albizu” se ofrecieron en español e inglés.<sup>854</sup>

Una de las discusiones más candentes sobre la relación entre idioma y nación se sostuvo en torno a la reforma educativa, donde se planteaba el aprendizaje del inglés como una acción obligatoria. Asociaciones no gubernamentales como la *Cuban Educational Association* y *The Cuban - American League*, propusieron interesantes programas para que los jóvenes cubanos fueran a estudiar a universidades norteamericanas. Estas acciones, supuestamente filantrópicas, eran una estrategia para arribar pacíficamente al camino de la anexión, de lo cual

---

<sup>853</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio*, p. 112.

<sup>854</sup> LEAL, *La selva oscura*, p. 446.

se encontraban convencidos, tanto William O. McDowell como el cubano Francisco Figueras, este último vicepresidente de la *Cuban - American League*.<sup>855</sup>

Otro de los espacios que no escaparían a la enseñanza del idioma anglosajón era la escuela primaria. Alexis Frye dejaba claro en su *Manual para maestros* la necesidad de que los “niños cubanos aprendan a hablar y a leer en lengua inglesa”, mientras Marie Keil, abogaba por la influencia que ejercerían los kinder-garden en la americanización de los infantes de tres a seis años.<sup>856</sup>

Las décimas publicadas en *La Discusión* entre abril y mayo de 1899, fuentes ignoradas por historiadores interesados en estudiar el fomento y los usos del inglés en el transcurso de la Ocupación Militar, como Louis Pérez<sup>857</sup> y Marial Iglesias<sup>858</sup>, dejan acceder a los debates cotidianos acerca de las preferencias e implicaciones sociales y políticas de aprender el idioma de los interventores. ¿A cuáles conclusiones nos conducen las estrofas? ¿En qué medida a los actores sociales de la época les preocupó olvidar la lengua de Cervantes y adoptar la de Shakespeare?

No resulta extraño, de acuerdo con la favorable posición sostenida hacia Estados Unidos en aquellos días, que la mayoría de los concursantes pensara que debía hablarse el idioma anglosajón, sin obviarse el protagonismo de la lengua materna. En esta posición podemos encontrar los versos de “Carlos de Guanabacoa”, “Rufino Manrique”, “Galeno”, “Piña”, “Uno que no aspira al premio”, “El hijo del Almendares”, “Indiana” y “Diez de octubre”:

El idioma de Cervantes	<i>sin olvidar á Cervantes</i>
En Cuba no debe perderse	<i>hablaremos el inglés.</i> <sup>862</sup>
Y otro más puede aprenderse	
Siendo mejor cuando antes. <sup>859</sup>	De los años á través
	conservaremos triunfantes,
Vendrán los años después	el idioma de Cervantes

<sup>855</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio*, p. 112.

<sup>856</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio*, pp. 124-127

<sup>857</sup> PÉREZ, *Cuba, Between Empires*.

<sup>858</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio*.

<sup>859</sup> “RUFINO MANRIQUE”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 210

y sin rencores, galantes,  
sin olvidar á Cervantes  
podremos hablar inglés.<sup>860</sup>

Tranquilos progresaremos;  
en el trabajo constantes,  
sin olvidar á Cervantes  
en buen inglés hablaremos,<sup>861</sup>

Mas si *del tiempo á través*  
no hay patricios vergonzantes

aunque ladremos inglés.<sup>863</sup>

Y no tendremos á mengua  
ser en el inglés parlantes,  
del Quijote de Cervantes  
enalteciendo la lengua. <sup>864</sup>

Aunque hablemos el inglés  
Y sea rubio nuestro pelo  
Siempre surgen de este pueblo  
Plácidos, Cucalambés, <sup>865</sup>

Quien firmó como “Inés Bello”, por su parte, fue radical en la defensa del castellano, planteando que en Cuba siempre se hablará español sin tolerar la coexistencia del inglés:

De los años al través  
siempre nobles y arrogantes,  
en la lengua de Cervantes  
hablaremos, no en inglés. <sup>866</sup>

Contraria a ella, “Onelia” expresaba que en Cuba se hablará “perfecto inglés”, argumentando despectivamente el bajo nivel cultural de los conquistadores, quienes no fueron castellanos “ni aún la sombra de Cervantes”. En esa misma dirección podemos ubicar las opiniones de “Una cienfueguera”, quien critica el uso del castellano en la capital española:

---

<sup>862</sup> “UNO QUE NO ASPIRA AL PREMIO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 258

<sup>860</sup> “GALENO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 230.

<sup>861</sup> “Piña”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 250

<sup>863</sup> “EL HIJO DEL ALMENDARES”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 275

<sup>864</sup> “INDIANA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.214

<sup>865</sup> “DIEZ DE OCTUBRE”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 206

<sup>866</sup> “INÉS BELLO”: FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 269.



En fin, si unos ignorantes  
aquí su idioma trajeron,  
castellanos no lo fueron  
ni aun la sombra de Cervantes:  
De la ilustración amantes  
se hablará perfecto inglés,  
y si no hay Cucalambés  
que les cante a maravilla,  
cantaré la seguidilla  
de... Don Javier, ¿tú lo ves?<sup>867</sup>

¿Que el cubano en inglés *ladre?*,  
¡Hablará idioma perfecto!  
No decompuesto en dialectos  
Cómo el de la *antigua madre*.  
Por más que á ti no te cuadre  
El *idioma americano*,  
Piensa que en el suelo hispano  
(de quien eres adalid)  
Ni aun en el mismo *Madrid*  
Se habla *puro* el castellano.<sup>868</sup>

Otras dos respuestas bajo seudónimos femeninos, predicen de dos formas distintas el provenir lingüístico de la nación. “Librada de la Esclavitud” cree posible un futuro bilingüismo en la Isla, mientras que “Una Güireña” presagia una sustitución idiomática del castellano por el inglés:

De los tiempos á través  
aquí vendréis vergonzantes,  
y el idioma de Cervantes  
habéis de oír como el inglés.<sup>869</sup>

Aunque tal vez á través  
de los años olvidemos  
el castellano y hablamos  
á pesar nuestro el inglés<sup>870</sup>

En sentido general, los versos visualizan el amplio interés que despertó el problema idiomático en los actores sociales finiseculares. Las posiciones son diversas, pero no resulta perceptible un temor hacia la aplicación del inglés. Más bien, la mayor parte de los concursantes propusieron la convivencia de ambos idiomas.

<sup>867</sup> “ONELIA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.194.

<sup>868</sup> “UNA CIENFUEGUERA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 198

<sup>869</sup> “LIBRADA DE LA ESCLAVITUD”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, pp. 269-270.

<sup>870</sup> “UNA GÜIREÑA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 256.

## 8.2 AGRADECIDOS, SÍ, ANEXIONISTAS, NO. ESTRELLAS SOLITARIAS, SENTIMIENTOS REPUBLICANOS Y APOYOS A LA RESOLUCIÓN CONJUNTA.

### 8.3.1 CUBA PARA LOS CUBANOS. QUEREMOS LA JOINT RESOLUTION.

Tras este recorrido resulta inevitable preguntarse si las visiones de confianza y agradecimiento hacia el gobierno ocupante expresadas en las décimas en respuesta a Javier de Burgos pueden ser leídas como evidencia de un sentimiento anexionista. De forma general podemos decir que no. En las mismas composiciones en que eran exaltados William McKinley, la batalla naval de Santiago de Cuba, la generosidad del Tío Sam y los beneficios del idioma inglés, en contrapunto con la lengua de Cervantes, se revelaban claros indicios de las preferencias hacia la soberanía nacional.

Sobresalen en esta dirección los consistentes recordatorios sobre los compromisos plasmados en la Resolución Conjunta, documento que fue aprobado por el Congreso Norteamericano el 18 de abril de 1898 y fungió en la opinión pública insular como la principal garantía de las buenas intenciones de Estados Unidos. De forma general, las lecturas nacionalistas de la *Joint Resolution* se referían al artículo primero del documento redactado por el senador de Colorado Henry M. Teller, en cual se exponía que “el pueblo de la isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente”.<sup>871</sup>

Referencias a este artículo pueden ser observadas, por ejemplo, en las espinelas firmadas por “Juan Explosivo” y “Tierra Adentro”. En el primer caso se recordaba a la opinión pública de la época que el gobierno norteamericano había empeñado “una promesa” ante el mundo, mientras en el segundo ejemplo, el decimista expresaba al libretista español su confianza en que sería respetado “todo

---

<sup>871</sup> *Manual o Guía para los exámenes de los maestros y maestras de segundo grado*, p. 210.

lo prometido en el Senado” septentrional por lo que, en una imagen de hermandad, la estrella se fundiría con el “americano sol”.

Yo me explico el odio impío  
que á los yanques tiene usted,  
porque la paliza fué  
¡de padre y muy señor mío!  
Mas, machaca en hierro frío  
al ultrajar, insolente,  
á los que solemnemente  
una promesa empeñaron,  
y ante el mundo declararon.  
que era Cuba independiente!<sup>872</sup>

El nos lleva de la mano,  
en paz con cordura y seso,  
hacia el futuro progreso  
do marcha el género humano.  
El no es mendaz ni villano;  
todo lo prometido  
en el Senado, cumplido  
lo verás vate español,  
y... has de ver aquel sol  
con mi estrella refundido.<sup>873</sup>

Por su parte, “Un Villaclareño” iba más lejos en su réplica poética. A la vez que elogiaba a McKinley en tanto actor fundamental en la lucha por la independencia insular y seguidor, en este proceso, de la obra ideada por Martí, recordaba el compromiso del mandatario con el pueblo cubano. Una estrategia similar puede reconocerse en unas espinelas compuestas por Canitel, un “poeta popular de la Guerra de Independencia”<sup>874</sup> que durante los días de la ocupación militar norteamericana se ganó la vida vendiendo décimas en hojas sueltas por las calles de La Habana. Ambos textos pueden leerse a continuación.

Pues sí, y si en el instante  
quiere verlo más patente  
léase aquel tan evidente '  
informe de Bustamante ;  
es la prueba palpitante  
de que este pueblo cubano

La esclava tierra de Hatuey  
Entre cadenas vivía,  
Pero ya de tiranía  
Nos la libró Makinley.  
Fue defensor de la Ley  
Castigando al vil tirano;

<sup>872</sup> “JUAN EXPLOSIVO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 215.

<sup>873</sup> “TIERRA ADENTRO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 257. Más allá de constituir invaluable reservorio para reconstruir una historia popular de las ideas sobre Estados Unidos, algunas de las estrofas expuestas aportan también pistas valiosas sobre las sonoridades del lenguaje en la vida cotidiana. Gracias a la rima consonante entre los sustantivos Hatuey, McKinley y ley, sabemos que los consumidores de la décima pronunciaron el nombre del presidente como acentuación en la última sílaba. Este detalle puede ser también apreciado en otra décima cantada en los teatros cubanos, y luego compilada en el cancionero *La Nueva Lira Criolla*.

<sup>874</sup> ORTA, *Décima y folclor*, p. 105.

es tan libre y soberano  
 como Martí lo ideó  
 y McKinley proclamó  
 ante el mundo americano!<sup>875</sup>

Y el Congreso americano  
 Que protege á la inocencia  
 Dijo con honra y conciencia:  
 Cuba será del cubano.<sup>876</sup>

Las estrategias discursivas de “Un Villalareño” y Canitel eran diferentes a las empleadas por “Una Americana”, quien posiblemente estuvo entre las mujeres que le respondieron a Javier de Burgos. Esta vez se usaba la expresión “Cuba para los cubanos” la cual funcionó como un lema independentista que parecía sintetizar, en ocho sílabas métricas, la responsabilidad del gobierno norteamericano con la soberanía insular contenida en la *Joint Resolution*. En los versos se opinaba que “Por fortuna no tremola/ en esta tierra adorada, / la bandera tan *honrada*/ de la opresión española/ La azul de una estrella sola/ ondeará en montes y llanos,/ porque los americanos,/ en su amor como extranjeros,/ han declarado sinceros:/ «*Cuba para los cubanos*».”<sup>877</sup> Resulta curioso que haya sido ésta la única ocasión, entre las cientos de espinelas enviadas a la redacción de *La Discusión*, en la que encontramos la famosa frase, sobre todo si tenemos en cuenta su presencia tanto en folletos políticos escritos por reconocidas figuras del ámbito político y cultural,<sup>878</sup> como en otras décimas de gran circulación popular.

Un ejemplo de ello es una composición firmada por E. M. G y publicada en un cancionero de la imprenta La Moderna Poesía, la cual llevaba como título la intencionada frase utilizada por “Una Americana”. Al igual que ocurría en la mayor parte de las réplicas a Javier de Burgos, en estas estrofas se alababa el papel desempeñado por los interventores en la victoria contra España al mismo tiempo que se resaltaba el deseo de una Cuba independiente. En el argumento expuesto por la supuesta autora, también se reconocía la labor del Ejército Libertador y se mencionaban el nombre de tres figuras centrales del panteón de héroes nacional

<sup>875</sup> “UN VILLAREÑO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 241.

<sup>876</sup> *La Nueva Lira Criolla*, p. 110.

<sup>877</sup> “UNA AMERICANA”, FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 211

<sup>878</sup> Véase: DE LA IGLESIA, *Cuba para los cubanos*.

aún en proceso de construcción y legitimación a partir de las fotografías, las biografías, los manuales escolares, los cambios toponímicos, los museos, los calendarios y estrofas poéticas como las que exponemos a continuación:

Ya se rompió el férreo yugo  
De la opresión y tiranía,  
En que mi patria vivía  
Sometida su verdugo.  
Sometida á su verdugo.  
Parece que á Dios le plugo  
Hacer á España impotente;  
Para que á la edad presente  
Pueda decir con orgullo;  
Ya eres libre, independiente.

Gracias al fuerte bloqueo  
Ya somos republicanos,  
Gracias a los americanos  
Martí, Gómez y Maceo.  
Ya Cuba, por lo que veo,  
Puede cantar libremente,  
Y alzando la mustia frente  
Decir henchida de gloria:  
Yo pertenezco a la historia  
De mi Cuba independiente.<sup>879</sup>

Un aspecto que sobresale en esta composición y que puede percibirse en las réplicas analizadas es la forma en que los poetas percibieron la situación política de la isla utilizando los términos de libertad e independencia, en un momento donde el territorio se encontraba bajo la égida de un gobierno militar extranjero. Esta situación fue percibida por el propio Javier de Burgos quien se quejó a fines de 1898 de que los cubanos se llamaban independientes y se consideraban libres, en un escenario político que podía conducir a la anexión del vecino norteño. Las respuestas publicadas en *La Discusión* no ponían en duda esta afirmación, matizando en algunos casos la forma en que entendían la libertad y la independencia. Concursantes como “Rufino Manrique” y “Pica Pica” veían la independencia como un evento futuro, mientras “El Chico de Barbería” y “Siboney”, aseguraban que a inicios de 1899 vivían en completa libertad, criterio al que se sumaba “un bayamés” quien expresó: Independientes seremos/ porque libres somos ya,/ y cerca el momento está/ de que así lo proclamemos.”<sup>880</sup> Por su parte, “Javier de La Habana” en una actitud similar a la de la autora de las décimas “Cuba para los cubanos”, aseguraba que la independencia se había logrado tras la

<sup>879</sup> “Cuba para los cubanos”, *La Nueva Lira Criolla*, pp. 161-163.

<sup>880</sup> “Un bayamés”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 196.

partida de las fuerzas coloniales: “Como independientes somos,/ libres nos consideramos/ y confiados esperamos/ sin tener de duda asomos.”<sup>881</sup>

Estas percepciones vinculadas a los reclamos del compromiso norteamericano contenido en la Resolución Conjunta pueden ser leídas como la causa de vivir una “rara coyuntura” marcada, según Marial Iglesias, por “la confusión y el vacío referencial provocados por la ausencia de imágenes identificatorias adecuadas”.<sup>882</sup> Al inicio de la ocupación militar, Cuba era, en palabras de la historiadora cubana, “una entidad sin nombre”, que había quedado “atrapada en un limbo jurídico”.<sup>883</sup> El publicista y poeta Isaac Carrillo, expuso estos “sentimientos de incertidumbre”<sup>884</sup> en un momento en que las odas de Javier de Burgos eran leídas con disgusto por el público insular. En un artículo publicado en marzo de 1899 en la revista *Cuba y América* señalaba lo siguiente: “La intervención americana a la que por una parte debemos numerosos beneficios, ha creado por una parte un orden de cosas tan anómalo que es fuente de constantes confusiones. “Sabemos lo que queremos ser, pero ignoramos por completo lo que somos”.<sup>885</sup> Si bien las odas publicadas en *La Discusión* un mes después no pueden ser desprendidas de este contexto de incertidumbre, las obras permiten brindar otra mirada que sobrepasa las fronteras de la ficción, ya que hacían públicas intenciones y preferencias políticas para no dejar margen a interpretaciones contrarias a la soberanía.

La puesta en práctica de estas estrategias, que convertían la imaginación poética en un acto de resistencia independentista, puede ser percibida en la forma en que algunos replicantes a Javier de Burgos leyeron la Resolución Conjunta. Sin bien el documento no aludía a una forma de gobierno concreta, algunas espinelas parecen reflejar que la idea de soberanía e independencia estaban

---

<sup>881</sup> “JAVIER DE LA HABANA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 271.

<sup>882</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 23.

<sup>883</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 23.

<sup>884</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 23.

<sup>885</sup> Carrillo, “El 24 de febrero”, p. 6. Tomado de IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 23.

inextricablemente unida a la república. Así los demuestran los siguientes versos firmados por Amos de Z Aranda, quien se unía a otras voces que, como veremos más adelante, pugnaban por el sueño republicano:

Independientes seremos:  
el gobierno americano  
prometió al pueblo cubano  
que república tendremos.  
Tranquilos, pues, esperemos  
esa oferta de la Unión;  
no manchará su blasón  
con ninguna cosa artera,  
como es fácil que así hiciera,  
si otra fuera la Nación.<sup>886</sup>

Dado los múltiples agradecimientos a la nación norteaña por su papel en la guerra y las buenas intenciones mostradas en la *Resolución Conjunta*, es posible pensar que muchos de los decimistas pensarán que el famoso documento había surgido de un acto de incuestionable desinterés. Sin embargo, había sido fruto, en parte, de constantes presiones y astutas estrategias diplomáticas de emigrados cubanos como Gonzalo de Quesada y el abogado Horatio Rubens, quien finalmente consiguió el apoyo Teller. Mientras el primero planteaba que los patriotas se opondrían “a cualquier intervención que no tenga como objetivo expreso y declarado de la independencia de Cuba”<sup>887</sup>, Rubens recalca que sus compatriotas no eran “ganado dócil que pasará, con el título de la tierra, de una nación a otra”.<sup>888</sup>

Desde el lado norteamericano, no fueron escasas las voces que lamentaron la aprobación de la Enmienda Teller. Un hombre de la alta política norteamericana como Whitelaw Reid, “excandidato a la vicepresidencia por el Partido Republicano y persona de íntima confianza del presidente McKinley”, señalaba que la

---

<sup>886</sup> “AMOS DE Z ARANDA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 202.

<sup>887</sup> POYO, *Con todos, y para el bien de todos*, p. 213.

<sup>888</sup> POYO, *Con todos, y para el bien de todos*, p. 214.

enmienda, aprobada “en un momento de histeria nacional”, era “poco probable de ser cumplida”.<sup>889</sup> Este criterio era sostenido también por Albert Beveridge, senador por Indiana, quien en 1900, se burlaba de la independencia insular a la vez que señalaba que “un destino a Cuba separado del nuestro es un doctrina falsa y tonta”. Por su parte, el general James Wilson, calificaba el documento como “un pedazo de legislación muy malo” y exhortaba a buscar un “camino diferente” para “salvar los intereses” de su país.

El historiador cubano Louis Pérez, tras revisar algunos de estos testimonios, concluye que, “independientemente de la creencia popular de aquellos tiempos”, las fuerzas militares de los Estados Unidos no llegaron a Cuba ni como aliados del ejército cubano ni como agentes a favor de la independencia de Cuba, sino para promover los intereses nacionales”.<sup>890</sup> Para Pérez no existe “evidencia creíble” que demuestre las intenciones independentistas de los interventores, ya que incluso la Enmienda Teller “impresionó a la administración de McKinley y sus partidarios en el Congreso”, pues constituía “un mayúsculo desprecio a los intereses nacionales”.<sup>891</sup> El propio presidente norteamericano, visto por los decimistas como un mandatario altruista, ni siquiera hizo mención a la soberanía insular durante su discurso ante el Congreso para pedir la intervención armada.<sup>892</sup>

¿Hasta qué punto los autores de las réplicas a Javier de Burgos estuvieron conscientes de estas posiciones dentro de las altas esferas de la política imperial? ¿Confiaban realmente en las buenas voluntades de su poderoso vecino? Es posible pensar que las muestras de gratitud fueran sinceras, pero también podemos observar que las lecturas de la *Resolución Conjunta* y su constante rememoración en las peticiones políticas, formaban parte de una estrategia para exigir al gobierno norteamericano la retirada de sus tropas. El agradecimiento, visto por Louis Pérez desde la política norteamericana como una estrategia de dominación, fue también

---

<sup>889</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 135.

<sup>890</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 136.

<sup>891</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 136.

<sup>892</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 136.



una táctica de resistencia desde la vida cotidiana insular, al menos durante los primeros meses de la ocupación norteamericana.

De hecho, algunos poetas cuando percibieron indicios de desconfianza hacia el gobierno interventor hicieron un llamado a la unidad y la paciencia para lograr que Estados Unidos finalmente evacuara sus tropas. Así lo hizo el poeta Decorife en unas espinelas tituladas “Desprecio de los cubanos a la falsa propaganda”, cuya contenido demuestra cómo el sentimiento de gratitud y plena confianza en el interventor, lejos de constituir un síntoma anexionista, funcionaba como una herramienta de defensa de la soberanía:

Ojo y alerta cubanos,  
 Con esos vagos rumores  
 De ciertos propagadores  
 De pensamientos villanos.  
 Siempre los americanos  
 Cual caballero han cumplido,  
 Y toda la vida han sido  
 Hombres de veracidad  
 Y á Cuba, la Libertad  
 Les darán, que han prometido.

Caso no se debe hacer  
 De lo que el vulgo propala,  
 Porque en situación muy mala  
 Bien nos podemos poner.  
 Sólo eso debe creer  
 El que sea tonto ó necio,  
 Cosa es de buen poco precio  
 Ese perverso dicterio,  
 Que todo hombre de criterio  
 Debe lanzar al desprecio.

Así, cubanos, alerta,  
 Porque nos tienden un lazo,  
 Y solamente hacer caso  
 Cuando la cosa sea cierta.  
 La muchedumbre inexperta  
 Es muy fácil de engañar,  
 Y si se deja llevar  
 Del falsario é intrigante,  
 Podemos más adelante  
 Perder nuestro bienestar.

Cuba será independiente:  
 Por el destino está escrito,  
 Mal que le pese al maldito  
 Pernicioso, intransigente.  
 Pronto la luz refulgente  
 De la estrella solitaria

Deja en el Morro lucir  
 La bandera americana,  
 Que más tarde la cubana  
 La habrá de sustituir.  
 Debemos de bendecir  
 Ese pabellón sagrado,

De la situación precaria  
El velo descorrerá,  
Y Cuba otra vez será  
Hermosa y hospitalaria.

Porque de sangre manchado  
Estaba el que se quitó  
Y al cubano libertó  
El guacamayo matado.<sup>893</sup>

### 8.3.2 ESTRELLAS SOLITARIAS Y REPÚBLICA MARTIANA. LA SOBERANÍA COMO ÚNICO CAMINO.

No faltaron en las repuestas poéticas referencias a la estrella solitaria, según pudimos apreciar en los versos firmados por “Onelia”, “Juan Explosivo”, “Un Yanquee, Ñica”, “Campocarino”, “Tierra adentro” y “Una Americana”. En la batalla de representaciones libradas en la vida política finisecular, las alusiones a la estrella de la insignia cubana funcionaban como una estrategia suspicaz para declarar una actitud independentista. El adjetivo solitario para clasificar al símbolo de cinco puntos, negaba otro proyecto que no condujera a la libertad absoluta, ya fuera el protectorado o la anexión. A modo de ejemplo pueden leerse estas estrofas firmadas por “Lógico” y “Galeno”:

Ya la garrullada aquella  
salió por fin de esta tierra,  
ya el vampiro aquí no aterrera  
ni del año se ve huella.  
Pronto se verá la estrella  
solitaria, refulgente,  
aparecer elocuente  
en la bandera cubana  
y ella ser la soberana  
de un pueblo digno y valiente.<sup>894</sup>

Si Cuba no es española,  
si vuestra *invicta* bandera  
no se agita ya ligera  
y en los fuertes no tremola.  
La culpa es de España sola,  
ó de los que á sus hermanos  
juzgaron *torpes* y *vanos*,  
sin mirar que había una estrella:  
y suspirando por ella  
estábamos los cubanos.<sup>895</sup>

No menos importantes resultan las valoraciones de Mario y AD-LÍTERE. Mientras el primero señalaba que “De una estrella sola el rayo alumbra nuestro sendero”,<sup>896</sup>

<sup>893</sup> *La Nueva Lira Criolla*, p.p. 139-141.

<sup>894</sup> “LÓGICO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 254.

<sup>895</sup> “GALENO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 229.

<sup>896</sup> “MARIO”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p.263.

el segundo mencionaba que “La sidérea estrella sola” “Es guía de los cubanos”<sup>897</sup>. Por su parte, “Piña” reconocía en otra imagen poética similar que “la luz de su estrella sola ilumina(ba) á los cubanos”.<sup>898</sup>

En otros casos se iba más lejos al relacionar el símbolo patrio con una forma de gobierno concreta: La república. Esto se evidencia en las espinelas compuestas, al parecer, por una concursante oriunda o residente en el poblado habanero de Macuriges quien habló de la existencia de Cucalambés que cantaban a “la República naciente/de la solitaria estrella,/que surgió radiante y bella/ en las montañas de Oriente.”<sup>899</sup>

Estas peticiones simbólicas de la soberanía sobrepasaban las páginas de los medio impresos y circularon mediante prácticas orales en espacios concurridos como los teatros durante los día en que los estrofas de Javier de Burgos se leían en barberías y cafés. Durante una velada realizada el 24 de febrero de 1899 en el Tacón en honor a Máximo Gómez, quien había arribado a la capital ese mismo día, el guarachero Ramitos cantó la siguiente décima:

Cinco Franjas y una estrella  
Que en un triángulo se posa  
Es la insignia más hermosa  
Que tiene mi Cuba bella.  
Por eso a pelear por ella  
Van los cubanos con ganas.  
La estrella republicana  
Que la América nos brinda,  
Y no hay bandera más linda  
Que la bandera cubana.<sup>900</sup>

La visión independentista de Ramitos, que a tono en los discursos de la época no dejó de agradecer a los interventores, no resultaba extraña para el público congregado en el teatro capitalino. Su actitud disidente contra el régimen colonial

---

<sup>897</sup> “AD-LÍTERE”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 247.

<sup>898</sup> “PIÑA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 249.

<sup>899</sup> “UNA MACURIGIÑEÑA”. FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 253.

<sup>900</sup> VILLOCH, *Viejas postales descoloridas*, p. 235.

ya se había puesto de manifiesto en las tablas, cuando al cantar la “canción de La mulata María de Raimundo Valenzuela”, el artista “mezclaba en el contrapunto la melodía de la canción con el contracanto de los campesinos del himno de Bayamo”.<sup>901</sup> Del mismo modo, “intercalaba en los danzones críticas mordaces, burlándose de los partes oficiales, respunteaba su frase con el sabroso cornetín de Pablo Valenzuela: Matamos cien/ y a quinientos más/ y por nuestra parte/ no hubo novedad”.<sup>902</sup> Según las memorias de un testigo presencial de los festejos por la llegada del general Máximo Gómez a La Habana, estos mismos versos fueron cantados a coro por el público congregado en las calles capitalinas, mientras se celebraba el acontecimiento.<sup>903</sup>

Fue “entre la multitud que tiraba flores al viejo libertador”, el mismo 24 de febrero de 1899, que el poeta Canitel cantó un grupo de espinelas al “son de la bandurria y el güiro” sobre el arribo del general dominicano.<sup>904</sup> La última estrofa de aquella composición recogida cuatro años más tarde en un cancionero bajo el título “Entrada en La Habana del generalísimo Máximo Gómez”, reflejaba una clara relación entre la estrella solitaria y la república:

El *punzó* que simboliza  
 El pudor y castidad,  
 Y el blanco virginidad  
 Que el poeta idealiza.  
 El azul nos profetiza  
 La dicha que está cercana,  
 Y esa estrella que engalana  
 El triángulo bendito,  
 Nos está pidiendo á grito  
 La República Cubana.<sup>905</sup>

---

<sup>901</sup> LEAL, *La selva oscura*, p. 421.

<sup>902</sup> LEAL, *La selva oscura*, pp. 420-421.

<sup>903</sup> Véase: PIEDRA, *Mis primeros 30 años*, p. 490.

<sup>904</sup> ORTA, *Décima y folclor*, p. 116.

<sup>905</sup> *La nueva Lira Criolla*, p. 166.

La conexión de estas décimas, cantadas el mismo día, en la misma ciudad, pero en diferentes espacios, revela el énfasis en las preferencias por la vía republicana, forma de gobierno que excluía de manera rotunda opciones como el protectorado y la anexión. Desde el marco de la polémica con Javier de Burgos, la petición de Ramitos y Canitel fue compartida por varios concursantes. Mientras un poeta residente en la ciudad de Cienfuegos, ubicada al sur de la parte central de la isla, le aseguraba a Javier de Burgos que llegaría a ver la república, “un pacífico” auguraba que sería una república edificada por el cubano “que sólo mira al futuro, y con pie firme y seguro”. A su vez, “Un Guajiro de Colón” mencionaba al tipo de república deseada, aludiendo a la concepción de José Martí “Con todos y para todos”. Sus versos ponen de manifiesto el conocimiento popular de las ideas martianas sobre el gobierno que debía regir luego de la independencia de España y, de forma paralela, se convertían en un vehículo para divulgarlas a través de redes efectivas de comunicación.

“Javier de La Habana”, por su parte, no sólo apeló a la metáfora de la estrella solitaria para referirse a Cuba, sino que anunció la capacidad de los cubanos para autogobernarse al expresar: como republicanos,/ la práctica suficiente./ hará ante el mundo patente/ ¡que sabernos gobernarnos! Esta idea aparecía nuevamente en la respuesta de “Luz Clara”, quien además de exhortar a los “españoles de La Habana” para que escribieran al “sainetero” sobre la consumación del sueño republicano, exclamaba con optimismo: “¡y que pronto otro gobierno/ vendrá más fuerte y mejor!”. Las décimas referidas pueden leerse a continuación:

Y ahora que vengo á caer  
 en que por mucho escribir,  
 oí á tu opinión me he de unir  
 ni me podrás convencer.  
 Me despido hasta más ver,  
 con la hermosa convicción  
 de que á Cuba, este florón,

En este fecundo suelo  
 se alzaré de todos modos  
 «con todos y para todos»  
 la república modelo.  
 y no verá nuestro cielo  
 que el americano sol  
 funda nunca en su crisol

República admirarás  
y ... al no decirte ya más,  
*juzga mi contestación.*<sup>906</sup>

Después de penuria tanta.  
después de tanto luchar,  
la República ejemplar  
poco á poco se levanta.  
El cubano, con fe santa  
tan sólo mira al futuro,  
y con pie firme y seguro  
camina orgulloso ya,  
y la base haciendo va  
con mármol hermoso y duro.<sup>908</sup>

á la solitaria estrella,  
porque no encontrará huella  
del despotismo español.<sup>907</sup>

A Cuba, España perdió;  
y á nadie, Javier, extraña;  
*viento* en Cuba sembró España,  
y *tempestad* recogió.  
De ahí una *estrella* nació;  
luz polar de los cubanos  
que, como republicanos,  
la práctica suficiente.  
hará ante el mundo patente  
¡que sabernos gobernarnos!<sup>909</sup>

Espanoles de la Habana,  
escriban al *sainetero*,  
¡qué ha de ver el mundo entero  
la República Cubana!  
¡Dícales que aquí se hermana  
con nosotros vuestro amor;  
que ya no existe el dolor  
que esto convirtió en infierno;  
¡y que pronto otro gobierno  
vendrá más fuerte y mejor!<sup>910</sup>

De cierta forma, estas composiciones además de estar dirigidas a Javier de Burgos y exponer un odio constante hacia la administración española, también constituían un claro mensaje a las autoridades norteamericanas sobre el deseo de muchos cubanos sobre el autogobierno. Desde 1898, algunos medios de comunicación y figuras de la política norteamericana se habían pronunciado sobre la incapacidad de los habitantes de la mayor de Las Antillas para tomar las riendas de su nación. En muchos casos estas observaciones estaban mediadas por el racismo. Leonard Wood, quien se convertiría en gobernador militar en 1900, señaló en una entrevista

<sup>906</sup> "E.A.C". Cienfuegos, abril 16 de 1899. FEIJÓO, "Una réplica famosa", p. 205.

<sup>907</sup> "UN GUAJIRO DE COLÓN". FEIJÓO, "Una réplica famosa", p. 227.

<sup>908</sup> "UNA PACÍFICO". FEIJÓO, "Una réplica famosa", p. 237.

<sup>909</sup> "JAVIER DE LA HABANA". FEIJÓO, "Una réplica famosa", p. 217.

<sup>910</sup> "Luz Clara". FEIJÓO, "Una réplica famosa", p. 222.

celebrada meses después de la polémica con Javier de Burgos, su temor a que Cuba se convirtiera en otra república haitiana como consecuencia de “una prematura soberanía”<sup>911</sup>, una preocupación mostrada también por el general Daniel Sickles.<sup>912</sup> El temor haitiano también fue advertido por la gran prensa estadounidense antes de la evacuación española. El *New York Times*, expresaba en su edición del 1 de agosto de 1898, su desconfianza con el alto porcentaje de negros en la isla para advertir a la opinión pública: “No podemos permitirnos tener otro Haití”<sup>913</sup>. Por su parte, oficiales de alto rango como los generales William Shafter y Samuel B.M Young llegaron a esgrimir afirmaciones deplorables. Mientras el primero exponía, refiriéndose a los cubanos, que “esa gente es más apta para el autogobierno que la pólvora lo es para el infierno, su homólogo aseveraba que no eran “más capaces de autogobernarse que los salvajes de África”.<sup>914</sup>

En estos momentos de incertidumbre, en que ni las propias autoridades militares ocupantes estaban convencidas de la capacidad de los cubanos para gobernarse, las décimas funcionaron como vehículos efectivos para socializar el deseo multitudinario por un gobierno republicano. Al ser recitadas y cantadas en establecimientos públicos como cafés, barberías y eventos familiares, generaron debates sobre el futuro nacional, la postura de los interventores y el derecho de los cubanos a formar su propio gobierno. Según un testigo, meses antes de concluir el primer año de la Ocupación Militar era incuestionable el interés nacional por la fundación de la República: “La forma de gobierno era, de igual modo, asunto resuelto; no había otra que la republicana. La discrepancia podía establecerse y se estableció sobre cuestiones relativamente secundarias (...)”<sup>915</sup>. No es difícil suponer que las estrofas publicadas en *La Discusión*, así como otras vendidas en hojas sueltas, improvisadas en las canturías y cantadas en los teatros, tuvieron un aporte

---

<sup>911</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, pp. 139-140.

<sup>912</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 140.

<sup>913</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 140.

<sup>914</sup> PÉREZ, *Cuba en el imaginario de los Estados Unidos*, p. 140.

<sup>915</sup> MARTÍNEZ, *Cuba, los primeros años de la independencia*, V.1, p. 88

invaluable en estas batallas ideológicas libradas desde la vida cotidiana con el propósito de bloquear cualquier intento anexionista.

### 8.3 LOS TIEMPOS CAMBIAN Y LOS IMAGINARIOS TAMBIÉN. JAVIER DE BURGOS O EL PROFETA DE UN TÍO PELIGROSO.

Pero ¿qué fue de Javier de Burgos? ¿Se enfrentó a las acusaciones profesadas por el público cubano? Al parecer, las miles de cartas enviadas por antillanos furibundos y la conmoción creada por las estrofas que circularon en la sociedad insular, lo obligaron a emitir una respuesta. El 19 de junio de 1899, el libretista apeló nuevamente a la décima y a las páginas de “El Imparcial” de Madrid para enviar un mensaje de fraternidad y disculpa a los cubanos ofendidos por sus consideraciones. En cinco décimas explicó los motivos que inspiraron su odiada composición publicada a fines de 1898 y reiteraba la ceguera de los cubanos al confiar en Estados Unidos, nación que calificaba como enemigo común:

Por nativo sentimiento  
cubano de corazón,  
en esa hermosa región  
viví con el pensamiento.  
Por errores que lamento  
hoy la entrega ciega saña  
al poder de gente extraña,  
y ninguno ha comprendido  
que mi queja... es un gemido  
de la *verdadera* España.

Contra el común enemigo  
ha un siglo juntos luchamos,  
y fue ese suelo que amamos  
de heroicidades testigo;  
de un bandera el abrigo  
y en patriótico crisol  
fundidos por ese sol  
surgió un héroe soberano  
del *Pepe Antonio*, cubano

Con denuestos y rugidos  
á mi triste profecía  
contesta una turba impía  
de engañados ó vendidos;  
se revuelven ofendidos  
á la voz de la verdad,  
y explota su ceguera  
quien con astucia velaba  
cuando el progreso anunciaba



y el Luis Velasco, español.

Después... odios y ambiciones  
 envidiosos extranjeros  
 y jefes aventureros  
 y miserias y traiciones.  
 Lejos yo de esas pasiones,  
 pensaba en mi Cuba bella  
 que, víctima de su estrella,  
 como el Dios de los cristianos,  
 mártir sucumbe, y sus manos  
*todos* pusieron en ella.

ventura y fraternidad.

A necios ó intransigentes ,  
 que entenderme no han querido  
 y á quienes tanto ha escocido  
 la palabra *in-de-pen-di-en tes*  
 gritar les dejo impotentes;  
 pero á los buenos cubanos,  
 á los corazones sanos,  
 les digo con honda pena  
 y la conciencia serena:  
 ¡cuánto hemos perdido, hermano!»<sup>916</sup>

Para buscar las conexiones políticas entre la isla y España, De Burgos apelaba a un suceso del siglo XVIII como la Toma de la Habana por los ingleses, ocurrida en 1762, con el propósito de elogiar la figura de Pepe Antonio, un héroe que había liderado la resistencia contra la potencia anglosajona, antigua metrópoli de los nuevos invasores. ¿Por qué ir tan lejos en el tiempo? Mencionar procesos y mártires decimonónicos hubiera tenido un efecto contraproducente para fortalecer los lazos de hispanidad, pues las narraciones del nacionalismo insular a lo largo de esta centuria habían sido construidas en relación a las contradicciones con España y la lucha contra el poder colonial.

Una nota introductoria, escrita tal vez por el editor del periódico, ponía en contexto la réplica de Javier de Burgos, denunciaba el poder norteamericano por sus intereses de adueñarse la isla y comunicaba las fuertes presiones vividas por el poeta, quien además de recibir correspondencia desde Cuba, había enfrentado propuestas de duelo. El texto, que permitía captar una visión de las disputas decimísticas desde el otro lado del Atlántico, es el siguiente:

Hace algunos meses publicó en Los Lunes del Imparcial el ingenioso sainetero Javier de Burgos una poesía titulada *Independientes* y dedicada á los cubanos, en que, con gallardo desenfado y exacta apreciación de la realidad anunciaba a la que fue nuestra colonia el término lastimoso de

---

<sup>916</sup> *Los Lunes del Imparcial*, Madrid, 19 d junio de 1899, p. 1.

sus esperanzas de libertad, reducidas a triste desengaño bajo las botas de montar de los generales norteamericanos.

Esta poesía, reproducida en los periódicos de Cuba, ha determinado entre españoles y cubanos multitud de apasionadas polémicas, algunas de las cuales han llegado a producir disturbios y duelos.<sup>917</sup>

Si bien era probable que para esa fecha los poetas que respondieron a De Burgos mantuvieran su postura de confianza en el gobierno interventor, las décimas que circularían en la vida cotidiana de la isla durante los años siguientes parecían acercarse a las valoraciones del libretista español. El 4 de octubre de 1900, *La Discusión*, el mismo diario que entre abril y mayo de 1899 había cientos de espinelas objetando cualquier tipo de peligro anexionista y propagando las ventajas de la lengua anglosajona, publicó una composición en la que advertía los peligros de adquirir los valores culturales anglosajones.

La obra titulada “El regreso de los maestros” hacía alusión a la vista de 1450 educadores cubanos a la Universidad de Harvard durante el verano de ese año. El proyecto, coordinado por Alexis Frye, buscaba que los visitantes, provenientes de diferentes partes de la isla, cursaran varias materias en la distinguida institución. Al parecer la filantrópica estancia trajo inquietudes a algunos sectores nacionalistas que para esa fecha, comenzaban a mirar con recelos el acercamiento de los pilares de la nueva sociedad a la cultura norteamericana:

Los maestros que volvieron  
De veraniega excursión  
Han llegado de Bostón  
Cubanos, como se fueron;  
Algunas cosas trajeron  
Que aquí las enseñarán:  
Give bread, por pedir pan;  
Coffee and milk, en los cafés;  
En ves de sí, dicen yes  
Y trajeron los visitantes  
Pantalones con tirantes,  
Cuarentipico en los pies.

---

<sup>917</sup> *Los Lunes del Imparcial*, Madrid, 19 d junio de 1899, p. 1.

Las que han venido de allá,  
 Como mujeres al fin,  
 Están enfermas de esplín  
 Y hasta alguna grave está;  
 Aunque tal vez curará,  
 Pues no es mal de consecuencia,  
 Se aliviará con la esencia,  
 En una buena porción  
 De “contra de la anexión”  
 Con “vino de independencia.”

Y aunque los yanquis pensaron,  
 Al ver esos tipos raros  
 Que no fueron gastos caros,  
 Por el gusto que sacaron,  
 A casi todos copiaron  
 En los diarios y revistas,  
 Y turnaron los artistas  
 En torna a nuestros hermanos,  
 Haciendo de los cubanos  
 Caricaturas y vistas.

Resultado monetario,  
 Recibieron curso diario  
 De la Habana en la Normal  
 De la tierra tropical  
 Gozaron los bienes tantos,  
 Y si n tener los quebrantos  
 De este viaje de excursión,  
 No vieron de la anexión  
 Los peligrosos encantos.

Dijeron: “ aquí no escapa  
 Quien aparezca en Bostón  
 Sin colocarse el botón  
 O sin ponerse la chapa.”  
 Se llevaba en la solapa  
 De la levita o ropón  
 Y alcanzaron la atención  
 Que los yanquis ofrecieron...  
 Pero cubanos vinieron,  
 Sin temores de anexión.<sup>918</sup>

Las preocupaciones del o la decimista, luego de un año y medio de ocupación militar e incertidumbres con respecto a la prometida soberanía, eran diversas. Por una parte, se mostraban claros indicios de desconfianza hacia el aprendizaje del idioma inglés y las costumbres bostonianas, aspectos que ya no formaban parte del progreso como afirmaron los réplicas a Javier de Burgos, sino de los peligrosos “encantos de la anexión”. Por otra, podían observarse las molestias por el seguimiento que la prensa nortea había hecho de las diferentes actividades llevadas a cabo por los educandos. Las sospechas reflejadas en las estrofas no eran infundadas. En un artículo titulado “Cuban Teachers Voyage up the Hudson” y publicado por *The New York Herald*, periódico “famoso por sus inexactitudes y

---

<sup>918</sup> G.J. Obencam. “El regreso de los maestros”. En: *La Discusión*, La Habana, 4 de octubre de 1901, p.8

exageraciones”, se reprodujeron con muy poca inocencia las palabras de la maestra cubana Elena Cancio, quien además de resaltar el rápido aprendizaje lingüístico de sus compañeros, auguraba que “In a few years nothing but English will be spoken in Cuba” (En muy pocos años, en Cuba no se hablará más que inglés).<sup>919</sup>



8.4 Maestros de Santa Clara y Puerto Príncipe en Harvard.<sup>920</sup>

Expresiones como éstas debieron poner en alerta a aquellos que sospechaban de las intenciones de las autoridades norteamericanas en aceptar y apoyar la propuesta del superintendente de escuelas Alexis Frye. Estos temores se acrecentaban debido al peso que se le dio al aprendizaje del idioma de los interventores como asignatura prioritaria. Además de recibir clases de “Pedagogía, Geografía, Psicología, Historia de Hispanoamérica e Historia de Estados Unidos”, los excursionistas debían tomar dos secciones de inglés diarias. En un artículo

<sup>919</sup> Nota y traducción tomadas de: IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 134.

<sup>920</sup> *Álbum de la expedición de los maestros cubanos a La Universidad de Harvard*. Cortesía de Marial Iglesias Utset.

publicado en el *Harvard Graduates Magazine*, se expuso que “The cubans take great interest in the study of English, and avail themselves of every opportunity that offers, to learn new words and expressions”. (Los Cubanos toman gran interés en el estudio del inglés y aprovechan toda oportunidad para aprender palabras y expresiones nuevas).<sup>921</sup>

Otra lectura nacionalista de la estancia en Harvard podía apreciarse en un folleto en décimas, impreso en el formato de la literatura de cordel y dedicado a “los “generales Máximo Gómez y Alejandro Rodríguez”. Escrito con motivo del “regreso de los maestros”, un tema al parecer rentable para los vates, dado su impacto en la opinión pública de la época, el folletín era vendido en la calle Obispo 27 y Muralla 24 a cinco centavos el ejemplar y 2 pesos el ciento. Esta última oferta se encontraba dirigida a los vendedores de décimas impresas que cada mañana recorrían las calles capitalinas declamando las últimas noticias rimadas. El autor que firmaba como “un Espirituano”, seguramente por ser oriundo de esa ciudad de la zona central, señalaba en la última espinela el poder de la educación como eje para lograr la soberanía y la evacuación de las tropas “gringas”:

Hoy la Habana no es diamante  
 Pero se puede pulir  
 Tiene en la mano el buril  
 Rodríguez en este instante.  
 El hombre nace ignorante  
 Y recibe educación;  
 Hecha la comparación,  
 si el diamante es bien pulido  
 es que habremos conseguido  
 alejar la Intervención.<sup>922</sup>

El viaje de los maestros no fue el único asunto que puso en duda las intenciones de las autoridades norteamericanas. Al siguiente año, con un tono mucho más agresivo que el

---

<sup>921</sup> Nota y traducción tomadas de: IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 134.

<sup>922</sup> UN ESPIRITUANO, “A los generales Máximo Gómez y Alejandro Rodríguez con motivo de la llegada de los maestros”, sin paginar.

mostrado por los detractores de la estancia en Harvard, el campesino Gregorio Rodríguez se preguntaba, en ocho famosas espinelas, cuáles eran “los pensamientos del gobierno interventor” y reclamaba el fin de la ocupación. Los versos dirigidos al gobierno norteamericano ya no eran parte de una petición acompañada por alabanzas y agradecimientos a las fuerzas ocupantes por haber expulsado el guacamayo y destruir la escuadra de Cervera, como se apreciaba en las composiciones dirigidas a Javier de Burgos, sino una exigencia sin tapujos acompañada por una clara advertencia de pelear en caso de que “al cubano no se le concediera los suyos”. Recordaba en este sentido que siempre llevaba en la mano derecha el machete y le advertía William McKinley, visto por muchos poetas a inicios de 1899 como un héroe, la existencia de patriotas que habían “jurado la independencia o la muerte”. La frase “Cuba para los cubanos”, que seguía teniendo protagonismo en los reclamos de soberanía nacional, también era utilizada por Gregorio, quien lejos de hacer una mención explícita a la *Joint Resolution*, recurso al que habían apelado por replicantes al sainetero español, develaba sus inquietudes acerca del Tratado de París. Algunas pueden apreciarse mejor mediante la lectura de los citados versos:

Con cuanto amargo dolor  
 Pregunto en este momento  
 ¿cuáles son los pensamientos  
 del gobierno interventor?  
 Contestadme por favor,  
 no lo sometan a orgullo  
 porque es muy triste el murmullo  
 respecto al americano  
 y ya es hora que al cubano  
 se le consiga lo suyo.

Nada, Cuba! Tiempo era  
 de que tu te gobernaras  
 y por tus pueblos pasearas  
 tu hermosísima bandera.  
 Ya florece tu pradera

El gobierno por un día  
 nos vino a salvar del daño,  
 y ya pasa de dos años  
 que están en la patria mía.  
 Déjense de bobería  
 busquen la idea divina  
 que si el guajiro se inclina  
 y si ve que no promete  
 derriba con su machete  
 las tablas de la cocina

Me levanto de mañana  
 y riego constantemente  
 con el sudor de mi frente  
 los valles y la sabana.  
 En unión de mi cubana

ya canta alegre el sinsonte  
ya se ve en el horizonte  
la divina claridad  
y el himno de libertad  
canta el guajiro en el monte.

salgo a pasear por el llano  
con un pensamiento sano  
pero siempre en la porfía:  
que están en la bobería  
y Cuba es de los cubanos.

Con el arado en la mano  
trabajando en la cosecha  
pero siempre en mi derecha  
tengo el machete cubano  
¿Qué piensa el americano?  
¿Cuáles son sus intenciones?  
Qué hacen esas naciones  
del tratado de París  
supuesto que mi país  
no se compra con millones?

Cuba, con los ojos fijos  
tan sólo tiene un pesar;  
y es muy justo y natural  
que la gobiernen sus hijos.  
Y con cuanto regocijo  
a Mac-Kinley se le advierte  
que aunque a sus hijos le cueste  
acabar con lo creado  
hay cubanos que han jurado  
la independencia o la muerte.<sup>923</sup>

Pero ¿por qué le preocupaba tanto a este guajiro el Tratado de París? A diferencia de los artículos redactados por el congresista Teller, que presionaban a Estados Unidos para que abandonara la isla, el acuerdo parisino ofrecía mayores posibilidades para interpretar y legitimar el abanico de derechos de las fuerzas interventoras. El general independentista Juan Ruis Rivera advertía a la opinión pública de la época, en una carta dirigida a Cosme de la Torriente y publicada el 19 de abril de 1900, los peligros del documento al señalar que “por el Tratado de París España abandonó su soberanía sobre Cuba sin traspasarla a nadie *ni* estipular en quién debía recaer el ejercicio de su soberanía”.<sup>924</sup>

Uno de los asuntos que hizo visibles los juegos de poder en torno al documento que debía regir el futuro de Cuba en relación con Estados Unidos, fueron los programas de los diversos partidos políticos que surgieron en el marco de la ocupación militar. Mientras el Partido Republicano de La Habana señalaba el deseo de que quedara “cabalmente cumplida la Resolución Conjunta”, al

<sup>923</sup> GARCÍA, *Estudio de la literatura popular cubana*, Tesis de grado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, 1914, pp. 66-70.

<sup>924</sup> AVERHOFF, *Los Primeros partidos políticos*, p. 49.

conservador Partido Unión Democrática apelaba a la aplicación del Tratado de París. En su programa se planteaba que el acuerdo internacional debía ser considerado “como la base” de toda la política de los Estados Unidos en Cuba y “el compromiso de honor que tienen contraído con el mundo, ha de cumplirse estrictamente en todo el alcance de sus cláusulas (...)”<sup>925</sup>. Indignado ante estas consideraciones, Sanguily alertó que con este programa se iba “a la anexión, si no viene el protectorado”.<sup>926</sup>

Resulta difícil saber si Gregorio estuvo al tanto de los debates en la prensa, ya que no hizo precisiones acerca del contenido del Tratado de París. Cabe la posibilidad también de que sus conjeturas hayan sido basadas en la información recibida mediante los efectivos circuitos orales, que formaban parte de las arterias fundamentales de la comunicación popular. En este sentido, pudo haber escuchado sobre sus cláusulas o las implicaciones de sus posibles lecturas por parte de las fuerzas ocupantes en la tienda del pueblo o en una fiesta campesina.

Cabe resaltar que su postura hacia el acuerdo parisino difería de la actitud mostrada por los decimistas que respondieron a Javier de Burgos. En aquella ocasión las alusiones a la Resolución Conjunta contrastaron con el silencio hacia el Tratado de París, referido sólo por dos concursantes que firmaron sus composiciones con los seudónimos “Uno de Chafarinas” y “Un ciudadano cubano”. Ambos se limitaron a mencionar la cifra de 20 millones pagado por Estados Unidos a España por la cesión de las islas Filipinas, pero omitieron los peligros que representaban las cláusulas sobre Cuba, como infirió de forma escueta y enérgica Gregorio Rodríguez dos años después.

Lo cierto es que las décimas del supuesto campesino calaron en el público de la época. Además de ser recopiladas en cancioneros y recogidas en una tesis sobre la poesía popular, defendida en 1914 en la Universidad de La Habana, se grabaron en un disco de fonógrafo producido por la empresa norteamericana Víctor. El nuevo

---

<sup>925</sup> AVERHOFF, *Los Primeros partidos políticos*, p.91.

<sup>926</sup> AVERHOFF, *Los Primeros partidos políticos*, p. 91.



soporte, que permitía burlar las barreras del analfabetismo, hizo posible que los versos de Gregorio, ahora en la voz de “tenor con bandurria” Antonio Morejón, llegaran tanto a los hogares urbanos y campesinos de la isla, como al público latino residente sobre todo en el sur de los Estados Unidos. La fecha de la grabación, el 2 de mayo de 1909, es decir, meses después de culminada la segunda ocupación militar norteamericana, iniciada en 1906, daba cuenta de la vigencia de las advertencias de Gregorio y la necesidad de rescatar su espíritu desafiante.<sup>927</sup>

Su interpretación de la realidad política en 1901, no formaba parte de una visión aislada. Miles de décimas circularon en la sociedad cubana durante las primeras décadas denunciando las actitudes de los Estados Unidos. En ellas se criticaron la imposición de la Enmienda Platt como apéndice constitucional en 1901, el Tratado de Reciprocidad Comercial firmado en 1903, las medidas de Mr Magoon como gobernador militar impuesto entre 1906 y 1909, así como las injerencias del embajador Enoch Crowder. A estas estrofas se sumaban las denuncias de campesinos sobre la penetración del capital norteamericano y “los empréstitos lesivos a la soberanía nacional”, publicadas en el semanario *La Política Cómica*.<sup>928</sup> El estudio de estos procesos de comunicación, empresa que excede los objetivos de esta investigación, permitirá reconstruir en el futuro una historia del antiimperialismo insular, que conecte los documentos, muchas veces insípidos de la alta política, con las voces de las capas populares.

Finalmente, el tiempo y la actitud del Tío Sam dieron la razón a Javier de Burgos, quien vio complacido algunas de sus profecías durante las protestas contra la Enmienda Platt. Cuando en 1966, en un momento de ruptura política con Estados Unidos, el poeta e investigador Samuel Feijóo publicó en la revista *Islas* las décimas de la famosa polémica librada en las páginas de *La Discusión*, no le quedó otro remedio que calificar al sainetero español como profeta y a sus contrincantes

---

<sup>927</sup> Véase: DÍAZ AYALA, *Cuba canta y baila*. Consultado en el sitio <http://latinpop.fiu.edu/discography.html>.

<sup>928</sup> Véase: IBARRA, *Un análisis psicosocial del cubano*, p. 203.

como “ingenuos poetas”.<sup>929</sup> Sus breves consideraciones pueden parecer un irónico epitafio deseado por Javier de Burgos, quien falleció en marzo de 1902 haciendo reír a sus amigos.<sup>930</sup> Si bien no vio ondear la bandera de la estrella solitaria en la explanada del Morro, era reivindicado a “sesenta y siete años de distancia”, en tiempos de Fidel Castro, como el “poeta colonialista español”, que “predijo por lo claro” “las futuras depredaciones e infamias del vecino yanqui en Cuba”.<sup>931</sup>

---

<sup>929</sup> FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 190.

<sup>930</sup> “Javier de Burgos”, consultado en: [https://cadizpedia.wikanda.es/wiki/Javier\\_de\\_Burgos](https://cadizpedia.wikanda.es/wiki/Javier_de_Burgos)

<sup>931</sup> FEIJÓO, “Una réplica famosa”, p. 190.

## 9. CONCLUSIONES.

Luego de esta travesía por relatos, prácticas y espacios, generalmente poco abordados por la historiografía, resulta ineludible interrogarnos sobre las posibilidades que ofrecieron las décimas para acceder a otra historia de la vida política en Cuba desde los laberintos de la comunicación popular. Como se intentará evidenciar a continuación son diversas las aristas mostradas e inagotables los caminos recorridos, imposibles de transitar en ocho capítulos.

Cumpliendo uno de los objetivos centrales de esta tesis, mediante las estrofas pudimos acceder no sólo a narraciones anónimas e impersonales del pasado, sino a la forma en que las capas populares pensaron y opinaron sobre la vida política insular. Al seguir sus usos sociales se revelaron prácticas culturales, modos de vida y estrategias de resistencia llevadas a cabo por mujeres, artesanos, combatientes y campesinos que, lejos de haber sido receptores pasivos de los discursos de las elites integristas, anexionistas, autonomistas e independentistas, fueron individuos que protestaron por sus derechos y participaron en la construcción de una memoria nacional desde sus intereses de género, clase y raza.

A lo largo de la investigación, se puso de manifiesto la inmediatez con que se movilizaba la opinión pública popular, que tenía en los poetas a reconocidos líderes, tanto en el ámbito nacional como local. Por otra parte, las narraciones mostraron una agenda temática que incluía innumerables asuntos como las consecuencias de adoptar el inglés como lengua oficial, el desenlace de una batalla y las cláusulas de importantes documentos diplomáticos como la Resolución Conjunta y el Tratado de París.

Debe señalarse que si bien en esta investigación nos constreñimos a asuntos políticos, las estrofas permiten acceder a un amplio abanico de temas que va desde las costumbres campesinas y las prácticas amorosas hasta las representaciones de los inmigrantes, ya fueran europeos, asiáticos o caribeños.

Además de posibilitar el acceso a las voces de poetas populares, los procesos de producción, circulación y consumo de las espinelas revelaron las experiencias de otros sujetos relacionadas con la venta y la transmisión colectiva de los versos. Lectores de tabaquerías como Wenceslao Gálvez, guaracheros como *Ramitos* y vendedores de periódicos, entre los que figuraron José Figuerola y el tabaquero Juan Eustaquio Bouza, formaron parte de un extenso catálogo de actores sociales que desempeñaron un papel relevante en la opinión pública de la época.

Desde esta mirada investigativa, uno de los aportes de esta tesis consistió en reconstruir las identidades y experiencias de los vendedores de décimas impresas en el formato de “literatura de cordel”, un oficio que se mantuvo vigente hasta los primeros años de la Revolución de 1959 y que había pasado inadvertido por los historiadores cubanos. Los ejemplos analizados develan una de las múltiples vías que encontraron los sectores populares, ya fueran panaderos, campesinos que emigraron a las ciudades y veteranos de la guerra, como Juan Ruperto Limendoux, para ganarse la vida y a la vez incidir en los debates políticos cotidianos. La figura de un esclavo vendedor de cordel, como observamos en el caso de Antonio García Gangá, constituye una muestra única que nos conduce a indagar en los archivos de Puerto Rico y Brasil en busca de nuevos ejemplos que contribuyan a pensar la participación de los esclavos, de forma involuntaria por supuesto, en los procesos de comunicación popular en el marco del Circuncaribe.

Si bien en un primer momento me interesó buscar en las décimas un catalejo privilegiado para acceder a los discursos contruidos desde abajo, a medida que avanzó la investigación apareció otra historia: la de las elites. La relación de estos sectores con las estrofas se vislumbró a partir de aristas diversas. Una de ellas fue la intención de políticos, intelectuales y oficiales independentistas por recuperar las espinelas y sus usos sociales. Mientras José Martí transcribió obras declamadas en la emigración y narró sus usos en estos espacios, su amigo, el coronel Fermín Valdés Domínguez recuperó en su diario de campaña composiciones de las guerras independentistas, de labios de soldados veteranos. De igual forma, a

inicios de la ocupación militar norteamericana, Manuel María Coronado, director del periódico *La Discusión*, además de promover un concurso para responder en espinelas a Javier de Burgos, participó como poeta en la polémica.

A su vez las autoridades coloniales no se limitaron a ejercer la censura en contra de las obras sediciosas, sino que actuaron aprovechando el gusto popular por las estructuras poéticas. Una muestra de estas prácticas al más alto nivel puede ser apreciada en 1808, cuando el gobernador de Santiago de Cuba le pidió al Capitán General que se reprodujeran en la imprenta del gobierno 24 décimas firmadas por “presunto inmigrante francés” con el propósito de calmar los ánimos de la población en el contexto de la Invasión Napoleónica.

Lo que hacía efectivas estas composiciones escritas por intelectuales y políticos no era su calidad poética, capaz de satisfacer el juicio de los críticos literarios, sino la habilidad para utilizar códigos discursivos inteligibles para las capas populares. Cuando esta operación se cumplía con éxito les resultaba muy fácil a los autores esconder, en caso de que lo desearan, su identidad de clase social tras el antifaz de un seudónimo. En todo caso, no podemos simplificar reduciendo cada estrofa a un acto de manipulación política, pues las décimas también provocaron placer a las clases dominantes, quienes vieron en el género un símbolo de la identidad nacional.

En la medida que avanzó la investigación pudimos apreciar que la relación entre las elites y las capas populares, más allá de mostrarse mediante el aislamiento y las barreras de distinción, se hizo visible desde el diálogo continuo y conflictivo. Los campamentos insurgentes fueron, sin lugar a dudas, el mejor laboratorio para explorar estos procesos, ya que campesinos analfabetos y negros y mulatos descendientes de esclavos dialogaron en décimas, a la luz de una misma hoguera, con oficiales que poseían títulos universitarios.

Debe señalarse que los sujetos que hablaron desde las décimas no pertenecieron sólo a los extremos de las clases sociales opuestas. Detrás de sus usos también hallamos las prácticas y criterios de individuos que parecían vivir en las

fronteras políticas y de clase que ordenaban la sociedad finisecular, entre los que figuraban libretistas de teatro como Federico Villoch, periodistas locales y maestros de primaria.

Como empresa futura se deberá atender el papel que desempeñaron los educadores en la opinión pública mediante la estrofa nacional y el impacto del género poético musical en la vida cotidiana de las escuelas. Algunas fuentes obviadas en este trabajo posibilitan recorrer este camino. Por ejemplo, en la Universidad de Harvard se conserva un libro de autógrafos firmado por los educadores que visitaron la institución en el verano de 1900. Entre frases de agradecimiento y múltiples testimonios, podemos apreciar espinelas manuscritas por los maestros cubanos Bruno. V. Miranda y Juan Marrero.<sup>932</sup>

De forma paralela, esta pesquisa visibilizó nuevos senderos para pensar una historia de la comunicación popular impresa en la Isla antes de la llamada “era de la información”.<sup>933</sup> El estudio de la prensa periódica se restringió a dos procesos particulares: los diarios publicados en la manigua durante la gesta de 1895 y aquellos que circularon, de forma clandestina, en las calles habaneras en las postrimerías del régimen colonial.

En cuento a la prensa mambisa, además de encontrar escasos ejemplos de espinelas en *La Independencia* y *El Cubano Libre*, nos dimos a la tarea de reconstruir las prácticas y mecanismos que permitieron la circulación y la apropiación de los impresos en la vida militar. Las múltiples dificultades para imprimir los periódicos mambises y enviar las estrofas hacia las intrincadas zonas en las que se escondían las imprentas, nos llevó a entender por qué, en diversas ocasiones, los oficiales decidieron enviar las estrofas compuestas por los miembros de sus tropas a la redacción de publicaciones como la *Revista de Cayo Hueso* y el diario *El Porvenir*, con sede en Nueva York. En un proyecto futuro intentaremos demostrar cómo las

---

<sup>932</sup> *Cuaderno con testimonios de los maestros cubanos*, Sala Católica, Harvard Hall, 1901. Sin paginar. Harvard University Archives, *Cuban Summer School, Autographs and testimonials of student*, 36-D-4. Cortesía de Marial Iglesias Utset.

<sup>933</sup> Sobre esta propuesta investigativa, véase: DARNTON, “Una de las primeras sociedades informadas: las novedades y los medios de comunicación en el París del siglo XVIII”.

estrofas incluidas tanto en los periódicos de la emigración como en la prensa enemiga, también arribaron a los campamentos insurgentes.

Por su parte, el estudio de los periódicos subversivos vendidos en la capital en 1898, nos condujo a una aventura investigativa fascinante, que pudimos emprender partiendo de los registros judiciales legados por la censura. Luego de revisar los expedientes que contenían causas contra vendedores callejeros, fuentes abordadas con anterioridad por historiadoras como María del Carmen Barcia Zequeira y Marial Iglesias Utset, comenzamos a localizar, en diversos fondos, ejemplares de los periódicos incautados por las autoridades, con la esperanza de hallar espinales en sus páginas. Finalmente, la búsqueda trajo significativos dividendos al descubrir que libelos como *La Estrella Solitaria*, *La Independencia*, *La Victoria* y *Cuba Independiente* habían difundido décimas, a través de redes de comunicación clandestinas. Mientras algunos versos se habían cantado desde antes de la Guerra de los Diez Años en la región de Manzanillo, otros mostraron nuevos usos de las estrofas como estrategia de publicidad comercial.

Por su parte, los recorridos por las páginas de algunos cancioneros publicados por *La Moderna Poesía* dieron cuenta de las múltiples conexiones entre estos medios impresos y otros formatos, entre los que figuraban los libretos de teatro, los diarios, los registros manuscritos y la literatura de cordel. Del mismo modo, la comparación entre varias ediciones de los volúmenes demostró ser un ejercicio útil para captar cómo cambiaron o se mantuvieron las relaciones con la censura, las preferencias temáticas y los gustos por los géneros, entre el colofón de la colonia y el surgimiento de la república. Esta vez, el análisis no se restringió a los textos poéticos. En las compilaciones fueron incluidas imágenes a color en las que se mostraba una escena campesina, cuyas variaciones, aparentemente insignificantes, terminaron aportando indicios relevantes para interpretar la transformación del andamiaje simbólico entre una época y otra.

Indudablemente, las fuentes referidas permitieron captar, en un primer momento, las múltiples conexiones entre los medios impresos, así como la amplia presencia de la décima en estos formatos. Sin embargo, una pregunta más compleja surgió después. ¿Quedaban luego de un siglo huellas de estas narraciones poéticas en la memoria popular? Responder esta interrogante no sólo condujo a replantear la mirada sobre las fuentes, sino que también motivó la búsqueda de nuevos métodos y estrategias de investigación. Los fondos de las bibliotecas y archivos eran insuficientes para explorar los laberintos de la oralidad.

Un extenso trabajo de campo realizado durante años, cuyos resultados exceden los objetivos de esta tesis, me permitió recuperar de la voz de campesinos y obreros muchas de las décimas que se imprimieron, cantaron y recitaron entre 1892 y 1902. En muchos casos, bastó sólo mencionar el primer verso de las espinelas para que los entrevistados declamaran de corrido los versos acompañados de múltiples anécdotas familiares.

Estas narraciones evidenciaron cuestiones medulares. Desde el punto de vista metodológico, dieron cuenta de las enormes posibilidades que brinda la combinación del trabajo de archivo con las pesquisas etnográficas. En relación con los usos sociales del género poético musical, develaron que el impacto de las estrofas en la vida cotidiana no se limitó a los debates sobre el presente político inmediato. Todo lo contrario, las obras calaron tan hondo en la conciencia subalterna que lograron sobrevivir durante más de un siglo convirtiéndose en fondos confiables de una cultura política familiar.

Como se demostró en varios capítulos, los testimonios poéticos aportaron registros desconocidos de una memoria política independentista que, además de burlar la censura española, navegó hacia la posteridad a través de los circuitos orales. En algunas ocasiones, las décimas rescatadas no constituían cápsulas rígidas que proyectaban un pasado invariable, sino estructuras que, sin introducir cambios en la rima y la métrica, posibilitaban la reelaboración de los mensajes primigenios.



Al mismo tiempo, las entrevistas ofrecieron información sobre los usos sociales de los cancioneros. La transmisión de los volúmenes entre varias generaciones, las estrategias de memorización, la relación de los modos de leer con la música y la transcripción manuscrita de las obras figuraron entre las prácticas atestiguadas. Estos testimonios demostraron que *Las Liras* arribaron a los hogares más humildes del mundo campesino mediante diversas redes, de manos de *cachurreros* o comprados en los pueblos y ciudades por los mismos guajiros, quienes muchas veces ya cantaban algunas de las décimas que leyeron –o escucharon leer– de labios de familiares y vecinos. Tales historias visualizaban los múltiples intercambios entre la letra impresa y la voz, la cultura urbana y los espacios de sociabilidad rural como las serenatas y velorios de santo, en los que se compartieron al son del tiple y el güiro muchas de las espinelas elegidas por los editores en La Habana. Mientras algunas composiciones sirvieron para enamorar y reír, otras se entonaron para recordar procesos históricos dolorosos como la Reconcentración o sucesos gloriosos como el combate de Mal Tiempo.

No podemos obviar, por otro lado, la relación con los espacios. Los circuitos que pudimos descubrir al seguir las décimas manifiestan que la cultura popular, lejos de ser un fenómeno local y oral, se presentó también como un proceso hemisférico que permitió la circulación de noticias y tejió representaciones que sobrepasaron fronteras marítimas y terrestres.

Desde estas latitudes se abrieron nuevas puertas para pensar una historia, todavía en ciernes, del nacionalismo revolucionario fuera de los límites del territorio insular, específicamente en Estados Unidos. Las fuentes consultadas expusieron la efectividad comunicativa de la décima en un país receptor con códigos lingüísticos y culturales diferentes. En estas circunstancias, las estrofas se convirtieron en un vehículo de diálogo político y resistencia entre emigrados latinoamericanos, a la vez que funcionaron como una plataforma cotidiana para difundir las voces de mujeres, intelectuales, trabajadores, y veteranos. Siguiendo sus pistas en cancioneros, periódicos, fiestas patrióticas y tabaquerías encontramos

otras batallas en torno a la construcción de la memoria de las guerras independentistas.

Las espinelas que circularon en suelo norteamericano, también visualizaron múltiples diálogos transnacionales que no sólo se limitaron al ámbito de la vida mambisa y los espacios urbanos controlados por el poder colonial en la isla. Aunque sólo nos referimos a ejemplos aislados, las composiciones en favor de la independencia antillana también se difundieron Jamaica, Costa Rica e incluso en las cárceles africanas como demostraron las memorias de Pablo de la Concepción Hernández, quien sufrió prisión en Ceuta. Queda, como meta futura, profundizar en un estudio sobre la circulación popular de las representaciones insurgentes a escala hemisférica que conecte, desde la poesía popular impresa, países como Chile y México. En esta última nación, por ejemplo, la imprenta capitalina *Vanegas Arroyo* imprimió corridos ilustrados por José Guadalupe Posada, en los que elogiaba la figura de Antonio Maceo. Estas hojas se diseminaron a lo largo del territorio mexicano e incluso, pudieron llegar al sur de los Estados Unidos.

A pesar de estos ejemplos, no siempre las narraciones poéticas transnacionales apoyaron o simpatizaron con la causa insurgente. Como pudimos precisar al analizar las representaciones populares expuestas en los impresos de cordel, los versos, al mismo tiempo que evidenciaron las conexiones de una esfera atlántica integrista entre la colonia y su metrópoli, mostraron el funcionamiento de una cultura popular activa desde el territorio cubano, en defensa de los intereses coloniales.

Algunos de los aspectos señalados sobre los usos y alcances metodológicos de las décimas cobraron matices particulares en el análisis de asuntos específicos. En el capítulo dedicado a estudiar la figura de Antonio Maceo, pudimos percibir una relación directa entre los tipos de formatos y las posiciones ideológicas. Mientras la literatura de cordel divulgó relatos abiertamente racistas, dirigidos a promover el temor a otra Revolución Haitiana e ilustrar la cobardía de los negros y

mulatos en el campo de batalla, numerosas versiones de composiciones que circularon y sobrevivieron en la oralidad elogiaron la labor del líder oriental.

La decisión de seguir los rastros de estas obras en la cordillera de Guaniguanico, vista como un laboratorio para demostrar la supervivencia de una memoria poética de la guerra, fue determinante. Las entrevistas realizadas en este reservorio montañoso de la poesía oral decimonónica, ofrecieron una vía para comprender las dinámicas de la cultura política rural. En estos espacios no sólo se preservaron espinelas independentistas, sino que también sobrevivieron estrofas colonialistas contra Maceo. Sin embargo, en el transcurso del tiempo los campesinos transformaron estas décimas en relatos que mostraban al general oriental como vencedor. El análisis de estos múltiples procesos psicosociales, acaecidos en el ámbito familiar y comunitario, nos permitió observar el funcionamiento de lo que llamamos “circuitos verticales de memoria”.

De modo general, las décimas sobre Antonio Maceo expusieron un mapa complejo para interpretar las múltiples intersecciones entre raza, nacionalismo y cultura popular, obviado muchas veces por los historiadores. La elasticidad de estas representaciones, mediadas por la ciencia, los mitos y el rumor, pareció no tener límites. Mientras los poetas y dibujantes españoles difundieron una versión africanizada de los rasgos fisonómicos de Maceo mediante los impresos de cordel, los antropólogos de la Universidad de La Habana llegaron a la conclusión, años más tarde, de que su volumen craneal era superior al de los parisinos modernos. De igual forma, algunos campesinos serranos recordaron míticas historias publicadas a inicios del siglo XX por imprentas capitalinas, en las que se señalaba que el oficial oriental había marchado al combate para vengar las vejaciones sufridas por una negra esclava que era su comadre.

La cuestión racial resultó también determinante al analizar las representaciones subalternas sobre el bandolero Manuel García. Debido a que fue un hombre blanco, descendiente de españoles, las composiciones integristas no

señalaron que la causa de su actitud criminal se basaba en una herencia genética, como había ocurrido en el caso de otros bandidos negros como Benito Castro.

Al igual que ocurrió con Maceo, las estrofas que hicieron referencia al famoso bandolero, nacido en Unión de Reyes en 1850, evidenciaron, por un parte, críticas contundentes en las impresos de cordel y, por otra, la presencia de relatos orales que salieron en defensa de sus acciones. A pesar de estas similitudes, decidimos esta vez enfrentar un reto metodológico mayor. Lejos de dividir el capítulo teniendo en cuenta los tipos de formatos, lo hicimos con base en cuestiones centrales de la vida de García, como las causas de su conversión en criminal, el origen social de sus víctimas y las múltiples versiones sobre su muerte. El resultado fue un diálogo continuo entre registros diversos como periódicos de la época, cancioneros, biografías de factura popular, expedientes judiciales y testimonios orales, que reveló el funcionamiento de una opinión pública heterogénea y conflictiva. En estos discursos, Manuel García aparecía como una figura central del panteón nacional de héroes, a pasar de sus ausencias en registros determinantes de la cultura política, como los manuales escolares.

En el último capítulo de esta investigación, las cientos de décimas publicadas en las páginas de *La Discusión*, como parte de una réplica colectiva a Javier de Burgos, nos permitieron introducirnos en los imaginarios de una época convulsa, en la que Cuba quedó sumergida en un “limbo jurídico”.<sup>934</sup> En este contexto, las estrofas mostraron una ira colectiva hacia el gobierno colonial como evidenciaron las burlas hacia el “guacamayo” y la derrota de Cervera, así como las denuncias contra las políticas de Valeriano Weyler. En este sentido, las estrofas demostraron que, meses después de la partida de las tropas coloniales, España seguía siendo percibida como el enemigo nacional.

Tales visiones contrastaron con la gratitud mostrada hacia Estados Unidos. No obstante, esta postura no reflejó, en la mayoría de los casos, el florecimiento de un sentimiento anexionista. Al mismo tiempo que los replicantes alabaron la

---

<sup>934</sup> IGLESIAS, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana*, p. 23.

gestión de William McKinley y expresaron su confianza en el gobierno interventor, recordaron el compromiso contraído en la Resolución Conjunta, se refirieron a símbolos y héroes independentistas y mencionaron sus preferencias por la vía republicana. Como objetivo de una pesquisa posterior queda pendiente estudiar la transformación de Estados Unidos en enemigo insular en un marco temporal más extenso con el propósito de reconstruir una historia popular del antiimperialismo.

De modo general, esta investigación ha permitido quebrar una representación costumbrista sobre los usos sociales de las décimas, en la que el género se restringía a un mundo rural habitado por campesinos blancos y apolíticos confinados a la labrar la tierra, cuidar el ganado, bailar el zapateo y disfrutar las peleas de gallos. Mientras los cancioneros, la prensa periódica y los impresos de cordel expusieron la adopción de las décimas como parte de una cultura urbana, desde los más diversos intereses ideológicos, los campamentos insurgentes revelaron cómo combatientes negros y mulatos hicieron uso de las espinelas para participar en la construcción de una memoria de la guerra, en la que aparecían como protagonistas innegables.

Como último punto, debemos aclarar que la travesía ilustrada en estas páginas constituye el primer tramo de un camino personal dirigido a tejer y descubrir las múltiples relaciones -por desgracia muchas veces denostadas y por fortuna, inagotables- entre la historia y la cultura popular. Desde estos intereses, la décima representa una de tantas hendijas para acceder a esas otras escrituras pretéritas que duermen en los archivos y murmuran en la oralidad. Estos registros que desafiaron el tiempo y el olvido parecen indicarnos que tal vez no haya “gente sin historia”<sup>935</sup>, sino más bien gente sin historiadores.

---

<sup>935</sup> DESCHAMPS Y PÉREZ, *Contribución a la Historia de la gente sin historia*.

## FUENTES DOCUMENTALES.

## ILUSTRACIONES

Las ilustraciones expuestas en esta tesis proceden de los siguientes fondos: Biblioteca Nacional de Cuba, Archivo Nacional de Cuba, Sala de Fondo Raros y Valiosos de la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Biblioteca de la Universidad de Harvard, Biblioteca Digital de Castilla y León, Fondo Coronado de la Universidad de Las Villas.

## REVISTAS Y PERIÓDICOS

*El Rocío*, La Habana, 1856.  
*La Correspondencia*, Madrid, 1896.  
*La Iberia*, Madrid, 1875  
*La Dinastía*, Barcelona, 1887  
*La Unión Católica*, Madrid, 1890  
*La Ilustración Ibérica*, Barcelona, 1895  
*El Correo militar*, Madrid, 1896  
*La Patria*, México, 1896  
*Las Bijiritas*, Habana, 1869  
*El Gorrión, periódico hacendoso liberal y chusco*, La Habana, 1869.  
*El cubano libre*, Bayamo, 1868.  
*La Independencia*, Manzanillo, 1896.  
*El Cubano Libre*, Cuabita, 1898.  
*Cuba y Puerto Rico*, Nueva York, 1868.  
*Guáimaro*, Brooklyn, 1895.  
*El expedicionario*, Tampa, 1896.  
*El porvenir*, Nueva York, 1896.  
*Revista de Cayo Hueso*, Cayo Hueso, 1898.  
*Patria*, Nueva York, 1893  
*La Estrella Solitaria*, La Habana, 1898.  
*La Nación*, Central Mapos, 1898.  
*Cuba Independiente*, Habana, 1898  
*La Guásima*, Marianao, 1898.  
*El Domingo*, revista artística y literaria, 1896.  
*Madrid Cómic*, Madrid, 1896.

*La Época*, Madrid, 1895.  
*El Liberal*, Madrid, 1896.  
*Barcelona Cómic*, Barcelona, 1895.  
*El Correo militar*, Madrid, 1890.  
*El Liberal*, Madrid, 1895.  
*La Caricatura*, La Habana, 1895.  
*La Lucha*, La Habana, 1895.  
*El siglo futuro. Diario Católico*, Madrid, 1895.  
*La Época*, Madrid, 1895.  
*Patria*, Nueva York, 1893-1895.

#### ENTREVISTAS.

1. Entrevista con Obdulio Pimentel Torres, 2009.
2. Entrevista con Esteban Pimentel, 2009
3. Entrevista con Jerónimo Cabrera Serrano, 2009.
4. Entrevista con Ismael Pérez Esquivel, 2011.
5. Entrevista con Facundo Díaz Ramos, 2009.
6. Entrevista con Virgilio Hernández, 2012.
7. Entrevista con Ida Espinosa Cámara, 2009.
8. Entrevista con Gregorio Rivero Gallardo, 2007.
9. Entrevista con María del Carmen González, 2007
10. Entrevista con Entrevista a Magdaleno González, 2007
11. Entrevista con Rafaela Arteaga, 2007.
12. Entrevista con Carmelina Medina, 2007.
13. Entrevista con Aleido Naite, 2009.
14. Entrevista con Ramón León, 2014.
15. Entrevista con Amado Pérez, 2009.
16. Entrevista con Julio Hernández Montano, 2009 y 2014.
17. Entrevista con Orlando González Hernández, 2014.
18. Entrevista con José Pastor Cumbras, 2014.
19. Entrevista con Crescencia Hernández Cruz, 2014.
20. Entrevista con Gladis Soroa, 2009 y 2014.
21. Entrevista con Antolín Mezquía Interiana, 2013
22. Entrevista con Ubaldo Fernández Piloto, 2014.
23. Entrevista con Generoso Castillo Leyva, 2014.

## BIBLIOGRAFÍA.

*Álbum de la emigración gallega*, consultado en el 7 de mayo de 2014 en :<http://emigracion.xunta.es/es/conociendo-galicia/aprende/biografia/jose-lopez-rodriguez-pote>.

*Álbum de la expedición de los maestros cubanos a La Universidad de Harvard, Mass, Harvard University, 1900.*

Alcalá, Xavier, *Habana flash*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2009.

Álvarez Pitaluga, Antonio, *Revolución, hegemonía y poder: Cuba 1895-1898*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2012.

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, México, FCE, 1993.

Antonio Maceo. *Vida y hechos gloriosos de este heroico genera cubano. Novela histórica*, La Habana, Imprenta y Librería La Moderna Poesía, 1900.

Arcos, Carol, "Novelas-folletín y la autoría femenina en la segunda mitad del siglo XIX en Chile", en *Revista Chilena de Literatura*, Universidad de Chile, núm. 76, abril, 2010, pp. 27-42.

Arissó, Ana María, *Estudio del folklore saguero*, Sagua La Grande (Cuba), Instituto de Segunda Enseñanza, 1940.

Armas Ayala, Alfonso, "La décima en Canaria y en América", en *La décima popular en la tradición hispánica*, Maximiano Trapero (coord), Las Palmas, Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1994, pp. 179-185.

Arnao, Juan, *Páginas para la historia de la isla de Cuba*, Habana, La Nueva Poesía, 1900.

Arrozarena, Cecilia, *El roble y la Ceiba. Historia de los vascos en Cuba*, España, Editorial Txalaparta, 2003.

Averhoff Purón, Mario, *Los Primeros partidos políticos*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

Azcuy González, Rafael, *Antonio Maceo y el asalto a La Palma*, La Habana, Editora Política, 1988.



Azevedo de Abreu, Márcia, *Cordel português, Folhetos nordestinos: Confrontos, um estudo histórico-comparativo*, Tese de Doutorado apresentada à Área de Literatura Comparada do Departamento de Teoria Literária do Instituto de Estudos da Linguagem da Universidade Estadual de Campinas, 1993.

Bajtín, Mijaíl, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Balboa, Imilcy, "El bandolerismo durante la guerra de 1895-1898. Entre la independencia, la violencia y la criminalidad", en Salvador Broseta, Carmen Corona y Manuel Chust, *Las ciudades y la guerra*, Valencia, Universidad de Jaume I, 2002, pp. 421-469.

....., "Entre lo real y lo imaginario. El bandolerismo rural en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX", en *Contrastes: Revista de Historia Moderna*, n. 12, 2001-2003, pp. 43-62.

....., *La protesta rural en Cuba: resistencia cotidiana, bandolerismo y revolución 1878-1902*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003.

Barbero, Jesús Martín, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2001.

Barcia Zequeira, María del Carmen, *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XX*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2000.

....., *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.

Barnet, Miguel, *Biografía de un cimarrón*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001.

Baroja, Julio Caro, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969.

Basail, Alain, *El lápiz rojo: prensa, censura e identidad cubana (1878-1895)*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2004.

Basso, Alejandra, *Los gangá en Cuba*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2005.

Batista Moreno, René, *Limendoux, leyenda y realidad*, Santa Clara, Editorial Capiro, 2009.

Benet y Castellón, Eduardo, *Birín: novela*, Santa Clara, Dirección de Publicaciones, Universidad Central de las Villas, 1962.

Benet, Vicente J, *La cultura del cine. Introducción a la estética y la historia del cine*, Barcelona, Paidós, 2004.

Bermúdez, Jorge R. “Massaguer antes de ser Massaguer”, en *La Gaceta de Cuba*, n°6, noviembre–diciembre, 2003, pp. 36-40.

Billig, Michael, “El nacionalismo banal y la reproducción”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 1, enero-marzo, 1998, pp. 37-57.

Bobadilla, Leticia, *La revolución cubana en la diplomacia, prensa y clubes de México, 1895-1898*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002.

Bolívar, Simón, *Documentos relativos á la vida pública del libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la independencia del Suramérica*, v. XXI, Caracas, Imprenta de G. F. Devisme, 1830.

Bolleme, Geneviève, *La bibliothèque bleue littérature populaire en France du XVIIe au XIX siècle*, París, Julliard, 1971.

....., *El pueblo por escrito: significados culturales de lo “popular*, México, Grijalbo, 1990.

Britton, John A. *Cables, Crises, and the Press: The Geopolitics of the New Information system*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013.

Buffington, Robert M., *Criminales y ciudadanos en el México moderno*, México, Editorial Siglo XXI, 2001.

Burgueño, José Manuel, *Los renglones torcidos del periodismo: Mentiras, errores y engaños en el oficio de informar*, Barcelona, UOC, 2009.

Burke, Peter, “Historia popular o Historia total”, en *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 71-92.

....., *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

....., *La Fabricación de Luis XIV*, Madrid, Nerea, 1995.

Cabrera, Raimundo, *Episodios de la guerra. Mi vida en la manigua*, Filadelfia, La Compañía Lévytype, 1898.

Calasans, José, *Canudos na literatura de cordel*, São Paulo, Atica, 1984.

Calvó, Juan, *Machetes del ejército de ultramar en Cuba y Puerto Rico*, 2006, consultado el 20 de mayo de 2012 en el sitio: <http://www.catalogacionarmas.com>.

Campbell, W. Joseph, *The Year That Defined American Journalism: 1897 and the Clash of Paradigms*, Routledge, New York-London, 2006.

Carvalho, Gilmar de, *Publicidade em cordel o mote do consumo*, Sao Paulo, Annablume, 2002.

Castillo, Alberto del, "Prensa, poder y criminalidad a finales del siglo XX en la Ciudad de México", en Ricardo Pérez Monfort (coord), *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío.*, México, Ciesas, 1997.

Cavignac, J, *La littérature de colportage au Nord-Est du Brésil*, Paris, CNRS, 1997.

*Censo de la República de Cuba*, La Habana, Maza, Arroyo y Caso S en C Impresores, 1919.

Certeau, Michel de, *La Invención de lo cotidiano. Artes de Hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

Chartier, Roger, "De la Historia Social de la Cultura a la Historia Cultural de lo Social", *Historia Social*, No. 17, agosto, 1993, pp. 96-103.

....., *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 2005.

....., *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México, Universidad Iberoamericana, 2011.

....., *El juego de las reglas: lecturas*, España, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Connel, Robert. W, *Masculinidades*, México, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, 2003.

Consuegra, Israel, *Mambiserías. Episodios de la Guerra de Independencia*, La Habana, Imprenta del Ejército, 1930.

Cordeiro Barbosa da Silva, Sabrinne y Luciana Borges Patroclo, "As representações dos cangaceiros Antônio Silvino e Lampião em versos da Literatura de Cordel", *Temporalidades - Revista Discente do Programa de Pós-Graduação em História da UFMG*, Vol. 5, n. 1, Jan/Abr - 2013, pp. 128-144.

Corona Ferrer, Mariano, *De la manigua. Ecos de la epopeya*, Santiago de Cuba: Imprenta de "El Cubano Libre," 1900.

Costa, Octavio, *Antonio Maceo: el héroe*, La Habana, Academia de Historia de Cuba, 1947.

Coudart, Laurence, "Difusión y lectura de la prensa: el ejemplo poblano (1820-1850)", en: Laura Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto Mora / UNAM, 2001.

....., "En torno al correo de *El Sol* (1823-1832): espacio público y opinión pública", en Cristina Gómez Álvarez y Miguel Soto (coords.), *Transición y cultura política. De la Colonia al México independiente*, México, FFyL-UNAM, 2004, pp. 67-107.

Cuevas Zequeira, Sergio, *En la contienda: colección de artículos políticos*, La Habana, El Fígaro, 1901.

Curran, Mark J, *A literatura de cordel*, Recife, Universidade Federal de Pernambuco, 1973.

....., *Retrato do Brasil em Cordel*, São Paulo, Ateliê Editorial, 2011.

Darton, Robert, "Una de las primeras sociedades informadas: las novedades y los medios de comunicación en el París del siglo XVIII", en *El coloquio de los lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 371-429.

....., *Poesía y policía. Las redes de comunicación en el París del siglo XVIII*, Ciudad de México, Ediciones Cal y Arena, 2011.

David, Juan, *La caricatura: tiempos y hombres*, La Habana, Centro Pablo de la Torriente Brau, 2002.

De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

De la Concepción y Hernández, Pablo, *Prisioneros y deportados cubanos en la Guerra de Independencia (1895-1898)*, Habana, Imprenta P. Fernández y Cía, 1932.

*Décimas de la guerra de Cuba por un soldado del batallón de Guadalupe*, Puerto Rico, Tip. de Félix. M. Boada, 1897.

*Décimas de la muerte de Antonio Maceo por un cabo del batallón de San Quintín*, La Habana, Imprenta y Librería "Ricoy", 1896.

Delannoi, Gil, "La teoría de la nación y sus ambivalencias", en *Teorías del nacionalismo*, Barcelona-Buenos Aires-México, Editorial Paidós, 1993.

Deschamps Chapeaux, Pedro y Juan Pérez de la Riva, *Contribución a la Historia de la gente sin historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

Díaz Pimienta, Alexis, *Teoría de la improvisación poética*, México, Ediciones del Lirio, 2014.

Domingo Cuadriello, Jorge y Ricardo Hernández Otero, *Nuevo Diccionario de seudónimos*, Estados Unidos, Society of Spanish and Spanish American Studies, 2003.

Domingo Cuadriello, Jorge, *Españoles en Cuba en el siglo XX*, España, Editorial Renacimiento, 2004.

*El Tiple Cubano*, La Habana, La Moderna Poesía, 1907.

Escalona Chádez, Israel, *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2004.

Estrada y Zenea, Idelfonso, *El Quitrín*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980.

Farge, Arlette, *Subversive words: public opinion in eighteenth-century France*, Pennsylvania, Pennsylvania State University, 1995.

Fernández Fernández, José, "El bandolerismo en la tradición oral del campesinado matancero", en *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Nº. 9, 1996, pp. 115-142.

Fernández, Tanit, "El personaje catalán en la erótica de poderes e identidades del teatro bufo cubano", en *Bufo y nación. Interpelaciones desde el presente*, ed. Inés María Martiatu. La Habana, Editorial Letras cubanas, 2008, pp. 105-153.

Ferrer, Ada, *Cuba insurgente. Raza, Nación y Revolución*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011.

Figueredo, Fernando, *La Revolución de Yara, 1868-1878*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.

Flint, Grover, *Marchando con Gómez*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

Fish, Stanley, *Is there a text in this class? The authority of interpretative Communities*, Massachusetts, Harvard University Press, 1982.

Fornet, Ambrosio, *El Libro en Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002.

Franco, José Luciano, *Antonio Maceo: apuntes para una historia de su vida*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

Franqui, Carlos, *Cuba, la revolución: mito o realidad?: Memorias de un fantasma socialista*, Barcelona, Ediciones Península, 2006.

Freedberg, David, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid, Cátedra, 1992.

Gaiga, Joaquín, *Nuestra señora de Consolación, la alborada de la iglesia en Vuelta Abajo*, Pinar del Río, Ediciones Vitral, 2006.

Gálvez y del Monte, Wenceslao, *Tampa: Impresiones de un emigrado*, Ibor City (Tampa), Establecimiento Tipográfico Cuba, 1897.

García de Arboleya, José, *Manual de la Isla de Cuba*, La Habana, Imprenta del Tiempo, 1959.

García de Arboleya, José, *Manual de la Isla de Cuba*. La Habana, Imprenta del Tiempo, 1959.

García de Enterría, María Cruz, *Sociedad y poesía de cordel en el barroco*, Madrid, Taurus, 1973.

García de León Griego, Antonio, *El mar de los deseos: el Caribe hispano musical: historia y contrapunto*, México, D.F, Siglo Veintiuno, 2002.

García del Pino, César, *Antonio Maceo: la campaña de Pinar del Río y su diario político*, La Habana, Ediciones Unión, 2007.

García González, Armando y Raquel Álvarez Peláez, *En busca de la raza perfecta: Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

García Mora, Luis Miguel, "Tres perspectivas de la Reforma Maura", en *Tableto, Anuario de Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, Islas Canarias, No. 5, 2004, pp. 258-273.

García Rivera, Fausto, *Estudio de la literatura popular cubana*, La Habana, Tesis de grado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, 1914.

Gilard, Celine y Jaques Gilard, "Benito Castro y El Rey de los Campos, Dos bandoleros cubanos en el cordel catalán del XIX", en *Revista de literaturas populares*, año IV, n. 2, julio-diciembre de 2001, p. 213-231.

Gilard, Jaques, "Les guerres de Cuba dans le cordel espagnol", en *Textures, Cahiers du Cemias*, Lyon, Université de Lyon II, 1999, pp.105-122.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo VVI*, Barcelona, Muchnik, 1981.

González Villalonga, R., "Sobre el tapete el asesinato de Manuel García", *Girón*, Matanzas, 24 de febrero de 1991.

González, Ronel, *La noche octosilábica, historia de la décima escrita en Holguín (1862-2003)*, Holguín, Ediciones Holguín, 2004.

Griñán Peralta, Leonardo, *Antonio Maceo: análisis caractereológico*, La Habana, Editorial Trópico, 1936.

Grunspan-Jasmin, Élise, *Lampião senhor do sertão: Vidas e Mortes de um Cangaceiro*, Sao Paulo, Editora da Universidade de Sao Paulo, 2006.

Guerra, Lillian, *The Myth of José Martí: Conflicting Nationalisms in Early Twentieth-Century Cuba*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2005.

Guerrero, Rafael, *Crónicas de la guerra de Cuba y de la rebelión de Filipinas (v.5)*, Barcelona, Mauchi, 1897.

Guha, Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.

....., "La prosa de la contrainsurgencia", en *Pasados poscoloniales: colección de ensayo sobre la nueva historia y la etnografía de la India*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 159-208.

Helg, Aline, *Lo que nos corresponde: la lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2000.

Herrera, José Isabel, *Impresiones de la Guerra de Independencia*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2005.

*Historia vida y hechos de Manuel García famoso bandolero conocido por el Rey de los campos de Cuba*, Habana, Imprenta Bernabeu y Compañía, 1896.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Barcelona, Crítica, 1991.

....., *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2001.

Ibarra Cuesta, Jorge, *Un análisis psicosocial del cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

Iglesia, Álvaro de la, *Manuel García (el rey de los campos de Cuba) su vida y sus hechos*, La Habana, La Comercial, 1895.

Iglesias Utset, Marial, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana (Cuba, 1898-1902)*, La Habana, Ediciones Unión, 2002.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI de España Editores - Social Science Research Council, 2002.

Jiménez de Báez, Yvette, *La décima popular en Puerto Rico*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1964.

Joly, Martine, *La interpretación de la imagen: entre memoria, estereotipo y seducción*, Barcelona, Buenos Aires, México, Piadós, 2003.



Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent, "Cultura popular y formación del estado en México", *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, México, Ediciones ERA, 2002, pp. 31-52.

*La insurrección en Cuba*, Barcelona, Imps. Hospital, 19, "El Abanico", [1895].

*La Lira Criolla, Guarachas, canciones décimas y cantares de la guerra por un vueltarribero*. Habana, La Moderna Poesía, 1895.

*La Lira Criolla, Guarachas, canciones décimas y cantares de la guerra por un vueltarribero*, La Habana, La Moderna Poesía, 1897.

*La Nueva Lira Criolla. Guarachas, canciones y décimas y canciones de la guerra por un vueltarribero*, La Moderna Poesía, La Habana, 1903.

Lessa, Orígenes, *Getúlio Vargas na literatura de cordel*, São Paulo, Editora Moderna, 1982.

Linares Savio, María Teresa, *El punto cubano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2002.

Llofrú y Sagrera, Eleuterio, *Historia de la insurrección y guerra de la isla de Cuba* (Tomo I), Madrid, Imprenta de la Galería literaria, 1870.

López Lemus, Virgilio, *La Décima Constante. Las Tradiciones oral y escrita*, La Habana Fundación Fernando Ortiz, 1999.

....., *Décima e identidad, siglos XVIII y XIX*, La Habana, Editorial Academia, 1997.

Loyola Vega, Oscar y Eduardo Torres Cuevas, *Historia de Cuba 1492-1898: formación y liberación de la nación*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2006.

Maier, Charles, "La Historia Comparada", en *Studia historica. Historia contemporánea*, N° 10-11, 1992-1993, pp. 11-32.

Mandrou, Robert, *De la culture populaire aux 17 et 18 siècle : la Bibliothèque Bleue the Troyes*, París, Imago, 1985.

*Manual o Guía para los exámenes de los maestros y maestras de segundo grado*, La Moderna Poesía, La Habana, 1901.

Manuel de Paz, José Fernández y Nelson López, *El bandolerismo en Cuba (1800-1933). Presencia canaria y protesta rural*, Canaria, Centro de la cultura popular canaria, 1993.

Manuel Fernando Zárate y Dora Pérez de Zárate, *La décima y la copla en Panamá*, Panamá, La Estrella de Panamá, 1953.

Martí, José, *El Partido Revolucionario Cubano* (prólogo de Áurea Matilde Fernández), Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998.

....., *Los poetas de la guerra*, Nueva York, Imprenta América, 1893.

....., *Obras Escogidas (Tomo III)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

Martínez Ortiz, Rafael, *Cuba: los primeros años de independencia*, París, Le livre Libre, 1929.

Matos, Edilene, *Cuíca de Santo Amaro: o boquirroto de megafone e cartola*, Rio de Janeiro, Manati, 2004.

Mattelart, Armand y Michèle, *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1995.

Mattelart, Armand, *La invención de la comunicación*, México-España-Argentina, Editorial Siglo XXI, 2007.

....., "La recepción: el retorno al sujeto", consultado en <http://carmonje.wikispaces.com>, el 5 de diciembre de 2013.

McCombs, Maxwell, *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*, Barcelona, Paidós, 2006.

..... e Issa Luna Pla (editores), *Agenda-setting de los medios de comunicación*, México DF- Sinaloa, Universidad Iberoamericana- Universidad de Occidente, 2003.

Mcluhan, Marshall, *La galaxia de Gutenberg. La creación del hombre tipográfico*, Barcelona-México, Editorial Planeta-Origen, 1985.

Méndez Capote, Renée, *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1998.

Merino, Luz, "La caricatura política en Cuba", en *Figuras, géneros y estrategias del humor en España y América Latina*, Bordeaux, Universidad de Bordeaux, 2007, pp. 63-68.

Miró Argenter, José, *Crónicas de la Guerra*, La Habana, Lex, 1945.

Montalvo, J. R, L. Montané y C. De la Torre, *El cráneo de Antonio Maceo: estudio antropológico*, La Habana, Imprenta Militar, 1900.

Moreno Fraginalls, Manuel, *Cuba-España, España-Cuba: historia común*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995.

Naranjo, Consuelo, "De la esclavitud a la criminalización de un grupo: la población de color en Cuba", *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, consultado en <https://nuevomundo.revues.org/signaler2019>, el 25 de mayo de 2015.

Nathan, Robert, *Imagining Antonio Maceo Memory, Mythology and Nation in Cuba, 1896-1959*. Tesis de maestría en Historia, The University of North Carolina at Chapel Hill, 2007.

Navarrete Araya, Micaela, *Balmaceda en la poesía popular chilena: 1886-1896*, Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993.

.....y Tomás Cornejo (compilación y estudio), *Por historia y travesura: la Lira popular del poeta Juan Bautista Peralta*, Santiago de Chile, Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares-Consejo Nacional de la Cultura y las Artes - Región Metropolitana Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

Núñez Jiménez, Antonio, *La Abuela, narraciones*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1976.

Núñez Jiménez, Antonio, *El pueblo cuenta su historia*, Ciudad de La Habana, Editorial Gente Nueva, 1980.

Oliveira, Rômulo José Francisco de, "¿Como se consagra um mito? Representações do cangaceiro Antonio Silvino nos cordéis de José Costa Leite", *Revista Tempo Histórico*. Vol. 5, N° 1. (2013), pp 1-15.

Oller Oller, Jorge "La muerte del Rey de los Campos de Cuba", consulado en el sitio: <http://www.cubaperiodistas.cu/>, el 4 de abril de 2015.

....., "El sepelio del lugarteniente General Calixto García Iñiguez", consultado en el sitio <http://www.cubaperiodistas.cu>, el 31 de marzo de 2014.

Orta Ruiz, Jesús, *Décima y Folclor*, La Habana, Ediciones Unión, 2004.

Ortega, Josefina, "Fermín Valdés Domínguez", en *La Jiribilla. Revista de Cultura Cubana*, Año VIII, La Habana, 2010. Artículo consultado en el sitio <http://www.lajiribilla.co.cu>, el 5 de mayo de 2016.

Palti, Elías, *La Nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*, Buenos Aires, FCE, 2003.

Panofsky, Edwin, *Estudios sobre Iconología*, Madrid, Alianza Editores, 1972.

....., *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza Editores, 1995.

..... *Sobre el estilo: tres ensayos inéditos*, Barcelona, Paidós, 2000.

Pasmanick, Philip, "Décima" and "Rumba": Iberian Formalism in the Heart of Afro-Cuban Song", en *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, vol. 18, no. 1997, pp. 252-277.

Pérez de la Riva, Juan, *La isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981.

Pérez Guzmán, Francisco, *Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

Pérez Jr, Louis, *Cuba between empires, 1878-1902*, Pittsburg, University of Pittsburg, 1983.

....., *Lords of the mountain. Social banditry and peasant protest in Cuba, 1878-1918.*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1989.

Pérez Monfort, Ricardo, "La décima comprometida en el Sotavento veracruzano. Un recorrido desde la Revolución hasta nuestros días", En *Revista de literaturas populares*, UNAM, AÑO. 1, número 1, enero-junio, 2001, pp. 115-154.

Pérez Vejo, Tomás, "La construcción de las naciones como problema Historiográfico: el caso del mundo hispano", en *Historia Mexicana*, v. LIII, n. 210, diciembre 2003, pp. 275-312.

Perinat, Santiago, *Las guerras mambisas*, Barcelona, Ediciones Carena, 2002.

Petrucci, Armando, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, Barcelona, Gedisa, 1999.

Pichardo, Esteban *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1976.

Piedra Martel, Manuel, *Mis primeros 30 años*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2001.

Piglia, Ricardo, "El escritor como lector", en *Entre ficción y reflexión. Juan José Saer y Ricardo Piglia*, Rose Corral (editora), México, El Colegio de México, 2007, pp. 17-31.

Pinet, Alejandro, "Benito Canales: Del corrido a las historias", en *Relaciones*, 36, otoño 1988, vol. IX, pp. 57-82.

Plano Viñals, Concepción, "La primera ocupación norteamericana en Cuba: objetivos y resultados", en *La Neocolonia*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2004, pp. 3-25.

*La población de Cuba. Estudio realizado por el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales-Instituto Cubano del Libro, 1974.

Polavieja García y del Castillo, Camilo, *Relación documentada de mi política en Cuba. Lo que vi, lo que hice, lo que anuncié*, Madrid, Imprenta E. Minerva, 1898.

Poncet, Carolina, *El Romance en Cuba*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1999.

Porfirio, Alberto, *Poetas, populares e cantadores do Ceará*, Brasília (DF), Horizonte, 1978.

Portuondo, Olga, *Un guajiro llamado El Cucalambé. Imaginario de un trovador*, La Habana, Ediciones Unión, 2011.

Poole, Deborah, *Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino en imágenes*, Lima, Sur. Casa de Estudios del Socialismo, 2000.

Portuondo Zúñiga, Olga, *Cuba. Constitucionalismo y Liberalismo, (1801-1841)*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2008.

Portuondo, Fernando, *Estudios de historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1973.

Poumier, María, *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

Price, Vincent, *La opinión pública, Esfera pública y comunicación*, México, Ed. Paidós, 1994.

Prieto Benavent, José Luis, "La guerra larga y las consecuencias de la Paz del Zanjón", en *Cien años de historia de Cuba 1898-1998*, Madrid, Verbum, 2010, pp. 11-34.

*Principales combates de la campaña de Cuba. Décimas y romances de Manuel Pérez Luarca*, Habana, Imprenta "El Aerolito, 1897.

Pruneda, Isidro, *Los periódicos de Pinar del Río. Estudio Bibliográfico, 1852-1952*, Pinar del Río, Talleres Heraldo Pinareño, 1952.

Ramos, José Antonio, *Caniquí*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1975.

Renan, Ernest, *¿Qué es una nación?*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1957.

Riaño San Marful, Pablo, "Pensando la nación en el interregno: Cuba, 1899-1902", en *Perfiles de la nación*, María del Pilar Díaz Castañón (coord), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, pp. 31-59.

Ripoll, Carlos, "Muerte y transfiguración de Manuel García", consultado en <http://cubamatinal.es/>, el 28 de abril de 2016.

Rivero Muñiz, José, *La lectura en las tabaquerías*, La Habana, Biblioteca Nacional "José Martí", 1963.

Rodríguez, Fátima y Silvie Mégevand, "El guajiro, ¿figura de la identidad cubana?", en *Histoire(s) de l'Amérique Latine*, vol 1, 2005, pp.1-11.

Roldán de Montaud, Inés, *La restauración en Cuba: el fracaso de un proceso reformista*, Madrid, CSIC, 2000.

Roloff, Carlos, *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba*, La Habana, Imprenta Rambla y Bouza, 1901.

Samuel, Raphael, "Historia popular, historia del pueblo", en *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 15-47.

Sánchez Rodríguez, Francis, *La sombra en la espiga canta. Panorama de la décima avileña*, Ciego de Ávila, Ediciones Ávila, 2004.

Santiesteban, Argelio, "El Rey de los Campos de Cuba: Manuel García, un héroe del pueblo", en *Periódico CUBARTE*, 3 de abril, 2014. Artículo consultado en el sitio <http://archivo.cubarte.cult.cu>, el 4 de mayo de 2016.

Santos Payano, Héctor, *La décima popular dominicana: recopilación, clasificación y análisis de sus recursos más sobresalientes*, Santo Domingo, De colores, 2004.

Santovenia, Emeterio S., *Raíz y altura de Antonio Maceo*, La Habana, Editorial Trópico, 1943.

Sarachaga, Ignacio, *Arriba con el himno*, Habana, La Moderna Poesía, 1901.

Sarmiento, Ismael, "La cultura en el Mayor General José Maceo Grajales y su gusto por la música" en *Aproximaciones a los Maceo*, eds, Olga Portuondo, Israel Escalona y Manuel Fernández, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005, pp. 213-258.

Sarmiento, Israel, "La artillería rudimentaria en la guerra de Cuba", en *Militaria, Revista de Historia Militar*, n. 15, 2001, pp. 85-118.

Schwartz, Rosalie, *Lawless liberators: political banditry and Cuban independence*, Durham, Duke University Press, 1989.

Scott, Rebecca J, *La emancipación de los esclavos en Cuba: la transición al trabajo libre, 1860-1899*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

....., "Grados de libertad: Democracia y antidemocracia en Cuba y Luisiana, 1898-1900", *Historia Social*, Valencia, N° 54, 2006, pp. 19-50.

Slater, Candace Adelaida, *Stories on a string the Brazilian literatura de cordel*, Berkeley, University of Berkeley, 1989.

Speckman, Elisa, "De amor y desamor: ideas, imágenes, recetas y códigos en los impresos de Antonio Vanegas Arroyo", *Literaturas Populares*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, año. I, no. 2, julio-diciembre 2001, p. 68-101.

....., *Crimen y castigo: legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia, Ciudad de México, 1872-1910*, México, D.F, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002.

....., *Criminales y ciudadanos en el México moderno y Crimen y Castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia. (Ciudad de México, 1872-1910)*, México, Colmex-Unam, 2002.

....., *Del tigre de Santa Julia, la princesa italiana y otras historias, Sistema judicial, criminalidad y justicia en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM- INCIPE, 2014.

Stepans, Nancy Leys, *The hour of eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*, Ithaca, Cornell University Press, 1991.

Suárez Romero, Anselmo, *Francisco*, La Habana, Biblioteca Básica de Autores Cubanos, 1970.

....., "Por lo que murmuran los guajiros", en *Colección de artículos de Anselmo Suárez y Romero*, La Habana, Establecimiento Tipográfico La Antilla, 1859.

Subero, Efraín, *La décima popular en Venezuela*, Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigaciones Literarias, Instituto Humanístico de Investigación, 1977.

Tamayo Rodríguez, Carlos, *Epítome a las poesías completas de El Cucalambé*, Las Tunas, Editorial San Lope, 2009.

Tanco Armero, Nicolás, "La Isla de Cuba", en Juan Pérez de la Riva (comp), *La Isla de Cuba en el siglo XIX vista por extranjeros*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, pp. 109-139.

Thompson, E. Palmer, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.

Tone, John Lawrence, *Guerra y genocidio en Cuba, 1895-1898*, Madrid, Turner, 2008.

Torres Cuevas, Eduardo, *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1995.

Trapero, Maximiano (coord.), *La décima popular en la tradición hispánica*, Las Palmas Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1994.

....., "Sobre el origen de la décima "malara"", consultado en <http://www.decimania.com>, el 20 de abril de 2016.

Traverso, Enzo, "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Marina Franco y Florencia Levín (compiladoras) Buenos Aires-Barcelona- México, Paidós, 2007, pp. 67-96.



Uribe Echevarría, Juan, *Canciones y poesías de la guerra civil del Pacífico, 1879*, Valparaíso, Universitaria 1979.

Valdés Domínguez, Fermín, *Diario del soldado*, La Habana, Universidad de La Habana, 1974.

Vargas, Armando, *Idearium Maceísta: junto con hazañas del general Antonio Maceo y sus mambises en Costa Rica, 1891-1895*, Costa Rica, Editorial Juricentro, 2001.

Vidal Rodríguez, Juan Antonio. *La emigración gallega a Cuba: trayectos migratorios, inserción y movilidad laboral*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.

Villoch, Federico, "Viejas postales descoloridas", en *Revista Carteles*, No 12, octubre de 1935, pp.18-19.

....., *Viejas postales descoloridas; la guerra de independencia*, La Habana, P. Fernández, 1946.

Werner, Michael y Bénedict Zimmermann, "Pensar a história cruzada: entre empiria y reflexividade", *Textos de História*, Vol. 11, 2003.